RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Comerci, María Eugenia

Vivimos al margen : trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Comerci, M. E. (2011). Vivimos al margen. Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/91

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Comerci, María Eugenia, Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto,
Junio de2011, pp. 344,
http://ridaa.demo.unq.edu.ar,
Universidad Nacional de Quilmes, Secretaría de Posgrado,
Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas

“Vivimos al margen” Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa

TESIS DOCTORAL

María Eugenia Comerci

eugeniacomerci@gmail.com

Resumen

Las transformaciones en el modelo de acumulación en el último tercio del siglo XX, unidos con la expansión del capitalismo y sus lógicas territoriales de la primera década del presente siglo, alteraron los modos de vida de los sectores campesinos e indígenas en la Argentina, lo que devino en una redefinición de las tramas sociales y nuevos conflictos por el uso y la apropiación de los recursos naturales. En tiempos de revalorización de los espacios concebidos como “marginales”, dominados por la territorialidad campesina; el avance de la propiedad privada y de las lógicas empresariales atentan contra la capacidad de reproducción de las unidades domésticas pues suponen la pérdida del control efectivo sobre los recursos. En este escenario, crecen las confrontaciones por el desigual acceso al uso y apropiación del espacio y los conflictos cobran mayor visibilidad.

El extremo oeste de la provincia de La Pampa se ha configurado como un espacio con penetración lenta del capital, con predominio de relaciones de producción basadas en el trabajo familiar. Los grupos domésticos predominantes en esta área –llamados localmente “puesteros/ras”- no responden al perfil empresarial ni chacarero de los productores del este de la provincia sino más bien a crianceros del sur mendocino y norte neuquino. En el oeste pampeano el puestero/a es un productor/a familiar de tipo campesino, que reside y trabaja en su unidad productiva -el puesto-, cualquier sea su relación jurídica con la tierra. Además, por procesos históricos y factores geográficos, los grupos sociales en el extremo oeste de La Pampa han entramado redes parentales y de intercambio más articuladas con la región cuyana que con el sector oriental de la provincia. A través del siglo XX diferentes sujetos (vendedores ambulantes, misioneros salesianos, maestros, representantes del poder político local o pastores evangélicos, entre otros) han entretejido diversos vínculos con los crianceros en un doble juego de dominación e integración. Mientras los grupos domésticos de La Humada, por la cercanía con el pueblo y mayor acceso a las vías de circulación, se han articulado más con los agentes extralocales; los grupos del paraje Chos Malal, dado el mayor aislamiento relativo de la zona, desarrollaron densas tramas de tipo familiar-comunitarias y reprodujeron particulares saberes en el uso de los recursos y en las formas de apropiación del espacio.

Tanto por el corrimiento de la frontera ganadera como por el impulso petrolero, el oeste de La Pampa se ha revalorizado en las últimas décadas, poniendo en jaque la capacidad de reproducción de los puesteros de las zonas de La Humada y Chos Malal. Nuevos agentes locales y extralocales, con lógicas territoriales de tipo empresarial y acceso a la propiedad privada de la tierra, están alterando las estrategias de vida de los grupos domésticos y redefiniendo las prácticas productivas-simbólicas. En este escenario crecen las confrontaciones por el desigual acceso a los recursos naturales y por el control efectivo del espacio, reconfigurándose las sociabilidades. Como resultado de este proceso entran en tensión distintas territorialidades y se ponen en acción nuevas estrategias de reproducción social. El avance del capitalismo sobre espacios no pampeanos, que presentan una baja penetración de las relaciones sociales de producción capitalistas, produce una serie de cambios en las tramas sociales, en los tejidos productivos y en la subjetividad de los campesinos que nos interesa abordar. En este marco, en la tesis pretendemos reconstruir las prácticas productivas-reproductivas, las cuales, articuladas en función de ciertas lógicas, dieron origen a las estrategias de vida de los grupos domésticos de La Humada y Chos Malal a través del siglo XX y comienzos del XXI y, especialmente, en el período comprendido entre 1970-2010.

Desde el punto de vista teórico-metodológico en el primer capítulo de la tesis decidimos recuperar la función heurística de los conceptos planteada por H. Saltalamachia (1997), es decir, más que generar un “cierre” teórico definiendo categorías, preferimos abrir campos de percepción y perspectivas de abordaje que son útiles para este estudio. Propusimos explorar algunas dimensiones teóricas que permiten cargar de significación y reconstruir las categorías, las cuales facilitaron la comprensión del caso de estudio y ampliaron la profundidad de los interrogantes de investigación. En este marco desarrollamos las discusiones desde diferentes paradigmas y autores en torno a las categorías analíticas de espacio, territorio, lugar, región, campesinado o estrategias, entre otras. Los aportes teóricos dispararon diversos campos de percepción que resignificaron los interrogantes de investigación inicialmente planteados. Dada la complejidad del problema de estudio, decidimos

organizar la estructura de la tesis con fines meramente analíticos, en tres ejes de abordaje desde los cuales puede explotarse el problema de investigación. Cada eje posibilita una interpretación de los procesos focalizando la mirada en los sujetos sociales, en los espacios y en las estrategias. Cada dimensión es fundamental en sí misma y complementaria respecto de la otra. A menudo en los estudios se realizan los análisis ponderando una dimensión y descartando o reduciendo a la marginalidad a las restantes. En este trabajo buscamos incluir las tres dimensiones de forma interdisciplinaria y combinarlas para enriquecer el análisis.

En el primer eje de abordaje se identifican los cambios y las permanencias en los rasgos de los sujetos sociales, y se reconstruyen las tramas sociales de otros agentes que intervinieron en la dinámica regional del extremo oeste de La Pampa. Indagamos acerca del papel que han desempeñado agentes socializadores en la generación de las distintas estrategias, pretendemos comprender cómo impactaron estos agentes en el territorio y qué transformaciones produjeron en las prácticas de los sujetos, en el marco del proceso de revalorización del espacio y el corrimiento de la frontera productiva. De este modo hemos organizado para este eje tres capítulos en los que se abordan diferentes aspectos de los sujetos a través del tiempo desde distintas perspectivas y fuentes. En el segundo capítulo abordamos los aspectos referidos al modo de vida, redes y organización social de los campesinos de la unidad de estudio desde comienzos del siglo XX hasta la década de 1970, cuando las políticas públicas, cambios tecnológicos y la intervención de nuevos agentes comenzaron a redefinir las prácticas y sus diversas combinaciones. En el tercer capítulo, trabajamos cómo el proceso de mercantilización y la mayor influencia de las instituciones socializadoras, reconfiguraron las tramas sociales en ambas zonas de estudio y dieron origen a tensiones y nuevas solidaridades. En el cuarto capítulo profundizamos los cambios y continuidades en el mapa social en el marco del proceso de revalorización de las tierras occidentales de la provincia y corrimiento de la frontera.

Los interrogantes en relación con los espacios, desarrollados en el segundo eje de abordaje, giran en torno a bajo qué formas y en qué circunstancias históricas se ha expandido el capitalismo en el extremo oeste pampeano, cómo se expresan las relaciones de poder en la construcción social del espacio, qué instituciones han intervenido en la estructuración de Chos Malal y La Humada, cuáles son las producciones espaciales generadas por los crianceros y cómo se expresan en el lugar las distintas territorialidades.

Desde el punto de vista territorial, en el segundo eje de abordaje, analizamos el proceso de construcción social del espacio a través del siglo XX, identificando fases en la estructuración de los dos parajes que expresan determinadas condiciones materiales de producción-reproducción espacial. Buscamos establecer, en los capítulos quinto y sexto, cómo se expresan las relaciones de poder-resistencia en la construcción de territorialidades, cuáles son los permanencias y transformaciones en el proceso de producción espacial del extremo oeste de La Pampa, cuáles son los patrones de organización de los puestos a diferentes escalas, y qué representaciones y sentidos expresan los sujetos en torno a los espacios de vida y al lugar en tiempos de avance de nuevas lógicas territoriales.

En referencia directa a las estrategias planteadas en el tercer eje de abordaje, interrogamos acerca de qué prácticas combinadas permiten reconstruir las estrategias tendientes a la resistencia y/o a la adaptación de estos sujetos en el marco de la expansión productiva de la región, de qué forma los procesos estructurales afectan el desarrollo de las estrategias de vida, cómo redefinen sus prácticas en función de los cambios generados en la zona, cuáles son las lógicas subyancentes y sus implicancias en la construcción de subjetividades y, finalmente, qué factores posibilitan la continuidad/abandono de la vida en el puesto en las zonas de La Humada y Chos Malal en el marco del corrimiento de la frontera agropecuaria.

De este modo, en el tercer eje de abordaje sintetizamos las prácticas y sus diversas combinaciones que dieron origen a distintas estrategias, a través de las cuales las unidades domésticas buscaron reproducirse socialmente en contextos de paulatino avance de la propiedad privada de la tierra y de nuevas lógicas territoriales. En el séptimo capítulo identificamos, caracterizamos y nominamos las principales prácticas llevadas a cabo por los grupos domésticos, estableciendo cambios y continuidades en cada una de las etapas y para los dos casos de estudio. En el capítulo octavo combinamos las distintas prácticas que dieron origen a la construcción de estrategias. Finalmente interrogamos hasta qué punto la combinación de estrategias garantiza la reproducción social en el escenario de conflictividad emergente.

De este modo buscamos articular las diferentes dimensiones implicadas en el problema de investigación, desde una perspectiva interdisciplinaria y con diversos materiales empíricos que ofrece la investigación cualitativa. La reconstrucción las estrategias campesinas y de las trayectorias de las prácticas a través de un siglo, posibilita una recuperación de las líneas de acción de los puesteros, de la memoria colectiva y de sus territorialidades, muchas veces invisibilizadas por los discursos dominantes.

El trabajo de tesis culmina con un capítulo de conclusiones finales en las que se destacan los aportes y hallazgos y donde se disparan nuevos campos de indagación para futuras investigaciones. La tesis se acompaña de tres apéndices en los que se describen los rasgos de los entrevistados y se profundiza el desarrollo teórico.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

“La unidad hace todo… tenemos que seguir como hemos vivido siempre…creería que unidos solamente vamos a conseguir algo”

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Agradecimientos

Antes que nada debo agradecer el apoyo y la colaboración de muchas personas que, durante años, contribuyeron a la concreción de este proyecto. En primer lugar, agradezco al director de la tesis y de la beca doctoral: Javier Balsa, por su permanente apoyo y confianza en mí; por su dinámica de trabajo con las reuniones de discusión mensuales de los avances de la tesis; por sus críticas y sugerencias sobre cómo abordar los interrogantes de investigación y sus ricos aportes en los aspectos teórico- metodológicos. Las discusiones generadas en el grupo de becarios del CONICET y del INTA y demás colegas del "Aula 30", de la Universidad Nacional de Quilmes, permitieron discutir el trabajo con miradas interdisciplinarias y aportar nuevas dimensiones y formas de abordaje. Agradezco especialmente a los compañeros Natalia Lopez Castro, Guillermo de Martinelli, Guido Prividera, Andrés Barsky, Manuela Moreno, Evangelina Máspoli, José Muzlera y Carolina Sarobe por la lectura detallada de la tesis, sus aportes, sugerencias y críticas la enriquecieron. A Andrea Moreno y Luciana Leite por su contención afectiva, amistad y colaboración.

El intenso trabajo de campo, recopilación de documentos de archivo y las permanentes reuniones en Bernal, no hubieran sido posibles sin el apoyo económico y la dedicación en tiempo gracias a las becas de posgrado otorgadas por el CONICET (Tipo 1 y 2) con el proyecto *Cambios y continuidades en las estrategias de vida. Estudio comparado en espacios rurales del extremo oeste pampeano (1970-2010)* y mi participación en el Programa Prioritario de I + D: "La Argentina rural del siglo XX. Espacios regionales, sujetos sociales y políticas públicas", actualmente conformado en el Centro de Estudios Argentina Rural (CEUR), del cual formo parte. Debo agradecer a la Dra. Noemí Girbal-Blacha por contestar mis inquietudes en estos cinco años de trabajo, al Dr. Gustavo Zardilli, consejero de la tesis y a la Mg. Graciela Mateo que gestionaba los fondos. Agradezco recursos otorgados en el marco del Proyecto de Investigación (PIP): "Actores sociales, Estado y Política en el Agro Pampeano (1930-2008)" dirigido por la Dra. Silvia Lázzaro, en el período 2009-2011, en la Universidad Nacional de La Plata.

Agradezco la predisposición de los funcionarios de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa al ofrecerme transporte para realizar el trabajo de campo y facilitar la tramitación de la beca. También le doy las gracias a la Mg. María Regina Covas por las detalladas correcciones de la versión final del trabajo y su colaboración como codirectora de la beca y a los compañeros del Departamento e Instituto de Geografía y del Instituto de Estudios Sociohistórico de la Universidad Nacional de La Pampa, con quienes pude intercambiar opiniones y discutir formas de abordaje de la investigación. Gracias a los Profesores Alejandro Socolovsky, Pedro Cuello, Raúl Hernández, Claudia Salomón Tarquini, Oscar Folmer, Betty Dillon, Leticia García, Daila Pombo, Norma Medus, Jorge Tulio, María del Carmen Labey, Andrea Lluch y Paula Laugarda por la colaboración en temas específicos o bien con el ofrecimiento de distintas fuentes para la investigación. Agradezco también a Carlos Debrackeler ("Carlitos"), chofer y compañero

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de viaje, por haber contribuido a que los recorridos de campo con temperaturas extremas en invierno y verano fuesen agradables. Igualmente agradezco a mis alumnos del Profesorado y la Licenciatura en Geografía por sus preguntas y comentarios que me permitieron repensar algunas categorías y dimensiones de análisis. A Neda Rodríguez por ofrecerme parte del archivo fotográfico de su padre, Joaquín.

Destaco el aporte del Ing. Julio Bagato que me permitió asistir a las reuniones del Programa Social Agropecuario en La Humada y Chos Malal durante años y a Daniel Bedotti, con su predisposición al trabajo y compromiso. Agradezco a los empleados de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, de la Subsecretaría de Recursos Hídricos, del Ministerio de la Producción, de la Dirección Estadísticas Sanitarias, la Dirección Provincial de Catastro, la Dirección de Estadística y Censos, la Dirección de Vialidad Provincial, del Municipio de La Humada, del Archivo Histórico Provincial y la Biblioteca de la Cámara de Diputados, por facilitarme el acceso a distintas fuentes de información.

Otro agradecimiento especial para mis compañeros del MALuT (Movimiento de Apoyo en la Lucha por la Tierra), especialmente a Anaclara Felix, Marianela Moreno, Walter Muiño, Judith Molini, Sebastián Pereyra, Tomás Kenny y Luciano Valencia, quienes en viajes y reuniones me permitieron debatir sobre la realidad nacional y local, discutir las distintas problemáticas del oeste y proyectar estrategias de acción concretas en los lugares.

Mi reconocimiento es también para mi familia y amigos, quienes me apoyaron permanentemente con afecto y confianza, aun cuando resté horas para estar con ellos por dedicarlo a la investigación. Agradezco especialmente a mi tía Coca que me alojó en su casa de Buenos Aires en muchas oportunidades, durante cinco años. Gracias Ariel, por apoyarme en el último tramo de la tesis, siempre con una sonrisa y dispuesto a colaborar en todo.

Finalmente, y no por ello menos importante, este trabajo no lo hubiera podido realizar sin las voces, las miradas y el tiempo que me dedicaron crianceros y crianceras en largas conversaciones en sus puestos de las zonas Chos Malal y La Humada. Sus relatos y anécdotas, vivencias y recuerdos, palabras y silencios, -no siempre gratos para muchos- permitieron el ingreso a diferentes horizontes en la investigación y complejizaron las dimensiones e interrogantes. Agradezco especialmente las mañanas y tardes compartidas con Rosa, Orlando, Isabel, Bienvenido, Ceferina, Eusebio y Américo. A ellos dedico este trabajo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Índice

Agradecimientos

Introducción
Presentación

Capítulo I: Estrategias metodológicas y campos de percepción

1. Construcción de la unidad y el sujeto de estudio
2. Estrategias metodológicas empleadas
3. Líneas teóricas en torno a las categorías analíticas
4. Espacios, sujetos y estrategias: ejes e interrogantes de investigación

Primer eje de análisis *SUJETOS SOCIALES.*
Prácticas, representaciones y relaciones de poder.

Capítulo II: Economías de subsistencia y organización social en La Humada y Chos Malal (1900-1970)

1. Modo de vida a principios de siglo en la región
2. Roles de los mercachifles en la producción campesina
3. Otros sujetos sociales destacados en la región
4. Un balance del período 1900-1970

Capítulo III: Proceso de mercantilización e impacto de las instituciones socializadoras: reconfiguración de las tramas sociales (1971- 1990)

1. Persistencias y continuidades en los grupos domésticos
2. Otros sujetos constitutivos de las tramas sociales
3. Organización colectiva y resistencia social ante un intento de desalojo
4. Consideraciones parciales

Capítulo IV: Continuidades y cambios en el mapa social en el contexto del corrimiento de la frontera productiva (1991-2010)

1. Mejora en las condiciones de vida de los grupos domésticos
2. Los técnicos, las políticas de intervención y representaciones sobre los sujetos
3. Municipio de La Humada y redes de poder
4. Creciente influencia de la religión pentecostal
5. Redefinición del papel de los mercachifles e intermediarios
6. La escuela como espacio de socialización y de cambio
7. Cambio y continuidad en la organización doméstica
8. Otras consideraciones

Segundo eje de análisis. *ESPACIOS. Procesos de construcción de Territorialidades*

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Capítulo V: Relaciones de poder-resistencia y fases en el proceso de estructuración socio-espacial

1. Territorialidades preexistentes: los asentamientos indígenas
2. De la territorialidad indígena a la mercantilización y del espacio
3. Inversión inmobiliaria y poblamiento espontaneo
4. Provincialización e intervencionismo público en la región
5. El impacto territorial de las políticas públicas en los últimos veinte años
6. Corrimiento de la frontera productiva y nuevas lógicas territoriales
7. Consideraciones parciales

Capítulo VI. Territorialidades, espacios vividos y sentido de lugar en contextos de conflictividad social emergente

1. Los puestos a escala regional: patrones de distribución y toponimia
2. Más allá de los puestos, otros espacios de socialización
3. Cambios y permanencias en los espacios de vida
4. Lógicas espaciales y territorialidades en tensión
5. Últimas consideraciones

Tercer eje de análisis. *ESTRATEGIAS. Las estrategias de vida campesinas en La Humada y Chos Malal*

Capítulo VII. *Prácticas campesinas en el oeste pampeano*

Prácticas de apropiación y control del espacio
Prácticas productivas dentro del espacio de dominio
Prácticas de movilidad y trabajo extrapredial
Prácticas matrimoniales
Prácticas vinculares
Prácticas de ayuda personal y de organización comunitaria

Capítulo VIII. La construcción de estrategias de vida campesinas en perspectiva diacrónica y espacial

1. Estrategias en el primer período (1900-1970)
2. Estrategias en el segundo período (1971-1990
3. Estrategias en el tercer período (1991-2010)
4. Últimas palabras: más allá de lo doméstico, las estrategias colectivas

Conclusiones

Apéndices

1. Datos de los entrevistados

2. Territorios y espacios en disputa

1.Tradiciones geográficas, perspectivas y trayectorias conceptuales
2. Principales aportes de las geografías culturales: sentidos e inmaterialidades en la producción de territorialidades y lugares
3. Contribuciones de las geografías críticas renovadas: poderes y resistencias en las construcciones espaciales

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

3. *Campesinado y estrategias*
1.El campesinado definido por procesos estructurales
2. El campesinado definido por sus lógicas internas
3. Más allá del enfoque campesinista-descampesinista
4. Los estudios del campesinado argentino contemporáneo
5. Perspectivas en torno a las estrategias campesinas

Bibliografía

Índice de mapas

Mapa I.1. Posición de la unidad de estudio en el entorno regional
Mapa I.2. Diferenciación espacial en La Pampa adoptada
Mapas I.3. Localidades y rutas provinciales en el extremo oeste de La Pampa
Mapas I.4 y I.5. Ubicación de las unidades de estudios en relación con las regiones geomorfológicas establecidas por el INTA
Mapa I. 6. Localización de puestos en la unidad de estudio de La Humada
Mapa I.7. Localización de puestos en la unidad de estudio de Chos Malal
Mapa V.1. Rastrilladas indígenas antes 1879
Mapa V. 2. Racionalización del espacio: secciones, fracciones y lotes
Mapa V. 3. Instituciones y servicios entre 1900-1950
Mapa V. 4. Instituciones públicas y servicios de la región entre 1951-1970
Mapa V. 5. Instituciones públicas, servicios y vías de comunicación (1971-1990)
Mapa V. 6. Nuevos bienes y servicios en el territorio (1991-2010)
Mapa VII. 1. Movilidad local de las familias por recursos y trabajo entre 1900-1970
Mapa VII. 2. Movilidad de los grupos de Chos Malal
y La Humada por trabajo entre 1970-1991
Mapa VII. 3. Movilidad de las familias de las unidades de estudio
por trabajo y servicios sociales en la actualidad

Índice de fotografías

Fotografías I. 1 y I.2. Cerro Negro, vegetación y paisaje “bardino” en La Humada
Fotografías I. 3 y I.4. Paisaje “payúnico”, monte bajo y ojos de agua en Chos Malal
Fotografía II. 1. Campesino del paraje muestra boleadoras utilizadas para la caza
Fotografías III.1 y 2. Jóvenes de La Humada sacando agua “a pelota”
Fotografía III.3. Niñas del paraje Chos Malal yendo a la escuela
Fotografías IV.1 y 2. Familias y condiciones habitacionales en Chos Malal en 1990
Fotografías IV.3 y 4. Pastores en el Templo Biblia Abierta de Chos Malal
Fotografía IV. 5 y 6. Reunión de miembros de la Asociación de productores
de Chos Malal y técnicos del PSA en el centro comunitario
Fotografía V. 1. Parte del mapa de la sección XXIII (1882) en la zona de Chos Malal
Fotografías V. 2 y 3. Mapas de la sección XXIII con división catastral (1922 y1930)
Fotografías V. 4 y 5. Centro comunitario y construcciones en línea
Fotografías V. 6 y 7. Corrales tradicionales y refugios realizados con créditos estatales
Fotografía VI. 1. Localización de puestos de La Humada sobre imagen satelital
Fotografías VI. 2 y 3. Casa de rocas, chapas y maderas de 1925
y casa de piedra en los años ’60
Fotografías VI. 4 y 5. Casa de adobe crudo de 1980 y método chorizo revocada de 2007

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografías VI. 6 y 7. Combinación de materiales y métodos de construcción
de muros en las casas tradicionales de Chos Malal
Fotografías VI. 8 y 9. Casas viejas de Chos Malal
y su quema para disminuir el Mal de Chagas
Fotografías VI. 10 y 11. Rostros de mujeres ante la quema de sus casas
Fotografías VI. 12 y 13. Casas de Chos Malal post intervención con diferentes modificaciones
Fotografías VI. 14 y 15. Casas de La Humada con y sin comunicación interna
Fotografías VI. 16 y 17. Localización de la cocina y fogón en su interior
Fotografías VI. 18 y 19. Interior de "cocinita" y ubicación frente a casa
Fotografías VI. 20 y 21. Jahűel a tracción mecánica
y tanque receptor de agua acueducto
Fotografías VI. 22 y 23. Corrales de quincha y picadero
Fotografías VI. 24 y 25. Enramada rodeada por guardapatio y letrina
Fotografías VI. 26 y 27. Monte y espacios de pastoreo de ganado
Fotografía VI. 28. Puestos y campo alambrado en un mapa mental
Fotografías VI. 29 y 30. Organización de campesinos y entrega de petitorio
Fotografía VII.1. Apropiación privada y delimitación del espacio en la zona de La Humada
entre 1971-1990
Fotografía VII.2. Apropiación privada y delimitación del espacio en la zona de La Humada
entre 1991-2010
Fotografía VII.3. Apropiación común y delimitación del espacio de pastoreo
en Chos Malal (1970-2010)
Fotografías VIII. 1 y 2. Desayuno y vida doméstica en el extremo oeste
Fotografías VIII. 3 y 4. Trabajo en soga y en corral
Fotografías VIII. 5 y 6. Comercialización de caprinos en Chos Malal
y ganadería vacuna en La Humada
Fotografías VIII. 7 y 8. Reunión de campesinos en el centro comunitario
Fotografías VIII. 9 y 10. Reunión de puesteros con diputados en Santa Rosa

Índice de gráficos

Gráfico. III. 1. Comparación de ganado promedio aproximado en los puestos entrevistados entre
1971/1990
Gráfico. IV. 1. Comparación de ganado promedio en los puestos entrevistados
Gráfico VI.2. Tenencia de la tierra en las zonas de La Humada y Chos Malal
Gráfico V.1. Distribución de los tipos de ganado en 2002 por ficha censal
Gráfico VII.1. Diferenciación de puestos en La Humada por cantidad de ganado
(1971-1990)
Gráfico VII.2. Diferenciación de puestos en Chos Malal por cantidad de ganado
(1971-1990)
Gráfico VII.3. Diferenciación de puestos en La Humada por cantidad de ganado
(1991-2008)
Gráfico VII.4. Diferenciación de puestos en Chos Malal por cantidad de ganado
(1991- 2009)

Índice de esquemas

Esquema VI 1. Croquis representativo de la distribución de los puestos en Chos Malal
Esquema VI. 2. Croquis de composición de los elementos típicos que conforman un puesto

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Esquema VII.1 Reconstrucción de algunas redes de parentesco

Índice de cuadros

Cuatro I.1. Diferentes criterios de cuantificación de las unidades productivas
Cuadro III.1: Encuesta Misionera
Cuatro IV.1. Fichas grupales de los emprendimientos productivos asociativos
Cuadro VI.2. Régimen de tenencia de la tierra comparado
Cuadro V.1. Evolución de la población en el extremo oeste (1920-1947)
Cuadro V.2. Evolución de la población departamental (1947-1980)
Cuadro V. 3. Comportamiento demográfico entre 1991-2010
Cuatro V.4. Cantidad de instalaciones productivas en las EAP de las zonas de estudio
Cuadro V.5. Evolución del valor de la tierra en lotes de la zona de Chos Malal
Cuadro V. 6. Evolución del valor de la tierra en lotes de la zona en La Humada
Cuadro VI. 1. Nombres de los puestos y/o parajes de la zona de Chos Malal
Cuadro VI. 2. Nombres de los puestos y/o parajes de la zona de La Humada
Cuadro VI. 3. Cantidad de ambientes por casa en 1970
Cuadro VII.1. Ganado aproximado por puestos entrevistados en La Humada entre 1971-1990
Cuadro VII.2. Ganado aproximada en puestos entrevistados en Chos Malal para el período 1971/1990
Cuadro VII.3. Tipos de ganado por puestos entrevistados en La Humada aproximado entre 1991-2008
Cuadro VII.4. Tipos de ganado por puestos entrevistados en Chos Malal aproximado entre 1991-2009
Cuadro VII. 5. Síntesis de procesos, territorialidades y prácticas en La Humada y Chos Malal (1900-1970)
Cuadro VII. 6. Campos sociales, territorialidades y prácticas en las unidades de estudio (1971-1990)
Cuadro VII. 7. Procesos, campo social y territorialidades en La Humada y Chos Malal (1991-2010)
Cuadro VIII. 1. Síntesis de las estrategias identificadas

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Introducción

Territorios, campesinos y estrategias

Presentación

> "¿De quién es el aire, de quién es el agua, de quién son los piches, guanacos y avestruces?
> ¿De alguno? ¿De la tribu? ¿De alguna otra? ¿O de todos?
> Para que toda la gente respire, coma, beba, para vivir.
> ¿Qué sucedería si uno entre sus hermanos o una tribu
> entre tantas los pretendiera para sí solo?
> ¿Cómo subsistirían los demás?"
> (Cacique Cangapol, 1760, citado
> por G. Magrassi, 1989).

Las transformaciones en el modelo de acumulación en el último tercio del siglo XX, unidos con la expansión del capitalismo y sus lógicas territoriales de la primera década del presente siglo, alteraron la capacidad de reproducción de los sectores campesinos e indígenas en la Argentina, lo que devino en una redefinición de las tramas sociales y nuevos conflictos por el uso y la apropiación de los recursos naturales. El papel dominante de la región Pampeana, en términos económicos, políticos y demográficos, invisibilizó a los sectores campesinos de la Puna, del Chaco Salteño, de Cuyo, Centro y Patagonia como realidad social y relegó el tratamiento de problemáticas asociadas con las unidades domésticas campesinas y su territorialidad.

A pesar de las redefiniciones en las posiciones de los sujetos en los campos sociales y las disputas simbólicas, el campesinado ha sobrevivido (y resistido) mediante la puesta en acción y la combinación de distintas prácticas productivas-reproductivas. Sin embargo, en tiempos de revalorización de los espacios concebidos como "marginales", dominados por la territorialidad campesina; el avance de la propiedad privada y de las lógicas empresariales atentan contra la capacidad de reproducción de las unidades domésticas pues suponen la pérdida del control efectivo sobre los recursos. En este escenario, crecen las confrontaciones por el desigual acceso al uso y apropiación del espacio y los conflictos cobran mayor visibilidad.

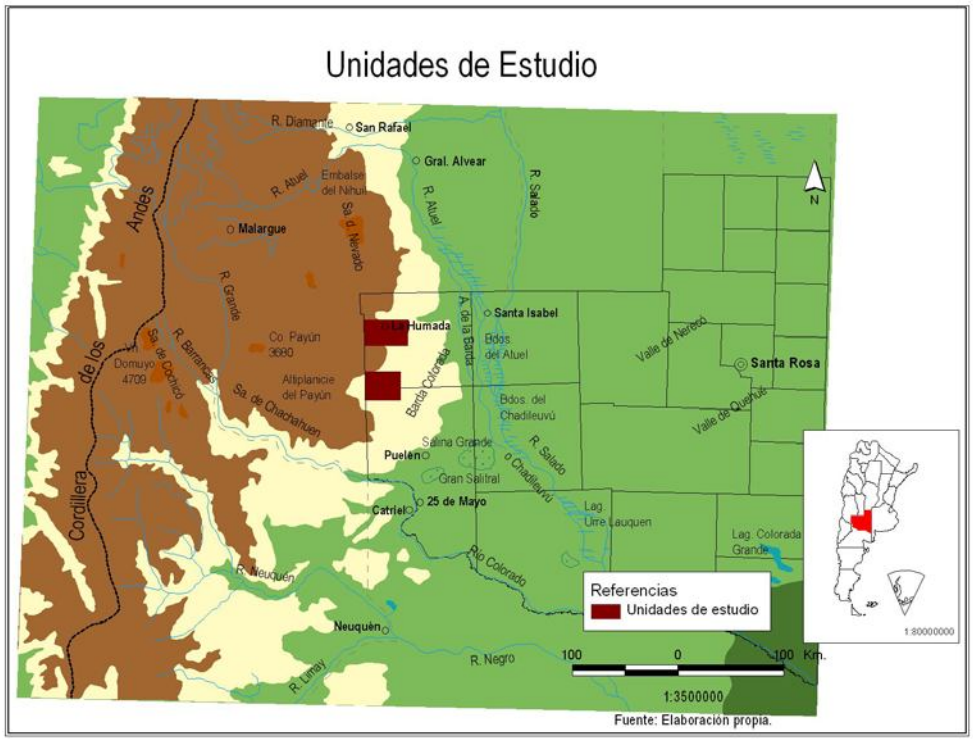
El extremo oeste de la provincia de La Pampa se ha configurado como un espacio con penetración lenta del capital, con predominio de relaciones de producción basadas en el trabajo familiar (con la excepción de explotaciones acotadas y puntuales). Los grupos domésticos predominantes en esta área –llamados localmente "puesteros/ras"- no responden al perfil empresarial ni chacarero de los productores del este de la provincia sino más bien a crianceros del sur mendocino y norte neuquino. La denominación de puesteros en el oeste provincial adquiere un significado diferente del que se le otorga en la región pampeana, donde el puestero es un peón rural encargado del cuidado del ganado en un área del campo. En otros espacios de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Cuyo y Patagonia el concepto encubre situaciones de aparecería muy precarias con el propietario del campo o bien, un desconocimiento por parte de los poseedores de quién es el titular registral. Como luego desarrollaremos, en el oeste pampeano el puestero/a es un productor/a familiar, criancero, de tipo campesino, que reside y trabaja en su unidad productiva -el puesto-, cualquier sea su relación jurídica con la tierra. Además, por procesos históricos y factores geográficos, los grupos sociales en el extremo oeste de La Pampa (véase mapa 1) han entramado redes parentales y de intercambio más articuladas con la región cuyana que con el sector oriental de la provincia. A través del siglo XX diferentes sujetos (vendedores ambulantes, misioneros salesianos, maestros, representantes del poder político local o pastores evangélicos, entre otros) han entretejido diversos vínculos con los crianceros en un doble juego de dominación e integración. Mientras los grupos domésticos de La Humada, por la cercanía con el pueblo y mayor acceso a las vías de circulación, se han articulado más con los agentes extralocales; los grupos del paraje Chos Malal, dado el mayor aislamiento relativo de la zona, desarrollaron densas tramas de tipo familiar-comunitarias y reprodujeron particulares saberes en el uso de los recursos y en las formas de apropiación del espacio.

Tanto por el corrimiento de la frontera ganadera como por el impulso petrolero, el oeste de La Pampa se ha revalorizado en la última década, poniendo en jaque la capacidad de reproducción de los puesteros de las zonas de La Humada y Chos Malal. Nuevos sujetos agentes locales y extralocales, con lógicas territoriales de tipo empresarial y acceso a la propiedad privada de la tierra, están alterando las estrategias de vida de los grupos domésticos y redefiniendo las prácticas productivas.

Mapa I.1. Posición de las unidades de estudio en el entorno regional



Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fuente: Mapa georreferenciado Gaus Krugge, realizado por D. Pombo

En este escenario crecen las confrontaciones por el desigual acceso a los recursos naturales y por el control efectivo del espacio, reconfigurándose las sociabilidades. Como resultado de este proceso entran en tensión distintas territorialidades y se ponen en acción nuevas estrategias de reproducción social. El avance del capitalismo sobre espacios no pampeanos, que presentan una baja penetración de las relaciones sociales de producción capitalistas, produce una serie de cambios en las tramas sociales, en los tejidos productivos y en la subjetividad de los campesinos que nos interesa reconstruir ya que están muy poco estudiados.

Ahora bien, retomando la tesis bourdiana, consideramos que los sujetos, en su accionar cotidiano, llevan a cabo un conjunto de prácticas por medio de las cuales tienden a conservar su patrimonio y a mantener o mejorar su posición en la estructura de clases. Entendemos a las estrategias como construcciones sociales producto de la historicidad de los sujetos y de los diferentes contextos a los que son sometidos. Concebimos a las estrategias de vida campesinas como el conjunto de prácticas y sus diversas combinaciones, que realizan los sujetos basados en la experiencia, con el fin de lograr la reproducción global (simple o ampliada) del grupo doméstico.

La capacidad de acción, intervención y de movilidad de recursos depende de la posición de los sujetos en el campo social, la lógica del mismo y las situaciones particulares en las se encuentren comprometidos (Bourdieu, 2000; Gutiérrez, 2004, Cragnolino, 2004). Por ello, las líneas de acción no están determinadas por factores estructurales ni son mero producto de una decisión libre e individual pues se encuentran contextualizadas con los hechos y procesos que ocurren en ese período histórico, están mediatizadas por la memoria colectiva, la trayectoria, las vivencias y las percepciones que tienen los individuos y los grupos en el momento histórico en que las realizan.

En este marco, pretendemos reconstruir las prácticas productivas-reproductivas, las cuales, articuladas en función de ciertas lógicas, dieron origen a las estrategias de vida de los grupos domésticos de La Humada y Chos Malal. Además proponemos abordar y comprender, de manera comparativa y diacrónica, las transformaciones en las estrategias de reproducción social de los puesteros en dos espacios rurales del extremo oeste pampeano a través del siglo XX y comienzos del XXI y, especialmente, en el período comprendido entre 1970-2010.

Entre los objetivos específicos de esta investigación, en la primera parte del trabajo pretendemos identificar los cambios y las permanencias en los rasgos de los sujetos sociales, así como también reconstruir las tramas sociales de otros agentes que intervinieron en la dinámica regional del extremo oeste de La Pampa través del tiempo. Buscamos indagar acerca del papel que han desempeñado agentes socializadores en la generación de las distintas

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

estrategias, pretendemos comprender cómo impactaron estos agentes en el territorio y qué transformaciones produjeron en las prácticas de los sujetos, en el marco del proceso de revalorización del espacio y el corrimiento de la frontera productiva.

Desde el punto de vista territorial, en la segunda parte, buscamos analizar el proceso de construcción social del espacio a través del siglo XX, identificando fases en la estructuración en La Humada y Chos Malal, que expresan determinadas condiciones materiales de producción-reproducción y construcción de territorialidades. Trabajando con la interescalaridad, pretendemos identificar cómo se expresan las relaciones de poder- resistencia en la construcción de las territorialidades y cuáles son las continuidades y transformaciones en el proceso de producción espacial. Finalmente, en la tercera parte, proponemos correlacionar las prácticas y sus distintas combinaciones que dieron origen a las estrategias de vida de los grupos domésticos en los espacios rurales de La Humada y Chos Malal a través del siglo XX, profundizando en el período 1970-2010.

Pretendemos articular las diferentes dimensiones implicadas en el problema de investigación, desde una perspectiva interdisciplinaria para poder abordar esos interrogantes y objetivos. La reconstrucción las estrategias campesinas y de las trayectorias de las prácticas a través de un siglo, posibilitará una recuperación de las líneas de acción de los puesteros, de la memoria colectiva y de sus territorialidades. Pero antes de abordar cada una de estas partes definimos el recorte, la metodología y los campos de percepción.

Creemos que los conceptos son espacios de disputa política en territorios inmateriales y sus significados emanan de las relaciones de poder establecidas, por lo que, los sujetos sociales conflictúan por los sentidos y la capacidad de interpretar e imponer determinadas visiones de mundo (Bourdieu, 2002; Vacaflores, 2009; Fernandez Mançano, 2010). De allí la necesidad de construir las unidades y los sujetos de estudio, así como las categorías analíticas que permiten comprender los procesos. En el capítulo I, definimos el recorte socio-espacio-temporal, planteamos las estrategias metodológicas empleadas en la investigación y los campos de percepción a partir de la discusión de distintas perspectivas de abordaje, que permiten redefinir y complejizar los interrogantes de investigación. Decidimos desarrollar, con mayor profundidad, los aspectos teóricos en dos apéndices con la finalidad de agilizar la lectura del primer capítulo, sin embargo el lector puede decidir qué opción de lectura prefiere hacer.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Capítulo I

Estrategias metodológicas y campos de percepción

> "Deliberar, planear, proyectar, dirigir, proponer, significar e interpretar son verbos que explicitan poder. El poder de significar e interpretar expresa la intención, la pretensión del sujeto."
> (Fernandes Mançano 2009:4).

1. Construcción de la unidad y el sujeto de estudio

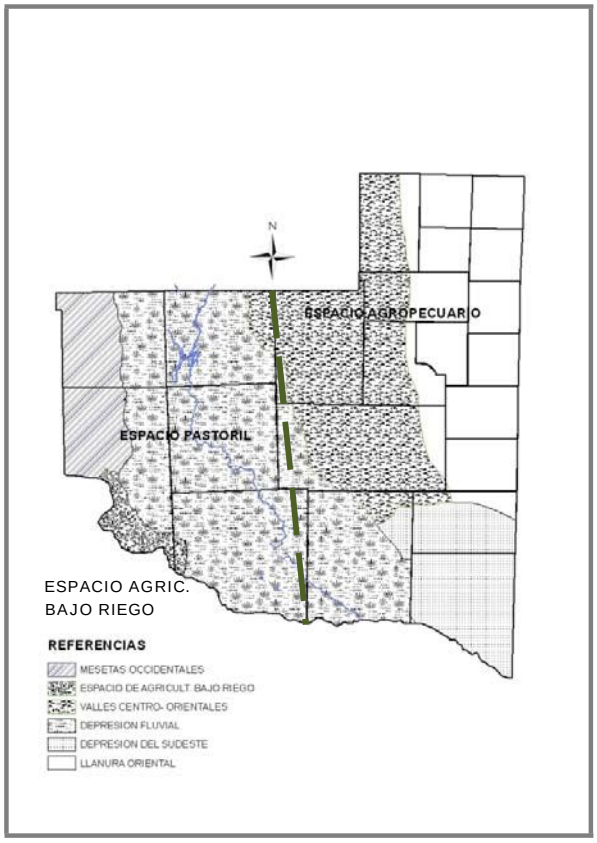
Desde el enfoque constructivista concebimos al espacio pampeano como una producción material y simbólica heterogénea, producto de las combinadas y complejas relaciones entre los procesos ambientales[1] y las dinámicas valorizaciones de los recursos por parte de los sujetos sociales a través del tiempo. La provincia de La Pampa, posicionada en una "encrucijada regional" (Chiozza, 1975: 20) adquiere en el noreste características de la llanura pampeana; en el extremo oeste, rasgos del área cuyana y en el centro-sur, caracteres patagónicos. De modo que este espacio no puede encuadrarse en ninguna de las clásicas divisiones del país ya que comparte rasgos físicos y ambientales, históricos y geográficos con diferentes regiones de la Argentina.

De acuerdo con criterios geográficos, M. Covas (1998) define tres espacios diferenciados dentro de la provincia: el agropecuario, el pastoril y el de agricultura bajo riego (véase mapa I. 2). El primer espacio, valorizado a fines del siglo XIX en el marco del modelo agroexportador, se localiza en el noreste provincial. Constituye el área con mayor concentración de población de la provincia de La Pampa y presenta una marcada orientación de la producción al mercado externo, dadas sus condiciones aptas para las actividades agropecuarias de secano. Buena parte de las explotaciones está conducida por medianas empresas familiares descendientes de inmigrantes. Esta área constituye, en el contexto provincial, la que posee menor cantidad de hogares y población con necesidades básicas insatisfechas y la que concentra mayor cantidad de servicios e infraestructuras y densidad demográfica[2].

El "espacio pastoril", localizado en el sector occidental de la provincia, se diferencia del anterior por la aridez y semiaridez de su ambiente, el desarrollo del monte, la presencia de escasas localidades y puestos distribuidos en la zona rural. Con un clima continental, la actividad pecuaria, basada ganadería caprina y vacuna, garantiza los procesos productivos-reproductivos de los grupos domésticos. Esta área es concebida por la autora como un "espacio de tránsito", poco integrado en su interior y con el resto del territorio provincial, que se configura con redes de huellas de traza irregular y poco densa que comunican parajes, localidades y puestos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Mapa I.2. Diferenciación espacial en La Pampa adoptada



Fuente: elaborado por Oscar Folmer en base a mapa de R. Covas (1998)

La porción occidental del espacio pampeano, integrada por los departamentos Chalileo, Chicalcó, Curacó, Limay Mahuida y Puelén -que suma más de un tercio de la superficie de La Pampa-, tiene baja participación en el conjunto de la población provincial -con el 4,6 % del total de los habitantes- y concentra las jurisdicciones de la provincia con mayores hogares con necesidades básicas insatisfechas. El proceso de desarrollo de las desigualdades en este territorio no es reciente pues muchos de los actuales pobladores del oeste pampeano son descendientes de pueblos originarios.

En el interior del recorte espacial pueden distinguirse dos subespacios de acuerdo con Covas: la depresión fluvial y las mesetas occidentales (véase mapa I. 1). La primera incluye la zona deprimida, drenada por el sistema del río Desaguadero que da origen a gran parte de los asentamientos. El desecamiento del sistema hídrico como consecuencia del uso del Río Atuel por Mendoza para la construcción de la represa *El Nihuil* a mediados del siglo XX, promovió procesos de desertización, despoblamiento y emigraciones de familias oesteñas.

Las “mesetas occidentales” (espacio donde se localizan las dos unidades de estudio) se configuran en un paisaje compuesto por “bardas” (o mesetas) de origen volcánico, depresiones, ondulaciones medanosas, salitrales, manantiales y ojos de agua. El arbustal bajo de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

jarilla, el matorral abierto subdesértico y vegetación halófila, constituyen los principales recursos forrajeros que dan sustento al ganado.

Por último, en el “espacio de agricultura bajo riego”, la colonización de las tierras y la organización territorial que llevó a cabo el Estado en la margen izquierda del río Colorado, han dado como resultado una estructuración espacial diferente que la del resto del oeste provincial. El ambiente presenta las mismas características que el espacio pastoril, sólo que la presencia del río y su valorización han posibilitado la organización de un espacio planificado en donde se practica la agricultura bajo riego (frutícola, forrajera), la explotación forestal, además de la minería y de la explotación de hidrocarburos. Junto con pequeñas y medianas explotaciones de colonos en proceso de crisis, endeudamiento y descapitalización, intervienen grandes empresas agroindustriales y petroquímicas. La estructura socioeconómica del área en su conjunto, así como la de los centros urbanos locales, expresan la influencia del Estado provincial en la gestación y desarrollo de los mismos a mediados del siglo pasado.

De este modo, consideramos que el espacio de La Pampa actual es el resultado - material y simbólico- del proceso de construcción social desarrollado a través del tiempo. Es un espacio de significación**,** pues representa la proyección de los intereses de determinados grupos portadores de poder, enmarcados de determinados modelos productivos dominantes. Por ende, las disparidades regionales dentro de la provincia y su desarrollo geográfico desigual, son el resultado de un proceso de valorización diferencial y acceso dispar a los recursos, no exento de conflictos y en el que diferentes grupos buscan construir e imponer territorialidades acordes con sus lógicas, intereses y prácticas.

Ya sabemos cómo se posiciona el oeste pampeano en el conjunto provincial y las diversidades espaciales existentes en el interior de esa jurisdicción. Ahora bien podemos preguntarnos qué particularidades tiene la unidad y los sujetos de estudio, cuáles son sus límites y configuración actual, qué proceso de valorización y construcción social tuvo, y cómo se relaciona el recorte temporal-espacial con el problema de investigación. Para responder estar preguntas desarrollamos a continuación dos apartados.

a. Un mayor acercamiento a la unidad témporo-espacial

El espacio pastoril, donde se posiciona la unidad de estudio (véase mapa I. 1), se inserta en la diagonal árida sudamericana, por ende las escasas precipitaciones, deficiencia hídrica y grandes variaciones térmicas constituyen los factores agroecológicos más limitantes de la región. En el extremo oeste, que incluye los departamentos Chicalcó y Puelén, la lluvia anual apenas alcanza los 300 milímetros y se concentra entre los meses de marzo y octubre. El invierno se caracteriza por tener escasas precipitaciones aunque suelen ocurrir nevadas que incrementan el porcentaje de agua que se incorpora al suelo.

La baja densidad de pasturas debida a la gradual disminución de las lluvias hacia el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

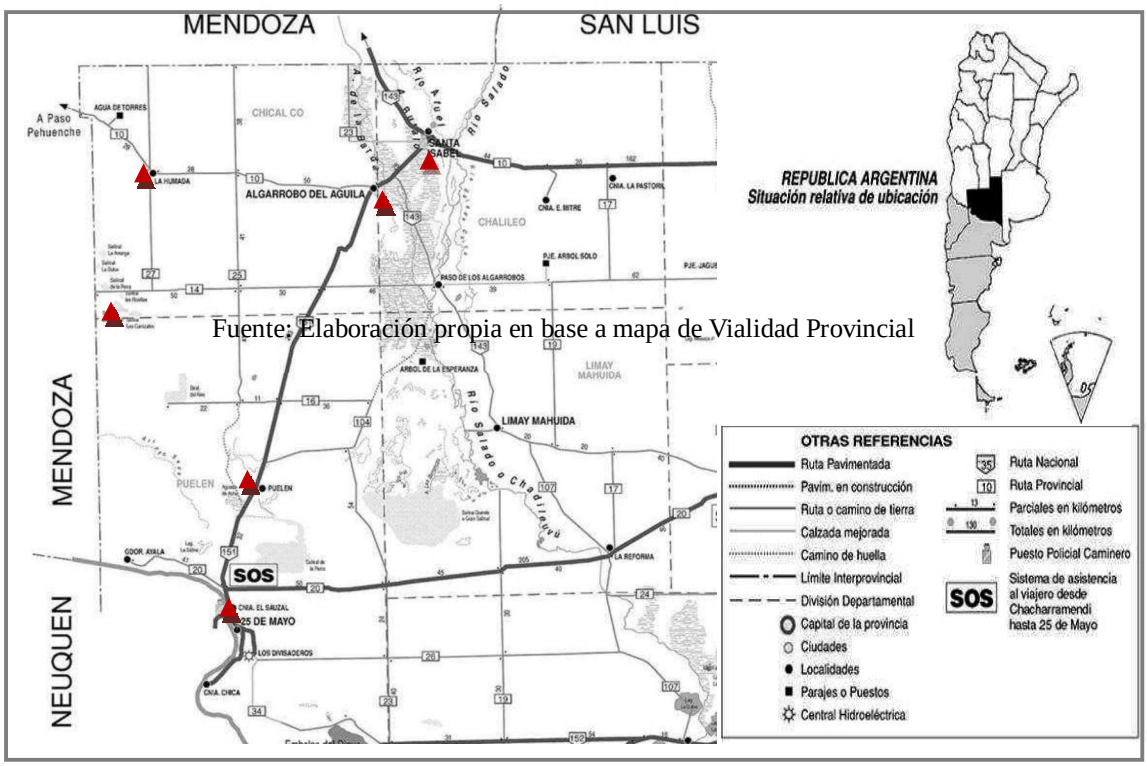
sudoeste, unidas a los afloramientos rocosos -que restan espacio de monte-, sólo permiten a los puesteros sustentar la producción de ganado caprino y, en menor medida, la cría de vacunos de forma muy extensiva. Algunas familias complementan sus ingresos con la elaboración de artesanías para la venta. Este sector del oeste pampeano, en últimos diez años, ha sido valorizado para exploración y -eventualmente- la explotación de hidrocarburos, proceso que está promoviendo la suba del valor de las tierras y, en consecuencia, distintos conflictos de intereses entre los sujetos locales y extralocales involucrados.

En la actualidad el espacio rural se configura con diversos puestos distribuidos en forma dispersa y algunas estancias ganaderas. Además de explotaciones dispersas y parajes (como Agua de Torres, La Copelina, Chos Malal) son nodos las localidades de La Humada (con 419 habitantes en 2001 y 430 en proyección para el año 2010), Puelén (con 312 pobladores y 207 en proyección para 2010) y Algarrobo del Águila (con 147 habitantes y 151 en proyecciones a 2010), de acuerdos con datos del Censo de Población y Vivienda de 2001 y proyecciones de la Dirección de Estadística y Censos de La Pampa para 2010. Cabe mencionar que la distancia entre Algarrobo del Águila y La Humada es de 90 km por la ruta provincial (camino de tierra consolidado) Nº 10. Desde este pueblo a Chos Malal existen unos 70 km de huella y desde el paraje hasta Puelén, aproximadamente otros 80 km (véase mapa I. 3). Todos los caminos son de ripio (huellas y picadas) y comúnmente se encuentran en un muy mal estado.

Concentrando poblaciones inferiores a los 500 habitantes, en las localidades de Algarrobo del Águila, La Humada y Puelén, se ubican instituciones socializadoras de importancia en la región tales como la escuela albergue, el municipio o las iglesias evangélicas y católicas. Junto con una densa red de irregulares huellas, las simétricas picadas- contrafuegos y la ruta Nº 151 (única vía asfaltada que bordea la meseta basáltica) articulan puestos y estancias; parajes y localidades. Fuera de la meseta occidental son significativas las ciudades de Santa Isabel (con 1895 habitantes en 2001, y una proyección de 2490 pobladores para el año 2010) y 25 de Mayo (con 5953 habitantes en 2001 y una proyección de 7234 pobladores para 2010).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Mapa I.3. Localidades y rutas provinciales en el extremo oeste de La Pampa

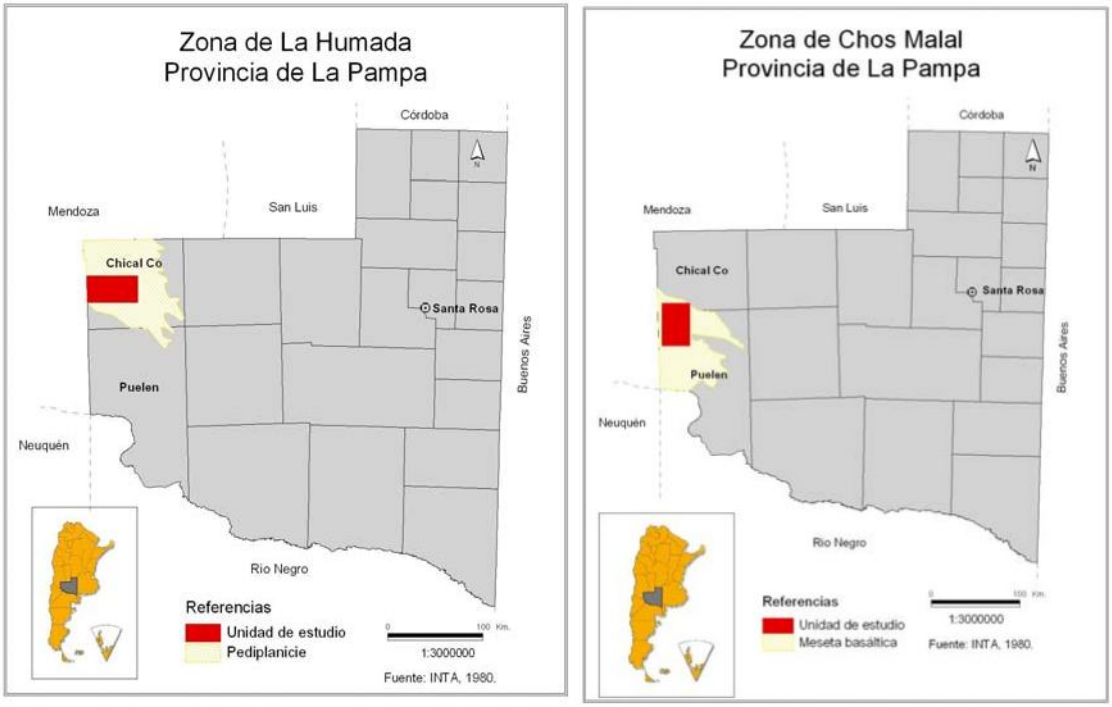


Fuente: Elaboración propia en base a mapa de Vialidad Provincial

Hemos delimitado, de acuerdo con la organización catastral de la provincia de La Pampa, a la unidad de estudio en la zona de La Humada (localizada en la sección XXIII, fracción A, lotes 21-22-23-24 y la fracción d, lotes: 1-2-3-4) y a la zona de Chos Malal (ubicada en la sección XXIII, fracción D: lotes: 21-22-23 y la sección XXIV, fracción A, lotes: 1-2-3-8-9-10). Desde el punto de vista ambiental el área de estudio pertenece a dos subregiones geomorfológicas establecidas por el INTA (1980): la "pediplanicie con coladas lávicas" en la zona de La Humada y la "meseta basáltica", en la zona de Chos Malal (véanse mapas I.4 y I.5).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Mapas I.4 y I.5. Ubicación de las unidades de estudios en relación con las regiones geomorfológicas establecidas por el INTA



Fuente: mapa georreferenciado Gaus Krugge, realizado por D. Pombo

i. *La pediplanicie*

La subregión, pediplanicie con coladas lávicas, abarca una superficie de alrededor de 7.410 km2 que incluye la totalidad del departamento Chicalcó, excepto los sectores orientales y suroccidentales[3]. Las escasas precipitaciones, gran deficiencia hídrica y altas amplitudes térmicas diarias y estacionales restringen la diversificación productiva. La lluvia anual en este sector de la provincia alcanza los 300 milímetros y se concentra en la época estival (octubre a marzo). La humedad relativa atmosférica es mayor en el período invernal como consecuencia de las bajas temperaturas pues la evapotranspiración disminuye en invierno. Los cambios de temperaturas en el día y durante el año repercuten en la oferta forrajera, haciéndola variar cíclicamente. No obstante, existen lugares donde la presencia de "ojos de agua" posibilita la implantación de árboles o la siembra de pequeñas huertas familiares y módulos con especies forrajeras (Umazano, Adema y Aimar, 2004).

En el extremo noroeste se registran cotas superiores a los 1.000 metros sobre el nivel del mar (Cerro Negro), configuradas en sierras y "bardas" (o mesetas de baja altura), como puede verse en las fotografía I.1 y I.2- que van descendiendo paulatinamente hasta registrar la altura de 400 metros en la margen oriental[4].

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografías I. 1 y I.2. Cerro Negro, vegetación y paisaje “bardino” en La Humada

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2008 y 2007

La red de drenaje está compuesta por *uadis*5 por los que escurren las limitadas lluvias de esta región y que en su desembocadura dan origen a pequeñas salinas y salitrales. El único recurso hídrico superficial significativo es el manantial Agua de Torres, situado en el noroeste del departamento Chicalcó. Los tipos de vegetación natural de la subregión son el arbustal bajo abierto perennifolio de jarilla (que cubre el 80 % superficie), el matorral abierto sub-desértico (19 %) y la vegetación halófila (1 % de superficie).

ii. *La meseta basática*

La subregión de la meseta basáltica, donde se posiciona la zona de Chos Malal, cubre 5.300 km2 y se configura en el centro-oeste del departamento Puelén6. Como puede observase en la fotografía I.3, el área integra la Payunia7, microregión compuesta con basaltos –constituidos por derrames lávicos provenientes del volcán Payún-Matrú- los cuales configuran grandes mantos que coronan las mesetas. Los bordes basálticos (o “bardas”) de estas formaciones se distinguen perfectamente de su perfil formando cornisas con disyunción (De Jong, 1976). Las mesetas basálticas constituyen importantes superficies de captación de aguas fluviales y nivales. El agua se infiltra en las grietas de disyunción y desciende hasta encontrar niveles impermeables en los terrenos cubiertos por el basalto, apareciendo luego en los bordes de las mesetas en forma de vertientes, dando origen a arroyos y manantiales, comúnmente salinizados (véase fotografía I.4). Al pie de las “bardas” basálticas se encuentran manantiales u “ojos de agua” que favorecen la localización de asentamientos rurales, aprovechando la mayor receptividad ganadera de los campos por la presencia de agua.

Al igual que la pediplanicie, este espacio presenta una inclinación regional de oeste (de 800 metros sobre el nivel del mar) al Este (400 metros/s/n/m). Desde el punto de vista climático, es la zona más adversa de la provincia de La Pampa. El período libre de heladas es más corto que en

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

la pediplanicie, lo que limita el potencial vegetativo del área. La deficiencia de agua se hace algo más notoria que en la anterior subregión ya que disminuyen las precipitaciones promedio a los 170 mm.

Fotografías I. 3 y I.4. Paisaje "payúnico", monte bajo y ojos de agua en Chos Malal

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2009, 2010

Dentro del ambiente lávico, es posible distinguir formas construccionales de basalto. Muchas de ellas están diferenciadas y forman cerros denominados Agua Poca, Escorial, Reñi-Co o el cerro de los Choiques. El diseño hidrográfico de la región se encuentra representado por escasos cursos esporádicos y pequeñas lagunas de baja salinidad localizadas en sectores planos o poco deprimidos del terreno y con aporte subterráneo que dan origen a pequeños manantiales8. En cuanto a las pasturas de la meseta basáltica se destacan el arbustal bajo muy abierto de *larrea cuneifolia (*65 % de superficie cubierta), el arbustal bajo abierto de *larrea divaricada (*30 %) y la vegetación halófila (5 % de superficie cubierta).

iii. El proceso de valorización de los recursos y recorte temporal

La presencia del monte y de los mencionados reservorios naturales de agua dulce de ambas subregiones posibilitaron en el pasado la puesta en valor de las mesetas occidentales por diferentes grupos sociales. Como desarrollaremos en los demás capítulos, las sociedades indígenas nómades hicieron uso entre los siglos XVII-XIX del agua de los minioasis, las salinas, así como también de la flora y fauna del monte. La región ofrecía fauna silvestre, buenas pasturas, agua abundante y sal. Este espacio de tránsito posibilitaba el intercambio de los textiles araucanos trocados por yeguas, vacunos y ovinos de la región de los llanos. Por otro lado, estos asentamientos indígenas constituyeron eslabones fundamentales en la cadena de intermediarios que unía el espacio de transición andino- pampeano. Ubicados de manera estratégica en las

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

laderas precordillaranas, dominaban las “puertas” de entrada y salida del territorio araucano. De esta forma, las poblaciones conformaban tejidos sociales compuestos de extensas redes de contacto y de intercambio que incluían a los indígenas de la araucanía y a los de las pampas.

Esta compleja organización socio-territorial indígena fue semi desestructurada con las campañas militares genocidas contra los pueblos originarios, la formación del Estado moderno y la consolidación del modelo de acumulación basado en la exportación de materias primas. De manera paralela al proceso abstracto de mercantilización y fragmentación del espacio, las familias indígenas sobrevivientes a las campañas militares fueron desmembradas, incorporadas al mercado de trabajo o relocalizadas en colonias pastoriles[9]. En este contexto, se iniciaron dos procesos paralelos en un mismo espacio que involucraban a diferentes sujetos, por un lado, la especulación inmobiliaria con las tierras y, por otro, el poblamiento espontáneo de descendientes indígenas y criollos.

Como luego analizaremos, algunos lotes de la unidad de estudio se vendieron rápidamente y comenzó un dinámico proceso de cambio de los titulares registrales; otros permanecieron durante décadas como “campos fiscales”. Sin embargo, el sector del extremo oeste pampeano no se presentó, en general, como un área atractiva para la radicación de los compradores, ni para la realización de inversiones productivas. Al mismo tiempo, familias crianceras, se fueron asentando -y ejerciendo actos posesorios- en puestos cerca de los ojos de agua, practicando la cría de ganado de subsistencia y actividades de caza y recolección.

El aparato estatal, poco a poco, fue avanzando hacia el oeste pampeano. Las nuevas instituciones y mecanismos de control desde el poder comenzaron a ejercer influencia en la meseta mediante la instalación de juzgados de paz, registros civiles, escuelas, comisarías, estafetas de correo y almacenes de ramos generales. La nueva espacialidad que se fue gestando tendió a articular el espacio occidental con la economía nacional y las instituciones modernas-liberales, desdibujando los vínculos previos con la región cuyana-andina.

La presencia estatal10 se profundizó desde la década de 1970. La vigencia de las políticas intervencionistas, unida a elevados índices de pobreza estructural en los departamentos del oeste, propiciaron el desarrollo y la ejecución de diversas políticas de intervención territorial en la zona. En este escenario se realizaron infraestructuras públicas que mejoraron las comunicaciones y los servicios con el resto del espacio provincial.

De este modo, el recorte temporal de la tesis en el período histórico (1970-2010), responde a la necesidad de interpretar la influencia de los agentes extraregionales y sus políticas de intervención en las unidades domésticas, así como también, los nuevos perfiles de las instituciones y los sujetos en el marco de las transformaciones económicas, sociales y políticas en Argentina, en las últimas cuatro décadas. Como ya señalamos, si bien el trabajo de investigación se centra en el período del último tercio del siglo XX y principios del XXI, la tesis hará referencias a períodos previos (anteriores a 1970) pues de otro modo y, dada la ausencia de estudios previos, sería imposible explicar las transformaciones en las estrategias de vida en los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

últimos cuarenta años.

Hemos realizado el recorte temporal en el último tercio del siglo XX, dado que a comienzos de 1970, se formaron la comisión de fomento de La Humada, la policía, el centro sanitario y la escuela, entre otras instituciones, las cuales iniciaron lentamente transformaciones en las estrategias de reproducción social. Durante la década de 1980, diferentes políticas públicas, especialmente las provenientes del Estado provincial, comenzaron a focalizar sus proyectos y programas productivos en el extremo oeste pampeano, en especial en el paraje de Chos Malal, considerada la zona "más pobre" del territorio provincial.

En los últimos veinte años, el Estado nacional ha tenido mayor presencia con programas destinados a pequeños productores. La descentralización permitió una mayor autonomía a los municipios y una presencia más destacada de estos agentes en el territorio. Asimismo, la propiedad privada de la tierra está avanzando en la zona con sus lógicas territoriales que suponen para los campesinos diferentes mecanismos de control, los cuales se materializan en la compra y cercamiento de las tierras, capitalización de las explotaciones o nuevos controles jurídicos, promoviendo conflictos sociales y una redefinición de las estrategias familiares.

No sería posible concluir la definición de la unidad de estudio sin antes elaborar una caracterización breve sobre los sujetos, al igual que el espacio, poco visibles para los estudios agrarios-, portadores de saberes y hábitos, generadores de las estrategias de vida que pretendemos reconstruir.

b. Los puesteros: algunas precisiones de esta conceptualización

Partimos del supuesto -anclado en el hilo conductor del constructivismo- de que la realidad social encuentra construida socialmente y no se presenta de forma natural ni dada de una vez para siempre. Hemos conceptualizado a los "puesteros/ras" como productores de tipo campesino, que habitan en el puesto y con trabajo familiar practican la cría de ganadería extensiva y eventualmente elaboran artesanías. Además suelen, asimismo, trabajar en empleos esporádicos, temporales o estacionales fuera del predio. Tanto en el presente como en el pasado, controlan formalmente alguna de las fases del proceso productivo, poseen escasa disponibilidad de recursos productivos-financieros, presentan grandes dificultades para acumular y una posición subordinada en el campo económico- político- jurídico dominante.

Como mencionábamos líneas arriba, la denominación de puesteros, también utilizada en el sur de Mendoza, el norte de Córdoba y en algunos sectores de la Patagonia[11], adquiere un significado diferente del que se le otorga en la región Pampeana (concebido como peón contratado en una estancia). En el oeste de La Pampa la palabra puestero alude al habitante del puesto, es decir a productores familiares, crianceros, que residen y trabajan en su unidad productiva, cualquier sea su relación jurídica con la tierra (poseedor, propietario, aparcero).

En el caso del oeste pampeano, salvo algunas excepciones, no existen vínculos entre el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

propietario (titular registral) y el productor. El puestero, que ha nacido en la explotación o ha vivido en el campo en el que ejerce actos posesorios desde hace muchos años, desconoce quién es el titular registral de la tierra y, por ende, no mantiene ningún tipo de relación, ni "arreglo" con el mismo. Por otro lado muchos productores que son propietarios de sus tierras y definen como puesteros ya que habitan en el puesto, unidad de residencia y de trabajo del grupo doméstico.

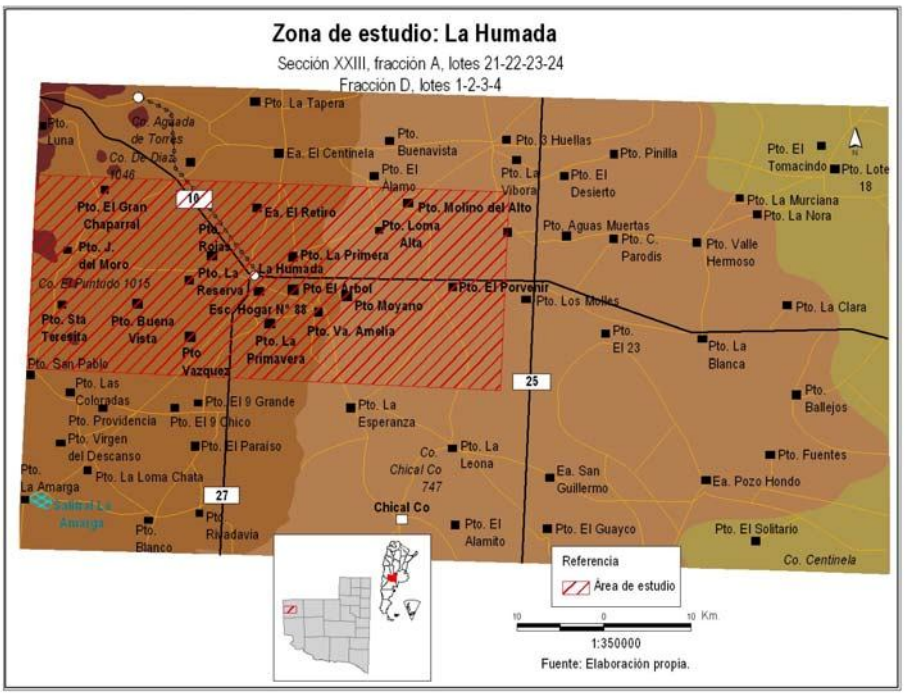
La imprecisión del concepto y su uso generalizado en todo el territorio provincial puede acarrear la subvaloración de los crianceros como legítimos agentes productivos del oeste y negar sus derechos sobre la tierra. La denominación puede portar reminiscencias del concepto tradicional de puestero del este de La Pampa, que alude a la relación de trabajo entre el estanciero y el peón. Así el término –desde el sentido común- instala la idea de que existe un propietario (ausente) y un "otro" que "ocupa" la tierra.

De esta forma, el uso del concepto simbólicamente puede promover la idea de que estos sujetos no son los legítimos dueños de los campos, reproduciendo, las asimétricas relaciones de poder y la desventajosa posición de los mismos. Por esta razón sólo utilizaremos el término con el sentido atribuido en el lugar, es decir, como el que habita y trabaja en el puesto. Además de denominar a los sujetos de estudio de esa forma, en ocasiones los llamaremos crianceros y productores, o bien, cuando nos refiramos a rasgos específicos de la categoría analítica, los llamaremos campesinos. Cuando trabajaremos en torno a las familias de crianceros, utilizaremos la denominación de grupos domésticos y ocasionalmente, familias.

Hecha esta aclaración avanzamos en la caracterización de los sujetos desde la información estadística recopilada, si bien debemos tomar precaución por la forma en que han sido construidos los datos. De acuerdo con los datos de las fichas censales del Censo Nacional Agropecuario 2002, se registraron 21 EAP12 en la zona de estudio delimitada en esta tesis para La Humada y 16 en Chos Malal (véanse mapas I. 6 y 7), siendo estas cifras diferentes a la cantidad total de puestos reconocidos en el trabajo de campo.

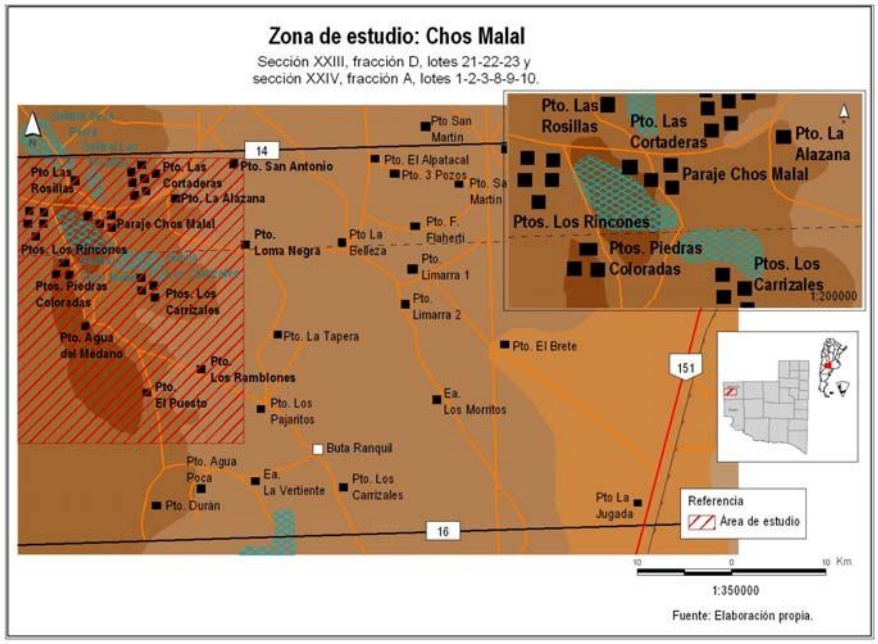
Mapa I. 6. Localización de puestos en la unidad de estudio de La Humada

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes



Fuente: Pombo, mapa georeferenciado Gaus Krugge.

Mapa I. 7. Localización de puestos en la unidad de estudio de Chos Malal



Fuente: Pombo, mapa georeferenciado Gaus Krugge.

Para el caso de La Humada la cifra censal coincidía con los puestos efectivamente habitados en 2008 (20 en total) a los que se sumaba una estancia. No ocurrió lo mismo con la zona de Chos Malal donde las estancias eran inexistentes y donde 20 puestos no fueron

registrados como EAP suponemos por las precarias condiciones materiales de existencia y el desarrollo de actividades prediales para el autoconsumo (véase cuadro I.1). Ello explicó –posiblemente- que sólo se hayan registrado 16 establecimientos de las 36 unidades identificadas en el año 2009[13].

Si bien trabajamos con la categoría conceptual de puestos entendidos como la unidad doméstica y de producción, los datos sobre las EAP permiten construir una fotografía relativa de los espacios de estudio a comienzos de la década de 2000.

Cuatro I.1. Diferentes criterios de cuantificación de las unidades productivas

Unidades productivas	Chos Malal	La Humada
Explotaciones Agropecuarias (CNA)	16	21
Puestos "efectivamente ocupados"	36	20
Estancias	0	1
Puestos entrevistados	15	10

Fuente: elaboración propia

Como luego desarrollaremos, el espacio de influencia y de socialización de los sujetos de estudio expresa un intenso contacto poblacional, comercial y espacial con las regiones cuyana y norpatagónica, ya sea con zonas rurales del sur mendocino y norte neuquino como con las localidades mendocinas y rionegrinas. Por las menores distancias y la cercanía física, el intercambio de mercancías y bienes y el acceso a los servicios sociales es más intenso con estos espacios que con la capital pampeana (Santa Rosa) o con las localidades del sector oriental de la provincia.

Definidos la unidad y los sujetos estudio, a continuación avanzamos con las herramientas metodológicas utilizadas en la construcción e interpretación de los datos.

1. Estrategias metodológicas empleadas

Los objetivos e interrogantes de investigación que planteamos en esta tesis -sumado a la ausencia de estadísticas confiables e información editada sobre el oeste pampeano-, hicieron imprescindible un abordaje desde la perspectiva que ofrece la investigación cualitativa. Valoramos la interpretación en este tipo de investigación por "subrayar la naturaleza socialmente construida de la realidad social", que surge de la relación entre el investigador y el sujeto de estudio, en determinados contextos espacio-temporales que condicionan ese vínculo (Vasilachis, 2003: 50). En este contexto, las decisiones metodológicas están atravesadas indisociablemente por suposiciones teóricas, epistemológicas y ontológicas.

La definición del significado de cado concepto que utilizamos para interpretar la realidad es

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

un ejercicio intelectual de movimiento entre lo abstracto y lo concreto, entre método, teoría y realidad. Coincidimos con B. Fernándes Mançano (2010) en que el proceso de construcción de conocimiento es también una disputa territorial[14] que acontece en el desarrollo de paradigmas y corrientes teóricas. Determinar una interpretación u otra, o varias es parte de la intencionalidad en la elaboración conceptual:

> "La intencionalidad expresa, por tanto, un acto político, un acto de creación, de construcción. Este acto político expresa la libertad de creación, la significación, y es una interpretación, una forma de construcción del Conocimiento" (Fernándes Mançano 2009: 4).

El cúmulo de representaciones con las que interpretamos la realidad social no se presenta de manera espontánea ni aleatoria sino que forma parte del *corpus* de un paradigma. Existe cierto consenso, dentro del punto de vista del paradigma interpretativo[15]**,** en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes (Vasilachis 1992a, 2006).

Concebimos a la investigación cualitativa desde la perspectiva constructivista pues focalizamos nuestro interés en la forma en que el mundo social es comprendido, experimentado y producido, teniendo en cuenta los contexto témporo-espaciales y los procesos, además de la perspectiva de los sujetos. Para ello el investigador desarrolla una actividad relacional y comunicativa que pone en relieve su habilidad para estar con otros, compartir situaciones y vivir experiencias. Asimismo, se nutre de una amplia variedad de métodos, flexibles y sensibles al mundo social, que facilitan la reflexión, interpretación e inducción con rigurosidad, sistematicidad y creatividad[16].

"Las sociabilidades no sólo se encuentran en la historia pasada del sujeto, sino también en su historia presente y en su imagen de su historia futura" afirma H. Saltalamacchia (1997: 40). Así, en cada acto de conocimiento, la relación no se da manera única, estable y estática. Por el contrario, durante el proceso de acercamiento al sujeto de estudio, el investigador construye nuevos sentidos que provienen de las relaciones con los mismos, de las distintas sociabilidades asociadas con el momento en el que se desarrolla la investigación y las situaciones personales que atraviesa.

En este contexto, la investigación cualitativa debe desarrollar una capacidad adaptativa permanente de los diferentes componentes del diseño. De modo que se requiere un diseño de investigación flexible, no estructurado, que busque la articulación interactiva de sus elementos (Mendizábal, 2006); que involucre "virajes hacia atrás y hacia delante" entre diferentes componentes y evalúe en forma permanente las implicancias de los propósitos, la teoría, las preguntas de investigación, los métodos y la validez (Maxwell, 1996: 3).

Este tipo de orientación del diseño (flexible) incluye la posibilidad de incorporar técnicas novedosas en la construcción de datos y, a diferencia del diseño estructurado, no busca verificar teoría ya existente sino crear conceptos, categorías y teoría "enraizadas" en datos obtenidos de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

la investigación[17].

Hemos utilizado la estrategia metodológica del muestreo teórico para descubrir las categorías y sus propiedades, dado que posibilita ampliar o reducir potencialmente los conceptos. En este sentido, el investigador reconstruye y analiza la información en un proceso que se encuentra controlado por la teoría emergente. Se trata de un muestreo flexible que se adecua durante la investigación y se reformula de acuerdo con la capacidad de incorporar o restringir las categorías o la teoría construidas. El límite –no estadístico- que utiliza este tipo de muestreo para culminar la muestra se encuentra en la saturación teórica, es decir, cuando agregar al análisis nuevos casos no permite generar nuevas propiedades en las categorías (Glaser y A. Strauss, 1967; Soneira, 2006).

Más allá de la carencia de datos sobre la unidad de estudio y las escasas investigaciones preexistentes referidas a las estrategias campesinas en el oeste pampeano, consideramos estratégica la instancia de desarrollo del trabajo de campo**,** no sólo como un fenómeno empírico fundamental creador de nuevas fuentes sino porque también posibilita el acceso a la perspectiva del sujeto. En este marco destacamos la importancia de reconstruir aquello que se encuentra, los rastros, a partir de los relatos de los sujetos. Si bien construimos, como una central fuente de información, los testimonios de los crianceros/ras, destacamos también las miradas, los gestos y los silencios. Cada silencio se encuentra dotado de significación, tiene una "carga" específica que coloca el que calla. Pero el sentido de cada silencio varía de acuerdo al contexto y a la multiplicidad de significaciones posibles (Calveiro, 2005).

Hubo temas de los que no se hablaba en las entrevistas -tales como la violencia familiar, conflictos de familia, endogamia o identidad indígena- pero que estaban presentes en los diálogos y en las conversaciones. En muchos casos, se trataba de situaciones no resueltas que generaban dolor y angustia. De esta forma, y teniendo en cuenta la responsabilidad ética que debe tener el investigador, no insistimos indagando en forma directa y explícita sobre esas cuestiones. Las conversaciones informales y la posibilidad de compartir momentos de la vida cotidiana con algunos integrantes de las familias permitieron reconstruir esos temas.

Como cualquier actividad cognitiva, recordar es atribuir significados, no sólo del pasado al presente, a través de la tradición, sino también cuando los procesos de significación confieren al pasado un sentido que se vincula con las necesidades presentes. En este escenario, la memoria se convierte en un instrumento de interpretación, en un recurso hermenéutico (Montesperelli; 2004) que utilizaremos en el estudio.

Hechas estas aclaraciones nos explayaremos en las técnicas utilizadas para la recopilación y la construcción de los datos. Las estrategias metodológicas utilizadas para poder reconstruir las diversas prácticas y sus combinaciones a través del tiempo fueron las observaciones participantes, conversación informal, entrevistas en profundidad, historia de vida e interpretación de documentos diversos.

La realización de las actividades de campo, su posterior reconstrucción y procesamiento,

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

constituyeron momentos estratégicos en la investigación, en los que se construyeron diálogos mediados por los contextos socioeconómicos, políticos y culturales en los que se desarrollaban las interpelaciones, así como también por la profesión, género e instituciones a las que pertenecemos, que no pasaron inadvertidas por los entrevistados.

Tuvimos la oportunidad de concurrir –con la técnica de observación participante- y documentar cuatro reuniones organizadas por el Programa Social Agropecuario: una en diciembre de 2002 (Chos Malal), dos en septiembre de 2008 (La Humada y Chos Malal) y otra en abril de 2009 (Chos Malal). En ellas participaron productores, funcionarios gubernamentales (intendentes y secretarios) y técnicos dependientes de la Nación. Además formamos parte de las reuniones18 (en abril y mayo de 2009, mayo y junio de 2010) en que puesteros de La Humada y Chos Malal plantearon demandas ante la tenencia precaria de la tierra y el accionar de terceros en la zona que están imponiendo nuevas lógicas territoriales con el parcelamiento de los campos.

Contamos con un relevamiento llevado a cabo a fines de 2007 por el Director de la Escuela Nº 260 de Chos Malal –Maestro Rubén Leguizamón- realizado a todas las familias del paraje. Las fichas confeccionadas aportan datos referidos a la ocupación, educación, salud, alimentación y expectativas (individuales y sociales) de los crianceros de la totalidad de puestos del paraje. Además disponemos de parte del archivo personal del fotógrafo Joaquín Rodríguez quien trabajaba en el Archivo Histórico Provincial y tomó fotografías de todo el oeste pampeano en el año 1989[19].

Durante el trabajo de campo tomamos fotografías, filmaciones, realizamos grabaciones y documentamos comentarios, situaciones y observaciones en los dos espacios de la unidad de estudio. La muestra, definida con las técnicas de muestreo teórico se redefinió durante el proceso de investigación de acuerdo con la capacidad de incorporar las categorías construidas para la compresión de la problemática. De esta forma, y cuando se produjo la saturación teórica se terminó de configurar. De un total de 56 puestos efectivamente habitados dentro de la unidad de estudio (20 en La Humada y 36 en Chos Malal), trabajamos con 10 grupos domésticos de La Humada (50 % del total) y 15 de Chos Malal (42 %). Diferentes factores se combinaron en la selección de los casos. En algunos grupos (en especial en Chos Malal) se priorizó la existencia de contactos y relaciones previas con integrantes de las familias, con las que habíamos trabajado con anterioridad (para mayor información véase la tesis de licenciatura: Comerci, 2005). En otros casos, y ante la dificultad de acceso y de disponibilidad de transporte, se recorría el terreno y se paraba en los puestos habitados, o bien, siguiendo la técnica de “bola de nieve”.

Luego de conversaciones informales en diferentes oportunidades (diciembre de 2007, junio de 2008, septiembre de 2008 y febrero de 2009) con los sujetos de estudio, hemos entrevistado a 38 puesteros y referentes políticos en total, 13 de la zona de La Humada y 25 de la zona de Chos Malal. La variación etaria –que implica un rango de personas nacidas entre 1911 y 1982- y el género de los entrevistados (19 mujeres y 19 varones) posibilitaron la diversidad de la muestra.

Utilizamos la técnica de historia de vida sin pretender reconstruir la trayectoria recordada

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

por cada sujeto, sino para orientar la conversación en determinadas épocas de la historia de la persona, evitando la realización de entrevistas semi- estructuradas. De esta forma hicimos entrevistas en profundidad utilizando el recurso de la historia de vida sin la finalidad de construir historias individuales. Así, los crianceros/ras pudieron hablar libremente sobre diferentes momentos de su vida. En todos los casos se les planteó que relataran la forma de vida, organización del grupo doméstico, actividades realizadas y caracterización del lugar en tres momentos históricos del ciclo vital: durante la etapa de la infancia, cuando formaron pareja y en la actualidad. Los relatos de los crianceros/ras, posibilitaron inferir y reconstruir aspectos de la organización social-productiva y el proceso de construcción del lugar a través del tiempo. Las conversaciones, a partir de los ejes propuestos, fueron grabadas con el consentimiento de los entrevistados, asegurándoles un tratamiento anónimo (véase apéndice I, con datos de los informantes). Las entrevistas fueron transcriptas y comparadas mediante la construcción de fichas personales y por puesto. Esa información fue correlacionada con los datos de archivo y artículos existentes sobre el tema.

A través del trabajo podrán observarse diversas fotografías que hemos tomado, o bien, que fueron obtenidas de archivos públicos y privados, que no sólo tienen la función de ilustrar aquello que se enuncia. La imagen en este trabajo es parte del *corpus* total, no puede prescindirse de ella, pues contribuye a la compresión de las situaciones planteadas, problematizan y complejizan la realidad social analizada. Por esta razón las imágenes aparecen en forma permanente en el texto y acompañan los relatos y los diálogos.

Otras fuentes a las que accedimos fueron documentos audiovisuales[20], archivos originales de mensura, legajos de tierra [21], cartografía catastral y física[22], memorias de gobernadores, registros eclesiásticos[23], censos territorianos, nacionales y provinciales[24], publicaciones académicas, informes y artículos técnicos. Datos e información que se encuentran en la Dirección Provincial de Catastro, Subsecretaría de Hidrología, la Dirección de Vialidad Provincial, el Ministerio de la Producción, la Dirección Provincial de Estadísticas Sanitarias, el Archivo Histórico Provincial, la Pulpería de Chacharramendi, en el Museo-Capilla Padre Buodo o en bibliotecas privadas. También obtuvimos información de los Boletines Oficiales de Gobierno[25] (del 9 de junio de 2000 a 6 de junio de 2008), además de datos estadísticos desagregados obtenidos de las fichas censales del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 y del Censo Nacional Agropecuario 2002 y datos preliminares del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010, otorgados en la Dirección General de Estadísticas y Censos.

Si bien no existen investigaciones específicas referidas a las estrategias en el oeste de La Pampa, algunos estudios, periféricamente, se acercan a este tema y aportan una valiosa información cualitativa. Los primeros trabajos sobre este espacio consisten en informes descriptivos sobre los recursos naturales y las posibilidades de explotación de los mismos26. Estos estudios constituyen un importante aporte para la comprensión de las localizaciones de los puestos en un ambiente árido. En este contexto, y a pedido de Yacimientos Petrolíferos Fiscales,

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

se iniciaron en 1935 una serie de investigaciones de campaña para describir la meseta basáltica desde el punto de vista hidrogeológico27. Más tardíamente, H. Bisceglia (1977) analizó, de forma detallada, la distribución de los manantiales de la meseta y las posibilidades de explotación. En 1965 el Estado provincial solicitó la realización de un "Relevamiento ecológico del departamento Chicalcó" y la creación de una reserva natural en la zona de La Humada. En ese escenario, P. Cuello (1968) realizó un estudio preliminar sobre las condiciones ecológicas del departamento Chicalcó en el que además se describieron aspectos del modo de vida y la organización productiva de los puesteros[28].

Los misioneros salesianos, a cargo del Padre C. Mammana, en 1972, realizaron una misión evangelizadora en la zona de Chos Malal y confeccionaron un informe detallado sobre datos demográficos y demandas de la población de tipo sanitario, habitacional y educativo. Este documento, acompañado de un mapa en el que se registraron todos los puestos, constituye una valiosa información sobre la zona y permite visibilizar las problemáticas más emergentes del paraje en esos años. Asimismo contamos con los informes compilados por el Padre C. Valla (1998, 2000), quien dedicó parte de su vida a recopilar enorme cantidad de datos sobre la labor de los salesianos en el territorio de la Pampa Central que fueron volcados en cuadernos. Tras su fallecimiento, C. Salomón Tarquini (2005) encontró en la capilla de Padre Buodo cuadernos e informes e inició una serie de investigaciones sobre el papel desempeñado por estos sacerdotes en la provincia.

Los estudios referidos a determinados aspectos de la cultura llamada "bardina" se iniciaron en la década del '70, en el marco de las políticas de desarrollo social llevadas a cabo por el gobierno de La Pampa. Desde la arqueología, C. Gradín (1975) impulsó investigaciones sobre las pinturas rupestres en el cerro Chicalcó. Asimismo, el departamento de Investigaciones Culturales –perteneciente a la Dirección de Cultura de la provincia- inició en los años '80, un relevamiento lingüístico de hablantes mapuches[29].

Otras investigaciones se centraron en la descripción de los procesos de elaboración de artesanías. M. Lagada (1982) estudió los ritmos y fases del bordado sobre cuero de avestruz y la elaboración en ornamentación en cáscaras de huevos. Por otro lado, N. Medus y M. I. Poduje (1990) analizaron los procesos de elaboración de las artesanías en telar y cuero ante la creación del sistema del Mercado Artesanal y la promoción de la actividad.

La última autora, continuó investigando en este área y aportó al análisis de la vivienda "oesteña", su organización y composición interna desde la mirada antropológica (Poduje, 2000).

A. Aguerre (2000) -dando continuidad a las investigaciones de Gradín- correlacionó los motivos rupestres relevados en el Cerro Chicalcó y los reconocidos por la arqueóloga en diferentes aleros de Chos Malal. Además definió el grado de deterioro de cada sitio y estableció diferentes estrategias de preservación. Para R. Curtoni (2007) las representaciones rupestres de los sitios de La Pampa, si bien provienen de lugares distintos, comparten algunas características generales como las técnicas de producción y de ejecución, el uso de los mismos colores, la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

selección de soportes similares y una configuración estilística semejante. El autor plantea la existencia de una cosmovisión general compartida en la región que adoptó particularidades subregionales apreciadas en las configuraciones estilísticas locales que expresan determinados "sentidos de involucramiento, apego y construcción social del paisaje" (op. cit.: 46)30.

El gobierno provincial lanzó una serie de programas productivos durante las décadas del '80, 90 y 2000 aplicados al extremo oeste de la provincia, que fueron divulgados en revistas oficiales tales como "Agropampeano" o "La Pampa en Crecimiento" las cuales ofrecían información en torno a las representaciones sobre los sujetos y las zonas de intervención portada desde los técnicos, así como también acerca de las políticas públicas dirigidas a la zona. Otras investigaciones provenientes de las ciencias agronómicas y veterinarias, enmarcadas en proyectos del INTA, analizaron la estructura productiva de las explotaciones del extremo oeste pampeano, los aspectos sociológicos de los sistemas de producción, las enfermedades del ganado caprino y la organización para la defensa sanitaria (Bedotti, 2000, 2002, 2007).

Desde la perspectiva geográfica, R. Hernández (2001) estudió el proceso de poblamiento y puesta en valor del territorio de la meseta basáltica contemplando aspectos físicos y socioeconómicos. Luego de realizar una somera descripción del área el autor se pregunta si es posible generar alternativas de desarrollo regional que impliquen un mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Con una respuesta positiva plantea la necesidad de que se revaloricen otros recursos aparte del ganadero, tales como la explotación de los manantiales -con el fin de generar minioasis de riego para el cultivo de cereales, hortalizas y especies forestales-, la actividad minera -de rocas de aplicación[31]- e hidrocarburífera y el ecoturismo. Si bien el horizonte de desarrollo es optimista, el autor sostiene que sin una activa intervención pública no sería posible alcanzar esos fines.

En estudios previos he analizado la estructuración social del espacio en la década del '90, en el paraje Chos Malal. Además identifiqué algunas estrategias de supervivencia puestas en acción por las familias, contemplando los aspectos productivos y las dimensiones simbólicas asociadas con los saberes y racionalidades de estos sujetos, categorizados como campesinos. Algunas de las conclusiones a las se arribaron fueron que las estrategias de supervivencia se manifiestan en la diversificación productiva, extrapredial y espacial-estacional, en la reproducción biológica-cultural y en las estrategias de permanencia en el lugar. El sentimiento de pertenencia que los sujetos poseen se manifiesta simbólica y materialmente en el puesto que representa el espacio relacional y vivido, el espacio apropiado, sentido y construido por los crianceros. Las estrategias reproductivas, se sustentan en vínculos – de intercambio, comerciales, de solidaridad- y redes familiares, vecinales, políticas y económicas. Los subsistemas productivos suponen el tejido de densas redes de interdependencia entre las actividades productivas- reproductivas y una complementariedad entre los mismos, que permiten disminuir los riegos de generar una destrucción de las unidades productivas (Comerci, 2005).

Si bien existen pocas investigaciones referidas a los interrogantes planteados en esta tesis,

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

no estamos frente a un vacío de información. Los trabajos existentes sobre la unidad de estudio, provenientes de diferentes disciplinas, permiten reconstruir algunos aspectos de la vida social y la organización espacial en este sector de La Pampa. No obstante, quedan aun muchos interrogantes abiertos y "zonas grises" para indagar. Consideramos que un abordaje teórico-metodológico sobre estudios referidos a espacios y sujetos similares, permite generar nuevas dimensiones analíticas y abrir campos de percepción para discutir cómo reconstruir y comprender las trayectorias campesinas, las territorialidades y las estrategias de reproducción social en el oeste de La Pampa.

Sin dudas la triangulación de las estrategias metodológicas, fuentes de datos y perspectivas, posibilita la combinación de abordajes y un enriquecimiento de la información obtenida, superando, de esta forma, los sesgos propios de una determinada metodología. En el apartado siguiente pretendemos establecer cuáles serán las categorías teóricas a utilizar en el estudio de caso y construir, los conceptos que brindarán campos de percepción y herramientas para comprender los procesos analizados.

2. Líneas teóricas en torno a las categorías analíticas

En este apartado hemos decidido recuperar la función heurística de los conceptos planteada por Saltalamachia (1997), es decir, más que generar un cierre teórico definiendo categorías, preferimos abrir campos de percepción y perspectivas de abordaje que son útiles para nuestro estudio. Propusimos explorar algunas dimensiones teóricas que permiten cargar de significación y reconstruir las categorías, las cuales facilitarán la comprensión del caso de estudio y ampliarán la profundidad de los interrogantes de investigación.

Decidimos desarrollar las discusiones desde diferentes paradigmas y autores en torno a las categorías analíticas de espacio, territorio, lugar, región, campesinado o estrategias, entre otras, en los Apéndices II y III, para abocarnos en este apartado a la interpretación propia sobre esas conceptualizaciones y formas de abordaje.

i. Espacios, territorios, lugares y regiones

Desde nuestra perspectiva son significativos tanto los desarrollos teóricos de las corrientes geográficas culturales como los de las geografías críticas, cuyos límites epistemológicos son difusos y difíciles de demarcar. Creemos que los aportes teóricos que ofrece la Geografía Cultural con la incorporación de las dimensiones subjetivas y existenciales en la construcción social del espacio y en la producción de territorialidades, no son incompatibles con los desarrollos conceptuales de la Geografía Crítica y las relaciones establecidas entre espacio, poder, territorio y desarrollo desigual. De modo que tomamos categorías prevenientes de ambas corrientes y las resignificamos para los adecuarlas a los fines de esta investigación (para ampliar estas discusiones véase el Apéndice II, "Territorios y espacios en disputa").

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Recuperamos las perspectivas críticas y culturales que conciben al espacio geográfico como una construcción social, que no es políticamente neutral pues toda organización espacial posee una intensionalidad, por ende, incluye dimensiones materiales y simbólicas (Lefebvre, 1974; Harvey, 1994; Santos, 2000; Silveira, 2006). Estos abordajes proponen una ruptura con las propuestas temáticas dominantes en la disciplina, desnaturalizando y buscando producir conocimientos que saquen a la luz las relaciones entre poder-conocimiento-espacio, así como los mecanismos que producen desarrollos desiguales (Zusman, 2002).

Las corrientes de las geografías críticas reivindican el compromiso social de los intelectuales en la resolución de los problemas de la sociedad y en la construcción de discursos emancipatorios (Soja, 1994; Santos, 2000), territorialidades autónomas (Lopez de Souza, 1995), territorialidades potenciales (Porto Gonçalves 2002), espacialidades alternativas y resistentes (Ulrich, 2002), espacios de utopía y esperanza (Harvey, 2003) con intervenciones directas en la problemática que se está estudiando.

> "Tem ensejado a oportunidade histórica para que novos protagonistas locais e regionais venham à cena política. É nesse imbricação de escalas que novas territorialidades devem ser buscadas. Mais do que a geografia estamos diante de geo-grafias, enfim, do desafio geo-grafar nossas vidas, nosso planeta, conformando novos territórios, novas territorialidades" (Porto Gonçalves 2002: 31).

Además de esta categoría más abstracta que es la de espacio, resignificamos los conceptos de territorio (s) y territorialidad (des). Desde este posicionamiento recuperamos las perspectivas de Foucault (1979), Raffestín (1980) y Sack (1986) que conciben al territorio como un espacio definido y delimitado por las relaciones de poder. Así este concepto supone la existencia de un espacio dominado por un grupo que ejerce poder en una terminada área de influencia, independientemente de la escala que se utilice y de quién ejerza el poder. En este marco, pensamos los territorios como espacios construidos y deconstruidos a diferentes escalas espaciales y temporales e incluyendo dimensiones objetivas y subjetivas (Lopes de Souza, 1995; Haesbaert, 2004).

En este marco, cuando pensamos en la noción de territorio nos referimos a un espacio apropiado y controlado por un grupo independientemente de quién ejerza el poder (el Estado nacional, un grupo local, una familia, etc.) que posee una temporalidad propia, la cual es dinámica y cambiante. Este espacio constituye un campo de fuerzas en el que los sujetos se disputan distintos recursos en planos materiales y simbólicos y donde se materializan las relaciones de poder. Es un ámbito generador de raíces e identidades, legitimadas por un grupo y asociadas con un espacio concreto, que puede ser continuo o discontinuo, articulado por una trama de redes que actúan en inter-escalaridad. Supone la delimitación de límites y fronteras dinámicas y no existe "un" territorio sino tantos como grupos busquen imponer su poder.

Como veremos a través de la tesis, las categorías de territorio y territorialización (es decir, el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ejercicio del poder en un lugar con cierta temporalidad) son de vital importancia en el trabajo ya que permiten abordar la conformación de espacios apropiados por ciertos grupos en determinados momentos históricos, así como también los conflictos en las relaciones de poder intergrupales e interfamiliares expresados en el control del espacio y la delimitación de ciertas áreas de influencia, que suponen la conformación de distintas territorialidades que se encuentran en tensión.

Junto con los territorios, no podemos dejar de repensar a los lugares, concebidos como determinadas fracciones del espacio con carga simbólica afectiva (Nogué, 1984; Angrew, 1987). De este modo, constituyen ámbitos saturados de significados y sentidos pero poseen una dimensión material y existencial; se relacionan con el espacio concreto y con unos atributos definidos históricamente y por ende, de carácter dinámico. Son, asimismo, ámbitos abiertos, portadores de múltiples identidades que se construyen y reelaboran permanentemente. Los lugares se definen por procesos que implican un afuera y un adentro; constituyen fragmentos de la totalidad en movimiento (Silveira, 1995; Massey, 2005; Nash, Tello y Benach, 2005; Lindon, 2007).

El espacio, desde nuestra mirada, tiene un sentido más abstracto e indiferenciado que se convierte en lugar cuando los sujetos le otorgan significados. Existen diferentes lugares en la unidad de estudio, pues cada puesto funciona como un espacio con carga afectiva, al igual que los parajes (Chos Malal, Los Carrizales) y los pueblos. Creemos que el análisis de los topónimos constituye una herramienta metodológica para los estudios espaciales que posibilita abordar formas de apropiación material-simbólica de los lugares y contribuye a la construcción de la memoria colectiva.

Con relación a la categoría que permite establecer diferencias entre espacios, utilizamos el concepto de región. Concebimos a la región como un instrumento conceptual que posibilita identificar procesos de diferenciación entre espacios. La región constituye un recorte, una abstracción creada por los sujetos, sin límites preestablecidos y que supone la dinámica y cambiante inclusión-exclusión de determinados elementos, dependiendo de los criterios seleccionados.

Abiertos estos campos de percepción para mirar lo espacial a continuación abordamos categorías que ponen foco en los sujetos y en sus estrategias.

ii. Campesinos y estrategias de vida

El objetivo de este apartado es construir un mapeo que represente las principales líneas teóricas para rastrear las dimensiones utilizadas en la descripción de la “naturaleza” de los campesinos (para ampliar las discusiones sobre las formas de abordaje y las distintas conceptualizaciones véase el Apéndice III). Mientras algunas perspectivas, al momento de definir las características del campesinado, focalizan en aspectos externos a los agentes y de tipo estructural, otro enfoques acuden a dimensiones internas, subjetivas referidas a las lógicas y

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

expectativas de los sujetos en cuestión.

Una línea argumentativa en los estudios sobre el campesinado desde perspectivas marxistas, más cercana al enfoque de la Geografía Crítica, deriva de procesos estructurales asociados con el desarrollo y el avance del capitalismo, y sus efectos en la organización de las economías domésticas. En este escenario, una de las variables centrales de esta línea de interpretación que distingue el campesinado de otros sujetos sociales deriva del proceso de mercantilización, que incluyó la orientación de los productos hacia la venta, la monetarización de los intercambios, la dependencia de los precios, insumos y financiamiento o el trabajo asalariado. En función de los distintos mecanismos de inserción en el mercado y subordinación al capital, los campesinos se fueron separando de los medios de producción, dejando de ser trabajadores independientes para transformarse en asalariados; o bien, en caso de haber podido acumular excedentes, convirtiéndose en productores capitalizados.

Así, la entrada en la circulación mercantil supuso un proceso gradual de pérdida de la condición campesina y pasaje a otras clases (proletarios o empresarios). El alto grado de mercantilización produjo intensas transformaciones en la composición del trabajo campesino, que abandonó parcial o totalmente el carácter familiar; en la producción, al disminuir la diversificación y crecer la especialización productiva orientada al mercado. Estos procesos acabaron, por otro lado, con el modo de vida campesino de antaño, en el que la familia numerosa no dividía los ingresos provenientes de sus diferentes miembros sino que engrosaban los bienes comunes.

Esta línea teórica con su heterogeneidad interna derivada de las interpretaciones marxistas, lenistas y kaustianas (véase Apéndice III) persiste en estudios rurales latinoamericanos actuales. La modificación del acceso a esos recursos ha posibilitado la movilidad social y los procesos de diferenciación en el agro pampeano (Murmis, 1992; Barsky, 1992 y Posada, 1997). Desde estas perspectivas se sostiene que factores estructurales, vinculados con el avance del capitalismo sobre las unidades campesinas, produjeron transformaciones en los sistemas productivos-reproductivos que condujeron a la diferenciación y a la disgregación del campesinado. No obstante, la posesión de determinados recursos (tierra, trabajo familiar) y la escasa capacidad de absorción de mano de obra campesina, han posibilitado la persistencia del campesinado en la economía actual.

Una segunda línea teórica que hemos identificado, más próxima a la perspectiva de la Geografía Cultural, tiende a focalizar los rasgos del campesinado en variables de índole interna, asociadas con sus lógicas y racionalidades (Chayanov, 1924). De esta forma, se otorga un lugar destacado a aspectos culturales asociados con el conjunto de sentidos, cosmovisiones, subjetividades y expectativas que portan los sujetos sociales.

La perspectiva -si se quiere, “subjetivista” y “particularista”- que le asigna un papel destacado al mundo interno de los sujetos también está presente -en mayor o menor medida- en diferentes estudios más contemporáneos (Wolf, 1978; Barta, 1977; Galeski 1977; Stavenhagen, 1976; Schejtman; 1980 o Martins, 2010, entre otros). A pesar de que la cuestión de la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

racionalidad campesina y el modo de vida ocupan un lugar importante en estas interpretaciones, no se descartan aspectos estructurales asociados con la posición subordinada de los sujetos. Más allá de las distintas interpretaciones y diferenciaciones internas dentro de esta línea de argumentación (véase Apéndice III), en términos generales, plantea que el campesinado persiste en el capitalismo gracias a las racionalidades, motivaciones, lógicas y conductas económicas orientadas a la subsistencia y reproducción del grupo doméstico.

Hemos identificados muy sintéticamente dos enfoques con tensiones internas y puntos en común, pero tendientes a procesos diferenciados en relación con el futuro del campesinado. Desde la perspectiva estructuralista, se sostiene que el campesinado – iniciando procesos de descomposición- va a desaparecer ante la creciente transformación de este grupo social en asalariados sin tierra o bien en productores capitalizados. En otra vereda teórica, contemplando variables subjetivas, se plantea que el campesinado, con su modo de vida particular persiste y se reproduce en el sistema capitalista.

Ahora bien podemos preguntarnos: ¿es posible considerar los procesos estructurales y, al mismo tiempo las lógicas de los sujetos?, ¿puede garantizarse la persistencia del campesinado sin un cuestionamiento de los factores estructurales intrínsecos en el capitalismo que subordinan a estos sujetos?; ¿es viable una propuesta de desarrollo territorial sólo focalizando la mirada en las lógicas internas de los sujetos? y ¿qué posibilidades reales de subsistencia tiene el campesinado en el capitalismo actual? Sin acabar con la discusión ensayamos una tercera interpretación.

Para esta línea teórica el campesinado se encuentra dentro de las relaciones de producción capitalistas, ocupando un lugar particular en la dinámica como parte constitutiva de un complejo desarrollo histórico y geográfico de subordinación (Bartra, 1976; Díaz Polanco, 1977; Brignol y Crispi, 1982; Foladori, 1986 y, Hocsman, 2003, Cáceres, 2004; entre otros). Las discusiones ya no pretenden establecer hasta qué punto las relaciones de producción capitalistas han sustituido a las precapitalistas, sino determinar de qué forma se articulan unas con otras, cómo se complementan y se desarrollan contradictoriamente (Bartra, 2006; Acosta Reveles, 2006).

La combinación de diferentes factores puede conducir a procesos de desintegración de las unidades campesinas, o bien posibilitar procesos de persistencia y recreación. Esta línea de trabajos, a diferencia de las posturas campesinistas y descampesinistas de las interpretaciones anteriores, deja abierto el juego sobre el futuro del campesinado pues, más allá del origen precapitalista del campesinado, sostienen que actualmente el capitalismo lo subordina y refuncionaliza.

En este marco, nos parece útil el horizonte teórico de esta tercera línea argumentativa en el estudio de caso para interpretar y comprender conjuntamente los procesos estructurales en los que está inserto el campesinado con las lógicas, prácticas y saberes que operan en el ámbito de lo doméstico**.** Aspectos objetivos y subjetivos que pueden dar como resultado procesos de descomposición y disolución, o por el contrario, posibilitar la persistencia e, incluso, la recreación

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

campesina.

Posicionados en esta línea nos interesa mirar en el caso del oeste pampeano los siguientes rasgos asociados categoría de campesino:

- *Trabajo directo y organización familiar de la explotación:* los campesinos intervienen directamente en el proceso de producción con el aporte de su trabajo y con el control, gestión y organización de la explotación. De este modo, son los responsables de tomar las principales decisiones referidas a la planificación y al funcionamiento de las unidades de producción. Sin embargo, el control de la explotación puede ser parcial cuando los sujetos carecen de libertad en la toma de decisiones sobre el uso y manejo de los recursos y/o deben cumplir directivas provenientes de otros agentes.
- *Mano de obra familiar*: estos sujetos no están en condiciones de contratar asalariados de forma permanente, aunque eventualmente lo hagan en períodos productivos estacionales o de forma esporádica. Por ende, el aporte de mano de obra proviene de la explotación del grupo doméstico (que integra miembros de la familia y personas "adoptadas"). El trabajo de la familia campesina incluye la mano de obra de costo cero (marginal), constituida por niños, ancianos, mujeres en estado de embarazo avanzado, personas discapacitadas, entre otros.
- *Coincidencia entre la unidad de explotación y la de consumo:* la indisociable ligazón entre los procesos productivos y reproductivos, entre la actividad agropecuaria y el grupo doméstico impiden a los campesinos la separación de ingresos en las explotaciones. En este marco, las decisiones de planificación y/u organización de la producción a veces responden a las necesidades del grupo y no precisamente a una optimización económica.
- *Recursos productivos insuficientes en calidad y/o cantidad*: generalmente los campesinos poseen dificultades en el acceso a los recursos económicos tierra, capital, tecnología y/o trabajo. Con frecuencia las familias están integradas por un alto número de miembros, siendo el trabajo el recurso más abundante por lo que integrantes del grupo doméstico, por lo general, hombres en edad activa, deben emigrar estacional o temporalmente para descomprimir la unidad familiar y/o generar ingresos extras fuera del predio. Estos aspectos dificultan la acumulación del capital y en muchos casos produce situaciones de pobreza rural. Los campesinos, suelen presentar dificultades en el acceso a los servicios sociales básicos que pueden medirse mediante el uso del indicador Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que indica situaciones de pobreza estructural. No obstante, pueden registrarse explotaciones sin situación de pobreza. Por otro lado, en muchos casos, la carencia de algún servicio o bien, no siempre es percibida como tal por los sujetos, dado que los criterios de medición utilizados por ese indicador resultan inadecuados en los espacios rurales.
- *Diversidad en las fuentes de ingresos:* ante las dificultades para garantizar la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

reproducción simple de la unidad doméstica y el proceso de empobrecimiento gradual del campesinado, los sujetos complementan los ingresos prediales con el trabajo temporal, cíclico o eventual, fuera de la explotación o el los ingresos prevenientes desde el Estado (vía transferencias, pensiones, entrega directa de bienes o planes de empleo).

- *Lógicas y racionalidades tendientes a garantizar la reproducción del grupo:* las formas de actuar de los campesinos están motivadas por la existencia de lógicas tendientes a reproducción del grupo doméstico y a la minimización de los riesgos en la unidad productiva.
- *Modo de vida campesino*: interviene la existencia-permanencia de un modo de organización social particular que reproduce ciertas prácticas productivas-reproductivas y territoriales con saberes, racionalidades y formas de acción tendientes a logro de la subsistencia del grupo (y no a la generación de lucro), a la creación y participación en redes familiares-comunitarias, con un manejo de los recursos tendiente a garantiza la reposición de los mimos y la pertenencia a un lugar.
- *Posición subordinada en el campo económico y político- jurídico dominante*: los campesinos ocupan una posición subordinada tanto a nivel productivo, como en el ámbito político-jurídico. Muchas veces, la dificultad de acceso a la información y a la formación, la escasa capacidad de negociación de sus productos, unidas con la dependencia y el pequeño margen de autonomía al momento de tomar decisiones, constituyen manifestaciones de la subordinación. Ello no implica que no existan en movimientos campesinos una organización política de base autónoma, alternativa y potencial.
- *La pertenencia a un territorio:* los campesinos desarrollan sus actividades productivas-reproductivas en un determinado espacio -controlado y apropiado material y simbólicamente- por un grupo en el que existen fuertes redes de interdependencia y proximidad, así como "arreglos" en torno al uso y manejo de los recursos naturales.

Las características que seleccionamos permiten disparar dimensiones para abordar los rasgos de los sujetos en el oeste de La Pampa con una mirada que intenta articular las dimensiones objetivas con las subjetivas. No desconocemos, sin embargo, que muchos de los aspectos que involucran estas variables no se encuentran en los datos estadísticos y requieren un tratamiento especial, que sólo un arduo trabajo guiado por la investigación cualitativa constructivista puede dar. Abierto este campo de percepción a continuación nos referimos al concepto de estrategia.

Como señalábamos en la introducción recuperamos la noción de estrategia de Bourdieu (1988) dado que permite superar los reduccionismos de los puntos de vista objetivista y subjetivista al articular las estructuras con los agentes. En este marco, desde nuestra perspectiva las estrategias, lejos de constituir respuestas mecánicas a las condiciones estructurales existentes, son más bien diferentes prácticas combinadas que se sustentan en

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

decisiones validadas por las experiencias y se enmarcan en determinados contextos históricos, sociales y culturales de referencia (véase Apéndice III).

No se puede pensar en el concepto de estrategia sin hacer referencia a la historicidad de los sujetos**.** Es por ello que las estrategias que llevan a cabo los agentes sociales se encuentran sujetas a un continuo proceso de reconstrucción (Forni, Benencia y Neiman, 1991; Gutiérrez, 2003; Troncoso, 2003; Caceres, 2004; Cragnolino, 2005, entre otros). En este marco, la mayor o menor capacidad de reproducción dependerá no sólo de los recursos disponibles, sino también de su capacidad de reformular sus prácticas en función de los cambios, de la posición que ocupen, del espacio de maniobra que dispongan, del tipo y naturaleza de las interacciones que se generen entre los productores y los otros sujetos sociales que operan en el mismo campo.

4. Espacios, sujetos y estrategias: ejes de abordaje e interrogantes de investigación

Los aportes teóricos referidos a la espacialidad, al campesinado y a las estrategias dispararon diversos campos de percepción que resignificaron los interrogantes de investigación inicialmente planteados. Dada la complejidad del problema de estudio, decidimos organizar la estructura de la tesis con fines meramente analíticos, en tres ejes de abordaje desde los cuales puede explotarse el problema de investigación. Cada eje posibilita una interpretación de los procesos focalizando la mirada en los sujetos sociales, en los espacios y en las estrategias. Cada dimensión es fundamental en sí misma y complementaria, respecto de la otra. A menudo en los estudios se realizan los análisis ponderando una dimensión y descartando o reduciendo a la marginalidad a las restantes. En este trabajo pretendemos incluir las tres dimensiones de forma interdisciplinaria y combinarlas para enriquecer el análisis.

En el primer eje de abordaje (Parte I) referido a los sujetos sociales nos preguntamos: cuáles han sido los agentes y /o instituciones que conformaron el mapa social en las zonas de estudio y qué tipos de vínculos han tenido con las unidades domésticas, cuáles han sido los rasgos de las familias campesinas y sus prácticas productivas-reproductivas en las zonas de La Humada y Chos Malal a través del tiempo, cuáles son los caracteres de otros sujetos que intervienen en la construcción territorial, cómo calificaban, representaban y qué acciones les atribuyeron los técnicos a los sujetos y qué conflictos y tensiones existen dentro de los grupos domésticos y /o en la comunidad en el marco del corrimiento de la frontera productiva y de la expansión de lógicas territoriales empresariales.

En la primera parte de la tesis, buscamos reconstruir las tramas sociales de los agentes que actúan en ambas zonas de estudio. Hemos organizado tres capítulos en los que se abordan diferentes aspectos de los sujetos a través del tiempo desde distintas perspectivas y fuentes. En el segundo capítulo abordamos los aspectos referidos al modo de vida, redes y organización social de los campesinos de la unidad de estudio desde comienzos del siglo XX

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

hasta la década del ’70, cuando las políticas públicas, cambios tecnológicos y la intervención de nuevos agentes comenzaron a redefinir las prácticas y sus diversas combinaciones. En el tercer capítulo, trabajamos cómo el proceso de mercantilización y la mayor influencia de las instituciones socializadoras, reconfiguraron las tramas sociales en ambas zonas de estudio y dieron origen a tensiones y nuevas solidaridades. En el cuarto capítulo profundizamos los cambios y continuidades en el mapa social en el marco del proceso de revalorización de las tierras occidentales de la provincia y corrimiento de la frontera ganadera y minera.

Los interrogantes en relación con los espacios, desarrollados en el segundo eje de abordaje (Parte II) giran en torno a bajo qué formas y en qué circunstancias históricas se ha expandido el capitalismo en el extremo oeste pampeano dando como resultado distintas configuraciones espaciales, cómo se expresan las relaciones de poder en la construcción social del espacio, cuáles son los cambios y continuidades en el proceso de producción socioterriorial del extremo oeste de La Pampa, qué instituciones han intervenido en la estructuración de Chos Malal y La Humada, cuáles son las producciones espaciales generadas por los crianceros y cómo se expresan en el lugar las distintas territorialidades.

En la segunda parte buscamos explicar el proceso de construcción social del espacio a través del tiempo, profundizando en el período 1970-2010. Pretendemos identificar ciclos o fases en el proceso de estructuración territorial en la zona de La Humada y Chos Malal, que expresan determinadas condiciones materiales de producción- reproducción, así como también sentidos y representaciones heterogéneos. Buscamos establecer –en los capítulos quinto y sexto- cómo se expresan las relaciones de poder- resistencia en la construcción de territorialidades, cuáles son los permanencias y transformaciones en el proceso de producción espacial del extremo oeste de La Pampa, cuáles son los patrones de organización de los puestos a diferentes escalas, y qué representaciones y sentidos expresan los sujetos en torno a los espacios de vida y al lugar en tiempos de avance de la frontera productiva y de nuevas lógicas territoriales.

En referencia directa a las estrategias planteadas en la Parte III, interrogamos acerca de qué prácticas combinadas permiten reconstruir estrategias tendientes a la resistencia y/o a la adaptación de estos sujetos en el marco de la expansión productiva de la región, de qué forma los procesos estructurales afectan el desarrollo de las estrategias de vida, cómo redefinen sus estrategias en función de los cambios generados en la zona, cuáles son las lógicas subyancentes en las estrategias y sus implicancias en la construcción de subjetividades y, finalmente, qué factores posibilitan la continuidad/abandono de la vida en el puesto en las zonas de La Humada y Chos Malal en el marco del corrimiento de la frontera agropecuaria y conflictividad emergente.

En el tercer eje de abordaje sintetizamos las prácticas y sus diversas combinaciones que dieron origen a distintas estrategias, a través de las cuales las unidades domésticas buscaron reproducirse socialmente en contextos de paulatino avance de la propiedad privada de la tierra y de nuevas lógicas territoriales. En el séptimo capítulo identificamos, caracterizamos y

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

nominamos las principales prácticas llevadas a cabo por los grupos domésticos, estableciendo cambios y continuidades en cada una de las etapas y para los dos casos de estudio y en el capítulo octavo, combinamos las distintas prácticas que dieron origen a la construcción de estrategias. Finalmente interrogamos hasta qué punto la combinación de estrategias garantiza la reproducción social en el escenario de expansión de la frontera productiva y de nuevas lógicas territoriales.

El trabajo de tesis culmina con un capítulo de conclusiones finales en las que pretendemos destacar los hallazgos y donde se disparen nuevos campos de indagación para futuras investigaciones. La tesis se acompaña de tres apéndices en los que se describen los rasgos de los entrevistados y se amplía el desarrollo teórico desarrollado brevemente en el anterior apartado.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Parte I

Sujetos sociales

Prácticas, representaciones y relaciones de poder

En este primer eje de abordaje referido a los sujetos, nos propusimos reconstruir las tramas sociales en el extremo oeste pampeano, focalizando en las zonas de La Humada y Chos Malal. En función de la redefinición de los interrogantes de la tesis, hemos organizado en esta primera parte, en tres capítulos en los que se abordan diferentes aspectos de los sujetos, desde distintas perspectivas y con variadas fuentes. En todos ellos centramos nuestra atención en los crianceros, no obstante, plantearemos los rasgos y las posiciones de otros sujetos que intervienen en la construcción espacial y en el mapa social del lugar.

Hemos construido una periodización en tres períodos (antes de 1970; entre 1971-1990 y 1991-2010) que sostenemos a lo largo de la tesis, teniendo en cuenta la lógica interna de desarrollo en la zona de estudio, es decir las condiciones de vida, el tipo de producción dominante, los roles dentro del grupo doméstico, el papel de agentes extralocales y las reconfiguraciones en el campo social ante los procesos externos. Si bien priorizamos los factores internos en el corte temporal éste, influenciado por procesos estructurales, se condice con los cambios políticos macroeconómicos dominantes en Argentina.

Mediante la triangulación de datos y metodológica pretendemos analizar las continuidades y los cambios que se generaron en los sujetos de estudio y en sus relaciones con otros actores sociales y/o instituciones a través del siglo XX, ampliando la escala de análisis así como la profundidad en las cuatro últimas décadas (1970-2010). Consideramos importante, no obstante, realizar un breve comentario sobre la organización social de los pueblos originarios que habitaron este espacio antes de la conformación del Estado nacional, pues algunos rasgos de las prácticas productivas-reproductivas de los campesinos persistieron y se ponen a la luz en la actualidad.

Buscamos identificar las diferenciaciones internas dentro de los grupos, las relaciones de poder, las formas de subordinación y los conflictos latentes o emergentes en cada espacio. Además, reflexionamos sobre las representaciones que los técnicos- académicos han generado sobre estos sujetos y abordamos algunas de las implicancias simbólicas que suponen la construcción de esas imágenes.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Capítulo II

Economías de subsistencia y organización social en La Humada y Chos Malal (Antes de 1970)

> "Se pasaba miseria… mucha gente, muy pobre… ¡un pobrerío!. Y acá… le voy a decir, el que tenía más, le tenía que dar al que no tenía" (Testimonio H, criancera de La Humada nacida en 1919)

La presencia de los reservorios naturales de agua dulce en los manantiales y ojos de agua intermitentes, posibilitó desde antaño, la puesta en valor de las mesetas occidentales, donde actualmente se configuran Chos Malal y La Humada. En las laderas orientales de la cordillera de Los Andes y la zona pedemontina extendida entre el río Grande- Colorado y el río Diamante habitaban los pueblos Puelches de Cuyo o también llamados Algarroberos.

A fines del Siglo XVII cambió de forma radical la situación de los Puelches de Cuyo ante la llegada de grupos norpatagónicos a la zona. Los Pehuenches, que habitaban en lo que hoy es el norte neuquino se encontraban en intensas guerras intertribales con otros grupos andinos. La importancia que adquirieron los enfrentamientos bélicos en el área de Malargüe durante la segunda mitad del siglo XVIII, adquirió tal magnitud que modificó los comportamientos demográficos-económicos y la organización territorial de los pehuenches (Jiménez, 1997). Como resultado de estos procesos se abandonaron las piñoneras y fuente fundamental de alimentación del grupo. Obligados a sustituir el consumo de piñones por otros vegetales, tuvieron que practicar un comercio más activo con los hispano-criollos para obtener trigo. En este marco, surgieron nuevos patrones de organización del espacio: aumentó la presión sobre los recursos naturales y se construyeron fortificaciones o *malares* con fines defensivos, por lo general en zonas elevadas.

Las nuevas relaciones sociales establecidas postguerras modificaron los mecanismos de almacenamiento de alimentos-vestido y la distribución de la población. Por otro lado, la presión demográfica y el sometimiento de unas tribus sobre otras, produjo el abandono de reducciones y modificaciones en la composición de la estructura demográfica, ante la mortandad de hombres en edad reproductiva. Estos procesos dieron como resultado grandes alteraciones en la población de las parcialidades pehuenche y en la relación entre recursos-población (Jiménez, 1997). En este contexto, los grupos sobrevivientes a las guerras intertribales iniciaron desplazamientos hacia el norte neuquino y se instalaron en el sur de Mendoza y extremo oeste de La Pampa, sometiendo a los grupos que habitaban en ese

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sector, es decir, a los Puelches de Cuyo.

Tanto los grupos indígenas nómades Puelches de Cuyo[32], como los Pehuenches, utilizaron el agua de los manantiales, los salitrales y la flora y fauna del monte occidental[33]. Además de buenas pasturas en los bajos, agua y cerros dispersos que permitían controlar el área, la región ofrecía varias salinas, recurso demandado por los europeos como conservante. Otros productos de intercambio eran las prendas textiles mapuches, trocadas por ganado equino, vacuno y ovino de las pampas. Los movimientos de recursos y los distintos alojamientos temporarios de los grupos que articulaban una amplia región de los territorios en formación argentino y chileno, fueron mencionados por el viajero L. de la Cruz[34] en 1809:

> "Los llanistas, los guilliches, los peguenches y demás naciones tiene con estos indios de mamilmapu[35] un comercio muy vasto de animales y para mantenerlo roban hasta donde pueden. Nuestros montañeses y ultramontañenses tienen caminos y alojamientos que designan las grandes cantidades que conducen" (citado por Jiménez y Villar; 2003: 2).

En el Primer Censo de la República Argentina -de 1869- se destacaba dentro de las agrupaciones de la "pampa" a los grupos pehuenches que tenían su "centro de residencia entre las faldas de los Andes y el Chalileú y al sur de Mendoza"[36]. Esta organización social fue semi-desestructurada con las campañas genocidas contra los pueblos originarios y la consolidación del modelo de acumulación basado en la exportación de materias primas. En plena primera división internacional del trabajo, la Argentina profundizó sus vínculos con el mercado externo mediante la comercialización a los países centrales de productos agropecuarios. Ello supuso, entre otros cambios, la desestructuración de la territorialidad indígena preexistente, como lo desarrollaremos en el eje espacial.

A pesar de la puesta en acción de diferentes mecanismos de control sobre los pueblos originarios, ciertas prácticas, lógicas y saberes de los crianceros que habitan estos espacios, persistieron a través del tiempo y -como veremos en estos capítulos- contribuyeron a garantizar supervivencia en este lugar. Una vez culminadas las campañas militares (en 1879) descendientes indígenas, "criollos" e inmigrantes españoles-chilenos, muchos de ellos provenientes del sur mendocino, se fueron asentando en las aguadas naturales del extremo oeste de La Pampa. La presencia de distintos recursos naturales, especialmente de "campos libres", posibilitó la valorización social del espacio y la conformación de los primeros asentamientos post conquista. En forma paralela, en la ciudad de Buenos Aires, se vendían las tierras oesteñas, previa compartimentación y división del espacio. Estas transformaciones –como luego ampliaremos en la segunda parte- implicaban el inicio de la fase de apertura de la frontera agropecuaria y la mercantilización del territorio.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En este marco, nos preguntamos cuál era el modo de vida de las familias crianceras que habitaban en el extremo oeste pampeano a principios del siglo XX, cómo garantizaban la reproducción de los grupos domésticos y con qué sujetos interactuaban. Para responder estos interrogantes avanzamos en el desarrollo de diferentes apartados.

1. Modo de vida a principios de siglo XX en la región

En las primeras décadas de 1900 el extremo oeste pampeano y sur de Mendoza estaba poblado por familias que sobrevivían con la caza de fauna silvestre y la cría de ganado menor. Respecto a los orígenes de la población, los registros con los que contamos sólo nos permiten sostener que eran descendientes de pueblos originarios de la región de la Payunia –Puelches de Cuyo, Pehuenches y Huarpes- con diferentes influencias criollas y de mestizaje con inmigrantes españoles.

La mayoría de los apellidos de los informantes de La Humada son de origen español, sólo dos tendrían denominación indígena y se encuentran emparentados. Si bien identifican sus prácticas y modo de vida con las actividades de sus antecesores, cuando preguntamos acerca del posible origen aborigen de sus padres y/o abuelos, los entrevistados tendían a incomodarse y a negar una asociación de su historia personal con ese pasado. Esta disociación de la identidad actual con el pasado aborigen se repetía en Chos Malal, donde, a diferencia de La Humada, existen muchas familias con apellidos de origen indígena Huarpe -tales como Peletay, Maya, Yantén o Ainó, entre otros-. Los sujetos se consideraban "nativos", "nacidos y criados en la zona" pero no se identificaban como indígenas pues consideran a "ya desaparecidos" y "parte de la historia". Consideramos que estas representaciones sobre el pasado se encuentran atravesadas por la construcción de la memoria realizada por los grupos dominantes que fue resignificada por los crianceros.

A diferencia de otros espacios de la provincia donde la mayor parte de la población pobló los lugares por medio de procesos migratorios, en la unidad de estudio los pobladores nacieron en la zona. Los abuelos y padres de los entrevistados de La Humada nacieron en la región, es decir en el espacio circunscripto a la zona de La Humada, Algarrobo del Águila, Agua de Torres y Agua Escondida- excepto un caso cuyo padre nació en Chile-. En dos casos, los nacimientos -en 1911 y en 1939- se produjeron en la estancia "El Centinela" -que aun existe-, en la que los padres trabajaban como peones. Los puesteros entrevistados de Chos Malal y sus antecesores, por el contrario, han nacido mayoritariamente en el paraje, salvo tres casos, cuyos padres provenían de General Alvear, Santiago del Estero y de Limay Mahuida.

Los grupos domésticos de la unidad de estudio se asentaban en los puestos generalmente situados cerca de los manantiales, mallines o sitios con fácil acceso a los recursos hídricos y/o con buenas pasturas. Junto con la actividad pastoril caprina y ovina a

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

cargo de toda la familia, el trabajo en el puesto presentaba una incipiente división de acuerdo con el género, pues las mujeres realizaban textiles en telar destinados al consumo doméstico y los hombres participaban de las "cacerías" de piche, cuis, avestruz o zorro.

Familias extendidas[37], de hasta tres generaciones, habitaban en un mismo puesto; los niños solían residir en diferentes sitios, a veces al cuidado de las abuelas y vecinas, pues sus madres estaban ocupadas con sus hijos menores o no podían mantenerlos.

A comienzos del siglo XX, los crianceros ejercían la posesión de la tierra, carecían de títulos de propiedad. Dos grupos domésticos de La Humada padecieron de forma directas procesos de despojo en la década del '50, cuando habitaban en campos en el extremo este de Mendoza (en la zona de Agua Escondida). De acuerdo con los testimonios, se trataba de tierras fiscales "cuidadas" por sus padres en las que, cuando los titulares registrales iniciaron juicios de usucapión y accedieron a los títulos de propiedad, desalojaron a las familias poseedoras. Luego de recorrer distintas explotaciones buscando "algún lugar para vivir" se asentaron en puestos de familiares y solicitaron al Estado tierras fiscales en la zona de La Humada. A diferencia de lo que ocurrió en Chos Malal, donde rápidamente se vendieron los lotes a titulares registrales no residentes en la zona y desinteresados en la ocupación efectiva, las tierras de La Humada permanecieron en manos fiscales y, con el paso del tiempo, la mayoría de los entrevistados adquirió los títulos de propiedad por la posesión veinteñal entre las décadas de 1980 y 1990.

Cuestionando las imágenes estáticas que desde el sentido común podrían tenerse en la primera parte del siglo XX en este sector del país, la información que nos proveen los informantes y los registros de archivo, dan cuenta de que los grupos domésticos conocían el lugar y se movilizaban en busca de recursos, tales como tierras, agua, "talaje" o fauna silvestre. La ausencia de subdivisión de los campos con alambrados –llamados comúnmente "campos abiertos"- y de controles estatales efectivos, posibilitaban este proceso.

Una vez que accedían a la tierra, los hombres se movilizaban diariamente junto al ganado caprino y ovino en circuitos de pastoreo dentro de los campos abiertos. Las mujeres, salvo que las ocasiones lo ameritaban, permanecían en los espacios doméstico y peridoméstico y una minoría de familias (generalmente sin tierras) de ambos espacios, participaba del trabajo esporádico en estancias de la zona de La Humada, Puelén o bien en fincas viñateras de General Alvear.

Los siguientes testimonios se refieren a diferentes procesos de movilidad, en el primer caso, asociado con los trabajos en estancias de la zona, y en el segundo, con el desplazamiento (que podríamos llamar "inicial") de familias "pobres" en busca de tierras:

> "Hace mucho que nací en La Tranquera, La Centinela… (…) salía a agarrar piches… en el campo, con animales sueltos, trabajaba con animales en el campo… chivo, caballo, yeguas, vacas…. Medio campo porque nosotros vivíamos ahí en Agua de Torres… pero eso vino después porque mi padre Vásquez después se fue al Retiro

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[una estancia]… Del Retiro de vuelta volvimos y el viejo firmó …doce años en el Lote 18 , que es ahí en La Tranquera [otra estancia]… De ahí vinimos pa' acá otra vez" (Testimonio B, criancero de La Humada nacido en 1911).

"En ese entonces íbamos con mi hermano a arriar animales a Puelén, ovejas… si habremos andado" (Testimonio V, puestero de Chos Malal nacido en 1941).

"En esos tiempos había gente que pasaba también…que pasaba para otros lados…pobres… cambiándose… de un lugar a otro lado… buscando, buscando a ver si podían hallar una parte más mejor para vivir" (Testimonio H, puestera de La Humada nacida en 1919).

En los puestos alejados de La Humada, en los que los vendedores ambulantes no llegaban periódicamente o arribaban sin insumos, las mujeres (solas o con los hijos menores) debían desplazarse a caballo hasta General Alvear o Agua Escondida para los comprar los insumos básicos que la explotación no podía proveer:

"Con mi marido andaba mucho, íbamos allá, trabajamos allá, de allá veníamos con mercadería para pasar el invierno acá… cazaba zorros, cazaba cosas en el campo y así cuando él se iba a cazar yo iba a Agua Escondida o a Alvear a comprar mantas, a comprar ropa, harina… Iba a caballo y de allá traía…" (Testimonio H, productora de La Humada nacida en 1919).

De este modo, el espacio de socialización de las mujeres de esta zona, era más amplio que el de las de Chos Malal, cuya movilidad se encontraba limitada y reducida –salvo situaciones excepcionales- al puesto.

Las condiciones materiales de vida muy precarias de los grupos domésticos, unidas a la presencia de campos abiertos fiscales no demasiado poblados, potenciaban el desarrollo de esta práctica. Las actividades productivas-reproductivas se organizaban en torno al trabajo familiar dividido por tareas de acuerdo con el género y la edad de los integrantes del grupo doméstico. Entre los roles masculinos, además de las salidas a realizar las "cacerías" que duraban varios días (véase foto II.1), se destacaba el amansamiento de los caballos, el "arreo" de animales de terceros, la realización de pozos, corrales y viviendas de "monte". Otro de los roles masculinos -aunque desarrollado excepcionalmente en ambas zonas y considerado sólo en los casos de "hombres pudientes"- se asociaba con el comercio, es decir, con la venta ambulante de mercancías.

Fotografía II. 1. Campesino del paraje muestra boleadoras utilizadas para la caza

Rep ersidad Nacional de Quilmes

Fuente: Archivo Histórico Provincial, 1982

Las mujeres de ambas zonas de estudio, aparte de realizar las actividades domésticas y elaborar tejidos, bordados y remedios casero", eran las encargadas del cuidado de los caprinos, de mantener la casa de monte mediante la incorporación de adobe a las paredes, de traer leña a "rastras" y de sacar el agua "a pelota" o "a balde", estas dos últimas actividades también atribuidas a los niños. Las hijas mujeres quedaban en las viviendas, por lo general, al cuidado de sus hermanos menores, sobrinos o vecinos; mientras que una minoría de niños eran enviados –a carro, a caballo y eventualmente en camionetas- a la escuela hogar de Santa Rosa o a la de Agua Escondida y General Alvear. En las familias numerosas, los hijos varones mayores que no trabajaban en el monte, emigraban temporal y/o esporádicamente-, por lo general, con retorno al hogar- para emplease como peones en estancias de la zona de General Alvear o en las zonas de La Humada, Algarrobo del Águila y Puelén.

Las percepciones sobre las actividades y los roles familiares realizados en el pasado varían de acuerdo con el género de los entrevistados. Como señala Ruiz Bravo (1994) los patrones de masculinidad y femineidad son el resultado de un complejo sistema de construcción sociocultural por el cual se le asignan a hombres y mujeres características opuestas. En consecuencia, los modelos de identidad propuestos resultan excluyentes y polares. Los hombres entrevistados tienden a destacar el aporte de sus padres y abuelos en el trabajo diario, y a minimizar las actividades llevadas a cabo por las madres, abuelas y esposas. Por lo general, destacan que vivían recluidas en el espacio doméstico y las representan como "mujeres de la casa".

> "Ellos [los hombres] vivían trabajando… trabajando al día…haciendo changuitas… pero en ese tiempo la plata… lo poco que se pagaba valía! Hoy…la plata que tenemos no vale…Trabajaba pastoreando animales…en la esquila… gente que tenía ovejas… en esa época se tenía… Ahora se terminaron…ahora hay pero puchitos… chiquititas…" (Testimonio Z, criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1946).

> "Y**…** las señoras por lo general de casa…siempre trabajó en casa… tejía… Tengo una matra que me dejó mi vieja…Teñía ya con tinta… no le gustó teñir con yuyo a ella…" (Testimonio R, criancero de Chos Malal, nacido en 1948).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Las crianceras, por el contrario, tienden a enumerar las diferentes actividades realizadas por las mujeres (en distintas generaciones) y destacan que se "quedaban solas" cuando sus padres o maridos salían a trabajar fuera del puesto o andaban de cacería:

> "Yo no me acuerdo mucho, pero [la producción] era para el consumo nomás…mi papá era re pobre… sabía tener ovejas a medias… con Juliano Barreras, era el mediero de él… era vecino de él. Mi papá sabía tener poquitos caballos, y unos animalitos nomás…después vivía del trabajo… ovejitas sí porque él era mediero… después sabía tener unas vacas de una viuda, pero no me acuerdo el nombre… (Testimonio B, criancera de La Humada nacida en 1941).

> "¿Mi mamá?... Ella tejía, en telar… tejía peleros, matras, y 'taba todo el día en la casa… tenía ovejitas, tenía chivos... Sabía traer la leña porque antes no había medios como hay ahora… de vez en cuando sabía traer la leña en unas rastra como le decimo … en un caballo… (…) yo antes cuando era chica mi mamá me solía poner a hilar…ahora si me ponés a hilar no se… uno se olvida… sabía torcer el hilo, porque lo ponía doble. Hilaba finito" (Testimonio F, criancera de La Humada nacida en 1939).

Además de mencionar, en todos los casos, en forma reiterativa, el permanente trabajo con las actividades dentro y fuera del predio, en los testimonios de ambos espacios se destaca los contextos de "pobreza" (ya sea en La Humada como en Chos Malal) en los que se criaron y las condiciones extremadamente precarias de existencia:

> "¡Mire que tiempo! y después que se yo… más de cuarenta, más de cincuenta atrás había mucha, mucha pobreza, los chivos no valían, las ovejas no valían, vacas tampoco había y así con lo único que sobrevivíamos eran los cueros de cabra, la lana y las plumas, las pieles….Muchos hijos y a veces no había como comer y para ir a un pueblo que no había negocios había que ir a Alvear, a traer a comprar…" (Testimonio H, productora de La Humada nacida en 1919).

> "¡Nooo antes era dura la vida! Yo sé porque la viví…Yo… recién me puse un par de zapatos a los trece años… ¡trece años tenía!… me crié con un par de ojotas…eso tenía… [baja la voz] No es fácil… ¡No íbamos a ninguna parte!, ¡no había adonde ir! Y no teníamos caballos tampoco… ellos… todo a pie…si habremos ido a Las Cortaderas, a las Piedras Negras… como tres o cuatro leguas está… Por ahí sí… se recorría de a pie…" (Testimonio Z, criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1946).

> "Para entonces… trabajábamos con los chivos y todo eso. Ahora es poco el trabajo con los chivos….Ahora con las vacas… ya no se, no se mortifica tanto, no como ante que…, que era un gran sacrificio. Ahora no, todo es más, así nomás. Todo es diferente ahora" (Testimonio B, productora de La Humada nacida en 1941).

La socialización primaria[38] estaba a cargo –casi exclusivamente- de la familia, los saberes se transmitían de generación en generación y los "mayores" desempeñaban papel fundamental como principales portadores del conocimiento empírico. La socialización no se limitaba a la transmisión de saberes sobre las actividades productivas, sino también cubrían el plano reproductivo. Estos patrones de percepción influían en la construcción de las redes de parentesco y en la selección de posibles parejas, como desarrollaremos en el eje referido a

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

las estrategias.

El trabajo textil artesanal era (a diferencia de lo que ocurría en otros espacios, como en la puna argentina) una labor exclusivamente femenina realizada, por lo general, entre dos o más mujeres. El desarrollo de la actividad artesanal en el interior de la unidad doméstica, permitía preservar ciertas prácticas de reproducción social a cargo de las abuelas y la conservación de los saberes sobre las fases del proceso de elaboración de los textiles y el trabajo conjunto entre mujeres.

El trabajo, dividido en tres momentos, hilado primero, teñido de los hilos luego y tejido del telar, en tercer lugar, solía rotarse. Las abuelas, además de enseñar a las generaciones jóvenes (que usualmente se resistían a aprender la técnica), dirigían la actividad. Las mujeres comenzaban el proceso de formación en la infancia mediante la observación de los adultos. Las niñas aprendían el arte de hilar y tejer en el interior de la vivienda, junto con las demás actividades domésticas. Luego comenzaban a realizar labores específicas, para ser consideradas tejedoras cuando podían realizar el ciclo completo de producción.

Además de los procesos de socialización en torno a las actividades productivas, reconstruimos el desarrollo de diferentes prácticas que daban cuenta de la existencia de actividades de ayuda mutua y mecanismos de reciprocidad. Entre las prácticas colectivas puestas en acción por las familias se destacaban las distintas formas de cooperación entre vecinos que incluía desde dar alimentos y hospedaje a personas desconocidas que viajaban en busca de tierras “desocupadas”, a criar a niños de vecinos o parientes porque en sus hogares no podían mantenerlos. En los relatos de ambas zonas de estudio, se reitera lo que pareciera ser una ética entre “pobres” que consistía en dar a aquel que necesitaba como un mecanismo recíproco:

> “Se comía todo lo que se cazaba… o lo que los vecinos le daban… ¡ésa era la forma!… El que más tenía le daba al que es pobre que no tenía… así vivíamos en esos tiempos” (Testimonio Z, criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1946).

> “Se pasaba miseria… mucha gente, muy pobre… ¡un pobrerío! Y acá… le voy a decir, el que tenía más, le tenía que dar al que no tenía, de lo poquito que uno tenía, y trabajaba y a lo mejor más o menos comía y tomaba mate… si le mandaban a pedir algo había que darle… azúcar, yerba, harina… a los vecinos, vecinos así del alrededor [señala]” (Testimonio H, productora de La Humada nacida en 1919).

En la primera mitad del siglo XX, prácticamente los grupos no consumían verduras, legumbres ni frutas. La caza y recolección de frutos, raíces y ramas del monte constituía una importante fuente de alimentos, combustible y generación de recursos de los grupos domésticos con mayores carencias, sobre todo, en la zona de Chos Malal. El uso compartido del monte (como espacio de pastoreo utilizado entre las distintas familias), la ausencia de cercado de los campos, unido a la falta de controles estatales sobre la caza de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

fauna silvestre, posibilitaban el desarrollo de estas actividades extractivas.

Los campesinos que tenían acceso a los campos libres sobrevivían con la cría de caprinos para el autoconsumo y –para el caso de La Humada- el cuidado de ganado lanar de terceros (por lo general de familiares, vecinos o personas imposibilitadas de trabajar). Además poseían entre seis y ocho caballos y yeguarizos promedio en ambos espacios, que cumplían diferentes propósitos (sacar agua, arrear leña, trabajo con animales). No era frecuente, en ninguno de los espacios, la cría de bovinos. Ahora bien, podemos preguntarnos cómo y con quién intercambiaban la producción no consumida dentro de las unidades domésticas.

2. Roles de los mercachifles en la producción campesina

Consideramos que los ambulantes representaron un mecanismo de articulación de las unidades domésticas con el comercio a través del siglo, proveyendo de insumos a las familias, comprando diversos recursos que estas producían y apropiándose de buena parte de los escasos excedentes que estos grupos podían generar. La lógica de acumulación consistía en comprar mercancías baratas en gran cantidad y venderlas en forma directa –en carros y camiones-, en los distintos puestos, quedándose con un diferencial muy elevado[39]. Los agentes cumplían el rol de intermediarios demandando la producción de animales vivos, cueros, pieles o lana y de comerciantes de bienes de consumo, ofreciendo alimento, vestimenta y calzado a los campesinos. Al igual que en el caso del norte patagónico, analizado por M. Madariaga (2004) o por S. Bandieri (2007), los comerciantes ambulantes eran los intermediarios en la cadena de comercialización de los productos primarios y posibilitaban el acceso a los bienes de consumo.

En el caso de estudio, es pertinente mencionar que estos sujetos tenían una gran flexibilidad en las formas de pago, por lo general no monetaria, mediante el canje de animales y cueros. En las modalidades de intercambio casi no intervenía el dinero pues la práctica del trueque era generalizada y existían fuertes lazos de dependencia del productor para con el vendedor ambulante. Realizaban la venta fraccionada de mercancías y en pequeños volúmenes, factores que facilitaban los intercambios. En los testimonios está presente el papel de estos agentes, y en algunos se califica su accionar de “abusivo”:

> “Andaban carros…sabíamos comer…¡comprar una harina negra! Negra… Hoy por hoy no la conoce nadie… ¡negra, negra era!... Un carbón así… cuando se quema ¿vio?… esa era la harina mas común que comían los viejos en esos años…En esos años no compraban la bolsa de harina… a mis padres no les alcanzaba… no alcanzaba… de a poquitos, de kilitos era… como a ellos les alcanzara….Pero comprar por bolsa no…Se le daba un animalito así y ellos compraban… Los carros eran de Mendoza, de acá… La Pampa… de todos lados… de Victorica… ¡Hoy el carro no lo conoce nadie! Hoy ver andar un carro es una admiración… ¡Sin cubiertas andaban por acá! Hoy andan

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

vendiendo… pero no a carro…" (Testimonio Z, criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1946).

"Se vendían los cueros y se compraba lo que quería…En ese entonces andaban los Ruices vendiendo. Los primeros camiones que vinieron fueron los Moreno…de Mendoza…Le das la lana y comprabas mercadería para el año!!! Para el año… Así que ahí se llevaban la producción… pero se abusaban" (Testimonio L, pastor y puestero de Chos Malal, nacido en 1953).

En este primer período (anterior a 1970), la figura del ambulante no se disociaba de la del intermediario (comprador de hacienda) pues realizaba ambas actividades al mismo tiempo. Los relatos de los puesteros entrevistados tienen de considerar a estos agentes como "un mal necesario" pues, en esos años, no tenían más alternativa que comprar los productos al precio que el vendedor disponía. Se los representaba como hombres "pudientes", "egoístas" y "explotadores".

"Los ambulantes por explotarnos no van a dejarnos ningún beneficio… carecemos de tantas cosas. Ya que van a la casa de uno, hay que comprarle algunas cosas que necesitamos y para comprarlos… si un kilo de azúcar vale supongamos 200 lo veden a 400 (…) hay mucha diferencia. Y su uno no tiene el efectivo, le vende un animal, una vaca gorda, así que nosotros siempre salimos perdiendo (…) Tiene plata y no le falta mujer" (Testimonio VB, relato extraído del documental "Cochengo Miranda" de 1974, puestero de La Humada nacido en 1914 aproximadamente).

"El viejito ese de mi mamá ha sido un tipo pudiente… porque él tenía un negocio… ha sido de los primeros camiones que sabido andar acá… así que no ha sido pobre! [risas]… vendía mercadería en ese tiempo, a lo mejor habrá vendido telas…" (Testimonio R, criancero de Chos Malal, nacido en 1948).

En las primeras décadas del siglo XX, los ambulantes de la zona de La Humada eran oriundos de Mendoza (Gral. Alvear, Agua Escondida) y los de Chos Malal provenían de Neuquén (Neuquén) y Río Negro (Catriel).

En algunos casos, la llegada de los ambulantes a ciertos puestos promovía la realización de fiestas en las que se apostaba parte la producción, se consumía alcohol y eventualmente se generaban peleas entre vecinos y/o violencia doméstica[40]. De acuerdo con los relatos era habitual la práctica de emborrachar a los crianceros, apostar la producción y luego llevar más animales de lo acordado como recuerda el pastor evangélico:

"Y en ese entonces la gente timbeaba… y venían los camiones y se ponían a jugar ¡Días enteros timbrando!… ¿sabe la cantidad de animales que se moría?... Venían los camiones y se ponían a timbrar… tomaban y… cuando se quedaban sin plata… decían… "andá y carneá un chivo"…Ven!… perdían en la timba… entonces le decía… "cargá 30 chivos…" y capaz que cargaban 50 y le pagaban 10! Hoy a esa gente no le quedó nada… nada… nada… (…) Sabe… que a través del consumo de alcohol en esta zona… han pasado muchos casos de muerte…acá nomás…Se pegaban y acá no había adonde ir… así que se morían… ¡se mataba mucha gente! Tengo un tío que estuvo trece días tirado ahí y se salvó… trece días…[señala el lugar] Es uno de los últimos casos de acá…a un hermano mío lo mataron en una pelea…Fue en los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

últimos casos que pasaron… La timba y el alcohol han hecho mucho mal a esta zona" (Testimonio L, pastor y campesino de Chos Malal, nacido en 1953).

Durante la década del '50, comenzaron a ejercer influencia ambulantes locales, propietarios de almacenes de campaña de La Humada. Los "hermanos Ruiz" o "los ruices", propietarios de campos de la zona de La Humada, pusieron en funcionamiento un almacén de ramos generales y comenzaron a recorrer los puestos. Si bien eran personas conocidas por los crianceros de ambos espacios, no por ello los consideraban justos. Los crianceros suelen referirse a estos vendedores de manera despectiva, adjudicándoles los rasgos de "pudientes", "potentosos" y "amarretes".

"Uhhhh si le cuento… los ruices eran amarretes!!!!! Todo tenían ellos… Y negocio… el primer negocio que hubo en La Humada fue el de los Ruiz!" (Testimonio Z, criancero de Chos Malal, nacido en 1946).

La estrategia espacio-temporal de los mercachifles variaba de acuerdo con la localización de cada una de las zonas. Mientras los contactos con los grupos domésticos eran más fluidos en la zona de La Humada, recorrida unas tres veces al año, los comerciantes itinerantes arribaban a la zona de Chos Malal, una o dos veces vez al año, dado el mal estado de los caminos.

3. **Otros sujetos sociales destacados en la región: misioneros, maestros y estancieros**

Durante este período, la presencia estatal en estos espacios era poco efectiva, pues se expresaba sólo en algunos sitios (en las cabeceras departamentales tales como Puelén o Algarrobo del Águila) donde se encontraba el juez de paz (registro civil) o el policía (comisaría). Recorrían los puestos los inspectores territorianos, quienes constataban la presencia de "ocupantes" en las tierras fiscales. No obstante, otros agentes desempeñaban funciones que –constitucionalmente- les correspondían al Estado. Solían realizar recorridas esporádicas (una vez al año) misioneros salesianos provenientes de Puelén, 25 de Mayo o Victorica[41], quienes además de bautizar a los recién nacidos, enseñarles a leer y escribir a los jóvenes, entregaban bienes (ropa y calzado) a las familias.

Distintas fuentes eclesiásticas indican que -entre 1925 y 1930- el padre Durando[42] con epicentro de difusión en Puelén-, bautizó en la zona de Chos Malal y La Humada a más de cincuenta personas[43]. De acuerdo con C. Salomón Tarquini (2005b), las actividades de los salesianos en las que se realizaban bautismos, en realidad, constituían mecanismos de incorporación externos a las redes de parentesco preexistentes. Además, durante las visitas periódicas de los sacerdotes, se entregaban bienes de consumo (alimentos, ropa, medicinas, elementos de construcción, libros) difíciles de obtener en estos ámbitos. Por otro lado, las

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

visitas religiosas constituían un espacio de socialización y de nacionalización donde confluían descendientes de indígenas, criollos e inmigrantes. Para la autora, lejos de enfrentarse con el gobierno, los misioneros desempeñaban funciones sociales en espacios en los que al Estado le era dificultoso acceder o que quedaban al margen de su interés. No obstante, como desarrollaremos en el próximo capítulo, las demandas misioneras por mejores condiciones de vida en el paraje Chos Malal y los reclamos hacia el Estado supusieron la existencia de tensiones –al menos en planos discursivos- entre ambos agentes.

De acuerdo con los informes eclesiásticos y los relatos de los crianceros, la presencia salesiana contribuyó a la construcción de la primera "escuelita" de Chos Malal, establecida a mediados de los años '70. La presencia salesiana posibilitó -ante los reclamos al Gobierno de la Provincia- la apertura y mejora en los caminos en toda la meseta basáltica así como el inicio del reclamo de las tierras del paraje.

Para el caso de La Humada, en el año 1966 se abrió en el pueblo la escuela albergue. Algunos crianceros la recuerdan aunque no pudieron asistir por las distancias hasta el paraje y la necesidad de trabajar con sus familias. Como luego desarrollaremos, la dinámica de la escuela albergue con el internado de los niños en el pueblo, fue lentamente redefiniendo las actividades dentro de los puestos al recargar el trabajo de los que se quedaban. Por esa razón algunos padres envejecidos no enviaban a sus hijos menores (especialmente varones) porque necesitaban que los ayuden en los campos.

Otros agentes destacados con los que interactuaban los campesinos, en este período, eran los estancieros de la zona de La Humada. Los dueños de los establecimientos **"**El Centinela" y "El Retiro" tenían prestigio y poder. En el caso este último, el propietario era un reconocido un empresario de General Pico, propietario de una importante empresa láctea de esa localidad, dueño de una fábrica en sulfato de aluminio y de tres estancias localizadas en San Luis, Buenos Aires y en el oeste pampeano (en este caso con una superficie de15.000 has.). Habitualmente venía una vez al año a visitar la estancia. Actualmente la empresa se encuentra a cargo de los hijos.

Estos establecimientos poseían grandes explotaciones -de entre 10.000 y 30.000 has.-, sus propietarios, no habitaban en la unidad productiva, contaban con los títulos de propiedad de las tierras y contrataban como peones a las familias de la zona. No obstante, no puede hablarse de proceso de proletarización porque los puesteros no cobraban salarios sino que se realizaban "arreglos" con los animales -llamado el "pago de la manutención" como se expresa en el siguiente diálogo con una criancera:

> F.-"Estuve hasta que falleció mi marido… trabajando… ahí cerquita, para allá [señalando] donde se ve el molino de acá… … Ahora no hay nadie, bahh por ahí hay…hay gente pero van un ratito nomás…
> E.- ¿Ustedes trabajaban en el campo cuidando?
> F.- Sí, cuidábamos animalitos… ay estuvimos como veintiún años… E.- ¿Y le gustaba trabajar ahí?

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

F.- Y que se yo, criado en el campo… es lindo puesto ese… nos hicieron casa los patrones…
E- ¿Y cómo les pagaban… con plata?
F.- No! teníamos animales a medias y al año arreglábamos… pero ellos nos daban la manutención…
E.- ¿Qué era la manutención?
F.- Era lo que nos daba el patrón…. Todo! E.- ¿La familia vivía ahí?
F.- No en el pueblo, venían una vez en cuando. Vivían en Alvear! Nosotros teníamos unos treinta chivos…
E.- ¿Eran para la venta?
F.- Nooo qué venta!!! si eran para el consumo nomás… había yegüerizos, pocos, como quince habrán sido y unas vaquitas del patrón…Yo cuando me casé con él no tenía ni un yegüerizo [risas]" (Testimonio F, productora nacida en la zona de La Humada en 1940).

Las relaciones con los estancieros iban más allá de meros acuerdos económicos, "el patrón", desde la perspectiva de los crianceros, proveía "todo" dando cuenta de relaciones que poco tiene que ver con los intercambios de tipo capitalistas. Además del trabajo temporal en estancias, una minoría de grupos domésticos de La Humada "cuidaban" el ganado de terceros en sistemas de mediería, por lo general, de ovinos y eventualmente de vacunos.

La relación con los estancieros era menos fluida en Chos Malal por la ausencia de este tipo de establecimientos en la zona[44]. Tampoco eran comunes los sistemas de mediería ya que no había productores que demandaran ese tipo de acuerdo, ni se criaba tanto ganado ovino en esa zona. No obstante, era común el trabajo como arrieros, contratados para el transporte de animales a caballo (ovinos y, en menor medida, vacunos) hasta La Humada, Puelén o incluso hasta las ferias (en General Alvear, Victorica, Catriel), el amansamiento de caballos o como peones en forma temporal. Los sistemas de pago eran variados, si bien no se efectuaban con dinero sino con animales vivos y alimentos. En el caso de los caballos predominaba el sistema de arreglo "dos por uno", es decir, el estanciero entregaba dos caballos y/o yeguas salvajes y el campesino debía entregar un animal amansado. Este proceso permitía una lenta acumulación de animales de las unidades.

Otros estudios referidos a las colonias pastoriles-indígenas en Emilio Mitre y Puelches (localizadas en la depresión fluvial), plantean una mayor presencia estatal mediante controles a las actividades caza y recolección de leña, así como procesos de proletarización por la presencia de trabajo asalariado temporal y definitivo en la primera mitad del siglo XX. De acuerdo con C. Salomón Tarquini (2011) hombres y mujeres oesteños –descendientes de indígenas- conformaban comparsas de esquiladores asalariados que recorrían establecimientos rurales en forma estacional. Los niños quedaban al cuidado de sus abuelos. Las comparsas conformaban ámbitos de sociabilidad y de encuentro entre parientes. Asimismo las mujeres jóvenes y solteras eran enviadas a realizar el servicio doméstico o como lavanderas y niñeras, abandonando de forma definitiva los puestos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Estos procesos no se registraron en ninguno de los espacios de estudio, posiblemente por el predominio de pequeños productores en la zona que esquilaban su propia majadas, la poca cantidad de estancias (sólo dos en la zona de La Humada), la ausencia de medios de comunicación que dificultaron los intercambios con otros lugares, así como la ubicación más alejada de los centros de control. El papel del Estado como agente presente y controlador, recién se comenzó a manifestar en la unidad de estudio a fines de la década del '70.

4. Un balance del período 1900-1970

En los espacios de La Humada y Chos Malal, en el período comprendido entre principios del siglo XX hasta la década del '70, predominaban explotaciones campesinas con una organización familiar de la producción y aporte de mano de obra. Coincidía la unidad de trabajo con la de consumo, presentaban dificultades en el acceso a ciertos recursos y llevaban a cabo prácticas con racionalidades y formas de acción tendientes a la reproducción del grupo doméstico. Posiblemente buena parte de estas prácticas productivas- reproductivas y territoriales fueron heredadas del funcionamiento regional del período indígena.

La sustentación de los grupos domésticos –sin generarse grandes diferencias entre ambos espacios- se basaba en el desarrollo de una producción de subsistencia, centrada en el uso compartido del monte, que posibilitaba la caza y recolección, así como la cría de pequeños rodeos de ganado caprino, ovino y equino orientados a la subsistencia y parcialmente al intercambio regional, vía vendedores ambulantes. Para garantizar la subsistencia los sujetos ponían en acción diversas prácticas en planos productivos y reproductivos en las que cumplía un papel fundamental la mano de obra familiar y el funcionamiento del grupo como equipo de trabajo, la portación de saberes transmitidos de generación en generación, el desarrollo de distintas actividades productivas (ganadera, caza, recolección y artesanal), la disponibilidad de recursos naturales, la movilidad de los grupos domésticos en busca de campos "libres", el trabajo temporal en estancias y el desarrollo de densas redes y diferentes formas de ayuda- reciprocidad entre familiares y vecinos.

Las asimétricas relaciones peón-estanciero generadas sólo en una minoría de las explotaciones, no suponían procesos asalarización pues el pago del trabajo se realizaba con ganado mediante "acuerdos" entre las partes. Los vínculos de dependencia y subordinación no sólo se reproducían con los estancieros sino también con los mercachifles, que cumplían el rol de compradores de la producción (intermediarios) y vendedores de mercancías itinerantes en los puestos. Tanto La Humada como Chos Malal presentaban una economía de subsistencia en proceso de mercantilización, con persistencia de modalidades productivas tradicionales.

El Estado nacional, si bien como desarrollaremos en el eje espacial, desempeñó un

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

papel de control a partir de estructuración de la nueva espacialidad, no ejerció hasta fines de los años ’60 una presencia activa en la unidad de estudio[45]. La provincialización de La Pampa en 1951 no marcó un quiebre en la política territorial. Recién en la década del ’70, cuando en el marcó de la aplicación de planes de desarrollo regional y ante los elevados índices de pobreza estructural en los departamentos del oeste, se propició el desarrollo y la ejecución de diversas políticas de intervención en los departamentos de Chicalcó y Puelén, las cuales alteraron las condiciones de existencia de los grupos domésticos de ambas zonas de estudio. En este escenario, como desarrollamos en el próximo capítulo, se construyeron infraestructuras públicas que mejoraron las comunicaciones y los servicios con el resto del territorio nacional, factores que alteraron las condiciones de vida de las familias y demandaron mano de obra campesina en forma temporal.

Capítulo III

Proceso de mercantilización e impacto de las instituciones socializadoras: reconfiguración de las tramas sociales (1971- 1990)

> “En ese momento nosotros teníamos poquitas chivas, nosotros éramos muy pobres, nos criamos humildemente…Chivas, teníamos unas cincuenta y vaquitas sería unas diez…nosotros nos criamos así… Y casi siempre salían a hacer changuitas por ahí…mi papa y después yo ya me fui a trabajar por ahí" (Testimonio E, puestero de La Humada nacido en 1967).

Durante la década del ’70 se produjeron algunas transformaciones externas a la unidad de estudio que modificaron, ciertos aspectos del perfil social de los grupos domésticos y sus condiciones de vida, tanto en La Humada como en Chos Malal. El desarrollo de algunas políticas públicas postprovincialización (1951) alteraron sensiblemente las racionalidades y subjetividad de los campesinos. Al mismo tiempo, los cambios en las demandas nacionales de ganado y la generación de algunas innovaciones tecnológicas redefinieron el modo de vida desarrollado hasta entonces. El gradual proceso de mercantilización intensificó los vínculos con los comerciantes locales y extralocales, así como las relaciones de dependencia y de poder con los intermediarios. Nuevos agentes, asociados con el ámbito político y religioso, valorizaron la zona y lentamente comenzaron a tejer densas redes sociales.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

1. Cambios y continuidades en los grupos domésticos

A comienzos de los ’70, y desde el punto de vista demográfico, sólo contamos con información desagregada para el caso de Chos Malal, donde los misioneros salesianos realizaron una encuesta, cuyos resultados transcribimos a continuación:

Cuadro III.1: Encuesta Misionera

1. **Cantidad de familias encuestadas**: 34
2. **Cantidad de familias conocidas pero no encuestadas**: 11
3. Consta que quedan varias familias no conocidas pero para encuestar
4. **Total de personas:** 221
   Varones: 101
   Mujeres 120
5. **Grupos familiares con**:
   - jefe: 27
   - sin jefe: 7 (de los cuales 4 son fallecidos y 3 son madres soleteras)
6. **Edades de las personas**
   i. De tres a 10 meses: 6
   ii. De 1 a 10 años: 59
   iii. De 11 a 20 años:80
   iv. De 21 a 30 años: 42
   v. De 31 a 40 años:14
   vi. De 41 a 50 años:23
   vii. De 51 a 60 años: 12
   viii. De 61 a 70 años: 2
   ix. De 71 a 80 años: 3
7. **Edad máxima**: 75 años
8. **Estudios**:
   - Con estudios secundarios: 1
   - Con estudios primarios: 37
   - Sin ningún estudio y en edad escolar incluyendo desde jardín de infantes hasta los 45 años: 146

Observación: “es necesario alfabetizar. Los pobladores tenían en el primer momento asombro y temor, son dispuestos y dóciles, salvo algunas excepciones. Quedan excluidos de estos cálculos las criaturas de meses y 1 a 3 años, en un total de 24”.

Fuente: Padre C. Mammona, 1972.

El paraje Chos Malal se caracterizaba por presentar una numerosa cantidad de puestos (superiores a los 45), con familias en fase del ciclo doméstico de fisión dada la importancia de población joven y en edad reproductiva. Cabe mencionar que de 221 personas encuestadas, 146 que se encontraba en edad escolar, no había accedido a “ningún estudio”. La escasa población con “estudios” justificaba la construcción de la escuelita y la tarea alfabetizadora en la zona, como luego retomaremos.

El acceso a la alfabetización, supuso una gradual participación en actividades y espacios socioculturales donde se utilizaba el lenguaje de determinada manera, se reproducían ciertos saberes e ideas diferentes a los generados en el grupo doméstico y dentro del puesto. Si bien la escuela no era el único espacio generador de estas prácticas, consideramos que

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

en el campo social de estudio ejercía (y lo haciendo ejerce) un papel central en la producción de sentidos, que a menudo se expresa en las diferencias generacionales:

> "Uno de los factores que nos perjudicó fue la forma que tuvieron de manejarse nuestros padres, tal vez por falta de estudio" (Testimonio N, artesano y criancero de Chos Malal nacido en 1982).

Al mismo tiempo, en algunos casos, el ingreso a la escuela supuso el acceso a recursos –de alimento y vestido- que la unidad productiva no podía garantizar. Con relación a la alimentación de los grupos domésticos no encontramos variaciones entre los grupos de Chos Malal y La Humada: junto a la carne caprina-ovina obtenida en los puestos, se consumían bienes, tales como yerba, harina, azúcar o algunas verduras (que duran varios días, como papas, zapallos, zanahorias) y algunos envasados (tomate procesado o fideos). El mayor acceso a estos alimentos, unidos a una gradual disminución de la superficie de pastoreo compartido ante la ampliación de los grupos domésticos, lentamente produjo una disminución del consumo animales silvestres obtenidos mediante la caza.

La (tardía) presencia del Estado (nacional o provincial) en el extremo oeste promovió el desarrollo de algunas actividades productivas que absorbieron mano de obra campesina y que modificaron las condiciones de existencia de las familias. La realización de picadas y caminos -llevadas a cabo por la provincia en la década del '80- demandó trabajo masculino de la zona de La Humada y Chos Malal e intensificó los vínculos con otros espacios. En este marco, jóvenes crianceros fueron empleados en forma temporal como jornaleros en el desmonte para la apertura de caminos. Algunos entrevistados consideran al trazado de picadas- solicitado al Estado provincial por los misioneros salesianos- como el "primer logro" en Chos Malal:

> "En ese momento ese fue el primer logro que se hizo… a nivel de caminos… porque en ese entonces los caminos… permitían andar a carro. Transitaban vehículos… camiones pero se quedaban encajados y estaban quince días… [risas]…Acá [señala] se encajaba cada diez metros…Entonces en ese tiempo con las picadas cambió un montón! Hoy es totalmente distinto… pero en esos años era así (…) se hicieron las picadas… andaban los salesianos… las cortamos con hacha… talamos el monte ¿sabe lo que era?… con palitos marcamos… ahí trabajamos todos, en conjunto…y aprendimos algunas cosas" (Testimonio L, criancero y pastor de Chos Malal, nacido en 1953).

En el testimonio anterior subyace el "esfuerzo", el involucramiento de "todos" (la comunidad, la familia) y el "aprendizaje" (en el contacto con otros de "afuera") en la realización de esta actividad. La apertura de caminos asimismo facilitó los intercambios con otros espacios y posibilitó un contacto más fluido con los vendedores ambulantes e intermediarios provenientes de Alvear y sur de Córdoba.

Al mismo tiempo, un implemento que alteró el modo de vida campesino en aquellos años fue la difusión y adopción por parte de los productores –primero de La Humada y luego de Chos Malal- de la radio a transistor (VHF y HF) ya que permitió un mayor conocimiento sobre

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

los precios (de los animales y alimentos). A fines de la década del ’80, el gobierno de la provincia capacitó a dos jóvenes del paraje Chos Malal como radiofonistas e instaló en algunos puestos radios con alcance regional, interconectadas con diferentes instituciones de la zona (posta sanitaria, comisaría, escuela), fundamentales para mejorar la comunicación entre los puestos dispersos y los pueblos. La tarea de los radiofonistas exigía (y lo sigue siendo en la actualidad) la permanencia de estas personas en el puesto para el pasado de los mensajes. Cuando los jóvenes dejaron la explotación –emigrando a centros urbanos- continuaron realizando esta tarea sus padres.

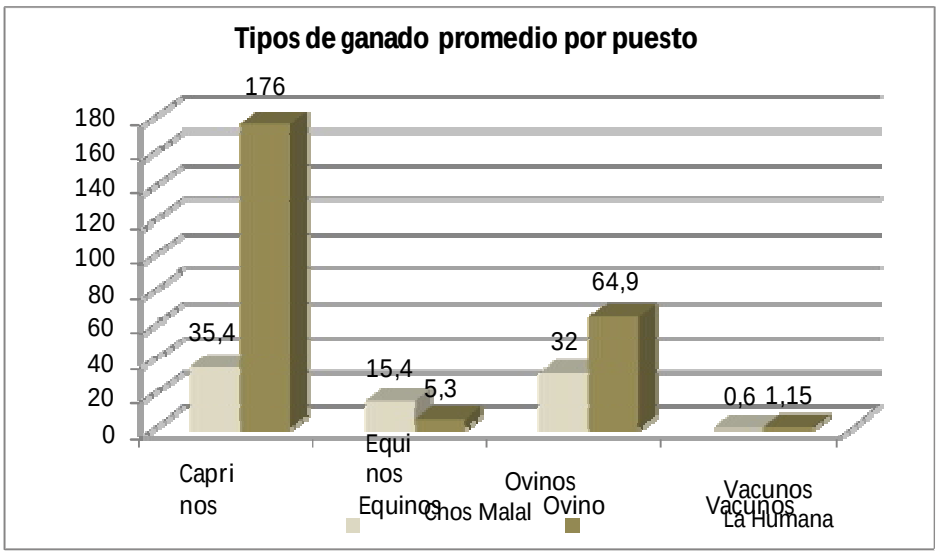
Los caminos y la comunicación radial alteraron el aislamiento relativo de los productores y posibilitaron una intensificación de las comunicaciones, un mayor conocimiento de noticias regionales, nacionales e internacionales, y un incremento de los vínculos con el resto de la provincia y el país. De este modo, la masificación del uso de la radio a transistor permitió que los crianceros tomaran conocimiento de los precios de mercado del ganado así como el valor de cambio de las mercancías para el consumo doméstico, y de este modo se redujo –parcialmente-la relación de intercambio desigual con los vendedores ambulantes.

Al mismo tiempo, cambios productivos asociados con las demandas nacionales de ganado alteraron el uso del suelo y la organización social de la producción. La menor compra de lana en los mercados internos y externos en Argentina, propició la introducción del vacuno en el oeste de la pampa y una gradual disminución de la producción ovina. En este contexto, algunos productores de la zona de La Humada comenzaron a criar vacunos y los ovinos continuaron produciéndose bajo sistemas de mediería, aunque con una reducción importante de número de cabezas.

De acuerdo con los testimonios de los crianceros46 la producción promedio por puesto de La Humada era -entre 1971-1990- muy superior a la de Chos Malal. El ganado más numeroso en las explotaciones de ambas zonas era el caprino, seguido por ovinos y equinos (véase gráfico III.1).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Gráfico. III. 1 Comparación de ganado promedio en los puestos entrevistados entre 1971/1990



Fuente: elaboración propia en base a los datos proveídos por los crianceros.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La cantidad de ganado caprino en este período en los puestos entrevistados variaba entre los 30 y 500 animales, para el caso de La Humada y los 15 y 80 animales, en Chos Malal. Las majadas de ovinos variaban entre los 4 y 300 animales, siendo más comunes en La Humada. En varios relatos se menciona que el ganado ovino, en momentos críticos, los "sacaba del agua":

> "¿Cuándo nos casamos? [risas] y era poco lo que teníamos… más pobre que ahora! Tenía dieciocho chivitas! [risas] y tenía cinco yegüerizos nomás… lo que tenía ovejas nomás… unas cien ovejas… era lo que nos sacaba del agua! [risas] … unas ovejitas…" (Testimonio R, criancero de Chos Malal, nacido en 1948).

En algunos casos, los animales obtenidos del trabajo en estancias o en distintas actividades (arreo, pozos, amansamiento de caballos, entre otros) fuera del predio permitían el acceso a ganado ovino, y eventualmente al equino que, sumado al sistema de mediería (realizado entre parientes o conocidos) y a la producción de subsistencia predial, posibilitaban en las menos numerosas (con menor tasa de fecundidad), procesos de ampliación de la unidad productiva. A estas condiciones, se sumaron los ingresos extraprediales provenientes de la venta de artesanías a la que luego nos referiremos.

La producción vacuna en esos años graduaba entre los 10 y 150 animales, pero el bovino no era un ganado común en todas las explotaciones (ni siquiera en las de La Humada). No ocurría lo mismo con los equinos, imprescindibles para la movilidad en la zona, sacar agua, acarrear de leña y trabajar con los caprinos, presentes en todos los puestos con una variación de entre los 2 y 20 animales[47].

Mientras en la zona de La Humada las majadas de animales eran más numerosas y tendían a combinar ovejas con vacunos y caprinos, en Chos Malal, de acuerdo con los datos recopilados, el ganado principal en algunos puestos era el caprino, que se complementaba con ovinos y, en otros, ovinos en sistemas mixtos con caprinos. Como rasgo común, todos los crianceros desarrollaban sistemas en los que se combinaban distintos tipos de ganado y todos producían equinos, como recurso de reserva, sin comercializarlos salvo que las situaciones lo ameritaran.

> "Las chivas eran pocas! Algunos castrones que estaban muy flacos los cambiábamos por dos y consumíamos de las ovejas nomás… Y después como teníamos pocos chivos… entramos a comprar yegüerizos…así para ir aumentando" (Testimonio R, criancero de Chos Malal, nacido en 1948).

La incorporación del ganado vacuno- en detrimento del ovino- demandó una mayor capitalización en las explotaciones. La mayoría de los entrevistados de La Humada pudieron comprar el molino y tanque de agua entre las décadas del '70 y '80[48]. La compra del molino suponía el trabajo de toda la familia y la venta de una parte significativa del ganado, en especial del equino, que en esos años tenía poca demanda y era considerado por las familias como la reserva ante eventuales gastos inesperados. Esta significación sobre los equinos como fuente de riqueza, continúa en el presente. Los testimonios dan cuenta del esfuerzo colectivo que

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

significaba la compra del molino:

> “Teníamos unas cuantas yegüerizas pero las vendimos para comprar el molino… si no, no nos alcanzaba” (Testimonio K, criancera de La Humada nacida en 1974).

> “Ahora tienen un molino… vendieron animales y compraron. Antes teníamos que sacar agua a pelota… ¡Eso por ahí me gustaba porque me mandaban a subir a caballo!... y si no… cuando no había caballo entre todos había que tirar de la pelota para sacar agua…No era tan hondo, era bajito el pozo. Y después lo cambiaron al jagüel porque estaba retirado de la casa… no lo teníamos en el mismo puestito. Y cambiaron e hicieron el jagüel en el mismo puesto y ahí después pusieron molino… no se cuanto vendieron para comprarlo” (Testimonio D, criancera de La Humada nacida en 1982).

En Chos Malal la compra del molino se produjo mediante los créditos otorgados por las políticas de intervención a fines de la década del ’90, aunque sólo una minoría de los grupos domésticos decidió hacerla. La presencia de manantiales (llamados por los crianceros “agua corriente”), la poca profundad de las napas freáticas y los menores recursos económicos de los grupos domésticos, limitaron la compra de molinos en los puestos.

Mas allá de los diferentes modos y épocas de acceso al molino, en ambos espacios, su la introducción alteró sensiblemente la forma de trabajo en los puestos pues supuso el abandono del jagüel que demandaba en forma permanente dos personas (por lo general, como ya lo enunciamos, mujeres y niños) para el sacado del agua (véanse fotografías III 1 y 2). Los relatos resaltan el “sacrificio” que implicaba depender, durante todo el año del agua para poder mantener la producción:

> “Sacábamos agua a jagüel, a pelota… nomás… ¡si no hace tantos años que compramos el molino!, debe hacer doce o trece años…a pelota nomás, tardes sacando… encima siempre tiene que haber dos, porque uno tira y el otro va con el caballo… a veces nos agarraban a nosotros. No… era muy sacrificado, ahí no se podía fallar, más en el verano, peor todavía…Había poquitos siete, ocho yegüerizos, ya cuando éramos más grandes sacamos animales a medias… se ponía más mejor… El tanque era chiquito, tenía cuatro o cinco mil litros, pero había que sacar agua…¡¡¡ Si habremos sacado!!! soles, vientos, frío….(…) Después compramos el molino y cambió totalmente” (M. S., criancero de La Humada, nacido en 1972).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografías III.1 y 2. Jóvenes de La Humada sacando agua “a pelota”

Fuente: Joaquín Rodríguez, archivo privado (1989)

Además de la producción predial, el trabajo fuera del predio persistió en el período comprendido entre 1971 y 1990, en las explotaciones más limitadas de recursos. Era realizado por hombres en edad activa que practicaban tareas de campo en la región, contratados por el Estado provincial para el mantenimiento de caminos y picadas, la realización de desmonte, en la actividad petrolera en Catriel o en la cosecha de vid de Alvear, entre otros destinos. El siguiente relato da cuenta de las diversas habilidades que los crianceros tenían en la realización de “changas”:

> “Así del campo nomás…en ese momento nosotros teníamos poquitas chivas, nosotros éramos muy pobres, nos criamos humildemente…Chivas, teníamos unas cincuenta y vaquitas seria unas diez…nosotros nos criamos así… Y casi siempre salían a hacer changuitas por ahí…mi papa y después yo ya me fui a trabajar por ahí…Íbamos por acá, por ahí necesitaban desempaco de animales, cuidar vacas, cuidar chivas, cortar monte porque antes los corrales eran de monte nomás… hacer picadas, alambrar, lo que cayera…, arreglar molinos, bajarse a arreglar el pozo” (Testimonio I, criancero de La Humada nacido en 1972).

El trabajo rural extrapredial podía durar días o meses pero siempre suponía un retorno a la unidad productiva. En los casos de jóvenes empleados en petroleras en Catriel, Neuquén o Rincón de los Sauces, implicaba procesos de proletarización y la migración era definitiva. Si bien no fue nuestro objetivo reconstruir las trayectorias de los emigrados, tenemos información desde los que se quedaron los puestos de que la mayoría de los emigrados se mantiene en contacto con la familia, suele aportar remesas y poseen un pequeño porcentaje de animales al cuidado de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

los parientes, en sistemas de mediería. Sólo en algunas familias se perdieron totalmente los vínculos con los emigrantes y se trató de casos de abandono de hijos o conflictos internos.

Una minoría de jóvenes activos (sólo un caso para éste espacio) realizaba además el servicio militar. El pasaje por estas instituciones posibilitaba, además, la creación de otros lazos vinculares y, en algunos casos, determinaba procesos emigratorios hacia ciudades o pueblos (Toay, Telén, General Acha, entre otras) o la generación de ingresos extras mediante el cobro de pensiones por incapacidad o enfermedades[49].

No era común la salida de mujeres, aunque en familias muy numerosas que padecían serias dificultades de reproducción simple, - en la década del '90- eran enviadas por sus padres al terminar la escuela primaria, a trabajar en el servicio doméstico a las ciudades de General Alvear o San Rafael. En el caso que se transcribe a continuación el agente que contrató a la niña era el mercachifle que pagaba su trabajo con alimentos para su familia:

> "Hice hasta séptimo grado, séptimos grado como éramos varios y además por el ambiente, mi papá decidió mandarme a trabajar. Así que de chica me mandaron a trabajar, a los once, doce años…a San Rafael con una familia que el hombre era el que nos abastecía en el campo, era un ambulante, un mercadero, de todo, verduras, harina, menos la carne porque la carne la teníamos en casa ¡gracias a dios en el campo! [risas] Así que me fui y al primer principio me sentía re mal, re sola y parte, una que era chica y otra que ¡no vas comparar el campo acá con la cuidad!... Una que me sentía mal porque no sabía ni lo que era tender una cama sinceramente… no sabía hacer nada [baja la voz]… En el campo nos arreglábamos a veces con un cuerito o en una cama todos juntos… Toda una vida humilde teníamos y bueno después fui aprendiendo de a poco y me fui adaptando. ¡No era que me gustaba mucho! porque me sentía muy sola, estaba lejos de todo, mi familia… especialmente al que más extrañaba y que siempre quise fue a mi papá… era llorar y llorar… no me acostumbraba…Vine muy pocas veces al puesto…trabajaba todo el tiempo para mandarles mercadería, la harina, azúcar, les mandaba cosas para que tuvieran ellos" (Testimonio D, campesina de La Humada nacida en 1982).

El relato pone en evidencia las particulares relaciones que algunos crianceros poseían con los mercachifles que, al igual que con los estancieros, iban más allá de ser meros intercambios económicos.

Entre las continuidades en las prácticas de los sujetos se destacaba –en el período 1971 y 1990- la persistencia de las caza de fauna silvestre no sólo como una fuente de complementaria de ingresos (venta de pieles y plumas) y generadora de alimentos, sino por ser un espacio de socialización colectivo –exclusivamente masculino- en que se demostraban las destrezas y se compartía entre vecinos. De este modo, la cacería funcionaba en La Humada como en Chos Malal como una práctica comunitaria basada en el uso compartido del monte y en el entramado de redes vecinales:

> "Antes se vivía de mucho piche, avestruces, que iba mi viejo a matar. Yo salía con él por ahí pa matar, cuando salía matar. (…) Se juntaban todos. Se avisaban un vecino con otro: - "Mañana vamos a ir a hacer una bolea" que le dicen…Y salía toda la vecindad así. Iba corriendo uno, avisándose de uno al otro. Tal día se hace y se juntaban todos" (Testimonio E, puestero de La Humada, nacido en 1967).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> "Vivíamos de las cacerías todo el tiempo…el zorrino… porque valía la piel, poco vio… antes se ve que daba más resultado porque la plata tenía más valor… y las cosas eran más baratas… Así que con una piel de zorro se hacía mucho… Y antes la liebre amarilla… le sacaba el cuerito! Ahora no vale el cuero de chiva… menos va a valer el de liebre [risas]…Y avestruces compraban las plumas…lo hacían a perro nomás… con boleadoras… bolear y así…" (Testimonio R, criancero de Chos Malal nacido en 1948).

Existían ciertos tiempos para la realización de la caza de cada animal. Respecto a la caza del avestruz (llamado por los crianceros "choique"), relatos de principios de los años '80 de habitantes de Chos Malal, afirmaban que se realizaban "en primavera o en lo primerito del verano, antes de las diez (…) cuando las mujeres las encargan hay que tirar bajo" (Lagada, 1982: 15). De acuerdo con nuestros testimonios también se realizaban en invierno:

> "El tiempo del invierno es bueno para bolear choique… y ahí salen al boleo… ahora los chicos son más despiertos… porque salen al campo y saben traer una avestruz… saben cómo van a cazar… ellos saben…" (Testimonio O, artesana de Chos Malal nacida en 1939).

Con boleadoras tiradas en las patas para no dañar el cogote del animal- que lo utilizaban las mujeres de La Humada para hacer tabaqueras bordadas- y formando círculos entre varios vecinos, se realizaban las cacerías. Así, la boleadora constituía una herramienta de trabajo presente en todas las explotaciones. Su uso y manejo posibilitaba, al mismo tiempo, una manera de mostrar socialmente las destrezas, generando prestigio entre los hombres.

Dentro de las actividades femeninas socialmente aceptadas continuaron realizándose tejidos en telar en ambas zonas, si bien con diferente intensidad. El proceso de elaboración constaba de diferentes momentos. El primero, luego del esquilado de la lana, se lavaba con un yuyo del monte ("tupe" -Panicum urvilleanum-), se "engrillaba" y se hilaba con huso, un simple artefacto construido con un palo de jarilla y una "tortera" de piedra o madera. El segundo momento consistía en el teñido de la lana. Después del hilado de la lana se lavaba la madeja y se preparaba la tintura con productos naturales50. El tercer momento consistía en el tejido en el telar con diferentes motivos y colores. El trabajo textil artesanal era (y es) una labor exclusivamente femenina realizada, por lo general, entre dos o más mujeres. Los siguientes relatos expresan sentidos atribuidos por las mujeres en las diferentes fases del proceso de elaboración:

> "Pa' teñir, usaba un yuyo que había… que le decían jaririlla, después raíz de piquillín… antes no se usaba jabón para lavar para de lana se usaba tupe y quedaba brilloso… se sacaba la raíz… igual para lavar había que poner el supe de arriba para abajo… ahora hay que usar champú…" (Testimonio FB, puestera de la zona de Chos Malal nacida en 1947).

> "A tejer en telar sí, ella me enseñó [la señora que la crió] porque, por ejemplo, primero hilan la lana que la trabajan toda, la desarman los vellones que vos esquilas la oveja y después la estiran que la llaman "escarmentar" y le sacan toda la mugre, todas las

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> cositas. Después la van haciendo finita y después tienen el huso donde la van hilando y te queda el hilo bien finito y después lo ponen en otro coso… ¡¡¡es que es todo un trabajo!!! [risas] para que quede estirado y liso, la tienen un tiempo ahí y después hacen el ovillo y después se usa en el telar… La tintura en esos años muchos teñían con raíz, raíces como el te pampa por ejemplo lo usan para teñir…Y ahora ya están más a la moda, usan anilinas [risas]. Pero mi hermana también hace, la que se crió con ella, también hace ristros al telar ... También dicen que muchos usan el hollín para teñir…El mismo hollín que se hace de la cocina lo sacan para teñir la lana… Después lo ponen unos palos así [señala]y otros atravesados para armar el telar que es lo que se le llama y de ahí cruza todo lo que es la lana, y la va trabajando y pueden ser liso o hace algunos dibujos" (Testimonio D, criancera de la zona de La Humada nacida en 1982).

En los testimonios de artesanas de La Humada suelen realizarse comparaciones entre la forma de elaboración de los tejidos en el pasado (asociada con maneras tradicionales de trabajo) y en el presente (concebidas como formas de producción más "modernas" y a la "moda"). Esta actividad persistió realizándose prácticamente sin cambios en Chos Malal, donde el hilado se hacía con huso y el teñido de las fibras con raíces, ramas y especies del monte. La práctica de elaboración de los tejidos se realizaba en forma conjunta entre distintas mujeres del grupo doméstico.

El bordado en cuero de avestruz para el consumo desarrollado en La Humada lentamente fue abandonado. En este espacio, ante la menor influencia del Mercado Artesanal y la mayor dispersión de los puestos, así como también mayor vinculación con el pueblo (y las modas urbanas), la actividad de hilado-tejido en telar y bordado comenzó a descender. Los hombres, por su parte, continuaban realizando trabajos en soga (lazos, riendas, rebenques, cuchillos o vainas), para el consumo doméstico o en forma de agradecimiento por la realización de algún trabajo a conocidos. Algunos artesanos, sobre todo del paraje Chos Malal, comercializaban lo producido, como luego desarrollaremos, con el Mercado Artesanal para la obtención de ingresos secundarios. El acceso a esos ingresos –administrados por las mujeres- por la venta de artesanías evitaba que algunos integrantes del grupo emigraran de la explotación en busca de trabajo y redefinía las relaciones de poder dentro de la familia dado que las mujeres comenzaban a disponer de dinero, prestigio y diferenciación social.

Otras prácticas que persistieron en este período fueron los mecanismos de ayuda y reciprocidad entre vecinos. Los productores más capitalizados o acomodados que poseían transporte o contaban con caballos ayudaban a los crianceros que no disponían de movilidad en situaciones de urgencia o simplemente porque el momento lo ameritaba:

> "La camioneta vivía haciendo, cómo es… haciendo favores, porque eran una de las pocas camionetas que había en la zona, igual que la que había en El Moro, y cómo es, eran camionetas que capaz… que tenía a la tarde, a la mañana aparecía un vecino que tenía un chico enfermo o que tenía la señora o cosas por el estilo y… y, cómo es, y salíamos (…) Nosotros en eso y no se lo terminé de decir, nosotros en los años que le digo, hace veinte años o más de veinte años atrás, ha de ser unos treinta años atrás, nosotros sabíamos tener tres tropillas de caballos. Había una tropilla de caballos que pasaba permanente prestada, porque no había medios de movilidad, por ejemplo en Chos Malal. Así que llegaban acá y decían "¿Don, no tenés un caballo que me preste?"

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Bueno, me agarraban un caballo de la tropilla y a veces venían volviendo" (Testimonio C, productor de La Humada nacido en 1965).

Las prácticas de ayuda (comunales y/o vecinales) no se limitaban a situaciones de emergencia únicamente. Ante la amenaza de desalojos en las tierras del paraje la organización de las familias y la comunidad posibilitó que el despojo no se concretara a fines de los '80. A continuación profundizamos los rasgos y relaciones que los campesinos poseían con otros agentes que intervenían en el campo social.

2. Otros sujetos constitutivos de las tramas sociales

a. Misioneros salesianos

"Nuestra meta fue adentrarnos en las familias que diariamente visitamos, procurando llegar con ellos a una verdadera amistad"

(Mammana, 1972:1)

Entre enero y febrero de 1972, diez misioneros salesianos de la Parroquia "La Inmaculada" de General Acha y provenientes de La Plata, realizaron el "Cuarto operativo de la Misión Salesiana en el oeste Pampeano" que incluía la zona de Chos Malal51. Entre las razones por las que se decidió trabajar en esta zona se enumeran las siguientes:

"En primer lugar porque en algunos puestos se recogió la noticia de que hacía más de veinte años que el sacerdote no llegaba a ellos. En segundo lugar, por ser la zona más distante, no sólo de General Acha sino también de Victorica, que son las dos parroquias de quienes dependen la zona y los puestos. En tercer lugar porque se ha visto la necesidad de una mayor promoción humana, dadas algunas circunstancias que atentan contra ello: la lejanía de los centros comerciales y consiguiente abuso de los advenedizos y la lejanía de los centros poblado" (Mammana, 1972: 2).

Más que realizar una tarea de evangelización se trataba de una "labor humanitaria" pues estos agentes fueron los primeros en alfabetizar a las familias52, denunciar las precarias condiciones de vida en los puestos, reclamar al Estado por la construcción de una escuelita, posta sanitaria y caminos, mejoras en las viviendas, vestido y alimentación así como por el derecho a la propiedad de la tierra mediante la "prescripción veinteñal".

Ante la necesidad de tener un diagnóstico de la zona y proyectar "metas" a futuro, los misioneros realizaron la encuesta antes mencionada en Chos Malal (véase cuatro III. 1). Con los datos del relevamiento plantearon diferentes demandas asignando responsabilidades para la realización de actividades futuras:

"I. En el aspecto de los caminos: Se hace imprescindible abrir un camino directo con los respectivos accesos a los puestos. Un camino facilitará la integración de los puestos entre sí y conectará con las rutas que van hasta los centros poblados y de provisión y viceversa. Vialidad provincial tiene un papel importante al respecto.
II. En el aspecto de educación, cultura y sanidad: Se pidió a los pobladores señalándose al

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

señor Marcial Morales como coordinador de trabajos, que preparen cinco mil adobes para construir la Escuelita, que debe contar necesariamente con un comedor escolar y vivienda para director y maestro y además el puesto sanitario. A mediados de este año 1972, se comprobará lo hecho con una visita del suscrito. El uso de materiales, el suscrito buscará la forma de conseguirlos de la caridad privada o pública. El Director de Vialidad ha comprometido su ayuda: se verá cómo concretarla. La próxima Misión se seguirá alfabetizando, esperando conseguir mayor cantidad de alumnos.
III. En el aspecto de la vivienda: a los más necesitados se les pidió que preparen adobe pues, el resto, palos, puertas y chapas, lo buscarían los misioneros con el suscripto. El gobierno verá como allegar su ayuda.
IV. En el aspecto de alimentación y vestido: El suscrito procurará allegar con la ayuda de quienes aprecian esta labor humanitaria, todo lo necesario para una digna vestimenta y decorosa y suficiente alimentación para los necesitados. El gobierno estudiará su parte.
V. En el aspecto agrícola-ganadero: Para ayudarles a conseguir un honesto sustento para sí y para la hacienda, el suscrito verá de conseguir semillas de forrajeras, legumbres previas consulta a técnico de las posibilidades del suelo de La Pampa. El poblador aportará su mano de obra y dedicación.
VI. En el aspecto social-familiar: El suscripto procurará del organismo gubernamental que corresponde se destaque personal "ad hoc" (personalizado) para asentar civilmente nacimientos, matrimonios y defunciones; ya que el trasladarse a los centros de Puelén o Algarrobo del Águila es engorroso para el poblador debido a la falta de medios y a la distancia.
VII. En el aspecto religioso: Nuestro trabajo como misioneros será dedicarnos a una tarea de iniciación en tanto a pequeños, como jóvenes y adultos (…)" (Mammona, 1972: 10-12).

El documento no sólo expresaba el trabajo socialmente comprometido con las familias "marginadas" sino también constituía una acción de reclamo ante los funcionarios del Estado, tal como lo expresan las siguientes líneas:

"Ciertamente no escapará a las autoridades lo engorroso que es preparar una Misión de esta magnitud, sobre todo cuando no se disponen de fondos, y cuando no se percibe en la población –de manera profunda- el deseo de colaborar más directamente en bien de nuestra pampa, especialmente por los hermanos pampeanos que viven marginados porque "así les tocó en suerte". Digo "les tocó en suerte" porque ni ellos eligieron ese camino, ni nadie se lo deseó ni desea. Las circunstancias históricas para unos, las reservas de fortunas para otros, así plasmaron su vida. Toca a nosotros que "sin merito de nuestra vida" vivimos en mejores condiciones subvenir a las necesidades de aquellos, y sobre todo, a las autoridades que pueden y deben velar por sus súbitos (…). IMPORTANTE: pido al Señor Gobernador que gestione la posesión veinteñal para los pobladores que para la ley aparecen como intrusos, pero cuyos campos ya han sido poseídos por ellos, antes que los actuales poseedores. ES DE JUSTICIA!!!. También pido al señor gobernador, se los exima de aquellos impuestos provinciales, ya que ni para comer tienen!!! (…) Aún cuando mis palabras anteriores puedan parecer duras y fuera de tono, sin embargo van llenas de sinceridad y respeto porque quieren ser la VOZ DE LOS SIN VOZ. Porque quiere ser la VOZ DE LOS QUE SIENTEN SU PARTE, al digno y honesto bienestar de todo pampeano y argentino." (op. cit).

La crítica no se dirigía solamente hacia las entidades públicas sino también hacia los que "reservan fortunas" tales como los vendedores ambulantes -considerados "advenedizos" - y a la sociedad pampeana en su conjunto que se mantenía indiferente ante la situación de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

padecimientos de los co-provincianos oesteños. Algunos crianceros recuerdan la actividad desarrollada por los misioneros y los consideran como los "primeros que hicieron cosas por la zona", antes que "existiera" la "gobernación":

> "Cuando era chico era difícil…A los doce o trece años ya empecé a trabajar…Y en esos tiempos andaban los misioneros…eran los únicos [risas]…Habrá sido…y yo tenía 18 años y hoy tengo 55…Por ejemplo el padre era Carmelo… Andaba María Ester… María Luisa… Ellos venían y se quedaban un tiempo para ayudarnos… en ese tiempo materiales no había…, ellos pidieron los caminos… No había nada… nada (…) traían cosas… la daban a los que necesitaban y le enseñaban a leer… Venían al año… la vez que estuvieron más se quedaron tres meses…" (Testimonio L, pastor evangélico y campesino de Chos Malal, nacido en 1953).

> "Misioneros sí andaban… una vez vino un cura de Acha… pero yo era chicón, ni sabía lo qué hacían…se reunían… pero uno cuando era chico… no pone en cuenta nada… [risas]… Se pone en cuenta a jugar… estaba Durango y uno que venía de Alvear… en un carro… Para colmo los viejos como eran no le gustaba ni que conversaran delante de los mayores… así que más pasaba sólo uno en aquellos días…" (Testimonio R, criancero de Chos Malal, nacido en 1948).

La "meta" de construir la escuelita se concretó a mediados de los años '70 cuando se instaló un maestro, quien permaneció en el paraje más de dos años hasta que se incendió –supuestamente con un rayo- su vivienda y decidió abandonar la actividad y regresar a Santa Rosa, luego de casarse con una criancera[53].

La tarea salesiana en el oeste culminó en esos años. Estimamos que la dictadura militar encabezada por Videla en 1976 y la persecución de religiosos comprometidos socialmente contribuyeron a que estas actividades "humanitarias" dejaran de ejercerse en la zona. Cabe destacar que el oeste pampeano fue concebido por los sectores militares como un espacio "peligroso", en el que los "maestros subversivos" y "comunistas" tenían su campo de acción[54].

b. Estado provincial y sus técnicos

> "Más que productores, se trata de recolectores del producto anual de sus rodeos o majadas y de la fauna silvestre" (Gobierno de la Provincia de La Pampa, 1985: 7).

Además de las transformaciones tecnológicas y productivas que mencionamos líneas arriba, la presencia del Estado provincial, mediante programas de intervención, permitió mayores vínculos con el mercado y fomentó la monetarización de los intercambios.

En, este marco, el proyecto de promoción de "artesanías tradicionales[55]" posibilitó comercializar los tejidos y trabajos en soga -hasta entonces- antes destinados al consumo, promoviendo la generación de ingresos secundarios dentro de los predios. El trabajo artesanal

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

tuvo especial impacto en Chos Malal en el que casi todas las familias se involucraron (hombres y mujeres) dado que conocían las técnicas de hilado, teñido y tejido, así como las referidas al trabajo con soga, pues las practicaban habitualmente. En este lugar la importancia de la producción artesanal llegó a significar un ingreso alternativo al de la producción caprina y no estacional.

Los impactos del programa de fomento de las artesanías "tradicionales" fueron más allá de la generación de recursos pues implicaron la construcción de un nuevo perfil socio-cultural que reconocía sus saberes y con el que se identificaron especialmente las mujeres. Además posibilitó la realización de viajes, talleres y encuentros con otros artesanos de la provincia y del país.

> "La verdad es que fue muy positivo porque la gente de la zona fue muy conocida a raíz de eso…nosotros más que Algarrobo, Puelén y Alvear no conocíamos… y los viejos menos… menos se movían y con el tema de las artesanías fueron muy conocidas la mamá de ella… mi mamá... porque ahí fuimos reconocidos…como quien dice…Nosotros no conocíamos nada… iban a las exposiciones a Santa Isabel, a Puelén, a Santa Rosa las abuelas!" (Testimonio L, criancero y pastor de Chos Malal, nacido en 1953).

En el relato anterior se destaca –nuevamente- la tensión entre el "no conocer nada" y el "saber reconocido" frente a otros. Los entrevistados se enorgullecen al comentar que tienen parientes que son "tejedoras famosas" o "artesanos conocidos" por haber ganado premios en los encuentros, o haber recorrido distintas ciudades y pueblos con la producción artesanal. En otros casos, hablar de los tejidos supone remontarse al pasado familiar – asociado con "las abuelas"- y al tejer como práctica compartida entre diferentes mujeres que se perpetúa de generación en generación:

> "Nosotros siempre ayudamos a la abuela a hilar esas cosas… mi abuela tejía… ella es la que tejía… La hacía para los vecinos de ellos nomás… (…) Ella fue siempre de esta zona y sus papis también… nos han criado…han criado a la familia… siempre con los tejidos y mis hijos también… nomás ahora con el mercado… con sus familias siguen haciendo…Gracias a dios… los nietos… (…) Con ellos he ido a Santa Rosa… uhhh muchas veces… a las exposiciones" (Testimonio O, artesana de Chos Malal nacida en 1939).

Para muchas campesinas de Chos Malal la producción de tejidos para el "mercado artesanal" posibilitó "salir" de los puestos y conocer otros espacios de socialización que hasta entonces les estaban vedados o a los que no podían acceder por la falta de recursos y grandes distancias. La producción para el "mercado" supuso la gestación de nuevas formas de control que establecían lo permitido y lo prohibido en el modo de producir.

Hacia la década del '80, cuando mayor desarrollo tuvo el programa, muchas artesanas realizaban el teñido de la lana con tinturas sintéticas dado el tiempo y trabajo que requería recolectar los yuyos y el agua, para luego teñirlas con ramas, raíces, hollín o demás recursos del lugar. El Mercado Artesanal estableció como requisito para comprar las mantas, fajas o caminitos teñidos con pigmentos naturales, requerimiento que fue resistido por algunas mujeres dado que demoraban mucho tiempo, como lo resume el siguiente testimonio oral:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> “Y con los yuyos… es que se demora mucho… Usted tiene que juntar, el piquillín, el molle, manzanilla y si no quiere no le permiten con tinturas… Tardás tres meses. Cada vez hay que cambiar el agua, así que tengo mucha demora” (Testimonio HB, tejedora nacida en Chos Malal en 1946 aproximadamente, relatos extraídos del documental sobre los Artesanos de 1986).

Asimismo se generaron tensiones generacionales en torno a la realización de la actividad. En muchos casos, las jóvenes se resistían a la transmisión de ciertos saberes asociados con “el” modo de vida tradicional y las prácticas productivas-reproductivas:

> “Nosotras aprendimos de chiquitas nomás…nooo… no nos gustaba mucho… nos ponían ahí horas a hilar…Ahora éstas [sus hijas] no quieren saber nada con los tejidos… [risas]” (Testimonio CH, artesana y criancera de Chos Malal nacida en 1976).

El siguiente relato trascripto de un documental de 1986 refleja esas tensiones intergeneracionales entre una abuela y su nieta y la percepción sobre el pago de sus productos textiles:

> AB - “Nosotros trabajamos de artesanas… acá pagan poco… uno no saca ni la mitad del trabajo, pero no hay trabajo… hay necesidad… tampoco hay médico, doctor, sala… si caemos enfermos el que no tiene como pagar auxilio… tenemos que sufrir nomás en la casa…”
> BB - “¿Por qué tengo que aprender a tejer abuela?”
> AB - “Porque hace falta… que aprendas… ¡‘pa tener trabajo y plata!… hace falta hija” (Testimonios AB y BB, tejedora y niña de Chos Malal, nacidas en 1935 y 1980 aproximadamente, relatos extraídos del documental sobre los Artesanos de 1986).

La reorientación de la producción hacia el Mercado Artesanal ante la puesta en acción del programa provincial, permitió formar (en el proceso de socialización secundaria) a nuevas artesanas y disponer de dinero propio a cargo de las mujeres, produciendo de esta forma un nuevo poder. La mujer a cargo de la dirección de la actividad textil distribuía, (y lo sigue haciendo en el presente), las tareas dentro del grupo, coordinaba las actividades, diseñaba los motivos del tejido y negociaba con los empleados del Mercado el precio final del producto. Cuando eran tejedoras con cierta trayectoria solían tener, además, un sello distintivo en la forma de tejer, que les permitía establecer, en el entramado, un estilo particular. Con el paso de los años, la actividad artesanal generó prestigio social y un nuevo perfil identitario con que se identificaron muchas mujeres[56] y permitió ampliar el espacio conocido y de socialización femenino, mediante los talleres y encuentros de artesanas.

Además del programa artesanal otro proyecto de intervención, aunque de menor impacto en la zona de estudio, fue “Proyecto de Desarrollo Rural Integrado”, –que incluía territorialmente a los departamentos Puelén y Chicalcó y proponía la reactivación de la producción y difusión tecnológica.

Durante la década del ’80 y principios de los ’90, el Estado provincial -vía Ministerio de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Economía y Asuntos Agrarios- llevó adelante diferentes políticas de intervención territorial ante la carencia de infraestructura rural y extremas condiciones de pobreza de la mayoría de la población del extremo oeste. En este contexto se publicaron una serie de números en la revista "Agropampeano" en los que se enunciaban los proyectos socioproductivos a desarrollar, se describía el panorama económico de la provincia, "filtrándose" categorizaciones y representaciones sobre los agentes productivos

En el diagnóstico sobre los sujetos destinatarios realizado por los técnicos y extensionistas en 1985, se utilizaban y reiteraban variadas denominaciones sobre los sujetos: desde "pequeños productores ocupantes" a "intrusos", "cazadores" y "recolectores". Entre las acciones atribuidas a los sujetos se destacaba la "baja capacidad de consumo", la "carencia de algunos servicios esenciales", la "existencia de un sistema de comercialización expoliativo" y los "elevados índices de pobreza" en los hogares (Gobierno de la Provincia de La Pampa, 1985: 8-9). Desde el punto de vista espacial, se resaltaba la "presión antrópica" que los crianceros ejercían sobre la tierra producto del "sobrepastoreo" radial en las cercanías del puesto y la aguada.

Ante la detección de estas dificultades que conducían, de acuerdo con el análisis, a una "situación de marginalidad y aislamiento", el Estado propuso incrementar la "eficiencia y productividad" de los puestos mediante la transferencia de tecnología:

> "Hacen un uso eficiente de los recursos escasos y las posibilidades de la zona en el sentido que garantizan su supervivencia. Sin embargo, los niveles de eficiencia podrían ser aumentados con la aplicación de técnicas productivas, relativamente sencillas y que no exigen grandes inversiones. (…) Así se puede convertir estas economías de subsistencia en empresas agropecuarias, con índices aceptables de rentabilidad, [lo que] implicará un notable aumento de la productividad por hectárea" (Gobierno de la Provincia de La Pampa, 1985: 9-16).

Aparecía la necesidad de transformar el territorio y los sujetos, a partir de la gestación de una nueva lógica productiva de tipo empresarial (no de subsistencia) que buscara la generación de excedentes económicos e incremente la eficiencia. En ese contexto, se aplicaron una serie de programas de "transferencia" tecnológica basados en el saneamiento de las majadas, el mejoramiento genético y en el control técnico. Se proponían, asimismo, el desarrollo de actividades alternativas como la cría de camélidos y la producción bajo riego mediante el tendido de pequeños acueductos.

Más allá de los enunciados, buena parte de estos proyectos –una vez desarrollados- no lograron alcanzar los propósitos e impactos planeados. Diferentes factores dieron como resultado este proceso: falta de continuidad de los fondos, desconocimiento de la zona y falta de adaptación de los proyectos a los lugares de intervención. Sin embargo, la principal dificultad fue la escasa contemplación por parte de los técnicos de los aspectos socioculturales de los productores.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

c. Vendedores ambulantes

> "Acá los Ruiz sabían andar en carro... Todo tenían ellos" (Testimonio Z, criancero de Chos Malal, nacido en 1946

La figura de los mercachifles siguió presente en la zona de Chos Malal, sin disociar el rol de compradores de la producción y vendedores de bienes de consumo, proceso que recién ocurrió a fines de los '90. Como lo relataban los misioneros salesianos, el intercambio con dinero no constituía una práctica usual: (al dinero) "lo conocen pocos, saben de él, pero las compra-ventas se reducen a canjes las más de las veces" (Mammana, 1972). En ambas zonas, aunque con mayor presencia en Chos Malal, el uso del dinero en los intercambios no constituía una práctica generalizada, en algunos casos, sólo se realizaba en un porcentaje de la producción y el resto se pagaba en función de las necesidades del grupo, es decir, con mercancías (alimentos, ropa, calzado) que la familia no podía obtener en su puesto.

La llegada de los ambulantes- intermediarios se producía generalmente a fines de la primavera, en los tiempos de "zafra de los chivitos". Con la intensificación de las comunicaciones, los itinerarios realizados en ambas zonas, comenzaron a tener más continuidad, visitando los puestos cada tres meses aproximadamente. El uso de camiones y camionetas, en reemplazo de los carros, unidos a la mejora de los caminos y la apertura de picadas, posibilitaban una mayor presencia en los puestos.

Las mayores comunicaciones y contactos con otros espacios, facilitados por la difusión de la radio y la apertura de caminos, unidos con la mayor diversidad de vendedores ambulantes en ambas zonas de estudio, desde la década del '70, contribuyeron a disminuir la asimetría entre los comerciantes y los crianceros. Sin embargo persistió la dependencia con estos agentes y las representaciones de los puesteros sobre los mismos no variaron respecto al período anterior:

> "El yegüerizo en ese tiempo se vendía muy poco… no andaban comprando yegüerizos (…) Y los chivos los compraban cualquiera, por lo general los que entraban en esta zona eran los cordobeses… y andan nomás…Después hacían cambio de mercadería… cambio… no plata… así nomás… Andaban en cochecitos o unos camioncitos… acá un señor que recorrió mucho… Carlos Dalí…ese entraba en un camioncito… eran de Alvear esos… Me parece que tiene un hermano en Sta. Isabel…Después entraba don Ruiz, ese era comerciante, potentoso… no nos compraba…después andaban los vascos… que eran de La Humada… y los hijos del Pelusa" (Testimonio R, criancero de Chos Malal, nacido en 1948).

> "Capaz que juntaban todo los Ruiz con un peón o dos… eran amarretes! Muy amarretes! Acá los Ruices eran los más pudientes!" (Testimonio Z, criancero de Chos Malal, nacido en 1946).

Durante las décadas del '70 y '80, los "hermanos Ruiz" se transformaron en importantes intermediarios y vendedores ambulantes locales no sólo en la zona de La Humada sino también en Chos Malal. La influencia de estos agentes no se limitaba al ámbito económico, sino que

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

también ejercían poder nivel jurídico y político. De acuerdo con los relatos, a fines de los años '80 estos sujetos se interesaron por las tierras en los lotes 21 y 22 de Chos Malal e intentaron el desalojo de las familias. Como luego ampliaremos, la organización de los campesinos y resistencia a firmar la orden de desalojo, evitó que se ejecutara.

Otra función de los ambulantes en este período fue la compra de abono en los puestos que proveyó de ingresos eventuales -y poco significativos- a los crianceros. El guano de los caprinos era valorizado por los agricultores vitivinícolas para mejorar la calidad de las tierras. En este marco, los vendedores limpiaban los corrales con palas y a cambio les dejaban mercaderías (maderas, harina y bienes que escaseaban en la zona) a los crianceros. Este tipo de intercambio de los ambulantes especializados en el abono se producían una vez al año, por lo que el guano se acumulaba en playas o bien dentro de los corrales, dentro del espacio peridoméstico.

d. Las maestras y maestros

> "No… acá no fuimos a la escuela pero sabíamos tener a Daniel… un maestro que se quedó" (Testimonio F C, criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1970).

Muchos niños de La Humada pudieron concurrir e incluso terminar séptimo grado desde que se estableció la escuela hogar en el pueblo a fines de los años '60. La migración de los niños y el ingreso a la unidad educativa redefinía las tareas en el puesto, pues producía un menor aporte del trabajo infantil, recargando las actividades de quienes se quedaban en la unidad productiva.

El acceso a la educación formal en el pueblo genera también un nuevo espacio de socialización que permitía el intercambio de experiencias entre los hijos de campesinos pobres y los acomodados57 que -como lo expresa el siguiente relato- no era muy frecuente en esos años:

> "Yo de chico como salía de acá a La Humada, de La Humada a Santa Isabel (…) Fuimos a… a una casa de mi tío rumbo allá en la zona de Chos Malal y, cómo es, ¡y no quería tomar agua porque yo no lo había visto nunca al sacar al agua con… con la pelota en aquellos momentos! Y cómo es, y después acá en la escuela lo mismo, todos los chicos decían "¡No, a mí me ponen a sacar agua!" o lo esto por el estilo. Incluso yo tenía un compañero y le pregunto: -"¿Por qué no te fuiste a tu casa?" … dice -"¿Por qué no…-cómo es- no te fuiste este fin de semana?". –"¡No!-dice- ¡que, si me tienen para sacar agua!". Claro, era porque los ponían a sacar agua. Y dice -"Vos, como en tu casa hay un molino no tené idea…" (Testimonio C, productor de La Humada nacido en 1965).

La escuela constituía desde este lugar, un ámbito de inclusión y de encuentro en el que se aglutinaba a los sujetos y se posibilitaban los intercambios. Los crianceros de menores recursos tendían a socializarse con sus pares, mientras los puesteros más acomodados lo hacían con los que se encontraban en situaciones socioeconómicas similares o bien, en los pueblos.

Todos los entrevistados de La Humada que pudieron asistir a los establecimientos

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

educativos en este período, tienen “buenos” recuerdos de la escuela y sus maestros. Algunos que habitan en puestos alejados, mencionaban el sacrificio que suponía llegar hasta el establecimiento, que en algunos casos implicaba pasar una noche en el campo. Todos comentaban lo difícil que resulta permanecer durante meses fuera del puesto y sin contacto con sus familiares, dado que quedaban internados en la escuela albergue:

> “Me gustaba ir a la escuela, me gustaba andar a caballo [risas] pero a veces llegaba cierto punto que nos cansábamos de andar tanto a caballo porque quedaba lejos para ir… Después vinimos un tiempo a la escuela acá y también nos quedaba lejos. Cuando yo venía sola venía a esta escuela, a la de acá… Después cuando fue mi hermana y otra sobrinita mía me cambiaron de escuela así que ahí un llanterío que hice [risas] porque yo no me quería ir de la escuela. Aparte que era re orejera, re mañosa de las maestras… Sí, y en ese tiempo estaba de maestra la Señorita Yolanda Suárez y la señorita Pinina… Dicen muchas maestras que era mañosa… pero igual me escribía con ellas…Para ir a la escuela [de La Humada] nos iban a buscar a caballo y por ahí a la noche, teníamos que hacer noche en el campo… ¡en el campo, en el pleno campo! Y dormíamos una noche en el campo y al otro día tempranito salíamos en el caballo de papá y nos traía para las casas…” (Testimonio D, criancera de la zona de La Humada nacida en 1982).

Sólo en un caso, cuya familia se encontraba en mejores condiciones socioeconómicas fueron enviados a estudiar a Santa Rosa, cuando aun no existía la escuela albergue de La Humada:

> “Un año fui a la escuela de Santa Rosa… A la escuela hogar. El primer año fui, el primer grado lo hice en la escuela de Santa Rosa. En la escuela… (…) mis hermanos habían ido casi todos eh. Y como no había escuela… acá, o sea, había una escuela pero muy, ni sé en realidad como funcionaba la escuela. Había ya una escuela, pero era una escuela… no tenía internado… Así que… yo fui un año allá y después sí, empecé acá. Iba en marzo, volvía en julio y después de vuelta en diciembre cuando ya terminaba. Así que… prácticamente ya después se resignaba a estar allá. Porque no quedaba otra, no… no había alternativa (…) Pero… cómo es, como educación era buena porque siempre… o sea, a todos nos trataban de tratar bien porque… ¡si todos eran de lejos!” (Testimonio C, productor de La Humada, nacido en 1965).

En los testimonios de la directora de la escuela del establecimiento aparece la representación de esta institución como el “motor” del pueblo que promovió experiencias y nuevas prácticas y, al mismo tiempo, fue el “espejo” de la zona “difusor” de ideas que lentamente penetraban en los hábitos de las familias:

> “La escuela es como el espejo del pueblo, se copia y se transmite con costumbres que trajimos los maestros a la gente del pueblo (…) En ese momento cuando yo vine teníamos dos horas de luz, desde las seis hasta las ocho… de luz eléctrica. Siempre fue con motor, y bueno ahora tenemos desde las siete de la mañana hasta la una de la mañana. Hemos mejorado mucho, no teníamos teléfono, escuchábamos radios de chile… ni siquiera radios de acá de este país teníamos. No teníamos teléfono, no teníamos televisión, no teníamos nada! Y después fue pasando el tiempo, llegó la antena, llegó el teléfono, los caminos mejoraron… empezaron a entrar colectivos, un montón de cosas” (Testimonio R.M, directora y docente de la Escuela de La Humada, nacida en 1960 aproximadamente, extraído del documental sobre las escuelas en el oeste de 2007).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Además de enseñar, la escuela constituía un espacio para cubrir necesidades insatisfechas de los niños en la alimentación, vestido, salud y/o vivienda.

En el caso de Chos Malal, la instalación de la escuela no fue producto de una decisión política por parte del Estado sino producto de un trabajo conjunto con los misioneros salesianos. A mediados de la década del '70 se instaló un joven maestro, traído por los misioneros salesianos que les enseñó a leer y escribir a campesinos niños y adultos. Según los testimonios recogidos, habitaba en un principio en una carpa y luego en conjunto construyeron una casita de adobe en la que alfabetizaba a la población. Luego de tres años en los que formó pareja con una joven del paraje, y ante el incendio de la casa –y posibles enfrentamientos con los crianceros mayores- se fue de la zona junto con su esposa.

Su importante trabajo, tan vital para muchos crianceros/ras pues posibilitó a muchos de ellos aprender a leer y escribir, no ha sido reconocido aun. Sólo la memoria de los entrevistados –en especial quienes nacieron entre 1970 y 1982- lo resignifica y mantiene vivo:

> "Primero vino… antes que los chicos fueran a la escuela de Puelén…vino un tipo de Santa Rosa…que era… maestro… y él vino a dar clase….Armó una carpita y se vino a dar clase… un pibe jovencito… después el pibe se casó con un chica de acá de la zona… El Daniel se llamaba, de Santa Rosa… y se casó con una hija de la finada Pola… Ainó… Se casó con ella… se juntó y después ahí se retiró! Ya no vino más al oeste…" (Testimonio FB, puestera de Chos Malal nacida en 1947).

> "Fue lo primero que se hizo a nivel de necesidades…La escuelita estaba a la vuelta del camino (…) El maestro vivió dos años y pico acá… después se fue… A él le hicieron los curas una casita y después se le quemó…al muchacho y ahí se fue! Se fue el muchacho pero bueno! Aguantó el pobre demasiado [risas]. Se casó con una piba de acá! Había que estar en ese entonces!" (Testimonio L, criancero y pastor de Chos Malal nacido en 1953).

> "No… acá no fuimos a la escuela pero sabíamos tener a Daniel… un maestro que se quedó… El Daniel era el maestro que teníamos nosotros… pero no teníamos escuela… nos daba en un lado, nos daba en otro [risas]…Y ahí aprendimos a leer" (Testimonio F C, criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1970).

Los crianceros que nacieron en la década del '80 asistieron a las escuelas albergues de Puelén o la de La Humada (véase fotografía III.3). En esa década la mayor presencia estatal facilitaba el transporte hacia el establecimiento educativo, no obstante el nivel de deserción era muy elevado. Las percepciones sobre los maestros y la institución son similares a las que tienen los crianceros de La Humada:

> "Nosotros fuimos a la escuela de Puelén internadas…cada cuarenta días veníamos… nos pasaba a buscar un colectivo… hacíamos un recorrido re largo para llegar [risas]. y… nos encajábamos en el colectivo… A mí me gustaba ir a la escuela… nosotros somos cinco hermanas y dos varones, íbamos todos... El mayor se enojaba, lloraba cuando teníamos que ir a la escuela, pataleaba y a veces papa tenía una camionetita, así que cada quince días veinte iba a vernos y por ahí nos traía… Y a veces mi hermano se ponía a llorar y hasta que no lo traía no la cortaba, así que faltaba un montón a la escuela… También repitió un montón de veces por venirse al campo (risas)"

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

(Testimonio WI, puestera y artesana nacida en Chos Malal en 1982).

Fotografía III.3. Niñas del paraje Chos Malal yendo a la escuela

Fuente: Archivo Histórico Provincial, 1990

Si bien sólo la mitad (el 50 % de La Humada y el 30 % en Chos Malal) de los crianceros entrevistados pudo acceder a la educación formal en este período, el pasaje por esta institución lentamente fue generando, en la segunda etapa, nuevas lógicas y formas de actuar, que dieron origen años después a conflictos intergeneracionales. Ciertos códigos y prácticas, por lo general, propios de la cultura del este de La Pampa, fueron resignificados por los campesinos y se expresaron en las nuevas prácticas. De este modo, la escuela constituyó un ámbito de socialización secundario, estando o no situado alejada de los puestos. Los maestros se convirtieron en los portadores de "otras ideas" que –comúnmente- entraban en tensión con la de los "mayores" y les facilitaban el acceso a nuevas prácticas productivas-reproductivas.

e. Pastores evangélicos

"Hay un despertar en uno… ahí te das cuenta lo que es malo y lo que es bueno… entonces ahí me convertí " (Testimonio L, criancero y pastor de Chos Malal, nacido en 1952).

Los pastores evangélicos, al igual que los maestros, portadores de capital simbólico, se establecieron en forma definitiva a mediados de la década del '70s, casualmente cuando los misioneros salesianos disminuyeron su actuar en el oeste. Para el caso de La Humada, los religiosos provenían de las localidades de Catriel y de Agua Escondida. En este espacio, la llegada de los religiosos evangélicos generaba cierta resistencia en los católicos dado que en el pueblo periódicamente se realizaban misas y la influencia de la iglesia católica era mayor que en Chos Malal. El siguiente testimonio, de un criancero católico, expresa su extrañamiento ante las

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

reuniones evangélicas y las prácticas allí realizadas en la década del ‘70:

> “El primero, el matrimonio ese de ahí que, de los evangelistas… de Catriel vinieron ellos. Eran Montesino de ahí de Catriel. Pedro Montesino se llamaba él. Ella… no me acuerdo… Delia, no me sabría el apellido. (…) Yo me acuerdo que no, una vez llegamos y estaban en reunión, con mi mamá fuimos a caballo. Y a mí me llamó muchísimo la atención de que estaban todos reunidos y todos a llorar, que sé yo, a pesar de que tenía nueve años pero nunca había visto porque, había ido sí a la iglesia, pero a las iglesias… católicas. Así que ¡me llamó bastante la atención en aquel momento porque no conocía! Así que… pero de esto hace muchos años que no… Ellos fueron los primeros. Después aparecieron las otras, las otras iglesias” (Testimonio C, productor de La Humada nacido en 1965).

En el caso de Chos Malal –si bien una vez al año recorrían el paraje los curas misioneros, alfabetizaban a los pobladores y los asistían con mercancías- el impacto y la difusión de la religión evangélica fue mayor que en la zona rural de La Humada, posiblemente por la ausencia de otras instituciones socializadoras en el lugar. A pocos años de estar evangelizando por un pastor proveniente de General Alvear, se produjo la “conversión” y el “llamado de dios” en un campesino del paraje que se transformó en pastor y en su puesto se construyó, con el trabajo comunitario, el templo.

La relativa influencia de la religión católica en esta zona, sumada a la poca presencia del Estado hacia fines de los ’70, posibilitaron un mayor involucramiento de los campesinos y la conformación de grupos “de hermanos”, que usualmente excedían los lazos parentales. El siguiente fragmento pertenece a una de las entrevistas realizada al pastor de Chos Malal, que relata el proceso de llegada del “evangelio” en su vida y su conversión en religioso.

- E. ¿Ustedes antes eran católicos antes de la llegada del “evangelio”?
- L. Ni católicos…[risas] no entendíamos nada… Venían y decían ¿quieren saber que es la Biblia?... nooo yo no quiero saber nada …[risas] Y anda el cura y por ahí la gente va… pero nadie entiende la Biblia …[risas]
- E. ¿Y cómo hizo para convertirse en pastor?
- L. Ehhh el tema que para ser pastor no es que me proponga una persona… no, no, no! Tengo que tener el llamado especial de parte de Dios! Dios un día te llama… vos podes estar mirando una pared y Dios capáz que te llama y sentís una fuerza especial! O estas predicando y oís de Dios algo especial en el corazón, el alma o el espíritu y nadie te lo saca…
- E. Usted sintió ese llamado…
- L. Exactamente….Yo tenía un hijo discapacitado… y se produjo un milagro porque los milagros se producen y me pasé horas predicando…se había clavado un palo… y no lo pudimos llevar… Vamos a La Humada ahí al pastor y nos dice… ore por el nene… Vamos al médico y dice “no señor usted se equivocó… el palo no lo tiene el nene!”…Nosotros tratamos de sacarle el palo verde pero no pudimos…y quedó… a los dos meses vamos al doctor y no entendía nada!... ¡Y se lo sacó sin operar porque el Señor opera sin cortar! (…) Y no me daba cuenta que Dios está en todas las cosas! ¡Y toda la maldad la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> tenía yo! Y sale… yo ya me había casado y con el asunto del niño me acerco al pastor…A mí una cosa que me costaba eran las amistades… decirles que no…tambaleas… ¡las tentaciones! Pa' colmo era músico…Y bueno… el pastor que venía cada 45 días... iba juntando gente… diez en los Rincones… diez más en Chos Malal y cuando te querés acordar se juntaban montones… Y la gente se empezaba a juntar y yo me iba 'pa las casas… que ignorancia uno!!! Y ella venía [su esposa] y platicaba el evangelio…Y ella decía… hasta que no tenga cincuenta años no se convierte!! (…) Yo tomaba coñac, tomaba ginebra, tomaba de todo…y yo había quedado tan mal que no podía tomar ni el agua!! Y ella venia y oraba! Y ahí me di cuenta… ¿adónde está el hombre? ¡Ahí me di cuenta!... ¡ahí sentí el llamado especial! Y digo Dios no decide cuando viene! Y ahí me llegó…A los tres días pensando, rebobinando… me doy cuenta… ¡soy yo el que tomé el mal camino!
> ¡¡¡Me tengo que levantar!!! Y ese día me levanté…lloré y le perdí perdón a dios Y a los veinte días me doy cuenta…que yo tenía una tabaquera… a mi el tabaco me duraba tres días…los cien gramos…y no lo podía tocar…nunca más!.Le digo a la mamá… ¿te has dado cuenta que no fumo?... sí dice… y yo me levante y empecé a leer la Biblia y hablaba de la Biblia y me sentía totalmente arrepentido… ¡esa es una revelación especial! Ahí fue la conversión!!! A los diez días cuando el pastor vino... aparecí… con vergüenza vio… Porque hay un despertar en uno… (…) Cuando llevada dos meses de estar convertido… viene el pastor y me dice…"¿don Ramón… no quiere empezar a predicar?"…¿no… yo?... Y ya hace más de treinta años que soy pastor… entonces así fue la conversión!" (Testimonio L. criancero y pastor de Chos Malal, nacido en 1952).

Como lo plantean autores que analizan a la religión evangélica (Frigerio y Carozzi, 1994; Bianchi, 2004 y Hernández, 2006), los sujetos -como el pastor de Chos Malal- en momentos difíciles de su vida, recibieron ese "llamado especial de dios" que dió cuenta de las características sagradas de su vocación y que supuso un antes y un después en su vida. En este caso, el pasado se representa como lo "malo" asociado al consumo de alcohol, la violencia doméstica, la música, los amigos, las "tentaciones". El presente, en una estructura discursiva dialéctica, simboliza lo "bueno", es decir, el "evangelio", las "nuevas ideas", la "salvación".

El accionar del criancero se resignificó ante el "llamado especial" y el proceso de resocializacíón[58]. En este contexto, lentamente el pastor, con su liderazgo local, se fue transformando en un agente estratégico en el paraje, capaz de establecer las pautas sociales permitidas y prohibidas mediante la utilización de distintos mecanismos de control. Comenzó a recaudar el diezmo (considerado por los crianceros "el primer y mejor animal") y las ofrendas de los campesinos. La carismática figura del pastor fue promoviendo adherentes y opositores entre los productores/ras, incluso con el paso de los años, se transformó en un referente imprescindible para los líderes políticos y los técnicos. Poco a poco la iglesia evangélica fue "convirtiendo" a las familias campesinas tendiendo redes, formando agrupaciones y organizando eventos. Ello explica que, en la actualidad, existan tres iglesias pentecostales en el pueblo de La Humada y dos

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

templos en Chos Malal. Como veremos luego, la persistencia del catolicismo –aunque con una influencia marginal- en ambas zonas, en las décadas posteriores, luego dará lugar a tensiones entre las familias por la pertenencia a una u otra religión.

3. Organización colectiva y resistencia social ante el intento de desalojo

En 1989 los crianceros/ras de Chos Malal recibieron una orden de desalojo de los lotes 21 y 22 y debieron notificarse ante el juez de paz de Algarrobo del Águila. Las tierras habían entrado en el mercado inmobiliario en 1889, generándose compraventas entre titulares registrales, que hasta entonces no tenían interés de ocuparlas.

Los productores de Chos Malal tomaron conocimiento de la orden de desalojo- gracias a que les comunicó el enfermero de la posta sanitaria de La Humada- y se organizaron entre varias familias para ir hasta La Humada a ver el expediente y luego hasta el juzgado de paz de Algarrobo del Águila. Para los crianceros, los interesados en las tierras eran los hermanos Ruiz, conocidos comerciantes de esa zona y La Humada. Los siguientes relatos describen el intento de desalojo, si bien circulan distintas versiones de lo sucedido, en términos generales coinciden en los aspectos centrales del proceso:

> "Ruíz anduvo acá y nosotros nos fuimos 'pa Algarrobo…parece que se venía un desalojo… vio… teníamos que desalojar todo… vino una nota a La Humada. Y estaba… ¿cómo es? Este hombre… un tal Sosa ahí… era enfermero el hombre y vino con la nota esa…Era muy apetecible en la zona porque él hacía mucho por la zona…Y trajo la nota que había que ir a Algarrobo del Águila… Y andaba con la camioneta así que ahí nomás nos llevó… fuimos nueve… No sabíamos atrás qué era la nota… solamente que había que presentarse al juzgado de Algarrobo del Águila. Y nos fuimos… Fuimos de a caballo hasta La Humada y de ahí el hombre nos llevó…" (Testimonio R, puestero de Chos Malal nacido en 1948).

> "Acá supo venir una persona que era el finado Ruiz que quizá lo oíste nombrar… Era el más ricachón de La Humada… y al pueblo de La Humada… lo hicieron ellos… tenían carro…era él y el finado Luís… Adolfo… y el pueblo de La Humada se formó por ellos… (…) Ellos tenían una casita de barro… los Ruiz y después ya hicieron muy mucho… Eran nacidos y criados ahí en La Humada… lógico… claro! Ellos se quedaron ahí en La Humada y después ellos querían echar a toda la gente… porque viste que hay… el pueblo… ¡ellos querían hacerse dueños del pueblito! Y no! No era así… así no era! Entonces ellos a esta zona la agarraron… toda esta [señala]… Acá donde nosotros estamos… donde dicen Las Piedras Coloradas… ahí hay un hermano que predica… que le dicen el Héctor Hurtado ahí… donde estaba él dicen que era del finado Ruiz y ahora tiene que ver con eso… el hijo el Pelusa…Entonces él vino y queso el desalojo de toda la gente…fue en los años cuando nosotros éramos chicos… Y decían que sí… ¡¡¡que teníamos que desocupar!!! (Testimonio FB, criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1947).

> "Cuando todavía estaba Ruiz … parece que se venían los desalojos... y yo mismo fui uno de los que fui hasta allá y me tuve que volver, para decirles que las cosas no eran así, no eran sacar una familia y listo, como así, por decir… estuve hablando…. No nos pueden correr… (Testimonio AB, puestero de Chos Malal nacido en 1941).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Unas diez personas, hombres y mujeres jóvenes, fueron a ver la nota la cual establecía la conformidad para desalojar y abandonar los puestos de los lotes 21 y 22. A pesar de los temores, en especial de aquellos que sabían leer, todos los "compañeros" y "vecinos" se resistieron a firmar la orden desalojo. Los relatos comentan que si bien "no eran letrados" ni "sabían nada de leer", no podían estar conformes de dejar la tierra, la casa, el trabajo:

> "Y entonces fuimos…Y dice en el juzgado que se venía el desalojo… que teníamos que firmar! Y yo digo… yo no se nada… de leer… no se ni leer… Y los compañeros que sabían leer se ve que se asustaron… Y yo digo, yo no… decía que íbamos a estar conformes por desalojar! Yo no… cómo voy a estar conforme que me corran de mi casa! No es cierto! Así que yo no firmo! Si me van a correr que me corran pero yo no firmo! Así que ahí los demás compañeros se negaron a firmar" (Testimonio R, puestero de Chos Malal nacido en 1948).

> "Directamente se fueron todos a averiguar a ver cómo era y nooo…! era acomodo nomás! Hijo de puta… aquí nomás en La Rosilla había uno que era tío mío… un hermano… y nos quería sacar… de Chos Malal para la Rosilla… Y él nos quería sacar… andaba metido en eso… con los Ruices…que esto que lo otro…. Y se fueron de acá… fue la mamá también… se fueron a Santa Rosa… fueron como quince… Algunos de ellos han fallecido" (Testimonio Z, criancero y artesano de Chos Malal nacido en 1946).

Al regreso de Algarrobo del Águila el intendente de La Humada, distrito al que pertenecían los lotes, se comprometió con el caso y organizó un encuentro con el gobernador -R. Marín- en el que participaron unas veinte personas del paraje, principalmente los más ancianos. En muchos casos, esa era la primera vez que llegaban hasta la capital de la provincia. De acuerdo con los relatos, las mujeres desempeñaron un papel protagónico en la pueblada planteando las demandas al funcionario:

> "El intendente dice vamos a hablar con el gobernador… y van a ir los más viejos"… 'taba mi mamá todavía… vamos a ir a Santa Rosa… Y era todo un pobrerío [risas] pero vamos a ir igual… ¡y fuimos! Y ya… se negaron todos a no firmar y ya vino el hombre este y habló con el intendente… y fueron todos los más viejos… nos quedamos los pocos más nuevos vio… y fueron los viejos…Fue mi mamá… fueron señoras que ya no existen…Y no… no firmaron nada allá tampoco… y si no…ya no existiríamos más acá tampoco! Hubiera sido…que vinieron los más pudientes! Pero… si no hubiera sido por este hombre que nos lleva…por Sosa que hoy día ni existiríamos acá y esa es la verdad" (Testimonio R, puestero de Chos Malal nacido en 1948).

> "Entonces agarraron y se fueron a Santa Rosa… Y les dijeron que no desalojaran porque esa tierra no era de ellos! No los iban a correr de acá para allá…Mi papá… mi mamá… de allá de Los Rincones fueron…que eran las mas ancianitas viste… otra más ancianita que era Doña Cleta… la madre de los Yantenes… fue… el Rafael Yantén que era de los más viejitos…el pastor Garay que es el hermano de mi esposo y mi esposo… fueron todos! Fueron muchos… como ser unos pocos viajaron de cada zona y no nos desalojaron porque él [Ruiz] no era el dueño de las tierras… !Él decía que eran de él… que nos iba a dejar vivir… pero cuando quisiera nos iba a desalojar!" (Testimonio F, criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1947).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La entrevista con el gobernador dio sus frutos, pues se comprometió a garantizar la continuidad de las familias en el lugar y en los años 1995 y 2003, la Provincia de La Pampa compró los dos lotes, que pasaron a ser fiscales. La cuestión de la tierra no fue resulta totalmente y recobró interés ante los conflictos producidos entre productores durante 2007. Sin la práctica de organización y de resistencia llevada a cabo por las familias del paraje, hubieran sido despojados de la tierra. De todos modos, la organización en torno a la lucha por permanecer en el lugar quedó silenciada, y sólo la memoria activa la recuperó, ante nuevas presiones que se generaron por el uso, apropiación y control del espacio.

4. Consideraciones parciales

En el período comprendido entre 1971 y 1990, hubieron continuidades y cambios en las unidades domésticas de los crianceros producto de la mayor mercantilización y los procesos de socialización secundaria (en la escuela) resocialización (con la religiones) y los mayores contactos con otros espacios. Como planteamos en lo que hemos denominado la interpretación estructural (véase capítulo I) la expansión de las instituciones liberales, profundización del proceso de mercantilización y avance de la propiedad privada sobre los grupos domésticos, fue promoviendo lentos cambios la organización de las familias, en el tipo de producción, en el uso social y valoración de los recursos, así como en las relaciones sociales con agentes locales y extraregionales.

Como resultado de este proceso consideramos que, en este período, se aceleró el pasaje desde una economía sustentada en la subsistencia a otra parcialmente mercantil, proceso que se generó primeramente en la zona de La Humada, pues su mayor vinculación con el pueblo, la posición más cercana a las rutas y a las localidades del sur mendocino, posibilitaron mayores intercambios con el mercado y un uso más corriente del dinero. En este contexto, la cría de caprinos, ovinos y en menor medida, vacunos, se destinó a abastecer el mercado interno, que se encontraba en expansión. Familias, de ambos espacios que, antes de 1970, sobrevivían con la caza, recolección y cría de pequeños planteles de ganado menor para el consumo, comenzaron a generar tener un pequeño excedente para comercializar vía vendedores ambulantes. La menor explotación dentro de las relaciones de intercambio desigual con estos agentes, junto con los ingresos secundarios provenientes de la venta de artesanías y el trabajo extrapredial, además de la gradual mejora en la calidad de vida de los campesinos ante la implementación de algunas políticas públicas, permitieron la generación de esos pequeños márgenes para el comercio.

Persistieron, no obstante, actividades dedicadas dualmente al autoconsumo y al mercado, -generadoras de ingresos extras, tales como la recolección, la caza, las artesanías- y portadoras, además, de cargas simbólicas-sociales que iban más allá de ser una estrategia meramente económica. De este modo, la producción artesanal permitía preservar ciertas prácticas de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

socialización primaria a cargo de las “mayores” y la conservación de los saberes sobre las fases del proceso de elaboración de textiles y el trabajo conjunto entre mujeres. La reorientación de la producción hacia el Mercado Artesanal y no sólo al autoconsumo, permitió, especialmente en Chos Malal, formar y capacitar a nuevas artesanas, disponer de dinero propio a cargo de las mujeres, generar prestigio social y ampliar el espacio conocido de socialización femenino. La producción de artesanías mantenía una relación indirecta con las demás actividades prediales (ganaderas o de caza y recolección) ya que no dependía totalmente de ellas ni las condicionaba, si bien, en algunos casos, la generación de insumos para el desarrollo de las artesanías dependía de otros subsistemas productivos (ovino para la obtención de lana, de recolección para la generación de yuyos para teñir, entre otros).

El fin último de las actividades productivas de la mayoría de los campesinos continuaba siendo la satisfacción de las necesidades del grupo doméstico. La pequeña acumulación de excedentes (expresada en la reserva de equinos, por ejemplo) constituía un “fondo” de resguardo ante eventuales gastos o necesidades imprevistas. Esta reserva no fue valorizada en dicha zona, por ejemplo, para la compra de la tierra, pues la apropiación privada del recurso no se apreciaba como una necesidad para la mayoría de los crianceros. Necesidad que sólo emergió ante la amenaza de desalojo en el paraje a fines de los años ‘80 y, posteriormente, cuando se redujeron las superficies de los espacios de pastoreo por el avance de los alambrados y de las lógicas territoriales empresariales, luego de la devaluación. Si bien un porcentaje de la producción se destinaba al mercado vía venta ambulante, las racionalidades que organizaban esa acción estaban motivadas por la satisfacciones de las necesidades de la familia y no por la búsqueda de ganancia o lucro.

Otro rasgo vital en los grupos domésticos, tanto en Chos Malal como en La Humada, eran las densas redes -familiares, vecinales, comunales o religiosas- en las que interactuaban los crianceros y permitían un manejo compartido del monte y la puesta en acción de diferentes mecanismos de ayuda y colaboración entre vecinos ante la emergencia de problemas. Estos mecanismos de solidaridad y de reciprocidad –ya existentes en las lógicas y modo de vida de los campesinos en el período anterior- fueron reforzados por los misioneros salesianos, quienes intentaron desarrollar el trabajo conjunto entre distintas familias. No obstante, la interrupción de la democracia y la persecución política de muchos religiosos puede haber influenciado en corte de las actividades misioneras en la zona de estudio. Al mismo tiempo, la emergencia de la religión evangélica, con intereses, vínculos políticos y formas de acceso a las familias distintas, lentamente constituiría un nuevo tipo de organización colectiva.

Consideramos que el principal mecanismo de extracción de los excedentes se expresó en el intercambio desigual producido entre los grupos domésticos y los vendedores ambulantes e intermediarios, únicos compradores de la producción, si bien se redujo la relación de asimetría. En un mercado monopsónico y sin posibilidad de contar con transporte propio, los crianceros no tenían más alternativa que intercambiar (con trueque) o comercializar su producción con estos

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

agentes. Este proceso, enmarcado en unas relaciones de asimétricas y desiguales, ha producido la transferencia valor hacia el sector comercial. Cabe mencionar que los sujetos que se enriquecieron en la zona de Humada e intentaron desalojar a los campesinos de Chos Malal, generaron ese capital con la apertura del almacén de ramos generales en el pueblo y la venta ambulante en la región.

Al mismo tiempo, el Estado mediante las diferentes políticas públicas, fue redefiniendo los mecanismos duales de control e integración con prácticas materiales y simbólicas. Con relación a las representaciones de los técnicos y la orientación general de las políticas de intervención existía, por una lado, la construcción de un "otro" (llámese "puestero", "pequeño productor", "intrusos" o "recolectores") generalmente definido en función de las carencias e insuficiencias en comparación con las representaciones creadas sobre los productores del este pampeano. En algunos casos, se les adjudicaban acciones contradictorias al hacer un uso "eficiente" del monte y "depredatorio" de los recursos[59].

Los técnicos definían las características de estos sujetos sociales y sus explotaciones productivas por las limitaciones, las insuficiencias, por la ausencia de ciertos capitales (económicos, sociales, simbólicos o culturales), es decir mediante el "paradigma de la negación" (Vasilaschis, 2003). El análisis y posicionamiento de los sujetos desde este lugar supone la existencia de implicancias ideológicas cargadas de atributos discriminatorios, despectivos y comparativos respecto de otros agentes sociales. Las construcciones creadas en este caso por los discursos analizados, actuaban como mediadoras en el proceso de conocimiento entre los investigadores- técnicos y los sujetos de intervención. Este proceso mediador suponía la existencia de determinadas imágenes que no sólo servían para justificar y legitimar la posición de quienes las producían sino que además, cuando eran internalizadas por quienes accedían a estos discursos podían contribuir a la reproducción de situaciones de desigualdad

En este contexto se promovía, de manera lineal y evolutiva, la transformación de estas economías de subsistencia "primitivas" en "modernas empresas ganaderas" con altos niveles de eficiencia y competitividad. Para ello, las políticas públicas fomentaron la monetarización las relaciones de intercambio, la comercialización de las producciones y la incorporación de tecnologías alógenas al proceso productivo. Asimismo, los proyectos tendían a promover lazos de dependencia –a través de insumos, dinero, tecnologías- con el Estado provincial.

Este mecanismo dual de control-integración o de integración subordinada de los campesinos, a diferencia de la etapa anterior en la que el Estado prácticamente estaba ausente, supuso, no obstante, una interpelación hacia los crianceros y, por ende un reconocimiento de la existencia de otros.

Estas relaciones desiguales no sólo se expresaban en los vínculos de los campesinos con los comerciantes sino también en el interior de los grupos domésticos y entre las familias. Los roles, espacios y atributos asignados dentro de las familias a hombres y mujeres se encuentran atravesados por los modos de vida tradicionales construidos a través del tiempo que implican

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

desigualitarias relaciones de poder. Así, a las mujeres se les otorgaban los roles de madre, ama de casa, criancera, artesana; su ámbito de dominio (como lo desarrollaremos en el segunde eje de abordaje) era el espacio doméstico y peridoméstico del puesto, y los atributos de debilidad, sacrificio y renuncia.

Por el contrario, a los hombres se les asignaban los papeles productivos desarrollados en el espacio abierto (en este caso, el trabajo con el ganado en el monte) y lo masculino aludía a la agresividad, al trabajo duro y a la fuerza. Estos marcos de referencia también reproducían relaciones de dominación y de subordinación. En áreas como la unidad de estudio, donde existe un aislamiento relativo, la naturalización de la violencia familiar, el alcoholismo y el abuso contra las mujeres, dificultaban la generación de mecanismos defensivos y estrategias de resistencia eficaces por parte de estas. En este sentido, el avance de la religión evangélica con “la moral” socialmente establecida lentamente fue censurando este tipo de prácticas, si bien esta institución continuó reproduciendo las desiguales relaciones de género.

Las actividades que realizaban las mujeres de Chos Malal y La Humada aparecían invisibilizadas, mediante la designación de sus roles atribuibles a la ayuda al marido. Las crianceras- artesanas desempeñaron un papel estratégico no sólo asociado con la reproducción del grupo doméstico sino también con el desarrollo de la comunidad, tal como lo demuestra el rol ejercido por las mujeres de Chos Malal ante el riego de desalojo de los lotes 21 y 22. La organización de las familias en torno a la lucha por la tierra es un ejemplo tácito de resistencia, pues supone la existencia de formas laterales de oposición (Calveiro, 2005) que se despliegan en espacios asignados, que al ser apropiados y resignificados por los sujetos pueden volverse en ámbitos resistentes.

Al igual que los espacios permitidos a las mujeres de acuerdo a las relaciones de género, la distribución espacial de los puestos y la existencia de determinadas “áreas de influencia” de ciertas familias, supusieron la existencia de relaciones de poder entre los diferentes grupos, materializadas en territorialidades internas, que daban cuenta de la desigualdad a diferentes escalas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Capítulo IV

Continuidades y cambios en el mapa social en tiempos de corrimiento de la frontera productiva (1991-2010)

> "Estas tierras, estos campos… era todo libre pero de repente llegó a comprar gente, gente que llegó de afuera… que los cierra"
> (Testimonio B, criancera de La Humada nacida 1941).

La década del '90 implicó la participación de nuevos agentes (técnicos de programas nacionales, intendente, productores extralocales) y la redefinición de los preexistentes (pastores evangélicos, vendedores ambulantes e intermediarios) en el mapa social, procesos que propiciaron algunas alteraciones en el perfil sociológico de los crianceros/ras. Los técnicos pertenecientes al Estado nacional y provincial, mediante diferentes políticas de intervención en el territorio, construyeron determinadas representaciones sobre los sujetos y propiciaron el desarrollo de nuevos espacios de sociabilidad, redes vinculares, singulares formas de asociación así como nuevas fuentes de ingresos en los grupos domésticos. La implementación de algunas políticas públicas y la influencia de instituciones socializadoras de origen urbano, generaron nuevas lógicas que lentamente fueron internalizadas y resignificadas por los crianceros dando lugar distintas prácticas campesinas.

Al mismo tiempo, el avance gradual del proceso de mercantilización intensificó los vínculos con los comerciantes locales y regionales, así como las relaciones de dependencia con los intermediarios. Nuevos agentes asociados con el ámbito político y religioso valorizaron la zona y lentamente comenzaron a tejer densas redes sociales y a ejercer el poder local.

Ante las extremas condiciones de pobreza de las unidades domésticas, a principios de 1990, el paraje Chos Malal fue foco de atención de las políticas públicas. El Estado accionó mediante el otorgamiento directo de bienes y servicios que modificaron parcialmente el modo de vida y las condiciones de existencia de las familias. Entre los años 1994-1995 el Estado provincial construyó viviendas en forma gratuita, y las proveyó de electrificación alimentada con energía solar y de cisternas para acumular del agua de lluvia. La entrega directa de estos bienes produjo un mejoramiento en la calidad de vida de los campesinos, si bien incrementó la dependencia con las secretarías y ministerios públicos. En el caso de los productores de La Humada se otorgaron créditos destinados a la mejora y/o ampliación de la vivienda, que posibilitaron la construcción de nuevas casas o reformar las preexistentes. En ambas zonas, otras formas de intervención estuvieron constituidas por líneas de créditos blandos y subsidios no reintegrables destinados a la mejora de infraestructura rural y/o el mejoramiento de los sistemas productivos

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

que permitieron incrementar la cantidad de animales por explotación y mejorar su sanidad.

Dando continuidad a las prácticas de la década de los ’80, los técnicos y funcionarios promovieron el desarrollo de nuevas prácticas de manejo del ganado tendientes a un mayor control –técnico, fiscal y legal- de los procesos productivos- reproductivos. Factores que sumados a la influencia permanente de los maestros, los pastores evangélicos, los medios de comunicación masivos y el mayor contacto con agentes provenientes de otros lugares de la provincia y del país, potenciaron algunas modificaciones en las racionalidades de los productores/ras -en especial en los jóvenes- y en la organización del trabajo y dentro de los roles de los integrantes del grupo doméstico.

Las políticas de intervención públicas no resolvieron de manera definitiva problemas estructurales de larga data, como el otorgamiento de los títulos de propiedad de la tierra a sus crianceros. No obstante, ante la posibilidad de expulsión de las familias y gracias a la organización y reclamo de los vecinos, -en los años 1995 y 2003- el Estado provincial compró dos lotes de la zona de Chos Malal, limitando –parcialmente- la amenaza de expulsión de la mayoría de los grupos domésticos del paraje. La problemática de la tierra y falta de “saneamiento” de los títulos, hizo eclosión nuevamente en el año 2007 ante la revalorización de los recursos productivos de la región y la consecuente emergencia de conflictos por el cercado de un campo.

1. Mejora en las condiciones de vida de los grupos domésticos

A comienzos de los ’90 el paraje Chos Malal constituía el espacio con mayor pobreza estructural del territorio provincial. Ante las demandas de los crianceros y los elevados indicadores de necesidades básicas insatisfechas en el departamento Chicalcó (superiores al 40 % de las –NBI- para 1991), (véanse fotografía IV.1 y 2), el Estado provincial construyó en el paraje un solón de usos múltiples y una veintena de casas, al costado de los “ranchos”.

Fotografías IV.1 y 2. Familias y condiciones habitacionales en Chos Malal en 1990

Fuente: Archivo Histórico Provincial, 1993 y archivo personal de Joaquín Rodríguez, 1989

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

A través del Ministerio de Bienestar Social, se conformó la primera "comisión de productores" integrada por un presidente y varios secretarios, que gestionó con posterioridad, la construcción de las viviendas. El presidente de la misma, propuesto por técnicos– nadie menos que el pastor del paraje- relata cómo fue ese proceso:

> "En el '94 se hizo el saloncito comunitario… se formó la comisión que Estela [técnica de la Provincia] estaba… ¡Yo fui el presidente de la comisión! Y venían y nos decían donde queríamos la casita y era una locura para nosotros porque decíamos:… "yo quiero la casita acá" [risas]…Vuelteamos tres meses porque Estela tiró la idea de armar la comisión y nosotros… del campo… ¡que no sabíamos lo que era una comisión! Así que le digo a un muchacho que veamos de hacer algo… total cuando mucho vemos como anda…Así que sí… juntamos secretarios, el presidente y listo" (Testimonio L, pastor y productor de Chos Malal nacido en 1952).

El proceso de cambio en La Humada fue más gradual. En primer lugar porque a principios de la década del '90 no existían viviendas de barro y jarrilla en este espacio, dadas las mejores condiciones socioeconómicas de las familias y la posibilidad de obtener materiales (ladrillos cocidos o cemento) en el pueblo. No obstante, se diseñaron programas para el mejoramiento de las casas mediante la creación de carpetas en los pisos, el revocado de las paredes o la construcción de baños. El impacto de estas medidas, como ampliaremos en el eje espacial, no puede compararse con lo que significó la construcción de las viviendas en Chos Malal.

A mediados de la década del '90, dos mujeres jóvenes (solteras y sin hijos) – escolarizadas en los primeros años– vieron la necesidad de trabajar con los niños menores de seis años en Chos Malal, ante la resistencia que presentaban a iniciar la escuela albergue en La Humada y Puelén, así como por las necesidades en aspectos alimenticios de los chicos. De esta forma, comenzaron a organizarse en el puesto de una de ellas para juntar ropa y entregarla a las familias más necesitadas y solicitaron a los padres de los niños un aporte de carne para que, entre todos, se pudiera garantizar el almuerzo de los chicos.

A medida que la demanda de los chicos crecía, se contactaron con funcionarios y enviaron notas al gobierno provincial y a la entonces, Comisión de Fomento de La Humada, para que colaboraran con algunos alimentos. La escuelita de preescolar se trasladó desde el puesto al salón comunitario, y empezaron a contar con el aporte del Estado que compró una cocina para preparar los almuerzos y enviaba alimentos, ropa, o útiles para la escuela, además del aporte que realizaban los crianceros. Las mujeres se capacitaron como "maestras coordinadoras" mediante cursos en la escuela de Algarrobo del Águila y su actividad, que comenzó siendo una práctica de ayuda entre vecinos, se institucionalizó, al enmarcarla dentro del Programa Ayelén. De acuerdo con lo relatado por una de las "maestras", el programa –realizado en el resto de la provincia en verano- se estableció durante todo el año en el paraje, ante la gran subalimentación de los niños:

"Yo trabajé hace como doce años trabajé de maestra coordinadora ahí en Chos Malal…

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

(…) Y bueno les enseñábamos a trabajar con los colores… las vocales… y fue una ayuda tanto para los chicos como para los maestros… porque acá por las distancias no se puede hacer jardín… Dos años estuvimos ahí… (…) hicimos notas con los padres y pedimos… así que ellos trajeron la cocina! Así que ahí se consiguieron cosas que todavía hay… mesas, sillas, mesas chiquitas! El Ayelén era de cinco meses pero acá se hizo todo el año… porque en ese entonces acá había mucha… había mucha pobreza!... Esas cositas las conseguimos… Y bueno… después empezaron a cambiar, a cambiar y ya lo último terminó en nada!" (Testimonio AB, criancera y concejal, nacida en Chos Malal en 1977).

Aparte del trabajo con los niños, que incluía ir a buscarlos -a caballo-, prepararles la comida y enseñarles los contenidos mínimos del nivel preescolar, empezaron a distribuir alimentos en los hogares más necesitados. El trabajo de cocineras y maestras rotaba todos los días, intercambiando los roles:

"A las familias más pobres le dábamos un kilo de leche…un kilo de azúcar…A nosotros nos traían cosas así… En vez de trabajar cinco meses como traía el Ayelen en invierno se trabajaba el año acá porque había más necesidad… Les dábamos la leche y el almuerzo… En ese entonces… bueno los padres colaboraban con la carne… que es lo que acá hay…Y nosotras hacíamos la comida… Una vez le tocaba a ella de cocinera y yo hacia de maestra y al otro día al revés! Así intercambiábamos el trabajo… Yo iba a caballo… no tenía ningún hijo! O me iba caminando… y los chicos venían caminando!… Una vez se descompuso un nene que venía desde lo de Julio… mas lejos… del hambre… pobrecito si no comían... ¡¡¡Que pobreza!!! Ahora son gordos todos… [risas]. En ese entonces era crítico acá… Y bueno… de a poco fue cambiando" (Testimonio AB, criancera y concejal, nacida en 1977 en Chos Malal).

Dos años estuvieron a cargo las maestras coordinadoras. Ante la demanda de otras mujeres del paraje en participar en la "escuelita", las reemplazaron y, poco a poco, se abandonó la actividad. Quince años después, la maestra entrevistada, fue convocada por la lista opositora a la entonces dominante en la Comisión de Fomento de la Humada, y se convirtió en la primera concejal mujer en representación de la zona sur (es decir, el área del paraje Chos Malal) puesto que el paraje carecía, hasta entonces, de representación.

Los reclamos de las familias para la mejora de las condiciones de vida unidos a una mayor presencia estatal en la zona posibilitaron un cambio, no sólo en las condiciones materiales de existencia, sino también a nivel simbólico y en las relaciones de poder. Sin embargo, consideramos que la política que alteró sensiblemente las relaciones entre los grupos y facilitó la creación de nuevas formas de trabajo y de acción fue el Programa Social Agropecuario, que a continuación desarrollaremos.

2. Los técnicos, las políticas de intervención y representaciones sobre los crianceros

Entre los agentes sociales extralocales destacados en la década del '90, con fuerte impacto en la zona, nos parecen significativos los técnicos pertenecientes al Estado nacional y provincial. El papel desempeñado por estos agentes ha variado de acuerdo con el momento histórico en el que desarrollaron sus prácticas y la posición desempeñada en el campo social, en

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

función de las relaciones de poder establecidas. Los intercambios entre estos sujetos y las familias posibilitaron la creación de mejoras en el proceso productivo así como nuevos lazos de dependencia con el Estado. Sin dudas, el proyecto socioproductivo que más alteró las condiciones de existencia y productivas de los crianceros fue el Programa Social Agropecuario (en adelante PSA)60, si bien en ningún momento se propuso la resolución de problemas estructurales como la tenencia precaria de la tierra de los campesinos de Chos Malal.

Desde el año '94, el Estado nacional puso en acción el PSA que otorgó préstamos de bajo monto para inversiones productivas a las familias del extremo oeste junto con capacitación técnica y organizativa. Implementado en distintas períodos en ambas zonas de estudio, ejerció un gran impacto en los aspectos productivos de las unidades, ya sea en cantidad, como en calidad de los animales, prácticas asociativas y nuevas formas de trabajo en grupo.

Los extensionistas establecieron proyectos de emprendimientos productivos en base a diagnósticos realizados en distintos sectores de la zona rural con agrupaciones de seis familias de la zona de Chos Malal (véase cuadro IV.1).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Cuatro IV.1. Fichas grupales de los emprendimientos productivos asociativos

PROGRAMA SOCIAL AGROPECUARIO

NOMBRE DEL GRUPO DE BASE BENEFICIARIO: ***Los Picapiedras***
DEPARTAMENTO: *Chicalcó- Puelén*
FECHA DE INICIACIÓN DEL PROGRAMA: *1994*
TOTAL DE FAMILIAS*: 6 (seis)*
MONTO SOLICITADO*: $ 7200*
(total) DURACIÓN: *5 (cinco) años*
BIENES EN COMUN: *No*
EMPRENDIMIENTOS ANTERIORES EN COMUN: *No*
PROBLEMAS/ NECESIDADES:
"Tienden a mejorar los ingresos mediante el aumento de la cantidad de animales, haciendo eficientes los aspectos del manejo productivo. Con la adquisición de un vehículo podrán solucionar la falta de comunicación con los centros poblados"
BENEFICIARIOS DEL PROYECTO

NOMBRE	*EDAD*	*INTEGRA. FLIA*	*SEXO*
1 Garay Ramón	*41*	*Nueve personas*	*M*
2 Urbano Moyano	*72*	*Tres personas*	*M*
3 Lisandro Moyano	*63*	*Cuatro personas*	*M*
4 Yanten Rogelio	*24*	*Una persona*	*M*
5 Peletay Héctor	*23*	*Cuatro personas*	*M*
6 Maya Matías	*27*	*Cuatro personas*	*M*

QUE VAN A PRODUCIR CON EL CREDITO:
Cabritos, Servicio de camioneta.
CANTIDAD POR AÑO PRECIO VENTA
1056 Cabritos *15 $ c/u*
¿EL GRUPO SABE SI EL BIEN TIENE DEMANDA?
"Los cabritos tiene buena demanda en la zona y consiguen mejores precios por estar cerca del pueblo"

PROCESO DE PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN

"El proceso de producción se hará en forma individual, la compra de medicamentos se realizará en forma grupal, la comercialización se tratará de hacer en forma grupal"
INGRESOS FAMILIARES:

- NETOS PORCENTAJE POR FAMILIA DEL GRUPO (EXCLUYE TRABAJOS FUERA DE LA PARCELA): *$ 1154*
- NETOS PORCENTAJE POR FAMILIA DEL GRUPO OBTENIDOS FUERA DEL PREDIO: *Sin datos*

Fuente: Elaboración propia en base a información de la Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de La Nación (1994) *Diagnósticos Participativos de Grupos*, Programa Social Agropecuario (PSA).

El vínculo directo y fluido entre el coordinador (J. Bagatto) y los crianceros/ras, posibilitó la creación de un lazo de reciprocidad y confianza con las familias del paraje Chos Malal, inexistente en la zona con anterioridad. La relación con los productores de La Humada tuvo

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

menor fluidez ya que esta zona recibió una sola intervención a principios de la década, si bien, desde 2009, se la intentaba retomar con la conformación de nuevos grupos de trabajo. En este contexto, el impacto de la implementación del plan fue mucho menor que en el paraje. Los crianceros de la Humada, con mejores condiciones que los del sur departamental, recuerdan los "créditos chiquitos" que les dio el programa, dirigidos a la compra de animales o la mejora de los corrales.

De acuerdo con los datos de las fichas grupales, se caracterizaba al "sistema productivo más representativo del grupo" en el paraje Chos Malal de la siguiente manera:

> "Son productores con una superficie ganadera de 3000 y 5000 ha. dedicados a la ganadería extensiva con poca cantidad de animales, con un promedio de 16 animales cabrio cada uno. Son ocupantes de tierras. Poseen 5 caballos en promedio, que se venden cuando ya han cumplido su ciclo. Estos animales son empleados para distintas tareas y como medio de movilidad ya que no poseen vehículos. La mano de obra es familiar. Fuera de las explotaciones realizan pocos trabajos, algunos realizan artesanías en telar o cuero que son vendidas al Mercado Artesanal. Poseen dificultades para realizar compras de insumos y venta de la producción" (PSA, fichas grupales, 1994: 2).

Siguiendo la línea teórica de los extensionistas e intelecturales del PROINDER (Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti, 2000; y Obschatko, 2006), los crianceros se representan como "pequeños productores", con reducido capital, y trabajo exclusivamente familiar y cuyos ingresos provenían mayoritariamente de las explotaciones. Queremos destacar los rasgos del modelo de producción dominante a comienzos de los '90, orientado hacia la cría de caprino con majadas muy reducidas (16 animales promedio), con escasos recursos económicos y mano de obra familiar. Si bien la cantidad de animales, posiblemente haya sido menor a la real en ese momento, sólo posibilitaba la reproducción simple de los grupos domésticos.

De este modo, el primer interés de PSA fue incrementar el número de animales, iniciar el recambio genético o intercambiar sangre para disminuir la alta endogamia de las majadas, y posibilitar un mejoramiento de las razas caprinas. Se proyectó la organización entre las familias para la comercialización de la producción -intentando reducir las desiguales relaciones establecidas con los mercachifles-intermediarios- para lo cual se compró una camioneta en forma conjunta en uno de los grupos de trabajo.

De acuerdo con los relatos de los productores, la presencia del PSA permitió la agrupación entre distintas familias y un incremento en cantidad y calidad de la producción en un momento de estancamiento del sector. En los testimonios, se representa el programa como la segunda "gran ayuda del gobierno", luego de la construcción de las casas:

> "El programa fue muy útil porque lo necesitábamos, 'taba muy fulera la situación… compramos animales, yo solamente compré chivas" (Testiminio W, criancero del paraje Chos Malal nacido en 1964).

> "Uno de lo que mas ha ayudado a la zona fue el Programa Social Agropecuario… fue lo que le dio una mano a la gente porque le digo… acá los animales se enfermaron… se

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

empezaron a apocar… pero con los créditos… empezó a revivir de vuelta!... era muy… triste… después hubo algunas pensiones y fue cambiando un poco" (Testimono AB, criancera y concejal, nacida en 1977).

Si bien, la primera línea de microcréditos (de entre $ 1200 y $1500, con bajísima tasa de interés) posibilitó el incremento de la producción caprina, equina, e incluso vacuna y un mejoramiento de la calidad de los animales de las explotaciones, fracasó el intento de comercialización conjunta de los chivitos. Distintos factores intervinieron en ese resultado: las diferencias entre las personas y familias, la cantidad diferencial de caprinos por grupo doméstico o los vínculos preexistentes con los vendedores ambulantes, entre otros.

El proyecto planteaba el otorgamiento de los microcréditos de manera cíclica. Se les entregaba y una vez que los crianceros pagaran la totalidad, se les otorgan nuevos. No obstante, algunos no pudieron cumplir con esas obligaciones y quedaron al margen del programa:

"Cuando lo tomé [al préstamo del PSA] antiguamente recibí el 1200 pesos… yo pague casi la mitad… y me atrasé bastante… y los otros no pagaban… Y yo era muy amigo de Carmelo… el que cobraba la plata… y un día me dice: "-no pagués si nadie paga… son más lo que no pagan"… Y bueno pasé como cinco años y no se movió más el tema de los préstamos! Hasta que apareció don Julio que había plata y empezaron de vuelta… Entonces todos los que pagaron tienen de vuelta… como no pagamos… y bueno…Después ya no… ya pensé que no podía juntar la plata y no fui más…" (Testimonio T, criancero del paraje Chos Malal nacido en 1946).

"Yo tengo todos los comprobantes y mi idea es devolver pero… como la situación ha venido tan mala este año viste… no se puede" (Testimonio LL, cero del paraje Chos Malal nacido en 1964).

Ante las dificultades de pago de la primera línea de créditos, se dieron facilidades para poder cumplir con lo acordado y el que el ciclo de préstamos volviera a otorgarse. En una de las reuniones entre el técnico y los campesinos a la que asistimos, se planteó la discusión en torno al pago de los créditos y existió un consenso en la necesidad de cumplir con la entrega, buscar actividades alternativas y exceptuar a aquellos que por razones individuales no pudieran hacerlo. A continuación transcribimos un fragmento de esa discusión:

- Técnico: Más o menos ustedes están debiendo entre $1300 y $1400. Hay algunos que deben menos, el que no pagó nada sabe que debe $1400... Esto se podría dividir en cuotas.
- Testimonio L: ¿Qué pasa si no pagamos la deuda?... suponemos que el programa no va a funcionar.
- Técnico: Claro… esa plata no la queremos para nosotros, esa plata vuelve a ustedes, a gente que no recibió en forma de crédito o a ustedes. Entonces en la medida en la todo el mundo empiece a devolver van a poder acceder a otros créditos. Hasta el año pasado era una cosa, hoy es otra cosa: o sea hace la tercera parte de lo que va de diciembre… el problema está en que nosotros si no recaudamos por más que le demos $ 3000 a cada uno, si no tenemos plata va a ser

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

lo mismo.

- Testimonio L: Yo creo que ahora, en este momento, lo que se producía hace 2 años… hoy lo tengo 3 veces… tengo más posibilidades de pagar ahora que hace dos años….
- Técnico: Tenemos una cuota de $420 en el abril del año que viene y otra en abril del otro año…y así pagando la primer cuota pueden acceder al subsidio… aunque no se si va a venir… pero si están al día pueden llegar a recibir el subsidio no reintegrable. Por eso yo les preguntaba por si hay otra alternativa acá… ustedes tienen el salón [comunitario]. (Silencio).
- Testimonio N: Tenemos que mejorar lo que tenemos: chivos y artesanías. Por ejemplo las artesanías, tratar de conseguir los elementos a buen pecio, las baratos… por ejemplo estamos trabajando y no los vienen a buscar [el mercado artesanal] y desanima a los vecinos. (Reunión del PSA, 20 de diciembre de 2002).

El vínculo que desarrolló el técnico con los crianceros del paraje creó un ambiente rico para potenciar el trabajo colectivo, no obstante, diferentes dificultades internas (tales como conflictos entre familias o intereses individuales por sobre los colectivos, entre otros) y ajenas al paraje (asociadas con la falta de continuidad de los fondos del programa nacional) limitaron los resultados. La reactivación del programa a mediados de 2000, bajo la dirección de la Secretaria de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural, posibilitó el acceso a nuevas líneas crediticias. La segunda línea subsidios –de un monto cercano a los $ 2000- estuvo dirigida al mejoramiento de las aguadas o a la compra de molinos61, tanques australianos, mejora de los corrales o refugios para los caprinos o compra de toros en el caso de La Humada.

Otras de las actividades promovidas del PSA en los últimos años están asociadas con el trabajo con mujeres en diferentes temas tales como salud reproductiva[62], planificación familiar y violencia doméstica y actividades no tradicionales, como la costura[63].

En los últimos años una preocupación planteada desde el Estado nacional, que expresaba una nueva forma de control jurídico-fiscal-técnico, era la necesidad de registrar la producción y reducir, de este modo, la informalidad del sector. En este marco, en abril de 2009 se planteó la necesidad de que los campesinos se inscriban en el “monotributo social” pagando una cuota de once pesos mensuales para aquellos productores que comercialicen menos de $18.000 al año. Aquellos que no estén registrados quedarán al margen de los nuevos subsidios y no podrán acceder a jubilaciones y obras sociales. Si bien el monotributo es de poco monto, les permitirá acceder a ciertos servicios sociales y los exceptúa de pagar impuestos, al mismo tiempo, constituye un nuevo avance de la mercantilización de las relaciones y una nueva forma de control indirecto por parte del Estado64.

Representaciones de las instituciones sobre los destinatarios de las políticas públicas

Además del PSA se implementaron otros programas llevados a cabo por el INTA o el gobierno provincial aunque el impacto de los mismos ha sido menor (limitados al mejoramiento de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

la sanidad animal). Cabe mencionar que el diagnóstico de los sujetos destinatarios del que partían, a diferencia del planteo del programa anterior que resaltaba el trabajo familiar, tenía continuidad con las representaciones –basadas en las carencias- que construyó el Estado provincial sobre los grupos en las décadas previas. Siguiendo la línea planteada en los años '80 por el gobierno provincial, se concebían a las "explotaciones caprinas pampeanas" como integrantes de economías de subsistencia. Entre los aspectos sociológicos del sistema productivo caprino además de la precaria tenencia de la tierra, se mencionaba la antigüedad en el establecimiento, la permanencia en el la explotación como lugar de residencia permanente, la elevada edad de los responsables, el bajo nivel de escolaridad65, la mano de obra familiar y la diversidad de fuentes de ingresos66 en los hogares.

A pesar del reconocimiento de las unidades familiares, permanentemente se mencionaba a los sujetos como "ganaderos". El estudio destacaba además que la gran mayoría de los productores no pagaba ningún tipo de impuesto ni realiza aportes jubilatorios, o de seguridad social. Entre las principales "limitaciones de los sistemas productivos caprinos" se mencionaban las modalidades de comercialización, la ausencia de caminos y la escasa capacidad de negociación:

> "Desde el punto de vista tecnológico, lo que veíamos en el '99 es que hay un manejo deficiente tanto en lo productivo como en lo reproductivo, en algunos casos hay problemas de calidad del agua, es muy salada (…) las instalaciones por lo general son insuficientes (…). Hay dificultades de acceso a la tecnología que en esa zona es tecnología de uso y hay insuficiente uso de extensión y esto es lógico si desde el Estado no se lo brinda asistencia técnica es muy difícil que un privado vaya a brindar ningún tipo de servicio. Por otro lado, es inexistente la presencia de ONG (…). Desde el punto de vista socioeconómico, hay situaciones de aislamiento; los puestos, en general, están distantes, entre 50 y 5 km., eso los diferencia con zonas de Santiago del Estero. Encima los caminos nos son muchos. (…) Hay falta de ejercicio asociativo, hay una tendencia hacia la producción individual (…) no había representaciones de tipo gremial, hay falta de medios de comunicación. Otro factor importante es la tenencia precaria de la tierra, encontramos envejemiento generacional, productores por debajo de la tenencia de la tierra. En cuanto a la comercialización es estación se produce ente septiembre y diciente la oferta es muy estacional. La cadena de comercialización sigue igual, no ha cambiado, son relaciones deficitarias para el productor" (Técnico, transcripción de charla pública realizada en 2007).

A pesar de la identificación de las limitaciones que presentaba la zona, las acciones del INTA[67] en los últimos años han estado dirigidas hacia la satisfacción de demandas puntales, tales como el mejoramiento de las majadas de caprinos, la entrega de gallinas ponedoras o la siembra de la variedad *atriplex* como especie forrajera adaptada a la zona.

Desde el Gobierno Provincial, el Ministerio de la Producción, por medio del Instituto de Promoción Productiva y con el apoyo de distintas instituciones (PSA, INTA, UNLPam) puso en funcionamiento en el año 2008 el "Plan de Desarrollo Rural del oeste de la Provincia de La Pampa", retomando los objetivos y problemas planteados en los años '80, aun sin concretar68. Estas políticas se enmarcaron dentro de la implementación de la Ley Nacional Caprina[69], con sede de la unidad ejecutora regional en Santa Isabel[70].

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Un rasgo definitorio de los sujetos de intervención era la presencia "productores que sólo alcanzan a desarrollar actividades de subsistencia" y poseen un "muy bajo nivel tecnológico de los sistemas productivos" y una infraestructura predial "insuficiente" e "inapropiada", sumada a la "existencia de una escasa y deficitaria infraestructura básica" (caminos, picadas y electrificación rural). Entre los principales problemas de la región se mencionaban la dispersión y el "aislamiento de la población respecto a los centros de servicios"; la existencia de problemas de comercialización; las pocas opciones alternativas o complementarias a la cría de ganado, la ocupación de tierras y la deficiencia en la capacidad institucional para implementar políticas de abordaje conjunto.

Al igual que en la descripción que realiza el INTA las unidades productivas se destacaban por estar constituidas por numerosos "establecimientos" o "empresas agropecuarias" con superficie inferiores a lo establecido por la unidad económica, en las que se llevaba a cabo una "economía de subsistencia" en base a la producción de bovinos y especialmente caprinos, en muchos casos, bajo condiciones de pobreza estructural.

A partir del diagnóstico de situación se proponía la aplicación de un "plan de desarrollo integral y sustentable, enfocado en el hombre, potenciando su dignidad y cultura" que tienda a un mejoramiento equitativo de la calidad de vida, "transformar las actividades de subsistencia en actividades socioeconómicas relevantes", promover espacios de comunicación entre los productores agropecuarios y técnicos, apoyar "especialmente aquellas acciones o proyectos privados factibles en lo comercial, técnico, ambiental, económico- financiero" y a generar un ambiente de investigación, desarrollo y transferencia con un enfoque transdisciplinario (Ferrán, 2008: 6).

A pesar de que el proyecto planteaba centrarse en el "hombre" –dejando de lado nuevamente las implicancias de género que podrían plantearse-, prácticamente no aparecían en el texto los sujetos, sino sus establecimientos, concebidos como empresas agropecuarias con diferente escala productiva. Es llamativo que a lo largo del plan, casi no se mencionó el carácter familiar de la producción, ni la existencia de extensas redes en las que circulaba una fluida información inter e intra familiar, ni la realización de prácticas comunitarias vitales, por ejemplo, para el manejo del ganado. Al mismo tiempo las categorizaciones de los agentes son casi siempre masculinas. La presencia de la mujer como actor estratégico en las economías campesinas quedó invisibilizada en gran parte de los textos. Tampoco aparecieron los niños, jóvenes y ancianos (Comerci, 2011).

Las explotaciones se representan, repetidamente, como unidades de subsistencia pobres con limitaciones socioproductivas asociadas con el aislamiento y la falta de capacidad de negociación de los productores, los sistemas de comercialización asimétricos y la precaria tenencia de la tierra. Esta última era concebida como un obstáculo que impedía y limitaba la capacidad de capitalizar (y de esta forma transformar) la explotación.

Así el Estado, mediado por los técnicos, con sus diferentes instituciones y heterogeneidad

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

interna, construyó representaciones sobre los sujetos de intervención y actuó a partir de esos esquemas de percepción, dando resultados disímiles en los diversos programas ejecutados.

3. Municipio de La Humada y redes de poder

En el marco de la descentralización y reforma del Estado de la década de 1990, el Municipio de La Humada adquirió un mayor protagonismo en la orientación y destinos de los fondos y recursos provenientes desde el gobierno nacional y provincial. La historia del municipio de La Humada se inició con la Comisión Vecinal constituida en 1974 poco después de que se estableciera el destacamento policial y la posta sanitaria. En 1985 se conformó la Comisión de Fomento, el cual a mediados de la década del '90 adquirió jerarquía de municipio. Durante tres gestiones seguidas ejerció la intendencia la misma persona, un conocido cantante- payador y puestero- de la zona perteneciente al partido justicialista.

La zona de Chos Malal depende administrativamente del municipio de La Humada (dado que no adquirió aun la jerarquía de Comisión de Fomento ni Municipalidad), por lo que el "sur" es concebido como un espacio valioso y estratégico desde el punto de vista electoral, dada la cantidad de votantes que este sector posee. De acuerdo con los relatos de los entrevistados, Chos Malal fue un espacio utilizado para ganar las campañas electorales pues por la cantidad de gente de ese sector, puede definir las elecciones. Al igual que con el técnico del PSA, los campesinos tienden a representar la institución con una persona, en este caso: el "tío Juan":

> "¡Al tío Juan lo votamos hace años! Y pensamos que nos iba a ayudar porque era pobre como nosotros y resulta que cuando… cambió un poquito fue todo lo contrario a lo que nosotros pensamos… Así que… ¡pero doce años lo tuvimos de intendente!...¡ doce años! Ahí cuando él empezó ahí comenzó a ser municipalidad… antes era comisión de fomento! Cuando empezó Don Juan empezó la municipalidad… Así que veremos! Así como creció La Humada ¿Por qué no puede crecer Chos Malal?... Cuando yo le digo hace quince años atrás… todo eran casitas de monte… nosotros nacimos y nos criamos en casitas de monte…¿Por qué no puede crecer como La Humada?" (Testimonio AB, criancera y actual concejal nacida en 1977).

> "Decía el intendente el otro día que iban a arreglar los baños pero noo…por ahí son medios piolas si nos los estas pechando no le dan nada…[risas] le prometen tantas cosas y después no le dan ni una! …[risas]…" (Testimonio R, productor de Chos Malal nacido en 1948).

> "Vinieron los de Juan Pagano ante de las elecciones y dijeron que estaba todo listo 'pa arreglar la casa…y no vinieron mas…[baja la voz] …" (Testimonio F, criancera de La Humada nacida en 1939).

El intendente consideraba, en el año 2006 a la zona de Chos Malal como una "zona complicada" porque sus habitantes eran reacios a colaborar con el municipio. Esta es la percepción que entonces tenía sobre los productores del sur departamental:

> "Chos Malal es una zona medio complicada, digamos…, no se cómo usted definió la zona...

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

hace poco tuvimos un problema con el tema de los analfabetos... el problema es que no pueden recibir una licencia si no saben escribir... y estuvimos con la directora de la escuela por ahí, hicimos un relevamiento de cincuenta personas analfabetos, quedamos de ir una fecha y cuando fuimos no había nadie....vale decir que todo el esfuerzo que nosotros hicimos de vehículo, perder tiempo, perdidos todo... Entonces uno medio como que se quiere como acobardar con esas cosas, porque ellos se mueren por apoyo y cuando uno va y le da un apoyo para hacer las cosas positivas, porque eso tiene un alto valor ... Nosotros le estamos dando al apoyo pero si no ponen ellos, es imposible" (Testimonio J, referente político de La Humada).

A fines de 2007 se presentó como candidato, perdiendo las elecciones municipales, en especial, por el rechazo político de la zona sur. No obstante, el ex intendente sigue ejerciendo poder, presencia e influencia en la comuna71. Cabe mencionar que el pastor del paraje Chos Malal apoyó a la lista opositora y su hija ingresó al concejo deliberante como concejal, representante de sur departamental.

En la actualidad, el intendente es un joven -comprador de hacienda de la zona, intermediario-, que además participaba en la radio "FM Municipal" y se desempeñaba como concejal en la gestión anterior.

Indagamos sobre la trayectoria de la criancera de Chos Malal que llegó a ser segunda concejal en La Humada. Su proceso de construcción política no fue por los canales habituales de militancia en un partido sino por su accionar en la zona sur. La joven, durante su participación como "maestra coordinadora" del paraje a principios de los '90, en la que se relacionó con la Comisión de Fomento de La Humada realizando reclamos y demandas, fue invitada a participar como delegada de la zona sur para transmitir las demandas sociales y necesidades de la zona. El nuevo intendente le propuso integrarse como concejal representante de la zona sur. Si bien esta era una instancia de participación inédita en la zona, fue también una estrategia electoral para canalizar los votos y potenciar el descontento que el sur tenía con la anterior gestión. A más de un año de transcurrido, (viajando semanalmente hacia el pueblo) su desempeño como concejal reconocía las dificultades para trabajar:

"Ahora tenemos cosas para hacer por la zona…Y viste que este paraje todo depende de La Humada… así que pidieron si se podía elegir un delegado…Ahora es la primera vez que hay un concejal de esta zona… El año pasado no se hizo casi nada… Ahora estamos de receso hasta marzo… todos los años sale desde el 30 de noviembre… yo empecé en el 2007... Bueno no se hizo mucho… pero queremos hacer…Por ejemplo acá cuando estaba Juancito Pagano no se pasó la máquina… el año pasado… se pasó todo…No teníamos medio de movilidad cuando venía el banco! 'Ta bien que es el medio de movilidad de la municipalidad… pero bueno, la conseguimos! Por ahí se necesitaría un medio de movilidad en la zona…en el centro… nos podemos manejar de acá…Se hizo la tarjeta alimentaría el año pasado que no estaba antes… Hay cosas que se están logrando lento… pero bueno" (Testimonio AB, criancera y actual concejal de La Humada nacida en 1977).

Al igual que en la comisión de productores de Chos Malal los sujetos que participan en la toma directa de decisiones en el municipio son agentes destacados en el campo social. En este caso la pequeña historia del municipio sólo permite identificar dos figuras (cantante-payador-

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

productor y intermediario-locutor) que presentan un alto reconocimiento social y que realizan una gestión centralizada y centrada en su accionar individual. Ambos presentan rasgos de gestión paternalistas y organizan el pueblo como si fueran patrones de estancia[72].

4. Creciente influencia de la religión pentecostal

Otros agentes destacados que han promovido la creación de nuevas relaciones sociales han sido los pastores pentecostales que –en este período- ampliaron de forma notable su accionar en ambas zonas de estudio. Durante los años '90, se establecieron en el pueblo de La Humada tres iglesias pentecostales. *Biblia Abierta* constituye la iglesia de mayor influencia y trayectoria en la región, proveniente de Catriel y General Alvear[73], en sus inicios a cargo del pastor Montesinos, tiene dos templos en el paraje Chos Malal y uno en La Humada. La Iglesia *Pentecostal Unida* sigue una línea más institucionalista y se diferencia de las otras por establecer contactos y socializar experiencias de vida con otros grupos evangélicos del país y de otros países de latinoamérica. El templo *La Voz del Desierto* es el más reciente, cuyo pastor es también un puestero nacido de la zona rural y la línea evangélica proviene del sur mendocino. El templo del pueblo es muy precario y pequeño.

La conversión de los crianceros en evangélicos -antes no vinculados a ninguna religión o con contactos esporádicos con los misioneros salesianos- se generó, en la mayoría de los casos, en situaciones difíciles de la vida –ante la muerte de seres queridos, enfermedades, violencia familiar o separaciones-. Además del "llamado especial" que mencionamos en el capítulo anterior y el proceso de "conversión", el pastor de Chos Malal consideraba que poseía ciertos "dones" que le han permitido "sanar" y que se produzcan "milagros" en personas que padecían enfermedades. Estos dones posibilitaron, al mismo tiempo, la construcción del templo durante la década del '90, con el aporte comunitario de las familias del paraje y fuera de él (véanse fotografías IV.3 y 4).

Fotografías IV.3 y 4. Pastores en el Templo Biblia Abierta de Chos Malal

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2009

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En la reunión de productores organizada por el PSA en diciembre de 2002, el pastor de Chos Malal destacaba su presencia haciendo preguntas y acotaciones y actuando como vocero y representante de los demás crianceros. Respecto a las cuestiones productivas planteaba la necesidad de generar un cambio en las "voluntades" –tanto de los productores como de los técnicos-, "no conformarse", "pagar las cuotas de los microcréditos" e incrementar la producción, "eficiencia" y mejorar el plantel de los animales:

> "Lo que pasa por ahí es, por ejemplo, que nosotros venimos a esta reunión, es que sería bueno que usted siguiera viniendo. Para mí sería bueno tener otro crédito y asistencia técnica… nosotros queremos que el veterinario siga dando vueltas, si se nos enferman los chivos, se nos mueren los animales porque no sabemos qué hacer. Pero lo que pasa si no paga la deuda, suponemos que el programa no va a funcionar... Yo creo que ahora, en este momento, lo que se producía hace dos años… hoy lo tengo tres veces… tengo más posibilidades de pagar ahora que hace dos años….(…) Yo estoy diciendo…tendríamos que producir y ser eficientes" (Testimonio L, pastor evangélico y productor de Chos Malal nacido en 1953).

En esa reunión emergió el problema del achicamiento de los campos (que hasta entonces constituía un fenómeno inusual) y la necesidad de establecer una escuela en el paraje. El planteo y las demandas, casualmente, provinieron del pastor:

> "Otro problema dotor es que acá… en el oeste los campos se nos están achicando,… vienen comprando campos… con el aumento del agua traen más chivas a esta tierra y alambran… ¡y no nos alcanzan! (…) Otro problema que tenemos es con los chicos que con 5 o 6 años se tienen que separar o ir… por ejemplo el director estuvo aquí … y yo entiendo que es necesario que aquí, en el salón comunitario, se den clases para los más chiquitos. Hace mucho tiempo que se necesita, y ya como soy padre se lo digo que lamentablemente dotor se sufre muy mucho. Eso… es muy fundamental para nosotros los papás" (Testimonio L, pastor evangélico y productor de Chos Malal nacido en 1953).

De este modo, el pastor manejaba el discurso en el grupo, no exento de tensiones y discensos, en especial con los no creyentes y los jóvenes. En su intervención planteaba la necesidad de cambiar ciertos aspectos de la vida social y destacaba la importancia de la unión de las familias: "Si nosotros no nos organizamos, nadie nos salva".

La influencia de los pastores y la región evangélica no pasaba desapercibida por los funcionarios. Referentes políticos de La Humada, asociaban la alta natalidad de la zona de Chos Malal con las prácticas religiosas evangelistas:

> "El problema son Chos Malal…. En Chos Malal, sí… joven… este… como ahí hay tanto evangelio… evangelista… no hacen reuniones católicas…. Cada uno es dueño de opinar a su manera, soy muy respetuoso de todas las religiones, pero… yo siempre pongo ejemplo….esos jóvenes están a la par nuestra (…).con el evangelio, se aíslan mucho… ahí vienen los problemas de los genes…" (Testimonio J, referente político de La Humada).

Creemos que este pastor le estaba disputando un poder y una posición en el campo social al poder político local. La legitimidad y nivel de reclutamiento que ejercía el pastor en el paraje estaba entrando en tensión con el que –entonces- llevaba a cabo el intendente, que además era

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

católico. Así, la discusión se encontraba atravesada por cuestiones de índole política así como también por aspectos religiosos.

El catolicismo ha tenido menor influencia que la religión evangélica en ambas zonas, no existiendo curas en forma permanente en el pueblo de La Humada. Solía emigrar periódicamente –una vez al mes- un cura residente en Victorica –el padre "Melo" o "Carmelo"-, destacado religioso por su compromiso social y accionar en esta localidad. El tamaño de la iglesia católica es inferior a los templos, lo que da cuenta la menor cantidad de creyentes que asistía a la misma. Los crianceros/ras identificados con esta religión solía tener y mostrar íconos del catolicismo en el interior de su casa, tales como estampitas, vírgenes o cruces aunque no participaban de forma activa en los eventos, salvo en las fiestas religiosas que se generan una o dos veces al año. No se reunían con sus pares creyentes y, por lo general, consideraban a los evangélicos como "grupos cerrados".

La práctica religiosa evangélica propició la generación de reuniones grupales "de hermanos" que supusieron el surgimiento de un nuevo espacio de socialización, de contención fuertemente y de encuentro, atravesado por los lazos parentales y vecinales. Estos espacios permiten, entre otros aspectos, el conocimiento de personas locales con sujetos provenientes de otros lugares. Como luego desarrollaremos, estos contactos facilitan la formación de parejas, especialmente para los jóvenes.

Los rasgos de las iglesias evangélicas de las zonas de estudio responden a las características que Bianchi (2004) le adjudica al pentecostalismo. Es decir, un movimiento espiritual dirigido hacia los sectores populares, de bajos ingresos y nivel de escolaridad, organizado en torno a líderes carismáticos, que se priorizan a las estructuras institucionales. Estos rasgos explican los constantes procesos de fisión y la permanente creación de nuevos grupos, anclados territorialmente. La valoración de los dones divinamente otorgados de los líderes, por encima de la formación teológica, conduce a posiciones anti-intectualistas. Otra particularidad señalada por la autora son los fuertes lazos solidarios que se construyen entre los miembros del grupo de "hermanos".

Si bien la religión –sea esta de cualquier tipo- construye un orden, reproduce determinadas relaciones de género, regulariza cierta forma de explotación, legitima una determinada moral que establece lo permitido y lo prohibido, en contextos como el de estudio donde pocas instituciones socializadoras ejercen influencia, puede promover la generación de cambios culturales. La presencia del "evangelio" en la zona ha sido uno de los factores que deslegitimó la violencia doméstica y sexual, los conflictos entre vecinos, las apuestas por dinero y el consumo de alcohol entre los hombres.

El capital religioso, siguiendo a Bourdieu (2007), es la única forma posible de acumulación cuando el capital económico no es reconocido. Consiste en acumular capital de honor y prestigio, el cual se expresa en la generación de una "clientela"[74]. Aquel que porta capital simbólico, en este caso el pastor, ejerce el poder sobre los demás con la posesión de cierta legitimidad y prestigio.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La nueva socialización religiosa implicó en la unidad de estudio, el aporte de ganado hacia el pastor bajo la forma de pago de diezmo. Por lo general, los crianceros no cuestionaron ese aporte a la iglesia evangélica y lo consideraban como una forma de distinción social. De acuerdo con los entrevistados, aquellos que no podían pagar el diezmo no lo hacían. El siguiente relato pertenece a un productor que luego de pasar por situaciones de alcoholismo y violencia familiar encontró la "salvación" en la "palabra de Dios":

> "Nosotros tenemos como es el dicho… el diezmo y la ofrenda…. Al año el diezmo…, ahora la ofrenda es cada vez que tenemos culto… con esa ofrenda y diezmo al pastor lo pueden llamar y va a otro lugar, para poderse mover y tiene su parte que tiene que mandar a Buenos Aires… porque no es todo para él como muchos piensan…No… eso viene de Buenos Aires….Se pone animales, el primer animal sea vaca, sea yegüerizo, sea chivito…El primer animal… ¡y el mejor! porque para Dios es lo mejor" (Testimonio M, criancero de Chos Malal nacido en 1951).

Lentamente la iglesia evangélica fue convirtiendo a las familias tendiendo redes, formando agrupaciones y organizando eventos[75]. Estas prácticas de socialización secundaria y/o de resocialización (para el caso de conversión religiosa), en la cual los maestros, técnicos y pastores comenzaron a competir en algunos casos y, en otros, a coexistir con el papel desempeñado por los mayores en los puestos, las pusieron en acción los crianceros –salvo contadas excepciones- en el período 1991-2010.

5. Redefinición del papel de los mercachifles e intermediarios

Desde principios del siglo XX, los vendedores ambulantes representaron la articulación de las unidades domésticas de ambas zonas de estudio con el mercado. Su función desempeñaba un doble rol, por un lado, demandando ganado a pie, pieles, plumas, lana y demás recursos que las familias ofrecían y, por otro lado, entregando bienes de consumo al grupo doméstico como forma de pago. Este comercio era redituable para quienes lo ejercían por el cobro de intereses de los pagos atrasados, los altos valores de las mercancías intercambiadas y la dependencia de alimentos de las familias.

Durante la década del '90, la figura única del ambulante-intermediario comenzó a disociarse en ambas zonas. Es decir, algunos agentes se especializaron en la venta directa a los puestos de alimentos, vestimenta, calzado o muebles y otros se orientaron a la compra de los animales vivos y demás recursos que proveía la explotación. Mientras en La Humada los mercachifles dejaron de recorrer los puestos dada la mayor vinculación con el pueblo y las cortas distancias al mismo; en Chos Malal estos agentes siguieron ejerciendo poder aunque con una redefinición de sus rasgos.

Consideramos que la acumulación de excedentes generada por este tipo de intercambio desigual con los productores posibilitó el ascenso de estos agentes y la compra de una

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

camioneta a fines del período. En el año 2009, tres mercachifles locales recorrían y abastecían a la totalidad de los puestos de la zona de Chos Malal. Dos de ellos eran jóvenes crianceros y artesanos nacidos en el paraje que conservaban la producción ganadera como actividad secundaria y desarrollaban la venta ambulante como principal ocupación. El tercero, era el hijo de un histórico comerciante de la zona nacido en General Alvear que se casó con una de las crianceras del paraje y reemplazó a su padre en la actividad. Por lo general, no existía competencia entre los vendedores pues tenían dividido los rubros y se especializaban en diferentes bienes de consumo y servicios:

a. alimentos enlatados, empaquetados y deshidratados, frutas y verduras,
b. vestimenta, calzado, ropa de cama, colchones y muebles,
c. insumos para el trabajo (alambre, forrajes, alimento balanceado),
d. transporte de personas y realización de trámites en el pueblo de La Humada.

Solían comprar los recursos secundarios de la producción caprina, tales como cueros y abono, y, eventualmente, algún animal. También realizaban el pago de impuestos y trámites a las familias en los pueblos, como lo expresan los siguientes testimonios orales:

> "Tamos de mercachifle, por ahí con la venta de chivos también, por ahí ando con el traslado de gente también… eso es lo que tenemos nosotros, una camionetita, así que todos los viajes de la gente, los trámites los hago… Y vendo todo lo que es mercadería de consumo, es lo que es… todos los días, pero hay que llevarle a la gente al puesto (…) Mi cuñado hace el trabajo que yo hago, pero el vende ropa, colchones, muebles" (Testimonio N, criancero, artesano y comerciante de Chos Malal nacido en 1982).

> "Yo además de vivir acá soy comerciante, o sea, tengo un negocio… una despensita y salgo a vender por los puestos… mas allá que por ahí compro cuero de cabra, revendo, para que la gente vaya surtiéndose de cosas… de mercadería" (Testimonio O, vendedor ambulante de Chos Malal nacido en 1976).

Uno de los vendedores intentó abrir un negocio en su casa pero, los patrones culturales arraigados y la ausencia de transporte propio a motor por parte de la gran mayoría de los puesteros, produjo resistencia a este tipo de práctica. De acuerdo con el testimonio del mercachifle, los crianceros -"son un poco quedaditos y no se acostumbraron a comprar en ese lugar fijo":

> "Intenté armar el negocio pero la gente no… no es de ponerle en un lugar fijo porque no los acostumbrás… Intenté de esa forma, pero no vienen... ahí al lado del salón… pero no… siempre somos un poco quedaditos" (Testimonio N, criancero, artesano y comerciante de Chos Malal nacido en 1982).

Los bienes de consumo que comercializan los ambulantes los compran en General Alvear, Agua Escondida y La Humada.

A diferencia de lo ocurrido años atrás, se han generalizado los intercambios monetarios, no obstante, cuando los crianceros carecen de dinero pueden pagar con animales e incluso fiado,

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

con el cobro de intereses. En algunos casos los campesinos prefieren el cambio de cueros, o incluso animales por alimentos así se evitan de ir a comprarlos a La Humada. No registramos, como sí ocurre en el norte patagónico, que los ambulantes hayan desempeñado el rol de prestamistas.

Si bien se ha incrementado la movilidad y la presencia de los ambulantes en los puestos, así como el uso y acceso más frecuente de camionetas y autos por parte de los crianceros, continuaba en el año 2009, la relación de intercambio desigual76. La percepción en relación al sobrevalor de los productos ofrecidos por los mercachifles y la ganancia extraordinaria de los mismos está presente en los discursos de los crianceros:

> "Tienen dos camionetas los muchachos… y andan con la venta ambulante… Y le digo otra cosa…'tan re bien… no tienen necesidad…Y yo les digo… hagamos lo que hacen en La Humada! Abramos un kiosquito! Si está lleno de familias acá…entonces le compra uno… le compra otro…¿Y acá mire cuánto ganan los vendedores?... si roban! La harina llego a estar en 120… 125 la bolsa… El kilo de yerba le sale 10… 11 pesos! El litro de aceite….14 pesos…Y usted va a La Humada y lo paga 7 pesos… Y en el coche no lo podes cargar… tenés que traer unos kilitos nomás… Es muy caro!" (Testimonio L, criancero de Chos Malal nacido en 1953).

Los comerciantes del paraje tendían a distinguirse del resto de los puesteros por la vestimenta "moderna" que llevaban, además de poseer camionetas relativamente nuevas, transportes poco comunes en la zona. Tenían, asimismo, una activa presencia en la comuna. Tanto en el presente como en el pasado, la influencia de estos agentes no se limitaba al ámbito económico, pues ejercían poder a nivel local ya que participaban en la Asociación de Productores de Chos Malal –llegando a ser incluso presidentes- tenían además vínculos con las autoridades locales, o poseían contratos de empleo público en actividades administrativas –portero de la escuela, encargado del centro comunitario-.

En el caso de La Humada la figura de los mercachifles prácticamente ha desaparecido por la escasa distancia hacia el pueblo y la mayor posesión de medios de movilidad en los crianceros.

> "Muy pocos mercachifles… por el hecho de que todos, o sea, casi todos acá tienen vehículos acá en la zona, fue cambiando muy mucho. La modalidad de los de los ambulantes fue cambiando… creo que siguen existen… o sea, siguen existiendo y hay zonas que están, pero zonas más alejadas como Chos Malal, más al sur. En la zona de Mendoza también. Yo conozco partes ¡muy difícil pa' entrar! y sí, ahí siguen existiendo. Sigue habiendo pocos vehículos eh… y cómo es, y bueno, pero en esta zona muy poco. O sea, en realidad acá nosotros no tenemos ni uno. Lo único que le puedo decir que antes sí, venían pero no… una por el hecho de que vamos todos los días, saben que si necesitamos algo lo traemos de La Humada" (Testimonio C, productor de la zona de La Humada nacido en 1966).

Sin embargo, en los puestos de La Humada, continúan recorriendo los puestos los intermediarios. Este agentes son quienes realizan la zafra de chivitos a fin de año -en

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

coincidencia con las fiestas de navidad y año nuevo-. Continuaban previniendo del sur de Córdoba y San Luis, General Alvear y 25 de Mayo. Al igual que los mercachifles, realizaban un intercambio monopsónico u oligpsónico aprovechando la dispersión de los crianceros, la ausencia de camiones en las explotaciones y la oferta de animales atomizada.

Los compradores de la producción no constituyen consumidores finales, sino que acopian la producción y la trasladan hasta los frigoríficos, "matarifes" y/o carnicerías, terminando luego en los grandes centros de consumo de Córdoba, Neuquén, Río Negro y Buenos Aires donde se los comercializan bajo denominaciones de origen distintas de donde fueron obtenidos. Las representaciones de los campesinos sobre estos sujetos asociadas con el "abuso" y la "ganancia" extraordinaria está presente como en el caso de los ambulantes:

> "Eso también nos ha embromado un poco…¡los que se abusan! Aprovechan… A este tipo de 25 … anda comprando chivos y le reclamamos!! Como puede pagar eso! Y bueno dice… lo que pasa es que tengo que pagar el camión…sí…todo lo que quiera pero no podemos pagar todos por eso! [risas]…pero hay que buscarle la vuelta… si no se pone feo…Ese es el problema nuestro… nosotros tenemos que rebuscarnos… (…) uhhhh… esta zona mire… si usted viera cómo era " (Testimonio I, criancero de la zona de La Humada nacido en 1972).

> "Ellos han hecho el capital con la gente de acá! Tienen veinte leguas ahí pasó con un puestito… uno de Mendoza anduvo estafando a la gente… le dieron 200 novillos… le pasó a un viejito de acá… y no le pagaron… se confiaron…Al año le decía que le iba a pagar… y nunca mas… y están en la miseria total…Toda la vida trabajando… los hijos de esa gente tienen que empezar de nuevo" (Testimonio L, pastor evangélico y productor de Chos Malal nacido en 1953).

En una asimétrica posición, el comprador continúa estableciendo el precio del animal sin que el criancero tenga ninguna posibilidad de negociación. Así, el precio por kilogramo de carne recibido por los puesteros era bajo en relación al que pagaba el consumidor final por el mismo producto[77].

En el marco de la mayor presencia estatal, en el año 2004, el Estado provincial inauguró un frigorífico de ganado, en las proximidades de Santa Isabel[78]. Durante los primeros años de producción, el establecimiento enfrentó serias dificultades para obtener caprinos de forma permanente. Una de las razones radicaba en el corrimiento de la frontera pecuaria hacia el oeste ya que en el área que circunda al frigorífico, predomina en la actualidad el ganado bovino. De este modo, para la obtención de animales el frigorífico debe contar con camiones para trasladarse hacia la zona productora –en los departamentos del extremo oeste- que comprar el ganado en pie. Tampoco se ha contemplado que buena parte de los crianceros no contaban con transporte propio y venden su producción, a intermediarios con quienes tienen acuerdos preestablecidos. Además, los técnicos que manejaban el emprendimiento buscaban convencer a los crianceros para que realicen dos pariciones anuales, sin contemplar que este tipo de prácticas implica, ente otros factores, una mayor demanda de trabajo y de pasturas.

La instalación del frigorífico alteró las relaciones con los intermediarios. Por un lado, permitió establecer, en cierta forma, un precio sostén estableciendo como mínimo en el año 2007 un valor

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de $50 por animal en pie. Ante la subida del valor de los animales (comúnmente los intermediarios pagaban en los puestos $ 35 por cabrito), algunos acopiadores dejaron de llegar hasta las zonas de Chos Malal y La Humada quedando crianceros sin poder comercializar los chivitos pues el establecimiento industrial no posee capacidad de absorción de la totalidad de la producción. La percepción de los crianceros respecto al papel del frigorífico suele ser negativa. Algunos testimonios manifiestan que "los dejaron colgados" y no pudieron comercializar los chivitos o tuvieron que hacerlo vendiendo los animales en La Humada:

> "La verdad que ahora anduvo muy malo… porque anduvo mal, no han andado comprando… pero los pocos que tuvimos los pudimos vender... venían los del frigorífico pero no vinieron así que tuvimos que vender particular… llevando a La Humada" (Testimonio O, productora de Chos Malal nacido en 1966).

La disociación del intermediario-mercachifle, unido a la mayor cantidad de demandantes de la producción (zafreros de chivitos y el frigorífico) y mejores comunicaciones con los pueblos y localidades han reducido gradualmente la relación asimétrica y el intercambio desigual con estos agentes. A diferencia de las relaciones que se generan en los períodos anteriores, desde la instalación del frigorífico los crianceros pueden elegir entre dos o tres intermediarios y con un precio sostén establecido por el frigorífico. En el caso de los productores de La Humada pueden optar, incluso por vender los animales en carnicerías del pueblo. No obstante, estos cambios no han sido suficientes como para romper los lazos de dependencia con dichos sujetos y están lejos de generar una red de comercio justo.

6. La educación formal en los niños y jóvenes: representaciones y sentidos

La institución escolar ha sido valorada positivamente por la mayor parte de los entrevistados. No obstante, los intereses y valorizaciones sociales de esta institución variaron de acuerdo con la edad de las personas, la profesión y las posiciones en el campo social. Los jóvenes escolarizados por ejemplo, mencionaban lo importante que ha sido el tránsito por la escuela, dado que ya no se sentían "avergonzados" ante los demás por no saber escribir. Asimismo porque les permitía distinguirse de otros chicos de la zona que no han accedido a ese espacio:

> "La escuela a la juventud del campo la ha ayudado totalmente, imaginate ahora podes escribir y leer, enviar notas, hablar sin pasar vergüenza con gente de otro lugar… yo creo que nuestros padres a veces ni nos entienden porque no tuvieron acceso a la escuela" (Testimonio N, productor, artesano y mercachifle de Chos Malal nacido en 1982).

> "Tengo 14 años voy a noveno, vivo en el campo (…) cuando termine noveno pienso seguir estudiando… si se dan las posibilidades de seguir estudiando porque en mi zona [en Chos Malal] son pocos los que han seguido estudiando, así que por eso me gustaría seguir estudiando" (Testimonio, HN, estudiante de Chos Malal nacida en 1992. Entrevista extraía del documental de 2007).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Los relatos de los docentes destacan la función social de la escuela de La Humada, cubriendo necesidades de alimentación y salud que en las familias no se pueden satisfacer. Destacan la presencia de niños provenientes del sur y el aporte de costumbres al pueblo:

> "El rol de la escuela en estas localidades así es importantísimo porque no solo cumple la función de educar, de enseñar, sino también de cubrir un montón de necesidades. Acá los chiquitos están atendidos como en su casa en la salud, en la alimentación, si están enfermos, la asistencia médica, todo, todo, todo… todo lo cubre la escuela. Y bueno esa es la función que cumple aparte de enseñar. El internado es para los chicos que no están por supuesto dentro del pueblito de La Humada, están viniendo de Chos Malal, de la zona sur, de la zona norte, hasta la zona limítrofe con Mendoza. Aporta costumbres a la comunidad!" (Testimonio R.M., Directora de la Escuela de La Humada, nacida en 1960 aproximadamente, relatos extraídos del documental sobre la educación de 2007.

En las expectativas de los padres de entre 20 y 30 años, se encuentra el deseo y la ilusión de que sus hijos estudien, por un lado, para que tengan las mismas posibilidades que los niños del pueblo y sea –de esta forma- más fácil la vida; por otro, para que puedan tener fuentes de ingresos más allá de la producción, como le expresan los siguientes relatos:

> "Tratamos de… de decirle a ellos que, cómo es… que tienen que tienen que estudiar, que tienen que recibirse, porque es la forma de hacer más fácil la vida. Nosotros ya la tenemos como base nosotros, lo que hemos sido nosotros así que… y eso siempre les estamos diciendo. Siempre les decimos que bueno, que tratamos de… de hacer lo posible para que les haga más fácil la vida a ellos… Le decimos que, que acá lo que faltan son los profesionales en realidad, en los pueblos chicos, siempre van a faltar" (Testimonio C, productor de La Humada nacido en 1966).

> "Y uno tiene toda la ilusión de mandarlo a jardín, la escuela es otra cosa… el año que vienen mi sobrinita de acá al lado empieza jardín así que la van a llevar todos los días porque a la gente del campo no le exigen jardín…pero igual es importante que los lleven, al que pueden porque después les cuesta mucho. Acá hay una chiquita que le cuesta muchísimo, la tienen en primero y hay que llevarla a jardín, la tienen de un lado a otro, de allá para acá… Y claro se sienten mal pobrecitos como no saben… y también para los maestros que tenés que empezar de cero con un niño que no sabe agarrar un lápiz…" (Testimonio D, criancera de la zona de La Humada nacida en 1982).

Asimismo, algunos los jóvenes buscan estudiar para "devolver" lo que sus padres les han dado y poder mantenerlos en su vejez:

> "Yo tenía pensado venirme a estudiar para darle un bien a mis padres… ya que ellos me lo dieron cuando yo era chica… yo voy para la adolescencia y ellos van para viejos y me gustaría ayudarlos como ellos me ayudaron a mí. Y yo tengo pensado estudiar para contadora pública" (Testimonio PS, estudiante de Chos Malal nacida en 1990. Entrevista en documental de 2007).

Las profesiones a las que aspiraran algunos de los jóvenes entrevistados no tenían que ver demasiado con la zona ni la producción campesina (contador público o licenciados computación). Algunos deseaban desarrollar actividades profesionales para regresar a la zona (maestros,

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

enfermeros, veterinarios, ingeniero agrónomos, abogados). Los estudios terciarios y universitarios eran escasos en ambas zonas, constituyendo –aun a comienzos del siglo XXI- una rareza. Solo jóvenes privilegiados, con el apoyo de toda la familia, están pudiendo estudiar carreras terciarias:

> "Eli, está estudiando en Alvear para enfermera… desde los seis años se fue de mi lado y ya… está estudiando… tiene 22 años… desde los 6 que está estudiando… quiere recibirse de enfermera así que gracias a Dios… Mi hija está estudiando… ojala pronto pueda recibirse" (Testimonio YI, artesana y criancera de Chos Malal nacida en 1954).

Ante las demandas de la construcción de una escuela en el paraje, canalizadas vía la Asociación de Productores de Chos Malal, el Ministerio de Educación construyó en 2007 una vivienda en el paraje Chos Malal para una docente y un director/a, quienes comenzaron a dar clases a niños de la zona que permanecían fuera del sistema educativo formal. A mediados de 2008 se inauguró el establecimiento educativo Nº 260, al que concurrían 40 niños. Se habilitaron dos aulas en las que funcionaban preescolar, primero, segundo, tercer y cuarto año, y en un pequeño pasillo, funcionaba como la dirección. El proyecto culminará con dos aulas más, una galería y baños.

La instalación del establecimiento educativo y dos maestras en forma permanente en el paraje está promoviendo el desarrollo de nuevas actividades tales como cursos de alfabetización para adultos, cursos de computación, la creación de una biblioteca popular y un ropero comunitario, entre otros. Los relatos de los jóvenes destacan el mayor movimiento de gente en el paraje y el acceso a nuevos medios de comunicación en la zona tales un televisor con señal privada, un equipo de música y una computadora. Cabría entonces indagar –en futuras investigaciones- qué representaciones témporo-espaciales transmiten estos docentes, cómo son apropiadas y resiginificadas por los educandos y qué impactos pueden generar en las comunidades.

Algunos campesinos alfabetizados y escolarizados, en la zona rural de ambos espacios están ejerciendo influencia, planteando cuestionamientos a la forma de producir de sus padres, o con desarrollando nuevos roles sociales por ejemplo, dentro del ámbito doméstico y comunitario. La escuela –como en el pasado- sigue constituyendo un espacio de socialización secundario estratégico en la generación de nuevas racionalidades. A continuación avanzamos en las redefiniciones del perfil de los sujetos.

7. Cambio y continuidad en la organización doméstica

Hemos identificado cambios cuanti-cualitativos en la organización interna de las familias, en especial, en las conformadas por parejas que han tenido acceso a la educación formal. A la marcada tendencia de disminución de los integrantes del grupo doméstico (que, en este período, promedia entre los entrevistados los cinco hijos) y el deseo de no tener más niños por parte de algunas jóvenes se sumaron los controles médicos y uso de métodos anticonceptivos y una

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

menor dependencia de la medicina informal:

> "Me casé… ahora hace seis años que vivo con él….y tengo estos dos sabandijas [risas]…de tres y un año y siete meses… son los únicos por ahora y ¡por siempre!"… (Testimonio D, criancera de La Humada nacida en 1982).

> "Nacen niñitos todo el tiempo acá [risas] pero son muy sanos, están bien controlados, la gente está tomando conciencia… antes teníamos problemas de ir a los médicos..." (Testimonio N, productor y vendedor ambulante de Chos Malal, nacido en 1982).

Al mismo tiempo, percibimos en este período en ambos espacios una mayor participación de la mujer en la toma de decisiones (participando -por ejemplo- en la asociación de productores) y actitud más comprometida de los hombres en la crianza de los niños, considerada una responsabilidad mutua, si bien los trabajos domésticos siguen siendo atribuidos a las mujeres.

A estas transformaciones se sumaron, aunque sólo para tres casos en La Humada y uno en Chos Malal, la nueva organización de los hogares estructurada en dos residencias: en el puesto y en el pueblo. Si bien este proceso no podemos generalizarlo, parece marcar una tendencia y se encuentra en las expectativas a mediano plazo de muchas madres o jóvenes entrevistadas de La Humada. De este modo, algunas familias motivadas por poder mejorar las condiciones de vida, brindar una buena educación a sus hijos y evitar que sean internados en la escuela albergue, en los últimos cinco años, construyeron una casa en el pueblo de La Humada habitadas de forma permanente por la mujer y los niños:

> "Y ahora estamos viendo de hacer la casita en La Humada… él ya cumple los cuatro, el año que viene…. a jardín y ya empieza" (Testimonio D, criancera de La Humada nacida en 1982).

> "Nosotros vamos pal' puesto, principalmente ella se queda acá los días de semana cuando va el nene a la escuela y yo me voy al puesto (…) Esta casita está terminada ¿cuánto hará, un mes? Se terminó recién. ¡Está de estreno, sí! Y gracias, la terminamos gracias al intendente, que nos ayudó mucho a terminarla sino no…" (Testimonio E, puestero de la zona de La Humada nacido en 1967).

En algunos casos, la residencia en el pueblo está permitiendo además la generación de ingresos extras mediante el alquiler de habitaciones, el desarrollo de actividades comerciales, o en albañilería y construcción. La doble residencia está generando importantes alteraciones en los puestos de la zona de La Humada, pues la casa y el espacio peridoméstico se deterioran, desaparece la cría de aves de corral por la ausencia de la mujer y diminuye la cría de caprinos –a favor de los vacunos- pues ésta era una actividad básicamente femenina que requería mucha demanda de trabajo. En este escenario, el hombre está incrementando la movilidad semanal, permaneciendo en la explotación cuatro o cinco días en el puesto y desplazándose periódicamente al pueblo por dos o tres días.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Otro de los cambios, en este caso promovido por el PSA, fue la formación de asociaciones de productores. En el año 2006, se constituyó la *Asociación de Productores de Chos Malal*79, (véanse fotografías IV.5 y 6) organizada para canalizar y gestionar demandas de la zona. Los presidentes de la comisión –por lo general, propuestos por los técnicos- han sido referentes de la comunidad, a veces asociados con el poder político (el pastor, el vendedor ambulante, la concejal). Algunos socios que ya no participan de las asambleas y son críticos respecto al papel de la juventud en la comuna, según los crianceros negado:

> "Yo no estoy… me gustaría estar pero siempre fui de darle la oportunidad a los demás por ahí… [risas] que los demás tengan su oportunidad también (…) el tema también es que siempre son los mismos y la juventud no tiene lugar" (Testimonio N, criancero y artesano de Chos Malal nacido en 1982).

> "Ahora tenemos una Asociación… Y hasta ahora va bien… la primera comisión que estuve hizo mucho… pero después no… con el M.…Pero ahora tenemos esta señora, Doña M. que creo que va a hacer cosas! Tiene empuje! Pero claro … Este año ya se renovó la comisión… El que estaba de presidente se bajó… dijo: "-yo no sirvo para esto" así que bueno él viene de la ciudad…Nosotros entendemos de que si no hizo nada… y bueno que se baje" (Testimonio L, pastor y productor de la zona de Chos Malal, nacido en 1952).

Entre las actividades de la asociación se destacan la compra de medicamentos para el ganado (botiquín sanitario), vacunas y forrajes. Mediante la asociación se canalizaron otras demandas sociales asociadas con el pedido de la instalación de la escuela primaria en el paraje –concretada a principios de 2008- y el mantenimiento del centro comunitario.

A mediados de 2009, la Asociación estaba compuesta por 92 socios y la presidente era una productora, que además participa como concejal en el municipio de Puelén. Se continuaban realizando los encuentros entre productores y técnicos del programa y se buscaba conformar una Comisión de Fomento en el paraje, para dejar de depender administrativa y políticamente del Municipio de La Humada. Al mismo tiempo, se planteaba la cuestión de las tierras fiscales del paraje y la necesidad de conformar una comunidad indígena para resolver la cuestión jurídica. Otros de los temas tratados se vinculaban con la gestión de una posta sanitaria y una enfermera, los arreglos de corrales, los sistemas de cisternas o la venta de forrajes a los no socios ante la emergencia agropecuaria.

Mientras en Chos Malal el funcionamiento de la Asociación de productores- más allá de los conflictos- se mantiene desde el año 2006, la asociación generada entre los crianceros de La Humada no tuvo los efectos esperados y se disolvió en el año 2008. Posiblemente la mayor presencia de las redes familiares-vecinales así como también la mayor historicidad en el trabajo conjunto y comunitario entre los grupos de Chos Malal, han posibilitado que la Asociación funcione en este paraje.

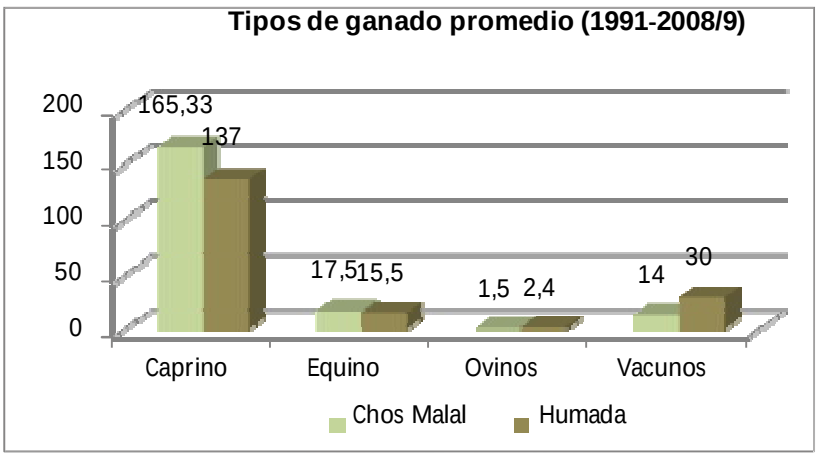
Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografía IV. 5 y 6. Reunión de miembros de la Asociación de productores de Chos Malal y técnicos del PSA en el centro comunitario

Fotografía: María Eugenia Comerci 2008

Con relación a la cantidad y tipo de ganado, de acuerdo con los datos obtenidos de las entrevistas, la producción dominante de los campesinos (entre 1991-2009) era la caprina con un promedio variante entre los 137 animales en La Humada y 165,3 en Chos Malal. El segundo ganado representativo en la primera zona era el vacuno con un promedio de cabezas por explotación de 30 y en la segunda zona el equino con 14 cabezas promedio (véase gráfico IV.1).

Gráfico. IV. 1 Comparación de ganado promedio aproximado en los puestos entrevistados



a

L

Fuente: elaboración propia
en base a las entrevista

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En una minoría de explotaciones de La Humada se mantiene, el sistema de mediería con la producción vacuna (cuya cantidad de animales propios varían entre los 10 y 130 cabezas con un promedio de 30 animales por puesto), tendiendo a disminuir las majadas de caprinos. El siguiente testimonio se refiere al proceso de cambio en el tipo trabajo, percibido por una campesina como menos "sacrificado" que en el pasado:

> "Para entonces… trabajábamos con los chivos y todo eso. Ahora es poco el trabajo con los chivos. Ahora con las vacas… ya no se, no se mortifica tanto, no como ante que, que era un gran sacrificio. Ahora no, todo es más, así nomás. Todo es diferente ahora… Inclusive toda las cosa" (Testimonio B, criancera de La Humada nacida 1941).

En el caso de Chos Malal, el sistema caprino constituía la principal actividad económica con majadas de animales mucho mayores que en La Humada, de hasta 1000 cabezas en familias extendidas, con un promedio de 165 animales. El ganado equino persistía en las explotaciones, aunque con una leve tendencia a disminuir, en cantidades que variaban entre las 4 y 50 cabezas (con un promedio de 17 animales por puesto). En algunas explotaciones minoritarias se producen ovinos, destinados al autoconsumo y la venta. La forma de pago de los animales sigue dependiendo de las circunstancias y necesidades de los crianceros, aunque predomina el intercambio en dinero efectivo:

> "Vaquitas muy pocas, acá nos dedicamos a los chivos... hay algo de ovinos… si si… unas 150, de mi hermano… para la venta y la lana… no se vende a buen precio pero pagamos la tijera… $ 2,50 el Kg.… nosotros esquilamos… Los cueros de los chivos más o menos 2 pesos y aparecen de vez en cuando por el guano, viste lo cambian por mercadería y si no por madera" (A. C. productor y vendedor ambulante de Chos Malal, nacido en 1982).

De este modo, los derivados o productos de cada subsistema productivo se continúan intercambiando y complementando unos con otros (cueros, lana e incluso guano), generando insumos y recursos de aporte de un subsistema a otro. Así, el sistema caprino aportaba cueros para el sistema artesanal; este también recibía insumos del sistema de recolección mediante las tinturas naturales del monte. Persiste la complementariedad entre las distintas producciones.

El trabajo extrapredial basado en la realización de "changas" en puestos de la zona o en trabajo en las explotaciones petroleras de 25 de Mayo, continúa siendo una actividad masculina que se realiza en especial en la fase de juventud y sólo la llevan a cabo las familias más empobrecidas y se considera como la última estrategia adoptar.

La producción de tejidos en telar (hilados con huso y teñidos con especies del monte) era entre 1991-2010, más frecuente en Chos Malal destinada exclusivamente a la venta vía Mercado Artesanal80. En La Humada algunas mujeres continúan elaborando, a pedido, matras, caminos y peleros destinados a la venta. A diferencia de los que ocurre en el paraje las tejedoras de este

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

espacio han adoptado la rueca para hilar pero siguen tiñendo la lana con tinturas naturales.

Mientras las mujeres jóvenes tienden a realizar el hilado y teñido, las abuelas – reconocidas socialmente como más expertas- se encargan del tejido, aunque suele rotarse para que todas aprendan las distintas fases del proceso textil. En muchas unidades domésticas de Chos Malal se elaboran artesanías para la venta, sin embargo, los ingresos generados por esta actividad son complementarios y secundarios a los ganaderos, pues persiste la irregularidad en la compra de los productos y entrega de insumos (lana) por parte del Mercado Artesanal y continúa la dependencia con esta institución. Las mujeres aducen que no cuentan con tiempo para dedicar a la producción de tejidos –como lo expresan los siguientes relatos, dada la cantidad de actividades que deben realizar cotidianamente:

> "Hay que hacer de todo… porque si no estoy tejiendo tengo que ponerme a hacer la comida, buscar leña, sacar agua… a lavar, planchar… remendar…me falta tiempo para todo" (Testimonio S, artesana de Chos Malal nacida en 1970).

> "Yo soy artesana… bueno en otro tiempo… en este tiempo no tengo los telares que son los que necesito… Bueno tiempo atrás sí… tejía mucho, tejía matras, media manta, fajas, taderas… todo eso (…) yo lo tuerzo… lo hilo, lo tiño con tinta de los montes… de piquillín, de molle, de jaririlla, de jarilla y esa es la tienta y bueno… antes tejía mas… tenía el tiempo… pero ahora quizá… no tengo tiempo (…) Y no tengo tiempo porque ando con el templo, la casa… todos los trabajos ¿no? Y cuando hay chivitos menos por el trabajo que tenemos con los chivos… eso me falta porque el tiempo es lo que falta… aunque soy rápida… me gusta terminarlo pronto, pero por este momento no tengo nada… pero me gustaría seguir porque es mi trabajo" (Testimonio YI, artesana y criancera de Chos Malal nacida en 1954).

Todas las mujeres tejedoras de Chos Malal hilan la lana con huso, si bien conocen la rueca y, en algunos casos, han tenido acceso a esta tecnología. A diferencia de La Humada donde existen mujeres que hilan la lana con ruecas, aquí consideran que "deja mal el hilo, finito y grueso", "quedan cochinos los hilos" y es "muy complicado" usarlas. Quizá, desde la perspectiva de los sujetos, la modificación de la forma de trabajo artesanal puede generar dentro de la unidad doméstica una serie de cambios que pueden afectar el precario equilibrio que la sostiene, por ello, y por temores se resisten a tales modificaciones.

Dentro las actividades masculinas persisten los trabajos en soga así como la caza de piches, cuises, liebres para el consumo doméstico, y esporádicamente, pumas y avestruces. Las cacerías constituyen prácticas comunitarias que, además de permitir generar alimentos e ingresos con la venta de los cueros, son prácticas sociales de recreación. Salir a "bolear choiques", es una práctica masculina en la que se juntan entre vecinos y familiares para realizar la caza de avestruces que suele generarse dos veces al año -en invierno o primavera- y dura uno o dos días. El animal cazado se consume, las plumas no tienen demandantes actualmente, si bien en el pasado se comercializaba. En ese encuentro sólo participan hombres y niños, se "muestran las destrezas con la boleadora". En cambio en La Humada, esta práctica dejó de realizarse ante el avance del alambrado perimetral, los mayores controles estatales, así como

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

los menores intercambios entre vecinos, restringen el desarrollo de esta actividad.

Otras de las producciones con cargas simbólicas que persistió en este período, en especial en Chos Malal, es la cría de yeguarizas y caballos, consideramos por los crianceros como un recurso de reserva, sin comercializarlos salvo que las situaciones lo ameriten (en caso de enfermedades, o ante la necesidad de compra de vehículo, molino o forraje):

> "Tenemos unas cuantas yeguariza… muy poco… lo vendemos poco… no vendemos casi… por ahí por alguna necesidad o por falta de pastos… ahí sí…si no, no…" (Testimonio Z, criancero y artesano de Chos Malal nacido en 1946).

Si bien ha disminuido el intercambio entre vecinos, ante situaciones de urgencia continúan las actividades de ayuda y colaboración. También continúa (como lo desarrollaremos en los ejes espaciales y estrategias) el manejo del ganado compartiendo los campos y cooperando con el trabajo entre los distintos integrantes del grupo doméstico, amigos y/o vecinos.

De acuerdo con los datos de las fichas censales, el 90 % las explotaciones en el año 2002, entre ambas zonas, eran "productores/socios" (29 %) o "familiares del productor" (61 %), siendo poco significativo el trabajo no familiar (3,7 %). De este modo, la gran mayoría de las explotaciones de la unidad de estudio utilizaba mano de obra familiar. Esta organización social del trabajo ha promovido, el desarrollo de determinadas relaciones que involucran a agentes del grupo doméstico -no exclusivamente familiares- con personas - familiares y no- que residían en otros espacios de la región. Así, las redes de parentesco y de reciprocidad configuran tramas sociales, articulando los espacios de La Humada y Chos Malal con otros lugares.

Como desarrollaremos en los próximos capítulos, estas redes de relaciones -que imprimieron determinadas formas de producción, de uso y apropiación del lugar- están presentes en ambos espacios de estudio. No obstante, existen diferencias en el acceso a los recursos, en el proceso de ocupación territorial o tipo y cantidad de ganado, entre otros aspectos. El tipo jurídico de las explotaciones (EAP) y la tenencia de la tierra indicaban una importante diferencia en las dos áreas. Respecto al primero, el 86,11% (31 EAP) eran registradas como "personas físicas", un 11,11%, (4 EAP) pertenecían a "sociedades de hecho" y se concentraban en Chos Malal (se refiere a asociaciones de productores constituidas en el marco del Programa Social Agropecuario con personaría jurídica) y el 2,77% (1 establecimiento) era "sociedad anónima" (la estancia mencionada) y se ubica en La Humada. Respecto a la tenencia de la tierra, pertenecía en 2002 a "privados" el 67,7 % de la superficie en La Humada81 y apenas 10, 2 % en Chos Malal (véase cuadro VI.2):

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

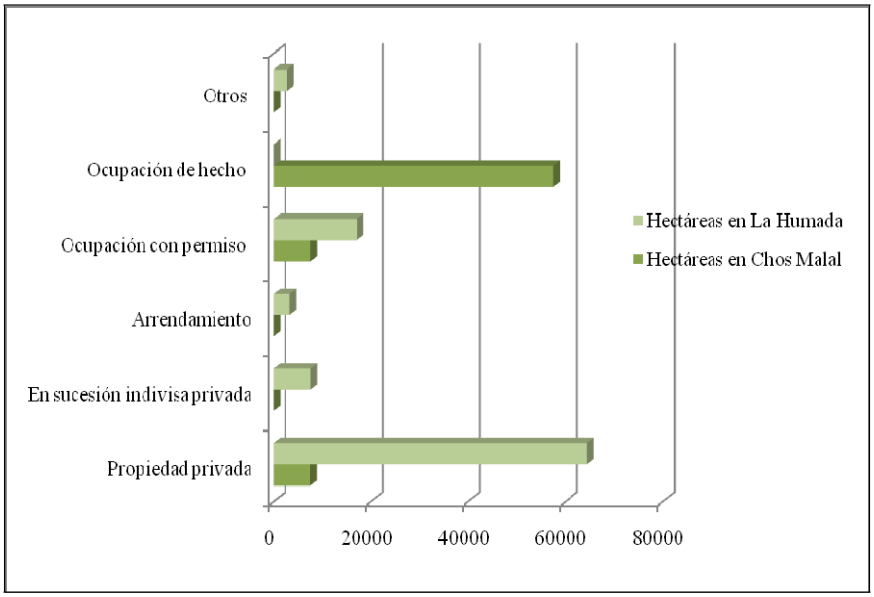
Cuadro IV.2. Régimen de tenencia de la tierra comparado

EAP con límites definidos	Has. Chos Malal	%	Has. La Humada	%
Propiedad privada	7445	10,2	64417,5	67,7
En sucesión indivisa privada	0	0	7526	7,9
Arrendamiento	0	0	3317	3,4
Ocupación con permiso	7500	10,3	17084.5	17,9
Ocupación de hecho	57500	79,3	0	0
Otros	0	0	2800	2,9
Total (has)	72445	100	95145	100

Fuente: elaboración propia en base a fichas censales del CNA, 2002.

La figura del arrendamiento ocupaba un lugar poco significativo con el 3,4 % de la superficie en La Humada y la sucesión alcanzaba el 8 % en la misma zona para el año 2002. El tipo de tenencia bajo la forma ocupación con permiso sumaba en conjunto el 28 % (siendo mayor el porcentaje de tierras en La Humada). La ocupación de hecho alcanzaba el 79,3 % en Chos Malal. Es decir, que la cantidad de hectáreas "ocupadas" (privadas y fiscales) –en posesión de las familias- en esta zona era del 89,6 % (véase gráfico IV. 3).

Gráfico IV.3. Tenencia de la tierra en las zonas de La Humada y Chos Malal



Fuente: elaboración propia en base a fichas censales del CNA, 2002.

La tenencia de la tierra marca una importante diferencia en las dos zonas, mientras predomina en más del 75 % de la superficie de La Humada la propiedad privada o en sucesión

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

indivisa, en Chos Malal es mayoritaria la tenencia precaria bajo la forma de ocupación.

El estudio de archivo sobre de los legajos de tierras, los informes de los inspectores territorianos y la cartografía catastral, indicaron qué diferentes factores, asociados con el proceso de apropiación de los recursos y el asentamiento espontáneo, explican este diferencial acceso a los títulos de propiedad en ambos espacios. En La Humada las tierras permanecieron durante décadas en manos fiscales y luego el municipio facilitó el acceso a la venta o transferencia a productores de la zona. Por el contrario, en Chos Malal las tierras luego de las campañas militares, se vendieron a personas y/o instituciones (privadas y públicas) residentes en Capital Federal, sin que los puesteros tuvieran posibilidad de comprar los lotes ni la necesidad de hacerlo pues no titulares registrales se interesaron en generar asentamientos ni en invertir en el lugar.

Como retomaremos ampliamente en los demás ejes de abordaje entre las principales transformaciones de los últimos diez años en ambas zonas de estudio, que, se destaca la valorización de las tierras en el mercado inmobiliario, llegada de productores extralocales y el consecuente achicamiento de los campos ante el avance del alambrado perimetral y de nuevas lógicas territoriales. Estos procesos están generando una disminución de la superficie de pastoreo, la limitación de las actividades de caza- recolección y la generación de conflictos entre vecinos y agentes externos a la zona.

Cabe mencionar que, si bien es un tema que preocupa, la mayoría de los crianceros desconoce la situación jurídica actual de las tierras en las que ejercen actos posesorios (de hecho). El achicamiento de los campos ante el avance del alambrado, ha propiciado la generación de enfrentamientos directos y conflictos latentes entre vecinos percibidos como la "codicia" de algunos que carecen de un "espíritu solidario". De este modo, la diferencia en la cantidad de animales de las familias esta produciendo tensiones entre los que más caprinos tienen y los que menos, pues los acusan de quitar espacio de pastoreo al resto.

Los crianceros de ambas zonas comentan la llegada de nuevos productores concebidos como "gente que viene de afuera", "no descendientes de la zona", que se caracterizan por alambrar, contratar peones y producir vacunos:

> "Como hay campos que han pasado a manos a manos privadas, o sea, a otros dueños. Ya no son descendientes de acá (…) la gente que viene de afuera, la que compra campos y cosas por
> el estilo más de lo que uno no produce. Viene con el empleado y… y listo. Le echa, le echa vacas… (…) Hay cambios. Pero siempre a beneficio de… ellos. O sea, de la vaca digamos, por eso te digo que ellos tratan de producir eh… tratan de producir" (Testimonio C, productor de la zona de La Humada nacido en 1966).

> "A mí me parece muy mal de que una persona sabiendo que ustedes han vivido acá toda la vida venga a comprar y a alambrar acá…" (Testimonio JG, vecina del norte de Puelén solidarizada con las familias de Chos Malal, nacida en 1959).

Estas representaciones territoriales y las modificaciones en las prácticas espaciales que se

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

están generando en el lugar ante la revalorización de la zona, las retomaremos en el eje espacial. El avance de la frontera productiva está dando lugar a nuevas formas de acción en el lugar y está resignificando viejas prácticas, como la organización de las familias de Chos Malal y la resistencia al despojo. Sólo resta mencionar que en abril de 2009 y mayo de 2010 se generaron reuniones en el centro comunitario con la presencia de la concejal de la zona para generar acciones tendientes a resolver de forma definitiva la entrega de los títulos de propiedad a los campesinos poseedores de los lotes 21 y 22.

8. Otras consideraciones

El período analizado (1991-2010) dio cuenta de una serie de transformaciones en las tramas sociales y en la configuración del mapa social de ambas zonas de estudio. En términos generales se produjeron cambios en los grupos domésticos producto del avance del proceso de mercantilización y de los crecientes contactos con la cultura institucional estatal y otros agentes de influencia en la zona asociados con los planos productivos, educativos o religiosos. Estos procesos alteraron las condiciones de existencia de los criancero y posibilitaron el desarrollo de nuevas prácticas productivas-reproductivas a través del tiempo.

En este marco, las parejas jóvenes comenzaron a invertir distintos recursos en la educación de sus hijos y surgieron las aspiraciones de que finalicen sus estudios en niveles medios, e incluso, en carreras terciarias y/o universitarias. Especialmente en las familias de La Humada en las últimas dos décadas, se está valorizando la educación de los niños (y se invierte en ella), a pesar de que suponga la emigración y la salida de la unidad de producción desde los seis años, para internarlos en las escuelas albergues. En algunos casos las parejas jóvenes desean que sus hijos tengan una vida menos sacrificada que la que ellos tuvieron y consideran que el acceso a la educación formal puede permitirlo pues posibilita asegurar un capital simbólico y ciertas herramientas alternativas al duro trabajo en el puesto. En el caso de Chos Malal, no se valoraba tanto la educación formal para mejorar la situación en el futuro ni como estrategia de ascenso social como para garantizar el acceso a alimentos y recursos que no siempre garantiza la unidad de explotación:

Otros espacios de socialización significativos para los grupos domésticos desde comienzos de los años ‘90, han sido los templos evangélicos, en los que circula cierto tipo de información y se legitiman determinadas acciones y relaciones de poder. Como lo hemos analizado en los ejes de abordaje anteriores**,** el proceso de conversión religioso ha implicado la resocialización82 de algunos campesinos, una resignificación del pasado y cambios significativos en la realidad subjetiva de las personas. Este proceso, de acuerdo con los testimonios, ha contribuido a promover una deslegitimación de la violencia doméstica y el consumo de alcohol en público.

A pesar de la significativa influencia del pasaje por la escuela o la participación en las

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

reuniones evangélicas, continúo persistiendo -con cierta resistencia por parte de las generaciones jóvenes- la transmisión de saberes sobre las tareas rurales, la concepción de familia y roles dentro del grupo y modelos sobre “el” modo de vida en el puesto por parte de los mayores. Consideramos que la vinculación con estos agentes dio origen a ciertas estas prácticas que carecen de expresión material son fundamentales en el desarrollo de la reproducción de los grupos pues garantizan el saber hacer-actuar y sólo pueden internalizarse en el seno de la unidad productiva.

Dentro de las prácticas de socialización primaria, secundaria y de resocialización destacamos el papel de distintos agentes en el seno doméstico, comunal e institucional que fueron promoviendo un conjunto de saberes y formas de transmisión de conocimientos de tipo productivo, social y cultural, los cuales pueden favorecer o dificultar el desarrollo de formas de socialización familiares, vecinales, comunitarias, las prácticas productivas- reproductivas y la construcción de la memoria colectiva.

El avance de la orientación mercantil en los puestos fue promoviendo lentos cambios en el tipo y manejo de la de producción, en el uso y apropiación de la tierra, así como en las relaciones sociales con agentes locales y extralocales que una forma u otra intervinieron en cada zona de estudio. En este marco, a través del siglo XX y principios delo XXI, se intensificó la vinculación con el pueblo (y el mercado de bienes y servicios), se amplió el uso del dinero, se reorientó la producción en función de los requerimientos técnicos, las necesidades locales y las demandas nacionales; y el modo de vida se alteró antes las mayores influencias de los medios de comunicación y la vida en el pueblo. A pesar de los cambios, persisten, en especial en Chos Malal, actividades dedicadas al autoconsumo y al mercado, -generadoras de ingresos extras, tales como la recolección, la caza, las artesanías- y portadoras además de cargas simbólicas-sociales.

Asimismo, los crianceros de Chos Malal siguen realizando formas de trabajo y organización de la producción-reproducción en la que lo comunitario desempeña un rol estratégico. Continuaron desarrollándose prácticas de colaboración, de uso común y control del espacio y actividades dedicadas al autoconsumo y al comercio, portadoras de cargas simbólicas-sociales.

El gradual proceso de mercantilización iniciado en la segunda mitad del siglo XX intensificó los vínculos con los comerciantes locales y regionales, así como las relaciones de dependencia y de poder con los intermediarios. Como resultado de este proceso se profundizó el pasaje desde una economía sustentada en la subsistencia hacia una producción mixta orientada hacia el mercado y el autoconsumo, con diferentes niveles de mercantilización. Además se redefinieron los roles desempeñados por los integrantes de las familias y en algunos casos, de La Humada, implicó la conformación de una doble residencia en el campo y en el pueblo.

La década del ’90, supuso el ingreso de nuevos agentes en la trama social que propiciaron

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

algunas alteraciones en el perfil sociológico de los crianceros/ras. Los técnicos pertenecientes al Estado nacional y provincial, mediante diferentes políticas de intervención en el territorio, construyeron determinadas representaciones sobre los sujetos y propiciaron el desarrollo de nuevos espacios de sociabilidad, redes vinculares y agrupaciones, así como fuentes de ingresos secundarias en los grupos domésticos. También promovieron el desarrollo de nuevas prácticas tendientes a un mayor control (e integración) de los procesos productivos- reproductivos.

En las políticas públicas implementadas en la zona de estudio, ha aparecido la necesidad de transformar a estos agentes "inviables" en el sistema productivo dominante actual en "viables" mediante la transferencia de manejos, tecnología y conocimientos.

Emergía la idea de convertir a los puestos en explotaciones plenamente insertas en la economía de mercado (como ocurre en la región pampeana) y con alta productividad.

En la mayoría de los estudios técnicos primaba el punto de vista externo, nada se dijo por ejemplo, de las redes familiares que entraman los puesteros, los lazos vecinales, las prácticas comunitarias o los saberes heredados de distintas generaciones que han posibilitado sostener –no sin autoexplotación y mucho sacrificio- la supervivencia de los grupos domésticos. Sin dudas, las imágenes sobre los sujetos y sus unidades domésticas y de trabajo, portadoras en los proyectos de intervención socioterritorial, no deberían descontextualizarse de la revalorización del oeste pampeano en el marco de la expansión agropecuaria hacia la argentina extrapampeana y el reciente impulso minero- petrolero, que ya está desalojando familias y promoviendo una redefinición en las estrategias campesinas.

Los sujetos -como los campesinos analizados en este caso- que ocupan posiciones de subordinación en el campo social, están desposeídos de los instrumentos de representación de mundo propios. Como señala Bourdieu (2003), para desnaturalizar las representaciones de mundo producidas por las clases dominantes, dependen de la transferencia de recursos cognitivos por parte de miembros de otras clases sociales provistos de esos recursos. Eso posibilita un principio de ruptura con las relaciones de dominación en que se encuentran, sin embargo, se ven privados de construir su propia subjetividad.

Además de lo expresado en el discurso de las políticas públicas, uno de los mecanismos de inclusión- subordinación en el extremo oeste pampeano históricamente se expresó en el intercambio desigual producido entre los grupos domésticos y los vendedores ambulantes e intermediarios, únicos compradores de la producción. Asimismo, los pastores evangélicos desempeñan un rol destacado y promovieron el tendido de un nuevo tipo de organización colectiva. De acuerdo con Hernández (2006), las iglesias evangélicas pentecostales se caracterizaron por su accionar en sectores populares y marginados como el de estudio. Los líderes religiosos han basado su prestigio en el carisma personal, en su capacidad de realizar curaciones milagrosas y de vivenciar experiencias místicas singulares[83].

La llegada del evangelio en la zona de Chos Malal posibilitó la creación de un espacio de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

socialización secundario no excluyente para los analfabetos, que a pesar de su desconocimiento de las pautas de escritura, tienen acceso a la biblia. El significado de las palabras de la biblia es interpretado por los pastores de acuerdo con sus vivencias y experiencias, -que por lo general, al ser campesinos, son comunes al grupo-; por lo que los creyentes se involucran de manera intensa con “la palabra de Dios”. Los mensajes que transmiten los pastores tienden a reiterar los peligros del egoísmo y la desunión; plantean la necesidad de dar y predicar. Los “dones” de los pastores permiten -en oportunidades- luchar por causas comunes como las tierras fiscales o la necesitad de inaugurar o una escuela, o bien, superar enfermedades y dolencias[84]. El poder de los pastores evangélicos se expresó en los conflictos con el intendente de La Humada y las disputas por el control electoral del sur departamental. Tensiones y alianzas que, lejos de ser estáticas, se redefinen permanentemente.

Las nuevas generaciones jóvenes influenciadas de distintos agentes socializadores (tales como la escuela y los templos evangélicos), a los que se suman los medios masivos de información y la mayor vinculación recibida desde otros espacios, están dando lugar a nuevas racionalidades influidas por la vida pueblerina. Esas mutaciones en el imaginario – unidas a procesos estructurales tales como el avance de la frontera productiva- están produciendo desestructuraciones en algunas tradiciones y están promoviendo nuevas prácticas habitacionales, educativas y territoriales –que desarrollaremos en eje tercer de abordaje-, asociadas con la residencia en más de un hogar, la mayor participación de la mujer en la toma de decisiones, el deseo de estudiar profesiones o el control de la natalidad mediante la planificación familiar, entre otras. Estas combinaciones de prácticas están redefiniendo la posición de los campesinos en el mapa social y alterando la forma de organización social del espacio, como veremos en el próximo eje de abordaje.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Parte II

Espacios. Procesos de construcción de territorialidades

En este eje de abordaje buscamos explicar el proceso de construcción social del espacio en las dos unidades de estudio a través del siglo XX e inicios del siglo XXI, profundizando en los últimos cuarenta años (1970-2010). De este modo, pretendemos identificar ciclos o fases en el proceso de estructuración espacial en las zonas de La Humada y Chos Malal, que expresan determinadas condiciones materiales de producción- reproducción, así como también sentidos y representaciones de los distintos sujetos que participan en el proceso. En el desarrollo de dos capítulos, buscamos establecer cómo se expresaron a través del tiempo las relaciones de poder-resistencia en la construcción de territorialidades, cuáles fueron las permanencias y transformaciones en el proceso de producción espacial del extremo oeste de La Pampa, cómo es la organización interna actual en los puestos, cuáles son sus patrones de distribución a diferentes escalas y qué representaciones expresan los sujetos en torno a los espacios de vida y lugares, en tiempos de avance de la frontera productiva.

En este marco, en el capítulo V, analizamos desde una perspectiva estructural, los procesos históricos que dieron origen a una particular construcción social del espacio en el extremo oeste pampeano, focalizando la mirada en los agentes externos a la zona, que mediante el ejercicio de poder, construyeron determinadas representaciones y materialidades sobre la zona de estudio. Para ello nos remontamos a fines del siglo XIX, cuando el Estado nacional incorporó los territorios indígenas al control político-jurídico y al mercado de tierras. Al mismo tiempo que se construían representaciones sobre los distintos sectores que integraban el territorio occidental, el Estado intervenía con acciones concretas en el espacio. Lentamente, diferentes agentes e instituciones, buscaron articular las partes del *puzzle* que conformaban el oeste con el este pampeano. No obstante, estas territorialidades controladas y dominadas desde el nuevo poder, coexistieron con otras, internas, irregulares, heterogéneas y singulares, objeto de análisis del capítulo VI.

En la segunda parte del eje, focalizamos la mirada en los procesos internos, prestando atención a las organizaciones espaciales construidas desde el lugar, las formas de apropiación material-simbólica y el sentido de pertenencia hacia ciertos espacios de socialización. Avanzamos en la organización interna de los asentamientos a diferentes escalas y los usos sociales de los espacios. Analizamos, asimismo, las relaciones de poder –resistencia entre las familias y con agentes externos a la zona, y la expresión espacial de esos procesos en plena expansión de la frontera productiva en La Humada y Chos Malal.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Capítulo V

Relaciones de poder-resistencia y fases en el proceso de estructuración espacial

> "Siendo inferiores las tierras de este departamento y poco aptas para la agricultura, las riquezas naturales faltando, no pueden fomentar grandes emporios"
> (De Fougeres; 1906: 138)

En este capítulo indagamos acerca de cómo los sujetos, a través del tiempo, construyeron socialmente el espacio en las unidades de estudio. No sólo nos interesa abordar las condiciones materiales generadas en el espacio por cada grupo sino también las representaciones construidas sobre los lugares que realizaron funcionarios, técnicos y crianceros. De este modo, buscamos identificar las diferentes territorialidades construidas por los distintos sujetos sociales. Si bien desarrollamos el proceso de construcción social del espacio a través de los siglos XX-XXI -y profundizamos entre 1970- 2010-, creemos necesario explicar brevemente cuál era la construcción espacial de los pueblos originarios antes de la conformación del Estado nacional moderno, pues algunos de los patrones de asentamiento y organización espacial persisten en los actuales poblados rurales.

1. Territorialidades preexistentes: los asentamientos indígenas

La existencia de distintos recursos naturales y la posición del área en el entorno regional, posibilitaron la valorización social del espacio y fomentaron el desarrollo de intensas redes de intercambio intertribales en la zona que actualmente integra el extremo oeste pampeano, sudeste mendocino y noreste neuquino. Por la posición del área de transición entre el espacio andino y pampeano, estos asentamientos aborígenes temporales constituyeron eslabones fundamentales en la cadena de intermediarios que controlaban los caminos de entrada y salida a la cordillera (Jiménez y Villar; 2003).

La vivienda indígena consistía en un "toldo" de cuero, cosido con tendones, de forma pendular. Como señala M. Poduje (2000), el entorno del toldo, constituía el espacio peridoméstico e incluía el corral, el lugar para pisar trigo y el área de provisión de agua. Distribuidos de forma distante entre sí, formaban tolderías de las que partían numerosos caminos o rastrilladas que las comunicaba.

La organización espacial indígena durante el siglo XIX, se asoció con cinco factores clave de acuerdo con D. Villar (1993):

- la disposición de lugares provistos de recursos naturales (pastos, aguadas, salinas),
- el entramado de rastrilladas principales y secundarias poco conocidas por los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

hispanos, que se articulaban en lagunas, manantiales, y a veces cerros, montes y reparos,

- sitios de encrucijada (que actuaban como vías de escape territorial tales como la isla de Choele Choel, o los vados de los ríos Colorado y/o Negro),
- un fino conocimiento de los comportamientos animales (en especial, de los caballos y guanacos),
- una percepción particular del tiempo y el espacio (expresada en el cálculo de recursos necesarios para un trayecto, variable según las épocas del año y condiciones meteorológicas particulares).

Esta combinación de elementos permitió la reproducción de los grupos domésticos aborígenes hasta la campaña militar de 1879. A pesar del genocidio a los pueblos originarios, algunos elementos de la organización espacial indígena permanecieron a través del tiempo. Además de las manifestaciones en el arte rupestre, en la actualidad, circulan distintos discursos sobre los indígenas que habitaban el extremo oeste entre los pobladores de la zona de estudio. Estos relatos asociaban la presencia "india" con algunos de los puestos y/o topónimos. Algunos crianceros nos comentaban la importancia de los "ojos de agua" o "lloraderos" en la ubicación de los asentamientos y paradas india[85].

Aparte de los relatos, en rocas que afloran en el paraje Chos Malal y en el cerro Chicalcó, han quedado materializaros algunos elementos del imaginario de los pueblos originarios mediante el arte rupestre, así como también en artefactos y relictos arqueológicos encontrados en zonas medanosas[86]. De acuerdo con C. Gradín y A. Aguerre (2004) los pueblos originarios utilizaron los grandes bajos de la meseta basáltica como lugar de estacionamiento y permanencia.

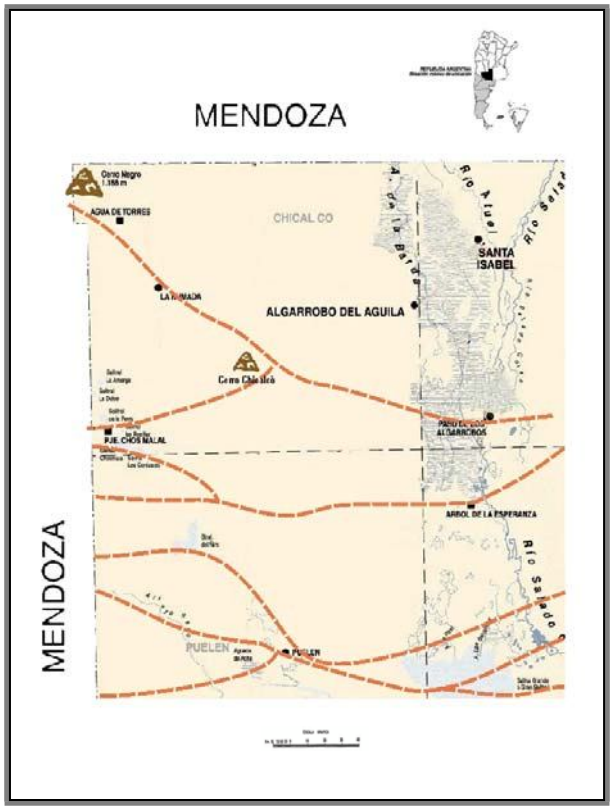
Como consecuencia de ese proceso de valoración social del espacio, en algunas depresiones, formaciones medanosas, elevaciones, cuevas y en la boca de manantiales de la zona de Chos Malal, se han identificado cerámicas, restos óseos, puntas de flecha, raspadores y otras piezas arqueológicas, además de las mencionadas pinturas rupestres, que expresaban el desarrollo de distintas actividades socioeconómicas.

Para Gradín y A. Aguerre (2004) la meseta occidental fue poblada por un grupo de cazadores recolectores adaptados a la vida del semidesierto pampeano del oeste. Las numerosas rastrilladas con orientación este-oeste y travesías estudiadas señalan que estos grupos desarrollaban una amplia movilidad, aprovechando los recursos acuíferos, los cerros y las "guanacadas" (véase mapa V.1). En este contexto, identificaron dos ambientes de acuerdo con el uso de los recursos: por un lado "los grandes bajos" con abundantes medanales y salitrales con pasturas y agua semipermanentes y, por otro, las zonas altas o de "travesías", que comprenden parajes altos con afloramientos de agua en el basalto; parajes estacionales con

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

abundancia de agua y parajes altos sin agua, con jagüeles. Así, podemos delinear algunos patrones de asentamiento de estos grupos, que –como veremos- tienen continuidades con las organizaciones espaciales de los crianceros que habitan actualmente en estos lugares.

Mapa V.1. Rastrilladas indígenas antes 1879



Fuente: elaboración propia con colaboración de Ariel Tapia.

De este modo, el control sobre estos recursos naturales y el conocimiento del medio en el ambiente desértico, posibilitaban la supervivencia de los grupos aborígenes. La existencia de manantiales permitió organizar los territorios indígenas articulando los desplazamientos con un amplio conocimiento de los "sistemas de objetos y de acciones" (Santos, 2000) del espacio y sus recursos.

2. De la territorialidad indígena a la compartimentación del espacio

La expansión de la frontera interna del Estado nacional a fines del siglo XIX en Argentina estuvo asociada con la conquista, control y puesta en valor capitalista de los territorios hasta entonces controlados por las sociedades indígenas de la llanura chaqueño- pampeana y la patagonia. El fin de las campañas militares en el Territorio de la Pampa (1879), marcó el inicio de una nueva fase en la estructuración espacial que generaba una ruptura con la territorialidad preexistente. La consolidación del Estado moderno desde la presidencia de J. Roca, implicó la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

aplicación de diversas estrategias de control e integración sobre las sociedades aborígenes. El Estado se posicionó sobre los sujetos sociales y construyó "otros" internos, nuevos lugares de socialización y espacios de representación (Del Río, 2005).

Las campañas de conquista en el llamado y concebido "desierto" supusieron la implementación sistemática de diferentes mecanismos de control sobre los pueblos originarios que incluyeron la enajenación de la tierra y deportaciones masivas de los sobrevivientes hacia diferentes regiones del país. La nueva situación de los grupos indígenas post campañas militares dejó de localizar a las tribus del otro lado de la frontera para integrarlas dentro del nuevo territorio nacional de forma periférica, marginal y subordinada.

En estos ámbitos de socialización operaban límites entre un afuera y un adentro que permitían sostener y hacer visibles las relaciones de poder establecidas por nuevo el orden social y ejercer efectivamente un mayor control del área de dominio. El nuevo territorio producido -siguiendo la perspectiva teórica de Lopes de Souza (1995)- constituía un espacio –relativamente- dominado, controlado y delimitado por el Estado nacional. De este modo, se perfiló por un lado, una territorialidad argentina, caracterizada por el sedentarismo, el orden y progreso y, por otro, otra territorialidad para representar al espacio tribal, organizado en torno al nomadismo, el desorden y el atraso[87]. Así, los sectores dominantes intentaron imponer particulares concepciones de tiempo y espacio, que suponían la disolución del orden tribal y la utilización de la mano de obra indígena en circuitos ubicados fuera de ese orden.

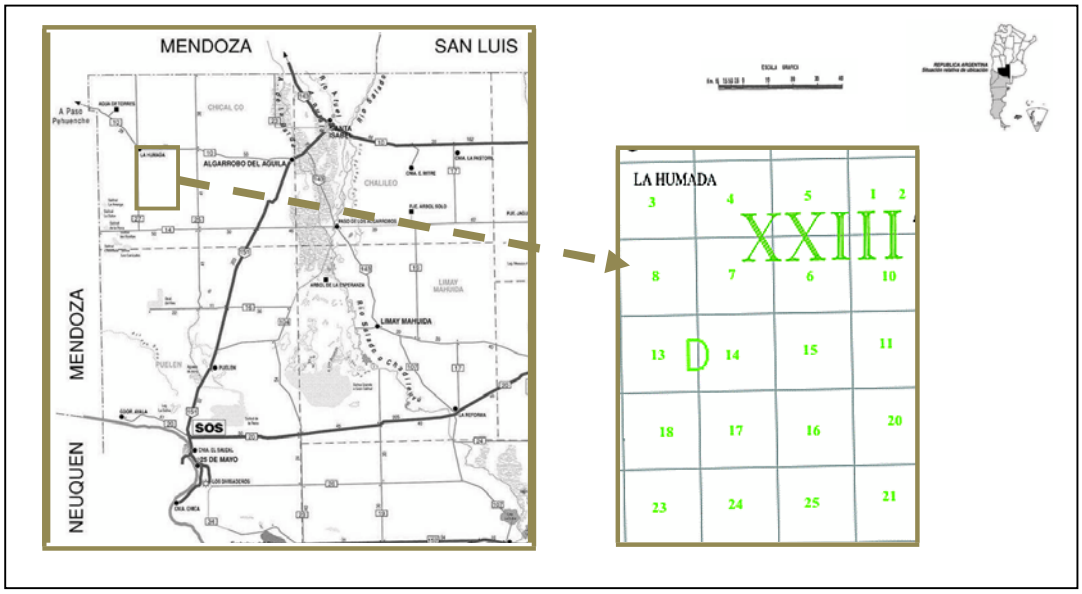
En este marco, distintas instituciones y discursos científicos desempeñaron un papel clave en las tareas de formación del Estado- nación, asociadas con la "invención" del territorio. Para ello, señala Zusman (2000) desde la perspectiva jurídica, el territorio representaba el ámbito material cuya delimitación posibilitaba legitimar y reconocer el papel del Estado argentino en el ámbito internacional. Pero, al mismo tiempo, y desde el punto de vista material, la construcción del territorio[88] permitía conocer el patrimonio natural y, de este modo, evaluar la potencialidad económica del modelo agroexportador. Así, otorgar un "cuerpo al territorio inventado" para poder "reconocerlo, ocuparlo, delimitarlo y cartografiarlo" (op. cit. 62) se volvió una estrategia de Estado cuyas actividades estuvieron a cargo del Instituto Geográfico Argentino y la Sociedad Geográfica Argentina. Instituciones que, al servicio del poder, articularon el discurso de civilización y progreso con el proyecto nacional. En este contexto, las fuentes cartográficas se presentaron como documentación básica para fundamentar la defensa de las respectivas pretensiones (Zusman y Minvielle, 1997).

Excluido de la Gobernación de la Patagonia en 1882, el Territorio Nacional de La Pampa quedó delimitado por el meridiano V y X de este a oeste[89]. La trama catastral se organizó en cuadrados de 100 kilómetros de lado, llamadas "secciones" nominadas de norte a sur partiendo desde el este. Cada sección se dividió en cuatro "fracciones" de 50 por 50 kilómetros, asignadas con letras mayúsculas A, B, C y D en el mismo orden que las secciones (véase mapa V.2). Estas se subdividían en 25 "lotes" de 10.000 hectáreas, numerados en

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

arábigos. A su vez, cada lote de dividió en cuatro parcelas numeradas a-b-c- y d. De este modo, el concebido "desierto" comenzó a ser mensurado, amojonado y compartimentado en un *puzzle*.

Mapa V. 2. Racionalización del espacio: secciones, fracciones y lotes



Fuente: elaboración propia

Además de localizar mojones, realizar mediciones y describir las formas del relieve, los primeros agrimensores -y luego, los inspectores territorianos- realizaban comentarios sobre la calidad de los recursos identificados en la zona para una posible explotación futura:

> "Este lote es bastante poblado de montes, aunque muy separados los árboles, de muy poca altura, sólo sirven para leña. El pasto regularmente abundante, siempre fuerte, el terreno casi *y* todo guadaloso- hay muy pequeños espacios que no lo sean" (Archivo de la Dirección General de Catastro, Lote 24, Fracción A, Sección XXIII, 1882, La Humada).

Asimismo, eran registrados innumerables huellas de la siguiente manera: "caminos de Indios" (1, D, XXIII), "camino de indios que une Agua de Torres a Chicalcó", "cruce camino de indias que va a Chicalcó" (2, D XXIII), (1, A, XXIV), "camino de indias al Salado" (2, A, XXIV), "se cruzó un camino de indios, campo quebrado" (8, A, XXIV) dibujados en los croquis de cada lote y en un mapa físico de toda la sección, a escala 1:200.000, que representaba las geoformas del ambiente y la nueva división espacial (véase fotografía V. 1).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografía V. 1 Parte del mapa de la sección XXIII (1882) en la zona de Chos Malal

Fuente: Dirección General de Catastro de la Provincia de La Pampa, 2007

La información que se registró de la zona de estudio era detallada y precisa, saturada de datos que señalaban puntos cardinales y referencias. Se adjuntaba, por otro lado, una ficha al final del expediente de la sección en la que aparecía toda la fracción D como "libre" de asentamientos humanos. En el caso de la aguada de "Chos Malar" (denominado en 1882 con "r" y no "l"[91]), se mencionó el significado de la palabra, por lo que suponemos que han conversado con algún poblador:

> "A los quinientos metros a la izquierda del punto origen de la ordenada queda el agua llamada de "Chosmalar" es un gran bajo que tiene unos seis mil metros de Nord- oeste à sudeste, por cuatro mil metros de nordeste a sudoeste, está cubierto de carrizales limitados por un cordón de piedras coloradas en las que con las lluvias (en sus concavidades) se forman jagüeles naturales.- "Chosmalar" significa barda colorada proviniendo pues su nombre de las piedras coloradas que en él existen.- En el bajo hay pastos muy abundantes"
> (Archivo de la Dirección General de Catastro, lote 1, sección A, fracción XXIV, 1882).

Lentamente, el orden y control administrativo-legal constituyeron los cimientos de la nueva construcción espacial "civilizatoria". El siguiente relato de un maestro territoriano -del 1906- expresaba esa cosmovisión sobre el lugar:

> "Quedaba pues libre este hermoso territorio por su apoderamiento por otras razas que las que, desde épocas remotas, alimentaba su seno. A las numerosas y crecidas tribus de hombres vigorosos –intrépitos guerreros unos y diestros cazadores otros- iban a suceder hombres de todas las latitudes, los cuales, teniendo a su servicio medios de civilización no conocidos por sus primitivos dueños, debían transformar estas tierras incultas en un inmenso emporio de riquezas incalculables (…) Entregado este inmenso territorio al trabajo, al orden, al progreso ó la civilización, debían los poderes públicos intervenir para tratar de que sean ocupadas esas extensas zonas por población laboriosa y el medio más

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

eficaz para conseguirlo era extender los beneficios de las instituciones liberales contenidas en la constitución argentina a todos los hombres que habitaban o pudieran habitar los territorios nacionales" (De Fougeres, 1906: 28).

Así, desde la lógica moderna, en plena expansión del positivismo, el Territorio Nacional de la Pampa Central se transformó en un damero con fracciones contenedoras de cierto stock de recursos naturales. Al mismo tiempo, el control (y la integración subordinada) se expresó de manera material-simbólica en el sometimiento al aparato jurídico-legal que posibilitó la consolidación de la estructura de propiedad de la tierra[92]. Mientras los lotes de la zona -ahora concebidos como "campos fiscales" o "tierras libres"- se vendían en Buenos Aires, Londres y París, los descendientes de indígenas, criollos y mestizos comenzaron a asentarse en los sitios con agua o buenas pasturas, reiniciándose el proceso de poblamiento espontáneo.

3. La inversión inmobiliaria y el poblamiento espontáneo

De forma paralela al proceso de racionalización, mercantilización y fragmentación del espacio expresado en la cartografía dominante, las familias indígenas sobrevivientes a las campañas militares fueron desmembradas, incorporadas a mercados de trabajo, relocalizadas en colonias pastoriles93 o persistieron en zonas marginales y campos fiscales con la práctica de una economía pastoril. En forma conjunta al repoblamiento, las tierras se vendían en el mercado inmobiliario. Como explicamos en los capítulos anteriores, el acceso a la compra de los lotes fue diferencial según las áreas en cuestión. Mientras en Chos Malal se vendieron rápidamente y comenzó un dinámico proceso de cambio de los titulares registrales; en La Humada permanecieron durante décadas como campos fiscales. No obstante, la región en su conjunto, no se registró la radicación de los titulares registrales ni la realización de inversiones productivas.

Lentamente crianceros se fueron asentando en puestos cerca de los ojos de agua y campos con buenas pasturas. En el año 1889 los inspectores territorianos daban cuenta de la presencia de habitantes "ocupantes" "intrusos" practicando la ganadería en ambas zonas de estudio:

"Vuelta a A, prolongué la línea A' A al norte y medí treintamil (30.000) metros hasta G con lo que queda terminada la mensura de los lotes (11,20,21 y 22), fracción D de la sección XXIII comprado por Berta Daytianse. En estos lotes se encuentran las aguadas (jagüeles) Chos Malal, la Alazana, La Cortadera, Las Rosillas, La Perra, El Lechuzo y La Amarga en las situaciones que muestra el plano. La Alazana y la Cortadera están ocupadas por Don Juan Maya que tiene aproximadamente cuatrocientas (400) ovejas y cabras, veinte (20) vacas y cincuenta animales yeguarizos. Don Juan Maya, poblador del Carrizal de la sección XXIV cuyas haciendas son aproximadamente mil (1000) ovejas y cabras, quinientos (500) vacas y trescientos (300) animales yeguarizos, utilisa también el lote veintiuno de la sección XXIII" (Legajos de inspección de tierras, Dirección General de Tierras, 1889: 2 a y b).

"Línea, R, T, U- A los mil doscientos (1200) metros dejé doscientos (200) metros a la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> izquierda “La Ahumada”, jagüel y población siguiendo por terreno, a’ los diez mil (10000) metros en T y a los veinte mil (20000) metros en U coloqué mojón de fierro con chapas angulares y la inscripción siguiente: entre Y u U se dejaron estacas dos mil quinientos (2500) metros” (Legajos de inspección de tierras, Dirección General de Tierras, 1889: 7).

Estos testimonios permiten marcar, no sólo la continuidad en el lugar de las familias –en este caso, los Maya de la zona de Chos Malal- desde fines del siglo XIX hasta el presente; sino también la persistencia de los nombres de los lugares, tanto en la zona de La Humada como en Chos Malal. Como luego profundizaremos, la toponimia de los puestos y sitios estratégicos, expresa el sello de marcas identitarias en los lugares que indican continuidades desde el repoblamiento posterior a las campañas militares hasta la actualidad.

El aparato estatal nacional lentamente fue avanzando desde el este de La Pampa hacia el extremo oeste, articulando el espacio occidental con la economía centralizada en Buenos Aires. Las nuevas instituciones comenzaron a ejercer cierta influencia en la zona: a pocos años de mensurado el Territorio se instaló un juzgado de paz y un registro civil en el poblado-manantial de Puelén. Este sitio, constituyó el principal asentamiento nucleado de pobladores de la meseta occidental (véase mapa V.3).

Por supuesto, no fue el Estado nacional el único poder en términos de sectores dominantes que contribuyó a crear y reproducir la nueva territorialidad: salesianos, viajeros e intelectuales legitimaron este proceso. De acuerdo con los documentos, en el año 1906, habitaban en el entonces “Departamento 1494” en total 104 familias, que sumaban 626 personas, distinguidos en 589 “argentinos” y 37 “extranjeros”. De ese total la gran mayoría (96) habitaba en “casas de madera y paja”. El espacio noroccidental era concebido -ya en ese momento- como el de menor riqueza de todo el Territorio de la Pampa Central:

> “Las haciendas que pueblan estos campos son las más ordinarias que existen en La Pampa; y aunque hasta ahora la mayor parte de los pobladores aprovechan las grandes extensiones de los campos fiscales, no por eso la riqueza principal, que es la ganadería, ha tomado incremento” (De Fougeres; 1906: 138).

En efecto, de acuerdo con los datos recopilados por De Fougeres (1906), a principios del siglo XX, el stock ganadero estimado estaba representado por los ganados ovino -26.200 cabezas-, caprino -16.400 animales-, bovino y equino -8000 cabezas en cada tipo-. El departamento se encontraba conectado mediante una precaria red de caminos que recuperaba los viejos trazados de las rastrilladas indígenas, entre los que se destacaban el camino de Chos Malal al cerro Chicalcó, de Chicalcó a Algarrobo del Águila o el de Arroyo de la Barda al cerro Colón. Algunos sitios se configuran en nodos o encrucijadas de caminos, tales como “Aguada de Torres” –un manantial con agua permanente-, “Chicalcó” –un cerro- o “La Humada” –una laguna-. Estos caminos irregulares o “huellas” fueron re- utilizados por los mercachifles/intermediarios para el tránsito de mercancías y hacienda. Además, en los sitios de confluencia de caminos, comenzaron a erguirse algunos parajes como el “caserío” localizado en las cercanías de la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

laguna de La Humada.

Según datos del Censo de Población y Vivienda de 1947, habitaban el departamento Chicalcó unos 1189 habitantes y el Puelén unos 1219 pobladores (véase cuadro V. 1).

Cuadro V.1. Evolución de la población en el extremo oeste (1920-1947)

Departamento	**1920**	**1930**	**1942**	**1947**
Chicalcó	769	1198	1037	1189
Puelén	769	1198	1172	1219

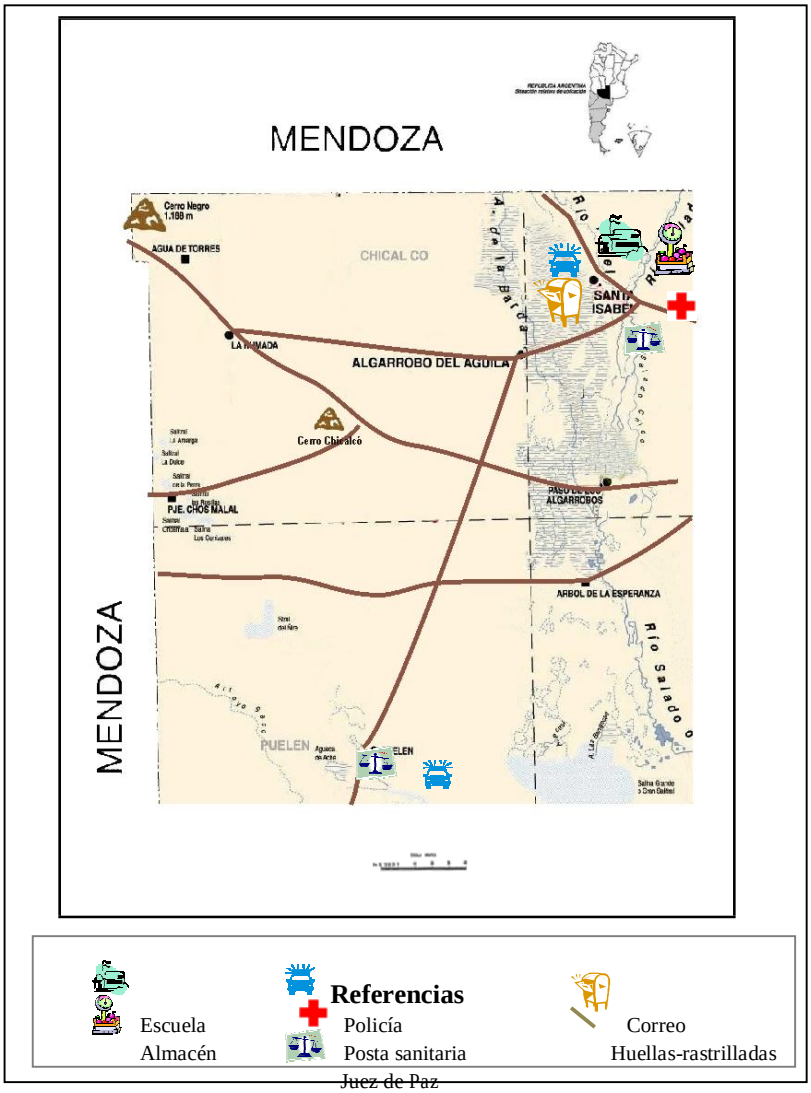
Fuente: elaboración propia en base a datos censales

Fuera de la subregión de la meseta occidental, en la depresión del desaguadero se instaló a principios de siglo, en las cercanías del almacén de ramos generales “La Porteña”, juez de paz, una comisaría, una posta sanitaria y una escuela, que dieron origen al pueblo de Santa Isabel. La estafeta de correo articulada con la capital del Territorio se habilitó en 1922 (véase mapa V.3).

Al este de la meseta occidental, la ubicación de gran parte de los asentamientos se correspondía con el curso del río Salado-Chadileuvú-Curacó y el aporte de agua dulce del Río Atuel. El desecamiento del tramo final de este río y la salinización del Salado como consecuencia de los aprovechamientos en la provincia de Mendoza -y en especial, desde la construcción de la represa “El Nihuil”, en el año 1947-, promovieron procesos de desertización, mortandad de ganado y un lento despoblamiento de la zona, no exento de resistencia social95. La alteración del sistema hídrico del Desaguadero no afectó de forma directa a la zona de estudio, pero sí de manera indirecta pues algunos crianceros emigraron desde zona de Algarrobo del Águila y Colonia E. Mitre –en plena depresión fluvial- hacia La Humada durante la década del ’50, para establecerse definitivamente en la meseta occidental.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Mapa V. 3. Instituciones y servicios entre 1900-1950



Fuente: elaboración propia con colaboración de Ariel Tapia.

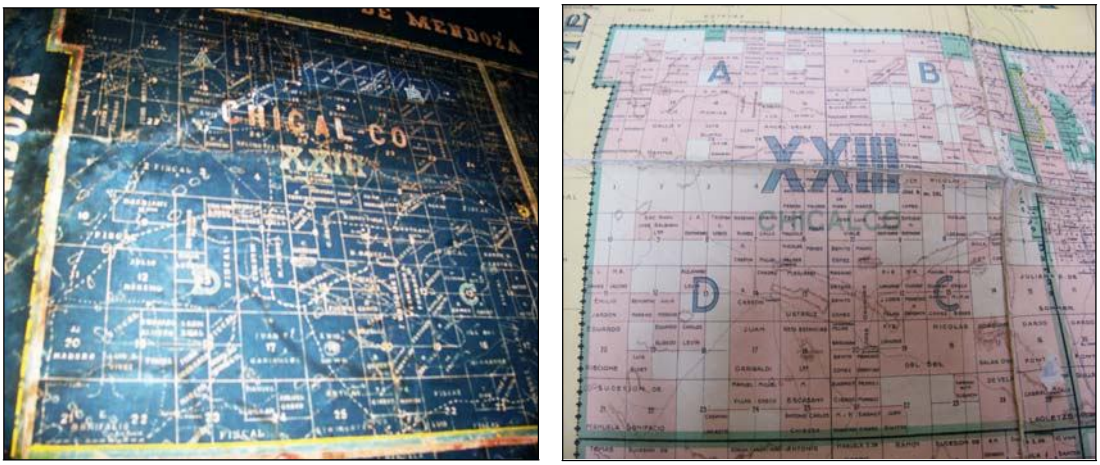
La nueva territorialidad que se fue gestando tendió a articular el espacio occidental del Territorio de la Pampa Central con la economía nacional y las instituciones modernas. Este mayor relacionamiento con la capital territoriana y con el este pampeano, lentamente iría compitiendo con las redes familiares, laborales-comerciales y los históricos contactos que los sujetos tenían con los Andes, especialmente con la provincia de Mendoza. Sin embargo y, aunque con menor intensidad, esos vínculos con la región cuyana persistieron.

Los contactos entre la población criolla, descendientes indígenas e inmigrantes y los nuevos sujetos representantes de las instituciones estatales o religiosas dieron como resultado una nueva configuración en el espacio doméstico. A las viviendas tradicionales de piedra y de monte -construidas con jarilla, pichana y adobe como luego ampliaremos en el próximo capítulo-, se incorporaron nuevos materiales alógenos que incluían chapas, alambres y maderas, entre otros.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En forma paralela a estos procesos de repoblamiento y reorganización espacial, continuaban las operaciones de compra-venta de tierras, expresada en una cartografía catastral (véase fotografías V. 2 y 3) que registraba los cambios de los titulares registrales y las nuevas subdivisiones del departamento.

Fotografías V. 2 y 3. Mapas de la sección XXIII con división catastral (1922 y1930)



Fuente: Pulpería de Chacharramendi, 1922 y Dirección General de Catastro, 1930.

4. Provincialización e intervencionismo público en la región

El intervencionismo estatal de mediados de siglo XX se expresó en la zona de estudio en la construcción de edificios públicos y en la instalación de algunos servicios básicos en los caseríos de Puelén, Algarrobo del Águila y La Humada. La falta de infraestructura, ya sea de como puentes sobre los ríos Colorado, Atuel, Salado- Chadileuvú, o bien caminos transitables, dificultaba las comunicaciones y la vinculación con la Gobernación, centralizada en Santa Rosa. Con la creación de la Ley Nacional de Vialidad y la declaración de los caminos de utilidad pública comenzó el trazado de picadas y rutas. En este contexto, se trazó pavimentó recién en los ‘80, la ruta Nº 152.

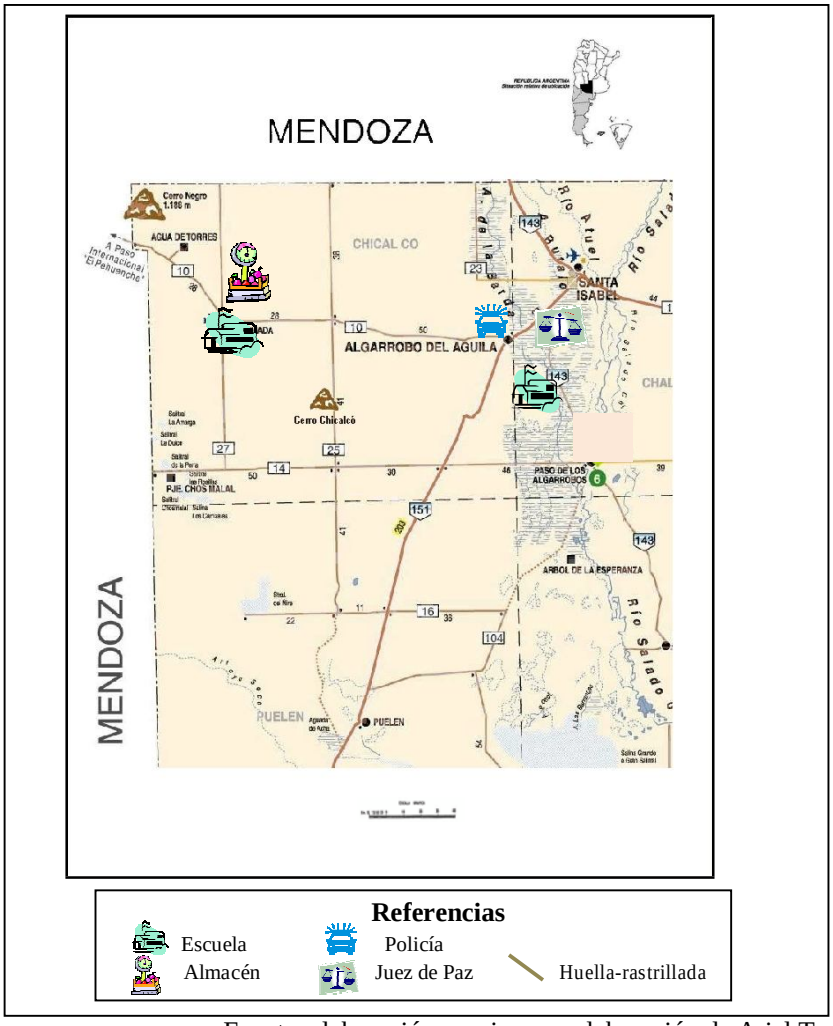
En 1951, la ley Nº 14037 transformó a los Territorios Nacionales[96] de La Pampa y el Chaco en provincias. De este modo, el nuevo status político redefinía el espacio pampeano ante la emergencia de nuevos sujetos e instituciones que implementarían diversas políticas públicas en la región. En este contexto, a comienzos de la década del ’50, se puso en funcionamiento en la cabecera del Departamento Chicalcó (Algarrobo del Águila) una comisaría, un juzgado de paz y una escuela. En los años ‘60, se construyó la escuela albergue de La Humada y a fines de los ’80 se conformó la comisión vecinal, que dio origen al municipio en la década de los ’90 (véase mapa V.4).

Mientras tanto, en la zona rural de extensos campos abiertos, las familias campesinas practicaban la cría de ganado. De los 193 puestos identificados en el departamento Chicalcó en

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

1965, sólo tres tenían alambrado perimetral y cuatro contaban con molino y bombeador a motor. El 95 % de los establecimientos extraía el agua con el sistema de “pelota” movido por caballos de acuerdo con datos recopilados por P. Cuello (1968)

Mapa V. 4. Instituciones públicas y servicios de la región entre 1951-1970



Fuente: elaboración propia con colaboración de Ariel Tapia.

Como mencionábamos anteriormente, el Estado provincial empezó a ejecutar distintas políticas de intervención en la región a comienzos de la década del ’70. A pesar de la construcción de algunos servicios e infraestructuras básicas los departamentos del oeste provincial presentaron un marcada tendencia demográfica negativa entre 1947 y 1970[97]. Las principales causas que explicaron este proceso se vinculan con las mencionadas interrupciones del cauce permanente del Río Atuel[98]. En el caso del Departamento Chicalcó la disminución superó el 22 % en el período intercensal de 1947-1970 (véase cuadro V. 2). La excepción a este proceso la constituyó el Departamento Puelén, por un lado por la distancia geográfica con la zona de influencia del cauce del Atuel y por otro lado, ante el desarrollo del área de agricultura bajo riego en 25 de Mayo y El Sauzal en la década del ‘70. En estos espacios el proceso de poblamiento de estos espacios se asoció con la migración de colonos provenientes del sector oriental de La Pampa y de otras provincias, por lo que diferenciamos el departamento con los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

datos totales y restando la población de 25 de Mayo, en los años en que se cuenta con esos datos.

Cuadro V.2. Evolución de la población departamental (1947-1980)

Departamento	1947	1960	1970	1980
Chicalcó	1189	1105	916	1199
Puelén (total)	1219	1482	3155	5660
Puelén (Sin 25 de Mayo)				1622

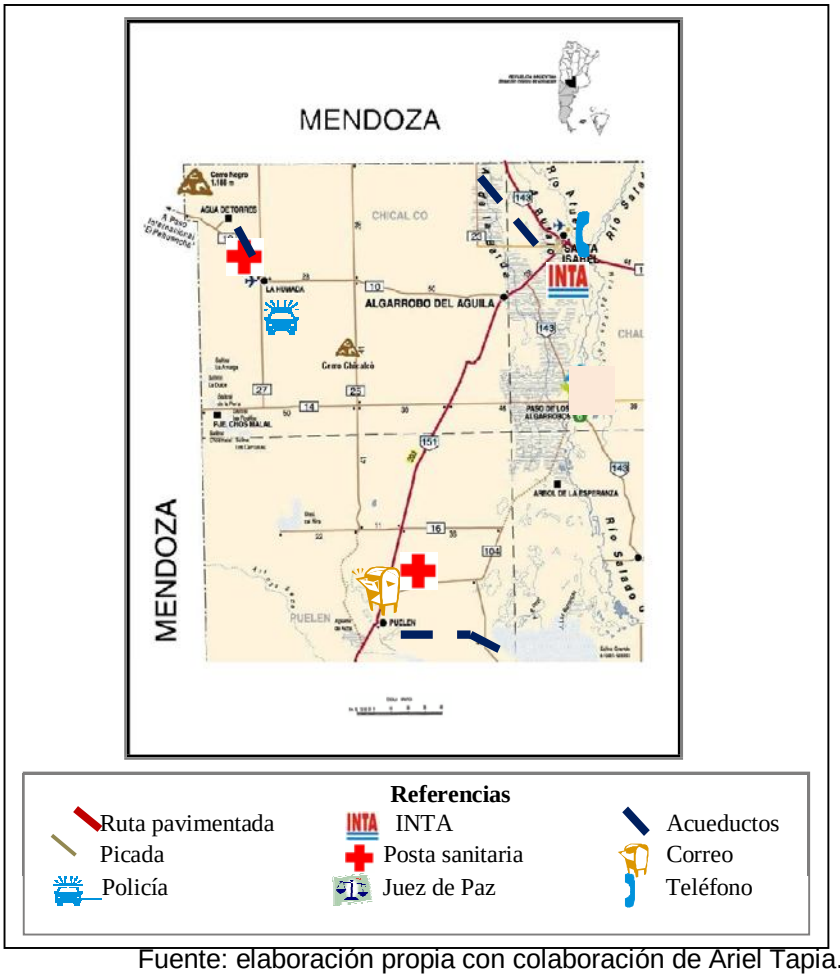
Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

En este contexto, a las década de 1970 y 1980, el Estado provincial puso en acción programas de asistencia social99 y de desarrollo productivo100. Al mismo tiempo, se construyeron infraestructuras públicas que mejoraron las comunicaciones con el resto de la provincia y alteraron las territorialidades preexistentes. A la localidad de Santa Isabel, principal centro de servicios de toda la región llegó la línea de teléfonos y se primera (y única) instaló la estación experimental del INTA en el oeste (véanse mapas V. 4 y 5).

Tanto en La Humada como en Puelén se establecieron pequeñas postas sanitarias y la última localidad llegó el correo postal. Asimismo, se pavimentaron rutas, se abrieron picadas-contrafuegos, siguiendo un trazado en damero, a pesar de la irregularidad del terreno. La Dirección Provincial de Vialidad creó la "quinta zona de conservación de rutas y caminos" en Santa Isabel. La Ruta Provincial Nº 10, que cubre el trayecto desde Telén hasta Santa Isabel, fue construida entre 1984 y 1990. Al mismo tiempo, fue ejecutada la Ruta Nº 20 que une Chacharramendi con 25 de Mayo. En 1983 comenzó la pavimentación de la Ruta Nacional Nº 151 que continúa su camino en Mendoza y atraviesa la localidad de Puelén. También se inició el trazado de la Ruta Provincial Nº 14 que atraviesa el centro y oeste de la provincia como camino consolidado y picada (Covas y Lluch, 2006).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Mapa V. 5. Instituciones públicas, servicios y vías de comunicación (1971-1990)



Fuente: elaboración propia con colaboración de Ariel Tapia.

Otra de intervención pública en el espacio que mejoró la calidad de vida en los pueblos fueron los acueductos para abastecer el consumo doméstico de agua. En este contexto se construyeron dos acueductos regionales, uno trazado desde el manantial de Puelén a los pueblos de Chacharramendi y La Reforma (realizado para la pavimentación de la ruta provincial Nº 20) y , y otro desde de Agua de Torres a La Humada, aprovechando la pendiente natural y la necesidad de agua dulce a la localidad.

Las políticas de intervención territorial del gobierno provincial contribuían a dar continuidad a la territorialidad originada a principios del siglo XX por el Estado nacional. Por un lado, porque se instalaban instituciones que poseían recursos materiales y e inmateriales diferentes de los crianceros que se expresaban, por ejemplo, en las construcciones, en los patrones de asentamientos, en los sentidos y/o nombres de los lugares. Por otro lado, porque estas instituciones se articulaban con el este pampeano, redefiniendo los vínculos previos con la región cuyana, si bien los intercambios materiales y culturales con este espacio persistieron[101].

5. El impacto territorial de las políticas públicas en los últimos veinte años

Desde inicios de la década del ‘90, la influencia del Estado (Nacional y Provincial) fue más intensa que en el período previo, en todo el oeste pampeano. Dicho proceso, que difiere de lo ocurrido a escala nacional, podría estar indicando un intervencionismo tardío en la región. Sin embargo, la mejora de servicios en los pueblos y en la zona rural, no debería descontextualizarse de la aplicación de políticas neoliberales y de la creciente revalorización de la región en el marco de la expansión agropecuaria y el impulso minero- petrolero. Aspectos fundamentales que garantizarían la permanencia en el lugar por parte de los campesinos, tales como el acceso a la propiedad de la tierra, no han sido resueltos de forma definitiva por el Estado.

La zona de estudio presenció una activa participación del Estado –provincial, nacional y municipal- durante los años ‘90 que se expresó en la generación de políticas públicas sociales y productivas con fuerte impacto territorial, especialmente en la zona de Chos Malal, donde aún avanzados los años ’90, eran muy precarias las condiciones de existencia.

De este modo, en el marco del Plan de “Erradicación de Ranchos” -ejecutado en distintas provincias del país-, el Estado -en 1993- construyó un local de usos múltiples Salón Comunitario y 28 viviendas rurales con paneles solares. El Centro Comunitario Chos Malal situado frente al afloramiento de granito “Piedra Parada” fue dotado de algunos servicios básicos. Además de los paneles fotovoltaicos se le proveyó de una radio VHF que comunica con las localidades de la zona, una cocina a gas, dos baños, un salón de reunión, una sala de atención médica medianamente equipada, una cocina y dos dormitorios102. Por otro lado, se erigió un depósito para la captación de aguas de lluvia destinado a abastecer el consumo humano y otro alimentado por un acueducto proveniente de un manantial de la zona, para solventar las necesidades de limpieza e higiene.

Como hemos mencionado en el capítulo anterior, la construcción del centro comunitario (véase fotografía V. 4) permitió nuclear a las familias del paraje en un sitio y se transformó en un espacio de encuentro y de reunión de los grupos domésticos. En efecto, en el salón comenzaron a funcionar la comisión de vecinos para la construcción de las casas, los comedores para niños y la escuela preescolar, la atención médica, reuniones de productores con técnicos, entre otras actividades. Asimismo, se valorizó el salón para la realización actividades de recreación tales como casamientos, cumpleaños, sorteos o carreras de caballos. Con el paso de los años, se fueron ubicando otras instalaciones –tales como depósitos para el equipo electrógeno, la casa de maestro y la escuela (véase fotografía V. 5)- en línea recta con el salón, constituyendo un eje de crecimiento que alteró la forma de asentamiento previa en la que los puestos se localizaban en forma dispersa.

Fotografías V. 4 y 5. Centro comunitario y construcciones “en línea”

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2004 y 2009

Esta organización territorial, en que participan sólo construcciones realizadas por el Estado, está indicando el inicio de una nueva configuración espacial en el paraje, cuya manifestación actual es el trazado en damero típico de los pueblos pampeanos, organizado en forma lineal frente al hito (el afloramiento rocoso de Piedra Parada) y a una encrucijada de caminos.

Una vez erguido el centro comunitario comenzó la construcción de las viviendas, que fueron edificadas en tres meses, respetando la ubicación de las casas previas y localizándose al costado de las viejas construcciones**.** El pasar de habitar en "casas de monte" o de roca, a viviendas de ladrillo cocido, con mayor extensión en superficie y electrificadas, alteró sensiblemente la forma de vida de los grupos domésticos. Algunos relatos de los crianceros/ras plantean que hubo un antes y después de la construcción de las "casas" y que si no las hubiera hecho "la gobernación" no habrían podido jamás acceder a esas viviendas:

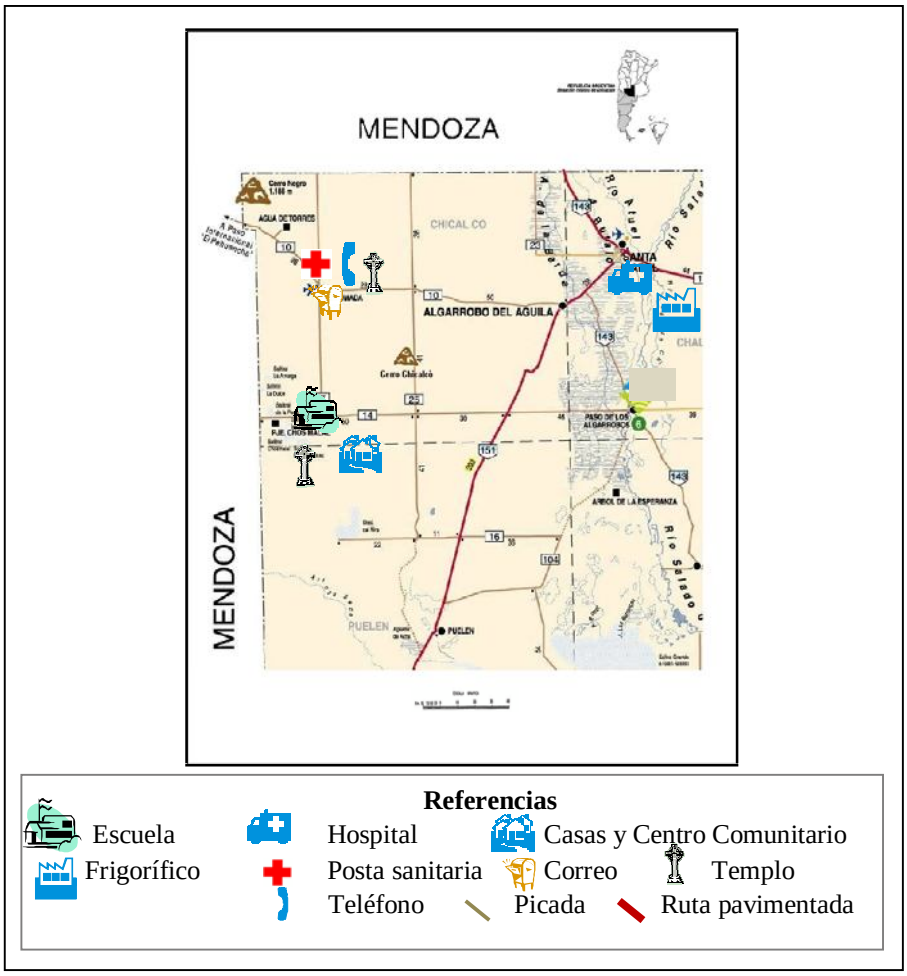
> "Los puestos eran un desastre… porque las casitas las que no eran de jarilla, eran de junco… Eso lo que ha cambiado más… es que ahora la gente se ve con… en casa" (Testimonio R, criancero de Chos Malal nacido en 1952).
>
> "Venían temporales de cuatro, cinco días… tenía que lloverse abajo… no había un nylon… ¡no se conseguía nada! No si era crítica la vida!… Por eso yo le digo que si hacer algo como esto (casa de la provincia) nosotros no…Si nos mojamos entramos adentro… y nos ponemos ropa seca y dormimos secos… Antes nos mojábamos y había que dormir con la ropa mojada" (Testimonio Z, criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1947).
>
> "¡Del '94 al '96 se hizo todas las casitas! …Fueron pasos muy, muy importantes… yo nací en ranchitos… me crié en ranchitos…ahí en lo de la mamá…Formé familia en esos ranchitos… ¿Quién tenía casa de material en esos años? ¡Nadie! El de la buena idea como gobernador fue Marín, en el '84…que vino con la idea cuando para nosotros era imposible" (Testimonio L, pastor y productor de Chos Malal nacido en 1952)[103].

El proceso de cambio en la organización espacial en La Humada, en este período fue más gradual ya que, a principios de la década de 1990, prácticamente no existían viviendas de barro y jarrilla dadas las mejores condiciones socioeconómicas de las familias y la mayor posibilidad de obtención de insumos (ladrillos cocidos o cemento) en el pueblo. No obstante, se diseñaron

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

programas para el mejoramiento de las casas mediante la creación de carpetas en los pisos, el revocado de las paredes o la construcción de baños internos. A estas transformaciones que alteraron el modo de vida y la organización de la unidad doméstica (con impactos diferenciales según la zona) se sumaron otras políticas orientadas al desarrollo productivo que también tuvieron expresión en la organización espacial de la zona, ya sea en las dimensiones materiales como en las simbólicas. En el pueblo se instalaron a comienzos de la década tres templos evangélicos y se construyó un centro de salud de complejidad II (con dos camas, ambulancia, un médico y una enfermera permanentes), el edificio de la municipalidad, llegó el tendido eléctrico, la telefonía y el correo.

Mapa V. 6. Nuevos bienes y servicios en el territorio (1991-2010)



Fuente: elaboración propia con colaboración de Ariel Tapia.

Otros emprendimientos realizados por el Estado provincial en coordinación con diferentes instituciones, estuvieron constituidos por la apertura de un frigorífico de ganado menor y el Hospital Regional localizados en las proximidades de Santa Isabel. En el año 2007 comenzó la construcción de la escuela rural en el paraje Chos Malal y se erigió el templo evangélico (véase mapa V. 6).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Con relación a la evolución de la población de los departamentos Chicalcó y Puelén en el período intercensal 1991-2010 ambos departamentos registraron un incremento. En el caso del departamento Puelén esa subida se debió al crecimiento de la Ciudad de 25 de Mayo ante la migración de trabajadores provenientes de la zona rural (del norte departamental) y de Catriel y Neuquén, producto de la expansión de la producción petrolera y gasífera. El ejido municipal de Puelén por el contrario, marcó un fuerte descenso de pobladores.

Cuadro V. 3. Comportamiento demográfico entre 1991-2010

Departamento	1991	2001	2010*
Chicalcó	1191	1595	1502
Puelén (total)	6837	7798	9479
Puelén (Sin 25 de Mayo)	2899	2843	910**

*Datos preliminares del censo ** Proyección a 2010 de la Dirección Provincial de Estadística y Censos

Fuente: elaboración propia en base a datos censales

Como señalábamos en el primer eje de abordaje, desde mediados de la década del '90, el Estado nacional -con apoyo financiero del Banco Mundial- puso en acción el Programa Social Agropecuario (PSA), que otorgó préstamos de bajo monto para inversiones productivas y capacitó a las familias en aspectos organizativos o técnicos. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) lanzó, en esos años, proyectos de extensión destinados al mejoramiento de los sistemas productivos caprinos.

Así como las políticas de intervención expresaban ciertas representaciones sobre los sujetos destinatarios, también lo hicieron sobre el espacio, el cual era analizado, casi siempre, desde puntos de vista externos a la zona de estudio y en comparación con el este pampeano. De este modo en algunas publicaciones del PSA referidas a las principales problemáticas de la zona se asociaban con las dificultades y carencias del lugar:

> "la región oeste posee escasez de agua para consumo humano y animal, dificultades para incorporar tecnologías apropiadas, falta de investigación en producciones alternativas para la zona, éxodo de jóvenes, dificultades en la tenencia de la tierra, sobrepastoreo y reducido presupuesto provincial" (www.psocialagropecuario.gov.ar/experiencias/patagonia.htm).

Siguiendo la línea planteada en los años '80 por el gobierno provincial, en proyectos del INTA se concebían a las "explotaciones agropecuarias" del departamento Puelén como "empresas familiares" y "establecimientos" con grandes "carencias de registros técnicos y económicos", distribuidas en "zonas marginales poco aptas para otras actividades" (Bedotti, 2007: 91). En la descripción de las unidades productivas se destacaba el bajo porcentaje de productores con título de propiedad de la tierra (15%):

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> “lo que reviste especial importancia dadas las implicaciones que el régimen de propiedad de la tierra tiene sobre la adopción de tecnología, realización de inversiones fijas, etc.” (Bedotti, 2007: 91).

En los diagnósticos e informes sobre el extremo oeste se resaltaba la carencia de la propiedad de la tierra, la antigüedad de los establecimientos, la permanencia en el la explotación como lugar de residencia permanente, la elevada edad de los responsables y el bajo nivel de escolaridad, la mano de obra familiar y la diversidad de fuentes de ingresos. De este modo, se caracterizaba a las unidades productivas del departamento Puelén – incluyendo al sur de Chos Malal- como “establecimientos de tipo familiar” ya que sólo el 2,1 % de los encuestados contrataba a asalariados de forma permanente, el 31,2 % recurría a mano de obra externa en forma ocasional. Otro rasgo que posicionaba de forma diferencial a estas explotaciones de otras era la presencia de “campos abiertos de grandes extensiones sin alambrado”, lo que dificultaba el “control” de los establecimientos.

> “La gran mayoría de las explotaciones están constituidas por campos abiertos, sin alambrado perimetral, por lo que no se puede tener un control efectivo sobre la superficie a utilizar por el ganado. Las superficies declaradas no siempre se corresponden con las reales, puesto que al haber muy pocos alambrados perimetrales y ser en su mayoría productores que no son propietarios, los límites no están claramente establecidos y suele haber superposición de establecimientos” (Bedotti, 2000: 186).

En otros proyectos, tales como el “Plan de Desarrollo Rural del oeste de la Provincia de La Pampa” del año 2008, el Estado provincial en coordinación con otras instituciones públicas, caracterizaba a la región del extremo oeste (denominada “microzona 4”) por su “bajo nivel de desarrollo” y proponía “mejorar el bienestar económico y social de los residentes de esta zona mediante acciones que mejoren en forma equilibrada, equitativa y auto sostenible del medio en cuestión”, así como “apoyar especialmente aquellas acciones o proyectos privados factibles en lo comercial, técnico, ambiental, económico- financiero (Ferrán, 2008 6). En un extenso informe se representaba al espacio oesteño como “una unidad espacial con características agroecológicas, culturales y organizacionales particulares” y como el “área geográfica menos poblada y con el índice de necesidades básicas insatisfechas más alto de la provincia” (op. cit., 5).

De este modo, los informes técnicos en general posicionaban al oeste en una zona “marginal”, “particular” y “no apta” para el desarrollo agropecuario en comparación con el este pampeano. Implícitamente aparecía la necesidad de convertir a los puestos en explotaciones de tipo empresarial, plenamente insertas en la economía de mercado. Otras ideas que subyacían -aunque de forma periférica y sólo en algunos informes- era la “desintegración” y el “aislamiento” de la zona.

En este marco, las políticas de intervención pública expresaron, como continuidades a través del tiempo, la necesidad de transferir manejos, técnicas y prácticas culturales-productivas propias de espacios más integrados a la economía nacional y con tiempos diferentes. Las políticas de intervención socioeconómicas llevadas a cabo por del Estado durante las décadas de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

1990 y 2000 no sólo construyeron representaciones sobre las explotaciones – y los sujetos- sino también generaron modificaciones en los sistemas de objetos de ambas zonas. De este modo el PSA permitió incrementar la cantidad de ganado caprino en Chos Malal, donde antes de la implementación del plan, el promedio de cabras por unidad familiar era 15 animales (véase capítulo IV).

En La Humada, donde los impactos del programa fueron menores –y las condiciones ambientales y socioeconómicas lo permiten- se produjo un gradual incremento del ganado vacuno. Las políticas públicas no sólo alteraron la calidad y cantidad del ganado sino también los sistemas de comercialización (con la apertura del frigorífico de Santa Isabel) y las formas de manejo, que supusieron nuevas infraestructuras edilicias tales como corrales de madera, refugios para el ganado, molinos de viento, entre otros (véanse fotografías V. 6 y 7).

Fotografías V. 6 y 7. Corrales tradicionales y refugios realizados con créditos estatales

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2007

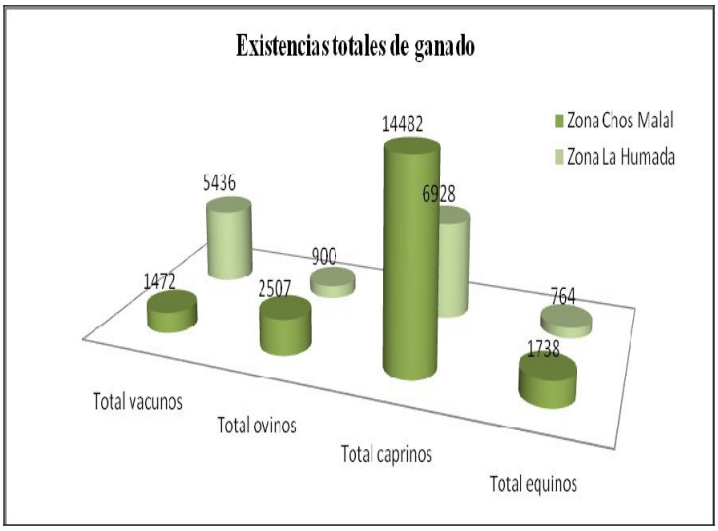
Como puede observase en el siguiente gráfico en base a las fichas censales de CNA 2002, con respecto a las actividades pecuarias, la zona de La Humada se destacaba por poseer mayores existencias absolutas de ganado vacuno, mientras que Chos Malal, presentaba más cantidad de cabezas de caprinos, ovinos y equinos. El total de bovinos (incluyendo terneros, vacas, vaquillonas, novillos, toros y bueyes) triplicaba la cantidad de animales en La Humada en comparación con Chos Malal (véase gráfico V.1). La receptividad ganadera de ambas zonas admitía aproximadamente un vacuno cada diez hectáreas, aunque esta cifra era relativa pues varía regionalmente de acuerdo con la presencia de manantiales, afloramientos rocosos, salitrales, entre otros. Si bien el ganado vacuno era más significativo en términos absolutos en La Humada en comparación con la otra zona, aun en este lugar el ganado más numeroso es el caprino.

El ganado caprino, en relación con el resto de los departamentos de La Pampa, presenta alta densidad en ambos espacios, aunque Chos Malal duplicaba las cabezas que había en La Humada. Del mismo modo, esta zona duplicaba en el año 2002 a la primera con las existencias

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de ganado ovino, sumando corderos, borregos, ovejas, capones y carneros. En el caso del ganado equino, las disparidades entre los dos espacios eran muy marcadas puesto que en Chos Malal superaba ampliamente la cifra de La Humada.

Gráfico V.1. Distribución de los tipos de ganado en 2002 por ficha censal



Fuente: elaboración propia en base a fichas censales del CNA, 2002.

Las diferencias en el tipo de tenencia de la tierra y en la producción pecuaria se materializaban también en las instalaciones de las explotaciones, pues existían en 2002 más cantidad de molinos de viento, tajamares, potreros, mangas, bretes, alambrados perimetrales (completos e incompletos) y alambrados eléctricos en La Humada. En comparación, Chos Malal poseía explotaciones con casi la misma cantidad de pozos de agua con motor, más tanques australianos, aguadas naturales y "otras aguadas", de acuerdo con los datos censales.

Si bien existían más cantidad de explotaciones agropecuarias censadas en La Humada que en Chos Malal (véase capítulo IV), la presencia de tales instalaciones daba cuenta de la mayor importancia económica que, en este sector, tenía el ganado vacuno. Chos Malal se destacaba por el uso y aprovechamiento de las aguadas naturales y la producción caprina. Respecto a las fuentes de energía, existían –casi- igual cantidad de explotaciones con grupos electrógenos, siendo mayores las unidades que se iluminaban con pantallas solares en La Humada. En Chos Malal, cinco explotaciones se abastecían con "otras fuentes" de energía: kerosene o carbón, entre otras (véase cuadro V. 5).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Cuadro V.4. Cantidad de instalaciones productivas en las EAP de las zonas de estudio

Construcciones e instalaciones	Zona Chos Malal	Zona La Humada
Molinos de viento	17	23
Pozos de agua con motor	6	5
Tanques australianos	21	17
Tajamares	6	12
Otras aguadas	19	0
Potreros	0	9
Mangas y bretes	9	19
Alambrado perimetral completo	0	4
Alambrado perimetral incompleto	0	3
Alambrado eléctrico	0	3
Aguadas naturales	5	0
Grupo electrógeno	3	2
Energía Solar	7	11
Otras fuente de energía	5	0

Fuente: elaboración propia en base a fichas censales del CNA, 2002.

Como ya lo hemos señalado, la reproducción de las familias se ha sustentado con la ganadería extensiva de cría, la producción artesanal, la caza-recolección y los eventuales ingresos de trabajo extrapredial, provenientes de pensiones y/o políticas públicas. La ausencia de alambrado en los campos de ambas zonas y el manejo compartido del espacio de pastoreo ha permitido la generación de alimentos e ingresos extras. Sin embargo, esta forma de producción y de control social del espacio, desde hace unos cinco años, está entrando en tensión con otras lógicas territoriales que están colisionando en el lugar producto del avance de la frontera ganadera en el oeste de la provincia.

6. Corrimiento de la frontera productiva y nuevas lógicas territoriales en la región

El proceso de crecimiento de la producción de cereales y oleaginosas en la región pampeana de los últimos veinte años se asoció con una serie de cambios en la estructura agraria y en los sistemas de producción-distribución. Como mencionamos en el primer capítulo, la concentración productiva y gerencial en este espacio pampeano promovió la incorporación de tecnología, la profesionalización y terciarización del proceso productivo y el aburguesamiento de los productores algunos chacareros transformados en “cuasi- rentistas” (Balsa, 2006). En este contexto, el avance del modelo pampeano hacia espacios que presentaban un menor desarrollo de las relaciones de producción capitalistas generó graves consecuencias sociales y fuertes reacomodamientos en las estructuras productivas. Al ser los precios relativos de las tierras de la región extrapampeana mucho menores a los del espacio pampeano, se generó un acelerado cambio en el tipo de tenencia de la tierra y la expansión de la frontera agropecuaria mediante la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

incorporación a la producción de grandes superficies (Navarrete y otros, 2005).

En este contexto nacional y ante la expansión de los cultivos en el este de la provincia de La Pampa, el espacio occidental se revalorizó para la cría de bovinos. En forma paralela al corrimiento de las precipitaciones en los últimos veinte años, la provincia incrementó la participación de ganado vacuno. No sólo varió la cantidad de existencias sino también la distribución de este tipo de ganado en el interior de la jurisdicción provincial. A escala regional los departamentos occidentales pasaron de 72.000 existencias vacunos –que pastoreaban el monte con otros tipos de ganado- a 107.000 en 1988, duplicando esa cantidad en el censo de 2002 con 217.000 cabezas de vacunos[104].

La revalorización del espacio se encuentra motivada por diferentes intereses confluyentes: inmobiliarios, petroleros y ganaderos. Desde el año 2002 se reactivaron las transacciones de compra-venta y los cambios de los titulares registrales en los departamentos –Chicalcó y Puelén- del extremo oeste.

Como puede observarse en los siguientes cuadros105, el valor de la tierra varía entre las dos zonas por las leves mejores condiciones agroecológicas de La Humada, la cercanía al pueblo, a Santa Isabel y las localidades mendocinas, y la mayor densidad de picadas, pero en los dos casos subió el valor de la tierra. Mientras a comienzos de la década del '90 una hectárea valía en el mercado aproximadamente 4 U$S en Chos Malal y 15 en La Humada, en el año 2011 alcanzaban cifras cercanas a 70 y 140 U$S respectivamente.

Cuadro V. 5. Evolución del valor de la tierra en lotes de la zona de Chos Malal

Año	Valor de la hectárea en dólares (U$S)	Valor de la hectárea en pesos ($)	Transacción (compraventa) en hectáreas	Valor pagado en pesos ($)
1993	4	4	2.500	10.000
1999	4	4	2.500	10.000
2003	7,5	2,2	10.000	75.500
2011	70	287	2.500	717.500

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Dirección de Catastro y de inmobiliarias.

Cuadro V. 6. Evolución del valor de la tierra en lotes de la zona en La Humada

Año	Valor de la hectárea en dólares (U$S)	Valor de la hectárea en pesos ($)	Transacción (compraventa) en hectáreas	Valor pagado en pesos ($)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

1997	15	15	5.000	310.000
2004	12,6	42,8	2.500	130.325
2010	60	246,6	2.500	616.500
2011	140	575,4	2.500	1.438.500

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Dirección de Catastro y de inmobiliarias.

En la mayoría de los casos los nuevos propietarios no tenían interés de invertir en la explotación, sino que especulaban con el valor de la tierra y el futuro negocio inmobiliario. Entre los crianceros circulaban distintas versiones sobre el origen de esos inversionistas y la amenaza permanente de que "los saquen":

> "Ahí me contaron dicen que es medio… que ahí vino gente a Agua Escondida y tiene no se… cuantas hectáreas! Miles de hectáreas pero no se si son de él… dicen que eran de los militares, no se… Y ese me comentaba que está por venir a ocupar tierras… Y después no se… me contó un hombre de Santa Rosa que lo conozco que dice que acá hay muchas tierras que el gobierno nos ha cedido y que son de militares y que la gente las reclama dice…Dice que algunos herederos de Europa las están reclamando" (Testimonio K, criancero de la zona de La Humada nacido en 1967).

> "Dicen que ese campo está vendido. Dicen… pero no sabemos si se vendió, pero no sabemos si lo apretaban o no, o quién lo compró… porque si la sacan a ella, a él en una de esas capaz que lo van a sacar también" (Testimonio KR, artesana de Chos Malal, nacida en 1970).

Desde la interpretación de un referente político del departamento, los campos que hace unos años carecían de valor, hoy se transformaron en un negocio inmobiliario:

> "Hay empresarios de la zona sur del país que han invertido en esta zona, queriendo grandes inversiones de campo, no olvidemos que la unidad económica acá son de 5000 ha., entonces los valores de los campos… hoy un campo en la barda acá a 11 Km. está a 100 dólares la ha., cuando hace 20 años estaba 25 centavos y hacían los grandes negocios por ahí… las inmobiliarias vendiendo campos en La Pampa, en Buenos Aires, por ahí la gente compraba y venia acá y decía ¿qué compre? ¿qué es esto?... bueno hoy ese mismo campo vale 100 dólares, y si sacas 5000 ha de la unidad económica… bueno es un valor que ha generado movimiento" (Testimonio FG, maestro y referente político departamental nacido en 1965 aproximadamente).

En uno de los lotes al sur del paraje Chos Malal, donde pastorean el ganado distintas familias, adquirieron la compra de 5000 hectáreas dos empresas (una petrolera y otra pastoril) en el año 2005. De acuerdo con los crianceros, no se han hecho presentes los titulares registrales ni han invertido en el lugar, pero el cambio en la titularidad les preocupa. Toda la franja del extremo oeste lindante con Mendoza se encuentra en proceso de exploración y cateo desde el año 2008. El descubrimiento de pozos de petróleo en la zona de Puelén ya ha despojado a las familias de sus tierras y/o ha supuesto procesos de contaminación de las napas freáticas y

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

muerte de ganado. Asimismo, la actividad petrolera en este espacio está generando una nueva dinámica comercial asociada con la venta de cabritos y bienes de consumo –para abastecer a los obreros petroleros- en la que se han beneficiado en el corto plazo, a algunos puesteros transformados en comerciantes.

Además de los intereses inmobiliarios y las especulaciones de empresarios ante la posibilidad de encontrar petróleo en la meseta basáltica, otros agentes están invirtiendo en el lugar en ambos espacios. No referimos a productores extralocales –por lo general mendocinos, cordobeses y del este de La Pampa- quienes están comprando campos y los ponen en producción siguiendo lógicas territoriales de tipo empresarial, que desarticulan las formas y manejos de los recursos preexistentes.

Una vez obtenidos los campos -vía compra directa o bien adquiriendo los derechos posesorios de los crianceros y realizando los correspondientes juicios de usucapión- los "nuevos productores" cercan la propiedad con alambrado perimetral. Ponen en producción el campo incorporando ganado vacuno –no crían caprinos-, el cual queda al cuidado de un encargado –campesinos sin tierra de la zona o bien peones de origen mendocino- que reside en forma permanente en el puesto.

Las formas de contratación del trabajo varían, en algunos casos se paga- como en el pasado- con animales, y en otros se paga un salario mínimo y se le permite al peón que tenga sus propios animales. Los propietarios visitan periódicamente la explotación pero no suelen tener contactos con los productores vecinos. De acuerdo con los relatos de los crianceros y técnicos, en muchos casos estos "nuevos ganaderos" desconocen la capacidad de carga de los campos y los sobreexplotan, por lo que en los años secos (2008-2009), se vieron obligados a faenar buena parte de la producción. Para los campesinos de La Humada estos productores son "individualistas" y "egoístas":

> "Y estos últimos años que habían venido buenos. Porque hoy, hoy por hoy no, han venido los años lloviendo lo justo más… pero y fue la que los entusiasmó también, a invertir… a invertir, a cerrar con alambre y a traer animales. (…) Hoy por hoy no, hoy no tienen problemas. Traen vacas, este hombre ha traído vacas de Córdoba, que no sé donde las tendría, bueno. Y así, hay mucha gente que ha traído vacas de distintos lados" (Testimonio C, productor de la zona de La Humada nacido en 1966).

> "Como hay campos que han pasado a manos a manos privadas, o sea, a otros dueños. Ya no son descendientes de acá (…) la gente que viene de afuera, la que compra campos y cosas por el estilo más de lo que uno produce. Viene con el empleado y… y listo. Le echa, le echa vacas" (Testimonio I, productor de la zona de La Humada nacido en 1970).

> "Acá teníamos uno que bueno… Vino con inventos nuevos, inventos precarios podrían ser, yo no lo, o sea, le faltó muy poco para hacer las cosas bien y bueno y por no hacerlas bien se le cayó todo. Y era de Pico también, era, y bueno pero él ya trataba de ser… egoísta" (Testimonio LI, puestero de la zona de La Humada nacido en 1967).

Desde la perspectiva del poder político, la "llegada" de estos agentes a la zona es un "avance" ya que se capitaliza el espacio rural y crece el "movimiento" en los pueblos:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> “Ha habido algún avance, se notan algunos campos ya alambrados con perforaciones ya que hicieron. El movimiento, se ha visto (…) hay una perforadora que va para La Humada para tratar de perforar esa zona de gente que no tiene agua y entonces ha habido un movimiento… mucha gente de Mendoza (Testimonio FG, maestro y referente político de la cabecera departamental).

De este modo, la organización espacial preexistente y las estrategias de reproducción social se están desarticulando. En este escenario la imposibilidad de acceder al espacio de pastoreo para algunas familias produce tensiones y conflictos. En el próximo capítulo avanzamos en la organización interna de los puestos y cómo impactan estos procesos de territorialización en la vida cotidiana de los campesinos.

7. Consideraciones parciales

En el árido ambiente occidental de La Pampa, la presencia de los reservorios naturales de agua dulce posibilitó la puesta en valor del espacio en distintos momentos históricos. Antes de la conformación del Estado nacional, las sociedades indígenas nómades hicieron uso y tuvieron control sobre los recursos naturales, generando ciertos espacios de dominio. La territorialidad indígena se vinculaba, por un lado, con la posición estratégica de este espacio en la región y el desarrollo de distintas prácticas de intercambio con los grupos andinos y ranqueles. Al mismo tiempo, esa territorialidad poseía una lógica interna, expresada en el lugar, mediante una densa red de rastrilladas que articulaban nodos (manantiales y zonas altas), los cuales posibilitaban el aprovisionamiento temporal de recursos y el control local del espacio. Producto de esta valorización social de ciertos sitios han quedado improntas en el espacio que expresan representaciones sobre su modo de vida e imaginario.

Entre los territorios indígenas y los que integraban el Estado nación –en formación- existían fronteras que actuaban como espacio con dinámica propia en el que confluían procesos de diferenciación y contacto, dominación y resistencia. Con las campañas militares y la consolidación del modelo de acumulación basado en la exportación de materias primas, se integraron los espacios en dominio indígena al conjunto nacional, marcando una nueva fase en la estructuración espacial que generaba una ruptura con la preexistente. El nuevo control del espacio, supuso la creación de otras territorialidades acordes con sus intereses, expresadas en una cartografía al servicio del orden dominante. De este modo, el concebido “desierto” comenzó a ser mensurado, amojonado y compartimentado conformando un damero.

No sólo se buscó controlar material y simbólicamente estos espacios sino también integrarlos al conjunto pampeano, y a la economía nacional, desdibujando históricas redes con la región cuyana. El Estado nacional primero, y el Gobierno de la Provincia de La Pampa luego, fueron agentes destacados en la nueva fase del proceso de construcción social del espacio, reproduciendo en la estructuración tiempos, formas y sentidos, por lo general ajenos a la zona de intervención y tendientes a mantener y reproducir el orden establecido.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Al mismo tiempo, en condiciones de extrema precariedad, el espacio se comenzó repoblar con descendientes indígenas y criollos, que se fueron asentando en las aguadas naturales de los campos libres, dando origen a los puestos. En forma paralela a estos procesos se vendían en el mercado inmobiliario las tierras oesteñas, pero la zona, entonces carecía de valor social. Durante décadas, ambos procesos (poblamiento espontáneo y venta de tierras) coexistieron sin mayores conflictos, hasta que –a fines del siglo XX- los espacios "marginales" se valorizaron y las lógicas productivas y territoriales entraron en tensión. En este marco, las formas de producción y de control social del espacio, desde hace unos diez años, están entrando en tensión con otras lógicas territoriales que están colisionando producto del avance de la frontera ganadera en el oeste de la provincia de La Pampa.

De este modo, en cada momento histórico los grupos dominantes ejercieron su poder mediante la construcción de una organización espacial acorde con sus intereses, valorando determinados recursos y apropiándose –material y simbólicamente- de ciertos elementos del lugar. Si bien pueden identificarse en cada fase del proceso de construcción ciertas territorialidades, (la creada por las sociedades indígena precampañas, las desarrolladas por el Estado nacional y luego provincial) existió en cada proceso un cierto margen de autonomía que posibilitó la persistencia de prácticas, usos sociales y apropiaciones del espacio alternativos. A continuación avanzamos en el abordaje de esas territorialidades internas en las que confluyeron las precarias condiciones materiales de existencia, prácticas heredadas de los pueblos originarios con las especialidades introducidas por agentes externos a la zona.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Capítulo VI

Territorialidades, espacios vividos y sentidos de lugar en contextos de conflictividad social emergente

"El puesto le decían, a lo mejor habrá habido muchos lechuceros, le decían Puesto el Lechuzo… Al medio había un fogón y nos arreglábamos ahí en la orillita… acurricados, ahí sentaditos… Comíamos, por ahí, algún asadito"
(Testimonio D, criancera de La Humada nacida en 1982).

En este capítulo emprenderemos la tarea de indagar acerca de las representaciones y elementos simbólicos que giran e torno a los lugares y espacios de vida de los sujetos, sin por esto dejar de identificar en perspectiva diacrónica, las condiciones materiales, organización interna, composición de elementos que integran los puestos y patrones de distribución de los asentamientos rurales en ambas unidades de estudio. Asimismo, hacemos mención a otros ámbitos de socialización en los que han participado los grupos domésticos.

Abordamos las relaciones de poder-resistencia expresadas en territorialidades internas que suponen la existencia de espacios de control, influencia y dominio de ciertos grupos con fronteras más o menos delimitadas. La toponimia de los puestos será también analizada como expresión de esas relaciones de poder y apropiación materiales simbólicas de los lugares, con inscripciones singulares otorgadas por ciertos sujetos en determinados momentos históricos. A continuación avanzamos en los patrones de distribución de los puestos a escala regional y en las representaciones en torno a los espacios vividos.

1. Los puestos a escala regional: patrones de distribución y toponimia

Por lo general, los puestos se encuentran agrupados en determinados lugares o se distancian en extensiones que varían entre uno y diez kilómetros. Su particular distribución en el espacio es producto de la combinación de cuatro factores: a) los lazos familiares, b) la relación jurídica con la tierra, c) la valorización social de los recursos naturales locales y, d) la cercanía de picadas y/o cruces de caminos (Comerci, 2010a). Estos factores los hemos identificado en la zona de estudio pero también en otros espacios del oeste pampeano (tales como Algarrobo del Águila, Paso de la Esperanza, La Puntilla, Colonia Emilio Mitre, Paso Maroma, entre otros) y del sur mendocino[106] (Agua Escondida, La Salinilla). Sin embargo, ampliando la escala de análisis, observamos algunas diferencias entre los dos casos.

En el paraje Chos Malal las densas redes de parentesco, el manejo común del espacio de pastoreo y la tenencia precaria de la tierra de los grupos domésticos permiten demarcar territorios internos, espacios de dominio y de control, donde se localizan ciertas

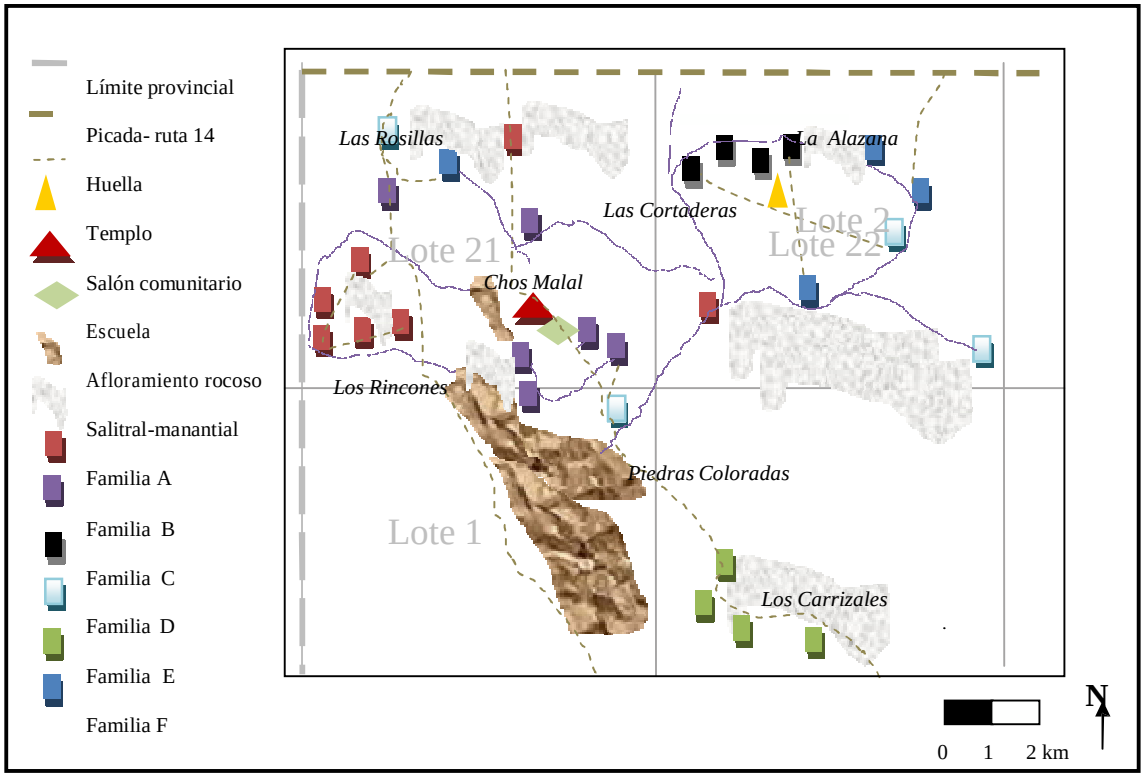
Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

familias. De este modo, pueden identificarse “espacios diferenciados” a partir de relaciones de poder entre los grupos domésticos. Al mismo tiempo, la localización de los puestos –al igual que en la organización espacial indígena- coincide con la presencia de ciertos recursos naturales valorados**,** tales como aguadas naturales, en bajos salitrosos y/o en “mallines” o campos húmedos, articulados por un denso trazado de huellas.

A continuación graficamos, a modo de ilustración, la distribución de los puestos en los lotes 21, 22, 1 y 2 de la zona de estudio.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Esquema VI 1. Croquis representativo de la distribución de los puestos en Chos Malal



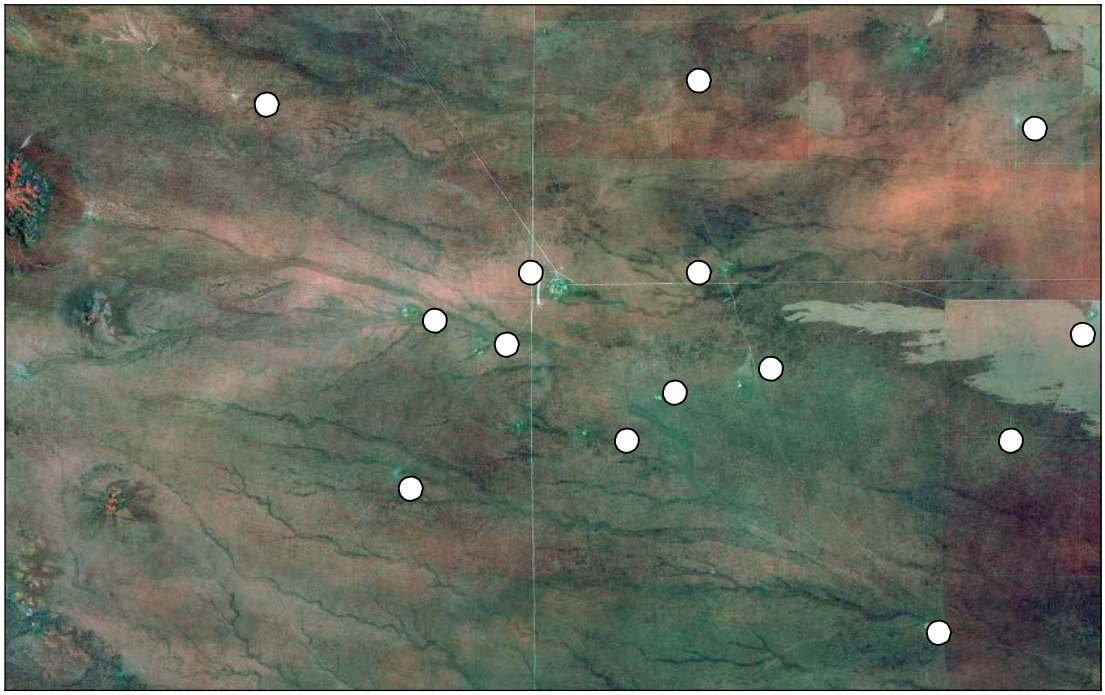
Fuente: Elaboración propia (las medidas son estimativas).

La conformación de territorialidades internas en las que confluyen algunos elementos aglutinantes expresados en la toponimia y la presencia de crianceros carentes de la propiedad de la tierra, no existe en la zona de La Humada. Allí, a medida que el grupo doméstico crece y entra en la fase de fisión o reemplazo, algunos de los hijos que deciden permanecer en la actividad y carecen de recursos económicos para comprar la tierra, se instalan en cercanías de la vivienda materna donde construyen la casa y suelen compartir algunos elementos del espacio peridoméstico (horno, baño, playón, corrales) y el espacio de pastoreo.

Sin embargo los grupos domésticos pertenecientes a diferentes familias de La Humada no comparten, como en Chos Malal, un espacio de pastoreo común. De este modo, los asentamientos se encuentran localizados a 1 a 10 kilómetros de distancia, dando como resultado una organización espacial dispersa, similar a la de otros lugares del oeste pampeano pero diferente a la de Chos Malal (véase fotografía VI.1).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografía VI. 1. Localización de puestos de La Humada sobre imagen satelital



Fuente: Instituto Geográfico Militar, 2005

Como puede observarse en el esquema VI.1, la gran mayoría de los puestos localizados en la meseta basáltica se sitúan en las zonas bajas cercanas a manantiales, mientras que en el caso de la pediplanicie, donde se localiza la zona de La Humada, la concentración de puestos se vincula con la presencia de mejores pasturas o bien la cercanía a las picadas y/o encrucijadas de huellas.

Claro está que esta particular distribución de los asentamientos rurales actuales guarda relación con la localización de las paradas indígenas y posteriores valorizaciones de los recursos. La denominación de los puestos ha tenido una correlación directa con la presencia de recursos en el espacio, y/o situaciones vividas en ciertos sitios. A continuación analizamos los nombres de los lugares y las diferenciaciones para cada caso.

Como señalan distintos autores (Bourdieu, 2003; Tort, 2003; Guzmán, 2004) nombrar un sitio de determinada manera implica conceder la existencia de algo y apropiarse real o simbólicamente. De esta forma, la toponimia de los puestos y parajes se encuentra atravesada por relaciones de poder en las que algunos sujetos, en determinados contextos históricos, construyeron ciertas representaciones sobre el lugar, mediante diversas denominaciones. Consideramos que el estudio de las marcas identitarias posibilita acceder a los imaginarios de los sujetos y a las narrativas puestas en acción, las cuales dan cuenta de distintas formas de distinción entre los grupos y contribuyen a la construcción de la memoria colectiva.

Realizando una breve trayectoria de los nombres de las jurisdicciones que nos ocupan en esta tesis, rastreamos algunas variaciones a través del tiempo. Una vez mensurado el Territorio

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Nacional de La Pampa o Pampa Central, en pleno auge de las ideas positivistas, se llamaron “Secciones XXIII y XXIV” a las jurisdicciones en las que se ubica actualmente la unidad de estudio. En el año 1904, ya divididos en departamentos, se les otorgaron las últimas numeraciones del territorio nacional- “14 y 15”- posicionando a la zona en el “fondo del oeste”). Resulta llamativo que varios crianceros identifican a la zona de Chos Malal como el “fondo del oeste”, “en el margen” y el “rincón de La Pampa”. En los relatos de viajeros así como en representaciones que emergen en las políticas de intervención en la zona, los técnicos posicionan a la zona en el “margen” de La Pampa, o en el extremo oeste, en una zona “casi de frontera”. Es posible que las representaciones de los crianceros sean una resignificación creada a partir de los atributos del lugar otorgados por agentes externos y siempre en relación con el sector oriental de la provincia.

Finalizadas las campañas militares y puestos en acción diferentes mecanismos de control, en el año 1915, se adjudicaron a todos los departamentos de la provincia toponimias mapuches. En este marco, el departamento “14”, pasó a llamarse Chicalcó (que significa “agua del chañar”) y el departamento “15” se denominó Puelén (es decir, en mapuche, “valle grande”). De este modo, diferentes sujetos adjudicaron nombres a la nueva compartimentacion del espacio. Partimos del supuesto de que la toponimia forma parte de las estrategias de control de un área, pues la denominación en sí misma otorga existencia al lugar (Tort, 2004, Benedetti, 2009).

El Estado varió las denominaciones de la jurisdicciones departamentales pasando de números romanos a denominaciones nominales y luego, les atribuyó a todos los departamentos – excepto a la capital (casual diferenciación)- denominaciones mapuches. Podría interpretarse que una vez finalizada la amenaza “india” y controlados los grupos sobrevivientes era conveniente inventar una pampeanidad en la que los indígenas estaban reconocidos (mediante la toponimia mapuche) pero formaban parte del pasado. Posiblemente los puesteros buscaban diferenciarse de esa estigmatización “indígena” y por ello atribuían nombres del castellano a sus lugares.

Ya contamos con la denominación otorgada desde el discurso y la territorialidad dominante, ahora bien nos preguntamos qué nombres les dieron los crianceros a sus puestos y qué significados les otorgaron. Logramos recobrar información de 26 puestos en el recorrido de campo referida a las denominaciones de los puestos de La Humada y Chos Malal. De este modo analizamos los significados de las toponimias de los puestos y/o parajes buscando reconstruir la trayectoria de los nombres y sus modificaciones a través del tiempo en base a los relatos orales, la cartografía catastral y física y demás archivos disponibles. Como resultado de esa combinación obtuvimos los siguientes cuadros:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Cuadro VI. 1. Nombres de los puestos y/o parajes de la zona de Chos Malal

Toponimia actual dada por los puesteros	*Trayectoria del nombre*	*Sentidos del nombre otorgados en el lugar*
"Las Cortaderas"	"Aguada La Cortadera" (1892) "La Cortadera" (1968) "Las Cortaderas" (1995)	Especie herbácea que sólo existente en los humedales y zonas bajas.
"Salitral Chico"	Sin cambios (1980)	Existen varios salitrales- valles en la zona. Este se lo compara con otro de mayor tamaño que se encuentra cercano.
"La Alazana"	"Agua del Alazán" (1882) "La Alazana" (1892)	Color rojizo, suele llamarse al color del pelo de las yeguas.
"Los Pajaritos"	Sin cambios (1960)	Se desconoce el sentido local.
"La Tosquita"	Sin cambios (1980)	Roca usual que aflora cerca de manantiales.
"Los Carrizales"	"Carrizales" (1882) "Aguada Carrizal" (1898) "Los Carrizales" (1960)	Gramínea bastante habitual que se desarrolla cerca de ojos de agua.
"Las Rosillas"	"Aguada Las Rosillas"(1898) "Las Rosillas" (1968)	Color rojo claro utilizado para identificar el pelo de los caballos.
"Rumbo del oeste pampeano"	"Los Rincones" (2002)	Posición del puesto en la provincia y en la zona.
"Piedras Coloradas"	Sin cambios (1972)	Formación rocosa de granito de color rojizo abundante en la zona.
"La Banderita"	Sin cambios (1968)	Se desconoce el sentido local.
"Chos Malal"	"Chosmalar" (1882) "Aguada Chosmalal" (1898) "Chos Malal" (1976)	Es el nombre referencial de la zona, palabra de origen mapuche que significa: "corral o bardas amarillas". Los crianceros lo traducen como bardas y/o piedras coloradas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

“Jahuel de la Perra”	“Salitral la Perra” (1898) “Jahuel de la Perra” (1978)	Manantial intermitente que se transforma temporalmente en salitral. Se desconocer el origen de “la perra”.
“Los Rincones”	Sin cambios (2004) El Rincón de Chos Malal (2009)	Puestos alejados del centro comunitario en zonas marginales (muy medanosas).

Fuente: elaboración propia.

Las denominaciones de los puestos de ambas zonas de estudio se han referido a través del tiempo, por lo general, a recursos naturales locales o a situaciones vividas, imaginadas o deseadas por sus dueños. El ambos casos la impronta del lenguaje español ha sido muy intensa en comparación con otros espacios de La Pampa, observándose incluso palabras del castellano que no suelen utilizarse en la actualidad (tales como “copelina”, “alazán” o “rosillas”, entre otros). Si bien, aparece un nombre en mapuche –paraje Chos Malal-, no es común el uso de toponimias indígenas en los puestos del extremo oeste, si bien existen algunas excepciones fuera de la unidad de estudio en otros parajes y puestos de la meseta basáltica.

Cuadro VI. 2. Nombres de los puestos y/o parajes de la zona de La Humada

Toponimia actual dada por los puesteros	*Trayectoria del nombre*	*Sentidos del nombre otorgados en el lugar*
“Molino del Alto”	Sin cambios (1968)	Molino localizado en zona elevada. Cuando se otorgó el nombre no tenía molino el puesto.
“Loma Alta”	“La loma alta” (1968)	Relieve elevado donde se localiza el puesto.
“La Primavera”	Sin cambios (1968)	Se desconoce el sentido local.
“Santa Teresita”	“Santa Teresa” (1968) “Santa Teresita” (1995)	Puesto con crianceros católicos.
“La Planta”	Sin cambios (1968)	Árbol que actúa como referente de la zona de pastizales.
“La Humada”	“Ahumada” (1898) “La Ahumada” (1968) “La Humada” (1980)	Formación de vapor en la salina que desde lejos se veía como humo.
“El Porvenir”	Sin cambios (1968)	Deseos de los crianceros.
“Buena Vista”	Sin cambios (1968)	Zona desde la que se divisa toda la región.
“Rojas”	Sin cambios (1995)	Puestero, propietario del campo.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

“La Reserva”	Sin cambios (1940)	Cerca del puesto existe una reserva natural, si bien se creó después de instalado el puesto (en 1968).
“Los Tamarindos”	Sin cambios (1968)	Arbusto adaptado a la zona y muy usual en las unidades productivas.
“Jahuel del Moro”	Sin cambios (1950)	Ojo de agua de familia Morales.
“Vásquez”	Sin cambios (1980)	Puestero, propietario del campo

Fuente: elaboración propia.

Más allá de los puntos de encuentro, identificamos diferencias en los dos casos. En primer lugar, mientras en Chos Malal los nombres de los puestos/parajes se refieren mayoritariamente a recursos naturales del lugar (especies vegetales, colores con los que se identifican los pelajes de los animales, recursos hídricos o geoformas del relieve), en la zona de La Humada los nombres presentan una mayor diversidad, refiriéndose a los apellidos de puesteros propietarios, aspectos religiosos (santos católicos), situaciones deseadas y recursos naturales locales. Consideramos que las instituciones socializadoras que tienen epicentro en el pueblo, pueden haber influido en la mayor diversidad de topónimos en los puestos de la Humada.

En segundo lugar, otra diferencia ha sido la repetición de los nombres de ciertos puestos en Chos Malal (tales como Las Cortaderas, Los Carrizales o Los Rincones) que dio origen a la concentración de puestos en determinados sitios en los que existe un rasgo aglutinador con el que se han identificado. Estos lugares, en los que –en el presente- existen entre tres y seis puestos –atravesados por redes familiares-, configuran en el conjunto de la microrregión, áreas diferenciadas. De este modo, los campesinos se refieren a la zona de Las Cortaderas o Los Carrizales, entre otros, como microzonas dentro del conjunto mayor, denominado Chos Malal. Este proceso de agrupamientos de puestos (y familias) con el mismo nombre no ocurre en la zona de La Humada. Seguramente la mayor cantidad de familias, el ejercicio de la posesión de tierra –sin títulos de propiedad- y la existencia los lotes fiscales en el paraje Chos Malal, contribuyeron a promover esta configuración espacial.

En tercer lugar, otra diferencia se vincula con la temporalidad de los nombres de los puestos/parajes en ambos casos. Mientras muchas de las toponimias actuales de Chos Malal tuvieron origen a de fines del siglo XIX, en La Humada no se registraron nombres en ese período, salvo la “aguada La Ahumada”. Posiblemente la menor presencia de ojos de agua en este espacio, retardó su valorización, re-poblamiento post campañas militares y apropiación simbólica del espacio por parte de los crianceros con el otorgamiento de nombres. La toponimia de los puestos de este sector data, en los mapas y archivos, de la década del ’50.

Tort (2003: 4) propone el uso de dos principios para el estudio de la toponimia de un lugar:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

el de excepcionalidad y el de marginalidad. El primero alude a los nombres que, a menudo, tienden a reflejar las características excepcionales del medio antes que los rasgos típicos. El segundo expresa la relación de ese espacio con otros, alude a la posición de ese lugar en un conjunto mayor, sea ésta física o socioeconómica. En el caso de estudio, la mayoría de los topónimos (Las Cortaderas, La Banderita, La Planta, La Humada o Loma Alta, entre otros) expresan recursos que sólo se encuentran en algunos sitios, que difieren de los rasgos dominantes del paisaje y permiten distinguir estos lugares de otros. Algunas denominaciones menos comunes aluden a recursos y /o situaciones típicas de la zona (tales como Piedras Coloradas, Los Tamarindos o Los Carrizales, entre otras).

Con relación al principio de marginalidad sólo lo observamos en dos casos de Chos Malal, ubicados ambos en una zona alejada del Centro Comunitario y de los puestos vecinos, en general: nos referimos a los puestos Los Rincones, El Rincón de Chos Malal y Rumbo del oeste pampeano. Estos puestos no sólo se encuentran alejados de estos espacios de socialización (templo, centro comunitario, escuela) sino que las familias no suelen participar de las reuniones y se localizan en una zona medanosa, menos apta en relación con otras.

De este modo, el sentido de lugar, el conocimiento del territorio y sus recursos naturales, así como la apropiación del espacio han tendido una expresión simbólica en los puestos y, como lo desarrollamos en el tercer eje de abordaje, estos aspectos forman parte las prácticas territoriales. Así los puestos se encuentran saturados de significados y sentidos y, al mismo tiempo, poseen una dimensión material-existencial; se relacionan con un espacio concreto y con unos atributos definidos históricamente.

2. Más allá de los puestos: otros espacios de socialización

Si bien exceden los propósitos de este trabajo haremos una breve mención sobre otros espacios de socialización a escala regional (rurales o urbanos) a los que los crianceros concurren. Algunos se asocian con las migraciones por el trabajo temporal -en otros predios de la zona o en la cosecha de vid cuyana o de frutos de la región nordpatagónica- y, otros, con los movimientos ocasionales por educación, salud o trabajo, en pueblos o ciudades. Mientras los primeros han sido ámbitos de acceso más fácil para los hombres, a los segundos han tenido también acceso las mujeres.

Estos espacios han posibilitado a lo largo de los períodos, la generación de ingresos extras mediante el trabajo extrapredial y el envío de remesas a los integrantes de la familia que permanecen en el puesto. La movilidad hacia estos sitios ha variado en cada una de las zonas, siendo más frecuente en los puestos de La Humada por la cercanía al pueblo y la existencia de redes familiares que posibilitaron residir temporalmente en el pueblo de La Humada. De acuerdo con nuestros relatos, en 2008 los crianceros iban al pueblo dos o tres veces al mes en algunos puestos y con mayor continuidad en otros, entre seis y quince veces al mes. El acceso a los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

pueblos de La Humada y Puelén era menos frecuente para los campesinos de Chos Malal. No obstante el creciente otorgamiento de pensiones, jubilaciones, cajas de comida, o bien el pago de impuestos, tales como el monotributo social, están alternando estos procesos, volviendo más habitual los viajes a la Humada (una o dos veces al mes). De este modo se está incrementando la movilidad diaria y semanal entre la zona rural y el pueblo y las mujeres jóvenes son las principales protagonistas del proceso.

El espacio recorrido de los crianceros ha variado de acuerdo con el género: mientras los hombres entrevistados han recorrido las ciudades de Mendoza, San Rafael, Santa Rosa, Catriel, Rincón de los Sauces o San Luis, el espacio conocido por la gran mayoría de las mujeres entrevistadas ha estado más acotado a los parajes y ciudades cercanas tales como: Santa Isabel, Algarrobo del Águila, General Alvear, Agua Escondida, 25 de Mayo, Victorica o General Acha entre otras. Los casos excepcionales en los que las mujeres han conocido Santa Rosa (e incluso Ciudad Autónoma de Buenos Aires) se vincularon con el traslado a hospitales de mayor jerarquía de la capital o bien por los talleres de exposición de artesanías desarrollados por el Gobierno de la Provincia.

Los crianceros/ras han construido sus sentidos de pertenencia en base a sus diversas experiencias, vivencias, percepciones individuales, familiares y colectivas. La creación del sentido de apropiación al lugar dependió además de las características y rasgos escogidos como definitorios por el grupo. Por lo general, suelen estar cargadas de atributos más positivos las representaciones sobre el pueblo que tienen las mujeres que las de los hombres, en especial las de La Humada, donde la influencia de la localidad es mayor que en Chos Malal. Al mismo tiempo, la pertenencia territorial al puesto y el apego al lugar es más intenso en las viejas generaciones que en las nuevas y más fuerte en los hombres que en las mujeres, quienes a menudo desean o tienen aspiraciones de vivir en pueblo en especial por el fácil acceso a los servicios y comercios y el menor trabajo físico.

Con respecto a las representaciones sobre el pueblo, la mayoría de los crianceros/ras destacan que allí se “aburren”, “no hay qué hacer” y “extrañan” el campo. En algunos casos, el “apego” al lugar parece ser más bien una consecuencia de la falta de oportunidades en los espacios urbanos, la ausencia de trabajo digno y posibilidades de establecerse en esos sitios. En este contexto, los entrevistados comentan lo siguiente:

> “Es como dice el dicho siempre a uno le tiran las raíces…. Pero a veces que no me gusta estar acá…, porque fui criada en parte en la ciudad grande [cuando la enviaron a trabajar de niña a San Rafael], lo que acá te falta es que no tenés cómo movilizarte… cuando tenés que comprar las cosas, por ejemplo, tenés que mandar a llamar a un coche, entonces encargamos un coche y vamos a hacer las compras y traer el agua, que la tenés que traer del pueblo. Y antes que tuviera los chicos, la tenía que traer caminando, nos íbamos caminando, después nos veníamos en coche, pero ahora no…” (Testimonio D, puestera de la zona de La Humada nacida en Chos Malal en 1982).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

”De chico, no tenía ni idea de que podía llegar a ser… yo lo único que quería era ser grande y quedarme en el campo… yo voy al pueblo y me aburro… estoy unos días y me dan ganas de irme al campo… que se yo, me siento bien, no me aburro, tengo todos los animales, andamos por ahí… salir andar, no… al campo no lo cambio… a no ser un muy buen trabajo en otro lado, por ahí sí…” (Testimonio I, criancero de la zona de La Humada, nacido en 1972).

“Al pueblo no me iría, porque nosotros hemos vivido siempre acá (…) a uno le gusta el campo porque se ha criado en el campo y a nosotros no nos conviene irnos porque uno extraña… está unos días allá y extraña” (Testimonio K, puestera de la zona de la Humada nacida en 1974).

Otros espacios de socialización frecuentados por las familias de ambas zonas de estudio son los templos evangélicos. Cabe mencionar que, como señalábamos en el capítulo IV, en el caso de Chos Malal la construcción del templo se percibió por muchos crianceros como producto de un “milagro”, llevado a cabo con el trabajo colectivo de las familias del paraje y apoyo de sedes evangelistas patagónicas. El siguiente testimonio del pastor relata como fue el proceso de construcción del templo:

“Esto [señala el templo] fue otro milagro! Viene el pastor [de Alvear]… estaba predicando ahí… [señala] y dice… Dios me está relevando que usted tiene que hacer un templo porque va a venir mucha gente… El tema que queríamos hacerlo pero ¿con qué?... si plata no había…Y bueno…a la gente le cuesta poner plata… en eso le cuesta a la gente…Y dice el pastor… si ustedes no pueden poner… ¡yo lo voy a bendecir con gente de afuera!... nosotros nos miramos…Y cayó uno de Neuquén…estábamos reunidos acá [en el playón del puesto] y vemos que para ahí…voy a trabajar con ustedes aquí hasta que se levante el templo… lo vamos a levantar y a hacer…Yo voy a venir… ¡no se me quede!… Se trajo las chapas en un auto como el suyo desde Neuquén… ¡increíble! La gente decía… pero ese hombre va a romper ese vehículo y así compramos las cosas…Y toda la gente ayudó… y cayó una señora… meta conversa y conversa y dice que tiene unas bolsas de cal hace más de un año… y las trajo…y todo así… y antes del año estaba techado el templo” (Testimonio L, pastor y productor de Chos Malal nacido en 1953).

Para los creyentes éste era un espacio apropiado, considerado “sagrado”, capaz de “salvar” y “sanar” enfermedades y padecimientos. Las reuniones en el templo de “Biblia Abierta” del paraje solían convocar –en el año 2009- los martes, jueves y sábados entre 20 y 50 personas. En las reuniones de fin de año, en las que participaban evangélicos de otras zonas, la convocatoria superaba las 120 personas. Esté lugar, constituye un ámbito de encuentro familiar, socialmente aceptado para que asista y participe la mujer.

Este proceso se repitió en los tres templos evangélicos –pertenecientes a diferentes líneas pentecostales- localizados en el pueblo de La Humada. A ellos asisten los residentes en el pueblo y en la zona rural circundante. No tiene la misma capacidad de convocatoria la iglesia católica pues no hay párrocos –al menos hasta 2009- en forma permanente en el pueblo.

Además de los templos, otros espacios apropiados son las escuelas, que constituyen instituciones claves en los pueblos. Los niños que permanecen “internados” en la escuela hogar de La Humada se refieren a este espacio de la siguiente manera:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> “Y bueno, no es un lugar que sea encantador, pero me gusta… me gusta“ (Testimonio PS, estudiante de Chos Malal nacida en 1990. Entrevista en documental de 2007).

> “La paso muy bien con mis compañeros acá… me gusta el campo y acá también me gusta y cuando termine noveno pienso seguir estudiando” (Testimonio HN, estudiante de Chos Malal en 1992. Entrevista extraía del documental de 2007).

Con respecto a la escuela de Chos Malal, inaugurada en 2007, el testimonio de una joven destaca el mayor “movimiento” en la zona con la instalación del establecimiento educativo:

> “En Chos Malal ahora hicieron una escuela, hay un salón comunitario y hay varios puestos ahí… cerquita de mi casa… Así que ahora está la escuela, es más lindo, va a haber más movimiento” (Testimonio PS, estudiante de Chos Malal nacida en 1990. Entrevista en documental de 2007).

Entre otros espacios de socialización puede mencionarse el centro comunitario de Chos Malal, en el cual se vienen realzando desde principios de la década del ’90, reuniones periódicas con técnicos, médicos o especialistas. Si bien, en la actualidad, a este lugar suelen concurrir más habitualmente las familias que habitan a pocos metros del centro, quienes además utilizan los servicios que provee el salón (TV con señal, computadora, *freezer,* espacio físico). De este modo, el salón constituye un espacio que -en algunos momentos- se vuelve social y comunitario cuando las reuniones las organizan técnicos públicos, pero que en otros tiempos es utilizado de forma privada por algunas familias y grupos.

Asimismo, los usos sociales del salón varían en las épocas del año. Por ejemplo en las tardes de verano, cuando se encuentran los chicos en la zona por el receso escolar, el centro comunitario se convierte en un espacio de encuentro de niños que se reúnen a mirar dibujos animados y programas infantiles, puesto que en sus casas carecen de este servicio. Al atardecer se acercan las madres y adolescentes para mirar telenovelas, como lo se expresa en el siguiente relato:

> “En el salón comunitario hay un televisor y también una computadora que trajeron este año o el año pasado y también tienen un equipo de música que funciona con un motor… También nosotros, cuando estamos de vacaciones, vamos a ver las novelas con el televisor” (Testimonio PS, estudiante de Chos Malal nacida en 1990. Entrevista en documental de 2007).

De este modo, el accionar cotidiano de los sujetos posibilita la construcción de otros lugares apropiados más allá de los puestos que, no sólo se expresa materialmente sino también dotándolos de ciertos atributos con que cualifican a los espacios. A continuación volvemos a los puestos, focalizando en la organización interna y sus lógicas territoriales en perspectiva histórica.

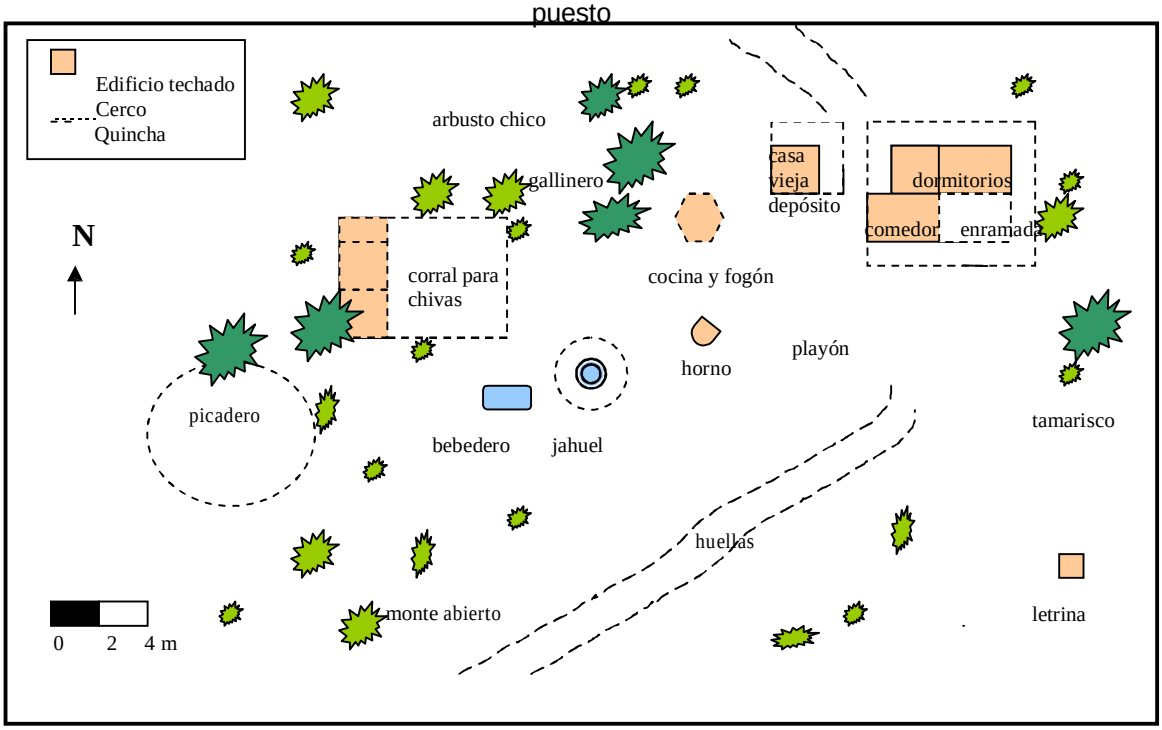
3. Cambios y permanencias en los espacios de vida

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

El puesto ha constituido a través del tiempo el asentamiento del grupo familiar organizado en tres ambientes diferenciados: la vivienda o espacio doméstico, el espacio que rodea la casa o peridoméstico (Poduje, 2000) y el monte o campo abierto (véase esquema VI. 2). A los puestos se accede, generalmente mediante dos caminos irregulares o huellas que articulan los asentamientos dispersos y atraviesan los espacios de pastoreo.

Tanto la casa como el espacio peridoméstico, asociados con el interior y el adentro, son ámbitos de dominio de la mujer. Por el contrario, el monte, o área donde se realiza el pastoreo de los animales, así como también las actividades de recolección y caza, es un espacio propiamente masculino. El monte y el espacio peridoméstico, constituyen ámbitos de uso colectivo, por el contrario las "casas" son espacio privados, internos, a los que tienen menor acceso los no residentes.

Esquema VI. 2. Croquis de composición de los elementos típicos que conforman un puesto



Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fuente: elaboración propia

A continuación abordamos, de forma detallada, la configuración de cada uno de los espacios que integra el puesto:

3.1 Espacio doméstico e interior:

El espacio doméstico integra la casa o "las casas", constan de un grupo de habitaciones y la galería o "enramada". Las distintas habitaciones que conforman las viviendas, suelen estar constituidas por un comedor, con pocos muebles donde se ubica una mesa rodeada por sillas, y en una de las paredes, se ubica la estufa hogar o una chimenea. El comedor puede estar comunicado o no con los dormitorios –que suelen ser uno y cuatro habitaciones- (véase esquema VI. 2) y constituyen el espacio interior.

Este constituye un espacio propiamente femenino, donde las mujeres desarrollan las labores domésticas productivas y reproductivas. Dentro de la vivienda la mujer realiza las actividades domésticas y trabaja con el huso/rueca o el telar. El desempeño de esta última práctica dentro del espacio doméstico permite la socialización de las niñas en el trabajo textil, la reproducción de ciertas relaciones de género, y el control de las demás actividades que debe realizar en ese lugar (cuidado de niños, aseo de la casa, preparación de comidas, etc.).

Como en el pasado, cada familia nuclear posee su propia "casita", si bien suele compartirse, entre distintas generaciones, la enramada o los elementos del espacio peridoméstico. Construir las "casas" (los crianceros suelen referirse, por lo general, en plural), lejos de ser una tarea sencilla, continúa implicando el trabajo conjunto de la familia y la puesta en acción de diferentes estrategias para la obtención de insumos. El análisis de los relatos orales de los entrevistados y trabajo de archivo permitió identificar cambios en las representaciones de los espacios, en los materiales con los que construían las viviendas y en la organización interna de las mismas a través del tiempo.

Testimonios de misioneros salesianos de 1925 identificaban en la vivienda en la zona de Chos Malal como la generadora de las enfermedades de los niños:

> "Los niños nacen en su mayoría raquíticos y a menudo con enfermedades graves. El origen se debe en gran parte a la vivienda que se reduce por lo general a un recoveco mal abrigado, cubierto de piedras y tierra. En él se hacinan todos los de la familia, por más numerosos que sean. Los hombres y jóvenes duermen casi todos afuera, en las prendas del recado, lo hacen para librarse de la terrible vinchuca que polula en el aposento" (Durando, 1925 citado por Valla; 1998: 24-25).

En la Misión salesiana del año 1972, el párraco Mammana identificó 34 puestos y clasificó a las viviendas en dos tipos: de "enramada" y de "adobe"[107]. Dando continuidad a las representaciones salesianas de principio de siglo, la misión de la década del '70 caracterizaba a

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

las viviendas como precarias y generadoras de enfermedades:

> "por lo general enramadas y viviendas de adobe dejan que desear la limpieza interior (viven en la tierra, las vinchucas abundan, faltan revoques, desinfección)" (Mammana, 1972).

El informe registraba la cantidad de ambientes por vivienda, siendo más comunes las casas con dos y cuatro ambientes. Cabe mencionar que algunas viviendas de familias extendidas, alcanzaban a tener entre cinco y ochos ambientes, como puede observarse en el siguiente cuadro.

Cuadro VI. 3. Cantidad de ambientes por casa en 1970

Cantidad de ambientes	*Cantidad de casas*
Con 1 ambiente	3 casas
Con 2 ambientes	4 casas
Con 3 ambientes	3 casas
Con 4 ambientes	4 casas
Con 5 ambientes	2 casas
Con 6 ambientes	1 casa
Con 7 ambientes	1casa
Con 8 ambientes	1 casa

Fuente elaboración propia en base a datos de Mammana, (1972).

Los salesianos, como explicábamos en el capítulo V, mediante políticas de "ayuda humanitaria" entregaban materiales exógenos a la zona que otorgaban nuevas fisonomías al puesto (véase imagen VI. 2). En este marco, en las conclusiones de la misión "en el aspecto de la vivienda" se recomendaba:

> "a los más necesitados se les pidió que preparen adobe pues, el resto, palos, puertas y chapas, lo buscarían los misioneros con el suscrito. El gobierno verá como allegar su ayuda" (…) [Asimismo] "Se pidió a los pobladores señalándose al señor Marcial Morales como coordinador de trabajos, que preparen cinco mil adobes para construir la Escuelita, que debe contar necesariamente con un comedor escolar y vivienda para director y maestro y además el puesto sanitario. (…) El uso de materiales, el suscrito buscará la forma de conseguirlos de la caridad privada o pública" (Mammana, 1972: 10).

De acuerdo con testimonios de crianceros de La Humada108 y Chos Malal, durante la primera y segunda etapa, es decir hasta principios de 1990, las casas eran de ladrillo de adobe crudo y greda con techo de paja; de adobe unido con ramas de jarrilla, o de piedra y techo de paja picada. En algunos casos, se menciona que las viviendas tenían formas redondeadas y confluían en un playón central. Los muros –ya sea para los dormitorios, comedores o cocinas, se levantaban de cuatro formas[109]:

1. Con rocas, por lo general, de basalto y/o de granito acomodadas y, en algunos casos unidas algún elemento ligante, por lo general adobe o greda (véase fotografía VI. 3).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

2. Con ladrillos de adobe crudo, elaborados en moldes, por lo general, cajas de madera en las que se preparaba una masa de barro con pasto y guano que se dejaban secar al sol. El ladrillo crudo se ligaba con greda y, generalmente, se revocaba la pared con greda (véase fotografía VI. 4).
3. Con “quincha”, un entramado de ramas de jarilla, solupe y pichana colocado en forma vertical y horizontal atado con alambre. Las ramas verticales se encontraban enterradas. (véanse fotografías VI. 12 y 13).
4. Con “chorizos**”**, es decir, se colocaban maderas y palos verticales de los se tendían alambres en forma horizontal y a los que luego se les agregaba en dirección opuesta pasto puna. Todo se compactaba con greda y /o adobe, que formaba una superficie lisa. A menudo se revocaban con greda (véase fotografía VI. 5).

Las siguientes fotografías permiten ilustrar las variaciones de las viviendas a través del tiempo, los diferentes materiales utilizados y la particular organización del espacio doméstico. Todas las fotografías pertenecen a Puelén y Chos Malal pues no contamos registros fotográficos de casas viejas de La Humada.

Fotografías VI. 2 y 3. Casa de rocas, chapas y maderas de 1925 y casa de piedra en los años ’60

Fuente: Archivo Histórico Provincial, 1926 y 1966

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografías VI. 4 y 5. Casa de adobe crudo de 1980 y método chorizo revocada de 2007

Fuente: Archivo Histórico Provincial, 1982 y María Eugenia Comerci, 2007

Fotografías VI. 6 y7. Combinación de materiales y métodos de construcción de muros en las casas tradicionales de Chos Malal

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2009

Las cubiertas o techos –a dos aguas y con unos 30 cm de pendiente- se preparaban palos, cañas y pasto puna ligado con barro y adobe. Solía ponerse por debajo una lona o *naylon* para evitar que las esporádicas precipitaciones los destruyeran. Eventualmente se incorporaban chapas y maderas. Lo usual en la carpintería estaba constituido por maderas obtenidas fuera de la zona o bien de jarilla.

Las familias solían combinar los métodos de preparación (véanse fotografías VI 6 y 7), en especial cuando iban a habitar viejos puestos cuyas paredes ya habían sido levantadas hasta un metro o metro y medio aproximadamente y se las continuaba armando con otros materiales más livianos (ladrillo de adobe, con adobe y paja o con método chorizo). De los cuatro tipos de casas, en Chos Malal eran más comunes los métodos de construcción con roca, “quincha” y “chorizo”, y en La Humada predominaba el uso del ladrillo de adobe crudo.

En el pasado todas las casas eran autoconstruidas, si bien participaba toda la familia en el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

proceso, los hombres eran los encargados de levantarla, mientras las mujeres hacían el trabajo de mantenerla constantemente, es decir, revocando las paredes greda y/o adobe y agregando ramas permanentemente. Las casas tradicionales se ampliaban a medida que crecía el grupo doméstico y solían estar separadas del resto del espacio por un cerco, llamado "guardaparque", construido con diversos materiales: palos y ramas, cañas, rocas, botellas, chapas o arbustos.

En algunos casos la separación se realizaba con plantas adaptadas a la aridez, tales como los tamariscos o jarrillas. Este cercamiento de la casa, que continúa realizándose en la actualidad, permitía establecer un límite entre el adentro y el afuera, y evitaba que ingresen los animales al espacio doméstico. Existían entre uno y cuatro dormitorios, donde solían dormir en una cama común o un "cuerito" de oveja o chivo los niños menores110. A menudo, en verano, los hombres solían dormir, en el espacio exterior, debajo de la enramada.

Como subyace en los siguientes relatos, en las representaciones sobre las viviendas se reiteran las asociaciones de las "casitas" (siempre en plural) con "refugios", "quinchos" o "ranchos":

> "Las casas eran de piedra y barro… hechas medio redondas… Ahora si vas no conozco nada… están hechas de material…Ha cambiado muchísimo la vida de cómo era antes a ahora…No era una casa así cuadrada, que la podés cuadrar bien, y aparte que la hacían ellos nomás, mi papá, mi mamá, mis hermanas más grandes…La hermana que estaba ahí con ella y siempre estaba ahí…Hacían así las casitas…medio como tipo refugio para poder meterse…era nada más una piecita para todos… Después las demás eran de greda, no se con qué otras cosas, jarilla" (Testimonio D, criancera de la zona de La Humada, nacida en Chos Malal en 1982).

> "Ante… las casas eran de jarilla…envarillada y con barro! Viste…en el techo le ponían nylon y le ponían yuyos y después embarrabas bien… En esas casas así se criaron todos… (Testimonio FB, criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1947).

> "El puesto primero, primero, eran unas casitas de adobe crudo… con barro nomás, y techo de caña con barro nomás… paja picada arriba, eran dos habitaciones nomás: una cocina y una habitación, ahí dormíamos todos nomás… mucho frío… lá'…frío, frío en la habitación"(Testimonio I, criancero de La Humada, nacido en 1972).

> "!Ay que difícil esos años…! los muchachos hicieron el pozo, cavaban y tiraban agua … ¡ay que trabajo!…(…) es que ¡no es fácil hacer un puesto! (…) al principio teníamos una casa de yuyo … de solupe y jarilla… habíamos puesto una lata y ahí era la cocinita… poníamos palos con solupe y la jarilla… así nomás…(…) hacíamos fuego en un cuadrado o con piedras vio" (Testimonio K, criancera de la zona de la Humada nacida en 1974).

Minoritariamente, tres familias de la zona de La Humada vivieron en casillas en forma temporal, cuando trabajaban como peones en estancias. En estos casos, los espacios no aparecen como apropiados. En el siguiente relato se realiza una comparación entre la casa en la que habitaba la familia campesina-considerada "una casa de lata… muy tilinga"- y la que poseían sus "patrones" –concebida como "una mansión"-.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> “Del puesto…La Banderita se llamaba el puesto…era chiquito, casas de barro, de tierra y de jarrilla porque no había material [risas], sacaban agua a pelota, a caballo… (…) Cuando me casé, primero vimimo en una casilla de lata, después los patrones hicieron dos casas de material… son las que hay ahí levantada… Eran unas casas así de tierra blanca, blanca… después había una mansión pero donde vivían ellos…Muy tilinga estaba esa casa que teníamos nosotros… no se cómo no se ha caído, era de tierra, era… después pudimo comprar (…). Este puesto los hicieron los chicos míos lo hicieron… hace como…diez años…nueve años… la nena no tenía el añito… no había nada acá!!!” (Testimonio F, criancera de La Humada nacida en 1939).

Desde el inicio de la década del ‘90 en ambas zonas, identificamos grandes transformaciones en las viviendas. Como ocurrió en otros espacios extrapampeanos con casas tradicionales (Göbel, 2002; Tomasi, 2005; 2009) las mayores relaciones con agentes extralocales, vínculos comerciales y aumento de la conectividad permitieron el acceso a materiales de origen industrial tales como ladrillos cocidos, chapas de aluminio y de cinc, cemento, plásticos, bloques de hormigón, madera enchapada, entre otros. La construcción se ha terciarizado, o bien, lo continúa haciendo algún familiar que “conoce” del proceso.

Al igual que las tradicionales, las viviendas nuevas cuentan con “enramadas” o “ramadas” que consisten en galerías abiertas construidas con ramas, maderas o chapas en las que suele situarse una mesa rodeada por sillas y se desarrollan las actividades artesanales. La enramada sigue constituyendo un espacio de reunión especialmente utilizado en primavera y en verano. Suelen colgarse cueros y latas con preparaciones para curar enfermedades de los caprinos en las maderas vectoras del techo y, eventualmente, se las cierra con plásticos para reducir el viento.

En la zona de Chos Malal, como señalábamos en el capítulo anterior, la intervención del Estado provincial fue imprescindible y estratégica en la nueva organización del espacio doméstico. El estado nacional mediante el “Plan de Erradicación de Ranchos y el Mejoramiento habitacional” construyó, en 1990, 28 viviendas con paneles solares al lado de las casas viejas. Además de realizar periódicas fumigaciones en los corrales y demás construcciones de monte contra la vinchuca, las casas que eran construidas con el método de “quincha” y “chorizo” fueron quemadas (fotografías VI.8 y 9).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografías VI. 8 y 9. Casas viejas de Chos Malal y su quema para disminuir el Mal de Chagas

Fuente: Joaquín Rodríguez,
1989

Este evento quedó grabado en la memoria de los más ancianos y fue “terrible” para muchas personas (especialmente para las mujeres), pues esas casas de monte, ahora ardiendo por el fuego, fueron su refugio y su *lugar* durante décadas (véase fotografías VI.10 y VI.11). Sólo quedaron en pie las casas de muro de piedra y las construidas con ladrillo de adobe, poco comunes en el paraje.

Fotografías VI. 10 y 11. Rostros de mujeres ante la quema de sus casas

Fuente: Joaquín Rodríguez, 1989.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Con el paso de los meses, los crianceros volvieron a construir las casas de monte como cocinitas (con fogón), como depósito de materiales o como dormitorio de los abuelos (quienes preferían esos lugares), dado que las consideraban más frescas que las nuevas “de material”.

Entre otras cuestiones**,** la nueva vivienda mejoró sustancialmente las condiciones de vida y reorganizó las actividades familiares ya que la posibilidad de acceder a luz eléctrica durante la noche permitía el desarrollo de las actividades artesanales y /o tareas domésticas. Las viviendas presentan una arquitectura poco adecuada para la zona y una organización interna similar a las de los barrios planificados por el Estado en las ciudades. Las casas entregadas se constituían de tres habitaciones: una cocina-comedor, dos habitaciones y un baño interno. Asimismo, estaban dotadas de una galería, similar a las enramadas que, con el transcurso de los años, solían ser cerradas e incorporadas al espacio interior (véanse fotografías VI. 12). Cada casa estaba dotada de una cisterna para la obtención de agua llovida y una pantalla solar de 12 voltios, apta para electrificar las habitaciones. Los muros, construidos de ladrillo cocido y cemento, se entregaban revocados y pintados, con techos y aberturas de chapa, similares a las de los barrios urbanos del este de La Pampa.

Con el correr del tiempo, las familias realizaron reformas en la gran mayoría de las viviendas ya sea mediante la incorporación de galerías*,* estufas a carbón, el cierre de ventanas y puertas, o la generación de nuevas habitaciones. En muchos casos, cuando el Estado construyó la nueva vivienda (sólo en el caso de Chos Malal) lo hizo al costado de la vieja, la cual si era de monte fue quemada y si era de piedra permaneció utilizándose como vivienda de abuelos o hijos menores, o bien, como depósito de alimentos y/o herramientas (véase fotografía VI.13).

Fotografías VI. 12 y 13. Casas de Chos Malal post intervención con diferentes modificaciones

Fuente: María Eugenia Comerci, 2009

En el caso de La Humada, algunos crianceros pudieron acceder a la compra de casas preexistentes (proceso llamado el “pago de la asistencia”, es decir el pago de la vivienda),

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

arreglaron la casa vieja, por lo general construida de adobe o de piedra. En otros casos, con ayuda de familiares y mucho esfuerzo levantaron una nueva vivienda en el último período. Los siguientes testimonios aluden a las diferentes formas de acceso a la construcción de las casas nuevas:

> "Mi hermano hizo esto[la casa]... el que está en La Humada, es albañil… pero no nos alcanzó para revocar ni para el piso… tiene mucha idea para hacer (…) pero de a poco la vamos a arreglar" (Testimonio K, criancera de la zona de la Humada nacida en 1974).

> "Acá mismo estaba la casa de adobe. Se fue reformando. Así que… Eso sí, la casa se ha ido reformando, lo mismo que los guardaparques [también llamado "guardapatio", es el cerco que bordea a la casa] todo se ha ido reformando (…) Lo mismo que la modificación de la casa, la fui dándole forma que quedara con una sola puerta, … tenía dos puertas que en realidad no… no era… tenía, cómo es, no se podía cerrar con una sola puerta, entendés, que quedara… Así le fui dando forma a la casa, modificándole la, cómo es, como quien dice la forma que la habían hecho. Así que… Porque antes eso lo pensaban, no lo ponían en cuenta. Si tenían que seguir haciendo tres piezas a la par no no…" (Testimonio C, productor de La Humada nacido en 1965).

> "Esa tierra era de Montesinos era y nosotros compramos la asistencia, como le llamaban ellos, o sea la casa… entonces ellos se fueron… se fueron a una casa, no se adonde era…Tiene que haber sido en el '70 o en el sesenta y pico… y después a los pocos años, se fue a vivir la abuela, la madre de mi mamá… estuvo con nosotros hasta que falleció… Y por ahí siempre sabia estar un tío con la señora también… habían hecho un quinchito aparte" (Testimonio I, criancero de La Humada, nacido en 1972).

En la actualidad, las viviendas nuevas construidas son rectas, simétricas, por lo general poseen integración de habitaciones, y están construidas con ladrillos cocidos y techo de chapa. Sólo en algunas familias con menos recursos continúan elaborándolas los integrantes del grupo doméstico. Cuando las construyen albañiles, las casas tienen una estructura con vigas que actúan previendo los movimientos sísmicos, como lo establece el código urbano del pueblo de La Humada (véanse fotografías VI. 14 y 15).

Fotografías VI. 14 y 15. Casas de La Humada con y sin comunicación interna

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2008

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Con respecto a la orientación de las viviendas de ambos espacios, suele relacionarse con los recursos de la zona (por ejemplo las casas se ubican frente a un salitral o una formación rocosa, o bien frente a un camino). Algunas casas están orientadas al oeste y otras al norte y al sur, pero no podemos identificar un patrón común.

3.2. Espacio peridoméstico

Llamamos peridoméstico al espacio que se encuentra en el área de transición entre la vivienda y el monte. A diferencias de las viviendas, no hemos encontrado demasiadas variaciones en la organización y composición de este sitio a través del tiempo. Se compone de diferentes construcciones que rodean la casa, constituidas por una cocina techada, el depósito, el sitio de provisión de agua, el horno de barro, la letrina, el gallinero, el playón, los corrales para caprinos, el picadero, y, eventualmente, bebedero, manga y brete para vacunos.

A diferencia de las casas que suelen poseer cada familia nuclear, en espacio peridoméstico es un ámbito colectivo compartido por diferentes generaciones dentro de las familias con estructura ampliada. Es decir, una familia compuesta por tres generaciones, suele tener tres casas pero comparten los elementos del espacio que rodea a las casas. Cada uno de ellos se organiza con una combinación de instalaciones y áreas de uso específico delimitadas territorialmente. A continuación abordamos los rasgos de cada elemento (véase esquema VI. 1):

1. **Cocina,** localizada fuera de la casa, está construida con ramas de jarilla y solupe con el método “chincha”. La forma de construcción no ha variado en el tiempo (véanse fotografías VI. 16 y 17) y, aunque los crianceros tengan una vivienda de ladrillo con horno a gas (en garrafa), siguen realizando las cocinitas frente a la casa. Suele techarse con maderas o chapa, paja y barro. Es un espacio con formas cuadradas o redondeadas que gira en torno al fogón. Las paredes internas suelen estar revocadas con barro o adobe. Se lo utiliza para realizar alimentos y/o preparar las coloraciones para teñir los vellones de lana. La única abertura es la puerta, no poseen ventanas ni chimeneas. En su interior se localiza una mesa con sillas, cacerolas, baldes y en cajones de madera suelen guardarse latas con ramas y flores con propiedades tintóreas (véase fotografías VI. 18 y 19).
2. **Depósito:** es un espacio realizado con diversos materiales con los cuatro métodos de elevación de muros, destinado a guardar mercaderías (tales como: frutas, verduras, enlatados, harinas, maíz), carne faenada, cueros, vellones de lana, elementos de trabajo (sogas, rebenques, montaduras), herramientas y otros objetos (bicicletas, fardos o maderas, entre otros). Suele ubicarse cerca de la casa. En la zona de Chos Malal se utilizan las casas viejas, en especial las construidas con rocas, que permiten mantener baja la temperatura y evitar así la descomposición de los alimentos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografías VI. 16 y 17. Localización de la cocina y fogón en su interior

Fuente: Joaquín Rodriguez,
1989

Fotografías VI. 18 y 19. Interior de “cocinita” y ubicación frente a casa

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2009

3. **Sitio de provisión del agua**: no siempre se ubica cerca de la vivienda, a menudo se encuentra a más de cincuenta metros de la misma. Está rodeado por un cerco, por lo general de palos y alambre. Si bien las casas nuevas de Chos Malal poseen equipos de cisterna, que no siempre tienen un funcionamiento óptimo, la mayoría de las explotaciones posee un jahűel movido con motor mecánico o eléctrico (véase fotografía VI. 20). La presencia de “ojos de agua” promueve la creación de bocas construidas con cemento en las que a un metro o dos aflora naturalmente el agua. En el pasado, se solían utilizar caballos para sacar agua o se utilizaban bombas manuales en la zona de La Humada, dada la gran profundidad de la napa freática. Actualmente en esta zona se utilizan bombas a motor eléctrico, molinos de viento, y ocasionalmente tanques que derivan agua del

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

acueducto que abastece al pueblo (véase fotografía VI. 21).

4. **Horno:** Suele localizarse frente a la casa, construido con ladrillos cocidos, adobe y barro. Las mujeres realizan pan y suelen cocinar carne.
5. **Gallinero**: se localiza al costado de la casa, y presenta distintos materiales. En algunos casos están construidos con cañas, ramas y maderas y en otros simplemente con arbustos de tamaricos grandes cercados con ramas. No es común el uso de alambre romboidal o hexagonal.
6. **Corrales:** para caprinos y ovinos: los más habituales suelen realizarse de "monte" con el método de "chincha" y presentan formas rectangulares o redondeadas. También se utilizan maderas y alambre en la construcción. En algunos casos, en uno de los márgenes, se los techa y subdivide para diferenciar de acuerdo con la etapa de crecimiento de los chivitos. Al sur de la zona de Chos Malal existen corrales de "pirca" es decir, construidos con rocas, y en algunos puestos cercanos a la localidad de Puelén se están utilizando -desde 2008- caños petroleros en la construcción (véase foto VI. 22).
7. **Picadero**: consiste en un cerco, por lo general, de forma circular realizado con quincha o postes de madera y alambres, donde se ubican caballos y yeguarizas. Suele estar al reparo de olmos o tamariscos. (véase foto VI. 23).
8. **Letrina**: está construida por una pequeña habitación de ladrillo crudo o cocido o bien de chincha, generalmente alejada de la vivienda. En las casas nuevas el baño está incluido dentro del espacio doméstico, por lo que queda en desuso este lugar (véase foto VI.25).

Fotografías VI. 20 y 21. Jahűel a tracción mecánica y tanque receptor de agua acueducto

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2009 y 2008

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografías VI. 22 y 23. Corrales de quincha y picadero

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2007 y 2009

Fotografías VI. 24 y 25. Enramada rodeada por guardapatio y letrina

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2009 y Joaquín Rodríguez, 1989

9. **Playón:** es un espacio plano ubicado frente a las viviendas, suele estar transitado por personas y animales.
10. **Otras instalaciones**: están constituidas por corrales para vacunos, mangas, bretes. Se concentran en la zona de La Humada. Son elementos poco usuales en Chos Malal donde muy pocas familias crían ganado vacuno.

Entre los principales cambios a través del tiempo en el espacio peridoméstico más que nuevas funciones en el uso del espacio, podemos mencionar los nuevos materiales con los que se construyen los corrales, picaderos, letrinas, entre otros (que incluyen el uso de madera, chapa, cemento o ladrillo cocido), especialmente desde la tercera etapa. En los últimos años, mediante los créditos del PSA, subsidios del gobierno provincial y asesoramiento del INTA, se están realizando mejoras en los corrales mediante la incorporación de tablas de pino y la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

construcción de refugios para los caprinos. Otras transformaciones asociadas con el avance de la producción vacuna para cría -en la zona de La Humada- se expresan en la incorporación de mangas, bretes, bebederos, molinos y tanques australianos.

3.3 El monte o "campo abierto"

Naturalmente poblado por jarillas, solupe, pichana, jaririlla, alpataco, chañar, carqueja y tomillo, entre otras especies adaptadas a la aridez, el monte o campo abierto, no presenta subdivisión interna, aunque algunas explotaciones en los últimos años –de ambas zonas- están trazando el alambrado perimetral (aproximadamente un 10% en Chos Malal y un 40% en La Humada). Como mencionábamos en distintas oportunidades, el monte ha constituido a través del tiempo, un espacio de vida fundamental para la supervivencia de las familias (veánse fotos VI.26 y 27). Además de ofrecer pasturas -y aguadas naturales para el ganado en el caso de la zona de Chos Malal-, ha garantizado el desarrollo de múltiples actividades de recolección y caza que aportan alimentos, insumos a la producción artesanal o productos para el intercambio.

Fotografías VI. 26 y 27. Monte y espacios de pastoreo de ganado

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2009

No sólo provee diferentes recursos (frutos, raíces, maderas, ramas y hojas) para la realización de infusiones, remedios caseros, tinturas naturales y/o combustión, sino también fauna silvestre (liebres, choiques, zorros o piches, entre otros), que posibilitan a los crianceros la realización de la caza de mamíferos silvestres y aves para el consumo doméstico o intercambio de pieles, cueros, plumas y/o huevos. Con muchos de los recursos que el monte ofrece los crianceros elaboran también diversas artesanías en telar, bordado y soga, ya sea para el consumo como para la venta[111]. Las funciones que cumple actualmente el monte, son las mismas que se desarrollaban el pasado, de acuerdo con los distintos testimonios de los crianceros.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La ausencia de alambrados, si bien posibilita la obtención de diferentes recursos del monte y un manejo más sustentable de las pasturas, requiere de un control permanente de los animales y en caso de ser una familia pequeña, con escasa mano de obra, puede ocasionar la pérdida de los caprinos. Este proceso era más común en La Humada donde no existe tanta cantidad de integrantes del grupo doméstico como en Chos Malal, como se expresa en el siguiente relato:

> "A veces los chivos se pierden, se van y no vuelven más y si los muchachos no salen a campear, no vuelven… encima este año tuvieron muy pocos, se murieron muchos" (Testimonio K, criancera de la zona de la Humada nacida en 1974).

En La Humada, dado que la mayoría de los productores son propietarios de los campos, es común el uso del campo de distintas generaciones dentro de la familia –cada una con su espacio doméstico-, así como cobrar por el pastoreo de ganado de terceros o bien tener animales a medias. Esos acuerdos entre las partes varían según las circunstancias y las necesidades del momento.

En cambio en Chos Malal, donde predomina la tenencia precaria de la tierra (posesión de hecho), existen espacios de pastoreo compartido, de los que diferentes familias hacen uso social del campo abierto. En estos casos, la delimitación de los campos actúa en planos simbólicos; existen zonas de pastoreo de cada familia dentro de ese espacio mayor compartido por todos. Los límites entre el área de influencia de una familia y otra, son relativamente flexibles y dinámicos. Por lo general, ciertos recursos naturales (lagunas, manantiales, afloramientos rocosos, bajos-salitrales) marcan las diferenciaciones de las áreas de influencia de cada grupo y bajo la denominación de esos recursos se identifica a la zona (Ej. la zona de Piedras Coloradas, Los Rincones, Los Carrizales, entre otros). Este uso colectivo de la tierra interfamiliar, fue registrado por los misioneros salesianos en la década del '70 bajo la denominación de "tierras comunes":

> "La generalidad de las mujeres y varones trabajan en tierras comunes que ellos consideran propias. Existe entre los pobladores una línea imaginaria entre lo común y "propio".
>
> Muchos consideran propio el lugar que pisan, ya que la posesión viene de padres a hijos, más allá de los 20 y 30 años. Jurídicamente les corresponde la posesión por prescripción venteañal!!! Separan sus majadas para la pastura poniéndose de acuerdo (sin problemas en el uso común de los campos mejores). En esta zona se precisan entre 150 y 200 (hectáreas) de campo para un animal (sea este vacunos, caballares, mulares)" (Mammana, 1972:10).

El fragmento anterior expresa aspectos de la cosmovisión y las racionalidades de los sujetos en las que lo propio no estaba disociado de lo común, y además nos remite a los acuerdos entre vecinos por el uso del lugar y la apropiación-control del territorio. En el presente, la representación de la superficie de pastoreo en los crianceros/ras es radial y/o asimétrica pues el ganado genera un círculo en torno a la aguada y/o manantiales que existe en el campo. Los animales suelen "largarse" por la mañana en contra del viento para evitar la dispersión, o

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

para el sector del campo que les corresponde. Es común que, cuando los animales se pasan a los campos de los vecinos, los crianceros acerquen la majada de chivos perdidos. Por la tarde suele salir el puestero a caballo a buscarlos si no regresan solos.

Como lo hemos mencionado en otros capítulos, en los últimos diez años, el avance del alambrado ha propiciado conflictos entre productores, una reducción de la superficie de pastoreo y una mayor presión sobre el monte. El achicamiento de los campos condiciona la cantidad de ganado por familia -y con ello la capacidad de absorción de mano de obra dentro de la unidad doméstica- es percibido de la siguiente manera por los crianceros:

> "Se han achicado los campos, han comprando alrededor, alrededor, alrededor [señalando], acá nomás pasa un alambre. Hay que ir hasta allá y pegar la vuelta" (Testimonio W, productor de Chos Malal nacido en 1963).

De este modo, la organización de los campos abiertos desarrollada desde hace más de un siglo, se está desarticulando ante el avance de un alambrado (y de la lógica territorial empresarial subyacente) que instaló un productor extralocal, que compró los derechos posesorios (de hecho) de un campesino que emigró a otra zona. El nuevo productor ocupó

2500 has, de las 20.000 fiscales y cercó el campo con alambrado perimetral. De este modo, avanzó sobre el espacio de pastoreo de otros puesteros. En este escenario, la imposibilidad de acceder al espacio de pastoreo para algunas familias produce tensiones y conflictos. La reducción de la superficie de pastoreo afecta especialmente al grupo de "Los Rincones", quienes se ven obligados a sobre-explotar que sector de monte que les queda.

A pesar de que estos conflictos no se han generado en los productores entrevistados

La Humada dado que predomina la propiedad de la tierra, desde la percepción de los crianceros de ambos espacios de estudio, el proceso de cambio más claro en la zona se manifiesta en el avance de los "alambres" sobre los "campos libres" y la "llegada" de "gente de afuera", "nuevos dueños" que los "encierra":

> "Y, ahora los campos, el cambio es con los alambres, porque por acá todo tiene su dueño ahora. No es como antes que todo era así nomás. Campo libre" (Testimonio B, criancera de la zona de La Humada nacida 1941).

> "Ese es otro problema… con los alambrados…Estas tierras… estos campos era todo libre [señala£… pero de repente llegó a comprar gente que llegó de afuera que los cierra…Y de repente… gente que vivió toda una vida noo… Entonces tenemos el tema de que los campos alambrados… acá un alambre no se veía!... Así que ahora tenemos ese problema vio! Entonces estamos pensado qué hacer" (Testimonio L, productor y pastor de Chos Malal nacido en 1953).

A continuación reflexionamos en torno a esos procesos que expresan las tensiones entre territorialidades diferentes y lógicas de construcción espacial diversas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

4. Lógicas espaciales y territorialidades en tensión

Como ya hemos mencionado, la revalorización del espacio y el nuevo avance de la frontera productiva hacia la meseta occidental suponen un proceso de "acorralamiento" de las familias crianceras que se produce en tres direcciones. Por un lado, desde el este pampeano, dado el corrimiento de las isohietas y el desplazamiento del ganado vacuno (causado por el avance de la agricultura en la llanura oriental) hacia el caldenal y el monte occidental. Asimismo, desde el sur del departamento Puelén, el avance productivo se asocia con el reciente descubrimiento de petróleo en la zona, perteneciente al borde septentrional de la cuenca neuquina. Desde el oeste, es decir en el sector mendocino, la frontera productiva se desplaza con la producción vacuna y caprina. De este modo, en los últimos diez años se están produciendo diferentes modificaciones en la organización espacial que implican los siguientes procesos de cambio de tipo productivos y socio- territoriales:

a. Parcelamiento de los predios con alambrado

Como ya mencionamos, un productor mendocino que adquirió los derechos posesorios de un criancero del paraje Chos Malal instaló un alambrado sobre una de las áreas de pastoreo común de un grupo de familias. Asimismo, los alambres vienen avanzando en el perímetro de la región que bordea a ambas zonas de estudio, en espacios – llamados "campos libres"- donde antes se pastoreaba a los animales y se utilizaba el "talaje". En este contexto de cercamiento se están produciendo modificaciones en los sistemas productivos y en los circuitos de pastoreo. Al mismo tiempo, se han registrado conflictos cuando los animales de los campesinos han ingresado en esa explotación en la que reside un empleado y se dificulta la devolución, práctica que entre campesinos era habitual.

b. Disminución de la superficie de pastoreo

Como consecuencia del parcelamiento de los campos se está achicando la superficie de pastoreo común, lo que supone un incremento de la presión sobre el suelo y la sobreexplotación del monte. Al mismo tiempo, demanda nuevos requerimientos de alimentos alternativos. Asimismo, está alterándose la forma de reproducción de los animales ya que se vuelve cada vez más necesario adquirir reproductores, que en el pasado, con el campo abierto y el intercambio de ganado limitaba la consanguinidad. De este modo se están generando nuevas formas de manejo de la producción ante la reducción del factor tierra. En algunos casos se decide disminuir la carga ganadera, implicando una menor participación de los agentes (residentes y no residentes en el puesto) en el sistema de producción.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

El achicamiento de los campos y menor talaje puede generar en el corto plazo enfrentamientos entre vecinos. La diferencia en la cantidad de animales de las familias está produciendo tensiones entre los que más caprinos tienen y los que menos, pues los acusan de quitar espacio de pastoreo al resto.

c. Sobrecarga de los campos con vacunos

La menor superficie obliga a optimizar e intensificar el uso del monte disponible, volviéndose la producción vacuna una alternativa sólo para los productores más acomodados, pues deja mayores ingresos que la caprina. Este proceso se está produciendo especialmente en La Humada donde las condiciones socioeconómicas de los productores permiten el acceso y manejo de este tipo de ganado. Al mismo tiempo, la sobrecarga de los campos con vacunos es generada por nuevos compradores quienes, por lo general, por provenir de otros espacios desconocen la receptividad del campo.

d. Menor acceso a los recursos del monte

En relación con los dos anteriores procesos, el achicamiento de los campos está reduciendo las actividades de caza y recolección llevadas a cabo por los grupos domésticos para la obtención de alimentos para el autoconsumo, insumos para la producción pastoril- artesanal y productos intercambiables (pieles, plumas, huevos, ramas, entre otros) que posibilitan la generación de ingresos extras. Asimismo, las nuevas legislaciones protectoras de la fauna silvestre –la ley 1194- restringen la actividad de caza de subsistencia sólo a los períodos de captura temporaria y/o control[112].

e. Corte e interrupción de caminos y/o acceso al agua

Las inversiones de empresas y privados en los lotes que bordean a las zonas de estudio, están produciendo el cierre de caminos irregulares (huellas) que unen puestos y ojos de agua. El proceso se manifestó recientemente en el sur de la zona de Chos Malal cercana a la localidad de Puelén, donde foráneos, empresas forestales o petroleras han adquirido la compra por compra diversos lotes. En este marco a determinadas familias se les ha impedido acceder a sus puestos o bien se les han encerrado las aguadas o se les ha limitado la circulación con amenazas y uso de violencia.

f. Conflictos y solidaridades entre vecinos

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Ante los procesos de cambio productivo y territorial mencionados están creciendo las confrontaciones por el uso de los recursos, especialmente, en los espacios de pastoreo de uso colectivo entre diferentes familias. La discusión entre dos primos de la zona de Chos Malal por el uso del monte llevó a un enfrentamiento que culminó con la muerte de un joven criancero y la prisión del agresor. El hecho, ocurrido en 2007, se menciona permanentemente en los relatos:

> "Y se pelearon los dos pibes, tanto el que falleció como el otro eran muy buenos… eran vecinos y nos hemos criado juntos. Eso viene de antes, de familias… (…) porque eso era trasmitido de los padres. Que no dejes que los animales vengan para acá… que esto otro y se terminaron peleando" (Testimonio N, productor, artesano y ambulante de Chos Malal nacido en 1982).

> "Ese campo que dicen que lo han comprado, dicen que tenía dueño y que quería hacer un camino… se pelearon por eso!" (Testimonio FB, criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1947).

> "La madre del pibe que mataron se fue… tienen un peón ahí… ellos se fueron… se fueron a Puelén… todos se fueron! 'Ta el padre del asesino nomás…. El es el culpable… siempre estaban peleando… (…) La otra familia del muchacho que mató este… eran muy buenos…eran vecinos con todos" (Testimonio P, criancera de Chos Malal nacida en 1966).

Dicho conflicto entre familiares volvió a poner a la luz el tema de los lotes fiscales. La mayoría de los crianceros del paraje en el año 2009 desconocía la situación jurídica de las tierras. En las interpretaciones sobre la "cuestión de las tierras" circulan diferentes discursos:

> "¿De las tierras? Nada [risas] nada se sabe de las tierras de acá…Hasta hace unos poco años que vinieron a mover estas tierras... que son de la provincia… Claro son de la provincia y viene y alambra cualquiera! Claro… Don Barros [el nuevo productor]… y son de la provincia…Antes no había nada… Y este… este Barros dicen que es un avivado…" (Testimonio R, criancero de Chos Malal nacido en 1948).

> "Yo tenía un vecino que decía que era dueño del campo… entonces yo le digo si todo es de Dios… dame una tierra a mí, porque Dios te la dio… te la prestó a vos…Abrió los ojos grandes… que va a dar si no lo ha visto él…porque Dios le preparó este lugar y aquí está… En esos años, mire lo que hablé dije yo: si hay un Dios aquí, aquí voy a estar…Y este Dios está" (Testimonio M, productor de Chos Malal nacido en 1951).

> "A la gente… nunca le pudieron asegurar bien el campo… siempre… siempre estamos con que nos van a correr… ¡no nos corren! Hace poco nomás vos sabes que anduvieron levantando firmas… una piba de acá de la zona… capaz que la conocés… que está en el concejo…que le diéramos la firma que las tierras iban a pasar al municipio de La Humada!!! Sí!!! Algunos firmaron…. Nosotros le dijimos que cómo íbamos a firmar… que por más que sean de la municipalidad que haya entrado el Juan Infante… este que ganó…Y que sabe bien que los puesteros somos todos de acá y que ¿adonde se van?... A vienen y nos desalojan… ¿adonde nos vamos?..." (Testimonio FB, criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1947).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Este proceso que se está gestando en la región tiene un desarrollo similar en otros espacios donde el avance productivo se ha generado con anterioridad o a un ritmo más acelerado como en el norte cordobés, en el chaco salteño o en la patagonia septentrional.

g. Nuevas percepciones en torno a la tierra

La mayoría de los crianceros de Chos Malal, en el año 2009, desconocía la situación jurídica actual de las tierras y no generaba acciones concretas para acceder a los títulos de propiedad. Desde la lógica de los crianceros, la propiedad de la tierra no aparecía -hasta hace tres años- como una "necesidad". La tierra era concebida como algo "dado", como un derecho adquirido de generación en generación por vivir y trabajar en ese lugar. Con los conflictos generados por la llegada de agentes ajenos a la zona, emergió el problema de la reducción del campo abierto y las disputas por el uso y apropiación de la tierra.

El achicamiento de los campos ha propiciado la generación de enfrentamientos directos y conflictos latentes entre vecinos. La desigual cantidad de animales de las familias produce tensiones entre los crianceros. La discusión entre dos primos promovida por un supuesto comprador por el lugar en el que pasaría un camino, llevó a un enfrentamiento que culminó con la muerte de una persona y la prisión del agresor[113]. El hecho, ocurrido en 2007, se menciona permanentemente en los relatos destacándose en todos los casos la emigración de la familia del joven que murió:

> "Ellos venían enfrentándose desde años y nadie les dijo de poner las dos familias juntas y que las dos tuvieran oportunidades. Y les mentían a las dos familias. (…) Y se pelearon los dos pibes, tanto el que falleció como el otro eran muy buenos… eran vecinos y nos hemos criado juntos. Eso viene de antes, de familias… (…) porque eso era trasmitido de los padres. Que no dejes que los animales vengan para acá… que esto otro y se terminaron peleando" (Testimonio N, productor, artesano y ambulante de Chos Malal nacido en 1982).

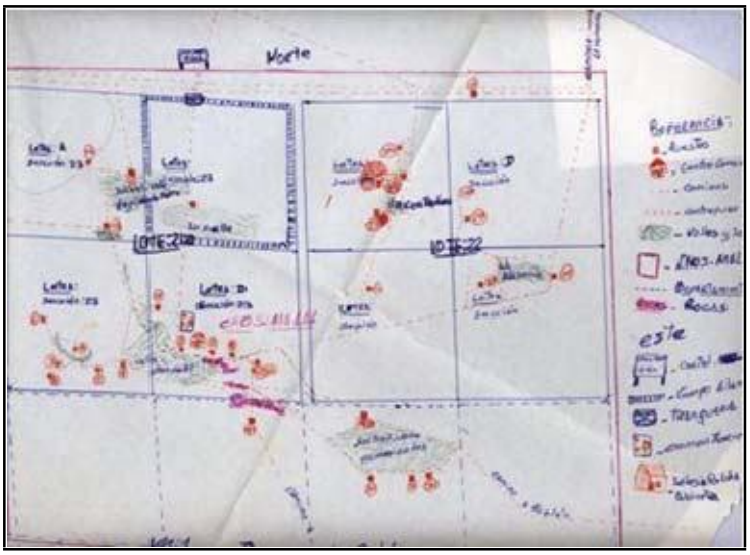
> "Ese campo que dicen que lo han comprado, dicen que tenía dueño, quedaron los otros, las otras gentes se fueron. Lo que pasó es un caso grave… y de ahí que se fue a esa familia, se fue un hijo de nosotros para que les cuide los animales… hace seis meses que se fueron. Y dicen que no quería venir porque dicen que el campo está vendido. Dicen pero no sabemos no se vendió, pero no sabemos si lo apretaban o no, o quién lo compró… porque si la sacan a ella, a él en una de esas capaz que lo van a sacar también" (Testimonio FB, criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1947).

> "Los Carrizales….La madre del pibe que mataron se fue… tienen un peón ahí… ellos se fueron… se fueron a Puelén… todos se fueron! 'Ta el padre del asesino nomás…. El es el culpable… siempre estaban peleando… Y el primer puesto que vas a llegar es el de Doña Ceferina… pero ella no está…La otra familia del muchacho que mató este … eran muy buenos…eran vecinos con todos… ellos fueron así… Pero entre ellos siempre fueron malos… hasta que terminaron matándose… y terminaron así…porque mataron a uno y el otro se salvó… el abuelito… se escapó si no lo mataban… El otro está detenido… en Gral. Acha…Sí le van a dar unos años…" (Testimonio P, criancera de Chos Malal nacida en 1966).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Contamos con un mapa cognitivo[114] realizado por un puestero graficó la localización de los puestos y la presencia del campo alambrado (véase fotografía VI. 28). El mapa cognitivo permite aproximar la percepción del lugar y el conocimiento de la zona que este poblador tiene[115]. Este dibujo pone a la luz los límites de expansión y el problema del cercamiento de los campos.

Fotografía VI. 28. Puestos y campo alambrado en un mapa mental



Fuente: Dibujo realizado por el testimonio N, en el año 2004

De este modo el mapa representa en un plano la síntesis de las distintas territorialidades que se producen en la zona. Por una lado, la lineal, abstracta, positivista, asociada con construcción del lugar creada por el Estado a través del siglo XX y representada en la cartografía y nomenclatura catastral. Por otro lado, aparecen rasgos de las territorialidades internas, vinculadas con las marcas identitarias en ciertos lugares, los ámbitos de dominio de las familias y espacios apropiados (y/o significativos) para el criancero[116]. Así, muchos elementos de la espacialidad introducida fueron resignificados por el campesino, construyendo nuevas territorialidades. El dibujo visibiliza la amenaza que significa el avance de los alambrados sobre los campos libres.

En el caso en La Humada la cuestión de la tierra se percibe de modo diferente ante la menor presencia de productores con tenencia precaria. Sin embargo, al igual que en Chos Malal, circulan versiones sobre supuestos compradores “extranjeros”:

> “Allá en Mendoza, ahí me contaron, dicen que es medio… que ahí vino gente a Agua Escondida y tiene no se… cuantas hectáreas! Miles de hectáreas pero no se si son de él… dicen que eran de los militares, no se… Y ese me comentaba que esta por venir a ocupar tierras… Y después no se… me contó un hombre de Santa Rosa que lo conozco que dice que acá hay muchas tierras que el gobierno nos ha cedido y que son de militares y que la gente las reclama dice…Dice que algunos herederos de Europa las están reclamando… (Testimonio DR, productor de La Humada nacido en 1968).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> “Han venido los años lloviendo lo justo más… pero y fue la que los entusiasmó también, a invertir… a invertir, a cerrar con alambre y a traer animales. (…) Hoy por hoy no, hoy no tienen problemas. Traen vacas, este hombre ha traído vacas de Córdoba, que no sé donde las tendría, bueno. Y así, hay mucha gente que ha traído vacas de distintos lados” (Testimonio C, criancero de La Humada nacido en 1966).

Al mismo tiempo, los crianceros de La Humada comentan la llegada de nuevos productores, provenientes de Córdoba o del este pampeano que contratan empleados e invierten en ganado vacuno y cierran los campos.

h. Organización de las familias por el acceso a los recursos

Ante el avance del alambrado en un campo de Chos Malal, el cierre de caminos y la dificultad de acceso a las tierras de reserva en La Humada, las familias (como lo hicieron en 1989) están comenzando a reunirse en el Centro Comunitario para organizar la lucha por la tierra. En mayo de 2010 en una reunión en la que participaron unas cuarenta personas de la zona de La Humada y Chos Malal se plantearon distintas estrategias de acción ante el avance del alambrado, las cuales variaban desde pedir una audiencia con el gobernador para iniciar juicios de usucapión en forma comunitaria hasta el pedido de más tierras para pastoreo común. Al respecto un campesino del norte de Puelén, solidarizado con los vecinos de Chos Malal relató lo siguiente:

> “Yo pienso que ustedes son los fundadores de acá… yo soy vecinal… de acá de la zona [de Puelén]… pero creo que ustedes tendrían que pedir a la gobernación o a la provincia… o sea a los señores estos… que les den una o dos leguas más de campo porque están todas estas familias en esa lonjita… si no que les den trabajo o algo…si no ¿de que van a vivir? Ustedes tienen que reclamar por más leguas… que les den algo… eso le tienen que decir a la provincia o a la gobernación… porque ¡esto es de ustedes! No porque venga uno de allá a alambrar se van a quedar quietos… pienso en otras posibilidades… pienso… que ese señor no tiene porque alambrar!!! Que acá puede usar el campo como todos… pero alambrar como ha alambrado él noooo.. si esto es de la provincia o del Estado no tiene por qué alambrar… porque por lo que yo se con todos los adelantos que han hecho… Yo pienso… perdónenme si yo estoy hablando mal!! pero ustedes tienen que reclamar por un poco más de campo para que tengan un poco de respiro!!!” (Testimonio UI, productor de Puelén nacido en 1952).

Desde otra posición el pastor del paraje propuso la vía legal para la resolución del conflicto:

> “acá compartimos el campo… pero yo creo que esto es demasiado… acá la gente siempre tuvo talaje… somos poseedores… capaz que tengan derechos… yo no se… porque si había talaje y hoy pasa el alambre ya no podemos ir… nosotros teníamos campo abierto y al alambrar ya no podemos ir… las familias se quedan sin el talaje… se achicó el campo por el alambrado (...) “Yo creo que vamos a tener que buscar un abogado… no se… acá las tierras son de la provincia… pero va a tener que intervenir un abogado yo creo… este campo es de la provincia (…) acá como dice don Romero tenemos que hacer la pregunta si se puede o no se puede conseguir mas campo”… (…) Yo fui a hablar con Masaferro [el director de la Dirección de Catastro Provincial] por la tierra… el lote 22 donde viven todos y él me dijo que me quede tranquilo… ¿Cómo me voy a quedar tranquilo? Dice que hasta que no se resuelva el juicio con Barros no se puede hacer nada” (Testimonio L. pastor

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

evangélico y productor de Chos Malal nacido en 1953).

En la reunión permanentemente se resaltó la unión de la zona y el mantenimiento de los campos abiertos, la necesidad de una solución conjunta (véanse fotografías VI. 29 y 30).

Fotografías VI. 29 y 30. Organización de campesinos y entrega del petitorio en la Cámara de Diputados

Fuente: María Eugenia Comerci, 2010.

Las familias decidieron- como lo hicieron en el pasado- viajar a Santa Rosa en junio de 2010 a denunciar públicamente lo que está pasando en el "fondo del oeste" y generar mecanismos de presión a las autoridades presentando un petitorio en Cámara de Diputados en el que pidieron que se les garantice la continuidad –vía propiedad- en los lotes fiscales sin que se subdivida la tierra. Estos se comprometieron a analizar el caso.

De este modo, la nueva resistencia que están llevando algunas familias se construye sobre un antiguo entramado de viejas luchas que la memoria colectiva está recuperando. El nuevo campo social, ante el avance de la frontera productiva, la está visibilizando y está generando modificaciones en las formas de manejo del ganado y organización de la producción, en la asignación y obtención de recursos e, incluso, en las formas de sociabilidad de los grupos. Las diferentes territorialidades, que expresas diferentes cosmovisiones y formas de ejercicio del poder y control de espacios están entrando en tensión. El alambrado, expresión más clara de la lógica territorial de la propiedad privada, desarticula la espacialidad campesina creada en torno a los acuerdos de palabra por el control del espacio de pastoreo y el uso compartido del monte.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

5. Últimas consideraciones

Las lógicas de organización del espacio creadas por el Estado y luego por el capital trabajadas en la primer parte del eje, - difieren en algunos aspectos de los patrones de construcción y organización del espacio realizado por los crianceros. Por un lado, se encuentran las territorialidades producidas desde "afuera" de la región, centralizadas en el este provincial, surgidas en el contexto de la formación del Estado-nación y la incorporación de los territorios en dominio indígena al mercado inmobiliario. De este modo, mediante diferentes políticas públicas se construyeron geométricas picadas y rutas reproduciendo el perfecto trazado en damero, se realizaron viviendas similares a las diseñadas para los ámbitos urbanos de la capital o se delimitaron las explotaciones con alambrados. Estas territorialidades controladas y dominadas, coexistieron -no obstante- con otras, internas, heterogéneas, singulares, y construidas por los sujetos que han habitado el lugar. Rasgos de esta lógica diferencial de pensar y construir lo espacial y producir territorialidades, se expresan actualmente a diferentes escalas geográficas: en la organización interna del puesto (conformado por el espacio doméstico, peridoméstico y el monte común), en los patrones de distribución y localización de los puestos a escala regional –en función del acceso a los recursos naturales, las relaciones jurídicas con la tierra y las redes parentales-comerciales asociadas con la región cuyana-patagónica- así como en las singulares denominaciones y sentidos de lugar que los sujetos atribuyen a su entrono o espacio de vida.

En el caso de Chos Malal, donde la presencia de grupos domésticos es mayor que en La Humada y existen menores contactos con instituciones socializadoras dada posición alejada del paraje de las localidades, los diferentes nombres del lugar constituyen espacios de dominio y áreas de influencia de algunas familias en ciertos lugares distinguidos por la existencia del algún recurso común o excepcional o por la posición de la zona en relación con otras. Estos espacios vividos y apropiados por los sujetos, en los que han persistido formas de organización y sentidos que difieren de los construidos desde las territorialidades creadas por los sectores dominantes, podrían estar actuando como contraespacios, espacios de la resistencia o territorios alternativos. Sin embargo, muchos elementos de la espacialidad introducida fueron resignificados por los sujetos y re-apropiados, construyendo nuevas territorialidades, no exentas de tensiones y diputas por los sentidos que se les otorgan, los usos sociales y distintas formas de apropiación y control.

Las nuevas territorialidades que se están gestando producto del corrimiento de la frontera productiva y la revalorización del espacio, no sólo se expresan materialmente en la subdivisión de los campos y su cercamiento, sino también en las representaciones de los campesinos sobre el lugar asociadas con la disputa territorial entre los campos libres y los alambrados. Asimismo, los conflictivos procesos de cambio se manifiestan en las formas de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

manejo y organización de la producción, en el deterioro del suelo, pasturas y degradación del monte por la sobrecarga de animales, la mortandad masiva de ganado ante la sequía, contaminación de las napas freáticas con hidrocarburos, o bien en las nuevas formas de sociabilidad y recientes enfrentamientos entre vecinos. Procesos globales, regionales y locales que suponen el desarrollo de singulares tramas sociales y prácticas productivas-reproductivas que están redefiniendo la configuración espacial del extremo oeste de La Pampa.

Estos cambios alteran los procesos productivos-reproductivos, redefinen las estrategias de vida de los crianceros y los sentidos de lugar. En este contexto nos preguntamos si los grupos domésticos pueden garantizar la reproducción y persistir -insertos y subsumidos en las relaciones de producción capitalistas- o más bien está profundizándose el proceso de descampesinación. Para Cowan Ros y Scheinder (2008) el campesinado argentino logra persistir –sobrevivir- en el nuevo escenario global, fortaleciendo las actividades típicamente campesinas (agropecuarias y artesanales) y haciendo circular cierto capital social como forma de acceso a los recursos. ¿Será que el capitalismo actual ha refuncionalizado la organización de las unidades domésticas campesinas, renovando los mecanismos de dominación y subordinación como plantea Gordillo (2006)? o ¿estaremos más bien ante un momento de "recreación política" del campesinado basado en la lucha por tierra, como plantea Domínguez (2010) siguiendo a Fernandez Mançano (2008, 2009)? Preguntas que conducen a líneas de argumentación, paradigmas interpretativos y formas de pensar el futuro del campesinado, distintos.

Coincidimos con Paz (2006) en que antes que volver a las viejas discusiones campesinistas-descampesinistas, resulta más rico debatir sobre las nuevas estrategias puestas en acción y los distintos mecanismos de adaptación-resistencia al régimen de acumulación vigente. Entender esas lógicas y la combinación de prácticas del presente permite analizar los diferentes reacomodamientos de los grupos domésticos a las nuevas condiciones y, en muchos casos, encontrar tendencias que estarían indicando procesos de persistencia de estos sectores. A continuación avanzamos en las estrategias de reproducción social identificadas en las dos unidades de estudio.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Parte III

Estrategias

Las estrategias de vida campesinas en La Humada y Chos Malal a través del tiempo

En este tercer y último eje de abordaje de esta tesis pretendemos sintetizar las prácticas y sus diversas combinaciones y articulaciones que dieron origen a distintas estrategias, a través de las cuales las unidades domésticas buscaron reproducirse para conservar y/o mejorar su posición social en contextos de paulatino avance de las relaciones de producción capitalistas y de nuevas lógicas territoriales. El propósito de este eje es explicar las estrategias en cada zona de estudio, clasificarlas, compararlas y establecer continuidades y cambios a través del tiempo, así como también, diferenciaciones entre los espacios analizados.

Concebimos a las estrategias como construcciones sociales producto del sentido de los sujetos, el conjunto de acciones y formas de percepción realizadas en forma permanente, que permiten el desarrollo de procesos de producción-reproducción de los grupos (Bourdieu, 2004). La teoría de la práctica nos recuerda que los objetos de conocimiento son construidos y no pasivamente registrados[117].

La capacidad de acción, intervención y de movilidad de recursos depende de la posición de los sujetos en el campo social, la lógica del mismo, las racionalidades intrínsecas en los sujetos y las situaciones particulares en las se encuentren comprometidos (Gutiérrez, 2004). Por ello las estrategias o líneas de acción no están determinadas por factores estructurales ni son mero producto de una decisión libre e individual. Como desarrollamos en los anteriores ejes de abordaje, existió en los agentes sociales un margen de elección y de acción, condicionado por los factores estructurales.

De acuerdo con el lugar que fueron ocupando en el mapa social, sus expectativas, modo de vida y visiones de mundo, los sujetos tendieron a llevar a cabo una u otra estrategia. Coincidimos con Cragnolino (2005) en que las estrategias de reproducción ponen en juego la dimensión estructural, asociada con el paulatino proceso de subordinación al capital de las unidades domésticas, pero también las condiciones objetivas-subjetivas internas a las explotaciones.

Consideramos a las estrategias de vida campesinas como el conjunto de prácticas y sus diversas combinaciones, que realizan los sujetos basadas en la experiencia, con el fin de lograr la reproducción global (simple o ampliada) del grupo doméstico. Los procesos de toma de decisiones y construcción de estrategias se estructuran a partir de los deseos, aspiraciones, representaciones y de la particular forma que tienen los sujetos de internalizar los riesgos e incertidumbres a los que se encuentran sometidos en el campo social en el que desarrollan sus actividades.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

En este marco hemos identificado para el caso de estudio diversas prácticas que, articuladas en función de ciertas lógicas y objetivos implícitos, dieron origen a las estrategias de vida en las unidades de estudio. Para la identificación de las estrategias realizamos un análisis dinámico y diacrónico de las familias estudiadas, en el que se rastrearon las actividades, prácticas, redes y líneas de acción más frecuentes que han posibilitado la reproducción social de los grupos. Realizamos cortes temporales (utilizados en los demás ejes de abordaje) para registrar cambios y continuidades a través del tiempo, identificando los procesos históricos más destacados, la configuración del campo social y los cambios espaciales. Diferenciamos, asimismo, las líneas de acción de cada zona de estudio.

En este contexto organizamos este eje de abordaje en dos capítulos. En el séptimo identificamos y caracterizamos a las principales prácticas llevadas a cabo por los grupos domésticos, estableciendo cambios y continuidades en cada una de los períodos y comparando dos zonas de estudio. La identificación de las prácticas allanó el camino para la detección de las distintas líneas de acción tomadas por los sujetos. En el capítulo octavo, combinamos las distintas prácticas que dieron origen a la construcción de estrategias a través del tiempo y reflexionamos sobre las lógicas subyacentes y sus implicancias en la construcción de subjetividades en La Humada y Chos Malal.

Capítulo VII

Prácticas campesinas en el oeste pampeano

"Tenemos que hacer algo, si no… ¿con qué vamos a cuidar una chiva?
(Testimonio FB, puestera y artesana de Chos Malal nacida en 1947).

Nuestro propósito en este capítulo es establecer las principales prácticas llevadas a cabo por los grupos domésticos en perspectiva diacrónica y caracterizarlas estableciendo comparaciones entre La Humada y Chos Malal. Los rasgos internos de cada una de las prácticas han variado a través del tiempo. Así, no son las mismas prácticas de movilidad aplicadas a comienzos de siglo XX que en el último tercio, pues los procesos internos y externos a las unidades así como los cambios en las tramas sociales fueron redefiniendo sus rasgos y trayectorias. Asimismo, los límites entre una práctica y otra, en algunos casos, son más definidos, mientras en otros son claramente analíticos.

A continuación definimos los rasgos de cada una de las prácticas identificadas en ambas unidades de estudio para cada período. Con finalidades analíticas transcribimos algunos relatos de campesinos que, de manera directa o implícita, manifiestan las motivaciones, lógicas, formas de percepción y de acción que, combinadas en el conjunto

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de prácticas, dan lugar a las estrategias.

1. Prácticas de apropiación y control del espacio

> "Yo la verdad que nací acá, no tengo más o menos los datos de cómo llegaron mis viejos acá, pero sé que han vivido. También mis abuelos y mis bisabuelos… siempre fueron de acá… prácticamente son nativos de acá. Lo único diferente es que antes era muy difícil vivir acá" (Testimonio W, criancero de Chos Malal nacido en 1963).

Las formas de apropiación y dominio del espacio desempeñaron un papel importante en las estrategias de reproducción social de las familias del extremo oeste pampeano. El conocimiento del espacio y, especialmente del monte, posibilitó el desarrollo de la producción caprina- ovina y las actividades de caza y recolección de los grupos domésticos, con un manejo en los recursos que garantizaba la renovación y reposición de los mismos. Este uso de los campos libres en forma colectiva (entre distintas familias) para el caso de Chos Malal y de forma privada (entre los integrantes de distintas generaciones de familias ampliadas) en La Humada, supuso un proceso de apropiación –material/simbólico- del territorio que se fue fortaleciendo con el paso del tiempo y que la expansión de al propiedad privada, en los últimos diez años, lentamente está poniendo en jaque.

Consideramos que las prácticas de dominio y control del espacio han estado presentes desde comienzos del siglo XX (primer período) en ambas unidades de estudio. El reconocimiento del lugar, el uso compartido del monte y del espacio peridoméstico en base a acuerdos de palabra -que, como ya hemos mencionado, dieron como resultado la delimitación de territorialidades o espacios de dominio de ciertas familias-, posibilitaron el desarrollo de la caza, recolección y la cría de ganado sin conflictos entre los grupos.

Desde la década del '70, a medida que los grupos domésticos se ampliaban por crecimiento natural y las nuevas generaciones –familias en fase de fisión y reemplazo- se establecían en la zona, comenzaron a restringirse los campos libres. En el caso de La Humada, muchas familias llevaron a cabo acciones judiciales (como la prescripción adquisitiva por la ley veinteñal) para acceder a la propiedad privada de la tierra en la que ejercían actos posesorios. A diferencia de lo que ocurrió con las tierras del paraje Chos Malal, aquí la mayor presencia de campos fiscales e influencia de instituciones socializadoras (como la escuela de La Humada y la Comisión de Fomento), así como también la mejor situación socioeconómica de los productores y menor densidad de las redes de parentesco, posibilitó el acceso a la propiedad privada y/o sucesión de las familias de este lugar. De este modo, se comenzó a llevar a cabo una apropiación privada de los recursos mediante vías formales y jurídicas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

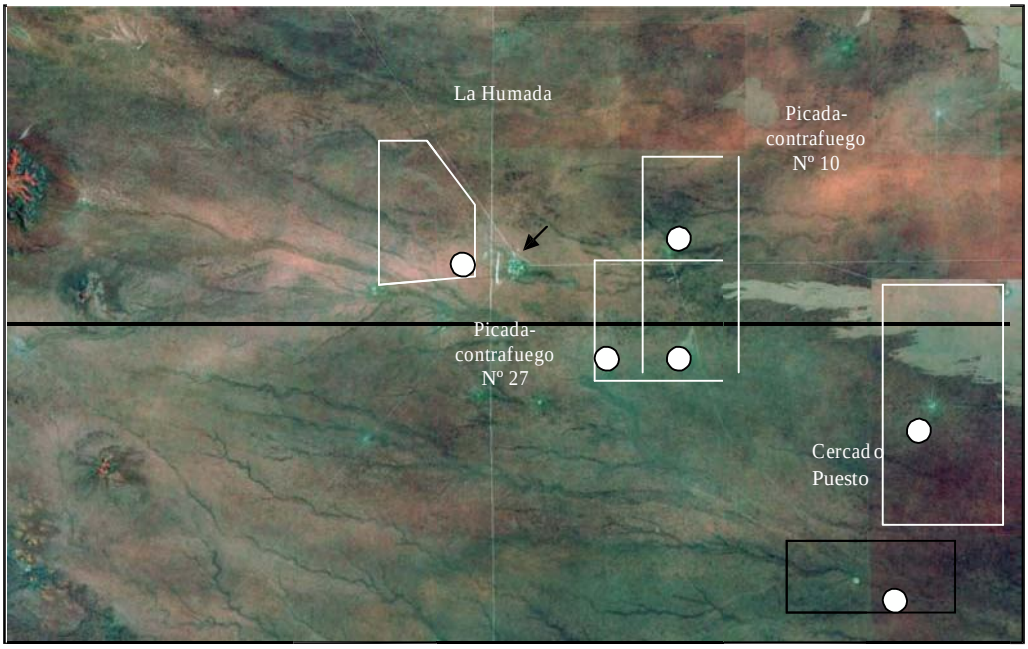
Así la configuración del mapa de control del espacio, lentamente, comenzó a diferenciarse en ambos espacios. A fines de la década del '80, predominaban usos y apropiaciones privadas del espacio en La Humada, delimitado generalmente con alambre perimetral (véase fotografía VII.1).

Dentro de las familias ampliadas, se utilizaban –no obstante- ciertos espacios de forma común (el de pastoreo y peridoméstico), manteniendo cada generación la vivienda privada. La instalación del alambrado perimetral y la gradual disminución de los campos fiscales en La Humada - durante la segunda período- lentamente fue restringiendo la movilidad de las familias en busca de nuevos campos libres, así como también disminuyeron las actividades de caza y recolección.

> "Antes… mi marido salía afuera [al monte] a trabajar, a hacer trampas pa' cazar zorro… antes sí…se cazaba mucho… no como ahora… vio como a hora, no se puede pasar… 'ta muy delicado… muchos controles y alambre" (Testimonio F, de la criancer zona de La Humada nacida en 1939).

En el conjunto de los puestos se configuraba espacialmente un damero de explotaciones cercadas perimetralmente que, con el paso de los años, se fue densificando (véase fotografía VII.2).

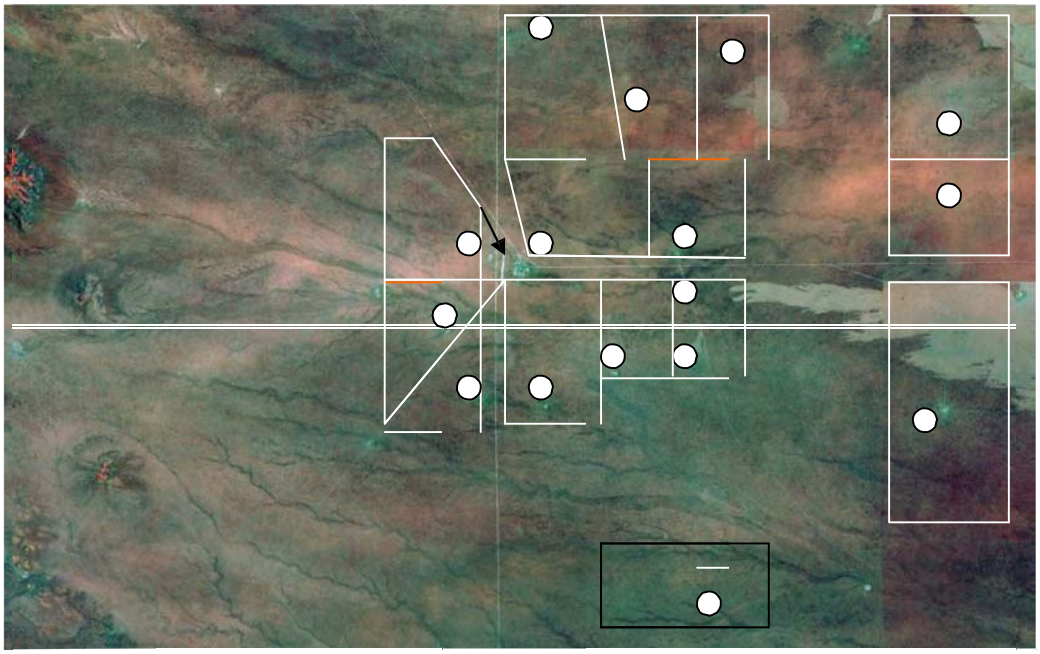
Fotografía VII.1. Apropiación privada y delimitación del espacio en la zona de La Humada entre 1971-1990



Fuente: elaboración propia sobre imágenes satelitales, 2008

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografía VII.2. Apropiación privada y delimitación del espacio en la zona de La Humada entre 1991-2010



Fuente: elaboración propia sobre imágenes satelitales, 2008

En el caso de Chos Malal cuatro factores posibilitaron –no sin amenazas de desalojos- formas de apropiación colectivas del espacio: la posesión “de hecho” de la tierra, la presencia de fuertes redes familiares, el trabajo comunitario diferentes actividades, unidas a la falta de interés de explotación de preexistente en los campos por parte de los titulares registrales.

Los grupos domésticos fueron valorizando y apropiándose –material y simbólica- de ciertos recursos del lugar, dando origen a espacios diferenciados bajo el control de familias agrupadas (y extendidas) que compartían cierta área de pastoreo.

A modo de ilustración representamos los espacios comunes apropiados por grupos de familias con líneas imaginarias. Si bien los límites entre un espacio y otro carecían de delimitaciones materiales, a menudo, se solían (y suelen) usar huellas, lagunas y formaciones rocosas como límites. Los espacios presentan formas circulares pues así representaban los crianceros la superficie ocupada en base a los movimientos de los animales en forma radial sobre las aguadas y jahueles (véase fotografía VII.3).

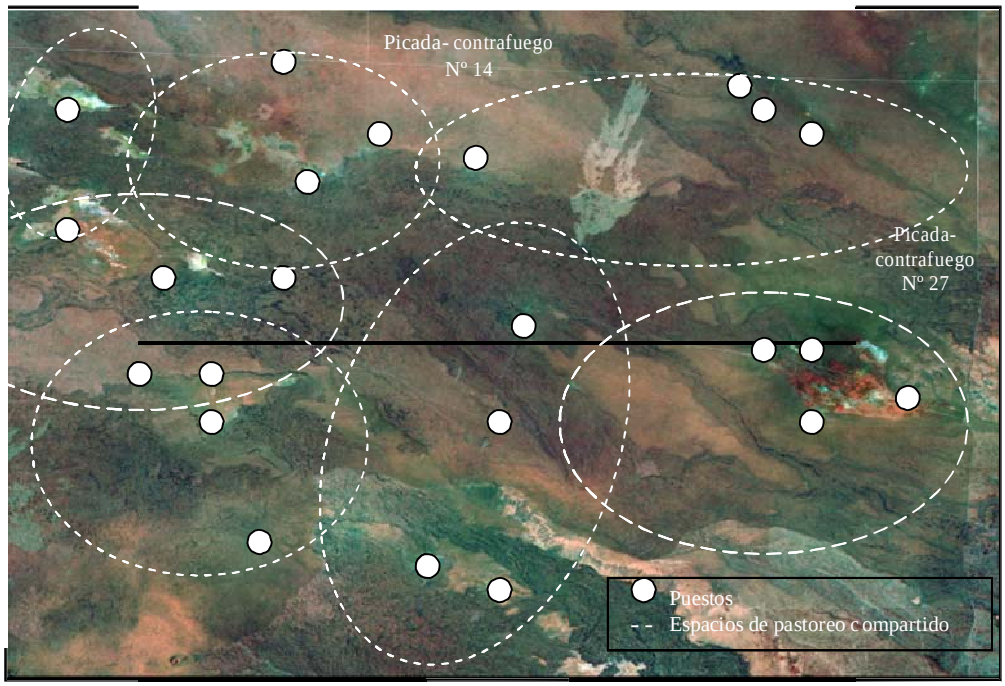
Consideramos que estos espacios suponían la existencia de fronteras internas, relaciones de poder y marcas identitarias expresadas en lo diferente s topónimos. Las familias de apellido Yantén y Maya se localizaban en la zona limítrofe con Mendoza llamada localmente de “Los Rincones” y compartían la superficie de pastoreo. De manera similar, las familias Garay, Maya y Peletay, realizaban el pastoreo al nordeste de la zona de Chos Malal, teniendo como límite la picada (camino), en el área denominada (y distinguida) “Las

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Cortaderas”.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografía VII.3. Apropiación común y delimitación del espacio de pastoreo en Chos Malal (1970-2010)



Fuente: elaboración propia sobre imágenes satelitales, 2009

Esta particular distribución de los campos y forma de apropiación de hecho (no jurídica, informal) y colectiva del espacio, desarrollada desde hace más de un siglo, se está desarticulando ante el avance de un alambrado. En este escenario, la reducción de la superficie de pastoreo afecta al grupo de “Los Rincones”, que está siendo obligado a sobre-explotar el sector de monte que les queda y ya no pueden mover el ganado de acuerdo con la densidad de pasturas. De esta forma, en los últimos diez años, ante el corrimiento de la frontera productiva y la expansión de lógicas territoriales de mercado, se está transformando el manejo de los recursos por la menor disponibiilidad de espacio en el monte.

Los procesos de cambio se están manifestando, asimismo, en las nuevas formas de manejo en campos cerrados y en la organización de la producción. Como señalábamos en los ejes anteriores, la reducción de la superficie de pastoreo ante la revalorización de la tierra y la puesta en acción de otras lógicas territoriales –materializadas en el cercado- obliga a optimizar e intensificar el uso del monte disponible.

Como ya señalamos, una minoría de familias de Chos Malal se enfrentaron por el uso de los recursos; en otros casos lentamente se están organizando, a partir de las redes de parentesco y vecinales, para generar acciones colectivas tendientes a garantizar el control efectivo de la tierra. Al mismo tiempo, algunas familias -de ambas zonas- están siguiendo la vía jurídica mediante el inicio de acciones legales (en forma privada en La Humada y colectiva

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

en Chos Malal) para obtener los títulos.

Esta última práctica comenzó a ser puesta en acción en dicho paraje, sólo cuando apareció la necesidad de contar con papeles y títulos sobre los campos, ante la orden de desalojo y la amenaza de despojo de fines de 1980. En la actualidad, es una estrategia que están realizando algunas familias. Las acciones legales, a menudo promovidas por agentes extralocales –maestros, técnicos, organizaciones de defensa de la tierra-, siempre se han acompañado con mecanismos defensivos, organizativos y de resistencia, como veremos en las próximas prácticas.

Con el paso del tiempo y la influencia de factores internos y estructurales, se han ido alterando las prácticas de apropiación y control del espacio. Mientras en La Humada el espacio lentamente se fue fragmentando por la apropiación privada en un damero de explotaciones, cercadas con alambre perimetral y en las que en su interior diferentes generaciones comparten el espacio de pastoreo y el peridoméstico; en Chos Malal se configuraron micro regiones, por lo general, circulares controladas por un grupo de familias y diferenciadas con algún recurso de la zona que le da las distintas denominaciones. De este modo, podemos distinguir para cada unidad de estudio formas de apropiación espacial binarias: formales y jurídicas e informales y de hecho; materiales y simbólicas; privadas y colectivas. Ante la valorización de la tierra y la creciente contextos de conflictividad social en la región, se está redefiniendo el manejo de los recursos, dando origen a diversas acciones individuales y colectivas, jurídicas y de facto para garantizar la permanencia en el lugar. A continuación avanzamos con el uso social del espacio otorgado por los grupos domésticos una vez apropiado.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

2. Prácticas productivas dentro del espacio de dominio

> "Ella [su madre] tejía en telar… tejía peleros, matras, y 'taba todo el día en la casa… tenía ovejitas, tenía chivos... Sabía traer la leña a rastras (…) Él [su padre] trabajaba en el monte…, hacia corrales, corrales de jarilla y… después sabía amansar, amansar caballos… mis chicos también… mucho rebusque"
> (Testimonio F, criancera de la zona de La Humada nacida en 1939).

El conjunto de actividades de carácter productivo realizadas en el puesto buscaban garantizar la supervivencia de la familia y, en algunos casos, de acuerdo con las expectativas de los sujetos, generar excedentes que se destinaban al comercio para obtener bienes y recursos que la explotación no proveía. De acuerdo con las fuentes orales, en el primer período (1900-1970) la caza y recolección posibilitaban el acceso a alimentos, madera para calefaccionarse, medicina e insumos para la realización de artesanías y productos intercambiables. En la mayoría de los puestos de Chos Malal se realizaban tejidos en telar y productos en soga para el autoconsumo, práctica que no era tan generalizada en La Humada. Del mismo modo, la cría de pequeños rodeos de ganado caprino y equino para el consumo familiar, unido a los sistemas de mediería de ganado ovino, en el caso de algunos puestos de La Humada destinados al intercambio vía ambulantes, contribuían a la reproducción simple de la unidad.

No podemos determinar la cantidad de ganado por explotación en la primera período pues no contamos con fuentes que den cuenta de esa información, sin embargo podemos afirmar –de acuerdo con los relatos de los crianceros de ambas zonas- que predominaban rodeos inferiores a las cincuenta cabezas de ganado caprino y ovino. Esa producción estaba asociada con la cría de caballos y yeguas, presentes en los puestos en cantidades inferiores a las veinte cabezas.

Como señalábamos en el primer eje de abordaje, le solicitamos a los crianceros que relaten, de acuerdo con el ciclo de vida de cada uno, cual había sido la producción más significativa aproximando la cantidad promedio de animales propios (sin incluir los de mediería) en cada período. Les pedimos que no consideren los años de extrema sequía ni de altas precipitaciones para no contabilizar las situaciones extraordinarias y aproximamos las cantidades de animales por puesto para cada período.

Analizando las situaciones de cada una de las explotaciones se visualizan diferencias en la cantidad de ganado de los puestos entrevistados. Como puedeobservase en los cuadros VII. 1 y 2 para poder comparar los distintos tipos de ganado y graduarlos los pasamos a equivalencias en vacunos.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Cuadro VII.1. Ganado aproximado por puestos entrevistados en La Humada entre 1971-1990

Puestos de La Humada	Caprinos	Equinos	Ovino	Vacunos	Equivalentes Vacunos1	Integrantes del grupo doméstico 2	Equivalencia/ Integrantes	Artesanías para el mercado
1	200	5	0	0	38,3	15	2,5	si
2	30	15	20	0	26,6	9	2,9	no
3	30	2	0	0	7	6	1,1	no
4	40	10	300	0	116,6	15	7,7	no
5	30	3	25	0	16,3	5	3,2	no
6	500	5	0	0	86,6	11	7,8	si
7	100	6	0	0	22,7	10	2,2	no
8	300	5	0	15	60	14	4,2	no
9	500	0	300	100	283,3	8	35,4	no
10	30	2	4	0	8,3	10	0,8	No
Promedio	176	5,3	64,9	11,4	66,57	10,3	6,78	20

Fuente: elaboración propia en base a los datos de las entrevistas.

Nota 1: siendo 1 vacuno equivalente a 6 caprinos, 3 ovinos y 1 equino.
Nota 2. Se consideran integrantes del grupo a todas las personas que residen en la unidad, incluyendo a los niños que temporalmente se internan en la escuela albergue de La Humada.

A simple vista podemos identificar dos rasgos: por un lado, la menor cantidad de ganado por puesto en Chos Malal en relación con La Humada, y por otro lado, la diferenciación entre los productores de ambas zonas de acuerdo con la cantidad de ganado. No obstante si dividimos la producción equivalente en vacunos con los integrantes del grupo doméstico, la diferenciación por cantidad de ganado entre puestos se vuelve menos pronunciada. En el caso de los productores de La Humada existía mayor diversidad en la posesión de ganado con puestos que poseían escasa cantidad de animales (menos de tres vacunos *per* cápita), explotaciones en una situación intermedia (entre cuatro y ocho animales por persona) y un puesto que tenía una gran concentración (con más de 35 animales *per* cápita), como se observa en el gráfico VII. 1.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

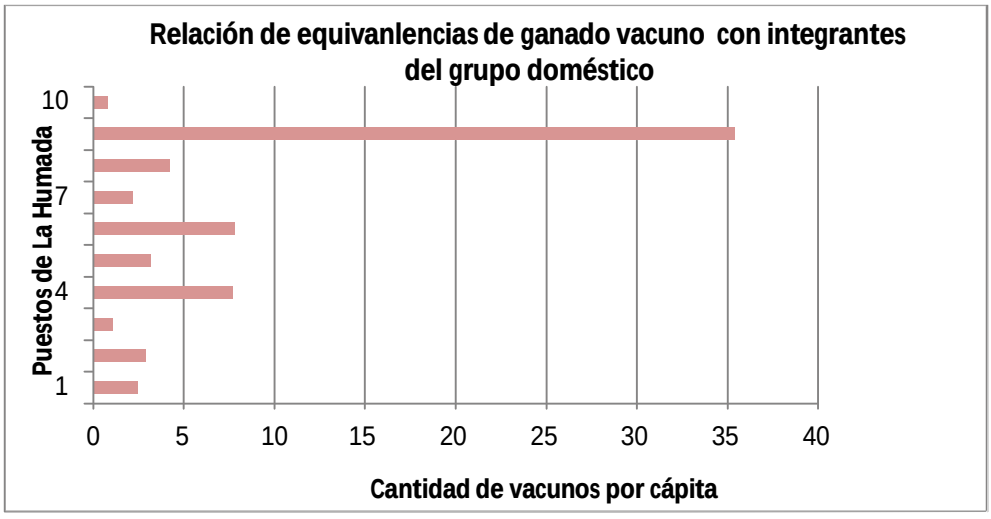
Cuadro VII.2. Ganado aproximada en puestos entrevistados en Chos Malal para el período 1971/1990

Puestos de Chos Malal	Caprinos	Equinos	Ovino	Vacunos	Equivalentes en Vacunos1	Integrantes del grupo doméstico 2	Equivalencia/ Integrantes	Artesanías para el mercado
1	80	20	0	10	43,3	8	5,4	no
2	50	5	15	0	15	16	0,9	si
3	20	0	15	0	8,3	13	0,6	si
4	18	5	150	0	58	8	7,2	si
5	30	4	0	0	9	11	0,8	si
6	15	0	0	0	2,5	8	0,3	si
7	20	6	20	0	16	15	1,0	si
8	30	4	0	0	9	12	0,7	si
9	18	5	200	0	74,6	10	1,4	no
10	70	3	30	0	24,6	8	3,0	no
11	30	2	0	0	7	9	3,0	no
12	20	3	50	0	23	7	3,2	no
13	20	0	0	0	3,3	9	0,3	si
14	60	10	0	0	20	10	2	si
15	50	10	0	0	18,3	10	1,8	no
Promedio	35,4	5,13	32	0,66	21,2	10,2	2,1	60

Fuente: elaboración propia en base a los datos de las entrevistas.

Nota 1: siendo 1 vacuno equivalente a 6 caprinos, 3 ovinos y 1 equino.
Nota 2. Se consideran integrantes del grupo a todas las personas que residen en la unidad, incluyendo a los niños que temporalmente se internan en la escuela albergue de La Humada.

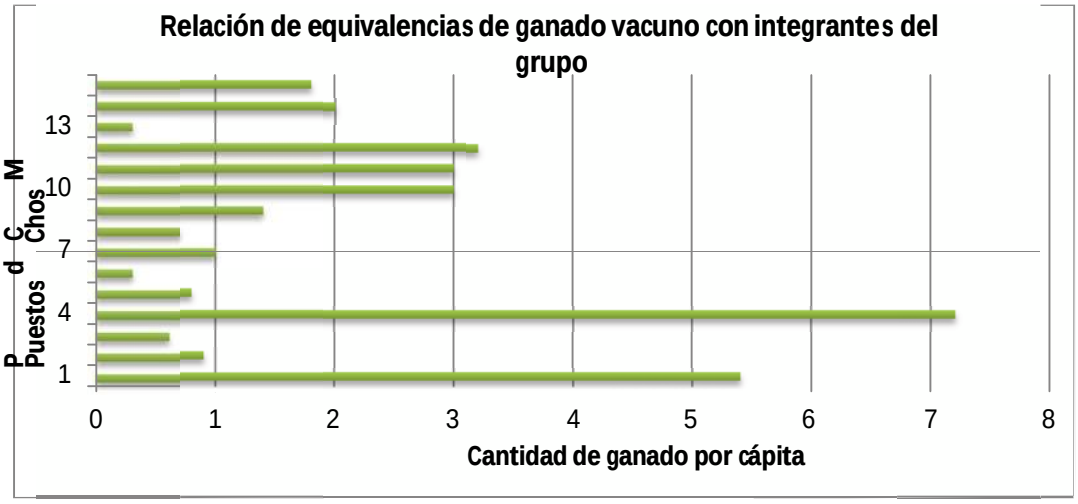
Gráfico VII.1. Diferenciación de puestos en La Humada por cantidad de ganado (1971-1990)



Fuente: elaboración propia en base a los datos de las entrevistas

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Gráfico VII.2. Diferenciación de puestos en Chos Malal por cantidad de ganado (1971-1990)



Fuente: elaboración propia en base a los datos de las entrevistas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

A diferencia de La Humada, en los casos entrevistados de Chos Malal era más homogénea la situación con un predominio de explotaciones con escasez de ganado en relación con los integrantes del grupo doméstico (7 casos con menos de 1 vacuno por persona y 3 con menos de dos animales) y cinco puestos en situación moderada (entre 3 y 7 vacunos per cápita)- véase gráfico VII.2-. El predominio de puestos con tan poco ganado da cuenta de la escasa participación en el mercado de la producción y la orientación mayoritaria hacia el autoconsumo, además de las condiciones de extrema pobreza de las familias y la gran cantidad de integrantes por unidad productiva.

A partir de la implementación del Plan de Promoción de Artesanías, los ingresos secundarios –y no estacionales- desde fines de los años '70, asociados con la venta de tejidos en telar, permitieron la generación de recursos extras en las unidades productivas. Cabe destacar la diferencia entre las dos zonas en relación con la elaboración del trabajo artesanal: un 20 % de los puestos entrevistados en La Humada producía textiles y artículos de soga, mientras en el paraje Chos Malal el porcentaje alcanzaba al 60 % de las explotaciones entrevistadas. Consideramos que además de la influencia de la persistencia de prácticas indígenas más fuertes y ar raigadas en este paraje, hubo otros factores que explican esta diferenciación entre las dos unidades.

Correlacionando la cantidad de ganado con la elaboración de artesanías para la venta (cuadros VII. 1 y 2) en el mismo período podemos deducir que (sal vo en uno de los casos de La Humada) los puestos que poseían en el conjunto, una posesión moderada y grande en cantidad de animales, no realizaban artesanías. Por el contrario, los casos de explotaciones con menor cantidad animales y muchos integrantes en el grupo doméstico realizaban artesanías, especialmente en el caso de Chos Malal. De este modo, deducimos que la realización de artesanías era una práctica complementaria realizada mayoritariamente por mujeres para la generación de ingresos extras dentro del predio en las unidades que tenían poca ganadería. Como ya lo hemos mencionado, el tejido presentaba (y presenta) una estructura homóloga al ciclo ganadero, se realizaba en los tiempos de menor trabajo con el ganado y en los momentos libres.

Las actividades de caza y recolección lentamente se fueron restringiendo ante las mejoras en las condiciones de vida de las familias (y la posibilidad de consumir carne ovina y caprina); los mayores controles públicos sobre la caza de fauna silvestre ante la implementación de nuevas legislaciones y la menor superficie de monte ante la ampliación de los grupos domésticos, si bien persistió la realización de "cacerías" como espacio de encuentro, recreación y distinción masculino.

Entre 1991y 2010, básicamente a partir de la intervención del Estado mediante el Programa Social Agropecuario que posibilitó una mejora en la calidad y cantidad de ganado se redefinieron las prácticas productivas. La producción promedio de caprinos en Chos Malal pasó de 35,4 animales por puesto a 165, 3 (véase cuadros VII.2 y 4). En esta zona descendió

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

notablemente la producción de ovinos, pasando de 32 animales promedio a 1,5 y ascendió notablemente la de vacunos (de 0,6 a 15 animales promedio), mientras que subió lentamente el promedio de ganado equino (de 15,4 a 17,5 cabezas).

Dentro de las prácticas productivas en el caso de La Humada, entre el segundo y tercer período, descendió la producción caprina promedio, pasando de 176 animales a 137 y se incrementó la de vacunos de 1,15 cabezas por puesto a 30 animales. Al igual que en Chos Malal disminuyó notablemente el promedio de ovinos por explotación (de 64,9 a 2,4 animales) y se incrementó la producción equina, pasando de 5,3 animales promedio por puesto a 15,5 (véanse cuadros VII. 1 y 3).

Cuadro VII.3. Tipos de ganado por puestos entrevistados en La Humada aproximado entre 1991-2008

Puestos de La Humada	Caprinos	Equinos	Ovino	Vacunos	Equivalentes en Vacunos1	Integrantes del grupo doméstico 2	Equivalencia/ Integrantes	Artesanías para el mercado
1	120	15	15	50	90	6	15	no
2	200	20	0	0	53,3	6	8,8	no
3	100	0	0	0	16,6	4	4,14	no
4	150	15	4	25	52,3	4	13	no
5	200	15	0	25	73,3	5	14,6	si
6	120	10	0	0	30	5	6	no
7	120	15	0	20	55	4	13,7	no
8	120	50	5	130	201,6	5	40,32	no
9	40	0	0	10	16,6	3	5,5	no
10	200	15	0	40	83,3	6	13,8	no
Promedio	137	15,5	2,4	30	67,2	4,8	13,4	10

Fuente: elaboración propia en base a los datos de las entrevistas. Nota 1: siendo 1 vacuno equivalente a 6 caprinos, 3 ovinos y 1 equino.
Nota 2. Se consideran integrantes del grupo a todas las personas que residen en la unidad, incluyendo a los niños que temporalmente se internan en la escuela albergue de La Humada.

Cuadro VII.4. Tipos de ganado por puestos entrevistados en Chos Malal aproximado entre 1991-2009

Puestos de Chos Malal	Caprinos	Equinos	Ovino	Vacunos	Equivalen-tes en Vacunos1	Integrantes del grupo doméstico2	Equivalencia/ Integrantes	Artesanías para el mercado
1	150	20	0	180	225	4	56,2	no
2	100	0	0	0	16,6	3	5,5	si
3	1000	60	0	0	226,6	9	25,1	si
4	120	10	0	0	30	8	3,7	si
5	60	4	0	0	14	5	2,8	si
6	50	15	15	0	28,3	6	4,7	si
7	40	10	0	0	16,6	6	2,7	si

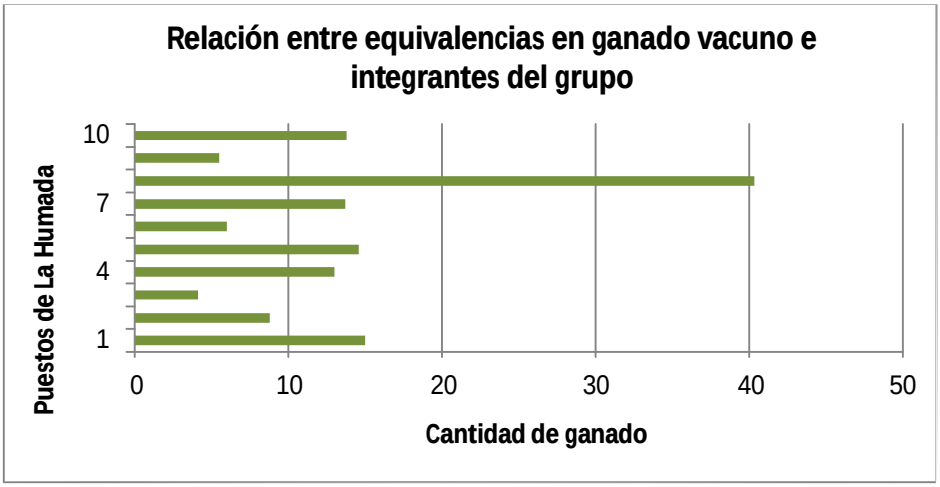
Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

8	60	6	0	0	16	5	3,2	si
9	100	30	5	0	48	5	9,6	no
10	150	10	3	30	66	4	16,5	si
11	200	8	0	0	36,3	5	1,2	si
12	120	20	0	0	20	6	3,3	no
13	80	40	0	0	53,3	10	5,3	si
14	130	20	0	0	41,6	7	6	si
15	120	10	0	0	30	5	6	no
Promedio	165,33	17,53	1,53	15	57,8	5,8	10,12	73,3

Fuente: elaboración propia en base a los datos de las entrevistas. Nota 1: siendo 1 vacuno equivalente a 6 caprinos, 3 ovinos y 1 equino.
Nota 2. Se consideran integrantes del grupo a todas las personas que residen en la unidad, incluyendo a los niños que temporalmente se internan en la escuela albergue de La Humada.

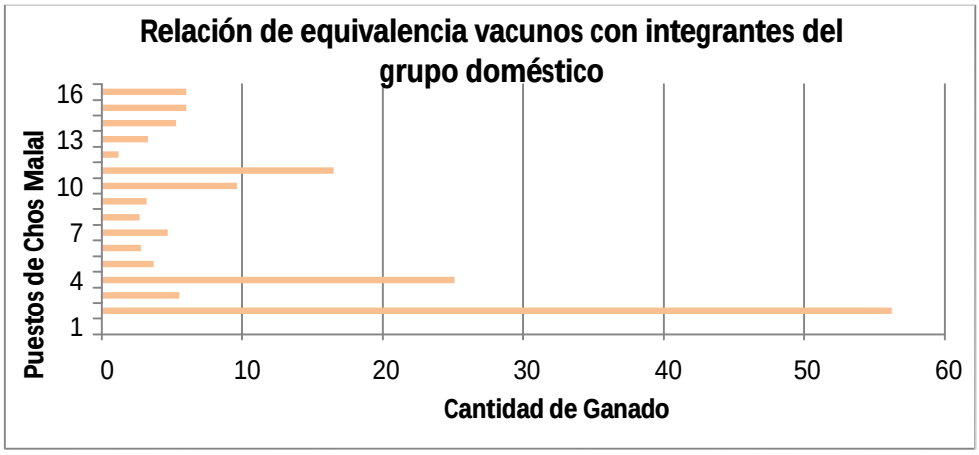
Al igual que en el período anterior pasamos los distintos tipos de ganado a equivalencias en vacunos y lo dividimos sobre la cantidad de integrantes del grupo. Como puede observarse en el cuadro VII.3 y gráfico VII. 3, pueden distinguirse para la zona de La Humada tres grupos de productores de acuerdo con la cantidad de ganado: aquellos que poseen menos de diez equivalentes a vacunos por persona, los que se encuentran en una situación intermedia –entre diez y veinte animales- y un caso que posee más de cuarenta vacunos por persona. Si comparamos la cantidad de ganado de los puestos en los dos períodos (ver cuadro VII. 1) se observa cómo se incrementó en todos los casos –al haber una mayor cantidad de cabezas y menos de integrantes del grupo doméstico- la cantidad de puestos en situación intermedia, reduciéndose –de esta forma- las diferencias entre las explotaciones.

Gráfico VII.3. Diferenciación de puestos en La Humada por cantidad de ganado (1991-2008)



Fuente: elaboración propia en base a los datos de las entrevistas.

Gráfico VII.4. Diferenciación de puestos en Chos Malal por cantidad de ganado (1991- 2009)



Fuente: elaboración propia en base a los datos de las entrevistas.

En el caso de Chos Malal las transformaciones fueron mayores pues la totalidad de puestos incrementó el número de cabezas de ganado y se redujo la cantidad de integrantes del grupo (ver cuadro VII 4 y gráfico VII.4) ante los cambios en las prácticas matrimoniales y reproductivas, que luego desarrollaremos. Mientras en la segunda período diez puestos tenían menos de dos animales por persona, dando cuenta de la persistencia del autoconsumo, en la tercera sólo una explotación tenía menos de dos animales *per* capita. Doce puestos poseían menos de diez animales, y tres variaban entre 16 y 56 animales por persona. Mientras la explotación que más vacunos en la período anterior era 7.2 vacunos por persona, en la tercer período ascendió a 57[118], superando incluso al ganado de mayor de La Humada.

En este período continuaron los sistemas de mediería con la cría de ganado vacuno en algunos puestos. Este sistema, era y es utilizado especialmente por matrimonios jóvenes de la zona de La Humada que carecen de planteles de animales propios y ejercen el control de un sector del espacio de pastoreo. El método permite el acceso al ganado vacuno- en el pasado a ovinos- mediante el aporte de trabajo familiar, cuidando el ganado de terceros- generalmente de familiares que habitan en pueblos, o bien, puesteros de la zona envejecidos[119].

Observamos para el caso de La Humada una gradual tendencia a la incorporación de ganado vacuno, una disminución de la producción caprina, de la cría de aves de corral y de la caza y recolección, que puede devenir en una tendencia hacia la especialización en bovinos y una disminución de la producción para el autoconsumo. Por el contrario, en la mayor parte de los puestos de Chos Malal persistió la diversificación de actividades dentro del predio, así como también, las divisiones del trabajo de acuerdo con el género y la producción destinada al consumo familiar.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

> “Vaquitas muy pocas, acá nos dedicamos a los chivos... hay algo de ovinos… sí… unas 15, de mi hermano… para la venta y la lana… no se vende a buen precio pero pagamos la tijera” (A. C. criancero, empleado y comerciante de Chos Malal nacido en 1982).

> “Tenemos unas cuantas yeguariza… muy poco… lo vendemos poco… no vendemos casi… por ahí por alguna necesidad o por falta de pastos… ahí sí…si no, no…” (E. Y. campesino de Chos Malal nacido en 1946).

> “Hay que hacer de todo… porque si no estoy tejiendo tengo que ponerme a hacer la comida, buscar leña, sacar agua… a lavar, planchar… remendar…me falta tiempo para todo” (R. Y. campesina de Chos Malal nacida en 1970).

Dentro del conjunto de actividades desarrolladas entre 1990-2008/9, en el “predio”, se destacaron, como en el pasado, la cría de ganado en sistemas mixtos: caprino-vacuno, caprino-equino en ambas zonas.

En el espacio peridoméstico persistía la producción de aves de corral en las explotaciones, excepto en las que poseían doble residencia. Otras de las actividades “prediales” que persistieron en el tercer período –sólo en el caso de Chos Malal- fue la asociada con el sistema de recolección, la selección de elementos del monte para intercambiar o utilizar como insumos en otras producciones y la caza de fauna silvestre (piches, zorros, liebres y avestruces).

Una notable diferencia entre las dos unidades de estudio se presenta con relación a la elaboración de artesanías para la venta: mientras en La Humada sólo realizaba un puesto, en Chos Malal alcanzaba al 73 % de los puestos entrevistados, dando continuidad a la actividad que realizaban en el pasado e incluso incorporándose nuevas familias a este tipo de producción. Como luego desarrollaremos en otras prácticas, diferentes saberes y tramas sociales en el paraje explicarían esta diferencial predisposición para la producción de artesanías (principalmente tejidos en telar).

De este modo identificamos, a través del tiempo, cambios en las prácticas productivas dentro del espacio de dominio de los grupos domésticos. Si bien en las tres períodos se registraron diferentes actividades de caza y recolección, ganaderas y artesanales, realizadas dentro de los “límites” del espacio de dominio de cada grupo, destinadas al autoconsumo y a la venta; las combinaciones de las mismas variaron temporal y espacialmente. La caza y recolección sigue siendo una práctica habitual en Chos Malal, no así en La Humada, donde han disminuido las actividades para el autoconsumo y algunos productores parecen especializase en la producción vacuna. Otra diferencia notable entre ambas zonas es la disímil actividad artesanal: mientras en el paraje es realizada por la mayoría de las familias entrevistadas, en La Humada constituía una excepción. Posiblemente, aparte de las políticas públicas que tuvieron especial impacto en el paraje y el menor desarrollo de la ganadería, las prácticas vinculares y de socialización han incidido en esa marcada diferencia.

El ganado caprino era a comienzos del siglo XX el más numeroso en ambas unidades

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de estudio, incrementado notablemente la participación luego de la intervención del Programa Social Agropecuario en Chos Malal, mientras en La Humada disminuyó. Al mismo tiempo creció la participación y la cantidad de vacunos en las dos zonas, paralelamente con el descenso de la producción de ovinos, siguiendo las tendencias nacionales. Ninguna de las actividades productivas, ya sea los sistemas de pastoreo-recolección-caza, la obtención de recursos extras o la generación de ingresos complementarios; hubieran sido posibles sin las distintas formas de movilidad llevadas a cabo entre los grupos. En el próximo apartado desarrollamos esas prácticas.

3. Prácticas de movilidad y trabajo extrapredial

> "En ese momento nosotros teníamos poquitas chivas, nosotros éramos muy pobres, nos criamos humildemente…Chivas, teníamos unas cincuenta y vaquitas seria unas diez…nosotros nos criamos así… Y casi siempre salían a hacer changuitas por ahí…mi papa y después yo ya me fui a trabajar por ahí…Íbamos por acá, por allá [señala] (…) a hacer los que lo que cayera" (Testimonio I, criancero de la zona de La Humada nacido en 1972).

De acuerdo con los testimonios recopilados y las fuentes documentales, las principales prácticas de movilidad de las familias campesinas de la unidad de estudio, aproximadamente hasta 1970, se asociaron con la búsqueda de recursos naturales -tales como tierras libres, aguadas, pasturas o refugios- y en menor lugar, con la demanda de trabajo extrapredial.

Por un lado, la movilidad inicial de las familias –que podríamos llamar "originarias"- se asociaba con la llegada al lugar y la ocupación de tierras. Como ya mencionamos en los primeros capítulos, la mayor parte de la población que llegó a La Humada y Chos Malal a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, provenía del provenía del sureste mendocino. En algunos casos, la movilidad dentro de la región se asociaba con la amenaza de desalojo o, incluso, con acciones concretas de despojo ocurridas en la zona de Agua Escondida, en el límite oriental de la provincia de Mendoza, donde más tempranamente comenzaron los desalojos de campesinos poseedores. Algunos relatos dan cuenta de la migración de personas en busca de lugares para vivir:

> "En esos tiempos andaba gente que pasaba también, que pasaba para otros lados…pobres… cambiándose… de un lugar a otro lado… buscando, buscando a ver si podían hallar una parte más mejor para vivir" (Testimonio H, productora de La Humada nacida en 1919).

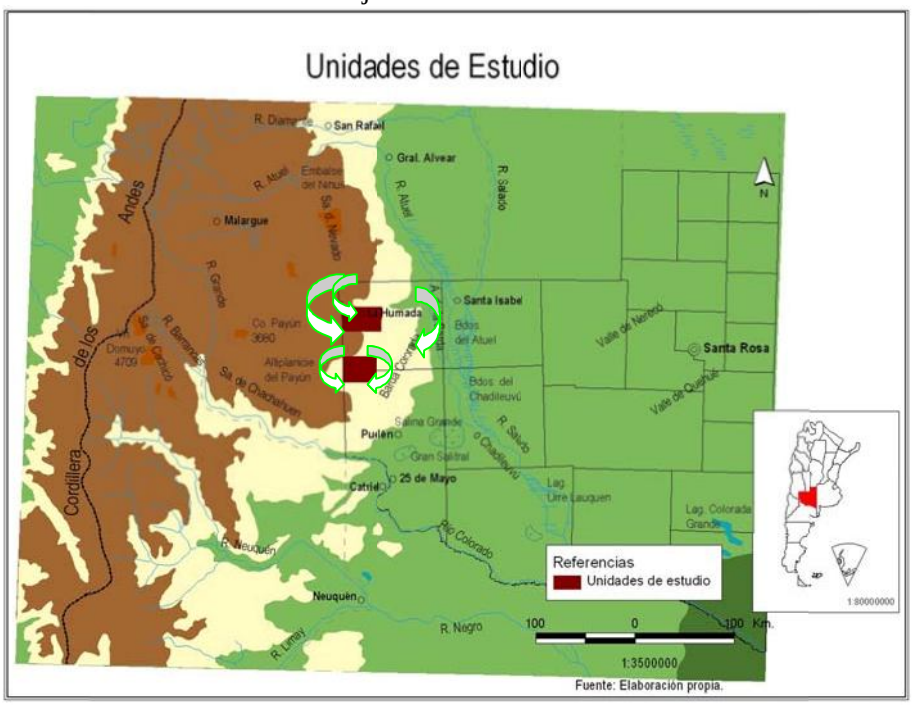
> "Y en una vuelta se fue [el padre] allá a las Piedras Coloradas pero allá es Puelén [no son fiscales] ya andaban jodiendo que nos iban a correr… así que después volvió acá [a los Rincones]" (Testimonio Z, criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1946).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Por otro lado, una vez establecidos en un sitio, existía una movilidad local en busca de pasturas, aguadas y animales salvajes que, con el paso del tiempo, fue configurando distintos circuitos de pastoreo del ganado diarios. Este tipo de movimiento era realizado comúnmente por los hombres, con excepcional participación de las mujeres, quienes permanecían en los espacios doméstico y peridoméstico.

Además de la búsqueda de recursos, una minoría de familias si n tierra se movía en la región del extremo oeste buscando trabajo esporádico y/o temporal en estancias de la zona como se deduce del siguiente mapa.

Mapa VII. 1. Movilidad local de las familias de Chos Malal y La Humada por recursos y trabajo entre 1900-1970



Fuente: elaboración propia en base al mapa de Pombo.

El trabajo extrapredial era realizado por una minoría de hombres en estancias de lazona de La Humada y, en menor medida, de Puelén. La principal actividad consistía en el arreo de ganado de terceros en la zona (hasta Santa Isabel, La Humada o Puelén).

Otra de las tareas se asociaba con el trabajo multifuncional en estancias de la zona de La Humada, por lo que solía residir la familia del criancero en precarias construcciones.

> "Yo empecé a trabajar acá con un tío en otro puesto… para allá… cuidando estación… cuidando los terneros… Ahí [señala] terminé de cuidar los terneritos… Todo esto lo que tengo es mucho de eso… me cuesta muy mucho sacrificio!" (Testimonio Z, criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1946).

"Y casi siempre salían a hacer changuitas por ahí…mi papa y después yo ya me fui a

> trabajar por ahí…Íbamos por acá, por ahí necesitaban desempaco de animales, cuidar vacas, cuidar chivas, cortar monte porque antes los corrales eran de monte nomás… hacer picadas, alambrar, lo que cayera…, arreglar molinos, bajarse a arreglar el pozo…" (Testimonio I, criancero de La Humada nacido en 1972).

> "Íbamos a La Humada de a pie y a caballo… tres días tardábamos [risas]…Íbamos con el mayor… con mi hermano…a La Humada… si cuando yo tenía 12 años empecé a trabajar con las tropas a Puelén (…) Yo las arriaba… vacas… ovejas yo las arriaba a Puelén… si he andado por estos caminos arriando" (Testimonio L, pastor y productor de Chos Malal, nacido en 1953).

En ambos casos la forma de pago –denominada por los campesinos "manutención[120]"- se realizaba mayoritariamente mediante arreglos con ganado ovino o equino. El amasamiento de caballos bajo el sistema "dos por uno" (amansaban dos y como forma de pago se quedaban con uno) permitía –al igual que los sistemas de mediería- obtener equinos y, de está manera, se ampliaban los recursos productivos de la unidad doméstica.

Las prácticas de movilidad en busca de recursos fueron gradualmente limitándose a los circuitos pastoriles dentro de los espacios en los grupos domésticos ejercían dominio ante la menor disponibilidad de tierras libres y mayor densidad de población rural y de puestos. Las necesidades de trabajo, así como también de educación y salud, reorientaron las formas de movilidad. A partir de la década del '70, si bien persistió la movilidad diaria masculina en torno a los circuitos de pastoreo del ganado, estas prácticas comenzaron a ser motivadas principalmente por la búsqueda de servicios sociales y de trabajo en estancias de la zona, en fincas viñateras mendocinas de la zona de General Alvear y San Rafael, en empresas petroleras de Catriel y Rincón de los Sauces o bien, en organismos dependientes de la gobernación nacional. El Estado comenzó a demandar jornaleros de ambas unidades de estudio para el desmonte en la apertura de picadas y la realización de construcciones en la zona rural.

Se mantuvo el trabajo en estancias de las zonas de La Humada y Santa Isabel y en viñas mendocinas, estas eran actividades extraprediales realizadas en las unidades productivas de La Humada cuya capacidad de reproducción simple no estaba garantizada. Una minoría de jóvenes de esa unidad de estudio al terminar la escuela primaria, y no poder ser mantenidas en la familia, eran enviadas las ciudades de General Alvear y San Rafael a trabajar en el servicio doméstico. Muchas regresaban al casarse a la zona rural como se expresa en el siguiente testimonio:

> "Yo era de las más chicas, tenía hermanas mayores, una no la conozco porque era mucho mayor que yo y trabajaba en Alvear… hizo familia y todo y vive en Alvear. Y después otra hermana que viven en Malargüe que estamos medio descolgados…se fueron a trabajar afuera porque no teníamos para vivir (…)de chica me mandaron a trabajar, a los once, doce años…a San Rafael con una familia que el hombre era el que nos abastecía en el campo, era un ambulante, un mercadero (…) Vine muy pocas veces al puesto…trabajaba todo el tiempo para mandarles mercadería, la harina, azúcar, les mandaba cosas para que tuvieran ellos (…) Después cuando enfermó mi papa [baja la

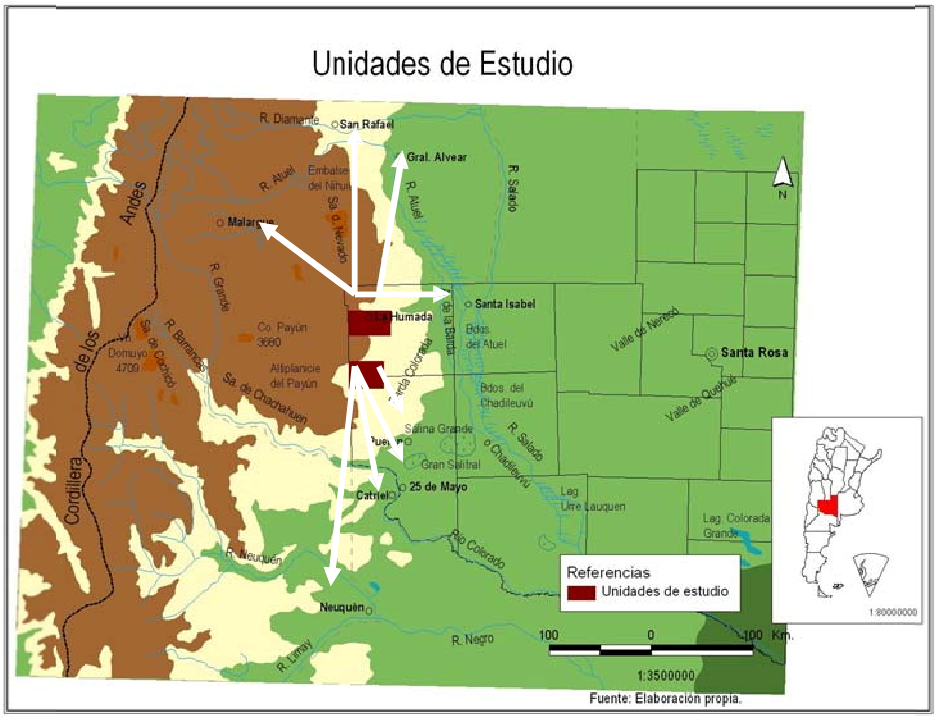
Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

voz], hace ya, seis o siete años ya… vine y me volví a ir… Me quise quedar de vuelta, es como dice el dicho “siempre a uno le tiran las raíces” y ya me casé” (Testimonio D, criancera de la zona de La Humada nacida en 1982).

La demanda de empleo en la actividad petrolera en las ciudades de Catriel, 25 de Mayo, Rincón de los Sauces y Neuquén produjo migraciones temporales y, en algunos casos, definitivas de hombres en edad activa, en la zona de Chos Malal. Si bien no pudimos determinar la cantidad de personas que se fueron de los puestos, ni la trayectoria de los emigrantes, constatamos que persistían en las zonas petroleras y que mantenían fuertes lazos con los familiares residentes en la zona rural. La emigración definitiva no implicaba el abandono de la actividad productiva ni de los vínculos pues los jóvenes que trabajaban fuera del predio solían conservar ganado (en sistemas de mediería) al cuidado de familiares. Este proceso de emigración definitiva produjo una menor presión en el nivel de consumo de las unidades domésticas, así como también el aporte de giros monetarios o en especias en momentos de mayor necesidad de los grupos.

Como puede observarse en el mapa VII.2, el trabajo extrapredial en la segunda período permite diferenciar, para el caso de La Humada, a las zonas de General Alvear, San Rafael, Santa Isabel y Malargüe, como principales receptoras de población. Mientras que las localidades y zonas rurales de Puélén, 25 de Mayo, Catriel y Neuquén eran los principales destinos de la población de Chos Malal. Así, los campesinos de La Humada se articulaban con espacios ubicados al norte de la zona de estudio, los puesteros de Chos Malal se vinculaban con espacios localizados al sur.

Mapa VII. 2. Movilidad de las familias de Chos Malal y La Humada por trabajo entre 1970-1991



Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

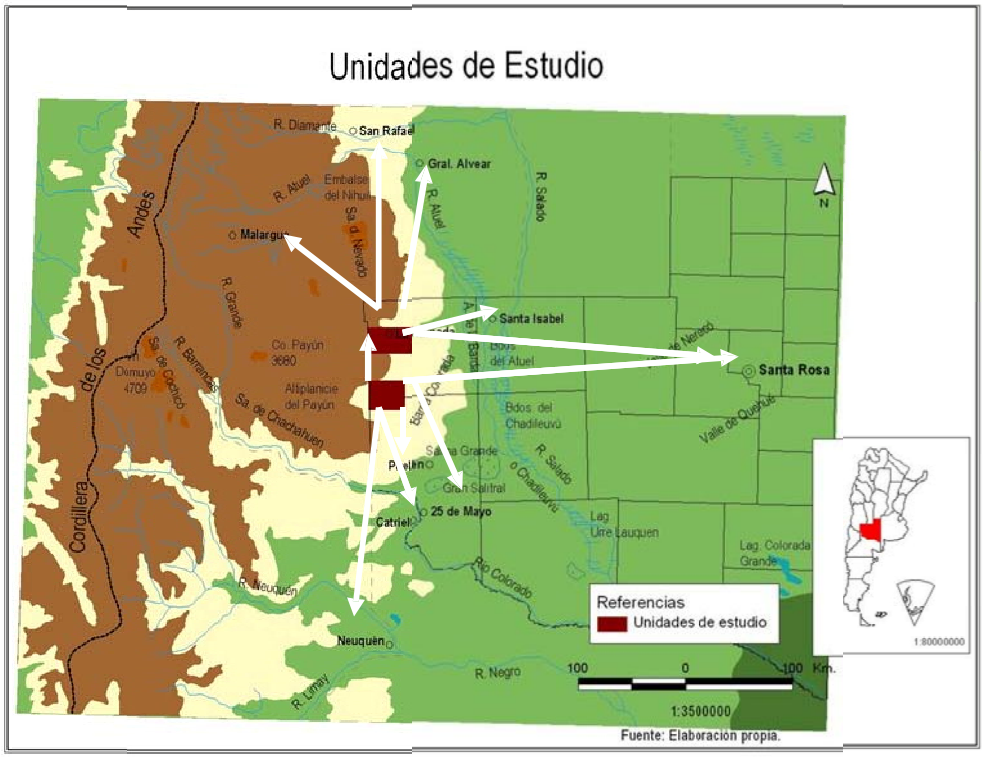
Fuente: elaboración propia en base al mapa de Pombo

En el segundo período, de acuerdo colos testimonios, era más frecuente el trabajo extrapredial en la zona de La Humada que en Chos Malal dada la mayor cercanía de picadas y presencia de estancias. Asimismo, los crianceros de ambas zonas mencionan que en ese período era más recurrente el trabajo extrapredial que en la actualidad. En este marco podemos preguntamos cómo es posible que haya disminuido el trabajo fuera del predio en el marco de la reducción de la super ficie de pastoreo común y creciente disputa por el uso de los recursos. Luego interpre taremos posibles hipótesis explicativas de esta disminución del trabajo fuera del predio.

Desde la década del '90, aparte del trabajo extrapredial y la movilidad diaria con el ganado, otros factores que promovieron la movilidad de los integrantes del grupo doméstico en ambas zonas de estudio, se asociaron con la necesidad de obtener educación formal y salud pública en las localidades de La Humada, Puelén, Santa Isabel, Telén, Victorica, y Santa Rosa. Al mismo tiempo, en el caso de los productores de artesanías, otro tipo de movilidad se inició en el último período vinculado con la capacitación en talleres y la venta en exposiciones en los mercados artesanales de Santa Isabel, General Acha y Santa Rosa.

Como puede observarse en el mapa VII. 3, si bien los grupos domésticos mantuvieron los vínculos con las provincias de Mendoza, Río Negro y Neuquén, las migraciones hacia la capital de La Pampa –asociadas especialmente con la presencia del hospital de mayor complejidad regional- se volvieron más frecuentes, ampliándose las redes territorialmente.

Mapa VII. 3. Movilidad de las familias de las unidades de estudio por trabajo y servicios sociales en la actualidad



de Quilmes

Fuente: elaboración propia en base al mapa de Pombo

Además de las movilidades (diarias, estacionales, esporádicas y definitivas) relacionadas con la búsqueda de recursos, trabajo y servicios sociales, en los últimos diez años hemos identificado una movilidad de tipo semanal asocia da con la "doble residencia" de los productores en el puesto y en el pueblo. Una minoría de mujeres están residiendo en el pueblo de La Humada en pequeñas casas, por lo general, obtenidas con apoyo estatal y los hombres lo hacen en el puesto. Este proceso está generando un menor desarrollo de la actividad caprina en las explotaciones, asociada con el trabajo femenino. Al mismo tiempo, el desarrollo de esta prácticas pone un incremento de los costos en transporte y la posesión de medios de movilidad propios para movilizarse en la semana.

Si bien no es una práctica generalizada, la "doble residencia" se encontraba –en 2008-2009- en las expectativas de muchas mujeres121 de La Humada pues la vida en el pueblo facilita el acceso a servicios, supone un trabajo menos duro y posibilita vivir con los hijos que asisten a la escuela:

> "Y ahora estamos viendo de hacer la casita en La Humada… él ya cumple los cuatro, el año que viene…. a jardín y ya empieza" (Testimonio D, criancera de La Humada nacida en 1982).

> "Esta casita está terminada ¿cuánto hará, un mes? Se terminó recién. ¡Está de estreno, sí! Y gracias, la terminamos gracias al intendente, que nos ayudó mucho a terminarla sino no…No, los ayudó a comprar un poco el material (…) le falta revoque, le falta todo" (Testimonio E, criancero de la zona de La Humada nacido en 1967).

Sólo registramos un caso en Chos Malal donde el grupo doméstico intentó realizar esta estrategia pero luego de dos años regresó a la explotación, cuando, paralelamente se instaló la escuela en el paraje.

El asentamiento permanente en el pueblo está facilitando, asimismo, el acceso a empleos y trabajos informales para las mujeres, así como también la participación en otros espacios de socialización, tales como la escuela, los distintos templos evangélicos o la municipalidad, entre otros. La residencia cuasi-permanente en el pueblo permite acceder a ingresos fijos y estables provenientes del Estado vigentes en los años 2008 y 2009, tales como los planes de jefes y jefas de hogar y pensiones no contributivas, que requerían residencia urbana y/o de la realización de trámites en los pueblos[122].

La movilidad asociada con la doble residencia es una práctica reciente, registrada en la década del 2000, no presente en el pasado. Consideramos que entre las motivaciones que explican este tipo de movilidad, no sólo se encuentra el acceso a los servicios básicos sino también la atracción por la vida urbana. El mayor conocimiento de otros espacios, facilitado por la difusión de distintos medios de comunicación masivos implica la invasión de modelos diferentes a los tradicionales[123]. Sin dudas, el mayor acceso a las vías de comunicación y a los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

medios de transporte propios así como las nuevas racionalidades en los matrimonios jóvenes, han posibilitado el desarrollo de la misma. Como enseña Bourdieu (2004) los mayores contactos con el mundo "exterior" y la unificación del mercado de bines y servicios económicos-simbólicos, reducen las condiciones de existencia de los valores campesinos, capaces de perpetuarse frente a valores dominantes en tanto que, antagonistas, al menos subjetivamente.

El avance de estas prácticas de movilidad, motivado por una mejora en las condiciones de vida y la ausencia de trabajo y oferta de servicios básicos en la zona rural, sin lugar a dudas puede implicar la emigración definitiva de la familia al pueblo y el abandono o venta de la unidad de explotación.

De este modo, dentro de las prácticas de movilidad diferenciamos a través del tiempo distintos tipos: la movilidad motivada por la búsqueda de recursos (en la región y dentro del espacio de influencia de las familias), por el acceso a trabajo (extrapredial), servicios sociales y por la doble residencia. Según el factor que las motive se tratan de movilidades diarias, semanales, estacionales, esporádicas o definitivas, las cuales se desarrollan a escala regional, local y zonal.

Las prácticas de movilidad de acuerdo con los objetivos, expectativas y alternativas de los sujetos pueden promover dos procesos opuestos: la descomposición y la reproducción campesina. La emigración definitiva y el abandono de la explotación, o bien, contribuir a garantizar la reproducción simple de la unidad en los casos en que se necesiten recursos que el predio no puede obtener. Consideramos que en los espacios de estudio predomina esta segunda tendencia, pues aun quienes han emigrado en forma definitiva (por lo general hombres en edad activa) mantienen vínculos y algunos envían remesas para los familiares que residen en el puesto, contribuyendo así a la supervivencia del grupo doméstico.

La movilidad semanal asociada con la doble residencia y el acceso a servicios básicos que no se encuentran en la zona rural (escuelas, postas sanitarias, acceso al agua potable) puede devenir en el traslado definitivo al pueblo en caso de que el habitar en estos espacios suponga, además del acceso a los servicios y comercios, la generación de ingresos no agropecuarios en empleos informales o por ingresos provenientes desde el Estado. A diferencia de las anteriores, este tipo de movilidad puede implicar en el abandono del puesto.

4. Prácticas matrimoniales

> "Cuando me casé, aparte de los míos, crié a tres (hijos de una señora que murió)… y a la hermana Daia, pero yo los tuve poquito tiempo porque después el papá de ellos los dio porque yo no los podía mantener más… yo no tenía con qué criarlos…se los dio a un pariente" (Testimonio F, campesina de la zona de La Humada nacida en 1939).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

El conjunto de prácticas generadas para la conformación de parejas (casadas legalmente o con unión de hecho) y la gestación de nuevas unidades domésticas, combinadas con otras, han posibilitado la supervivencia en estos espacios. El matrimonio o la unión es una ocasión estratégica de circulación simbólica-material que posibilita y limita cierto tipo de intercambios de bienes. Como señala Bourdieu (2007) las posibilidades matrimoniales están condicionadas por la posición social de la familia, el valor económico del patrimonio y el capital social, es decir el valor en el conjunto de las redes entre parientes y aliados. Así, los usos sociales del parentesco permiten la generación de poder. Todo lo que concierne a la familia supone negociaciones y un trabajo incesante de mantenimiento de una "economía de intercambios económicos y simbólicos" entre las generaciones.

El resultado de cada unión matrimonial depende del capital material-simbólico del que disponen las familias en cuestión, de su riqueza en instrumentos de producción y reproducción, de sus hombres y también de la fuerza de combate y simbólica que la familia tenga. De esta forma, los acuerdos matrimoniales son asunto de todo el grupo, forman parte una estrategia colectiva en las que existen "comisionados" de la voluntad del grupo que intervienen en la decisión de la unión. Como nos enseña Bourdieu (2004) la educación recibida desde que nacen (lo que hemos denominado procesos de socialización), reforzada por diferentes experiencias sociales, tiene a imponer unos esquemas de percepción y valoración,es decir, unos "gustos" determinados que se aplican a las parejas y que les otorgan determinada aprobación o desaprobación social. Por lo tanto, la elección de la pareja no es totalmente libre, pues ese "amor socialmente aprobado" (2004: 203) es resultado del "propio destino social".

A diferencia de otros espacios en los que el matrimonio forma parte de una estrategia económica de construcción de un patrimonio, en el caso de estudio, lo es sólo marginalmente pues los recursos materiales (tierra, capital) con los que cuentan las unidades son escasos. Sin embargo los matrimonios disputan poder y prestigio simbólico entre las familias, que luego repercuten en la posibilidad de controlar determinados espacios de pastoreo, de socialización, de intercambio, etc. y/o reproducir saberes asociados con la elaboración de tejidos o soga, en la construcción, en el amansamiento de caballos, destrezas en la caza, o bien, los dones religiosos, entre otros.

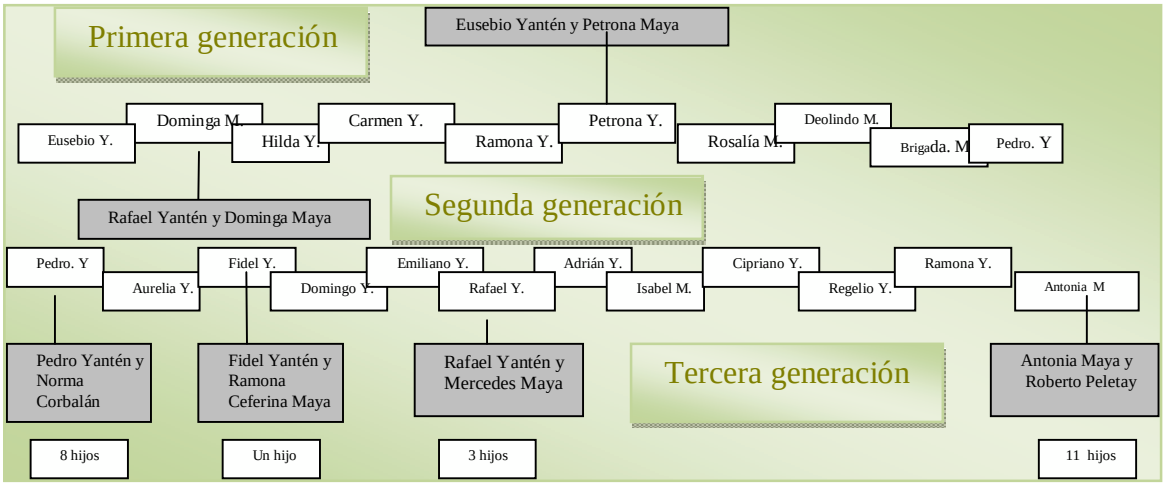
Dado que existen fuertes vínculos vecinales y familiares (especialmente en Chos Malal) y que por las particularidades del lugar, no es común el ingreso de habitantes "fuera" del área de influencia de las familias, conformar un matrimonio no era (ni es) una tarea sencilla. En la mayoría de los casos, durante EL primer y segundo período (1900-1990), las parejas se constituían entre familiares, vecinos y conocidos de la zona.

Hemos reconstruido redes de parentesco de hasta tres generaciones (véase esquema VII.1), para algunos grupos del paraje, en los que identificamos una regularidad: dos familias se casaban entre sí, siendo siempre los hombres de apellido Yantén y las mujeres, de apellido Maya. En las tres generaciones detectamos mujeres que poseen el apellido de la madre, es

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

decir, tenidas como solteras o no reconocidas por los padres. En uno de los caso de la tercera generación matrimonial (Yanten-Maya) de tres hijos que tuvieron dos murieron por malformaciones y no pudieron tener más, se estima que por endogamia[124].

Esquema VII.1 Reconstrucción de algunas redes de parentesco



Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fuente: elaboración propia

Más allá de este primer acercamiento a las relaciones matrimoniales que, -sin dudas- requiere de un exhaustivo trabajo antropológico, resulta llamativa la persistencia de ciertos apellidos a través del tiempo y la disposición de los mismos por género. Cabe mencionar que cuando realizábamos las entrevistas, éste era uno de los temas más silenciados, y que aparecía en el discurso en las bromas de la siguiente manera: "somos todos parientes", "habrá notado que acá se casan entre hermanos" o "los de Chos Malal son cochinos, se casan entre hermanos".

Como señalamos en el primer eje de abordaje, un referente de La Humada, asociaba la alta natalidad de la zona de Chos Malal y el aislamiento con las prácticas religiosas evangelistas:

> "El problema son Chos Malal…. En Chos Malal, sí… joven… este… como ahí hay tanto evangelio… evangelista… no hacen reuniones católicas…. (…) Hay dos cosas que nos han hecho perder la forma de ser que teníamos antes: el televisor y los evangélicos… Los evangelistas se juntan entre ellos en grupitos aparte, hacen sus fiestas… (…) me parece que la cosa pasa un poco por ahí… con el evangelio, se aíslan mucho… ahí vienen los problemas de los genes…" (Testimonio J, referente político de La Humada).

A diferencia de lo que ocurre en los puestos de la zona de La Humada, donde por la mayor con el pueblo y con localidades regionales o mendocinas permiten un mayor intercambio entre las personas, para los jóvenes del paraje Chos Malal existen dificultades en conocer posibles parejas extrafamiliares. Si bien no se habla del matrimonio entre familiares, algunos crianceros buscan mujeres/hombres de otros lugares, participando en eventos sociales (tales como fiestas, reuniones religiosas, productivas) en pueblos cercanos.

> "No… yo no me voy, espero encontrar alguna chica que quiera vivir acá,… es difícil, no te digo que no… pero nosotros hicimos todo lo que hay acá, conocemos cada lugar y mal que menos sobrevivimos… No quiero chicos con problemas… así estoy yendo a La Humada y a Agua Escondida a los bailes a ver si conozco a alguien" (Testimonio N, criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1982).

Otros, desarrollan sus prácticas matrimoniales en los templos dado que conocen a sus parejas en las reuniones "evangelistas" que se realizan a fin de año, tanto en los templos de La Humada como en el de Chos Malal, donde suelen participar creyentes de diferentes lugares de la región (Santa Isabel, Puelén, Agua Escondida, Catriel y Neuquén). Este constituye otro espacio de encuentro estratégico formar parejas.

Al momento de formar pareja y/o casarse las mujeres tienen mayor libertad para dejar el puesto paterno. Mientras las mujeres de ambos espacios eran (y son) mayoritariamente las que emigran al casarse pues, por lo general, no heredan el puesto; los hombres (especialmente los mas jóvenes) solían permanecer en el puesto hasta la muerte del padre. Los matrimonios y uniones de hecho se constituyen mayoritariamente entre personas de la región, por lo que la nueva residencia

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

no se aleja demasiado de la casa natal.

Una vez conformada (y aprobada) la pareja, tanto en el pasado como en el presente, permanecía los primeros años en la casa paterna y luego construían la casa propia, dentro del puesto o cerca de la zona, donde hubiera tierras o trabajo disponible. Generalmente los parientes y vecinos ayudaban a la nueva pareja a instalarse. De este modo, se conformaban familias ampliadas, en las que coexistían en la unidad productiva, dos y tres generaciones. Como ya lo mencionamos, compartían los espacios peridoméstico y monte, mientras que la casa era el único ámbito privado para la pareja. Con el paso del tiempo, se fue reduciendo el tamaño de la familia y, especialmente en la zona de La Humada, se volvieron más frecuentes las familias nucleares.

Con relación a la fecundidad, la posesión de muchos hijos, a principios del siglo XX, era concebida como un factor que –más allá del consumo- posibilitaba el sostenimiento de la unidad productiva dado el aporte de trabajo. De acuerdo con algunos relatos, ese recurso, era el único que poseían:

> "Yo… de cuando tengo conocimiento…, mi padre no tenía nada de capital…prácticamente [risas] el capital que tenía era nosotros [risas] …Vivían trabajando… como yo los ayudaba… esa es la forma…" (Testimonio Z, criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1946).

El promedio de hijos por familia en ambas zonas para el primer período -1900- 1970- era aproximado de entre 8 y 12 hijos. En el segundo - 1971-1990- era de 6 hijos promedio para La Humada y 8 para Chos Malal. Consideramos que confluyeron distintos factores para explicar estas prácticas que podríamos llamar "pronatalistas" pero con tendencias a la disminución. Por un lado, el acceso a la educación formal –hasta la década del '90- era limitado y parcial; y, por otro, la religión evangélica no promovía el uso de anticonceptivos. Existían, además, grandes dificultades para la obtención de anticonceptivos de forma regular por la "lejanía" relativa de la zona de centros de abastecimiento y/o de las postas sanitarias. Al mismo tiempo, sobre todo las mujeres, concebían de forma positiva a la procreación ya que aparte de generar satisfacciones personales, aportaba mano de obra para la producción.

En muchos casos, las madres, una vez que tenían sus hijos, los dejaban al cuidado de las abuelas, otros parientes o vecinos. En ambos espacios se desarrollaba –en un tercio de los casos- lo que hemos llamado "el sistema de crianza en más de un hogar", donde era común la rotación de los niños en distintos hogares y la incorporación de personas sin parentesco al grupo doméstico[125].

Los relatos que presentamos a continuación pertenecen a personas que pasaron su infancia al cuidado de familiares o vecinos dado que sus "madres" no contaban con "recursos" para hacerlo, debía trabajar y/o eran "muchos" (entre cinco y once) hermanos:

> "Me crié allá … en la casita de piedra… de mi abuela…yo no me crié con mi mamá… Yo soy el mayor… ella me tuvo de soltera y no tenía recursos…no había cómo criarme… Según dice mi abuela, me criaron como a un hijo" (Testimonio LL, criancero de Chos Malal nacido en 1964).

> "La crianza mía fue medio… porque éramos muchos yo me crié con otra hermana [suspira] que vendría a ser la familia conocida, que mi hermana es señora de uno de los hijos de ella y

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

yo me crié con esta señora… en un puesto cerquita. Para mi fue como mi segunda mamá y mi abuela bhhha es Doña Celinda que fue con ella con quien yo me crié" (Testimonio D, campesina de la zona de La Humada nacida en 1982).

"Yo no la conocí a mi madre… me dejó a los ocho meses… se fue a Catriel a trabajar…después vino y ya venía embarazada de otro… así que ya me crió la mamá….[la abuela]" (Testimonio CH, criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1976).

"Mis abuelos (…) ellos me criaron… [silencio] mi mamá no me crió… me criaron los abuelos… Diez éramos, pero los otros estaban con mi mamá…dos nomás habemos acá… a los dos mayores los crió la abuela (…). 'Tábamos todos, con los hijos de la abuela…no se cuantos eran porque antes tenían un montón [risas] como quince…todos ahí" (Testimonio FC, criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1970).

Con el paso del tiempo, el impacto de las instituciones ajenas a la zona y los medios masivos de comunicación, la práctica de fecundidad se fue redefiniendo: lentamente comenzó a ejercer influencia la planificación familiar y el uso de medicina formal en las generaciones jóvenes:

"Ahora estamos todos tomando conciencia y enseguida vamos a los controles… antes vivíamos de los yuyos" (Testimonio N, productor y vendedor ambulante de Chos Malal, nacido en 1982).

"Tengo estos dos sabandijas… Ojalá no pueda tener más [hijos]" (Testimonio D, criancera de La Humada nacida en 1982).

En el tercer período, el promedio de hijos descendió a 5 para el caso de La Humada y 6 hijos por mujer en Chos Malal. A pesar de que las mujeres jóvenes no desean tener muchos hijos y llevan a cabo prácticas anticonceptivas, en muchos casos, sus maridos se oponen al uso de estos métodos, e incluso se resisten a que se informen y se realicen estudios ginecológicos[126].

Consideramos que la decisión de tener menos hijos y conformar familias nucleares está motivada por diferentes factores. Entre otros, la necesidad de garantizarles condiciones de vida mínima que les permita acceder, por ejemplo, a la educación formal; el acceso a información -vía políticas publicas- sobre salud reproductiva; la influencia de los medios de comunicación y de los modelos urbanos, así como también la reducción de la superficie de pastoreo, menor acceso a los campos libres y pocas posibilidades laborales de trabajo en la zona, están influyendo en la redefinición de la práctica. No podemos afirmar que la existencia de endogamia haya disminuido la natalidad, pero sí que se está tratando de evitar y que posiblemente retrase la edad del matrimonio, hasta conocer personas que habiten fuera de la zona.

5. Prácticas vinculares

"Esa tierra era de Montesinos era… uno que era pastor… y nosotros compramos la asistencia, como le llamaban ellos, o sea, la casa… ellos se fueron (…) Estábamos con mis viejos y después a los pocos años, se fue a vivir la abuela, la madre de mi mamá… estuvo

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

con nosotros hasta que falleció… Y por ahí siempre sabía estar un tío con la señora también… habían hecho un quinchito aparte"
(Testimonio I, criancero de la zona de La Humada nacido en 1972).

El tejido de tramas sociales a través del tiempo, que dio origen a la conformación de redes a diferentes escalas, ha permitido la generación de intercambios de tipo familiar-vecinal, laboral, comercial, religioso, clientelar, asociativo y comunitario. La circulación de información, saberes y distintos recursos (materiales, simbólicos, financieros) entre las familias de la unidad de estudio y con agentes extralocales permitió la generación de redes relativamente estables. Además de las relaciones vinculares duraderas, de conocimiento y reconocimiento entre integrantes del grupo doméstico -residentes y no residentes en el puesto-, estas prácticas posibilitaron los intercambios y relaciones sociales con vendedores ambulantes, intermediarios, vecinos, referentes religiosos, técnicos del Estado, maestros o funcionarios, entre otros.

En la primera período, las estrategias vinculares consistían en mecanismos de colaboración entre familiares e intercambios no monetarios con ambulantes, estancieros, misioneros salesianos y vecinos. Estos mecanismos recíprocos (y, a menudo asimétricos), sustentados en fuertes lazos familiares y de interconocimiento, contribuían a sostener las unidades de producción. En Chos Malal predominaban las redes a escala local, con familiares[127] y vecinos de la zona (y, en menor medida, con misioneros salesianos y vendedores ambulantes). Por el contrario en La Humada, eran más comunes las redes con agentes extralocales (ambulantes y estancieros), si bien eran fluidos los contactos con familiares, en grupos más pequeños que en el paraje.

A comienzos de la década del '70, los sujetos actuantes en el campo social de ambos espacios complejizaron los vínculos, su intensidad, dinámica y área de influencia. Se establecieron nuevos acuerdos -con intercambios monetarios y no monetarios- con los vendedores ambulantes/intermediarios de ambas zonas, persistiendo las relaciones de subordinación:

"Se vendían los cueros y se compraba lo que quería…En ese entonces andaban los Ruices vendiendo. Los primeros camiones que vinieron fueron los Moreno…de Mendoza…Le das la lana y comprabas mercadería para el año!!! Para el año… Así que ahí se llevaban la producción… pero se abusaban" (Testimonio L, pastor y campesino de Chos Malal, nacido en 1953).

En el caso de La Humada, persistieron los contactos con los "medieros", que solían ser vecinos o familiares:

"Mi papa era re pobre… sabía tener ovejas a medias… con Juliano Barreras, era el mediero de él… era vecino de él. Mi papa sabía tener poquitos caballos, y unos animalitos nomás…después vivía del trabajo… ovejitas sí porque él era mediero… después sabia tener unas vacas de una viuda, pero no me acuerdo el nombre…" (Testimonio K, criancera de La Humada nacida en 1974).

A los intercambios comerciales (generados con ambulantes e intermediarios y medieros),

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

religiosos (salesianos), laborales (estancieros) y vecinales-parentales, se sumaron las tramas sociales con los difusores de las ideas evangélicas. De modo que se fueron densificando y complejizando las redes. Desde los años '90, se intensificaron los vínculos con agentes extralocales, variando la influencia de los mismos en las zonas de estudio. En el caso del paraje Chos Malal, fueron más fluidos los contactos con los técnicos del Estado, producto de la mayor incidencia de las políticas de intervención en esa zona. Otros agentes destacados en la conformación de los intercambios que persistieron a través del tiempo, fueron los mercachifles e intermediarios, ahora especializados en rubros. En La Humada se establecieron mayores contactos con los maestros, funcionarios y religiosos de la iglesia católica. Los intercambios con técnicos y vendedores ambulantes, para el período 1991-2010, fueron eventuales, dada la alta movilidad hacia el pueblo para abastecerse de mercancías. De este modo, se fueron gestando diferentes sociabilidades de acuerdo con los sujetos con los que interactuaban, mientras en La Humada se generaban vínculos en familias nucleares y con agentes vinculados al pueblo; en Chos Malal persistían las redes interfamiliares y comunitarias.

En el pueblo de La Humada desde el año 2004 se conformó una "fundación" de vacunadores, conformada por productores ganaderos, que no pertenecen a las asociaciones propuestas por el PSA. Ninguno de los productores entrevistados en la muestra participaba en la toma de decisiones en esta fundación, si bien vacunaban a los animales por este medio, no "cualquiera" podía participar como "socio":

> "Y bueno, las vacunas se pagan a la fundación…ni me acuerdo en realidad cuando se formó la fundación… Y este… este… ya pasó un período, ¿Qué tendrá dos años por lo menos? Y ya renovaron ahora y el otro estuvo dos más…Cuatro o cinco años tiene". (Testimonio LI, criancero de la zona de La Humada nacido en 1967).

> "Los de la fundación son siempre productores de vacas de la zona…. Ellos compran las vacunas y después organizan. Tienen unos veterinarios y uno, cómo es y otros… gente que ha aprendido a vacunar y bueno, ellos de ese grupo que ellos tienen organizan ahí de la forma que los van a ir repartiendo a los al… para que traigan a vacunar… Les van dando turnos. Y ahora como tienen, está la FM, es fácil. Le avisan con una semana, me avisan a mí, le avisan al vecino y bueno, tratando de hacer siempre recorrido como quien dice que ven a cuatro o cinco vecinos, o más. Y se pagan las vacunas…. Ahora hay como quince socios… el Víctor es uno de los tantos que empezó…porque después se asociaron los otros… el de El Moro así, hay otros…También, uno de los integrantes de la fundación también es…Juan Pagano. El padre del intendente. Él fue uno de los socios, porque yo después quise entrar pero no! no pude entrar como socio ya porque ya la que la habían formado la habían formado" (Testimonio C. productor de la zona de La Humada nacido en 1966).

Este tipo de fundaciones cubre las necesidades de los productores más acomodados de la zona, que poseen ganado vacuno. Otros prácticas vinculares con agentes extralocales, en este caso, generadas desde órganos superiores a las unidades de producción (Gobierno de la Provincia de La Pampa, Programa Social Agropecuario, Instituto Nacional Argentino Indígena o Consejo Provincial de Loncos, entre otros), han promovido la asociación institucionalizada de las familias para obtener recursos (viviendas, créditos, maquinaria, insumos, títulos de propiedad de los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

campos, etc.).

A diferencia de las redes familiares o con vecinos, que son prácticas surgidas de los vínculos entre los crianceros, las prácticas asociativas fueron diseñadas “desde arriba”. Por ello, desde el inicio del tercer período, se han conformado las asociaciones de productores (mayoritariamente de caprinos) de La Humada y Chos Malal y, actualmente, se está planteando la organización de una comunidad indígena en el paraje para resolver en forma definitiva el acceso a la tierra –vía jurídica- y que persista el uso colectivo de los campos.

El asociativismo propuesto, en todos los casos, ha implicado mecanismos de funcionamiento y de organización diferentes a los conocidos por los crianceros, tales como la conformación de comisiones de trabajo, generación de asambleas o intercambios entre los promotores de las asociaciones y los productores, entre otros. De este modo, las prácticas asociativas están promoviendo el acceso a bienes materiales y simbólicos alógenos a la zona que pueden producir lazos de dependencia con agentes extralocales o posibilitar -con el trabajo conjunto- el acceso a otros recursos. Los siguientes relatos se refieren a las percepciones de los campesinos sobre las organizaciones promovidas en la zona y a las tensiones intergeneracionales:

> “Desde que llegó el programa [en 1995, Programa Social Agropecuario] acá nosotros siempre trabajamos con el programa! Son tres grupos originales…Y cuando nadie acá quería agruparse por temores… ahí nos agrupamos…Que! el programa social lo que nos ha ayudado!!! Ya teníamos las casitas y vinieron los préstamos…Primero fueron las casitas y después lo hizo el programa!” (Testimonio L, criancero y pastor del paraje Chos Malal nacido en 1952).

> “Hace poco [en 2007] se armó otra comisión… siempre nomás las ideas son de Julio [el coordinador del programa]… a nosotros nos cuesta y nos sigue costando organizarnos… ehh y bueno por ahí saltó la idea y no se pidió mucho la opinión tanto de la gente porque si no, no nos íbamos a organizar y a la gente que le gustó se juntaron y armaron un grupo. (…) el tema también es que siempre son los mismos y la juventud no tiene lugar” (Testimonio N, criancero, artesano y comerciante de Chos Malal nacido en 1982).

Estas prácticas sólo tuvieron desarrollo desde comienzos de la década de 1990, cuando las políticas públicas comenzaron a ejercer influencia en ambas zonas. Mientras en Chos Malal el funcionamiento de la Asociación de productores- más allá de los conflictos- persistió; en La Humada no tuvo los efectos esperados y la Asociación se disolvió. Posiblemente la mayor presencia de las redes familiares-vecinales así como también la mayor historicidad en el trabajo conjunto y comunitario entre los grupos del paraje Chos Malal, han posibilitado que la Asociación funcione. La existencia de la *Fundación de Vacunadores* en el pueblo, unidas a las relaciones más individualistas de los productores de esta zona, pueden haber contribuido a que no funcione la asociación.

Los mayores intercambios con los agentes extralocales han implicado asimismo, la emergencia de nuevas formas de dependencia asociadas con la necesidad de obtención de insumos para la producción, saberes técnicos o ingresos obtenidos mediante, créditos del PSA, pensiones y, ocasionalmente, jubilaciones.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Como ya hemos señalado en los anteriores capítulos, desde el año 1994, el Estado nacional -vía Programa Social Agropecuario- otorgó préstamos de bajo monto - de entre $ 1200 y $1500- con bajísima tasa de interés, para inversiones productivas a las familias de las unidades de estudio. Ante las dificultades de pago de la primera línea de créditos en la zona de Chos Malal, se dieron facilidades para que el ciclo de préstamos volviera a otorgarse. La reactivación del programa a mediados de 2000 posibilitó el acceso a nuevos préstamos. La segunda línea subsidios –de un monto cercano a los $ 2000- estuvo dirigida al mejoramiento de las aguadas o a la compra de molinos, tanques australianos, mejora de los corrales o refugios para los caprinos o compra de toros en el caso de La Humada.

Las representaciones sobre el impacto de los préstamos varían de acuerdo a la zona de intervención. La mayor capitalización de las explotaciones en La Humada y mejores condiciones socioeconómicas de los crianceros hicieron que los alcances de los subsidios fueran menores. En el siguiente testimonio un productor de La Humada concibe a los préstamos como chicos:

> "Algo nos sirvió. Sí, todo préstamo creo que siempre y cuando uno lo invierta en lo que realmente son, siempre sirven, más allá de que… viste que a veces bueno, son chicos. Pero, siempre… siempre te te, siempre ayudan digamos (…) fue préstamo. ¿Te acordás que era de a cien pesos?… Después nos dieron un subsidio…(…) Y bueno, en esos momentos compramos unos toros ¿te acordás?" (Testimonio C, productor de La Humada nacido en 1966).

Por el contrario, para los productores de Chos Malal, la llegada de ese dinero unida a la capacitación técnica permitió: "salir del agua" como lo expresa el siguiente relato:

> "Cuando estuvo el programa, se armó la comisión [creada por el PSA]¡¡ahí salimos del agua!! Con los créditos… compramos chivas" (Testimonio LL, criancero del paraje Chos Malal nacido en 1964).

Con relación a las pensiones, mientras en el segundo período las recibía menos del 10 % de los entrevistados, entre 1990 y 2010 ascendieron al 30 % en las dos unidades de estudio, en todos los casos otorgados a personas mayores de edad o con alguna discapacidad. Las pensiones, en el año 2009, eran de entre $100 y $400 y se pagaban mensualmente, garantizando cierta generación de ingresos de bajo monto pero permanente. A diferencia de lo que está ocurriendo en otros espacios del país, ninguno de los integrantes de las unidades cobraba "planes trabajar" o "planes de jefes y jefas de hogar" (vigentes en 2008 y 2009), dado que la gran mayoría de los crianceros careceros carecía de residencia urbana.

El entretejido de redes ha contribuido a sostener las unidades productivas pues posibilitó el ingreso a recursos y el acceso de información no generada en el grupo doméstico. Los vínculos familiares-vecinales locales, siguen teniendo importante peso en las estrategias reproductivas en Chos Malal, donde los grupos domésticos son extensos y se desarrollan actividades comunitarias (cacerías, reuniones de productores, participación en actividades religiosas). Por el contrario, en La

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Humada, donde las relaciones comunitarias tienen menor desarrollo, crecen lentamente sentidos más indivudualistas y ejercen una influencia más significativa los agentes extralocales vinculados al pueblo.

En los últimos diez años, ante las transformaciones que se están produciendo en las formas de uso y control del espacio, nuevas prácticas vinculares se está generando ante la llegada de agentes extralocales (productores e inversores) en la zona de La Humada:

> "Antes se respetaba y se daban noticias unos con otros que si andaban animales de uno bueno, le avisaba un vecino que habían tantos animales de, y ese siempre seguro que los venían a buscar ahí. Y así uno hacía lo mismo, les daba noticias…ahora eso está cambiando porque ni conoces al nuevo dueño… traen encargados" (Testimonio DR, productor de la zona de La Humada nacido en 1968).

> "Yo con este hombre nomás de que llegó de Córdoba, vos sabés que le llamó la atención, porque un día llevo una vaca, fui y le dije, al otro día, como a los cuatro o cinco días aparecieron dos, fui y le dije. Y uno nota que… le llama la atención. Y después bueno, se van dando cuenta… [le devolvía sus animales] Y este otro hombre que vino a lo último también se ha dado cuenta, porque, es decir, el decía "yo no quiero que nadie dentro de mi campo tenga un animal", un animal por decir chiva, una oveja o una chiva, que en un alambrado es común que se le pase. Pero le digo, eso va a ser como un imposible porque si no tenés que tener un muy buen alambrado, si usted no quiere…! Pero usted no va a venir a inventar, poner dos hebras de alambre y va a poner a los vecinos de plantón" (Testimonio C, productor de la zona de La Humada nacido en
> 1966).

Desde la percepción de los crianceros, los nuevos productores, traen "otra mentalidad" y luego se dan cuenta que nadie los va a engañar y se sorprenden:

> "Acá había otro… es muy distinto que este otro hombre que ya venía de la mejor zona que hay… de la pampa [del Este] y vino de una estancia… Yo le dije "Acá tenemos los animales para trabajar y si hay algo que yo le pueda servir, le voy a servir. Bueno, como vecino", le digo… el hombre tenía otra mentalidad…. Y ya cambió un poco el trato" (Testimonio C, productor de la zona de La Humada nacido en 1966).

En el caso del conflicto generado entre vecinos Chos Malal, en las puestos de Los Carrizales, ya mencionado en los capítulos previos, la familia agresora fue excluida de casi todos los espacios de socialización locales de Chos Malal (centro comunitario, Asociación de productores, templo evangélico) y permanentemente se la acusa de la violencia generada.

> "Los Carrizales….La madre del pibe que mataron se fue… tienen un cuidador ahí… bahh mi hermano… ellos se fueron… se fueron a Puelén… ¡todos se fueron!" (Testimonio P, criancera de Chos Malal nacida en 1966).

En este contexto, las redes de relaciones que ligan a personas y que generan formas de cooperación y confianza, pueden, también obstaculizar estos procesos. El nuevo contexto socioproductivo en la zona está promoviendo, por un lado, tensiones entre campesinos en conflicto

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

y, al mismo tiempo, está activando mecanismos de ayuda mutua y solidaridad en la lucha por el uso de recursos comunes.

De esta forma, creemos que las prácticas vinculares y de conformación de redes locales y extralocales ha sido uno de los tipos de recursos utilizado por los grupos domésticos para crear, combinar y poner en acción diversas prácticas productivas- reproductivas. La información e intercambios de tipo familiar-vecinal, laboral, comercial, religioso, clientelar, asociativo y comunitario ha posibilitado la generación de tramas sociales, que organizada en objetivos comunes, permite el desarrollo de prácticas comunitarias.

6. Prácticas de ayuda personal y de organización comunitaria

> "Yo comía hasta el conejo ese sabíamos comer…se comía todo lo que se cazaba… lo que los vecinos le daban también" (Testimonio Z, criancero y artesano de Chos Malal, nacido en 1946).

Los grupos domésticos han desarrollado distintos acuerdos, personales y de palabra, para el uso de ciertos espacios, tales como el monte o campo abierto y el espacio peridoméstico; así como también mecanismos de colaboración, en base al entretejido de relaciones de reciprocidad entre familiares o vecinos.

Las prácticas de ayuda personales basadas en el acto de compartir, las identificamos en las tres períodos y han variado en sus alcances: desde el cuidado de ganado de vecinos y/o la ayuda en los períodos de pariciones al préstamo de tropillas de caballos, a la entrega de alimento, vestido e insumos para la producción a personas que necesitaban, como se expresa en los siguientes relatos:

> "Acá es así… si uno necesita el que tiene más debe darle… cuando a uno le falta sabe que alguien le da una mano" (Testimonio B, criancera de La Humada nacida 1941).

> "La camioneta vivía saliendo, (…) porque eran una de las pocas camionetas que había en la zona (…) a la tarde, a la mañana aparecía un vecino que tenía un chico enfermo o que tenía la señora o cosas por el estilo y… y, cómo es, y salíamos [con la camioneta]" (Testimonio C, productor de la zona de La Humada nacido en 1966).

> "Acá compartimos el campo, siempre fue así teníamos el talaje entre todos… pero hoy o podés con ese alambre" (Testimonio L, pastor y productor de Chos Malal, nacido en 1953).

Además de las ayudas personales, cuando las situaciones y los intereses comunes ameritaban la unión y la colaboración conjunta de distintos familiares, se desarrollaban prácticas comunitarias y/o colectivas. Estas, no sólo se encontraban en las formas de trabajo (expresadas en el uso colectivo del monte entre distintas familias o en la realización de tejido entre diferentes

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

mujeres), sino también en los juegos o momentos de recreación (manifestada en los espacios de recreación vecinales, tales como las cacerías de avestruz, fiestas o carreras de caballos).

Desde la década del ’90, de acuerdo con los relatos, persistieron las ayudas personales mientras que la realización de actividades conjuntas entre distintas familias en La Humada fueron prácticas más esporádicas, y sólo se generaron ante situaciones de emergencia (enfermedad, problemas con la tenencia de la tierra). Dejaron de realizarse actividades de recreación y/o de trabajo conjuntas entre distintas familias en esta zona. Sólo persistieron la colaboración y mecanismos de solidaridad ante las dificultades eventuales de los vecinos.

La existencia de estas prácticas colectivas en Chos Malal, posibilitaron la organización de las familias de la década del ’80, por el acceso a la propiedad de la tierra128 y la lucha por los recursos comunes. La práctica, que devino en una forma de resistencia colectiva, tuvo especial desarrollo en Chos Malal cuando existió la amenaza de desalojo y las familias se negaron a firmar la orden judicial. Sin la estrategia de resistencia llevada a cabo por los campesinos del paraje, hubieran sido despojados de la tierra.

> “Y fue así, fuimos a La Humada porque decían que estaba el expediente, el juez Sosa…. Y dice: los papeles están… (…) y nosotros le dijimos queremos una solución porque no es cuestión de venir y desalojarnos por lo menos que le den algo o que le digan adonde ponernos. Entonces dice, no… acá lo que dice que no quiere a nadie adentro, acá quieren desalojar…” (Testimonio V, puestero de Chos Malal nacido en 1941).

La organización en torno a la lucha por la tierra quedó silenciada, hasta que el avance del alambrado en el paraje volvió a poner en el centro de la escena la cuestión de los lotes fiscales. Los reclamos presentados frente a las autoridades en junio de 2010, se centraron en el otorgamiento de las tierras fiscales y la entrega de más tierras dada la gran cantidad de familias. Asimismo, denunciaron públicamente a los productores externos a la zona que alambraron y cerraron caminos.

Los siguientes testimonios pertenecen a fragmentos de una reunión de puesteros de la zona realizada en mayo de 2010:

> “Ustedes han criado a sus hijos, sus nietos… tienen sus años de vida ahí… entonces no hay derecho a que vengan y alambren sin autorización…. Ahora si es propietario… bueno…,ya son cosas de la gobernación si le permiten…Pero acá siempre la gente tuvo talaje… toda la vida… tienen que hace algo” (Testimonio UI, productor de Puelén nacido en 1959).

> “Acá como en todos lados… cuando necesitan para que los votemos nos vienen a ver todos los días… pasan y después desaparecen…ahora hay que reclamar por las tierras… no puede ser que cualquiera venga y alambre” (Testimonio Ñ, campesina de Chos Malal nacida en 1969).

> “Yo creo que esto es demasiado… acá la gente siempre tuvo talaje… somos poseedores… capaz que tengan derechos… yo no se… porque si había talaje y hoy pasa el alambre ya no podemos ir… nosotros teníamos campo abierto y al alambrar ya no podemos ir… las familias se quedan sin el talaje… se achicó el campo por el alambrado” (Testimonio L,

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

pastor y productor de Chos Malal, nacido en 1953).

Las familias que desarrollaron este tipo de prácticas comunitarias, por lo general, fueron las que poseían menor disponibilidad de recursos productivos y fuertes lazos vinculares interfamiliares. Como nos enseña Bourdieu (2007) los intereses simbólicos y políticos ligados a la unidad territorial, a la extensión de alianzas y a los valores de prestigio que conforman la "casa" militan a favor del esfuerzo de los lazos comunitarios. Sin dudas, la existencia previa de formas de ayuda reciproca personales, unidas a saberes indígenas y pertenencia al territorio, posibilitaron que la organización comunitaria y la resistencia se generaran.

Consideramos que las lógicas de los campesinos no son homogéneas, racionales ni lineales. Por ende, algunas de las prácticas identificadas (o combinadas con otras), puede contribuir a desarrollar la estrategia de persistencia en el lugar o promover el abandono de la explotación. Si bien entendemos que todos los grupos entrevistados pretenden permanecer en el lugar, existen tensiones en las formas de permanencia, que en muchos casos, están condicionadas por los distintos contextos y las distintas posiciones en los campos sociales.

A modo de cierre del capítulo, mediante una serie de cuadros, rastreamos sintéticamente para cada período, los aspectos más destacados de los diferentes procesos témporo-espaciales (trabajados en profundidad en los anteriores capítulos) que condicionaron el desarrollo y la trayectoria de las prácticas campesinas.

Cuadro VII. 5. Síntesis de procesos, territorialidades y prácticas en La Humada y Chos Malal[129] (1900-1970)

Procesos sociales externos o internos a la zona de estudio		***Configuración del campo social y relaciones sociales***	
- Apertura de la frontera agropecuaria: compra venta de tierras en el mercado inmobiliario. - Disponibilidad de tierras sin asentamientos permanentes. - Procesos de despojo en el oeste mendocino, emigración de familias e instalación en el extremo oeste pampeano.	- Estudios de reconocimiento de recursos del Estado nacional. - Provincialización de La Pampa (1951): escasa presencia efectiva del Estado provincial. - Escasa valoración social del espacio por parte de los sectores dominantes.	-Familias campesinas criollas y descendientes de indígenas poseen relaciones de subordinación con ambulantes y estancieros. -Vendedores ambulantes/interme diarios: flexibilidad en las formas de pago y redes de dependencia. -Estancieros en La Humada: pago de manutención y arreglos con ganado. -Misioneros salesianos y maestros: nuevos espacios de socialización.	- Titulares registrales de Capital Federal propietarios de las tierras de Chos Malal sin interés de ponerlas en producción. Escaso valor en el mercado inmobiliario.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Construcción social del espacio	***Prácticas***	familiares y prácticas de organización comunitaria, en el trabajo y el juego.
- Mensura, división, fragmentación y mercantilización del espacio a cargo del Estado nacional. - Compra/venta de tierras en Chos Malal, en La Humada permanecen lotes fiscales. - Construcción de puestos realizados por campesinos con recursos locales cerca de aguadas naturales. Control de campos libres entre distintas familias. -Articulación de puestos mediante caminos que recuperan rastrilladas. - Articulación de redes sociales y comerciales con la región cuyano-andina. - Instalación de instituciones de control estatal en Puelén y Algarrobo del Águila. - Almacenes de "campaña" en La Humada.	- de Apropiación (informal y de hecho) del espacio: Control del lugar, uso compartido del monte y del espacio peridoméstico. Territorialidades entre familias. - Productivas: caza, recolección y cría de caprinos-quinos y producción artesanal para el autoconsumo en Chos Malal; caprinos-ovinos en La Humada. - De movilidad: iniciales y locales dentro del "campo abierto". Trabajo esporádico extrapredial en La Humada. . - Matrimoniales: alta fecundidad y redes familiares. Convivencia intergeneracional en el puesto. Sistema de crianza en dos hogares. - Vinculares: familiares-vecinales y locales en Chos Malal, con ambulantes y estancieros en La Humada. - Ayuda personal entre vecinos-	

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fuente: elaboración propia

En el primer período –véase cuadro VII.5-, luego de la mensura, racionalización y fragmentación del espacio de la actual porción occidental de La Pampa, se generó la apertura de la frontera agropecuaria. El negocio inmobiliario de tierras –para porteños y extranjeros- no supuso asentamientos efectivos ni inversiones productivas por parte de los titulares registrales. El Estado nacional, relegó su presencia en el extremo oeste hasta 1970 y sólo se hizo visible su accionar en parajes como Puelén, mediante la instalación de comisarías y registros civiles.

Al mismo tiempo se reinició –luego de las campañas contra los pueblos originarios- el proceso de poblamiento espontáneo de criollos y descendientes indígenas, en los manantiales y campos con buenas pasturas que dieron origen a los puestos dispersos. La escasa valoración de la zona posibilitó la reproducción social de los crianceros campesinos mediante el desarrollo de distintas prácticas de apropiación social del espacio, productivas, de socialización, matrimoniales, de movilidad, y de ayuda mutua y su relacionamientos con mercachifles, misioneros salesianos y, esporádicamente, con estancieros, que dieron origen a diferentes tipos de vínculos.

Cuadro VII. 6. Campos sociales, territorialidades y prácticas en las unidades de estudio (1971-1990)

Procesos sociales externos o internos a la zona de estudio	***Configuración del campo social y relaciones sociales***	***Construcción social del espacio***	***Prácticas***
- Mayor presencia del Estado en la zona ante las altas NBI: ejecución de distintas políticas de intervención[130]: Mejoran las condiciones de vida de las familias y crecen los controles. - Intensificación de las comunicaciones, contactos más fluidos con los centros de consumo.	- Familias campesinas extendidas. Mayor densidad en las redes familiares, vecinales y comunitarias. -Mercachifles/intermediarios: incrementos en los intercambios monetarios. Articulación de poder económico-político-jurídico. - Técnicos del Estado provincial redefinen	- Uso colectivo del espacio peridoméstico y monte. - Conformación de áreas de influencia y control del territorio por parte de ciertas familias en Chos Malal. - Espacios de socialización comunitarios (cacerías, artesanías,	- De Apropiación (informal e informal, de hecho y jurídica) del espacio peridoméstico y monte. - Productivas: caza, recolección y cría de caprinos-quinos-ovinos y producción artesanal para el autoconsumo y venta; sistemas de mediería en La Humada. - De movilidad: local (en circuitos pastoriles) y regional, por trabajo. Migraciones estacionales y definitivas por empleo. - Matrimoniales: alta fecundidad y familias ampliadas en Chos

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- Avanza el proceso de mercantilización, la monetarización de los intercambios y los procesos de semiproletarización. - Nuevas demandas productivas ante la caída de la producción ovina y crecimiento de la vacuna. - Valorización de la zona: inicio del cercamiento de los campos para ganadería vacuna y orden de desalojo en Chos Malal.	prácticas y relaciones de dependencia - Expansión de la religión evangélica: redes de hermanos y pago de diezmo. El pastor se posiciona como líder con poder político local. - Maestros gestadores de nuevas racionalidades en las generaciones jóvenes. - Ampliación de las redes familiares a escala local y regional.	religiosos, fiestas). - Mayor capitalización de las explotaciones en La Humada. - Trazado de caminos y pavimentación de rutas. - Construcción de escuela y posta sanitaria en La Humada. - Nuevos lugares de intercambio para las mujeres.	Malal. Emigración de mujeres al puesto paterno del esposo. Convivencia intergeneracional en el puesto. Sistema de crianza de niños en dos hogares. - Vinculares: complejidad y densificación de redes locales y extralocales. Intercambios familiares-vecinales, comerciales, religiosos, laborales, clientelares y con técnicos. - Ayuda personal entre vecinos, familiares y prácticas de organización comunitaria para el logro de recursos comunes.

Fuente: elaboración propia

De esta forma, como se deduce el cuadro VII.6, los cambios se aceleraron entre 1970-1990, cuando el Estado provincial comenzó a intervenir en la zona mediante distintas políticas públicas y gradualmente se valorizó la zona. La llegada de agentes extralocales alteró las condiciones de vida de los crianceros, las actividades productivas, los espacios de socialización y las subjetividades. Aparte del Estado, otros agentes comenzaron a ejercer influencia en las familias: las redes evangélicas lentamente construyeron un nuevo poder en torno a la figura del pastor.

Los medios de comunicación, maestros y técnicos dependientes del Estado generaron nuevas "formas de pensar" que fueron resignificadas por las generaciones de jóvenes campesinas y produjeron tensiones intergeneracionales. Estos procesos se profundizaron en el período 1990-2010 –véase cuadro VII.7- cuando junto con las nuevas racionalidades de los campesinos, avanzaron la mercantilización, el accionar de los agentes extralocales y los conflictos por el uso y la apropiación de los recursos naturales y construcción social del espacio se pusieron a la luz.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Cuadro VII. 7. Procesos, campo social y territorialidades en La Humada y Chos Malal (1991-2010)

Procesos sociales externos o internos a la zona de estudio	***Configuración del campo social y relaciones sociales***	***Construcción social del espacio***	***Prácticas***
-Mayor intervencionismo público por parte del Estado nacional, provincial y municipal[131]. - Creciente influencia de los medios masivos decomunicación en el modo de vida campesino. - Revalorización de la zona por sus recursos productivos: negocio inmboliario, tierra, agua e hidrocarburos. - Corrimiento de la frontera productiva: conflictos por el uso y apropiación de los recursos naturales: tensiones de territorialidades. -Nuevas tramas sociales ante la llegada de nuevos productores	- Nuevas tramas sociales: técnicos con papeles más activos: generación de nuevas racionalidades y lógicas en los campesinos jóvenes. - Ampliación del accionar de los pastores evangélicos. - Disputas de poder entre el municipio y los pastores evangélicos. - Mejoramiento en la calidad de vida de los campesinos/ Reducción del tamaño de los grupos domésticos y nuevos roles. - Disociación de los vendedores. ambulantes de los intermediarios. Desaparición del comercio ambulante en La Humada. Especialización por rubros en Chos Malal. - Frigorífico disputa el monopsonio de los intermediarios, se reduce el intercambio desigual. - Creciente influencia de la escuela en las generaciones jóvenes. - Conflictos y solidaridades entre vecinos por la expansión de nuevas lógicas territoriales y menor control comunitario del espacio.	Construcción de Centro Comunitario y de viviendas en Chos Malal/ Mejoramiento de viviendas en la zona de La Humada. - Compra las tierras de dos lotes de Chos Malal por parte del Estado Provincial ante la organización campesina. - Nuevos espacios de sociabilidad (religiosos, políticos, laborales) influidos por la vida pueblerina. - Mejoramiento de infraestructura rural y capitalización en los puestos de La Humada. - Disociación del hogar: doble residencia pueblo-puesto en La Humada. - Achicamiento de campos por el avance del alambrado y el uso privado de la tierra. - Menores espacios de uso colectivo, restricción de la caza y recolección. - Menor superficie de pastoreo, una mayor presión sobre el suelo.	- De Apropiación: control del lugar, el uso compartido del espacio intergeneracional en La Humada y entre grupos de familias de Chos Malal. - Productivas: diversificada en Chos Malal y especializada en ganaderia en La Humada. - De movilidad: circuitos pastoriles y regional por trabajo y servicios. Doble residencia. Menores migraciones estacionales y definitivas. - Matrimoniales: menor fecundidad. Familias ampliadas en Chos Malal y nucleares en La Humada. - Vinculares: complejidad y densificacion de redes locales y extralocales. Asociativismo- - Menor ayuda personal entre vecinos-familiares y organización comunitaria en La Humada. Organización comunitaria por la tierra en Chos Malal.

Fuente: elaboración propia

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Las relaciones entre los procesos, campos y prácticas, que posibilitaron la construcción y el desarrollo de las estrategias, han sido múltiples. Las prácticas productivas dentro del área de influencia de las familias se han vinculado directamente con las prácticas de movilidad y el trabajo extrapredial. Estas acciones han alterado y redefinido permanentemente la producción predial y las formas de organización del trabajo dentro del grupo doméstico. Asimismo, las prácticas productivas se interrelacionan con las vinculares, más asociadas con los campos reproductivos, es decir, con la generación de saberes y conocimientos locales o externos a la zona de estudio, empíricos y técnicos, referidos al manejo de la producción, el modo de vida, la memoria colectiva o la historia familiar, entre otros aspectos. Estas formas de percepción y de acción han Estado permanentemente influenciadas por el accionar de agentes extralocales. Tanto las prácticas productivas como las reproductivas han implicado el desarrollo de redes y relaciones vinculares que dieron origen a distintas prácticas organizativas y diversos mecanismos de resistencia.

Consideramos que las prácticas identificadas, combinadas entre sí, pueden contribuir a desarrollar la estrategia de persistencia, o bien, a sabotearla. Si bien, en la totalidad de los puestos entrevistados existía el deseo manifiesto de permanecer en el lugar, identificamos distintos modos de desarrollar esa permanencia. En el próximo capítulo combinamos las distintas prácticas a través del tiempo e identificamos las estrategias puestas en acción en cada espacio.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Capítulo VIII

La construcción de estrategias de vida campesinas en perspectiva diacrónica y espacial

> "A esta gente que vive acá les están cerrando las mejores pasturas y son pastaderos que toda la vida han tenido… entonces hay que defender" (Testimonio JG, vecina del norte de Puelén, nacida en 1959).

En este capítulo final combinamos las distintas prácticas que dieron origen a la construcción de las estrategias a través del tiempo. Reflexionamos sobre las lógicas internas subyacentes y sus implicancias en la construcción de subjetividades. Finalmente discutimos acerca de los distintos factores que han incidido en la trayectoria de las prácticas y que posibilitaron la reproducción de los grupos domésticos. Nos interrogamos hasta qué punto la combinación de las estrategias garantiza la supervivencia campesina en el contexto de corrimiento de la frontera ganadera actual.

A continuación diferenciamos a las estrategias dentro del grupo doméstico para cada período, con referencias específicas para Chos Malal y La Humada.

1. Estrategias en el primer período (1900-1970)

Analizando los casos en cada espacio identificamos algunas trayectorias comunes en las estrategias. A diferencia de la zona La Humada donde los crianceros ponían en acción distintas estrategias (de subsistencia orientada al autoconsumo y al intercambio regional, con sistemas de ayuda recíproca, mediería, trabajo extrapredial y acceso a tierras libres); en Chos Malal la mayoría de las explotaciones tenían situaciones más homogéneas, pues la gran mayoría de los grupos desarrollaba una producción de subsistencia destinada al autoconsumo, basada en el uso del monte común y en mecanismos de ayuda-reciprocidad.

Consideramos que, en todas las estrategias, las lógicas subyacentes referidas al modo de vida así como también al manejo sobre qué, cómo y cuánto producir estaban guiadas por la necesidad de garantizar la reproducción del grupo doméstico. Si bien, avanzaba lentamente el proceso de mercantilización, en algunos casos, asociado al desarrollo de la producción mercantil simple, en otros mediante la incorporación de los algunos miembros de la unidad al trabajo temporal fuera del predio, la racionalidad que organizaba esa acción estaba motivada por la satisfacción de las necesidades de la familia.

La coincidencia espacial entre unidad de producción y la de consumo, señalada Pachano (1985), que dan como resultado la simbiosis entre la vida de la familia y la explotación planteada por Shanin (1983), permitía diferenciar a las unidades campesinas de la zona de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

estudio de los estancieros no residentes en la explotación. Esta singularidad le otorgaba a los puestos los atributos especiales, asociados con los sentidos de sus actividades y las valoraciones de ciertos procesos que planteados por Galeski (1977), producto de la combinación de lo doméstico con lo productivo. De este modo, las decisiones tomadas en el seno de la unidad en cada momento histórico tendían a priorizar unas prácticas por sobre otras (trabajo extrapredial, emigración de integrantes del grupo, prácticas de fecundidad, etc.).

Sin dudas uno de los rasgos de las prácticas productivas-reproductivas de las familias de estudio en este período era la particular relación que establecían con el lugar. La recolección de especies del monte posibilitaba el desarrollo de una medicina informal y proveía de recursos tales como leña, tinturas naturales o elementos para la construcción de las viviendas y corrales, entre otros. La caza, además de carne y huevos, proveía de plumas y cueros que se intercambiaban por alientos a los mercachifles o ambulantes. La alimentación de las familias (véase fotografías VIII.1 y 2) se sustentaba principalmente con carne (caprina, ovina o de animales silvestres) obtenida en el puesto, y algunos productos tales como yerba, harina, o azúcar intercambiados por animales a los vendedores ambulantes. Las actividades de recolección, la caza de fauna silvestre y la complementriedad con los sistemas ganaderos y artesanales, el uso del monte en forma colectiva, el conocimiento y control del espacio, así como el tendido de redes y desarrollo de mecanismos de ayuda recíproca, fueron factores combinados que contribuyeron a la supervivencia en el medio.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografías VIII. 1 y 2. Desayuno y vida doméstica en el extremo oeste

Fotografía: Joaquín Rodríguez, 1989.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Más allá de las trayectorias comunes, las estrategias que identifi camos entre 1900 y 1970 son las siguientes:

a) *Estrategia de subsistencia diversificada con acceso a tierras libres*

Este tipo de combinación de prácticas implicaba el desarrollo de una producción ganadera caprina en pequeñas majadas combinada con actividades de caza, recolección y artesanías, basada en el trabajo familiar numeroso y destinada exclusivamente a la satisfacción de las necesidades del grupo. Las migraciones en busca de recursos ("tierras libres" con aguadas naturales y buenas pasturas), las prácticas de conformación de parejas y los lazos familiares -vecinales (sustentados en grupos domésticos ampliados que ponían en acción prácticas de fecundidad) posibilitaban el acceso a ciertos recursos en las unidades con mayores dificultades de reproducción simple (alimentos, ropa, refugio) y el uso compartido del espacio de pastoreo.

La forma de uso y manejo de los recursos naturales que se encontraban en el monte, así como los roles dentro del grupo eran transmitidos -mediante la práctica de socialización primaria- de generación en generación y los "mayores" eran los principales legitimadores de esos saberes. Asimismo existían mecanismos de solidaridad y de ayuda personal basados en el principio de reciprocidad y en el acto de compartir. La realizaban la mayoría de las familias de Chos Malal, aproximadamente el 70 % de los casos entrevistados, y el 20% de los grupos de La Humada.

b) *Estrategia de subsistencia con ganadería minoritariamente mercantil*

La mayoría de las familias que ponían en acción esta combinación de prácticas no realizaban trabajo artesanal, especializándose en la producción ganadera caprina y ovina complementada con las actividades de caza, recolección en tierras libres o heredadas, actividades orientadas mayoritariamente al consumo doméstico y, en menor medida, al intercambio regional, para obtener los recursos que la unidad productiva no podía proveer. El producto generado se comercializaba directamente en los puestos, vía vendedores ambulantes-intermediarios.

La disponibilidad de tierras libres y mano de obra abundante familiar -en ambos espacios- permitía el desarrollo las actividades "prediales". El trabajo doméstico en familias numerosas y el acceso al monte –con campos libres- permitían establecer sistemas de mediería con terceros, -por lo general, familiares-, lo que posibilitaba la lenta incorporación de ganado ovino y vacuno.

Esta combinación de prácticas la ponía en acción la mitad de las unidades de La Humada y apenas el 10% de los grupos de Chos Malal, pues la orientación de la producción

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de subsistencia al autoconsumo y la menor presencia de productores con ovinos y vacunos limitaban el desarrollo de los sistemas de mediería en este espacio.

c) *Estrategia de subsistencia mixta con incipiente acumulación vía semiproletarización*

Estas unidades tampoco realizaban trabajo artesanal, la producción mixta –basada en el trabajo de los integrantes del grupo doméstico- caprina y ovina, de caza y recolección, destinada al autoconsumo y al mercado interno se complementaba con trabajo extrapredial masculino en estancias de la zona de La Humada y Puelén como peones, en el arreo de ganado y/o amansamiento de caballos.

Esta estrategia la desarrollaban un 30 % de los grupos domésticos de La Humada, y un 20 % de los casos de Chos Malal aproximadamente. Como ya hemos señalado en los primeros capítulos, las asimétricas relaciones establecidas entre los peones y los estancieros suponían procesos de semiproletarización pues el pago del trabajo se realizaba El amansamiento de caballos con el sistema “dos por uno” permitía la incorporación de este tipo de ganado a las unidades campesinas. Estos arreglos posibilitaban una lenta acumulación de ganado que era utilizado como “reserva” en casos de extrema necesidad.

2. Estrategias en el segundo período (1971-1990)

Consideramos que, en el período 1971-1990, avanzó y se aceleró el proceso de mercantilización, el cual implicó una reorientación de los productos hacia el mercado interno, dejando un porcentaje menor para el autoconsumo y una parcial monetarización de los intercambios y cierta dependencia de los precios e insumos extralocales. Si bien creció la migración asociada con el trabajo extrapredial temporal y estacional, ello no significó una masiva proletarización de los campesinos, así como tampoco una separación de los medios de producción.

Desde el punto de vida de las lógicas subyacentes y sus implicancias en la construcción de subjetividades, consideramos que no variaron demasiado del período anterior pues la influencia de las instituciones socializadoras fue leve o moderada. Sin embargo, destacamos la importancia de la promoción de ciertas actividades tales como el trabajo artesanal, el cual, al desarrollarse en el interior de las unidades, posibilitaba preservar las prácticas de socialización primarias a cargo de las mujeres “mayores”, y la conservación de ciertos saberes transmitidos oralmente y formas de trabajo en equipo. La reactivación de la producción artesanal, reorientada hacia el mercado, no sólo permitió formar a las nuevas generaciones en las técnicas de tejido sino también generó prestigio y una diferenciación en el campo socio-espacial. A continuación enumeramos las estrategias para este período.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

a) *Estrategia de subsistencia diversificada con uso de campos comunes*

Al igual que en el primer período, estas prácticas implicaban la generación de distintos tipos de producciones prediales en pequeñas cantidades: ganadera, artesanal, de caza y recolección que posibilitaban el autoconsumo en familias extendidas (véanse fotografías VIII. 3 y 4). Asimismo, las prácticas matrimoniales y relaciones vinculares de tipo familiar permitían que las nuevas generaciones se establecieran en la zona con nuevos puestos. En muchos casos, se movilizaban en busca de tierras y/o mejores pasturas o aguadas en campos de familiares o vecinos y comenzaban a ejercer actos posesorios en diferentes lugares, con un uso compartido del espacio de pastoreo.

La inexistencia de la concepción jurídica de la propiedad de la tierra y las lógicas territoriales internas en la mayoría de los campesinos, promovió la movilidad de muchas familias en distintos lugares del monte (en general, en busca de agua) y siempre dentro del espacio de influencia en el que ejercían poder. Así, al momento de establecer los derechos sobre la tierra- dentro del sistema jurídico dominante- se dificultaba demostrar la permanencia durante más de veinte años en el mismo lugar, dado que las prácticas y racionalidades promovían migraciones del grupo doméstico, de acuerdo con la calidad y cantidad de recursos valorados, las redes familiares y las circunstancias de cada momento.

Estas estrategias las pusieron en acción aproximadamente la mitad de las familias de Chos Malal y el 20 % de las de La Humada.

b) *Estrategia de subsistencia mixta con uso de campos comunes*

Estas estrategias suponían el desarrollo de las producciones mixtas -ganadera, artesanal, de caza y recolección- en familias ampliadas que posibilitaban el autoconsumo y el comercio de pequeños excedentes con los vendedores ambulantes y /o el Estado. Las relaciones vinculares establecidas entre las familias y con agentes extralocales permitían que los intercambios se generaran

El acceso a los ingresos secundarios por la venta de artesanías –en el marco de la creación del Mercado Artesanal-, evitaba que algunos integrantes del grupo emigraran de l a explotación en busca de trabajo y redefinía las relaciones de poder dentro de la fami lia, como hemos mencionado en el anterior capítulo.

Las actividades productivas presentaban distintos propósitos y se encontraban articuladas entre sí, conformando un sistema complementado. De este modo, el ganado equino aportaba transporte para el trabajo con los caprinos y, eventualmente, generaba cueros para el subsistema artesanal.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La producción de textiles mantenía una relación indirecta con las demás actividades prediales ya que no dependía totalmente de ellas ni las bien, en algunos casos, la generación de insumos para el desarrollo condicionaba, si de las artesanías dependía de otros subsistemas productivos (ovino para la obtención de lana, de recolección para la generación de yuyos para teñir, entre otros).

Esta estrategia la realizaban el 30 % de los grupos de La Humada y el 20 % en Chos Mal al.

Fotografías VIII. 3 y 4. Trabajo en soga y en corral.

Fotografía: Joaquín Rodríguez, 1989.

c) *Estrategia de subsistencia mixta con acumulación vía semiproletarización*

Esta articulación de prácticas implicaba el desarrollo de distintas actividades productivas prediales destinadas al autoconsumo y al comercio interno que se complementaban con trabajo masculino –y marginalmente- femenino fuera del predio de forma estacional (trabajando como cosecheros de la vid en cuyo) o temporal (en la apertura de picadas, en la actividad petrolera, en estancias de la zona, en el servicio doméstico, etc.). La realizaban aproximadamente la mitad de los puestos de La Humada y el 30 % de las unidades de Chos Malal.

La menor disponibilidad de tierras libres por el incremento de la cantidad de familias en ambos espacios, así como la existencia de demanda de cosecheros, peones y jornaleros en la región, reorientaba la práctica de algunos integrantes del grupo doméstico hacia la migración por trabajo estacional. El empleo extrapredial reorganizaba las actividades en el puesto y los roles dentro del grupo doméstico. Posibilitaba, por un lado, la incorporación de ganado vacuno, equino y ovino (en arreglos como forma de pago) y, por otro lado, la generación de ingresos monetarios.

La menor participación de algunos integrantes de la familia en la unidad productiva si bien disminuía el consumo, limitaba la cantidad de ganado así como el control sobre el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

espacio de pastoreo. Suponía asimismo, el lento avance de la monetarización de los intercambios, la disgregación del grupo doméstico y condiciones -generalmente inferiores- de calidad de vida para los que emigraban.

3. Estrategias en el tercer período (1991-2010)

En las estrategias desarrolladas en el tercer período fue significativo el impacto que generaron las instituciones socializadoras y las políticas públicas sobre las familias de La Humada y Chos Malal. Estos procesos internalizados en los crianceros, favorecidos por los mayores contactos con la vida pueblerina, están promoviendo algunas transformaciones en las lógicas de las generaciones jóvenes. Las emergentes mutaciones en el imaginario, unidas a procesos estructurales tales como el avance de la frontera productiva y de nuevas lógicas territoriales, producen desestructuraciones en algunas tradiciones y está promoviendo nuevas prácticas productivas-reproductiva: habitacionales, educativas, la mayor participación de la mujer en la toma de decisiones, el deseo de estudiar profesiones, o el control de la tasa de fecundidad mediante la planificación familiar, el uso de anticonceptivos, entre otras. Estas estrategias que, a menudo redefinen la posición de los campesinos en el mapa social, reproducen nuevas formas de subordinación y tensiones en el seno de la comunidad y de los grupos domésticos.

De acuerdo con los relatos, entre 1991 y 2010, el trabajo fuera del predio en la zona rural se concibió como la "última" estrategia a adoptar en ambas unidades de estudio, y sólo la realizaban las familias que presentaban dificultades para sostener la unidad productiva. Consideramos que la combinación de distintos factores dio como resultado esta disminución del trabajo extrapredial. Por un lado, los espacios que en el pasado preveían de trabajo (estancias ganaderas, fincas viñateras, o espacios públicos en la apertura de caminos, o la realización de pozos) variaron la demanda cuantitativa y cualitativamente. No se requirieron arrieros para llevar el ganado a pie, pues se masificó el uso de camiones; tampoco se están demandando tantos poceros ni hacheros dado que existen trabajadores especializados en esas actividades en los pueblos. Por estas razones la demanda de este tipo de trabajo en estos sitios se ha restringido.

Sin embargo se sostuvo la migración definitiva mayoritariamente de hombres jóvenes solteros en la actividad petrolera. En el caso de los integrantes de la unidad doméstica que se insertaron a trabajar en las localidades de 25 de Mayo, Rincón de los Sauces o Catriel como obreros petroleros, supuso procesos de asalarización y abandono de la unidad productiva. Estas personas regresan a los puestos eventualmente para visitar a los familiares en reuniones o en las fiestas de fin de año.

Por otro lado, la aplicación de políticas públicas durante la década del `90[132], han posibilitado la generación de nuevos ingresos dentro de la explotación y un mejoramiento en

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

la calidad y cantidad de los planteles de ganado. Estos factores externos e internos a las unidades de explotación, en buena parte, explican la disminución del trabajo fuera del predio y la aplicación de esta estrategia sólo cuando las condiciones de existencia del grupo no garantizan la subsistencia. Esta disminución del trabajo extrapredial posibilitó mantener cierto control sobre el espacio, los recursos naturales y los procesos de trabajo. También ha permitido sostener y recrear las redes vinculares familiares, vecinales y comunitarias.

Además de la restricción del monte e intensificación del uso del suelo, observamos en ambos espacios una tendencia general a orientar los productos hacia el mercado – dejando un mínimo porcentaje para el autoconsumo-, si bien los porcentajes son flexibles de acuerdo a las necesidades del grupo y las condiciones climáticas, precios o acceso en el mercado, entre otros factores. Notamos una creciente monetarización de los intercambios y mayor dependencia de ciertos insumos (lanas, alimento balanceado, vacunas, medicina para el ganado, etc.).

Una minoría de productores de ambos espacios tiene expectativas de progresar, ascender y lograr un crecimiento personal, con lógicas tendientes a la acumulación, más allá de la reproducción simple del grupo. Estos productores realizan diferentes actividades en cada espacio: en La Humada desarrollan la ganadería mixta, con creciente importancia de la producción vacuna combinada con sistemas de mediería, en Chos Malal ponen en acción distintas actividades (ganaderas, comerciales y de empleo público) de forma flexible, de acuerdo a las circunstancias de cada momento.

Otra tendencia común en las dos unidades de estudio es la creciente influencia de los ingresos permanentes o eventuales provenientes desde el Estado, vía pensiones o subsidios y créditos a la producción. Si bien estos recursos monetarios son de bajo monto, el acceso a los mismos supone cierta continuidad en el cobro, garantizando así una pequeña estabilidad en la generación de ingresos en las unidades. Al mismo tiempo suponen una mayor vinculación con el pueblo dada la necesidad de cobrar todos los meses, invadiendo, de esta forma, los modelos urbanos en el modo de vida tradicional desarrollado en el puesto.

Si bien disminuyó en ambos espacios el trabajo extrapredial -temporal y estacional- en los casos en los que se realiza es creciente la forma de pago con dinero, avanzando gradualmente los procesos de proletarización. Otro cambio significativo en esta período ha sido el menor control sobre ciertos recursos productivos como la tierra, producto del corrimiento de la frontera productiva y de las nuevas lógicas territoriales que implican el cercamiento de los campos. Este proceso a largo plazo puede implicar una gradual separación de los medios de producción y en consecuencia el abandono de las unidades productivas.

Más allá de estas tendencias generales, las estrategias identificadas para este período son las siguientes:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

a) *Estrategia de diversificación mercantil con restricción de campos comunes*

Esta estrategia supuso el desarrollo de una producción ganadera mixta (caprina- vacuna; caprina-equina), de caza y recolección, combinada con trabajo artesanal, destinados mayoritariamente al mercado y minoritariamente al autoconsumo. Estos grupos con familias extendidas, de menor tamaño que en el pasado, continuaban compartiendo el espacio de pastoreo, si bien, en los últimos años, se ha reducido la superficie ante el avance del alambrado.

Como consecuencia de la expansión de la frontera ganadera en los últimos diez años se están generando modificaciones en el modo de vida, en el manejo y la organización de la producción, en la asignación y obtención de recursos e, incluso, en las formas de sociabilidad y en las tramas sociales. En este contexto, en el caso de Chos Malal, también están modificándose los circuitos de pastoreo realizados por los campesinos, antes asociados con los espacios abiertos correspondientes a cada familia y las formas de manejo del ganado.

El parcelamiento de los predios y la consecuente menor superficie de monte disponible para cada unidad doméstica, está produciendo una mayor presión sobre el suelo y la necesidad de incorporar alimentos extras para el ganado, recursos externos a las unidades de producción. Este cambio en la configuración espacial también está repercutiendo en la disponibilidad de recursos del monte, los cuales posibilitaban la generación de ingresos a la explotación e insumos para los sistemas productivos. Un 30 % de las familias de Chos Malal llevan a cabo esta estrategia, sin existir casos para La Humada.

b) *Estrategia de diversificación mercantil con restricción de campos comunes y complementada con ingresos no prediales*

Estos grupos desarrollaban una producción ganadera mixta (caprina-vacuna; caprina-equina), artesanal y eventualmente practicaban la caza y recolección destinados primeramente al mercado vía venta ambulante y, en segundo lugar, al autoconsumo, (véase fotografía VIII.5) en un contexto de reducción de la superficie de pastoreo común. Estos grupos recibían, además, ingresos por parte del Estado mediante pensiones por discapacidad o para mayores de edad; préstamos y subsidios destinados a la producción, o bien con eventuales ayudas de familiares, que ya no residían en la explotación pues emigraron de forma definitiva en los últimos diez años, especialmente ante el *boom* petrolero en la zona de 25 de Mayo.

Estos recursos enviados bajo la forma de alimentos y/o vestimenta e, incluso, dinero a los familiares residentes en el puesto, han contribuido a la reproducción de la unidad productiva. Son prácticas desarrolladas en general por el 60 % grupos domésticos de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Chos Malal y 40 % de los casos de La Humada, que -por lo general- se encuentran en la fase del ciclo familiar de reemplazo y reciben ayuda de las generaciones jóvenes.

Dentro de este conjunto identificamos algunas prácticas poco comunes que suponen la combinación de actividades ganaderas, comerciales y contratos públicos temporales. Detectamos dos casos en grupos domésticos de Chos Malal. En uno el grupo desarrolla en la compra de alimentos en Mendoza y la venta ambulante en la zona. Asimismo, el criancero mantiene una producción ganadera pequeña y trabaja en empleos estatales temporales (como encargados del centro comunitario, portero de la escuela). En el segundo caso, aparte de la actividad ganadera, la productora es concejal del municipio de La Humada, representante de la zona sur (que incluye al paraje Chos Malal). En ambos casos se trata de productores jóvenes, escolarizados, que se ha enfrentado a los "mayores" por tener otras ideas y plantean la necesidad de adaptarse a las demandas, generar ahorros133 y ascender para "crecer personalmente".

c) *Estrategia ganadera mercantil con procesos de acumulación ampliada y mayor vinculación urbana*

Esta articulación de prácticas implicaba el desarrollo de una producción familiar (en grupos más pequeños que en el pasado) orientada a producción con ganado mixto - propio y de terceros- dentro de los "límites" (relativos) de la explotación. Algunos de los productores accedieron a los títulos de propiedad y otros los heredaron y se encuentran en sucesión, de modo que disponían de cierta superficie de pastoreo. En función de las condiciones climáticas y la densidad de pasturas fueron incorporando más o menos ganado propio y de terceros.

La mayor parte de la producción se destinaba al mercado interno mediante acuerdos con intermediarios de la zona, el frigorífico de Santa Isabel o bien con la venta directa a de La Humada. El ganado a "medias" por lo general pertenecía a familiares que residían en el pueblo de forma definitiva y que mantenían una "reserva" en vacunos al cuidado de productores conocidos. El ganado de terceros, en ninguno de los casos, superaba el 30% del total de la producción.

En algunos casos los grupos domésticos se han especializando en la producción vacuna (veáse fotografía VIII.6) orientada mayoritariamente al mercado interno vía intermediarios. Dichas unidades productivas tenían una menor cantidad de integrantes del grupo que los demás casos y acceso a la educación formal[134].

En otros casos, además de cría de ganado en pequeños planteles, algunos de los integrantes estaban recurriendo al trabajo de la explotación, ya sea en puestos de la zona o bien en el pueblo de La Humada.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografías VIII. 5 y 6. Comercialización de caprinos en Chos Malal y ganad ería vacuna en La Humada

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2008

En función de las expectativas -especialmente de las mujeres- de acceder a mejores servicios de salud y educación estos grupos doméstico construyeron una pequeña vivienda en el pueblo y están realizando movimientos durante la semana al puesto. La residencia en la localidad está posibilitando el acceso a empleos informales (en pequeños comercios, preparación de comidas, “changas” y/o a los planes del Estado (trabajar, jefes y jefas). En estos puestos, en los últimos cinco años, observamos una gradual tendencia a la especialización en ganado vacuno dada la disminución de la producción caprina, la cría de aves de corral y de las actividades de caza y recolección. Este proceso se vincula con el desarrollo de las prácticas habitacionales y de movilidad y, por ende, la menor presencia de la mujer y los niños en la explotación. Esta práctica la hemos detectado especialmente en las parejas jóvenes que se iniciaron en la actividad en la zona de La Humada; la realizaban el 60 % de las unidades de este espacio y apenas el 10 % de Chos Malal.

A modo de síntesis resumimos en un cuadro las distintas prácticas identificadas en perspectiva histórica:

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Cuadro VIII. 1. Síntesis de las estrategias identificadas

Períodos	*Estrategias*	*Descripción*	*Grupos que la aplican*
1900-1970	Estrategia de subsistencia diversificada con acceso a tierras libres	Producción de subsistencia familiar (ganadera, artesanal, caza y de recolección) destinada al autoconsumo con uso común del monte y mecanismos de ayuda-reciprocidad comunitarios.	Chos Malal: 70 % La Humada: 20 %
	Estrategia de subsistencia con ganadería minoritariamente mercantil	Producción ganadera (no artesanal) parcialmente mercantil con sistemas de mediería, acceso a tierras y trabajo familiar. Producción familiar ganadera parcialmente	Chos Malal: 10 % La Humada: 50 %
	Estrategia de subsistencia mixta con incipiente		Chos Malal: 20 % La Humada: 30 %

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

	acumulación vía semiproletarización	mercantil complementada con trabajo extrapredial esporádico masculino.	
1970-1990	Estrategia de subsistencia diversificada con uso de campos comunes	Producción de subsistencia con trabajo en familias extendidas, movilidad interna y uso del monte compartido.	Chos Malal: 50 % La Humada: 20 %
	Estrategia de subsistencia mixta con uso de campos comunes	Producción diversificada y complementaria mayoritariamente mercantil con trabajo conjunto en familias extendidas.	Chos Malal: 20 % La Humada: 30 %
	Estrategia de subsistencia mixta con acumulación vía semiproletarización	Producción familiar parcialmente mercantil combinada con migraciones y trabajo extrapredial temporal-estacional.	Chos Malal: 30 % La Humada: 50 %
1990-2010	Estrategia de diversificación mercantil con restricción de campos comunes	Producción familiar diversificada mercantil con uso del monte compartido restringido.	Chos Malal: 30 % La Humada: 0 %
	Estrategia de diversificación mercantil con restricción de los campos comunes y complementada con ingresos no prediales	Producción diversificada parcialmente mercantil complementada con ingresos provenientes del Estado y/o remesas.	Chos Malal: 60 % La Humada: 40 %
	Estrategia ganadera mercantil con procesos de acumulación ampliada y mayor vinculación urbana	Producción ganadera mercantil con acceso a la propiedad/sucesión de la tierra combinada con sistemas de mediería, trabajo extrapredial y doble residencia.	Chos Malal: 10 % La Humada: 60 %

Fuente: elaboración propia

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

De este modo se pasa, a través del siglo XX, de una estrategia basada en la subsistencia familiar que representaba a la mayoría de los grupos de Chos Malal o bien, de una producción orientada al autoconsumo y minoritariamente al comercio en la mitad de los grupos de La Humada; a una producción más dependiente del mercado y de los patrones urbanos, con diferentes grados de mercantilización y acumulación.

A comienzos del siglo XXI, en el paraje Chos Malal seguía siendo importante la producción en familias numerosas, diversificada (ganadera, artesanal, de caza y recolección) cada vez más restringida en cantidad por el achicamiento de la superficie de pastoreo, orientada mayoritariamente al mercado interno y complementada con aporte de ingresos no prediales obtenidos desde el Estado y/o con remesas de parientes que emigraron. En la zona de La Humada la producción tendía a especializarse en la ganadería, en sistemas de mediería y combinada con el trabajo extrapredial y/o la doble residencia campo-pueblo.

Así, en función las lógicas internas y los diferentes condicionamientos externos a la zona, los grupos domésticos de ambos espacios se adaptaron y fueron redefiniendo las combinaciones de las prácticas y, con ello, reorientando las estrategias en diferentes direcciones. Esas formas de producción y de socialización que posibilitaron los intercambios, se expresan en la organización espacial de La Humada y Chos Malal, lugares que conservan rasgos comunes producto de la territorialidad campesina y se diferencian de las territorialidades dominadas por la lógica empresarial y el afán delucro.

Además de las estrategias desarrolladas en el seno de los grupos familiares identificamos otras prácticas combinadas que exceden la escala doméstica e involucran a diferentes familias, las cuales realizan acciones en pro del logro de un objetivo común. En el próximo y último apartado desarrollamos a las estrategias colectivas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

4. Últimas palabras: más allá de lo doméstico, las estrategias colectivas

> "La unidad hace todo… tenemos que seguir como hemos vivido siempre…
> creería que unidos solamente vamos a conseguir algo"
> (Testimonio Ñ, criancera y artesana de Chos Malal, nacida en 1969).

Diferenciamos a estas prácticas de las anteriores ya que los objetivos y fines pretendidos exceden los intereses personales del grupo doméstico y se asocian con la búsqueda de un logro común, motorizado por la memoria colectiva y la historicidad de las prácticas. Nos referimos a las diferentes actividades llevadas a cabo por distintos grupos de familias que posibilitan la persistencia e incluso la resistencia a los procesos de disgregación campesina gracias a las diferentes maneras que adopta la organización colectiva.

Estas prácticas involucran a determinados grupos que comparten ciertos recursos materiales y simbólicos, y las ponen en acción para concretar objetivos más o menos explícitos. Estas estrategias se nutren de los distintos usos del tiempo por parte de los grupos, es decir de la memoria colectiva. Si bien, participa de la volatilidad del recuerdo y adquiere mayor estabilidad, se convierte en cultura compartida, "en arena para la confrontación de distintas estrategias de legitimación, en un marco social que orienta y fortalece los simples recuerdos" (Montesperelli; 2004: 7).

Hemos identificados para cada caso y, a través del tiempo, tres tipos de estrategias colectivas: territoriales, organizativas y de resistencia cuyos límites internos son difusos pues las prácticas se yuxtaponen y complementan. Dentro de las *estrategias territoriales* incluimos a la posesión, apropiación de la tierra y control del espacio por parte de los grupos, así como también cierto manejo y uso de los recursos en forma comunitaria. Este uso compartido de los campos libres, acordado de palabra, entre distintas familias en Chos Malal y entre los integrantes de distintas generaciones de familias extendidas en La Humada, supuso un proceso de apropiación y control – material/simbólico- del territorio que se fue fortaleciendo con el paso del tiempo, dando origen a micro-regiones controladas por ciertas familias. El conocimiento del lugar asimismo posibilitó la explotación sustentable de los recursos, garantizando la renovación y reposición de los mismos.

Así, la alta capacidad de adaptación de los crianceros a la meseta basáltica y la pediplanicie, con disponibilidad de mano de obra familiar y fuertes restricciones en el consumo, unidas a la posesión de medios de producción en ambos espacios y fuertes lazos parentales, vecinales y comunales, posibilitaron procesos de reproducción simple y ampliada en las unidades domésticas. El desarrollo de distintos mecanismos de colaboración y de reciprocidad entre conocidos fue otra de las prácticas que pusieron en acción las familias, especialmente

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

aquellas que disponían de escasos recursos productivos. El 80 % de las explotaciones de ambos espacios pusieron en acción en la primera período, las estrategias territoriales. Sin esa pertenencia al lugar no hubieran sido posibles los procesos organizativos y de lucha por las tierras generados posteriormente.

En el período comprendido entre 1970-1990, se desarrollaron *estrategias organizativas para la resistencia* con la finalidad de persistir en el lugar ante la amenaza de desalojo generada. Esta combinación de prácticas consistió en la organización de las familias para evitar el desalojo de los puestos y garantizar el uso y control efectivo sobre la tierra en la que ejercían poder y derechos adquiridos de generación en generación. Sin el desarrollo de la apropiación y control del espacio– estrategias territoriales- y las fuertes redes parentales desarrolladas en la período previo no hubiera sido posible el desarrollo de la organización colectiva.

Estas prácticas fuertemente sustentadas en mecanismos de ayuda-recíproca generaban prestigio y reconocimiento social. Aquellos que las cuestionaban eran considerados, "egoístas", "mezquinos" o "amarretes". Así, la negativa a "unirse" para luchar por lo comunitario era sancionada socialmente, de este modo, en cierta forma, la distribución social y colectiva se fue preservando a través del tiempo. Sin embargo, no todos los crianceros de Chos Malal participaron activamente de la misma: el 70 % de las familias entrevistadas participó de manera activa en la organización por la lucha de la tierra del paraje. Por el contrario, ninguna de las familias de La Humada participó en el reclamo, donde no existió amenaza de despojo, si bien se enteraron de la medida efectuada y apoyaron (de diferentes maneras) a las familias organizadas mediante.

Entre 1991 y 2010 se generaron *estrategias de organización territorial- comunitaria y de resistencia*. Como en el período anterior persistieron las prácticas de organización territorial colectiva para obtener recursos comunes en la zona. La organización de las familias para conservar la forma de manejo del espacio y el control del territorio dio origen a la conformación de estrategias de resistencia que buscan transgredir al poder al que están sujetos de diferentes maneras. Ante los conflictos generados por el uso del monte y el achicamiento de los campos de los últimos diez años, muchas familias del paraje Chos Malal comenzaron a organizarse –a diferencia del período anterior- con apoyo de organizaciones urbanas, para denunciar públicamente la situación que están padeciendo ante la reducción de la superficie de pastoreo compartida.

En mayo de 2010 en una reunión en la que participaron unas cuarenta personas de la zona de Chos Malal y seis personas de La Humada, además de vecinos de Puelén (véanse fotografías VIII. 7 y 8), se plantearon distintas estrategias de acción ante el avance del alambrado, las cuales variaban desde pedir una audiencia con el gobernador para iniciar juicios de usucapión en forma comunitaria, hasta el pedido de más tierras para pastoreo común.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Fotografías VIII. 7 y 8. Reunión de campesinos en el centro comunitario

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2010

En este contexto, la nueva resistencia que están llevando algunas familias se construye sobre un entramado de viejas luchas que la memoria colectiva y la historicidad de las prácticas están recuperando, como lo expresa los siguientes relatos:

"Yo creo que nosotros tenemos que ir a Santa Rosa como hicimos antes… hacernos presentes para que la gente vea que estamos…que nosotros nos poda mos expresar… si nosotros no vamos personalmente por mas que ustedes reclamen no es lo mismo que si vamos… sería bueno ponernos de acuerdo y poder ir… y empezar a presionar (…) Si nosotros no nos organizamos, nadie nos salva" (Testimonio L, cria ncero y pastor del paraje Chos Malal nacido en 1952).

> "Yo pienso que ustedes son los fundadores de acá… yo soy vecinal… de acá de la zona [de Puelén]… pero creo que ustedes tendrían que pedir a la governación o a la provincia… o sea a los señores estos… que les den una o dos leguas más de campo porque están todas estas familias en esa lonjita… si no que les den trabajo o algo…si no ¿de que van a vivir !!!" (Testimonio UI, productor y artesano de 1952).
>
> Puelén nacido en "Si! yo creo que es así… ir allá a ver que nos dicen… si siempre hemos Estado juntos…unidos…siempre hemos Estado juntos con los animalitos… vamos todos a Santa Rosa… porque en la unidad hay ganancia… en la división hay pérdida… sería muy bueno poder ir porque somos criados y nacidos en esta tierra… que lindo seria poder seguir… Acá anteriormente vinimos poquitos [en la reunión anterio r generada meses antes]… pero hoy habemos más… entonces demostramos que tene mos ganas de hacer algo… Entonces tenemos que conseguir algún medio de movilidad para llegar… La unidad hace todo… tenemos que seguir como hemos vivido siempre… creería que unidos solamente va os a conseguir algo" (Testimonio Ñ, criancera y artesana de Chos Malal, nacida en 1969).

Además de representantes de veinte familias de Chos Malal, que incluye más del 70% de los casos de estudio, participaron puesteras de la zona de La Humada que se encuentran ejerciendo actos posesorios en las tierras de reserva de la provincia y/o fueron presuntamente

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

estafadas por un agrimensor. Integrantes de estas familias viajaron a Santa Rosa y obtuvieron una audiencia con los diputados de distintos bloques (véanse fotografías VIII.9 y 10), quienes se comprometieron a dar una solución definitiva al problema.

Fotografías VIII. 9 y 10. Reunión de puesteros con diputados en Santa Rosa

Fotografía: María Eugenia Comerci, 2010

La concejal de Chos Malal, presente en la reunión, fue la vocera que planteó la problemática. La noticia tuvo repercusión pública en medios radiales y gráficos locales.

El nuevo campo social, ante el avance de la frontera productiva y de las lógicas territoriales de tipo empresarial, está visibilizando la organización territorial- comunitaria y la resistencia, así como también poniendo a la luz las modificaciones en las formas de manejo y organización de la producción, en la asignación y obtención de recursos y en las tramas de sociabilidad de los grupos.

Esos lazos comunitarios en el paraje Chos Malal, que posibilitaron un uso compartido del espacio de pastoreo, el desarrollo de distintos mecanismos de colaboración entre conocidos y prácticas de reciprocidad reproducidas a través del tiempo, permitieron -ante el avance de la propiedad privada de la tierra y el posterior cercamiento del espacio- la organización inter-familiar para luchar en forma conjunta por la tierra. Así, las estrategias comunitarias, con las redefiniciones en el tiempo, han contribuido y lo siguen haciendo, en la reproducción de los grupos domésticos así como también en la persistencia en el lugar.

En el caso de los productores de La Humada estos lazos comunitarios que posibilitaron en el paraje la generación de estrategias conjuntas, aparecen más débiles. La mayor presencia instituciones públicas, contactos con la vida urbana, avance de las racionalidades individualistas, posesión mayoritaria de la propiedad privada y, posiblemente, una actitud más delegativa de los campesinos sobre las figuras representadas de la intendencia, han favorecido a generar esa menor puesta en acción de las estrategias de organización territorial comunitaria y de resistencia en torno a un objetivo común.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Rinconada final

En esta tierra es vieja la pisada del hombre, la
marca de su sombra. Dialogó
con la piedra. Sobre la piel bermeja de granito
rubricó su existir. Piedra del agua,
piedad de su murmullo para la sed del páramo,
alfabeto de rostros que leyó el trashumante al
pie del peñascal.
El tiempo trajo
otra gente, otros códigos que no eran los del humo,
otro son en la brisa. Mientras lejos de aquí,
sobre los Grandes Pliegos del Olvido, sobre los Protocolos del
Desdén, remotas notarías transfirieron las lenguas de
soledad, el acre perfume de los montes.
Labrados por el viento, acorralados
por la avidez ajena, los hijastros del Sur reivindicaron el solar conífero que
fue de los antiguos. Casi abstractos
eran nombres de invisibles dueños: “Asilo
Naval, en condominio con
Ejército de Salvación” (¿o salvación por el Ejército?).

Dueños de papeles, no del aire, al
fin se evaporaron.
De paciencia la urdimbre, de arco-iris la
trama, Petrona Maya en su telar tejía.

Chos Malal / Piedras Coloradas

Edgar Morisoli,
agrimensor y poeta pampeano, 2005

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Conclusiones

"Vivimos al margen… pero no llegamos a salir"
(Testimonio C, productor de La Humada nacido en 1966).

Hemos llegado al final. A través de ocho capítulos fuimos analizando -poniendo foco en los sujetos, las territorialidades y las estrategias- diferentes aspectos de los problemas planteados en torno a la forma en que los crianceros/ras de Chos Malal y La Humada, han llevado a cabo distintas prácticas productivas y reproductivas a través del tiempo, que implican diferentes combinaciones de prácticas y formas de relacionamiento con diversos agentes en cambiantes contextos. Esa múltiple interrelación de aspectos dio como resultado la especificidad del caso de estudio. Esa especificidad, unida a la complejidad de las relaciones de variables y de procesos que implica la reconstrucción de las estrategias de reproducción social en perspectiva diacrónica y espacial, requirieron de una mirada interdisciplinaria como la ofrecida por las Ciencias Sociales y Humanísticas.

Los abordajes teóricos-metodológicos sobre el campesinado, el territorio o las estrategias de vida ofrecieron diferentes perspectivas las cuales, lejos de brindar explicaciones prefabricadas sobre los procesos estudiados, dispararon campos de percepción de los que nos nutrimos para interpretar el caso. No pretendimos aplicar la teoría ni demostrar su validez, sino abrir el abanico de posibilidades de percepción e interpretación en el oeste de La Pampa, para luego sacar nuestras conclusiones en torno al caso estudiado.

El estudio en base a la reconstrucción de las estrategias productivas- reproductivas campesinas y de las trayectorias de las prácticas a través de un siglo, posibilitó una recuperación de las líneas de acción de los sujetos y de la memoria colectiva, de las luchas cotidianas de sectores invisibilizados y de sus territorialidades, que expresan formas alternativas de construcción socio-espacial. La investigación permitió establecer los mecanismos de integración-dominación que ponen freno o condicionan la capacidad de reproducción social de estos sujetos, que pueden ser de utilidad para una intervención territorial futura en la zona.

A diferencia de otros espacios de la Argentina en los que las instituciones públicas y las relaciones de producción capitalistas se desarrollaron más tempranamente, las unidades de estudio del oeste de La Pampa, presentan una clara especificidad. La lenta y tardía incursión del Estado y de la propiedad privada en estos lugares donde aun hoy existen grandes extensiones de tierra en situaciones de tenencia precaria, con unidades domésticas parcialmente mercantiles alejadas de los centros de servicios, insertas en sistemas de intercambio informales, monopsónicos y dependientes, sostenidas con fuertes redes familiares-vecinales y donde persiste un control compartido de ciertos espacios; dan cuenta de la especificidad y complejidad del caso.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La escasa valorización del espacio y la lenta incursión de la propiedad privada y de las instituciones públicas, posibilitó que los grupos domésticos de Chos Malal y La Humada encontraran intersticios para desarrollar otras formas de producción espacial material-simbólicas, un modo de vida tradicional y ciertos manejos de los recursos alternativos a los planteados en los modelos dominantes. Claro está que las racionalidades campesinas siempre operaron dentro de los límites de decisión de las unidades (y sus espacios de pastoreo) y se encontraban condicionados por el modo de producción capitalista.

Coincidimos con Martins (2010) en que el trabajo campesino incluye otras dimensiones que van más allá de la generación de un lucro. Estas dimensiones involucran la relación de convivencia con la naturaleza; la identidad regional, la pertenencia al trabajo y a la familia; la apertura crítica a las innovaciones tecnológicas, tanto en la esfera de consumo como en la de producción; una vida comunitaria más o menos intensa y un territorio campesino, en cuanto espacio de control y de poder relativo de apropiación social de la naturaleza.

Sin embargo, en los últimos diez años, la penetración del capitalismo y de sus lógicas territoriales han avanzado en la zona y la manifestación más clara de este proceso es el acceso a la propiedad privada de la tierra con el posterior cercamiento y las nuevas racionalidades individualistas y acumulativas de algunos campesinos influidos por la vida pueblerina.

Estos cambios están alterando los procesos productivos-reproductivos y las formas de pensar-actuar de los crianceros jóvenes. Las diversas combinaciones de prácticas que se desarrollen en el futuro, dependerán de la forma en la que los puesteros resignifiquen su pasado y de la posición que ocupen en el campo social actual. Ahora bien, una inquietud que ha persistido en toda la investigación ha sido establecer los factores internos y externos a las unidades, que han posibilitado la continuidad o el abandono de los puestos en las zonas de La Humada y Chos Malal y qué estrategias favorecieron o bien debilitaron esos procesos.

En los dos casos de estudio la combinación de diferentes factores dio lugar a la continuidad de las unidades domésticas: por un lado, la escasa valoración social de las tierras por parte de sectores empresariales, y por otro, la disponibilidad de mano de obra familiar, el compromiso grupal con las tareas de la unidad productiva y la existencia de lógicas internas campesinas tendientes a la supervivencia del grupo doméstico. Ello posibilitó la generación de distintas prácticas ganaderas, artesanales y de caza de fauna silvestre y recolección de especies dentro del monte abierto, espacio vital que proveyó de alimentos, insumos e ingresos extras a los grupos.

Asimismo, las prácticas vinculares y la reproducción de saberes empíricos, transmitidos en forma oral de generación en generación, referidos al manejo del ganado, a la elaboración de artesanías, remedios caseros y a la construcción de viviendas y corrales con el uso de recursos locales, permitieron que las actividades productivas se garantizaran. Como resultado de esa combinación de prácticas se obtuvo, en ambos espacios, una producción diversificada y multipropósito, destinada al consumo y al comercio, complementada con trabajo extrapredial

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

temporal y con sistemas de mediería.

Hemos denominado a estas estrategias de acuerdo con el mayor o menor nivel de mercantilización, el tipo de actividad productiva dominante y el uso del espacio de pastoreo, para cada zona: “de supervivencia diversificada con acceso/restricción a tierras libres/campos comunes”, “de subsistencia con ganadería minoritariamente mercantil”, “de subsistencia mixta con incipiente acumulación vía semiproletarización complementada con ingresos no prediales” o bien “estrategia ganadera mercantil con acumulación ampliada y mayor vinculación urbana”.

Esos procesos se generaron, no obstante, en base a los escasos costos de producción, combinados con un reducido y austero consumo doméstico, medido en función de la cantidad de integrantes del grupo doméstico y mano de obra disponible. La flexibilidad en los sistemas de intercambio y en las formas de pago entre los crianceros y los ambulantes e intermediarios, junto con los vínculos entre los crianceros y los técnicos, religiosos y maestros entre otros, permitieron tejer densas redes de intercambio materiales-simbólicos. En esas tramas sociales las relaciones vinculares y los lazos comunitarios entre familiares, vecinos, comerciantes, religiosos y técnicos posibilitaron la generación de mecanismos de colaboración, ayuda mutua y reciprocidad entre distintos sujetos, potenciados en los momentos de crisis.

Esas redes, unidas a un modo de vida común y a la posesión (de hecho) de la tierra, posibilitaron el control y dominio social del espacio, expresado en la construcción de territorialidades internas y un uso compartido de los espacios de pastoreo. Además de los lazos, el conocimiento del lugar y su apropiación material- simbólica, reconocimiento de especies vegetales y animales, de sus cualidades, sus tiempos y propiedades, permitieron un uso relativamente sustentable del monte y la renovación de las especies a través del tiempo.

En los últimos cinco años otro factor que permitió la incorporación de ingresos fijos a las unidades productivas, fue el Estado nacional mediante diferentes políticas de asistencialismo y beneficencia. Este proceso está incrementando los vínculos con las localidades de la zona (especialmente con La Humada y Puelén) para efectuar el cobro de las asignaciones. Los ingresos dirigidos a la promoción de algunas actividades prediales (como las artesanías), unidos con una percepción de los crianceros sobre la ausencia de trabajo en la zona rural y la falta de oportunidades en las ciudades intermedias (General Alvear, San Rafael, Catriel o Neuquén), han reducido a la emigración definitiva y/o temporal fuera del predio como una estrategia viable. Por ello aducen: “vivimos al margen pero no llegamos a salir”. Esta combinación de factores que dieron origen a diferentes trayectorias en las estrategias de los grupos domésticos y las colectivas, permitieron la reproducción simple y, en algunos casos, ampliada de las familias de La Humada y Chos Malal.

Consideramos que la descomposición de las unidades domésticas puede estar motivada con el desarrollo de los siguientes procesos: el exceso de mano de obra familiar o la ausencia de trabajo para todos los miembros del grupo doméstico, la ya mencionada

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

tenencia precaria de la tierra en Chos Malal y los conflictos puntuales en La Humada en zonas de reserva fiscales, la mayor presión sobre la tierra ante el cierre de la frontera ganadera, escasa superficie de tierra y el tamaño de los grupos domésticos.

Otros problemas de tipo estructural que constituyen el principal mecanismo de extracción de excedentes se asocian con la comercialización del ganado y las artesanías ante la atomización de los productores y la demanda oligopsónica, que da como resultado productos subvaluados, demandas estacionales, discontinuidad en la compra, exigencias en calidad y cantidad que no siempre puede ser respondida por los puesteros. En el caso de Chos Malal se suma otra dificultad asociada con la comercialización y es la necesidad de abastecerse de productos de consumo no obtenibles en la unidad productiva (agua para el consumo humano, yerba, harina, aceite, azúcar o verduras, entre otros), vendidos por ambulantes con altos sobreprecios y las grandes dificultades en las vías de comunicación y acceso a los medios de transporte, lo que repercute en altos costos en movilidad y en fletes.

Producto de la valorización de las tierras como negocio inmobiliario, para la ganadería y potencialmente en la explotación de hidrocarburos se incorpora la problemática de la disminución de la superficie de pastoreo ante el avance del alambrado y de las nuevas lógicas territoriales. Este proceso está alterando el manejo de los recursos en Chos Malal y puede repercutir, en el mediano plazo, en el deterioro del monte ante la reducción de la superficie, dando como resultado áreas sobrepastoreadas y degradación del monte por selección de especies más apetecibles para el ganado. Otros problemas asociados son los conflictos entre vecinos por el acceso, uso y apropiación de los recursos naturales y control del territorio.

Entre los factores generales que afectan a la zona rural de ambos espacios podemos mencionar la carencia de servicios públicos básicos en la zona rural (salas sanitarias, servicio de agua potable, señal de celular) lo que promueve la emigración de los jóvenes –especialmente de las mujeres- seducidos por la vida en el pueblo de La Humada.

Como hemos analizado, las estrategias ganaderas mercantiles con acumulación ampliada desarrolladas especialmente en La Humada, que suponen el desarrollo de la doble residencia campo-pueblo y/o el mayor peso de los ingresos provenientes desde el Estado, pueden ocasionar en el mediano-largo plazo, la disociación de la unidad doméstica y el abandono de la actividad pecuaria como principal generadora de ingresos. Como consecuencia de estos procesos de cambio, unidos a los conflictos intergeneracionales ante el avance de la educación formal sobre las generaciones jóvenes, los puestos de La Humada se están envejeciendo, quedando a cargo de parejas de edad avanzada sin el necesario recambio generacional.

Ahora bien, como nos explica Bourdieu (2004) las ventajas de la “buena vida urbana” sólo existen y actúan si se vuelven ventajas percibidas y valoradas, si, en consecuencia, son aprendidas en función de ciertas categorías de percepción y de valoración y se vuelven visibles y deseables. Por lo tanto, la atracción por la vida en el pueblo está motivada por las nuevas racionalidades. Quienes perciben como deseable la migración o la vida en el pueblo son

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

aquellos que sienten menor apego objetivo y subjetivo por la tierra y el puesto porque son autoexplotados, porque carecen de servicios básicos en la zona rural, porque no hay lugar para ellos, es decir son los que más están al margen en el grupo. No es raro que sean las mujeres jóvenes las que desean y aspiran a salir del puesto y se muestren a menudo menos apegadas a la condición campesina y más dispuestas a incorporar la educación formal y a participar en las instituciones socializadoras de todo pueblo.

En estas condiciones y contradicciones internas, unidas a la especificidad del caso por la lenta y tardía penetración del capitalismo y del Estado que dan cuenta de ese "estar al margen" percibido por los crianceros, nos preguntamos si los grupos domésticos pueden garantizar la reproducción y persistir insertos y subordinados en el mercado o más bien está profundizándose el proceso de descampesinación.

El futuro de los puesteros del oeste de La Pampa y sus familias depende, por un lado de la capacidad de lucha y resistencia de los grupos, y por otro, del accionar del Estado. La historia demuestra que lejos que paralizarse frente a las imposiciones externas y los conflictos internos, el campesinado ha redefinido sus prácticas con la finalidad de garantizar su reproducción. Como afirmaba con palabras sencillas un criancero, las soluciones son simples pero requieren de organización colectiva y de la toma de decisiones políticas:

> "Algo tenemos que hacer… o nos dan una fuente de trabajo o nos dan más tierra!! (…) Hay que reclamar por un poco más de campo para que tengamos un poco de aire… de respiro!!!" (Testimonio V, criancero de Chos Malal nacido en 1941).

La organización socio-territorial de las familias demuestra que lejos de asumir una actitud pasiva y contemplativa de los cambios que se están generando en la región, los grupos domésticos se organizan y luchan por permanecer en el lugar y por preservar sus formas de producción espacial. La lucha por la tierra de los campesinos se combina con otras reivindicaciones tales como la demanda de mejoras en los caminos, agua potable en los puestos, señal telefónica, mejoramiento habitacional, escuelas o postas sanitarias, entre otras). Bienes y servicios básicos que posibilitan que los crianceros estén en condiciones similares a los habitantes del pueblo, y que de este modo, se evite la emigración y el abandono de las explotaciones.

Ahora bien, ¿serán esas fuerzas suficientes como para frenar el avance del capitalismo o, bien, coexistir con estos nuevos agentes en un contexto de expansión capitalista? El estudio demuestra que los campesinos persisten a las crisis gracias a las múltiples soluciones que ponen en juego, las cuales expresan distintas formas de flexibilidad de adaptación a distintas situaciones y contextos para reproducir su modo de vida y organización socio-territorial.

Los lazos comunitarios y sentidos de pertenencia al lugar en los productores de La Humada son más débiles que en Chos Malal, dados los contactos con la vida pueblerina y las instituciones estatales, el avance de las racionalidades individualistas, la posesión

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

mayoritaria de la propiedad privada de la tierra y, quizás, una actitud más delegativa de los puesteros sobre la intendencia en cuanto a la resolución de sus problemas. Por el contario, las relaciones de producción en Chos Malal preservan un carácter colectivo en el uso y apropiación de los recursos. Existe también cierta distribución social expresada en las estrategias comunitarias en las que los vecinos se ayudan mutua y recíprocamente en base a los fuertes lazos sociales y relaciones vinculares. Pero la intervención de nuevos agentes en el campo social (religiosos evangélicos, técnicos del Estado, funcionarios locales, titulares registrales o nuevos productores), la mayor vinculación con el pueblo de La Humada y las instituciones socializadoras (escuela, iglesia, municipio), unidos con la creciente disputa por el acceso a los recursos del monte, puede generar distintos caminos: desde disminuir esas relaciones de reciprocidad y ayuda mutua entre vecinos a incrementarlas en base a la unión de las familias en la lucha de los recursos comunes, o bien combinarlas. Más allá de los conflictos puntuales entre algunos vecinos, la organización actual de las familias de Chos Malal por las tierras del paraje y, en cierta forma, por la preservación del modo de vida, está valorizando, recuperando y resignificando esas relaciones comunitarias, puestas en acción en el pasado.

En este marco las estrategias de reproducción social se sustentan necesariamente de un territorio que les provee los recursos materiales y simbólicos. El conocimiento sobre las formas y métodos de producción de los sistemas ganaderos, artesanales y de recolección, las lógicas de manejo de los recursos, las relaciones vinculares entre los agentes locales y extralocales, los sistemas de intercambio, las formas de acceso y uso de los recursos naturales se sustenta en ese entrelazado territorial comunitario que históricamente existió en ambas zonas y que la expansión de la frontera productiva, el avance de la propiedad privada de la tierra y las lógicas territoriales empresariales pueden deshilvanar.

La tendencia del campesinado en ambos espacios es de persistencia y resistencia al abandono de las explotaciones. Sin embargo las situaciones y condiciones de vulnerabilidad difieren en ambos espacios. En los productores de La Humada está ejerciendo una creciente influencia las localidades de la zona y la vida pueblerina- urbana. Las migraciones puesto- pueblo, doble residencia e impacto de los medios de comunicación están promoviendo una pérdida de los lazos territoriales comunitarios, de las actividades diversificadas, tendientes al autoconsumo y suponen un lento avance de las lógicas más individualistas y, en algunos casos, tendientes a la generación de lucro.

Si bien en el presente, los campesinos de Chos Malal persisten- resisten sostenidos por fuertes redes vinculares y lazos comunitarios territoriales, y por la relativa estabilidad de la propiedad fiscal de la tierra en la unidad de estudio, no podemos dejar de mencionar la gran vulnerabilidad de estos grupos. Por un lado porque esa relativa estabilidad de la tierra fiscal no evita que nuevos productores se instalen en los lotes y cerquen su predio (como está ya ocurriendo) y, por lo tanto, que se generen conflictos entre vecinos; ni tampoco evita la emigración de los jóvenes, pues esos lotes son totalmente insuficientes para garantizar la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

subsistencia de más de treinta familias. Por ello estamos convencidos que, más allá de la capacidad organizativa de los crianceros -necesaria e imprescindible para generar los reclamos-, sin decisiones políticas de tipo estructural en la zona que garanticen el uso de los recursos y el control del espacio y se mejoren las condiciones de vida en cuanto a servicios básicos será muy difícil poner freno a las tendencias de disgregación de los grupos domésticos y al avance de nuevas territorialidades. Sólo con una organización colectiva de base e intervenciones del Estado podrá sostenerse esa organización social, comunitaria y territorial existente en el extremo oeste de La Pampa.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Apéndice I

Datos de los entrevistados

Testimonio A. Criancero de La Humada nacido en la década de 1910[135].

Testimonio B. Productora de La Humada nacida en la década de1940.

Testimonio C. Productor de la zona de La Humada nacido en la década de 1960.

Testimonio D. Criancera de la zona de La Humada nacida en la década de 1980.

Testimonio E. Puestero de la zona de La Humada nacido en la década de en 1960.

Testimonio F. Criancera de la zona de La Humada nacida en la década de 1930.

Testimonio H. Productora de La Humada nacida en la década de 1910.

Testimonio I. Criancero de la zona de La Humada nacido en la década de 1970.

Testimonio J. Referente político de La Humada.

Testimonio LI. Puestero de la zona de La Humada nacido en la década de 1960.

Testimonio DR. Productor de la zona de La Humada nacido en la década de 1960.

Testimonio K. Criancera de La Humada nacida en la década de 1970.

Testimonio FG. Maestro y referente político departamental.

Testimonio LL. Criancero de Chos Malal nacido en la década de 1960.

Testimonio L. Pastor evangélico, productor y artesano de Chos Malal nacido en la década de 1950.

Testimonio M. J. Productor de la zona de Chos Malal nacido en la década de 1950.

Testimonio N. Criancero, artesano y comerciante de Chos Malal nacido en la década de 1980.

Testimonio O. Vendedor ambulante de Chos Malal nacido en la década de 1970.

Testimonio P. Productora de Chos Malal nacida en la década de 1960.

Testimonio KR. Criancera de Chos Malal nacida en la década 1970.

Testimonio R. Productor de Chos Malal nacido en la década de 1940.

Testimonio S. Puestera de Chos Malal nacida en la década de 1970.

Testimonio T. Criancero y artesano de Chos Malal nacido en la década de 1940.

Testimonio O. Artesana de Chos Malal nacida en la década 1930.

Testimonio V. Puestero de Chos Malal nacido en la década de 1940.

Testimonio AB. Campesina y concejal de La Humada, nacida en la década de 1970.

Testimonio W. Productor de Chos Malal nacido en la década de 1960.

Testimonio Z. Criancero y artesano de Chos Malal, nacido en la década de 1940.

Testimonio Ñ. Puestera y artesana de Chos Malal, nacida en la década de 1960.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Testimonio CH. Artesana y criancera de Chos Malal nacida en la década de 1970.

Testimonio FC. Criancera y artesana de Chos Malal nacida en a década de 1970.

Testimonio U. Puestera y vendedora nacida en Chos Malal, en la década de 1980.

Testimonio X. Artesana y criancera de Chos Malal, nacida en la década de 1950.

Testimonio FB. Puestera y artesana de Chos Malal, nacida en la década de 1940.

Testimonio WI. Puestera y artesana nacida en Chos Malal en la década de 1980.

Testimonio YI. Artesana y criancera de Chos Malal nacida en la década de 1950

Testimonio JG. Vecina del norte de Puelén solidarizada con las familias de Chos Malal, nacida en la década de 1950.

Testimonio UI. Productor y artesano de Puelen nacido en ka década de 1950

Testimonios de documentales

Testimonio VB. Relato extraído del documental de Jorge Prelorán llamado “Cochengo Miranda”, de 1974).

Testimonio HB. Tejedora nacida en Chos Malal en 1946 aproximadamente, relatos extraídos del documental sobre los Artesanos de 1986.

Testimonio AB, artesana de Chos Malal, nacida en 1935 aproximadamente, relatos extraídos del documental sobre los Artesanos de 1986.

Testimonio BB, niña de Chos Malal, nacida en 1975 aproximadamente, relatos extraídos del documental sobre los Artesanos de 1986.

Testimonio R.M. Directora de la Escuela de La Humada, nacida en 1960 aproximadamente, relatos extraídos del documental sobre la educación de 2007.

Testimonio HN. Estudiante de Chos Malal en 1992. Entrevista extraía del documental de 2007.

Testimonio PS. Estudiante de Chos Malal nacida en 1990. Entrevista en documental de 2007).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Apéndice II

Territorios y espacios en disputa

En esta instancia, buscamos identificar distintas perspectivas de análisis provenientes de diferentes corrientes epistemológicas para ampliar el espectro de posibilidades de interpretación de los procesos y conocer experiencias llevadas a cabo en espacios similares al de estudio. En este marco, imbuidos en el universo de las tradiciones geográficas –en especial, desde las corrientes de la Geografía Crítica y Cultural- nos nutrimos con los conceptos de espacio, lugar, territorio, territorialidades y región, desde una visión histórica, política y dinámica. Incorporamos dimensiones inmateriales mediante el análisis de las relaciones de poder-resistencia generadoras de las producciones espacio-temporales y de territorialidades diversas.

1. Tradiciones geográficas, perspectivas y trayectorias conceptuales

Espacio, lugar y territorio son nociones que utilizamos en el campo interdisciplinario de las Ciencias Sociales de forma permanente y casi naturalizada. Sin embargo, cada una de esas categorías construida socialmente bajo ciertas relaciones de poder, adquirió, a través del tiempo, diferentes significaciones que intentaremos resumir en una breve trayectoria conceptual. Desde el punto de vista del saber estrictamente académico, el objeto de estudio de la Geografía, desde la conformación del saber geográfico como campo científico hasta la actualidad, ha tenido diferentes sentidos[136].

A fines del siglo XIX, esta disciplina constituía una de las “ciencias de la tierra” con la omnipotente pretensión de conformarse en un puente entre el mundo natural y social. Ya institucionalizada como ciencia, con vocación descriptiva y uso de método experimental (Silveira, 2006) se centró en el estudio de las relaciones “hombre-medio”. Este era concebido como una realidad dada, objetivable, integrada por un conjunto de factores y elementos físicos que configuraban un área determinada (Ortega Valcárcel: 2000). De este modo, el medio, era el escenario -constituido por el relieve, el clima, los suelos- en que se desenvolvía “el hombre”. Ya sea en la geografía alemana determinista como la geografía Regional Francesa posilibilista, predominaba una concepción de las categorías geográficas desde las lógicas del espacio absoluto, es decir entendido como base de vida del hombre, como receptáculo de la sociedad y como realidad objetiva, concreta y localizable. Esta construcción de lo espacial, hoy concebida dentro del paradigma clásico, se desarrolló desde el último tercio del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, cuando la corriente neopositivista se configuró como la “nueva” geografía.

La tradición cuantitativa sustituyó el concepto de medio geográfico por el de espacio, que se convirtió en el eje discursivo y el análisis espacial en la práctica geográfica por excelencia. Pasó a

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ser concebido como el “soporte” de las acciones humanas, el contenedor (neutro, uniforme e infinito) en el cual los hombres se distribuían y movilizaban. Así, de las preocupaciones por las síntesis regionales, las investigaciones pasaron a centrarse en la construcción de los modelos de localización (Silveira, 2006). De este modo, se produjo el viraje de una concepción concreta del espacio a una abstracta y analítica, que rechazaba el historicismo, la metafísica y los métodos cualitativos (Capdepón, 2004). En este marco, la localización de elementos naturales-antrópicos y el establecimiento de leyes y modelos matemáticos que dieran cuenta del ordenamiento espacial fueron los principales desafíos de esta tradición. Se reemplazaron los métodos empiristas que se basaban en el uso de la observación directa de la geografía regional por metodologías deductivas, más próximas a la representación geométrica y sistémica del espacio.

Por contraposición a las corrientes cuantitativas, las geografías humanistas, de la percepción y el comportamiento de las décadas del ’60 y ’70, renunciaron a la visión objetiva de los fenómenos sociales, reivindicado la compresión frente a la explicación y la valoración de la emoción por encima de la razón. Surgidas como reacción a la geografía cuantitativa, las “filosofías del sujeto” (Ortega Valcárcel, 2000: 345) -con influencias del existencialismo, el idealismo y la fenomenología- resignificaron al individuo (antes concebido como un actor racional y consciente, un *homo económicus)*, con sus subjetividades, sus singulares formas de percibir lo espacial, crear representaciones mentales y actuar en el lugar. De este modo, el espacio dejó de pensarse como una instancia material separada del sujeto, para convertirse en una construcción cognitiva, surgida de la percepción y la representación, cargada de subjetividad y creada por el observador. El interés por el sujeto y su punto de vista, retomó discusiones sobre el mundo vivido y sentido, es decir, el lugar de cada individuo, que comenzó a estudiarse desde la experiencia, percepción e intuición del sujeto y la literatura (Capdepón, 2004). En este contexto, se desarrollaron narrativas geográficas que centraban sus discursos en los valores, símbolos, significados espaciales y en las que primaba lo singular, lo particular, lo existencial, el lugar y el paisaje.

La contestación al neopositivisimo también dio origen a la Geografía Crítica o Radical, corrientes sociales dentro de la disciplina que aportaron nuevas visiones del espacio, concebido desde esta tradición como un “producto social”. En este marco, el espacio se resignificó como una construcción histórica y dinámica, un artificio resultado de las continuas trasformaciones que las sociedades han hecho sobre él, que expresa materialidades y elementos tangibles, pero también emite mensajes por medio de ideas que contribuyen a legitimar el orden y reproducir lo establecido.

Esta mirada relacional de la espacialidad puso especial énfasis en las relaciones de poder en la construcción de los espacios y en la generación de desigualdades territoriales. En este marco, se concebía a la organización del espacio como un reflejo de la estructura social, de este modo las fuerzas productivas producían espacios adecuados con sus intereses. La concepción reproductivista de la estructura espacial constituyó la principal crítica a esta corriente, ya que el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

espacio se transformaba en un resultado más del capitalismo, reproductor del modo de producción hegemónico y, por lo tanto, la posibilidad de generar cambios quedaba limitada.

Otros enfoques –las geografías culturales, poscoloniales y posmodernas-, desarrollados durante los años ’80 y ’90 e influenciados por el giro cultural, ampliaron los límites de la perspectiva geográfica con la inclusión del lenguaje, el pensamiento y la acción. Al mismo tiempo, recuperaron dimensiones del mundo imaginario destacando la importancia de la realidad unitaria y compleja, integrada por dimensiones subjetivas y objetivas, materiales e inmateriales, individuales y sociales, temporales y espaciales. En este contexto, se desplazó la mirada desde el espacio al territorio, las territorialidades y espacialidades, el lugar, los espacios vividos y, recientemente, hacia la región como espacio de escala intermedia.

Con el devenir de estas tradiciones se redefinió el concepto de escala, comprendido ahora como una construcción social -no dada ontológicamente de antemano- creada en determinados momentos y desde singulares puntos de vista. Se piensa la escala asimismo, como una “arena de movilización de poder” con jerarquías y relaciones asimétricas de densas redes137 que articulan y fragmentan lugares, territorios y regiones (Gonzáles, 2005: 4).

Además de los ricos desarrollos teóricos que aportaron estos nuevos campos de percepción, se sumó el cuestionamiento que se planteó en torno al papel del geógrafo como constructor de conocimiento. En este sentido coincidimos con P. Jackson (1999), en que la politización de la Geografía Cultural condujo a un cuestionamiento reflexivo del punto de vista del observador y abordó nuevos temas interdisciplinarios relacionados con la visibilidad y la voz de la otredad, así como debates sobre diversas formas de marginación social-sexual-espacial en el marco de las “geografías de la exclusión”. No obstante el nivel de centralidad que ocuparon los conceptos de inmaterialidad, significado, identidad, o representación, entre otros, hizo que se dejasen de lado las preocupaciones críticas de las geografías críticas, atenta a las problemáticas socioambientales y las desigualdades entre espacios (Jackson, 1999). De esta forma, la Nueva Geografía Cultural para algunos autores- Philo, 1999- amenazaba con des-materializar y des-socializar a la disciplina.

En este marco, desde perspectivas críticas renovadas, en las llamadas “geografías disidentes”, se retomaron discusiones en torno a las relaciones poder- conocimiento, teoría-práctica, reivindicando el activismo, compromiso social e involucramiento de los intelectuales en la construcción de un saber con fines emancipatorios (Zusman, 2002). De este modo, en el presente se repiensan las espacialidades desde el punto de vista de los sectores oprimidos, se analizan, visibilizan y denuncian los mecanismos que generan desarrollos geográficos desiguales y se ponen a la luz territorialidades, sentidos de lugar y prácticas espaciales que expresan territorios alternativos y temporalidades flexibles.

A continuación avanzamos en los aportes teóricos sobre las categorías espacio, región, territorio y lugar desde la perspectiva de las geografías culturales y críticas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

2. Principales aportes de las geografías culturales: sentidos e inmaterialidades en la producción de territorialidades y lugares

Las contribuciones de las geografías humanistas en la década del '90 se expresaron en el replanteamiento de los conceptos de espacio, territorio, lugar y región. Para ordenar el análisis, a continuación diferenciamos tres ejes de interpretación (con escalas distintas) de los procesos espaciales: lo territorial, el lugar y lo regional.

a. Territorios, procesos de territorialización y conformación de fronteras

El concepto de territorio es una categoría, en cierta forma ambigua, que adquirió diferentes significados a través del tiempo, pasando desde concepciones clásicas que lo asociaban con el "espacio vital de un Estado" desde los aportes de Ratzel (1891) y sus derivaciones a las "secciones del espacio ocupado" por individuos, grupos o instituciones del Estado moderno, hasta definiciones que lo relacionan con el poder social-simbólico de un grupo por el control del espacio (Agnew, Mitchel, y Tech; 2003). M. Foucault (1979: 86-87), desde la filosofía, asociaba la noción de espacio a "lo que es controlado por cierto tipo de poder", es decir, la manifestación de los efectos del poder[138].

Siguiendo esta línea, A. Passi (2003) considera al territorio como un proceso social en el cual espacio y acciones sociales son instancias inseparables. La construcción de territorios supone materializar determinadas relaciones de poder (Sack, 1986) y constituye una estrategia para controlar -material y simbólicamente- la movilidad de un área (Benederti, 2009). Otros autores -tales como G. Di Meo (1999) y C. Raffestin (2007)- plantean que la construcción social de los territorios surge de la interacción recíproca entre las "estructuras objetivas del espacio" y las "estructuras cognitivas individuales" (Di Meo, 1999:91). Desde otros enfoques, aplicados en general, a espacios urbanos, siguiendo el aporte de Deluze y Guattiri (2002), se recuperó la noción territorio desde las ciencias naturales y su significado para los animales, asociado con el control y la demarcación de un espacio. En este marco, R. Haesbaert (2004) plantea que en la vida social los sujetos atraviesan distintos territorios según la escala que se utilice: desde territorialidades subjetivas-psicológicas a territorialidades sociales y geográficas (que incluyen las relaciones sociedad- naturaleza).

Desde algunas perspectivas europeas, H. Capellá (2003: 19) concibe al territorio como "el referente simbólico con el que nos identificamos". En este contexto, cabría preguntarse: quiénes se identifican, si sólo existe "un" referente simbólico y cuándo y quiénes le otorgan sentido. Para el autor en tiempos de globalización "el" territorio "pasa a tomar el papel de identificador de individuos dentro de una sociedad moderna sin referentes aparentes o al menos reconocidos", es decir "la afiliación territorial se convierte en refugio y en reivindicador de una diferencia dentro de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

un espacio anónimo" (Capellá y Lois; 2002: 24-25). De este modo, el territorio, aparte de constituir un área delimitada en el cual un grupo social ejerce un control o dominio, se trasforma en el "soporte" de (ciertas) identidades sociales e individuales, en un espacio de identificación y pertenencia. Lejos de coincidir con esta interpretación, nos acercamos más a la propuesta teórica proveniente desde la geografía brasilera, entre otros autores, de J. Lopes de Souza (1995:78), quien recupera a Sack (1986) -y por ende a Foucault (1979)- y resignifica la noción territorio como un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder.

Lejos de ser un "referente simbólico global", desde esta perspectiva más política, concebimos al territorio como un "campo de fuerzas" que supone la existencia de ciertos límites, fronteras y espacios de dominio. De este modo, en la complejidad espacial y en el campo social, coexisten distintas territorialidades, entendidas como las "relaciones de poder espacialmente delimitadas" que operan en un determinado "sustrato referencial" (Lopes de Souza, 1995: 9). Estas territorialidades paralelas se combinan con diversas temporalidades que expresan contradicciones y solidaridades entre poderes y resistencias. De esta forma, la construcción de "territorialidades autónomas" puede expresar formas de actuar y modos de vida alternativos.

Desde esta perspectiva Fernándes Mançano (2009) sostiene que una clase social no se desarrolla en el territorio de la otra porque produce relaciones sociales totalmente distintas, de allí que las territorialidades son diversas. Cuando se nos presenta un territorio como único, es decir, concebido como un "espacio de gobernancia" y se ignoran los otros territorios que existen dentro del espacio, tenemos una concepción reduccionista del concepto que sirve como un instrumento de dominación139. Para el autor cuando se ignoran los distintos tipos de territorios se pierde la multiescalaridad. En este caso, el concepto de territorio pasa a ser una herramienta conceptual funcional a atender los intereses de las instituciones dominantes y se transforma en un instrumento de control social (Fernándes Mançano, 2009). La esencia del concepto está en sus principales atributos: totalidad, soberanía, multidimensionalidad y multiescalariedad. Por tanto, es imposible comprenderlo sin concebir las relaciones de poder que determinan la soberanía territorial, basada en la autonomía en la toma de decisiones sobre el desarrollo de un lugar, cualquiera sea la escala que se use. Así, además de la existencia de territorios de gobernanza, en función de las relaciones sociales de poder, existen territorios (campesinos-indígenas y territorios del agronegocio) y dentro de cada uno podemos identificar territorios apropiados por algunos grupos –de campesinos, de mujeres, de niños- que se disputan el control del espacio.

Otras perspectivas latinoamericanas recuperan la noción de territorio desde la lucha campesina con una connotación política. El "territorio" se resignifica como el espacio libre del régimen colonial esclavista, a diferencia del concepto de "tierra", asociado con la parcela de producción agropecuaria individual. Para C. Vacaflores (2009: 8) el Estado-nación impuso una concepción colonial de territorio al concebirlo como la porción del espacio, definida por leyes y

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

cierta unidad de gobierno de un Estado. Esta particular visión europea de colonización estableció un complejo "sistema de territorialización de la dominación y de la explotación", asignándole al espacio rural donde habitan indígenas y campesinos una cualidad territorial equivalente al espacio salvaje y atrasado.

Como afirma Oliveira (2002), es inherente al concepto de territorio, las luchas sociales porque es el producto concreto de las luchas de clases en el proceso de producción de su existencia**.** Por lo tanto, la cuestión campesina supone la existencia de un territorio no capitalista donde la tierra no se concibe como un medio para obtener un lucro sino para vivir. Los conflictos por la tierra son una expresión más de los territorios en disputa. De este modo, la "territorialidad de la dominación" impuso *un* significante al territorio y su estructura. En la disputa actual por los recursos (materiales y simbólicos) los movimientos indígenas-campesinos están reorientando la lucha por la tierra hacia el territorio, concebido como un espacio vital donde se garantiza la reproducción social de los grupos y se ejercen sus derechos en base a las visiones de mundo propias. En la misma sintonía teórica, C. Van Dam (2008) concibe al territorio como una palabra que une todos los aspectos de la vida e incluye diversidad natural y cultural y el conocimiento de la naturaleza en una visión de vida comunitaria. Por ello no se lo concibe como un recurso o una cosa a ser explotada sino como un espacio de vida (en cierta forma, recuperando la idea de "espacio vital" de Ratzel) sobre el cual, el grupo que lo controla, tiene derecho a la autonomía.

Los procesos de territorialización se construyen como fruto de las interacciones entre las relaciones sociales de poder por el control del espacio que supone, al mismo tiempo, una dominación y apropiación espacial concreta y simbólica. Siguiendo la línea de Raffestín (1980), ese control de áreas implica la demarcación de fronteras y límites más o menos definidos. En este contexto, desterritorializar[140] significa disminuir el control sobre esas fronteras, aumentando así la dinámica, fluidez y movilidad de personas, capital e informaciones (Haesbaert, 2004). Desde este punto de vista, las fronteras actúan como un "dispositivo de control" (Bendetti, 2007), un sistema de relaciones de fuerza anclado en un espacio y tiempo singular que se encuentra en proceso de transformación. Una frontera implica la construcción de un espacio material- simbólico con dinámica propia, que simultáneamente supone procesos de diferenciación y contacto, disociación y cohesión, control y resistencia. De este modo, las fronteras pueden conceptualizarse espacios donde confluyen las prácticas, creados en determinados momentos históricos en el que se desarrollan particulares formas de ejercer el poder[141].

b. Lugares, sentidos y toponimia

Otra de las categoría reconconceptualizada en las últimas décadas es la de lugar[142], entendida como un espacio –independientemente de la escala que se use- al que ciertos sujetos le atribuyen valores que se vuelven objeto de construcción simbólica (Angrew, 1987). Mientras

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

para J. Nogué (1984) “el lugar no tiene escala”; D. Massey (2005) propone entenderlo de forma interescalar, producto de las relaciones entre un adentro y un afuera.

En el lugar las identidades son definidas de forma múltiple. De este modo, el sentido de pertenencia[143] a un grupo y a un lugar, surge de la identificación y diferenciación de ese espacio respecto de otros (Nash, Tello y Benach, 2005). La constitución de los lugares se relaciona con procesos definidos por un adentro y un afuera en los que las fronteras se encuentran desdibujadas. El lugar sería “el entrecruzamiento de diferentes líneas de fuerzas en el contexto de una situación determinada” (Ortiz, 1996: 64). En este marco, se tiende a reemplazar el concepto de “migración” por el de “movilidad[144]”, más flexible que el anterior, redefinido como una “relación social” ligada con la “mudanza de un lugar”, como un conjunto de modalidades por las cuales los miembros de una sociedad combinan posibilidades para ocupar diferentes lugares[145] (Leví, 2001).

El conocimiento y sentido de lugar se reconstruye a partir de la diferente información, recuerdos y percepciones que los sujetos portan en la vida cotidiana. En este marco, surgen los conceptos de “conocimiento experiencial del lugar” y la “experiencia del paisaje” (Nogué, 2007: 220) centrados en la captación de los puntos de vista de los sujetos, que posibilitan acceder tanto sea, a las formas materiales como a los mundos invisibles y subjetivos. El lugar es concebido como una porción del territorio con una carga simbólica y afectiva, “los lugares dan carácter al espacio y encarnan las experiencias y las aspiraciones de los individuos, ya sea individual o colectivamente” (Nogué, 1989: 69).

Desde otras perspectivas, tales como la de D. Trinca Fighera (2001), la existencia singular de los lugares sólo tiene sentido en relación con otros objetos y fenómenos. De este modo, un lugar en su singularidad puede ser individual pero no único. Además la carga temporal de los objetos y lugares se resignifica en el contexto del presente. Así las temporalidades complejizan las funciones dentro de los lugares y redefinen las singularidades y especificidades de los mismos. En este marco “los lugares al singularizarse contienen fracciones de la totalidad social” y “cada lugar combina de manera particular variables que pueden ser comunes a varios lugares” (op. cit.: 102). En este contexto, M. Silveira plantea la necesidad de recuperar los análisis estructurales, holísticos y superar las fragmentaciones frecuentemente planteadas desde las geografías posmodernas y los estudios locales. De este modo, no concibe al lugar como un fragmento sino como la propia totalidad en movimiento. El “lugar es el otro de la totalidad porque se transforma en una totalidad parcial” (Silveira, 1995: 56).

A. Lindon (2007a) plantea, desde la perspectiva del constructivismo espacial, el papel del accionar cotidiano de los sujetos en la construcción de los lugares, no sólo se expresa materialmente sino también a través valores asignados que configuran tramas de sentido complejas. En esta línea de estudios se han desarrollado aportes en relación con las diputas por el uso de los discursos en la denominación de los lugares o toponimia.

Se parte del supuesto de que nombrar un sitio de determinada manera implica conceder la

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

existencia de algo y apropiarse real o simbólicamente (Guzmán, 2004). En consecuencia, la denominación de los espacios se encuentra atravesada por relaciones de poder en las que sujetos portavoces imponen -en determinados contextos- ciertos capitales simbólicos y culturales al grupo (Bourdieu, 2003). Capitales que configuran marcas identitarias pues el nombre propio de una persona o un sitio, instituye a través del lenguaje, una inscripción social.

Coincidimos con J. Tort (2003) en que la toponimia constituye una herramienta para el estudio del territorio dado que los nombres del lugar suponen cierta pertenencia a un espacio, implican la construcción de la memoria colectiva de un grupo y formas de distinción entre lugares, regiones y territorios. Para el autor los nombres de los lugares son reflejo del concepto de frontera[146] pues expresan límites y delimitaciones entre espacios; suponen la idea de más allá, es decir la posición de ese espacio en relación con otros en función de un límite o un referente y, asimismo, expresan las ideas de marginalidad[147] del espacio.

De este modo, los nombres de los lugares participan en la creación de sentidos de pertenencia, contribuyen a forjar memorias colectivas148 y a producir imaginarios culturales. La elección del nombre de un lugar, sus resignificaciones con el devenir histórico expresan para Benedetti (2009) la posición que ocupa cada región dentro de determinadas territorialidades. La toponimia, desde este punto de vista, forma parte de las estrategias de control de un área, pues la denominación en sí misma le otorga existencia al lugar.

c. Regiones, escalas intermedias y diferenciaciones espaciales

En esta línea interpretativa, el revalorizado y renovado concepto de región adquiere diferentes significados. Desde los estudios culturales se concibe a la región como una "significación colectiva", integrada por un conjunto de símbolos asignados a un espacio concreto. J. García Álvarez (2006) plantea que la renovación de las geografías regionales dentro de la perspectiva político-cultural, redefinió a la región como espacio vivido149, como construcción social, abierta y diferenciada (y desigual) que combina aspectos de la realidad objetiva y subjetiva; utiliza diversas escalas –en especial la "media"- de manera interconectada y se encuentra atravesada por las "verticalidades" y "horizontalidades" planteadas por M. Santos (1996).

Al mismo tiempo, D. Wishart (2004) señala cómo las "metageografías eurocéntricas" dividieron el espacio en regiones así como la Historia fragmentó al tiempo en períodos, en función de visiones totalizadoras que pensaban los "recortes" espacio-temporales como parte de un todo mayor[150]. El autor plantea la necesidad de generar "narrativas geográficas[151]" alternativas que contemplen la otredad y la construcción de nuevos relatos con puntos de vista diversos[152].

A. Benedetti retoma la discusión sobre las categorías teóricas y su anclaje histórico y concibe a la región[153] como un espacio diferenciado que implica generalmente una clasificación por áreas, aunque no siempre continuas. Establece una distinción operativa entre este término y

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

el de territorio. Mientras en las regionalizaciones el foco está puesto en las diferenciaciones geográficas, en las territorializaciones el interés se centra en el control del espacio. Dicho en otros términos: "un territorio se construye mediante una determinada relación social: la territorialidad, una estrategia orientada a afectar y controlar recursos y personas en un área identificada, apropiada y delimitada"; por el contrario, una región constituye "un espacio donde, ante todo, se resalta un tipo de diferenciación", es decir "un territorio es una región en la que se focalizan las diferenciaciones definidas a partir de relaciones de poder" (Benedetti, 2009: 3). A continuación sumamos a esta perspectiva las contribuciones de las geografías críticas o "disidentes".

3. Contribuciones de las geografías críticas renovadas: poderes y resistencias en las construcciones espaciales

Como anunciábamos líneas arriba, las geografías radicales aportaron concepciones relacionales y políticas al espacio, partiendo del supuesto de que las relaciones de poder (y de resistencia) se materializan en distintas formas de construcción espacial y condicionan la localización y los vínculos entre los grupos. Así, la organización del espacio dependerá de cómo "el medio es manipulado por el poder para ponerlo a su servicio en cada momento" (Sánchez, 1979: 7)[154].

Ahora bien, podemos preguntarnos cómo definimos al poder y la resistencia y desde qué ángulos lo analizamos. Recuperamos los aportes de Foucault (1979) para quien las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de género). Dichas relaciones no obedecen a la sola forma de prohibición y castigo sino que son multiformes y no existen sin resistencias. Retomamos la idea de Bourdieu (1988) que plantea que el poder existe tanto en las cosas y en los cuerpos, en los campos y en los *hábitus*. Su forma de ejercicio puede ser, al mismo tiempo, física y simbólica. Adherimos a la idea de P. Calveiro (2005) para quién el poder circula de manera desigual, construyendo focos de concentración y zonas con menor densidad, configurando espacios con relaciones asimétricas.

Poder y resistencia van de la mano. El poder no se despliega sin oposiciones (Scott, 1990). De esta forma, consideramos a la resistencia como un mecanismo que se utiliza desde la posición subordinada pero que tiende a ir configurando un poder – contrapoder- con cierta autonomía. Supone la existencia de maneras subterráneas de oposición que se despliegan en lugares de control, que al ser resignificados por los sujetos, pueden volverse en espacios resistentes (Calveiro, 2005). Así, poder y resistencia son opuestos indisociablemente unidos, toda imposición de fuerza de unos sobre otros produce una respuesta en oposición que se expresa -tanto materialmente como en las representaciones- en la construcción espacial. Ahora bien, lejos de ser unilateral, los poderes-resistencias son múltiples y pueden ejercerse de diferentes formas, a distintas escalas y por sujetos que ocupan posiciones diversas en el campo

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

social.

a. Espacios, sujetos y temporalidades

Los primeros aportes teóricos sobre esta concepción más política de la espacialidad provinieron desde el campo disciplinar de la Geografía junto con la Sociología (principalmente con la producción H. Lefebvre)- y concibieron al espacio como el resultado del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en un momento dado. El espacio, para Lefebvre [1974] (1994), es la materialización de la existencia humana. Para el autor sólo en el espacio los conflictos entran en juego y se materializan en "contradicciones espaciales" y en la construcción de espacialidades opuestas.

Esta perspectiva fue retomada por D. Harvey (1976) en el estudio de las "formas espaciales" del modo de producción capitalista. Las relaciones de fuerza, ancladas en ciertos modos de producción y de consumo, tienen una expresión témporo-espacial que es, al mismo tiempo, material y simbólica. El autor, además, incluyó la dimensión política en el campo académico y planteó los alcances de la Geografía -al servicio de la ideología capitalista- en la contribución al orden social dominante[155].

En la década de 1990, la renovación teórica del autor devino en nuevas perspectivas que buscaban superar el reduccionismo epistemológico e incluían la posibilidad de generación de cambio y capacidad de agencia de los sujetos en el proceso de construcción social de los espacios y tiempos. Harvey (1994) elabora cuatro proposiciones acerca de la construcción social del espacio y del tiempo: 1. La "construcción social no es algo puramente subjetivo o ideal", que se encuentra fuera del mundo material. 2. "La naturaleza no se presenta de forma automática" sino que ofrece un rango de posibilidades entre las cuales podemos elegir, 3. "Decir que algo es socialmente construido no significa que sea subjetivo o arbitrario" y .4. El "modo en que el espacio y el tiempo se determinan entre sí está vinculado con las estructuras de poder y a las relaciones sociales". Por lo tanto, "la determinación de lo que es el tiempo y el espacio no es políticamente neutral sino que está políticamente incrustada en ciertas estructuras de relaciones de poder" (op. cit.: 4).

De esta forma, los planteos provenientes desde estas perspectivas sostienen que considerar "una" producción espacio-temporal como "natural" supone aceptar el orden social, por lo tanto, se limita la capacidad de transformarla. Los grupos dominantes intentan imponer sus particulares concepciones de tiempo y espacio a las sociedades, que a su vez son portadoras de propias representaciones, coexistiendo en la complejidad social, distintas formas espaciales y temporalidades.

En plena globalización[156] contemporánea se vuelve necesario comprender la producción de espacio como un momento constitutivo de la dinámica de acumulación de capital y la lucha de clases. La "nueva" territorialidad (o una "reterritorialización" para Haesbaert, 2004) producida por

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

el capitalismo global tiende a concentrar capital, excedentes y recursos en ciertos sitios y a reducir los tiempos y costos para moverse produciendo desarrollos desiguales. Para Harvey (2003), sólo mediante el conocimiento de los desarrollos geográficos desiguales es posible apreciar las contradicciones que existen dentro de las vías capitalistas de globalización[157].

Las condiciones desiguales, -materializadas a diferentes escalas-, ofrecen grandes oportunidades para la organización y la acción política alternativa. No obstante, mientras los movimientos de resistencia no emprendan la tarea de enfrentarse a esa capacidad de dominar espacio y producirlo, siempre jugarán una posición de debilidad. De esta forma, Harvey, (2004), bajo las teorías de la "solución espacial" y el "desarrollo geográfico desigual" propone la creación de "espacios de utopía" y de "esperanza" en los que internamente puedan formarse movimientos de oposición –con reclamos locales y al mismo tiempo universales- que el capital no pueda cooptar, subsumir, mercantilizar y monetarizar y que constituyan la base para una política progresista de oposición a la globalización neoliberal.

Esta interpretación históricamente situada del espacio, que propone entenderlo como un producto subjetivo-objetivo, real-simbólico y concreto-abstracto, está presente también en la producción de E. Soja (1996), quien apuesta a la construcción de "contraespacios", lugares de la transgresión, ámbitos de la resistencia. Interesado en los campos: físico-natural, cosmos-mental y en la práctica social; construye el concepto de "trialéctica de la espacialidad" –plateada por Lefevbre- conformada por una tríada: "práctica espacial[158]" o espacio percibido; "representaciones del espacio[159]" o espacio concebido y "espacio de la representación160" o espacio vivido. Este último constituye una "realidad codificada" que puede descifrarse en los pensamientos, expresiones, en la literatura y lengua así como en los discursos y textos. El "tercer espacio" al incluir el punto de vista de diferentes sujetos que intervienen en su producción tiene un carácter trasgresor, generador de espacios de la resistencia y de la lucha.

Estas posiciones permiten superar la lógica reproductivista de la espacialidad hegemónica que planteaba la Geografía Radical de los años '70 y abre la posibilidad a la trasgresión. Las resistencias así encuentran fisuras y ámbitos para construir otras espacialidades y otros tiempos.

b. Desarrollo geográfico desigual y espacialidad de la resistencia

Las interpretaciones referidas al desarrollo desigual dentro del capitalismo focalizan la mirada en el estudio del subdesarrollo. Las prácticas de explotación del capitalismo manifiestan el compromiso en la construcción imperialista de territorios, tiempos, sujetos y culturas, base del desarrollo geográfico desigual. Desde una perspectiva latinoamericana, M. Santos (1996a, 1996b, 2000), mediante un análisis dialéctico, plantea la compleja relación entre tiempos y "formas" o espacios. Las categorías de análisis utilizadas comprenden al espacio como una constelación dual de conjuntos de "fijos" y "flujos[161]", "configuración territorial" y "relaciones sociales"[162], "sistema de objetos y sistema de acciones"[163]. Así el espacio está formado por un

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

“conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerado aisladamente, sino como contexto único en que se realiza la historia” (2000: 62). De este modo, reaparece una tensión constitutiva entre lo material y lo simbólico que se expresa en el espacio en un todo indisociado en que coexiste lo diverso. Diversidad y complejidad que, como señala Porto Gonçalves (2002), no puede ser captada desde la percepción remota que ignora la conformación de subjetividades y, por ende, el espacio vivido.

M. L. Silveira advierte el peligro de producir una geografía centrada sólo en las “formas y límites” y no en las relaciones, pues nunca podrá alcanzar la explicación de los procesos: “las relaciones no pueden venir después de las cosas. O vienen juntas o no las encontramos jamás” (op. cit: 68). Asimismo la autora recupera el papel del espacio geográfico frente al uso del concepto proveniente de otras disciplinas:

> “El espacio geográfico, nos enseña Milton Santos (1996), es más que el espacio social de los sociólogos, porque contiene materialidad. Podríamos también decir que es más que el espacio físico de los naturalistas o inclusive que el de los urbanistas porque contiene la vida, la acción. Y ciertamente, más que el espacio abstracto de los economistas y de los geógrafos cuantitativistas, porque sus contenidos son existenciales. El espacio es, al mismo tiempo, una construcción teórica y una realidad ontológica” (Silveira, 2006: 64).

En esta línea argumentativa pueden ubicarse los estudios de O. Ulrich (2002), quien aborda las relaciones entre espacio, lugar y movimientos sociales en la construcción de espacialidades resistentes. Para el autor, el espacio no es sólo dominio del Estado que lo administra, ordena y controla, sino también incluye la dinámica interacción entre resistencia y dominación. En este contexto, el espacio brinda “el potencial de desafiar y subvertir el papel dominante y por eso forma parte esencial de una política de la resistencia”, que se encuentra articulada con los movimientos sociales de base. En este marco, propone el estudio del lugar focalizando en las interacciones entre localidad, ubicación y sentido de lugar recuperando los aportes de Lefebvre (1975) y Agnew (1987).

Retomando estas conceptualizaciones se están realizando algunas investigaciones que analizan los conflictos por las formas que adquieren las territorialidades ante la expansión de la frontera agraria en áreas marginales de la región extrapampeana. D. Domínguez, P Lapegna y P. Sabatino (2006) analizan las transformaciones territoriales impulsadas por actores sociales hegemónicos y las resistencias sociales locales que pujan por mantener las territorialidades previas. De este modo, se revalorizan las “territorialidades emergentes” en las que los sectores sociales subalternos logran movilizar a partir de la resistencia estrategias de territorialización definidas y apropiables por los actores locales[164].

Así, las propuestas de las llamadas “geografías disidentes” se caracterizan, siguiendo a P. Zusman (2002), por generar una ruptura con las posturas políticas de propuestas hegemónicas disciplinarias puesto que ponen en cuestión la tradición de la geografía dominante al servicio de la constitución de los Estados nacionales o el capitalismo y plantean la construcción de un conocimiento comprometido con los sectores oprimidos. Al mismo tiempo, buscan producir

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

conocimientos que visibilicen las relaciones entre poder-conocimiento-espacio y que generen instancias para la intervención directa. Otro de los rasgos de estas perspectivas es la incorporación de nuevos abordajes desde posturas radicales, anarquistas, feministas y poscoloniales.

Las principales críticas a estas perspectivas es que se generan desde ámbitos anglosajones lo que expresa que la relación sociedad-academia no es la misma en estos espacios que, por ejemplo, en los latinoamericanos. El desafío consiste, entonces, en "reflexionar sobre las especificidades de pensar el mundo desde las particularidades de nuestra coyuntura temporal y espacial" (Zusman, 2002: 42) y contribuir a la elaboración de una perspectiva crítica acorde a nuestras realidades para poder intervenir en ella.

Notas

[1] Diferentes combinaciones de factores dan como resultado la diversidad de paisajes en la provincia de La Pampa. Las precipitaciones provenientes de los vientos húmedos del noreste y sureste pampeano tienden a atenuarse hacia el oeste y sudoeste. Asimismo, a medida que crece la continentalidad hacia el interior del espacio, los suelos disminuyen el contenido de materia orgánica y la vegetación se vuelve xerófila y halófila. La variedad de geoformas dan como resultado un heterogéneo paisaje en el que es posible apreciar depresiones, cerros, valles, bardas, llanuras, lomadas y sierras.

[2] De acuerdo con este estudio, el espacio agropecuario se compone de tres subespacios: "la llanura oriental", los "valles pampeanos" y la "depresión del sudeste" (Covas, 1998: 21). El primero, constituye la zona de mayor productividad provincial en la que se realizan actividades muy diversificadas que incluyen la producción de cereales, oleaginosas, forrajeras, ganadería bovina, ovina, equina, porcina, avícola, apícola, actividades agroindustriales, industriales y terciarias. Tiene, además la red vial y ferroviaria más densa, las menores superficies departamentales y unidades económicas de la provincia. En los valles pampeanos se desarrollan la ganadería bovina extensiva, el cultivo de forrajeras y el turismo de estancia. La red vial presenta una marcada dirección este-oeste y los centros urbanos constituyeron asentamientos militares fundacionales. La depresión del sudeste posibilita la práctica de la explotación salinera y la ganadería bovina extensiva. La zona se caracteriza por poseer una baja densidad demográfica y redes con orientación norte-sur con escasas relaciones con el resto de la provincia.

[3] Se encuentra ubicada en el extremo noroeste de la provincia y limita al norte y oeste con la provincia de Mendoza, al este con la subregión de la pendiente del río Atuel y al sur con la pediplanicie de coladas lávicas.

[4] Los principales procesos geomórficos que actuaron fueron fundamentalmente las acciones hídricas y en menor medida las eólicas. Esto se pone en evidencia por la característica que tiene el manto arenoso superficial, donde una apreciable cantidad de rodados (5 %) distribuidos en su masa indican que no pudieron ser arrastrados por otros medios que no fuera el agua.

[5] El *uadi* es un vocablo de origen árabe utilizado para denominar los cauces secos o estacionales, de ríos en regiones cálidas y áridas o desérticas.

[6] Limita al norte con la pediplanicie, al este con las terrazas y paleocauces con rodados de vulcanitas, al sur con el río Colorado y al oeste se continúa en la provincia de Mendoza.

[7] La "Payunia" es una extensa región ubicada en el Departamento de Malargüe, al sur de la Provincia de Mendoza y extremo oeste de La Pampa (mesetas basálticas). Esta área precordillerana es considerada uno de los campos volcánicos más vastos de América del sur (Cuello, 1968; Hernández, 2000).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[8] Se pueden diferenciar rasgos de drenaje de tipo endorreico en las depresiones con sedimentos arenosos rodeadas de basalto donde es común la formación de lagunas, salitrales y áreas de colmatación. El agua generalmente brota del basalto y acarrea un importante contenido de sales que, por falta de evacuación, dan lugar a la formación de salitrales. El agua de lluvia, aunque esporádica, también contribuye a la elaboración de estas geoformas menores. Como ejemplos se pueden citar: salitral del Ñire, laguna o salitral Los Carrizales, río Seco y otros menores sin denominación.

[9] En el caso de La Pampa se crearon dos "colonias pastoriles" con población indígena: Emilio Mitre y Los Puelches, fundadas en 1900. Cabe mencionar que, los dos casos, se distribuyeron parcelas de 625 hectáreas. por familia en una zona semiárida en la que la unidad económica estipulada es de 5000 hectáreas.

[10] Como explayaremos en los posteriores capítulos, no sólo el Estado actuó, durante el siglo XX, como uno de los agentes disciplinadores sociales y constructores sociales del espacio, también jugó un rol destacado la

[11] M. Gonzáles (2000) y M. Bendini y N. Steimbreger (2010) identifican situaciones de aparcería precaria para el caso de los puesteros patagónicos y cuyanos. Por lo general, el puestero es un productor carente de tierra, que bajo la forma de "arreglos" con el propietario, le posibilita el acceso a este recurso. De esta forma, es concebido como un "aparcero precario" o un productor de subsistencia que trabaja y vive en el campo, localizado en espacios que presentan condiciones climáticas rigurosas y donde se establecen relaciones asimétricas con el propietario de la tierra.

[12] El concepto "explotación agropecuaria" se refiere a "la organización de la producción, con una superficie menor de 500 m^2, dentro de los límites de la misma provincia, que independientemente del número de parcelas (terrenos contiguos o no) que la integren, se caracteriza por 1. Producir bienes agrícolas o forestales destinados al mercado; 2. Tener una dirección que asume la gestión y los riesgos de las actividades económicas; 3. Utilizar todas las parcelas que la integran, los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra" (CNA; 2002: 11).

[13] Debemos aclarar, asimismo, que la superficie delimitada para cada zona de estudio (90.000 has. en los 9 lotes de Chos Malal y 80.000 para los 8 lotes de La Humada) no coincide con los datos censales. La ausencia de subdivisión de las explotaciones y carencia de límites materiales explican este proceso. Llamativamente sólo se registró una explotación "sin límites definidos" en la zona de La Humada, cuando ninguna de las explotaciones del paraje Chos Malal tiene los límites establecidos.

[14] Esa disputa se desarrollo en el "territorio inmaterial**"** el cual pertenece al mundo de las ideas, de las intencionalidades, que coordina y organiza el mundo de las cosas y de los objetos. El territorio inmaterial no se limita sólo a la esfera de la ciencia sino también pertenece a la esfera de la política y puede ser utilizado para viabilizar o inviabilizar las políticas públicas (Fernándes Mançano 2010:18).

[15] A diferencia del modelo evolutivo de los paradigmas propuesto por Khun, nos acercamos más a la concepción de I. Vasilachis (1992a) quien los entiende como marcos teórico metodológicos de interpretación de los fenómenos sociales a los que apela el investigador de acuerdo con su cosmovisión filosófica, la determinación de formas de acceso a la realidad, la adopción de ciertos conceptos, el contexto social, su forma de compromiso y la elección de los fenómenos sociales que analiza. De acuerdo con la autora los supuestos básicos del paradigma interpretativo se vinculan, específicamente, con la consideración el lenguaje como un recurso y una creación, como una forma de reproducción y producción del mundo social.

[16] Consideramos que el conocimiento social no puede pensarse como la sumatoria de los datos acumulados por investigadores cuyas facultades son ajenas a las sociabilidades que los estructuraron ya que se encuentra atravesado por imágenes, representaciones, preconcepciones, ideología o política. Asimismo, el investigador es el responsable de las consecuencias éticas de sus acciones sobre la dignidad de quienes lo proveen de esa información. De este modo, el conocimiento social constituye una producción dialógica mediatizada e interactiva entre el investigador y el sujeto de estudio (Saltalamacchia, 1997; Vasilachis, 2003).

[17] En el marco de la *Grounded Theory* de B. Glaser y A. Strauss (1967) la meta final de la investigación cualitativa es la generación de teorías fundamentadas empíricamente. Para ello los autores recurren a dos estrategias metodológicas: el método de comparación constante y el muestreo teórico. Si bien no aplicamos en esta tesis la teoría de Glaser y Strauss pues consideramos que todo trabajo empírico está guiado por preconcepciones y teorías, nos parece interesante y útil esta perspectiva, especialmente, la conceptualización de muestreo teórico.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[18] Estas actividades se realizaron en el marco del Proyecto de Extensión Universitaria (2006-2009) "Puesteros y puesteras en el oeste de La Pampa: reclamos por la tierra y conflicto social", del Proyecto de Voluntariado Universitario (2009-2010) "Fortaleciendo la comunicación. Una herramienta para conocer nuestro derecho a la tierra" dirigidos por la autora y de la participación en el Movimiento de Apoyo a la Lucha por la Tierra (Malut), organización universitaria que pregona la defensa de los derechos en el acceso a la tierra de los puesteros.

[19] En el marco del Proyecto de Voluntariado dirigido por la autora se organizó la muestra de fotografías itinerante "El oeste en perspectiva: rostros, lugares y modo de vida" en marzo de 2010. Luego de ser expuesta la muestra en Santa Rosa, las fotografías fueron llevadas a las escuelas albergues de Santa Isabel, Puelen, algarrobo del Aguila, La Humada y Chos Malal.

[20] Consultamos y transcribimos, parcialmente, tres documentos audiovisuales: por un lado, el documental de J. Prelorán "Cochengo Miranda" del año 1974, un estudio de caso referido a la vida de un puestero de la zona de La Humada. Por otro lado, el documental "Artesanos y artesanas de la Patria Baya" realizado por Canal 3 y la radio LU 33 en 1986, referido al trabajo artesanal en la meseta basáltica. Finalmente el documental "La vida en el oeste. Del lugar a la totalidad", elaborado por el Ministerio de Coordinación en 2007, centrado en el papel de las escuelas en el extremo oeste, en especial las de La Humada y Chos Malal. Tomamos de esos documentales siete testimonios (véase apéndice I).

[21] Los archivos originales de mensura y los legajos de tierras fueron realizados luego de las campañas militares, entre los años 1878 y 1898. Aportan una rica y somera información sobre los lotes de toda la provincia (escrita y gráfica) descripta por los agrimensores.

[22] Obtuvimos información sobre la unidad de estudio en mapas catastrales y físicos de los siguientes años 1882, 1897, 1898, 1900, 1911, 1915, 1922, 1925, 1930, 1997, 1999, 2007 y 2009 que se encuentran en la Dirección Provincial de Catastro de la Provincia de La Pampa, en el Archivo Histórico Provincial y en la Pulpería de Chacharramendi.

[23] Contamos con el "Informe de la Cuarta Misión al oeste. Del 15 de enero al 1 de febrero de 1972, Parroquia La Inmaculada", realizado por el Padre C. Mammana, que se encuentra en el Museo-Capilla del paraje Padre Buodo.

[24] Consultamos resultados generales de los censos nacionales y/o de la provincia de 1862, 1895, 1912, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010.

[25] Para mayor información consultar en la página de Internet del Gobierno de la Provincia el índice de los boletines oficiales: /www.lapampa.gov.ar/Publicaciones/BolOficial/INDICEBO.HTMpag.

[26] Además de la somera descripción de los departamentos de toda la provincia realizada a comienzos de siglo XX por De Fougeres (en 1905), en la década del '30 se realizó un relevamiento de recursos minerales e hidrocarburíferos viables de explotación en la región de estudio que aporta información sobre los manantiales y los pobladores de la región de la meseta occidental.

[27] El –entonces- Director General de Minas, Geología e Hidrología de la Nación, -J. Sobral- publicó un estudio sobre la "Geología de la comarca situada al occidente del Chadi-Leuvú" que asimismo cita la publicación de Wichmann -del año 1928- referida a los departamentos Puelén y Chicalcó en la que se reconoce el origen, composición y distribución de los afloramientos rocosos de la meseta. El informe realizado por J. Sobral (1942) destacaba las características de las formaciones rocosas que afloran en los sitios Piedras Coloradas, Chos Malal y Cerro Chicalcó. Se mencionaba además la presencia de fósiles marinos en el Salitral de la Perra y la existencia de una amplia manta de basalto que dio origen a diversos túneles y surgentes, muchos de estos convertidos, en la década del '30, en "caseríos", incluso, algunos, con sistemas de acequias, como el "El ojo de agua de Puelén".

[28] Se mencionaba que las familias practicaban la cría de ganado ovino y caprino de subsistencia, junto con la caza y recolección de especies del monte. El nivel de capitalización de las explotaciones era muy bajo, siendo casi inexistentes los puestos con alambrado perimetral y molino o bombeador a motor.

[29] En ese marco A. Fernández Garay (1988) determinó en diferentes espacios del oeste provincial, el origen de la población encuestada y el grado de bilingüismo en las zonas de La Humada y Chos Malal.

[30] De acuerdo con estos autores, desde tiempos muy antiguos se utilizaron los grandes bajos de la meseta basáltica como lugares de estacionamiento y permanencia. En efecto en depresiones,

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

formaciones medanosas, elevaciones, cuevas y en la boca de manantiales de la zona de Chos Malal, han identificado cerámicas, restos óseos, puntas de flecha, raspadores y otras piezas arqueológicas, además de las mencionadas pinturas rupestres, que expresan el desarrollo de distintas actividades socioeconómicas en el pasado. De este modo, la presencia de estos recursos naturales en el ambiente desértico ubicado estratégicamente entre la cordillera y la llanura posibilitaba la supervivencia los grupos aborígenes. La existencia de manantiales permitió organizar el territorio articulando los desplazamientos con un amplio conocimiento del espacio y de sus recursos.

[31] J. Malán (1996) y su grupo de trabajo, investigaron las cualidades de la formación granítica de Chos Malal ante una eventual explotación de la cantera. Si bien la calidad del recurso justificaba su explotación, la ausencia de servicios en la zona, la hacían poco rentable.

[32] Existían dos parcialidades: los *morcoyanes* que habitaban en la región del Cerro Payén a ambos lados del río Grande hasta el Colorado y los *chiquiyanes* que ocupaban las tierras del cerro El Nevado y el área del departamento General Alvear (Calafát, 1990).

[33] La alimentación de las familias se sustentaba con el consumo de carne de fauna silvestre - guanacos, avestruces, quirquinchos, libres, vizcachas y huevos de ñandú y la recolección de frutos y vainas silvestres de algarrobos, piquillines y chañares, entre otras especies.

[34] Luis de la Cruz recorrió de un extremo a otro las rastrilladas que vinculaban la cordillera con las pampas en 1806. Sus escritos son considerados documentos clave para el tratamiento en cuestión dada la deliberada voluntad de transmitir de forma minuciosa lo observado (citado por Jiménez y Villar; 2003: 2). En el recorrido menciona la presencia de un corral de piedra en cercanías de la zona de Chos Malal en el manantial de “Buta Ranquil”.

[35] “Mamilmapu” significa en mapuche “tierra del monte”.

[36] De acuerdo con dicho censo, se estimaban en mil doscientas “lanzas ú hombres de guerra, con una población absoluta de seis mil individuos” (Primer Censo Nacional, 1872: 154).

[37] De acuerdo con los relatos orales recopilados, el índice de fecundidad variaba entre 9 y 15 hijos por mujer y era muy común la alta mortalidad infantil.

[38] Siguiendo a Berger y Luckmann (1968), denominamos “socialización primaria” a la que el sujeto atraviesa en la niñez y, por medio de la cual, se convierte en miembro de la sociedad. La “socialización secundaria” es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo y subjetivo. En la primera socialización, el proceso de aprendizaje cognitivo se genera en un contexto de enorme carga emocional, y el individuo acepta roles, actitudes y el mundo de los que lo rodean. Esta socialización culmina cuando el concepto del otro generalizado se ha establecido en la conciencia del sujeto. La socialización secundaria supone la internalización de submundos institucionales y sus aparatos legitimadores.

[39] Cabe mencionar que muchas veces los crianceros desconocían los valores de mercado de los productos pues aun no se había masificado el uso de la radio en los puestos. Sólo los campesinos que emigraban tenían mayor conocimiento sobre los precios del ganado y las mercaderías el consumo doméstico.

[40] La violencia doméstica hacia la mujer o los niños y el consumo de alcohol masculino eran prácticas muy comunes en ambos espacios. La expansión de la religión evangélica a fines de los años ’80 y las nuevas formas de sociabilidad promovidas desde la iglesia pentecostal condenaron socialmente este tipo de prácticas, aunque persistieron, volviéndose menos visibles y más ocultas.

[41] En 1986 la jurisdicción escolástica salesiana tuvo tres focos de “difusión de las ideas cristianas” en el centro y oeste pampeano (General Acha, Toay y Victorica). Mientras la zona de La Humada recibía misiones desde Victoria, el paraje Chos Malal pertenecía a la jurisdicción achense. Cuando arribó al primer paraje, el sacerdote relató las condiciones de vida de sus pobladores: “Tengo compasión de estas gentes…“Los niños nacen en su mayoría raquíticos y a menudo con enfermedades graves (…) Los vicios y la promicuidad hacen daños en todos” (Durando, 1925-30, citado por Valla; 1998: 24-25).

[42] El Padre C. Valla (1998 y 2000) recopiló información sobre el trabajo misionero realizado por el padre Durango en el extremo oeste de La Pampa.

[43] Entre otras zonas recorridas se destacan los parajes-manantiales Puelén y Agua de la Perra. Entre las personas del paraje Chos Malal que fueron evangelizadas se mencionan a Rita Peletay, Sebastián Maya, Adriana Peletay, Andrea Sánchez, Alejo Sánchez, Carmen Sánchez, Margarita

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Garay, Ramona Maya, Luís Hurtado, Emma Hurtado, Alberto Maya, Restituto Peletay, Eusebia Yanten, Domingo Yanten, Rosa Martínez, Ester Moyano, Joaquín Moyano e Ismael Peletay (Durando, 1925-30, en Valla Celso 1998, p.24-25).

[44] Si bien registramos en dos de los casos entrevistados, que eventuales emigraban a estancias de Puelén (a 90 km aproximadamente de Chos Malal) a trabajar en el arreo de ganado.

[45] Cabe mencionar que sólo la mitad de los crianceros entrevistados accedió al voto para las elecciones nacionales y provinciales y sólo un caso asistió al servicio obligatorio militar.

[46] Durante la realización de las entrevistas en profundidad le solicitamos a los puesteros que comenten, para cada período –de acuerdo con el ciclo de vida de cada uno-, cual había sido la producción más significativa aproximando la cantidad promedio de animales propios. Les pedimos que no consideren los años de extrema sequía ni de altas precipitaciones para no contabilizar las situaciones extraordinarias.

[47] Nos resulta dificultoso establecer el valor de la producción ganadera, o más bien lo pagado efectivamente por los mercachifles -que dependía de la "bondad" o "abuso" de éstos-, sólo podemos decir que permitía la supervivencia de las familias (reproducción simple). En el capitulo VII establecimos una equivalencia de la producción en vacunos y lo dividimos por la cantidad de integrantes del grupo doméstico, para comparar las diferencias entre los productores de ambos espacios.

[48] No obstante, existen familias que aun en la actualidad no poseen molino, se abastecen de agua mediante el acueducto de Agua de Torres, el sistema de cisterna o continúan sacando el agua a jagüel, alimentado con una bomba eléctrica o manual.

[49] "En esos años cuando hice el servicio, sufrí… muy mucho… tuve siete meses internado… viajaba a Trelew… porque yo paraba en el batallón cuatro… en infantería… Tenía veinte años cuando hice el servicio… entonces yo… sufrí muy mucho (…) Tenía un quiste… según dice el doctor… por ahí y por acá [señala en la cabeza] y ahí me dieron una pensión…" (Testimonio M, criancero de Chos Malal nacido en 1951).

[50] En este proceso se calientan ramitas, raíces, cáscaras de cebolla u hollín para que desprendan las distintas pigmentaciones. Luego de pasar por diferentes hervidos se ovillan los hilos.

[51] El epicentro de difusión de las misioneras era el puesto La Alazana –ubicado en el cruce de caminos-, desde donde se iniciaron recorridos hacia el sur, Sudoeste, Sudeste, oeste, Nordesde, norte (incluyendo algunos puestos de La Humada). El espacio comprendido es superior a los lotes identificados dentro de la unidad de estudio de la tesis.

[52] En el "operativo" del año '72 se les entregó a los "más necesitados" alimentos, ropa, vacunas obtenidas mediante donaciones de Buenos Aires, La Plata, Mar Del Plata y General Acha y se les enseñó leer y escribir 23 jóvenes y adultos de los puestos Chos Malal y 18 alumnos de Las Cortaderas.

[53] En relación con ese hecho existen varias versiones, mientras los "mayores" atribuyen el abandono de la actividad del maestro a no haberse adaptado a la zona, algunos jóvenes mencionaron conflictos entre el maestro y los mayores que culminaron con el incendio de la escuela y la emigración definitiva del paraje.

[54] En 1977 se profundizó el "Operativo Claridad" que tenía como objetivo la «depuración ideológica» en los establecimientos educativos pampeanos y la censura en los ámbitos cultural y artístico. En ese año se detuvo a una maestra que desempeñaba actividades en la escuelita de Paso de los Algarrobos ante la acusación de la directora del establecimiento por tener «actitudes y movimientos que creía anormales» y de pertenecer al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Tras la violenta detención de María Zulema Arizo, que entonces se encontraba embarazada, fue torturada en la Brigada de Investigaciones de Santa Rosa, que funcionaba como Centro Clandestino de Detención. La directora, Lidia Fiorucci, abandonó su cargo y partió como misionera a Bolivia. De regreso a la Argentina y ya instalada en Santa Rosa, fue interrogada acerca de su trabajo en la Escuela de El Paso, a lo que respondió que "no tenía memoria" de aquellos años. Luego del episodio de la detención de la maestra, la escuela se cerró y, años después, fue demolida. Hoy se encuentran escombros dispersos de lo que fue ese lugar (Valencia, 2010, inédito). Zulema Arizo declaró en el año 2010 en el Juicio a la Subzona 14, los torturadores y entregadores fueron juzgados y se encuentran cumpliendo la sentencia.

[55] En el marco del programa de "Promoción de Artesanos" cuya finalidad era proteger, estimular

y ayudar a los “artesanos tradicionales” -en el que participaron el gobierno de la Provincia y la Universidad Nacional de La Pampa- se promovió la comercialización de las artesanías. El informe sobre el trabajo artesanal (Medus y Poduje 1997) recupera una interpretación cultural, surgida en el campo intelectual pampeano en la década del ’50, que intenta construir y fortalecer determinadas representaciones, costumbres y saberes populares que posibilitan la generación de cierta producción concebida como “artesanal tradicional”. De este modo, se crea y recrea una imagen, en cierta forma estática y folclórica, sobre la identidad “del” habitante del oeste que se proyecta al momento de definir “la” identidad pampeana. Para ampliar información sobre esta temática véase María Eugenia Comerci, 2011.

[56] En los relatos aparecía la identificación de la siguiente manera: “somos artesanas”, “soy tejedora”, “mi abuela era una tejedora conocida en la zona”.

[57] La posesión de un molino o una camioneta permitía establecer esta distinción entre los puestos.

[58] Como señalan A. Frigerio y M. Carozzi (1994) -citando a Berger y Luckman- la conversión religiosa es el arquetipo para la resocialización que conlleva a cambios significativos en la realidad subjetiva de un individuo. Este llamado legitima a los pastores ante la comunidad religiosa, en cuyo universo simbólico está incorporada esta experiencia como un acontecimiento que identifica a los líderes. La conversión se reinterpreta conforme con la realidad del presente, poniendo acento en la ruptura con ese pasado “oscuro” y mediante la exhibición social de la nueva persona. Así, como señalan los autores, el convertido centra su vida en el presente y relata su experiencia con un discurso que da cuenta del cambio, con palabras que no forman parte del vocabulario cotidiano.

[59] Este discurso no sólo lo encontramos presente en la provincia de La Pampa, sino también en el norte patagónico. Bendini y Pescio (1999) señalan con relación a los crianceros transhumantes, la acusación de generar procesos de desertización en la meseta.

[60] Dicho programa constituía (hasta el año 2008) una propuesta de promoción dirigida a los pequeños productores minifundistas de todo el país, “tendiente a superar las restricciones financieras, productivas y sociales y a lograr, a través de una estrategia organizativa grupal, una inserción social más plena y equitativa de los beneficiarios” (www.sagpya./programas/desarrollo_rural/psa).

[61] Tres crianceros de Chos Malal pudieron acceder a la compra de un molino, aunque en uno de los casos, nunca lo instalaron y –los hijos de la criancera- terminaron vendiendo las partes.

[62] En este proyecto participa una trabajadora social y una maestra. Las principales demandas de las crianceras se vinculan con la salud, pues solicitan anticonceptivos, odontólogos o la realización de estudios ginecológicos. Existen diferencias y conflictos con el médico de La Humada - encargado de recorrer una vez al mes la zona o atender en el poblado a los crianceros.

[63] Entre las actividades realizadas años atrás se destaca la capacitación en costura. Ante el ofrecimiento de una criancera que aprendió a cocer a máquina en Gral. Alvear, las mujeres se organizaron en un taller promovido desde el programa para enseñar esta actividad. El PSA compró una maquina usada y otra la donó una agrupación de peluqueros que suele colaborar con el paraje. De este modo, asistieron al taller de costura doce mujeres y comenzaron a arreglar ropa usada. Además hicieron las cortinas y almohadones del centro comunitario y elaboraron ropa para niños.

[64] Paralelamente, en febrero de 2010, se lanzó el registro de caprinos para que todos los crianceros queden inscriptos en un registro único.

[65] Siguiendo esta línea de trabajo planteaban:“La formación de los miembros de la empresa es muy baja, ya que alrededor del 80 % son analfabetos reales o funcionales, aunque a nivel de los posibles herederos, el porcentaje de los mismos que ha completado la escuela primaria llega al 46 % y al 15 % para el nivel secundario” (Bedotti, Gómez Castro, Sánchez Rodríguez, García Martínez y Martos Peinado, 2005: 607).

[66] De acuerdo con los informes, el destino de la producción mayoritario es la venta de caprinos y en segundo lugar de terneros. Además se elaboran dentro de la unidad doméstica quesos cuando hay excedente de leche caprina, guano, artesanías y otros productos intercambiables aunque representan ingresos esporádicos y de poca cuantía (leña, lana, sal). Más de la mitad de los productores entrevistados (58,3 %) realiza trabajo fuera del predio en actividades urbanas (en la escuela del pueblo, comercios, servicios o municipalidad) o en tareas rurales (arreos, perforaciones para aguadas, atención a la paridera, repunte de animales para venta, etc.). Otros ingresos provienen de las pensiones graciables, aunque sólo el 25 % de los encuestados goza de ese beneficio (Bedotti, 2000).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[67] Cabe mencionar que los montos, por parte del INTA asignados para este sector de La Pampa, considera “poco productivo” son ínfimos. Sin embargo es muy valioso el trabajo y el compromiso del técnico D. Bedotti con los productores de la zona.

[68] La principal problemática a resolver es el “bajo nivel de desarrollo de la región”, lo que supone “mejorar el bienestar económico y social de los residentes de esta zona mediante acciones que mejoren en forma equilibrada, equitativa y autosostenible del medio en cuestión” (Ferrán, 2008 6).

[69] La Ley Caprina Nacional, sancionada en 2008 por el Congreso de la Nación, propone la recuperación, el fomento y el desarrollo de la actividad caprina nacional. En el transcurso de la X Mesa Nacional, realizada en Santa Rosa en el mes de abril, se hizo hincapié en facilitar el acceso a los créditos a los pequeños productores aún no organizados o en vías de organización y los que legalmente aún no constituyen una agrupación. Se hizo énfasis en el fomento de emprendimientos asociativos dentro de un marco de sustentabilidad económica, social y ecológica y en el apoyo a productores en situación de desastre, crisis o por debajo de la línea de pobreza. Más de 50 mil pequeños productores se encuentran dedicados a la producción caprina de carne, leche y fibra en todo el país, generalmente, en zonas marginales de escasos recursos forrajeros. El objetivo del nuevo marco legal es incrementar las fuentes de trabajo y favorecer la permanencia de los productores en el medio rural, fomentar las economías regionales y el cuidado del medioambiente.

[70] Los Municipios que forman parte de esta Unidad Ejecutora Provincial son: Limay Mahuida, Santa Isabel, Casa De Piedra, La Humada, Puelén, 25 de Mayo, Puelches, Gobernador Duval y Algarrobo del Águila. Además participan las asociaciones de caprineros: Pobladores de Chos-Malal, Encuentro de Productores de la Costa del Lago Casa de Piedra, el Paso, Comunidad Aborígen Epumer y Asociación de Emprendimientos Familiares del oeste (Boletín oficial del día 4 de septiembre de 2008). La ley ampara el desarrollo del mejoramiento de la infraestructura productiva, el acceso a los microcréditos para elevar la calidad de los planteles de reproductores y con ello, la productividad de los rodeos, reforzar la asistencia técnica hacia los productores directamente en los campos y fortalecer los vínculos entre las asociaciones de productores.

[71] El ex intendente sigue “visitando” la municipalidad, participando de reuniones productivas y recorriendo las calles del pueblo. La gente lo saluda con respeto, le pide ayudas económicas y gestiona reclamos.

[72] Luego de una de las entrevistas con el ex intendente nos dijo: “tienen permiso para recorrer el pueblo”.

[73] La localidad de General Alvear cuenta con 23.350 habitantes y diversas iglesias evangélicas (metodista, bautista y pentecostal). El origen de esta última línea –desarrollada en la zona de estudio- proviene de misioneros chilenos, quienes en 1954 emprendieron la tarea evangelizadora en Mendoza. Una vez establecidos en Alvear, en la década del ’60 fueron enviados predicadores al sur mendocino y el oeste pampeano (Calafat, 1990).

[74] Los capitales simbólico y económico están mezclados, de modo que la exhibición de la fuerza material y simbólica por sí misma aporta beneficios materiales. En una economía “de la buena fe” el renombre de una familia constituye la mejor garantía económica. Así los grupos no pierden ocasión para organizar esas exhibiciones del capital simbólico en los cortejos de parientes y vecinos, casamientos y demás fiestas. El capital simbólico vale incluso en el mercado, en nombre de la confianza que otorga la reputación de honor y de riqueza de una persona o grupo, se pueden obtener dinero. Por ello señala Bourdieu (2007) que el capital simbólico es un crédito, es decir una especie de avance, de cosa que se da por descontada y que sólo la creencia del grupo puede conceder a quienes les dan garantías materiales y simbólicas.

[75] Como lo explicábamos en el segundo eje de abordaje, como resultado de la expansión de estas ideas en la tercera etapa se instalaron tres iglesias pentecostales en La Humada y dos templos en Chos Malal.

[76] A modo de ejemplo, un 1kg de yerba valía $ 10 a $12 (en abril de 2009) en los puestos y $ 8 en el pueblo de La Humada; la bolsa de harina $ 102- 125 y $ 80 en La Humada y un litro de aceite costaba $14 en Chos Malal y $10 en el pueblo (abril de 2009). Además de proveer de bienes de consumo a las familias los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

ambulantes brindaban el servicio de transporte. Un viaje desde Chos Malal hasta el pueblo de La Humada (80 km) salía entre $ 150 y 200.

[77] El precio de los caprinos vivos de seis kg. aproximadamente –sin valor agregado- ha variado en los últimos años de acuerdo a las transformaciones económicas del país (convertibilidad, devaluación y los procesos inflacionarios) y en función de factores internos. Durante la década del '90, de acuerdo a los datos de las fichas técnicas del PSA se pagaba entre $15 y 20 por animal. En plena crisis de 2002, devaluada la moneda un caprino de cinco quilos equivalía a $35. La instalación del frigorífico de Santa Isabel en 2005, alteró la relación con los intermediarios y subió el valor por unidad a los $50. En abril de 2009 se pagaban entre $65 y 70 por chivito y, a comienzos de 2010, hasta 100$ por animal, valiendo en el pueblo de La Humada $130 y en Santa Rosa $160.

[78] Los animales despostados se destinaban (en 2009) a los centros urbanos de Buenos Aires, Santa Rosa, Santa Isabel entre otros; los cueros se vendían a los artesanos locales y los animales viejos se exportan al norte de África.

[79] Este tipo de organización institucionalizada y formal fue promovida por los técnicos del PSA para poder descentralizar los ingresos antes llegados al Municipio. Los integrantes de la comisión elegidos en asamblea, se renuevan periódicamente.

[80] El bordado en cuerdo de avestruz es una actividad que prácticamente no se realiza en ambas zonas dada la demanda de tiempo que supone realizar las "tabaqueras" y la carencia de cuero ante la restricción de la caza.

[81] Respecto a la superficie total de La Humada debemos aclarar que unas 15000 has. exceden el total definido en la unidad de estudio (8 lotes) ya que uno de los productores (el que posee la estancia) es propietario de una explotación fuera del área delimitada y no se puede disociar el dato del resto de la información. Con relación a la superficie total de Chos Malal en que faltan unas 17.000 has. suponemos que no ha sido contabilizada la totalidad pues la ausencia de alambrados y el uso comunitario del espacio de pastoreo dificultan la determinación de la superficie.

[82] En la resocialización, el pasado se reinterpreta conforme con la realidad del presente, con tendencia a reproyectar al pasado diversos elementos que, en ese entonces, no estaban subjetivamente disponibles (Berger y Luckmann, 1968).

[83] Según la autora el protestantismo encontró "puentes" con las culturas indígenas, acercándose a las formas rituales, ampliando las posibilidades de interpretación de la biblia, promoviendo distintas formas de expresión y propiciando el surgimiento de líderes emanados de los mismos sectores populares y subalternos.

[84] Eso no implica la negación de otras formas alternativas de curación, ni la incompatibilidad con la medicina científica (se acepta -por ejemplo- el uso de anticonceptivos) y la medicina informal, tan practicada en la zona de estudio mediante el consumo de los remedios caseros.

[85] En el imaginario de algunos productores aparecen historias sobre los "indios" de la zona: Un productor de La Humada nos comentaba que el manantial de Agua de Torres era "parada india" y señala que para que los militares no los detecten durante las campañas taparon la "aguada" formando una torre que luego le dio nombre al paraje: "Los indígenas serían los indios… y bue…como nosotros nomás, criados… Yo no recuerdo nada, los viejos decían que habían, habían pero… porque ahí Agua de Torres era parada india… indígena…Cuando ¿cómo era que se llamaba? andaba por la aguada, decía que los indios la taparon a la aguada, porque ahí salía agua y taparon el agua, entonces los entraron a perseguir y taparon el agua y no los encontraron… y se formó una torre de piedra. Y ese hombre que quedó él quedó vivo, a él no lo mataron entonces ahí el contó la historia como era donde habían tapado y ahí quedó el nombre Agua de Torres. Ahí había muchos indios, ahí paraban… por ahí uno encuentra flechas…donde hay agua es donde paraban ellos" (Testimonio I, criancero nacido en 1974 en la zona La Humada).

[86] En rocas de origen volcánico, que afloran en las cercanías de los manantiales de Chos Malal y en el cerro Chicalcó (Gradín, 1975), se hallaron símbolos rupestres de diferentes épocas. A. Aguerre (2000) identificó símbolos rupestres en diez aleros de la zona de Chos Malal que podrían provenir de los grupos puelches y pehuenches entre los siglo XVII y XVIII Desde otras perspectivas, R. Curtoni (2007) correlacionó las expresiones rupestres dentro de la provincia y en el entorno regional pampeano y determinó que los símbolos comparten algunas características generales en las técnicas de producción y ejecución, en el uso de los colores rojo, negro y blanco, en la selección de soportes similares (abrigos, aleros y oquedades) y en la configuración

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

estilística. El análisis de los motivos registrados y sus variantes relacionadas dan como resultado diseños recurrentes en los distintos sitios de la provincia y que se caracterizan en buena medida las tendencias estilísticas de las expresiones rupestres de la Pampa Seca. Asimismo, tanto Lihuel Calel como Chos Malal y Cerro Chicalcó presentan motivos exclusivos o propios que no se registran en los otros sitios. Mediante la inclusión de dimensiones simbólicas, Curtoni (2007: 45) plantea la existencia de una "cosmovisión general compartida en la región" que adoptó "particularidades subregionales" que se aprecian en las "configuraciones estilísticas locales". Los distintos "sentidos territoriales" de los sujetos podrían explicar para el autor "la generación de marcas exclusivas", asociadas con las identidades de grupo en distintos *locus* sociales distribuidos en el "paisaje que es considerado como propio". De este modo la producción de una mayor cantidad de sitios con pinturas rupestres dentro de cada lugar, expresaría "sentidos de involucramiento, apego y construcción social del paisaje" (Curtoni, 2007: 46).

87

Para W. del Río (2005: 62) se impuso un discurso que, por un lado, "salvajizaba" y denigraba a los otros - pueblos originarios-; por otro lado, se constituyó una imagen homogénea de un "nosotros" –la comunidad nacional- en base a la hegemónica idea de la "misión civilizadora" del Estado como valor univer espacialidad de los "otros" quedó expresada en la construcción de un espacio regional definido por las ideas de barbarie, salvajismo y desierto. La territorialidad de lo nacional, por el contrario, se concibió y re- construyó desde el poder bajo el mandato de la razón, la cuadrícula, el orden y lo estatal. Así, la noción de "otro", incluido pero al mismo tiempo, extraño y ajeno, se estigmatizaba como bárbaro o salvaje, o bien, alternativamente, se lo negaba. Ello explica el empleo del término "desierto", para designar las "tierras de frontera", con una connotación de espacio vacío y despoblado (Teruel, 2005: 14). Como afirman P. Zusman y S. Minvielle (1997) la metáfora del desierto se aplicó a un espacio ajeno a la llamada "civilización", la hostil tierra del indígena, ya que en ella se carecía de los medios para la supervivencia del habitante del no desierto. Pero esta imagen poseía también otro tipo de connotación pues la idea del desierto se presentaba también como un estímulo para su conquista y dominación.

88

El proceso de racionalización y compartimentación de los territorios nacionales ha sido descrito, desde la obra clásica de Gaignard (1989) hasta las nuevas visiones que dan cuenta de las limitaciones al poder central para imponer distintas instancias de autoridad sobre los territorios recién creados (Zusman 2000; Bandieri, 2005; Turuel, 2005, entre otros).

89

En el norte por el paralelo 36º que lo dividía de las provincias de Mendoza y San Luís y el paralelo 35º que lo separaba de Córdoba. Por el este, el meridiano V lo dividía de Buenos Aires y por el oeste el meridiano X los separaba de Mendoza hasta arribar al río Colorado y por el sur el curso del río Colorado. Las tierras entre los paralelos 35° S y 36° S pasaron a manos de las provincias de Mendoza y San Luis. En 1907, mediante la ley 5.217, se dejaron inamovibles los límites trazados en 1881 y 1882 en el meridiano X, que había sido erróneamente demarcados en el terreno en el llamado "Martillo de la Escondida".

90

En 1915 se designaron a los departamentos del territorio de La Pampa -hasta entonces llamados por la sección con números romanos- con toponimias mapuches, excepto el departamento capital. Cada departamento se encontraba administrado por un comisario de policía y un juez de paz. En el próximo capítulo ahondamos en las trayectorias de los nombres de los lugares y las implicancias en términos de relaciones de poder.

91

En la actualidad, algunos pobladores de Chos Malal continúan denominado a la zona de la primera forma, con "r" al final.

92

Una instancia legal que abrió camino a la nueva producción espacial fue la "Ley Avellaneda" (1876) que promovió la inmigración y la colonización privada. En 1882, la "Ley de Remate Público" autorizó la subasta de títulos de propiedad del Territorio de La Pampa Central en la provincia de Buenos Aires y en las embajadas argentinas de París y Londres. En este ambiente se produjeron nuevas adjudicaciones y rápidas reventas. Por último, la "Ley de Premios" del año 1885, distribuyó entre los oficiales y soldados que participaron en las campañas militares gran parte de las tierras más productivas del territorio.

93

En el caso del Territorio de La Pampa se crearon dos "colonias pastoriles" (reservas) con población indígena: Emilio Mitre y Los Puelches, fundadas en 1900. En ambos casos se les otorgaron 625 hectáreas por unidad productiva, en una zona medanosa y semidesértica donde la unidad económica estipulada es de 5000 hectáreas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

94
Que comprendía la sección XXIII, es decir, la jurisdicción que luego se denominó departamento "Chicalcó".
95
En 1933 vecinos de Algarrobo del Águila y Santa Isabel comenzaron las quejas por las "tomas ilegales aguas arriba", no obstante el primer reclamo documentado sobre el río Atuel data de 1948 -cuando el río dejó definitivamente de correr-. La resolución 50/49 de la Empresa de Agua y Energía Eléctrica dispuso "la entrega de caudales de las descargas de *El Nihuil* con destino a bebida de poblaciones y ganado, riego de las praderas y alimentación de presas y lagunas" pero Mendoza no cumplió con lo acordado. En este contexto en el año 1979, la provincia llevó su reclamo a la Corte Suprema de Justicia que dictaminó siete años después "la interprovincialidad del río" y dispuso que ambas provincias "deben acordar los usos futuros del recurso hídrico". A pesar de los encuentros entre gobernadores, asambleas populares y estudios sobre el "caudal mínimo" el río continúa sin correr o solo lo hace cuando se producen deshielos en Mendoza que pueden poner en riesgo la producción bajo riego. Las discusiones sobre el derecho a compartir las aguas de la cuenta siguen en curso. En agosto de 2008 las provincias en litigio firmaron un convenio marco para lograr un aprovechamiento conjunto de las aguas del río Atuel mediante la canalización del curso. A pesar de los compromisos asumidos, Mendoza no cumplió con lo pactado, por lo que nuevas acciones legales se desarrollan en la actualidad.
96
Cabe mencionar que con anterioridad estas jurisdicciones no disponían de ingresos propios y dada su capacidad productiva, recaudaban un monto de dinero muy superior al que el Estado le otorgaba para el funcionamiento de la gobernación. En materia de derechos cívicos, a los territorianos les estaba vedado tener representantes en las Cámara de Diputados y de Senadores, como asimismo elegir gobernador y presidente de la Nación.
97
De acuerdo con el VI Censo Nacional de Población de 1970 la distribución en Chicalcó la población rural en 1970 era del 86,35 %, mientras en Puelén representaba el 48,01 %.
98
La excepción a este proceso la constituyó el Departamento Puelén ante el desarrollo del área de agricultura bajo riego en Colonia 25 de Mayo y El Sauzal. El proceso de poblamiento de estos espacios se asoció con la migración de colonos provenientes del este de La Pampa y de otras provincias.
99
En 1977 se puso en acción el programa de "Promoción de Artesanos" y se creó el "Mercado Artesanal". Al mismo tiempo, las Subsecretarías de Bienestar Social y de Salud, realizaban campañas de desinfección de los ranchos para erradicar el Mal de Chagas.
100
Se ejecutó el "Proyecto de desarrollo rural integrado para los pequeños productores del extremo oeste de La Pampa" cuyo objetivo era lograr "el incremento y mejoramiento de la producción pecuaria, elevando simultáneamente la calidad de vida y trabajo de los productores rurales del oeste". El epicentro de la transferencia tecnológica se localizaba en la Estación Experimental de Santa Isabel creada con la finalidad de promover la extensión rural en la zona.
101
Cabe mencionar que no sólo se comercializaba –de forma legal y clandestina- ganado ovino y vacuno a Chile hasta la entrada la década del '70, sino que también los intercambios culturales eran muy intensos dado que las únicas emisoras que llegaban a la zona hasta mediados de siglo eran chilenas.
102
En el año 2007 se mejoraron las instalaciones y se le incorporó un generador eléctrico, gas a zepelín, señal de televisión privada, una computadora, mesas y sillas.
103
En el próximo capítulo abordaremos con mayor profundidad las representaciones creadas por los crianceros en torno a los espacios domésticos.
104
Este proceso de relocalización del ganado se vincula con el avance de la producción agrícola en el sector oriental –históricamente mixta- y la revalorizarización de los espacios marginales para la cría y recría de los bovinos en el centro y oeste de la provincia, compitiendo en el uso del suelo tradicional en la zona, de ganado caprino. Los departamentos del oeste de La Pampa han incrementado la participación de ganado vacuno en un 200% entre los censos de 1960 y 2002. Mientras en el primer periodo intercensal (1960-1988) el crecimiento fue de un 48%, en el segundo período el incremento de las existencias de ganado vacuno superó el 100%, subiendo todos los departamentos su participación. Las existencias de ganado vacuno se triplicaron en el segundo período inter censal. Paralelamente al crecimiento de los vacunos se incrementó el ganado caprino en los cinco departamentos occidentales entre los CNA de 1988 y 2002, de modo que se intensificó el uso del monte.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[105] Cabe mencionarse que la Dirección Provincial de Catastro no dispone de un registro histórico de los valores de la tierra, por lo que reconstruimos estos datos cruzando información de los legajos de tierras de la zona de estudio con datos obtenidos de inmobiliarias locales.

[106] En estos espacios no existen manantiales (pues el borde de la meseta se encuentra en la provincia de La Pampa) pero sí "barreales" que constituyen zonas bajas –a menudo salitrosas- que poseen suelos arcillosos en los que se acumula agua nival y de lluvias temporalmente. El patrón de distribución de puestos más importante en este sector de la payunia es la presencia de estos "barreales". Los crianceros realizan la veranada e invernada estacionalmente, trasladándose junto con su familia en sistemas de trashumancia que conforman circuitos los cuales articulan sitios de las zonas bajas con lugares la precordillera.

[107] Es llamativo que no hicieron alusión a las casas construidas con rocas.

[108] No contamos con documentos fotográficos de archivo sobre las viviendas de La Humada.

[109] Cabe destacar que hemos detectado el uso de estos tipos de paredes en otros lugares del oeste pampeano tales como La Puntilla, Paso de los Algarrobos, Paso Maroma, Árbol de la Esperanza, entre otros parajes del oeste pampeano.

[110] La directora de la escuela Albergue de La Humada comentaba que cuando se inauguró el establecimiento en la década del '80, los niños que llegaban desde el campo al pueblo tenían temor de dormir en camas con sábanas pues no las conocían.

[111] Mientras los varones se especializan en trabajos de cuero y soga; las mujeres realizan tejidos en telar, bordados en cuero de avestruz (tabaqueras y billeteras) y ornamentaciones en cáscaras de huevos de avestruz. Existen ciertos tiempos y formas de socialización colectiva masculina en los períodos de caza. Respecto a la caza del avestruz, testimonios de principios de los años '80 de habitantes de Chos Malal, dan cuenta que se realizaban en primavera con "boleadoras" tiradas en las patas para no dañar el cogote del animal y formando círculos entre varios vecinos.

[112] La ley Nº 1194 De conservación de la fauna silvestre establece que: "queda terminantemente prohibida la caza y pesca en cualquier forma, tiempo y lugar de toda clase de animales silvestres y el aprovechamiento o destrucción de sus nidos, crías, huevos o guaridas, como así también el comercio, industria y tránsito de sus cueros, pieles y productos o subproductos, salvo las siguientes excepciones: caza y pesca deportiva; caza y pesca comercial; caza y pesca con fines culturales y todo lo que de ello se desprenda; captura temporaria o de control; y captura de ejemplares vivos para el fomento, inicio o mantenimiento de criaderos" (ley Nº 1194, pag1). De acuerdo al artículo 16 se considera "captura temporal o de control, la que se realice sobre aquellos animales que por sus hábitos o aquellas poblaciones de especies silvestres, cuyo aumento numérico las torne en algún momento dañinas o perjudiciales para el ambiente o las actividades económica y la salud pública. La autoridad de aplicación regulará la actividad" (op. cit. 3).

[113] La familia del joven agresor permanece en el puesto pero no suele salir del campo, no va al templo ni participa de la Asociación de Productores del paraje.

[114] El mapa mental es una herramienta que la Geografía posee para producir un acercamiento al conocimiento espacial de los sujetos (Castro Aguirre, 1999). Esta técnica posibilita una mayor aproximación a la subjetividad de los crianceros y al modo en que construyen cotidianamente el lugar. Sin embargo no la pudimos incorporar como técnica en todos los casos ya que la gran mayoría de los entrevistados era analfabeto y desconocía (o lo incomodaba) el uso de la escritura y la graficación en planos.

[115] El mapa fue graficado por un criancero de 29 años, que accedió al séptimo grado de la educación formal y que actualmente recorre la zona de Chos Malal con la venta ambulante de mercaderías.

[116] Representado con diversos colores en una cuadrícula, detalladamente medida y con las denominaciones de las fracciones y lotes catastrales, la separación departamental y los puntos cardinales, el productor destaca la presencia de "campos alambrados", "tranqueras", "picadas-contrafuegos", "caminos", "rocas", "valles-salitrales" (pequeños manantiales) con las denominaciones de cada uno: "La Alazana", "Los Carrizales" o "Chos Malal". También localiza el cementerio, la iglesia "Biblia Abierta", el salón comunitario y gran cantidad de puestos localizados en borde de los valles y enumerados. Asimismo, indica los caminos hacia La Humada y a Puelén donde se encuentran otros espacios de socialización y el cartel "Chos Malal" ubicado al norte

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

sobre la ruta 14.

117 Esa construcción, para Bourdieu (2007), es el sistema de las disposiciones estructuradas y estructurantes que se constituye en la práctica y está siempre orientado hacia funciones prácticas.

118 En este último caso se trataba de un productor que tenía pocos hijos y cobraba -en 2009- una pensión por discapacidad otorgada por el ejército.

119 Si bien este ganado de "terceros" no lo contabilizamos en los cuadros, en ningunos de los casos es superior a un tercio de la producción propia y depende de la disponibilidad de campos.

120 De acuerdo con un relato la manutención era "lo que nos daba el patrón… todo".

121 Como señala Bourdieu (2004) las mujeres son mas rápidas en adoptar los modelos culturales urbanos, tanto corporales como indumentarios pues la ciudad representa para ellas la esperanza de emancipación.

122 Si bien se ha incrementado la participación de estos ingresos en las últimas décadas, sólo accedieron a los mismos el 30% de los entrevistados. Sin embargo se encuentra en las expectativas de muchos cobrar estos recursos.

123 Bourdieu (2004: 84) señala que "los modelos e ideales urbanos han invadido el ámbito reservado del campesino". Este aspecto fue desarrollado por Balsa (2006) cuando analiza los factores que implicaron el desvanecimiento del mundo chacarero en la región pampeana.

124 De acuerdo con el médico de la posta sanitaria de La Humada, no existen datos que den cuenta de las prácticas endogámicas, pero considera que es muy posible que exista en Chos Malal.

125 El esquema de parentesco construido por el etnólogo es sólo la representación "oficial" de las estructuras sociales. Así la red de parentesco no sólo incluye al conjunto de relaciones genealógicas, llamadas por Bourdieu "parentesco práctico" (2007: 276) sino también al conjunto de relaciones no genealógicas que pueden ser movidas por las necesidades ordinarias de la existencia, llamadas por el autor "relaciones prácticas".

126 El Programa Social Agropecuarios en el año 2008 realizó un taller sobre salud reproductiva en Chos Malal y muchas mujeres no tuvieron el consentimiento de sus esposos para participar de los mismos.

127 Las redes familiares incluyen el espacio de socialización dentro del grupo domestico y fuera de él, en espacios (urbanos y rurales) donde integrantes del grupo residen fuera de la explotación.

128 Van Dam (2008) existen diferentes caminos de ejecución en la lucha por la tierra: "vía administrativa", es decir, cuando la comunidad se presenta ante organismos del Estado para solicitar trámites con la finalidad que se reconozca el título de propiedad sobre sus tierras o se viabilicen otros reclamos; la "vía política": cuando generan acciones que dan a conocer públicamente su reivindicaciones y de esta forma, presionan a las autoridades para que se resuelvan sus reclamos; y la "vía judicial" cuando los productores acompañados con abogados se presentan ante un juez y realizan una demanda.

129 Cuando no se explicita la zona es porque el proceso ocurrió tanto en La Humada como en Chos Malal.

130 Algunos de los proyectos implementados en este período fueron las Campañas de Saneamiento Ambiental (1975), el Plan de Estimulación a los Artesanos (1977), el Plan Nacional de Picadas y Contrafuegos (1980) y el proyecto de desarrollo para pequeños productores (1985). Para mayor información véase el eje Sujetos.

131 Las principales políticas publicas llevadas a cabo fueron el plan de Erradicación de Ranchos y Mejoramiento Habitacional (1992) en Chos Malal, la implementación del Programa Social Agropecuario (1993) en ambas zonas; el programa de promoción de los sistemas caprinos del INTA minifundios (1999); la apertura del frigorífico de Santa Isabel (2004) y la construcción de la escuela primaria en Chos Malal (2008). Para ampliar esta información pueden consultase los capítulos cuarto y séptimo.

132 Como ya hemos señalado a lo largo de la tesis, el impacto de las políticas públicas y la tardía presencia del Estado en el extremo oeste posibilitó un mejoramiento en las condiciones de vida de la población ante el acceso a una vivienda digna y un mejoramiento en la calidad y cantidad de ganado en la década del '90. Estas políticas no garantizaron, no obstante, la seguridad en el

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

acceso a la tierra y supusieron la emergencia de nuevos controles y dependencias sobre los procesos productivos y el manejo de la producción.

[133] Algunos relatos dan cuenta de esas racionalidades: "Tenemos que producir lo que la gente quiere... pero siguen haciendo matras y ponchos que no tienen salida (…) ellos se conforman con poco pero yo pienso ahorrar (...) por ejemplo siguen haciendo cosas que la gente no compra... no quieren incorporar cosas nuevas" (Testimonio N, productor y mercachifle de la zona de Chos Malal nacido en 1983).

[134] En estos casos aparecía entre las expectativas de los productores la importancia del ahorro, el control del consumo llevando una vida austera y la necesidad de buscar la "base" productiva para luego poder crecer: "Hay que cuidarse muy mucho de los gastos. Hay que vivir realmente con lo mínimo y ser muy consciente de lo que no le va, en realidad porque, o sea, como quien dice de los gastos… Y bueno, hasta que, o sea lo fundamental es siempre ir buscando de la base, de de ir de ando diez vacas, que sea vaca, si es chiva, que sea chiva. O sea, buscando, tratando de dejarle… y que haiga madres digamos en realidad. Que haiga fábrica de producir. Porque si uno está en el campo lo que, realmente está pa' producir y si es de lo que vive, esto es producir" (Testimonio C, productor de la zona de La Humada nacido en 1966).

[135] Decidimos dar pocos datos de los entrevistados para evitar que se identifiquen a las personas.

[136] A. Benedetti (2009) identifica cuatro sentidos atribuibles a lo geográfico, por un lado, desde el sentido intuitivo de los sujetos, es decir el saber práctico; en segundo lugar, desde el conocimiento concreto de un lugar, es decir, lo geográfico como objeto material; en tercer lugar, como construcciones de "comunidades imaginadas" (Anderson, 1991) asociadas con el saber escolar y, finalmente, como saber académico de la Geografía, surgido en el marco de los nacionalismos y auge del positivismo.

[137] Como señala S. Gonzáles (2005) las redes se expanden a través del espacio pero no lo cubren, evitando su limitación alrededor de los territorios; trascienden frecuentemente los límites que separan lugares que formar parte de la red y los que no, y los espacios de la red pueden superponerse unos en otros.

[138] "Desde el momento en que se puede analizar el saber en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cual el

[139] Esta concepción del territorio se encuentra en el diseño de los programas de muchas políticas públicas de intervención territorial. Al respecto puede consultarse Schejtman y Berdegué (2003) o Ministério do Desenvolvimento Agrário (2010) sobre los "territorios de ciudadanía".

[140] Haesbaert (2004) concibe a la "desterritorialización" como un movimiento por el cual se abandona un territorio, operando una "línea de fuga" que se transforma en una "reterritorialización" o movimiento de construcción de nuevos territorios y "agenciamientos".

[141] Las representaciones del significado de la frontera y sus límites varían de acuerdo con la posición que ocupen los agentes en la estructura social. Zusman y Minvielle (1997), Zusman (2000), Barros y Zusman (2000) analizan cómo el Estado- nación a partir de la construcción de ciertas narrativas geográficas, legitimó la apropiación de territorios de dominio indígena, el avance de la frontera y construyó nuevas territorialidades utilizando las mismas estrategias empleadas por los países con proyección colonial. En la misma línea pero desde perspectivas historiográficas W. Del Río (2005) analiza en la norpatagonia poscampaña militar, la construcción de un "nosotros" y un "otros" y la asignación de determinados territorios. La espacialidad de los pueblos originarios quedó expresada en la construcción de un espacio definido por las ideas de barbarie, salvajismo y desierto. La territorialidad de "lo nacional", por el contrario, se concibió y re-construyó bajo el mandato de la razón, la cuadrícula, el orden y lo estatal.

[142] Durante mucho tiempo, la Geografía Humana asoció el lugar con la idea de la existencia de una comunidad particular, claramente delimitada y portadora una de una identidad compartida. Así se favoreció a la construcción de una imagen ahistórica, estática y sin conflictos de la espacialidad. Como señala C. Barros (2000: 21): "Identificar una categoría de origen espacial, en este caso el lugar, con una de origen antropológico social, como la comunidad, produce de hecho un efecto de "fechitización" de lo espacial".

[143] Mientras algunos autores utilizan la expresión "sentido de lugar" al referirse a la identificación personal y territorial con un espacio determinado; otros utilizan el "sentido de pertenencia" para subrayar los aspectos simbólicos- espirituales que unen a las personas a

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

comunidades e identidades (Ortiz, 2008).

144 Se excluyen concepciones de la movilidad asociadas con el “deslocamiento”, “la movilidad social” y las comunicaciones intangibles.

145 En este contexto el ser “nómade” se convierte en el sujeto símbolo de la posmodernidad desterritorializada, opuesto a la figura “sedentaria” de la modernidad. En el marco de la globalización económica y revolución de las comunicaciones se plantean mutaciones en las movilidades asociadas con mayor pertenencia de los individuos a diferentes lugares, distintas velocidades que superponen espacios y redes, y la fabricación de lugares genéricos, asociados con una movilidad masiva.

146 En este contexto la propuesta metodológica de Tort consiste en analizar el sentido de la toponimia y clasificarlo (en transparente o no transparente), reconstruir la trayectoria del nombre con las transformaciones a través del tiempo y el aplicar el principio de “excepcionalidad” que expresa las características excepcionales o únicas del medio.

147 Tort (2003) denomina “marginalidad” desde el punto de vista físico, en alusión a espacios que se encuentran alejados físicamente de lo que se considera un centro; y desde el punto de vista socioeconómico, en relación a aquellos que se encuentran en una posición desventajosa y de dependencia en relación con el “espacio central”. Con un sentido semejante la marginalidad para A. Gutiérrez (2003) surge de la posición de los agentes en el campo social del cual forman parte, es decir, están integrados pero ocupando una posición poco favorable.

148 Consideramos a la memoria colectiva como fruto de mediaciones, punto de cruce entre diversas memorias donde los sujetos desempeñan activos roles organizando sus propios y personales depósitos de informaciones memorizadas (Montesperelli; 2004).

149 La región es para Nogué (1989: 74) un “espacio vivido y sentido por los habitantes”. ″El espacio de vida se confunde, para cada individuo, con el área de sus prácticas espaciales. Es el espacio frecuentado por cada uno de nosotros, con sus lugares atractivos, sus nodos en torno a los cuales se construye la existencia individual: la morada, la casa, los lugares de trabajo y de ocio. El espacio concreto de lo cotidiano” (Di Meo, 1991: 123, citado por Lindón, 2007b).

150 Esta concepción está presente en J. Chiaramonte (1999) para quien la región- es decir una “parcela territorial”-, es parte de una totalidad mayor, entendida por el autor como la nación.

151 Desde este posicionamiento que entiende a la geografía como “escritura” que tiene por tema el territorio, las “geografías” son construcciones narrativas que intentan dar cuenta del territorio como espacio producido, tanto en términos de sus confuguraciones materiales como de atribución de sentido (Quinteros, 2002).

152 Desde otros enfoques, J. Dasí (2001: 56) propone la construcción de una nueva geografía regional que contemple las exigencias de flexibilidad en un entorno global cambiante con análisis multiescalares “cuyo objetivo es el desarrollo territorial sostenible en el marco de una competitividad global entre territorios”. Desde estas concepciones la región debería contemplar las “macroformas desde arriba” -es decir las estructuras e instituciones- así como las “las de abajo”, desde la agencia.

153 Durante el siglo XX la noción de región fue utilizada desde distintos discursos y con fines descriptivos y analíticos. Desde este último uso de la categoría, Benedetti (2009) identifica perspectivas que construyen (y deconstruyen) a la región como división territorial e instrumento de gestión, como producción política e identitaria y como instrumento conceptual. Los usos de la categoría región identificados por el autor en Argentina son: epistemológico, escolar, estadístico, toponímico, folclórico, planificador, organizador de la administración pública, movilizador de solidaridades y como división política.

154 Desde esta visión, se concibe al poder como la “capacidad de apropiación y /o gestión del excedente por parte de un grupo restringido de la comunidad” (Sánchez, 1979:8). El autor retoma desde la tradición marxista el concepto de M. Weber (1922) de poder asociado con la obediencia y la capacidad de una orden concretada sea obedecida. De este modo, el espacio se encuentra organizado en función de determinados intereses que, a menudo, entran en conflicto y dan origen a diferentes configuraciones.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

155
Otras perspectivas más radicales dentro de las discusiones marxistas pueden encontrarse en los planteos de S. Folke y J. Campbell (1976) surgidas en respuesta a los planteos de Harvey.
156
Harvey (2003: 72) concibe a la globalización desde diferentes enfoques no excluyentes, como "proceso", como "condición" y como un "tipo específico de proyecto político".
157
El autor menciona distintos mecanismos que generan una "acumulación por desposesión" que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad colectiva en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; entre otros. El Estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos" (Harvey, 2004).
158
La *práctica espacial* incluye la producción y reproducción del espacio, lugares específicos y conjuntos espaciales. Denominado "Primer Espacio", es el foco de extensión tradicional de las disciplinas espaciales: "Las epistemologías del Primer Espacio tienen a privilegiar la objetividad y la materialidad y apuntan a una ciencia del espacio formal" (Soja, 1996: 22).
159
La *representación del espacio* define el espacio concebido, es decir, el ámbito de estudio de los científicos, de los planificadores, también de los poetas y artistas. Es el espacio ligado a las relaciones de producción, al orden y al diseño que la sociedad dominante intenta imponer. Este espacio mental, portador de representaciones e ideología, de control y vigilancia, es el denominado por Soja (1996) "Segundo Espacio".
160
El *espacio de representación* es inclusivo de los anteriores y, al mismo tiempo, diferente. Abarca el ámbito físico y mental, es fluido y dinámico y Soja lo denomina "Tercer Espacio". Es el espacio vivido (y vívido), experiencial, el espacio dominado pero también cultivo de la lucha y de la emancipación (op. cit.).
161
Los fijos, permiten acciones que modifican el propio lugar y recrean las condiciones sociales que redefinen cada lugar. Los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo, que se modifican a sí mismos.
162
Mientras la primera está conformada por el conjunto de sistemas naturales y los agregados sociales, la segunda se refiere a los procesos históricos.
163
El sistema de objetos es un conjunto de elementos materiales y simbólicos; culturales o naturales, móviles o inmóviles, que se encuentra en la realidad. Su carácter funcional y sistémico supone la existencia de objetos, no sólo como agregados, dado que su utilidad actual, pasada y futura, proviene del uso que le dieron los sujetos sociales que los crearon o que heredaron. Este conjunto sistémico de objetos naturales- culturales y sus relaciones, conforman y resignifican la configuración espacial. El sistema de acciones supone la existencia de normas formales e informales y relaciones sociales de poder (Santos; 2000).
164
Para D. Domínguez (2010) la disputa actual por la tierra campesina e indígena se expresa en la definición por la especialidad, es decir los conflictos por la tierra se inscriben en luchas más generales y complejas por la apropiación del territorio. Para el autor los agentes que luchan por los recursos apelan al territorio desde la multidimencionalidad de elementos económicos, políticos y culturales: se trata de la lucha por la defensa de una cosmovisión plasmada en el espacio y el tiempo, en la que se pretende reconstruir espacios comunitarios autónomos. De este modo se torna objeto central del enfrentamiento la organización del espacio, lo que el autor denomina "territorialización de la lucha por la tierra". Así, desde esta perspectiva la tierra trasciende los aspectos productivos para incorporar dimensiones simbólicas.
165
"Por producción mercantil se entiende una organización de la economía social en la que los productos son elaborados por productores particulares, aislados y cada productor se especializa en la elaboración de un producto (…). Se entiende por capitalismo a la fase de desarrollo de la producción mercantil en la que se convierten en mercancía no sólo los productos del trabajo humano, sino también la propia fuerza de trabajo del hombre" (Lenin, 1979 [1937]: 19-20).
166
Para conocer las diferenciaciones internas dentro de la estructura social agropecuaria, Lenin examina en cada estrato social la posición y el uso de la tierra, cantidad de ganado y aperos o el empleo de trabajo asalariado y los correlaciona (Cortés y Cuellar, 1986).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[167] El pequeño campesino en la obra kaustkiana utiliza trabajo familiar para generar diversos productos multipropósito y cubrir las necesidades del grupo doméstico o intercambiar. El manejo de su explotación es "racional", carente de conocimiento científico y sustentado en la experiencia. Se destaca además la baja capacidad de negociación en el mercado y la gran dependencia con el comercio intermediario.

[168] "Es mucho más agradable depender del Estado democrático que ser explotado por media docena de "tiburones" del azúcar. El Estado no le sacará nada al campesino, sino que hasta le dará algo. La transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista transformará a los campesinos y a los trabajadores rurales, sin duda alguna, en una fuerza de trabajo especialmente respetada" (Kautsky, 1977 [1899]: 391).

[169] Los autores destacan el trabajo agropecuario directo como característica definitoria de estos sujetos sociales. De este modo, definen como campesino a todo "productor directo" que reproduce su existencia mediante su fuerza de trabajo y se dedica al cultivo de la tierra y /o la cría de ganado, cualquiera sea su relación jurídica con la tierra.

[170] Para distinguir fracciones dentro del campesinado el autor recurre a la variable "acumulación". El campo argentino presenta para el autor, explotaciones campesinas- familiares heterogéneas compuestas de "campesinos tradicionales" y "campesinos capitalizados" o *farmers,* chacareros. Mientras los primeros tienen grandes dificultades para acumular, los segundos pueden abandonar su condición y transformarse "hacia arriba" en burguesía agraria.

[171] El autor plantea la necesidad de superar las formulaciones liberales, positivistas y marxistas de tipo dicotómicas (tradicional-moderno; feudal-capitalista) que conducen a la descampesinización, mediante el análisis de las "lógicas internas" que gobiernan las decisiones sobre la asignación de recursos en el seno de la economía campesina.

[172] Para F. Delich (1979) el campesinado constituye una "cuarta" clase social no asimilable a ninguna de las utilizadas por Marx para el sector agrario pues presenta rasgos combinados de las tres. Destaca entre los caracteres de estos sujetos la posesión de la tierra (sean o no propietarios); la doble dependencia con el Estado y con los grandes productores; el estar insertos en una estructura de la tierra dualista -dominada por el latifundio-minifundio- y la capacidad variable de incorporar tecnología en sus explotaciones. Adherimos a la concepción de campesinado como una "clase" social "sometida" de A. Barta [1977]: (2006). Para el autor las clases son algo definido a priori, no existen sino se construyen. De este modo el análisis de clases no sólo debe ser histórico pues es una herramienta política que supone siempre la toma de posición. "El campesinado constituye una clase sometida a relaciones de explotación múltiples y complejas en las que se combinan la extracción de excedentes a través del intercambio desigual en el mercado y la obtención de plusvalía por medio del trabajo asalariado a tiempo parcial" (Bartra, 2006: 189). El autor propone partir de la unidad campesina ubicándola luego en un contexto posicionando al campesino dependiente y subordinado, como "clase explotada" mediante distintas vías. De acuerdo con H. Martins (2010) el campesino es una clase social "en construcción" que se caracteriza por poseer una lógica intrínseca en las unidades de producción que no se rige por la lógica del capital, basada en el lucro.

[173] "La teoría del balance entre el trabajo y el consumo no surgió de la cabeza de un teórico sino es el resultado de la observación de los rasgos de la conducta económica en las masas de campesinos" (Chayanov, 1985: 40).

[174] La unidad doméstica, en función de su "estimulo básico", tenderá a gastar las energías disponibles hasta el límite en que sus necesidades sean satisfechas. Este límite y balance resultante surgen de la particular "motivación" de la familia, que adquiere un carácter singular en la economía campesina, diferenciándose de la empresa capitalista.

[175] A pesar de que su planteo destaca los aspectos subjetivos del campesinado, su obra no está exenta de tensiones internas cuando afirma que si un burgués se instala en una comunidad rural terminará adoptando la forma de vida campesina (Chayanov, 1985 [1924]: 40). De esta forma abre la posibilidad de pensar a los aspectos económico-estructurales como determinantes de las lógicas y modos de acción de los sujetos, contradiciendo en cierta forma, su teoría. Con referencia a esta tensión, J. Balsa (2006) plantea que Chayanov genera, en la misma obra, dos explicaciones diferentes de la racionalidad campesina, una psicológica y otra determinista económica.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[176] Esta idea es retomada por H. Fiedmann (1978) cuando identifica distintas categorías de costos entre los empresarios capitalistas y las explotaciones campesinas. Está presente también en el trabajo de E. Archetti y K. Stöllen (1975) sobre los "colonos" del sur de Santa Fe.

[177] El centro de su teoría se estructura en base a una serie de "fondos" presentes en las sociedades campesinas. El *fondo de subsistencia o de reproducción* que está constituido por el mínimo de calorías definido en términos fisiológicos que corresponde a la ingestión diaria; el *fondo de reemplazo* que indica la cifra necesaria para reemplazar el equipo de producción y de consumo; el *fondo ceremonial* destinado a fiestas y actos públicos que asegura las relaciones sociales, religiosas y políticas entre los miembros de un grupo y el *fondo de renta* que se transfiere a otros agentes económicos en forma de trabajo, productos o dinero dada la posición subordinada del campesinado (Wolf: 1978 [1971]). En coincidencia con el equilibrio chayanoviano, sostiene que es muy "compresible" que los campesinos cesen sus esfuerzos productivos a partir de que los fondos de reproducción y de reemplazo queden asegurados.

[178] Si existiera una lógica universal y se aplicaran los conceptos convencionales de "costos de factores" (evaluando los costos de mano de obra, renta de la tierra, valor de los insumos, entre otros), la diferencia entre el valor del producto y los costos así calculados sería negativa, conduciendo a un déficit constante. Esto, lejos de ser un ejemplo de la "estupidez" campesina, refleja el error de que incurre al creer que hay una sola racionalidad económica en todo espacio y tiempo.

[179] La economía campesina no es autárquica ya que depende de elementos materiales para su reproducción que debe obtenerlos en el mercado de bienes y servicios. La diferencia con el *farme*r radica en que el qué producir no está definido a priori sino en función de los requerimientos de la familia. Mientras mayor sea la dependencia con el mercado más rasgo mercantil tendrá esa unidad.

[180] Entiende a la "articulación" como la relación o sistema de relaciones que entrelaza a los sectores campesinos y empresariales con el resto de la economía, formando un todo integrado, cuya estructura y dinámica está condicionada por la estructura de las partes.

[181] El nivel de reproducción "material" de las unidades depende de las condiciones históricas dentro de las cuales se han desarrollado las unidades- es decir, de los procesos estructurales-, por lo que coexisten diferentes niveles de reproducción campesina (simple y ampliada) en el campo social.

[182] El autor considera campesinos a aquellas familias que, teniendo acceso a la tierra y a otros recursos naturales resuelven sus problemas reproductivos a partir de una producción rural, extractiva, agrícola o no agrícola.

[183] En este marco, el mantenimiento de la agricultura campesina contemporánea depende de las políticas públicas y las estrategias de los movimientos-organizaciones sindicales campesinas. Las primeras siempre responden a los intereses de las clases dominantes. Las políticas dirigidas a la denominada "agricultura familiar" subordinan la reproducción social de la agricultura campesina a la racionalidad capitalista, la estimulan para la adopción del modelo tecnológico dominante y la aceptación de la pérdida del control familiar sobre los procesos de trabajo en las unidades de producción. Para Martins (2009, 2010), en el concepto de "agricultura familiar" está implícito el criterio de gestión que introduce a las relaciones de trabajo asalariado y exige a las unidades productivas un aumento de la productividad y una pérdida de control familiar sobre los procesos de trabajo, teniendo como modelo tecnológico a la empresa capitalista. Asimismo, este concepto niega la presencia efectiva de otra lógica de producción como la campesina. Amplios sectores de los movimientos campesinos adhieren a esta ideología y reciben apoyo de las políticas públicas. El autor considera que la racionalidad campesina contemporánea tiene las condiciones efectivas para construir y vivir con una autonomía relativa del capital. Esta autonomía relativa supone una inserción parcial a los mercados y una producción para le autoconsumo, el uso de prácticas de la agroecología y el control de los procesos internos en las unidad de producción, generar nuevas formas de cooperación interfamiliar, e incluso, dar valor agregado a sus productos. Para Martins, debe negarse la aceptación de las políticas públicas que promueven la reproducción de la agricultura familiar neoliberal. Es necesaria la emancipación de las multiterritorialidades, la combinación de fuerzas y sectores.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

184
Hermanada con la *Teoría del desarrollo geográfico desigual* que desarrollaron los geógrafos radicales, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (*CEPAL*) en la década del '60 brindó el marco conceptual metodológico para medir la relación subordinada de los campesinos, mediante la *Teoría del intercambio desigual* y el mecanismo de transferencia de valor.
185
El "capital comercial", por su carácter especulativo y su gran movilidad extrae todo lo que puede del campesino, comprando barato y vendiendo lo más caro posible. Así a través de compras "en verde" (lo que en el sistema ganadero serían animales subalimentados), de créditos usureros y del transporte de los productos, se consigue aumentar al máximo el excedente campesino del que se apropia. El "capital agrario", entendido como aquel que materializa la producción agropecuaria en base al trabajo asalariado, supone un control sobre la tierra y mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo e incluye formas no plenamente capitalistas (basadas en sistemas de mediería y aparecía precarias). En la relación de intercambio, que históricamente ha sido conflictiva, el capital en el agro utiliza mano de obra campesina e intenta pagar el menor salario posible. Por otro lado, el "capital agroindustrial" representa una fracción del capital total que se diferencia por el otorgamiento de valor agregado a la producción. La supervivencia del campesinado es vital para garantizar el funcionamiento de la agroindustria dado que absorbe la producción y fomenta la autoexplotación la fuerza de trabajo campesina. Finalmente el "gran capital con base urbana" –industrial y bancario- fuertemente concentrado, genera un intercambio desigual y una asimétrica competencia con los productos de origen campesino.
186
El Estado es concebido como un espacio de fuerzas sociales que tiende a garantizar y ampliar las relaciones capitalistas y su proceso de acumulación. De este modo, el Estado intenta que el campesino cumpla su "parte" en el proceso de acumulación de la región, dependiendo los caracteres de acuerdo con el momento histórico y la particular dinámica de acumulación generada (Brignol y Crispi, 1982).
187
La *Teoría de la Subsunción* concibe el modo de ser capitalista compuesto por dos figuras básicas no siempre sucesivas en el tiempo, y a veces complementarias en una misma época: los modos *formal* y *real* de subsunción del trabajo al capital. El primero consiste en la prolongación de la jornada laboral, es decir, se asocia con el plusvalor absoluto. En el segundo tipo, el método de extracción de plusvalor es independiente de la jornada de trabajo pues su mecanismo radica en disminuir el tiempo laboral, mediante las transformaciones tecnológicas y el aumento de la productividad. De este modo la subsunción –ya sea formal y como la real- se refiere a una forma específica de subordinación del trabajo a capital, basada en la expropiación del productor directo del proceso de sus medios de producción y en el control directo del proceso de trabajo por parte del capitalista (Gordillo, 1992). Para Foladori, (1986) las características diferenciales del proceso laboral en la agricultura frente a la industria radican en que el trabajador agrícola siempre tiene la posibilidad de transformarse en productor independiente, lo que no ocurre con el obrero industrial; por ello el grado de subsunción del trabajo al capital en la agricultura nunca alcanza los niveles de la industria. Según el autor corresponde hablar de una *subsunción transicional* del trabajo al capital y no de una formal. A medida que se desarrollan las relaciones sociales de producción capitalistas, se produce la tendencia a la pauperización de la población rural y la proletarización del campesinado. Son los resultados más visibles y consecuentes del proceso de sujeción del trabajo directo al capital mediante diversos mecanismos (Foladori, 1986).
188
Dentro de las mediaciones, dicho autor en una investigación reciente, identifica cuatro factores: A. La dinámica asociada a la práctica y organización de los procesos de trabajo, cuya gravitación depende de la importancia de la producción de subsistencia del grupo. B. Las relaciones de producción y las modalidades de acceso a los medios de producción. C. La posibilidad de recurrir a vías alternativas de acceso al mercado que sean más redituables. D. La posibilidad de recurrir al Estado como generador de empleos públicos y programas sociales (Gordillo, 2006).
189
Acosta Reveles (2006), siguiendo esta línea argumentativa analiza las particulares relaciones que establece el capital en los territorios subdesarrollados. Así considera que la unidad productiva campesina mexicana, tiende a acelerar su proceso de descomposición desde la década'80 por la naturaleza misma de los vínculos que se tienden con el capital en el subdesarrollo, por lo que el deterioro de sus condiciones productivas no puede ser explicado exclusivamente como el resultado de la política neoliberal de los últimos años. Al ir agotándose en la pequeña explotación la base material que le da sustento, se ve obligada a recurrir a formas alternativas ajenas al trabajo predial.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

190 De acuerdo con este autor existen dos líneas argumentativas sobre los procesos de desarrollo en el agro: la "cuestión agraria" y el "capitalismo agrario". Mientras en la primera perspectiva se parte de la idea de que el campesinado es creado, destruido y recreado por el desarrollo contradictorio del capitalismo, por la generación capitalista de relaciones no-capitalistas. En la segunda vertiente se aseveraba la transformación del campesinado por medio de la diferenciación interna producida por las contradicciones en el proceso de integración en el mercado capitalista que conduciría a la "metamorfosis" de estos sujetos en productores familiares. Según Fernández Mançano (2008) el principal ideólogo del paradigma del Capitalismo Agrario, R. Abramovay (1992) propone una ruptura con el paradigma marxista o leninista/kaustkiano y presenta una lectura en la que el desarrollo de la agricultura en los países capitalistas ricos alcanzó fases determinadas, donde la producción familiar tuvo expresa participación. Ante la consolidación de las estructuras nacionales de mercado, el campesinado no conseguiría sobrevivir en el capitalismo por su incompatibilidad con esos ambientes económicos donde se realizan relaciones mercantiles. Esas estructuras destruirían la "personalización de los lazos sociales, llevando consigo el propio carácter campesino de la organización social (…) Los lazos comunitarios pierden su atributo de condición básica para la reproducción material" (Abramovay, 1992, 117). De este modo, a diferencia del paradigma de la Cuestión Agraria en que el campesino es un sujeto subalterno que resiste al capital; en la segunda línea de interpretación el campesino se encuentra a punto de sufrir una metamorfosis para adecuarse a la nueva realidad en formación. Así el problema no radica en el capitalismo, sino en el campesinado. Para el autor el método del paradigma del Capitalismo Agrario se focaliza en los procesos determinantes y dominantes del capital que "metamorfosea" un sujeto para adecuarlo a sus principios y no en la existencia estructural de mercados -completos e incompletos- formados por el desigual desarrollo territorial del capitalismo que representan diferentes formas de subordinación del campesinado al capital (Fernandes Mançano; 2008).

191 De este modo afirma: "entre un *farmer* que se comporta como un empresario agrícola (…) y el campesino (…) se dan toda una serie de casos intermedios que complican las definiciones y las taxonomías" (Bartolomé, 1975: 22). E. Archetti y K. Stőlen (1975) enfatizan en las coincidencias entre el planteo de Marx, Lenin y Chayanov, y critican el descuido con que se utiliza la categoría de campesino en Argentina y la imprecisión de las designaciones de chacarero y colono, que utiliza Bartolomé.

192 Para el autor es importante distinguir la conceptualización socioeconómica del campesinado de su significado político. Este último sentido del concepto, surgido de las luchas sociales de los años '60, según Ratier escapa a la discusión teórica, pues es portado y construido por los propios agentes rurales. En Argentina, las Ligas Agrarias resignificaron la palabra campesino para designar a sus militantes, partícipes de luchas sociales. Esta connotación del concepto es retomada a principios del nuevo decenio por los movimientos campesinos nacionales, atribuyéndole nuevas representaciones y significados a la categoría.

193 J. Morina entiende a la economía campesina como una "forma de organización social de la producción específica" (Morina, 1995: 641).

194 Esta perspectiva es cuestionada por M. Posada (1997) ante el temprano y profundo nivel de penetración del capitalismo en Argentina.

195 Craviotti (2001) cuestiona las caracterizaciones del pequeño productor como "pobre" porque incorpora complicaciones al momento de cuantificar a estos sujetos por las limitaciones del indicador NBI en las zonas rurales.

196 Las "explotaciones agropecuarias pobres" son aquellas dirigidas directamente por el productor, con un bajo o mínimo nivel de capitalización, sin capacidad de contratar servicios externos, con reducidos volúmenes de flujos monetarios y una organización social basada en el trabajo familiar (Murmis y Craviotti 2001).

197 La autora analiza cómo, al compás de una lógica impuesta por las grandes empresas transnacionales, el mundo se convierte en un "territorio en disputa". En este conflictivo ambiente se potencia el "acorralamiento" de poblaciones campesinas que poseían las tierras bajo diferentes modalidades de tenencia, para sustentar la producción de subsistencia. Así, mediante diferentes expansiones sobre la frontera agropecuaria se avanza sobre tierras poseídas por campesinos en montes, yungas o estepas produciendo la expulsión de los grupos domésticos y la implantación de una nueva organización territorial que reproduce las lógicas de acumulación del modelo.

198 El autor retoma el concepto de "recreación" de T. Shanin (2008), Fernandez Mançano (2008)

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

y Martins (2009) asociado con la presencia del campesinado reinventada que se expresa actualmente en la lucha por la tierra y la libertad como fuerza movilizadora.
199

Para Ratier (2004) los movimientos han redefinido la identidad campesina la cual incluye: la oposición a la cultura capitalista, la defensa del medioambiente, el desarrollo de una producción orgánica y no transgénica, la utilización de fuentes energéticas alternativas, las reinvidicaciones del saber y sentir, la propiedad y el modo de vida campesinos, la integración con otros movimientos de lucha nacionales e internacionales, la defensa de la posesión veinteñal de la tierra, la generación de alianzas con comunidades indígenas, la concepción de la tierra (territorio), como "la vida misma", la preocupación por la soberanía alimentaria y la implantación de una economía colectiva.
200

Gutiérrez (1999:11) plantea que ambas formas de abordar la realidad social son parciales: "el modo de pensamiento objetivista rescata las relaciones objetivadas que condicionan las prácticas (el sentido práctico), pero no pueden dar cuenta del sentido vivido de las mismas, ni de la dialéctica que se establece entre lo objetivo y lo subjetivo". De este modo recupera el "relacionalismo metodológico" de Bourdieu pues lo que construye la realidad no son ni las estructuras ni los agentes sino las relaciones entre ambas categorías.
201

Es un espacio de lucha de fuerzas actuales y potenciales por la transformación o la conservación de las disposiciones, que condiciona la toma de decisiones de los sujetos. El campo se encuentra dentro del "espacio social. Bourdieu diferencia al "espacio social" del "espacio geográfico" ya que define acercamientos y distancias sociales, pero entiende a este último desde la concepción clásica, tradicional, como "escenario", "contenedor" de los procesos sociales y no como una construcción social, atributo que le otorga al espacio social.
202

Para A. Gutiérrez (2003) en ese espacio social los agentes y grupos definen sus posiciones relativas de acuerdo con el volumen y la estructura del capital que posean. De modo que la posición de cada agente se define en función del lugar que ocupe en los diferentes campos, es decir, en la distribución de poderes que actúa en cada uno de ellos. De esta forma, el espacio se encuentra construido en forma tal que los agentes que ocupan en él posiciones semejantes, son situados y sometidos a condicionamientos similares, con posibilidades de tener intereses parecidos y por ende, producir prácticas -estrategias- semejantes. Por lo tanto, las representaciones de los sujetos varían de acuerdo con sus posiciones en el espacio social y según sus *hábitus* o esquemas de percepción y de apreciación.
203

Bourdieu clasifica a las estrategias en cinco tipos: i) *estrategias de inversión biológica*, asociadas con las prácticas de fecundidad, matrimoniales y de profilaxis; ii) *estrategias de sucesión*, que buscan la transmisión del patrimonio familiar; iii) *estrategias educativas,* que comprenden las estrategias escolares y las éticas; iv) *estrategias de inversión económica,* orientadas a la perpetuación del capital y v) *estrategias de inversión simbólica,* que constituyen las acciones tendientes a conservar y aumentar el capital de reconocimiento y a favorecer la reproducción de los esquemas de percepción y apreciación más favorables al grupo familiar (Bourdieu, 1994: 5-6, citado por Cowan Ros y Schneider, 2008).
204

La perspectiva de la "marginalidad" en contextos sociales de pobreza ocupó un destacado lugar en los estudios rurales latinoamericanos. El sentido atribuido por Gutiérrez (1998, 2003) se asocia con agentes que se encuentran insertos en una sociedad y ocupan una posición muy desfavorable, es decir, se encuentran integrados en la misma pero "al margen".
205

Para la autora la dimensión temporal del valor de los recursos de los pobres es fundamental para entender las situaciones de pobreza a partir de lo que los pobres "tienen" y no sólo de lo que "carecen".
206

Bourdieu define "capital social" al conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posición de una red de relaciones duradera, mas o menos institucionalizada de "interconocimiento" e "inter-reconocimiento". Este capital como todo otro es un poder que exige inversiones permanentes de otros capitales que puede aumentar o disminuir las posibilidades de quien lo posea (Gutierrez, 2003).

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

[207] Asimismo, Gutiérrez (2003) establece una diferencia entre las "*estrategias de sobrevivencia*" y las "*estrategias de cambio*" pues las primeras, son estrategias de adaptación a corto plazo, mientras que las segundas están orientadas al reforzamientos del capital individual y/o familiar o por la reconversión de los mismos.

[208] De acuerdo con M. Lipton (1968, citado por Schejtman, 1980) la conducta del productor está guiada por una especie de "alogaritmo de supervivencia" por el que se evaden ciertos riesgos más allá de los posibles beneficios que se derivarían de asumirlos. Ello explica -señala para Schejtman (1980)- en las unidades campesinas pobres, la persistencia de métodos de cultivo "tradicionales" y la tendencia a producir multicultivos en áreas pequeñas en lugar de especializarse en uno.

[209] Una de las formas que permite a los campesinos disminuir los riesgos, que dependen de factores naturales y antrópicos, es la diversificación. La inestabilidad de los mercados en los que intercambian estos grupos, la dificultad para obtener insumos, la escasez y/o inadecuada formación técnica y la inexistencia de mecanismos adecuados de seguridad social, son los componentes de alta vulnerabilidad que caracterizan, generalmente, los procesos productivos en los que participan los campesinos.

[210] El avance del estado de crisis y descomposición del campesinado salteño conduce, para el autor a dos posibles caminos, por un lado, la disolución de las unidades productivas y, por otro lado, la permanencia en la zona cada vez más autónoma y con marcada infrasubsistencia.

[211] Entre las estrategias de diversificación de las familias, como forma de disminución de riesgos, destaca el papel desempeñado por los circuitos de intercambio de ganado, sal, quesos y hierbas medicinales mediante la conformación de "caravanas". En este marco, la autora reconstruye circuitos productivos, las redes de agentes involucrados, los usos del espacio y el sistema de asentamientosEl sistema de asentamientos vinculado con las actividades pastoriles en Huacar (Jujuy) está organizado en tres espacios: la "casa de campo", los puestos temporarios o "estancias" y la "casa en el pueblo". Göbel (2002: 56) analiza la arquitectura de cada espacio, su funcionalidad y elementos constitutivos.

[212] Al respecto Cragnolino plantea que cuando hablamos de decisión no se alude a que los actores movilicen una determinada racionalidad consciente en lo que respecta a la consecución de sus objetivos y la instrumentación de sus prácticas, sino que se utiliza la noción estrategia en el sentido de "lógica práctica". Es decir, no es el recurso a la reflexión consciente lo que explica las opciones que toman los agentes sociales sino la "posición" y "trayectoria" de los agentes en los campos sociales y los *habitus* incorporados (Bourdieu, 2000). Las prácticas de este modo, están condicionadas por diversos factores objetivos -externos e internalizados- que limitan los cursos posibles de acción, los márgenes de opciones y la elaboración de alternativas.

[213] El concepto de reproducción involucra tanto la reproducción biológica del grupo doméstico como la social y cultural, es decir sus saberes, su relación con el ambiente, cosmovisiones, representaciones y sentidos.

[214] Otro enfoque sobre las estrategias de los sujetos, en este caso enmarcado en la *Teoría del Capital Social*, es el de A. Bebbisgton (2005), quien propone analizar las estrategias como los "activos" –que en conjunto conforman los "medios de vida"- portados por los individuos para cumplir los "objetivos de vida". La estrategia de vida es la forma mediante la cual una persona procura satisfacer ciertos objetivos que integran un amplio espectro de actividades tales como el aumento del ingreso, el mejoramiento de la experiencia y calidad de vida, o el empoderamiento sociopolítico por medio del uso o la combinación y la transformación de un conjunto de activos**.** En este marco, explora la influencia de la economía política en las posibilidades que tienen los campesinos de mantener sus activos y convertirlos en ingresos, poder y calidad de vida. Desde la misma perspectiva N. Cuellar y H. Rosa (2002) comprenden las estrategias de subsistencia en El Salvador como los resultados de la combinación de activos (recursos naturales, económicos, humanos, sociales, físicos y financieros) teniendo en cuenta los factores macro político- institucionales que condicionan el acceso a los mismos. El mismo marco epistemológico utiliza A. Becerra (2006) en el análisis de los activos que influyen en los medios de vida que, a su vez posibilitan la persistencia, conservación y/o desarrollo de hogares indígenas en el nordeste boliviano. La seguridad de los medios supone el acceso adecuado y sostenible a los activos que permitan que los hogares puedan satisfacer sus necesidades básicas. Los activos son utilizados y recombinados de distintas maneras en la producción de estrategias, las cuales se logran en un determinado contexto. De acuerdo con las "dotaciones de activos" que cada el hogar tenga se afectará la diversidad del sustento. Si bien este abordaje tiende a des-

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

socializar y des-personalizar a los sujetos, el principal aporte de este enfoque radica en la incorporación de la problemática ambiental y el manejo de los recursos. La diferencial combinación de las estrategias –todas ellas productivas- da como resultado situaciones ambientales variables en el espacio, producto de los diferentes manejos. Asimismo, posibilita generar modelos proyectivos de situaciones futuras ideales en los que si se modifican ciertos activos pueden alterarse las condiciones de vida de los hogares. De esta forma, constituye una importante herramienta al momento de planificar políticas territoriales y /o promover el desarrollo endógeno. No obstante, consideramos que, para el caso de estudio de esta tesis, es más enriquecedor el abordaje de las estrategias de reproducción social y de vida propuesto por Cáceres, Forni, Benencia y Neiman, Cragnolino, Cowan Ros y Scheinder, Gobel o Troncoso –todos vertebrados con la propuesta teórico-metodológica de Bourdieu y algunos de ellos en la Teoría de Aversión al Riesgo- pues permite incorporar más dimensiones subjetivas en el análisis y articular las condiciones de existencia internas con los procesos estructurales.

De acuerdo con Domínguez y Sabatino (2008), en el año 2007 se registraron en el país 66 conflictos ocurridos en 17 provincias, de ellas cuatro dan cuenta del 60 % de los casos de conflictos: Neuquén (15,4%), Río Negro (12,3%), Salta (15,4%) y Santiago del Estero (16,9%). En la distribución espacial de los conflictos se observa nítidamente dos aglomerados: región patagónica (La Pampa, Neuquén, Río Negro y Chubut) y región nordeste (Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones) y noroeste (provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca). En el primero existe una importante presencia de pueblos originarios, mientras que en el segundo se encuentran provincias con presencia importante de poblaciones campesinas y aborígenes.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Apéndice III

Campesinado y estrategias campesinas

En esta instancia hemos recorrido diversas obras referidas al campesinado buscando construir un mapeo teórico que represente las principales líneas teóricas sobre los rasgos de estos agentes así como su dinámica de inserción, persistencia y resistencia en el capitalismo actual. Finalmente, dedicamos unas páginas en el abordaje de estudios referidos a las estrategias campesinas y cómo las relaciones sociales dan origen a diferentes territorialidades.

En una primera aproximación podemos afirmar que mientras algunas perspectivas, al momento de definir las características del campesinado, focalizan en aspectos de tipo estructural, otro enfoques acuden a dimensiones internas, referidas a las lógicas y expectativas de los sujetos en cuestión. A continuación abordaremos esos ejes interpretativos brevemente.

1. El campesinado definido por los procesos estructurales

La expansión de las relaciones capitalistas sobre las unidades campesinas precapitalistas se expresó, tanto a nivel productivo, como en las relaciones sociales (y en la producción de espacios). El incremento del intercambio comercial y los mayores contactos con las ciudades generaron una mayor dependencia de insumos, conocimientos técnicos y recursos, una reorientación y especialización de la producción según las demandas del mercado, entre otros tantos cambios. Además, produjeron grandes modificaciones en la conformación de las familias campesinas ante la conversión de sus integrantes en asalariados y la creciente subdivisión de los ingresos, que antes engrosaban los bienes comunes.

Las “nuevas” condiciones materiales, según K. Marx (2003 [1869]), convirtieron al campesino feudal en el campesino parcelario, que trabajaba en su explotación junto con su familia. El avance del capitalismo mercantil[165] y la división técnica-social del trabajo fortalecieron los procesos de diferenciación y fragmentación espacial a fines del siglo XVIII. Estos profundos cambios dieron origen a una gradual pérdida de autonomía de los campesinos y a un proceso tendiente a la mercantilización de sus relaciones.

En este marco, la familia campesina, poco a poco, fue abandonando la economía de subsistencia diversificada para especializarse en productos que el mercado demandaba y así poder obtener los recursos e insumos que su unidad no podía ya ofrecer. Este proceso generó una pérdida de independencia en los productores más empobrecidos y un desprendimiento de los medios de producción, condujo gradualmente a la diferenciación vía

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

proletarización y a la desaparición de las explotaciones minifundistas. Al mismo tiempo, los campesinos "acomodados", empleadores de asalariados, fueron concentrando tierras y capital en las grandes explotaciones. Para V. Lenin la ruina y decadencia de ciertos sectores y el crecimiento de otros, lejos de ser un efecto indeseado del sistema capitalista, permite contribuir a la expansión del mercado. Así el autor plantea:

> "El campesino empobrecido, que antes vivía de su hacienda, vive ahora en ocupaciones ocasionales, es decir de la venta de su fuerza de trabajo; éste tiene que comprar ahora los objetos necesarios para su consumo (…) por otro lado, los medios de producción, de los que se libera ese campesino, se concentran en manos de la minoría, se convierten en capital y el producto creado entra ya en el mercado" (Lenin, 1979 [1883]: 30)[166].

En la interpretación de K. Kaustky (1977 [1899]), la expansión del capitalismo por medio del proceso de mercantilización, es un factor central en la diferenciación entre productores. El avance del capital junto con la especialización productiva fortalecieron las diferencias entre las pequeñas y grandes explotaciones y el acceso desigual a la tierra y a la tecnología. En este contexto, gran parte de los implementos agrícolas que permitían una modernización del agro, no pudieron ser adoptados por los campesinos europeos de fin del siglo XIX. De este modo, la superioridad técnica del gran establecimiento en relación con el pequeño[167], basada en las desigualdades generadas por el desarrollo del capitalismo, condenaría el campesinado a la proletarización, pobreza y exclusión. Así, la única forma de superación de estas contradicciones propias del capital es la transformación de la sociedad capitalista en socialista[168].

A diferencia del planteo descampesinista leninista, Kaustky destaca la persistencia de formas no capitalistas en el agro más allá de las tendencias estructurales hacia su descomposición, así como también la gran capacidad de adaptación de la explotación campesina a las situaciones adversas y, en muchos casos, a condiciones de extrema pobreza. Ello explicaría -en buena medida- la persistencia de estos sectores en el capitalismo, no sin "autoexploración" y "subalimentación".

Esta línea teórica con su heterogeneidad interna derivada de las interpretaciones marxistas, lenistas y kaustianas persiste en estudios rurales latinoamericanos actuales. En investigaciones recientes se plantea que el proceso de mercantilización generó un acceso diferencial a los recursos económicos (tierra, trabajo, capital y tecnología) que dio emergencia a explotaciones pequeñas, medianas y grandes con diferentes escalas productivas (Murmis, 1992; Barsky, 1992 y Posada, 1997).

Los cambios en el modo de producción generaron nuevas relaciones productivas que supusieron transformaciones sociales, económicas e, incluso, culturales en el campesinado. En este marco, las formas de vida y de trabajo de las explotaciones campesinas, poco a poco, fueron disolviéndose por el avance de la mercantilización y la monetización de la producción, que estimularon así los procesos de diferenciación. De acuerdo con G. Martínez Dougnac

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

(2003) y E. Azcuy Ameghino (2004, 2005, 2007)[169], lejos de desaparecer en forma absoluta, el campesinado persiste adaptándose a las nuevas condiciones de existencia. "Con el avance del capital el campesinado deja de existir en lo fundamental aunque no por completo, subsiste parcialmente, se adapta a las circunstancias que impone el nuevo modo de producción y coexiste con las formas capitalistas" (Azcuy Ameghino, 2004:168). Si bien avanza la descomposición campesina no puede afirmarse, para el autor, la absolutización de dicha descampesinización, por ello corresponde hablar de una "descampesinización suficiente", "parcial" y "relativa"[170].

Desde la perspectiva de A. Schejtman (1980), en estas visiones subyace la idea – de origen neoclásico171- de que existe una forma de "racionalidad universal" y única tendiente a la maximización de las ganancias y diferencias en la escala de producción y en la dotación de recursos entre los sujetos. De este modo, las decisiones acerca de qué, de cómo y de cuánto producir estarían regidas por la tendencia a igualar, para cada uno de los factores empleados, la razón entre sus productividades marginales y sus precios, es decir, "la asignación de recursos estaría gobernada por la misma lógica de manejo" (Schejtman, 1980: 121). En contraposición a estos planteos para el autor, -que pone la mirada en los procesos internos de los sujetos y no en los factores estructurales-, los sectores campesinos y empresariales – con racionalidades diferentes- son parte integrante del mercado con diferentes formas de inserción y de "articulación".

De este modo, factores económicos vinculados con el avance del capitalismo sobre las unidades precapitalistas, produjeron transformaciones en los sistemas productivos-reproductivos que condujeron a la diferenciación del campesinado. No obstante, la posesión de determinados recursos como la tierra y el trabajo familiar, sumado a la reducida capacidad de absorción de las empresas capitalistas de la mano de obra campesina, han posibilitado la persistencia del campesinado[172], en el capitalismo.

2. El campesinado definido desde sus lógicas internas

Una segunda línea teórica que hemos identificado, más próxima a la perspectiva de la Geografía Cultural, tiende a focalizar los rasgos del campesinado en variables de índole interna, asociadas con sus lógicas y racionalidades. En este contexto, la distinción entre campesinos y productores empresarios radica, básicamente, en los intereses, lógicas y la motivación diferencial de cada agente en determinados contextos. Mientras los primeros buscan satisfacer las necesidades del grupo doméstico, los segundos se guían por lógicas que tienden a maximizar las ganancias. Esta singularidad del campesinado impide la contabilización de los "salarios", de los excedentes o de los riesgos empresariales.

Para A. Chayanov (1985 [1924]) el trabajo campesino persigue como fin último la satisfacción de las necesidades de la familia. Al igual que los autores marxistas, parte del

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

supuesto de que la economía campesina no es capitalista -si bien se encuentra inmersa en este modo de producción-, en tanto no se pueden determinar de forma objetiva los costos de producción por la ausencia de la categoría salario. Así, el retorno que obtiene el campesino una vez finalizado el ciclo económico anual no puede ser conceptualizado en forma de ganancia, sino que la retribución se materializa en el consumo familiar de bienes y servicios[173]. Como el trabajo campesino carece de valor monetario, no existe plusvalía ni ganancia, por lo tanto, el motor que mueve la economía campesina no es el mismo que el que activa a la economía capitalista. En palabras del autor:

> "Son dos maquinarias económicas completamente diferentes que reaccionan diferencialmente a la presencia de los mismos factores económicos (…) Lograremos una compresión total de las bases y de la naturaleza de la unidad económica campesina sólo cuando deje de ser nuestro objeto de observación, cuando podamos concebirlo como sujeto creador de su propia existencia" (1985 [1924]: 265-266- 40).

De acuerdo con Paulino (2010) para Chayanov la diferenciación campesina, lejos de ser una posibilidad de descampesinización, es una estrategia de mantenimiento de la condición campesina directamente relacionada con el ciclo vital familiar. Así, distintas estrategias combinadas, orientadas por una racionalidad que parte de una familia y de una tierra y de las necesidades del grupo, dan como resultado diferenciaciones que no son producto ni de la proletarización ni del aburguesamiento de los integrantes del grupo.

A pesar de que Chayanov aplica variables económicas, las dimensiones subjetivas se anteponen sobre los aspectos estructurales[174], no obstante en determinados momentos esa lógica, entra en tensión en su obra[175]. La interpretación marxista-leninista no descarta rasgos subjetivos en las conceptualizaciones de estos sujetos, si bien estos emanan de las condiciones de vida y la histórica explotación a la que han sido sometidos. En los escritos de Marx subyace una concepción, en cierta forma, negativa del "modo de vida" campesino, asociado con las ideas conservadoras, el aislamiento en las parcelas y, en algunos casos, como en el francés, la actitud antisolidaria para con otros sujetos sociales, igualmente explotados. Para Lenin, los intereses y las prácticas de los productores permiten distinguir a los campesinos trabajadores de los campesinos propietarios, mercaderes y especuladores cuyos rasgos emergen de las condiciones de la hacienda y de la vida. Del mismo modo, Kaustky considera que no tendría sentido pretender calcular los costos productivos en las unidades domésticas[176] pues al poseer trabajadores familiares, se calcula de modo diferente que con asalariados.

En el trabajo de B. Galeski (1977), la coincidencia entre unidad de producción y de consumo parece imprimir en el campesinado rasgos singulares que lo diferencian de otros grupos (y que se espacializa de forma diferencial). Este planteo también se encuentra en el pensamiento de T. Shanin (1983), quien considera a la unidad campesina como aquella

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

caracterizada por una “integración total de la vida campesina y de su empresa agrícola”. De esa forma, el “modo de explotación campesino” implica “la fusión o -más exactamente- la identificación de la empresa (es decir, el establecimiento de producción de mercancías) con la economía doméstica del hogar familiar” (Galeski, 1977: 47). Así, se pueden identificar distintos tipos de unidades y estratos del campesinado en función del predominio de los rasgos de empresa o de unidad doméstica.

Esta perspectiva que le asigna un papel destacado al mundo interno de los sujetos también está presente en diferentes estudios más contemporáneos. El análisis de las motivaciones del campesinado parece indicar que cuando se cubren los niveles de subsistencia cesan los esfuerzos productivos de la familia. Así, E. Wolf (1978) define a los campesinos como “labradores y ganaderos rurales” que no operan como una empresa en el sentido económico[177]. Si bien la cuestión de la racionalidad campesina ocupa un lugar importante en su interpretación, no descarta aspectos estructurales como la posición subordinada de estos sujetos expresada en la transferencia de los excedentes- vía cargas impositivas- hacia el Estado. En este contexto, el “dilema campesino” consiste en “equilibrar las demandas del mundo exterior con la necesidad de aprovisionamiento del campesino para su casa” (1978 [1971]: 26). Para resolver ese problema los campesinos ponen en práctica estrategias asociadas con el aumento de la producción o vinculadas con la reducción del consumo. De esta forma, el autor incorpora a la dimensión central de carácter interno, factores vinculados con el proceso de mercantilización y la posición de subordinación de estos sectores.

Una serie de investigaciones –provenientes incluso de perspectivas marxistas- focalizaron la mirada en la “especificidad campesina” y en su diferenciación respecto a los sujetos empresariales. A. Barta [1977] (2006), define a la unidad campesina como aquella que es familiar, con una producción diversificada en las que se complementan los ingresos con la realización de artesanías, en pequeños comercios o con trabajo fuera del predio y cuyo trabajo está orientado a satisfacer las propias necesidades.

Para Schejtman (1980), lo que define la “especificidad” campesina son las “lógicas de manejo de los recursos”, es decir, la economía campesina engloba a aquel sector donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar con el objeto de asegurar la reproducción de las condiciones de vida y de trabajo, la reproducción de los productores y de la unidad de producción. De este modo, la lógica de manejo de los recursos que gobierna las decisiones de qué, cómo y cuánto producir y de qué destino darle al producto obtenido, es diferente a la empresarial, que busca maximizar las tasas de ganancia y acumulación[178]. Plantea nueve rasgos que definen a la unidad campesina, ellos son: el carácter familiar de la unidad productiva, el compromiso irrenunciable con la fuerza de trabajo familiar, la intensidad del trabajo y ley de Chayanov (equilibrio), el carácter parcialmente mercantil de la producción[179], la indivisibilidad del ingreso familiar, el carácter intransferible de una parte del

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

trabajo familiar, la peculiar internalización del riesgo, tecnología intensiva en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial. En este marco el autor analiza los distintos "mecanismos de articulación"[180] (vía mercados de bienes y servicios o de trabajo) que condicionan la capacidad de reproducción de las unidades y posibilitan la persistencia, recomposición y descomposición del campesinado.

En la misma línea interpretativa, R. Brignol y J. Crispi (1982) caracterizan a la producción campesina como aquella que tiene por objeto la reproducción de la unidad y no maximización de la tasa de ganancia. Sólo en los casos en los que la producción no asegura la reproducción del grupo181, el campesinado vende su fuerza de trabajo. Esta particularidad de la economía campesina permite explicar por qué las unidades pueden entregar en forma permanente parte de su trabajo excedente sin desintegrarse. La lógica interna que mueve a la producción campesina -guiada por la reproducción del grupo-, no evalúa los costos de mano de obra, insumos, renta o tasa de ganancia. Para los autores el campesinado pone en acción estrategias de resistencia a la desaparición, basadas en la autoexplotación del trabajo familiar, la venta de trabajo extra predial, el autoconsumo, la utilización de tecnologías de bajo riesgo y la organización colectiva campesina. De modo que esa lógica de funcionamiento y forma de inserción en el sistema capitalista permite a los grupos soportar condiciones de intercambio desfavorables.

M. Manzanal (1989) parte del criterio marxista de que el campesinado es un resabio precapitalista y plantea la existencia de lógicas internas cuando afirma que los productores minifundistas (conceptualizados como sinónimo de campesinos) y "poseen una racionalidad diferente" ya que no persiguen en su actividad la obtención de la máxima ganancia, sino el máximo ingreso para poder hacer frente a las necesidades más urgentes de la familia. Del mismo modo, R. Stavenhagen (1976) conceptualiza a la economía campesina como aquella que forma de producción agropecuaria en la que la familia trabaja en forma directa, con sus propios medios de producción para abastecer las necesidades del grupo doméstico: "El propósito principal de la actividad económica no es obtener maximización de la ganancia sino asegurar una subsistencia" (1976: 19, citado por Foladori, 1986: 16). Subyace –al igual que en el pensamiento de Schejtman- la idea de la existencia de una "comunidad campesina" en la existen determinadas relaciones de producción y de trabajo.

Esta visión "colectiva" de la sociedad campesina está presente en los estudios de A. Warman, quien identifica como principal rasgo del campesinado "la forma colectiva de existencia social" (1978: 707, citado por Foladori, 1986: 30) y, quien plantea como E. Wolf- que una vez que son satisfechos los requerimientos de subsistencia el campesino suspende la producción. Schejtman (1980) resignifica el concepto de Warman de "grupo que comparte una base territorial común" (1972; 145), al concebirlo como conjunto de familias que forma parte de una sociedad mayor y vive en interacción, interdependencia y proximidad en virtud de un sistema de acuerdos referidos al trabajo y al uso del territorio y sus

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

recursos.

En el caso de R. Pachano (1983), influenciado por Chayanov y Galeski, la "ligazón" entre procesos productivos y los reproductivos -y la influencia que éstos ejercen en las cuestiones de económicas, culturales y sociales- da como resultado un sujeto social diferente del empresario pues al tratarse de un componente básicamente doméstico, no está presente el pago salarial en términos imperantes en el capitalismo, apareciendo la remuneración como la satisfacción de necesidades históricamente determinadas.

Otras perspectivas centran el foco de atención en el modo de vida campesino. De acuerdo con H. Martins[182] las familias campesinas portan un modo de vida, interacciones sociales y hábitos de consumo y de trabajo específicos que se diferencian de las sociedades capitalistas. Sin embargo, la expansión y reproducción ampliada del capital tiende a la homogenización de la racionalidad capitalista y a excluir cualquier posibilidad de reproducción de otra racionalidad económica que no esté regida por la economía de lucro[183]. Es el desafío de los sectores y movimientos campesinos es visibilizar esas lógicas y reafirmarlas para garantizar su reproducción:

> "É fundamental, por tanto, que se afirme a racionalidad camponesa que tem como centralidade a reprodução social da família (negando a lógica do capital que se baseia no lucro). Uma reprodução social da família camponesa que se caracteriza por hábitos de trabalho e por hábitos de consumo, ambos influenciados não apenas pelos costumes, mas, pressionados pelos valores da hegemonia capitalista e pelos comportamentos dos mercados" (Martins, 2010: 7).

De este modo, más allá de las distintas bifurcaciones de esta línea de argumentación, en términos generales plantea que el campesinado persiste en el capitalismo gracias a las racionalidades, motivaciones, lógicas y conductas económicas orientadas a la subsistencia y reproducción social del grupo doméstico. Tanto en la

primera línea argumentativa como en la segunda aparecen categorías dominantes y una constelación de dimensiones asociadas que se vinculan con el trabajo familiar, la escasa dotación de los recursos productivos y el modo de vida "tradicional".

Ahora bien, ¿podemos conciliar los planteos estructuralista-objetivistas con abordajes más subjetivos y particulares? Sin acabar con la discusión ensayamos una tercera interpretación a continuación.

3. Más allá del enfoque campesinista – descampesinista

Esta perspectiva teórica concibe al campesinado dentro las relaciones de producción capitalistas, pero ocupando un lugar subordinado184. R. Bartra (1976) y H. Díaz Polanco (1977) reconocen la permanencia y persistencia de estos sujetos sociales en el capitalismo de mediados del siglo XX, dada la incapacidad de absorción de las empresas capitalistas de la mano de obra rural. De este modo, el campesino no tiene otra alternativa que comercializar su

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

producción en un mercado en el que se genera un "intercambio desigual" y que transfiere valor a otros sectores. De esta forma se encuentra subordinado al capital a través del intercambio en el mercado de bienes y servicios.

En la mayoría de los estudios de perspectiva marxista la racionalidad de la economía campesina aparece mediada de la lógica global del capital. Para A. Barta [1977]: (2006) la especificidad debe ser estudiada contemplando los contextos y sin aplicar modelos que soslayan la articulación en el sistema y la reducen a una mera articulación mecánica. Si bien es necesario explicitar la condición de posibilidad *universal* de la economía campesina como una determinación de la reproducción del modo producción capitalista, también es necesario analizar la existencia *particular* (formación social) de esta economía. Para el autor, ambos niveles de análisis no presentan discontinuidad teórica ni son incompatibles. "La forma de producción campesina está subordinada al modo de producción capitalista a través del mercado bajo la forma de transferencia de valor" (Barta [1977] (2006): 248). Las diferentes "vías de la explotación" campesina se dan en el intercambio desigual en los mercados de bienes y servicios, de dinero y de trabajo. Estos diversos "mecanismos de explotación" inciden en el campesino generando como resultado un sujeto socioeconómico de gran complejidad y multiforme.

Ya no se trata de establecer hasta que punto las relaciones de producción capitalistas han sustituido a las precapitalistas, sino de determinar que dé forma se articulan unas con otras, cómo se complementan y se desarrollan contradictoriamente. De este modo: "La especificidad no se funda de su exterioridad al capital, sino en el modo particular en que éste las integra en su propio movimiento de reproducción. Así, las crea en espacios de valorización por medio de mecanismos y mediaciones indirectas" (Hocsman, 2003: 24). El campesino genera un excedente que durante el intercambio es transferido pero a la vez se reproduce a sí mismo como explotado. El resultado de ese proceso es un capital valorizado por el trabajo campesino y una economía campesina recreada en condiciones de ser nuevamente explotada.

En perspectivas similares, Brignol y Crispi (1982) definen la economía campesina latinoamericana por su posición subordinada en el capitalismo, proceso que oscila permanentemente entre la desintegración, la conservación y la recreación. Para explicar los mecanismos que generan esa posición subordinada, los autores analizan las relaciones entre los campesinos con las diferentes fracciones del capital[185] y el Estado mediante las políticas de intervención186. Para los autores, la combinación de los diferentes capitales y el papel desempeñado por el Estado conducen a procesos de desintegración de las unidades campesinas, si bien pueden posibilitar procesos de persistencia y recreación. De este modo, una mayor articulación con el resto de la sociedad suponen un incremento de los intercambios desiguales, una pérdida de la autonomía en el manejo de los recursos por parte de los

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

campesinos y una desintegración de los intereses colectivos**.** Así la articulación asume la forma de intercambios de bienes y servicios entre los sectores; intercambios que se caracterizan por ser asimétricos y que conducen a transferencias de excedentes del sector campesino al resto de la economía, que da como resultado una integración subordinada**,** que otros autores la denominan "subsunción".

Para G. Gordillo (1992), además de las formas clásicas -real y formal[187]- de subsunción, se pueden establecer formas de dominación del trabajo al capital a través de mecanismos indirectos tales como la compra-venta de productos, la contratación de su fuerza de trabajo o el otorgamiento de créditos. En este marco, la expansión del capital, por un lado, lleva a la "destrucción y proletarización de los sistemas domésticos" a través de modalidades de subsunción formal y real, y por otro lado, conduce a la "preservación, transformación y recreación" de estos sistemas, como sectores insertos en los circuitos de acumulación subsumidos mediante de las mediaciones del mercado[188].

De esta forma la subordinación del trabajo al capital se expresa de manera directa en la explotación de la mano de obra -mediante los procesos de proletarización y semi-proletarización- y en formas indirectas de control sobre los procesos socio- productivos que los grupos domésticos realizan en sus espacios de vida. En este marco, se produce el proceso de subordinación del trabajo a través de la comercialización en el mercado, en el acceso al crédito y la complementación de los ingresos de la unidad doméstica mediante la venta de trabajo fuera del predio. Es, para Gordillo, en este carácter indirecto donde los grupos pueden crear ámbitos de relativa autonomía. Así estos procesos alteran las actividades familiares y reformulan las estrategias campesinas, pero de ningún modo suponen una desaparición de estas economías.

Según A. Bartra (2006) las relaciones socioeconómicas no capitalistas o "atípicas" son, en un contexto de capitalismo dominante, producto del capitalismo y factor de su reproducción, independientemente de si existieron antes de la dominación o si fueron creadas por el capital. Hoy, la pequeña producción campesina es producto de la reproducción del capitalismo y se encuentra sometida a sus leyes, por ende está permanentemente refuncionalizada por las necesidades cambiantes del capitalismo. No hay dudas que en el campo existen mecanismos de descampesinización, sin embargo, ese proceso que desgasta la periferia no escinde el núcleo central pues "en el campesinado operan fuerzas centrípetas –y no sólo centrífugas- que provienen del sistema- y no sólo de su resistencia a la descomposición" (Bartra, 2006: 56).

Para I. Acosta Reveles (2006)189 la acumulación en el subdesarrollo promueve la generación de "formas no capitalistas de organización del trabajo". En algunos momentos las produce, incluso promueve su difusión y las fortalece. En otros -dada la dinámica de la relación de capital- tiende a sofocarlas; restringir a su mínima expresión, pero no las disuelve, simplemente las tolera. Más que coexistir, esta forma social con la capitalista, la primera está

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

supeditada en los objetivos de la segunda, a los de la forma social dominante.

Dado que la conflictividad es inherente al proceso de formación del capitalismo y del campesinado, el capital se realiza desarrollando su propia relación social, destruyendo el campesinado, pero también se desarrolla según Fernandes Mançano (2008, 2009) en la creación y en la recreación del campesinado. De este modo, la formación de estos sujetos no ocurre solamente por la reproducción ampliada de las contradicciones del capitalismo. La otra condición de creación y recreación del trabajo campesino se expresa por medio de la ocupación de la tierra y el control del espacio.

Esas dos condiciones: la reproducción ampliada de las contradicciones del capitalismo y de la política campesina de construcción de su existencia, generan la conflictividad que proyecta diferentes modelos de desarrollo que se territorializan[190].

De este modo, el capitalismo actúa de diversas y contradictorias formas en el proceso de avance sobre la economía campesina, subordinando, redefiniendo y recreando las formas de producción domésticas, sus prácticas, sus sentidos identitarios y conformando asimétricas relaciones de dominación y desarrollos desiguales. A continuación avanzamos en las conceptualizaciones referidas al campesinado argentino en el marco contexto espacio-temporal nacional.

4. Los estudios del campesinado en Argentina

El objetivo de este apartado es rastrear las dimensiones comunes en los estudios, circunscriptos a la Argentina, sobre los rasgos del campesinado contemporáneo y/o de las unidades productivas, para poder establecer criterios propios en la conceptualización de los sujetos.

No podemos hablar del campesinado nacional sin citar el trabajo pionero de L. Bartolomé (1975), para quien –siguiendo un enfoque estructuralista- no existe clara disociación entre las unidades familiares y los productores comerciales pues las explotaciones se ubican en un *continuun* que, en sus márgenes inferiores, presentan rasgos campesinos[191]. Esta perspectiva fue retomada por muchos autores posteriormente. O. Barsky (1990), Murmis (1994) y M. Posada (1997) plantean que el gradual proceso de mercantilización generó un acceso diferencial a los recursos productivos, que dio como resultado diferentes estratos sociales con movilidad, en cuya base se encuentran los campesinos.

Combinando las dos primeras líneas argumentativas H. Ratier (1986: 3-4)[192] utiliza la categoría campesinos cuando se cumplen cuatro condiciones: 1. “Subordinación a la sociedad global”, 2. “Dedicación al cultivo de la tierra cuyo dominio poseen”, 3. “Economía predominantemente familiar” y 4. “Producción orientada hacia la subsistencia”. Así, la preocupación principal del grupo es satisfacer las necesidades de la familia, si el producto predial se comercializa, no se destina a incrementar el capital sino al consumo. Siguiendo esta

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

línea de análisis, varios autores, tales como Manzanal y Rofman 1989; Morina[193] 1995, 1997, 1998a y 1998b; Nátenzon y Tito 2000, entre otros, plantean la existencia de racionalidades singulares[194] en el campesinado dado que la finalidad de la actividad económica, en estas unidades, no es la obtención de la máxima ganancia -propia de las "lógicas empresariales", sino la maximización de los ingresos para garantizar la reproducción de la unidad familiar. Así, la lógica de funcionamiento de los sistemas de producción campesinos estaría determinada por la maximización de los ingresos de la unidad doméstica y la minimización de los riesgos en la unidad productiva.

Desde esta perspectiva se define a la organización social campesina como aquella con carácter familiar y destino parcialmente mercantil de la producción, ingreso indivisible, lógicas tendientes a la reproducción del grupo, escasa disponibilidad de recursos y con una producción económica, social y políticamente subordinada (Morina, 1998a). Una mayor articulación del campesinado con el resto de la sociedad supone el avance de las relaciones mercantiles y, por ende, el incremento de los intercambios asimétricos y una pérdida del control autónomo campesino sobre los recursos naturales (Morina, 1997).

La asociación del campesinado con la pobreza rural y las "carencias" en general es recurrente en diferentes estudios[195]. De hecho, las definiciones referidas a las explotaciones "pobres"[196] se asemejan mucho con las conceptualizaciones de las unidades de explotación campesinas. P. Tsakoumagkos, S. Soverna y C. Craviotti (2000), incluyen bajo la denominación "campesinos y pequeños productores" a un conjunto heterogéneo de sujetos y familias que reúnen requisitos de intervenir en forma directa en la producción, no contratar mano de obra permanente y contar con "limitaciones" de tierra, capital y tecnología. P. Cerviño (2000) suma a los rasgos campesinos el autoempleo, los niveles de ingresos bajos; la comercialización en mercados informales, con términos de intercambio desfavorables, la carencia de tecnologías modernas y la falta de acceso al crédito en el sistema formal y a los servicios de seguridad social.

E. de Obschatko (2006) identifica a los "pequeños productores" como aquellos que aplican trabajo directo en la explotación y no emplean asalariados, que no tienen como forma jurídica la "sociedad anónima" o "en comandita por acciones" y poseen una superficie de tierra reducida (de acuerdo con cada región del país). En este grupo identifican tres subtipos en cuya base intermedia se encuentran los llamados "campesinos o productores transicionales" que poseen tal escasez de recursos que les impide la reproducción ampliada y además presentan rasgos de pobreza por la falta de acceso a servicios sociales básicos.

Otra de las dimensiones presentes en los rasgos del campesinado actual es la pluriactividad y la diversidad en las fuentes de ingreso de origen predial y extrapredial. Generalmente, en estos sujetos sociales, se desarrolla la "pluriactividad" en el sentido tradicional (Murmis y Feldman 2006), es decir, aquellas actividades realizadas fuera de la explotación vinculadas con las tareas estacionales agroindustriales o con las actividades

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

temporales desarrolladas en otras explotaciones o ámbitos rurales o en ámbitos urbanos, que aportan al ingreso total de la familia.

En el caso de D. Hocsman (2003), la organización de la producción, las características de los recursos y la utilización de la fuerza de trabajo familiar, dan lugar a un conjunto de relaciones de producción y circulación peculiares en el campesinado de la región extrapampeana, que le otorgan una fisonomía social propia. No obstante, este "espacio social de carácter campesino", no puede ser explicado en sí mismo, sino como constitutivo de una formación social de tipo capitalista -en las que se enmarcan determinadas relaciones de producción, circulación y relaciones jurídico-políticas-. Así, el campesinado se define por la presencia de atributos asociados con el trabajo familiar, la combinación de las unidades domésticas y de producción, las dificultades estructurales para la acumulación de capital, la posesión de los medios de producción, el control formal del proceso productivo y la generación de ingresos derivada mayoritariamente de la producción agropecuaria. D. Cáceres (2004, 2006) incorpora a estos rasgos, la posición subordinada del campesinado, ya sea en el plano económico como en el político.

Desde perspectivas similares pero incorporando aspectos culturales, C. Cowan Ros y S. Schneider (2008: 165), conciben al campesinado como las "formaciones sociales de trabajo y producción que poseen una economía de subsistencia de base agropecuaria". Entre los rasgos de los sujetos destacan la explotación agraria como unidad básica de producción y medio de vida; trabajo familiar con multifacético patrón ocupacional; ciertos valores, tradiciones y normas que rigen su vida en comunidad, un relativo control de los medios de producción, en un contexto de subordinación a la economía general.

Otros estudios aportan la relación de los campesinos con las dimensiones territoriales y el manejo de los recursos naturales, en el marco de avance del capitalismo global. N. Bendini, Nogués y P. Tsakoumagkos (2004), Bendini y Steimbregar (2010) reabren discusiones en torno al acceso a los recursos estratégicos como la tierra y el agua y explican el proceso de corrimiento de los campesinos a zonas marginales de la cordillera de los andes. De este modo, los trabajos reconocen las particularidades del grupo social, sus diferenciaciones en tipos (campesinos transhumantes, sedentarios y agricultores) y explican los factores estructurales que condicionan las economías domésticas y ejercen diferentes mecanismos de control. Asimismo, N. Giarraca (2006), estudia las reivindicaciones por los recursos naturales en los movimientos sociales rurales en el marco de los procesos de expansión de la frontera agropecuaria de la década del '90. En este contexto plantea la resignificación que adquieren las confrontaciones por los recursos y el territorio en la actualidad[197]. Siguiendo la misma línea, D. Domínguez (2010) plantea que contrariamente a los argumentos descampesinitas, el campesinado -definido como un "modo de vida"- no sólo persiste en la Argentina actual sino que además se está "recreando políticamente [198]", proceso que se manifiesta en la lucha por la tierra.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Esta última interpretación que destaca los rasgos comunitarios y resistentes del campesinado está presente en las organizaciones campesinas nacionales actuales, tales como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE Vía Campesina); la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC) o el Movimiento Campesino de de Formosa (MOCAFOR); entre otros. De acuerdo con Ratier (2004) la influencia de los técnicos-militantes y demás agentes mediadores en las organizaciones campesinas generalmente provenientes de espacios urbanos, ha posibilitado la generación de una nueva sociabilidad y diversas modalidades asociativas. En este contexto, se redefine el "ser campesino[199]" y se recrea el concepto de comunidad, entendida ahora como el espacio colectivo de lucha común a todos los que pertenecen a la organización. Así, la categoría de campesino – que combina aspectos económicos con políticos- es reflotada, reconstruida y recreada por los propios sujetos, que con la intervención de sectores urbanos, se apropian del concepto, lo redefinen y con él se autoreferencian.

5. Perspectivas en torno a las estrategias campesinas

Los grupos sociales llevan a cabo un conjunto de prácticas por medio de las cuales tienden a conservar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase (Bourdieu, 1988). Para escapar al reduccionismo que genera el "estructuralismo sin sujeto" y la "filosofía del sujeto" Bourdieu (2003) plantea la utilización de dos conceptos relacionales y complementarios[200]: campo y *hábitus.* Por un lado, el "campo" se conceptualiza como un "espacio de conflicto" que integra el conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en formas de poder[201]" definido como un espacio pluridimensional de posiciones, donde cada uno de los lugares relativos de los agentes puede definirse en función de un sistema de coordenadas asociadas con la portación de capitales (sociales, económicos, culturales y simbólicos) que tenga cada sujeto[202]. Por otro lado, el *habitus* contiene un principio de soluciones diferenciadas que –contextualizadas y mediatizadas- dan origen a distintas estrategias[203] que incluyen un reducido número de principios implícitos, a partir de los cuales, se engendran una infinidad de prácticas. Así, las estrategias económicas, no deben disociarse de las estrategias matrimoniales, ni de las pedagógicas, es decir, del conjunto de las estrategias de reproducción que el grupo ha desplegado para poder transmitir a la generación siguiente (Bourdieu, 2004).

De esta forma, las estrategias no están determinadas por factores estructurales ni son mero producto de una decisión libre e individual; existe en los sujetos sociales un margen de elección y de acción condicionado por los factores estructurales. El margen de autonomía de los agentes depende de las condiciones sociales objetivables y la posición relativa de los mismos en el espacio social en el que las estrategias pueden estar comprometidas. En este contexto, adquiere sentido el concepto de "marginalidad[204]", asociado con la ubicación de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

esos sujetos en el campo social, posición que determina los "recursos" que dispone ese agente o grupo para la reproducción social. Esos recursos se componen de diferentes capitales[205] –producidos históricamente- que superan ampliamente los aspectos económicos. Para Gutiérrez (203), las redes[206] constituyen recursos alternativos decisivos en grupos domésticos pobres y frente a la inseguridad económica y la precariedad de los otros recursos.

Esta interpretación sobre las estrategias ha influenciado y promovido diversos desarrollos teóricos. En América Latina, las discusiones sobre la pobreza, a fines de los años '70 y durante la década del '80, derivaron en preocupaciones que giraban en torno a explicar cómo los "pobres", a pesar de las grandes restricciones que poseían, se reproducían socialmente. En este contexto, se construyeron diferentes conceptos para referirse a esos mecanismos, que tenían en común la noción de estrategia y la unidad doméstica como unidad de análisis (Gutiérrez, 2003).

En relación directa con los sectores campesinos, para algunos autores las estrategias que ponen en acción los grupos domésticos son de mera subsistencia, para otros se trata de estrategias de reproducción social ya que las particulares lógicas, unidas a las condiciones estructurales en las que desarrollan sus actividades, les impiden producir ganancias. Otros investigadores, proponen la noción de estrategias de vida, que incluye la supervivencia y, en algunos casos, en contextos favorables, posibilita la acumulación de excedentes[207].

F. Forni, R. Benencia y G. Neiman (1991) definen "estrategias de vida" a los marcos de referencia persistentes y dinámicos que se refieren a la continuidad y reproducción de los grupos humanos. En el proceso de aplicación de las estrategias identifican un momento de definición social y de socialización; otro de interpretación individual o familiar de las prácticas, y finamente, uno de aplicación directa. De acuerdo con esta visión pareciera que son prácticas conscientes, mentadas por los sujetos previa implementación. No obstante, reconocen que no siempre coinciden con la optimización microeconómica de las acciones ya que en situaciones críticas causadas por una coyuntura económica general o por una situación particular, pueden promover acciones -no siempre racionales- para disminuir el riego de no garantizar la continuidad, la cohesión y la supervivencia de los miembros del grupo doméstico.

F. Rivera Vélez (1999: 19), asocia las estrategias de vida campesina a los "mecanismos" y "respuestas" que tienen los grupos domésticos y personas en ámbitos rurales para garantizar la supervivencia y/o generar excedentes. De este modo, las estrategias de vida contemplan un número indeterminado de mecanismos que la unidad familiar ejecuta para obtener determinados niveles de reproducción. Estos mecanismos están vinculados con la capacidad productiva de la unidad familiar, los recursos disponibles, el acceso al crédito, servicios, tecnología, así como también los diferentes mercados de productos y de trabajo entre otros factores actuantes.

Similares respuestas identifica Acosta Reveles (2006) en el agro mexicano cuando distingue las estrategias dentro del predio- asociadas a la diversificación productiva-, de las

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

extraprediales. La organización política constituye también parte de las estrategias cuando el objetivo de la movilización consiste en presionar para exigir al capital a través del Estado, subsidios a la producción y al consumo familiar, entrega de tierras, entre otras. Del mismo modo, C. Troncoso (2003) denomina "estrategias de vida" –en el espacio de la puna argentina- al conjunto de decisiones tomadas por un grupo que están orientadas a la satisfacción de sus necesidades**.** En el caso de las unidades domésticas dichas estrategias suponen la combinación de un conjunto de decisiones que incluyen la producción predial -y sus diferentes destinos ya sea autoconsumo y/o comercialización- y aquellas actividades generadas fuera de la explotación. En este proceso los productores no poseen total autonomía para tomar las decisiones pues el acceso diferencial a los diferentes recursos económicos, naturales, tecnológicos, condicionan el diseño de las estrategias. Además influye el contexto en el cual los grupos domésticos campesinos se insertan, las instituciones y agentes con el cual interactúan.

La "Teoría de Aversión al Riesgo" sugiere que existen estrategias que llevan a estos sujetos vulnerables a evitar ciertos riesgos, a pesar de los potenciales beneficios que pudieran obtenerse si se tomaran. Tal aversión alude a las condiciones inciertas en las que tiene lugar el proceso productivo[208]. Desde esta perspectiva la incorporación de una nueva tecnología o la modificación de la forma de trabajo puede generar dentro de la unidad doméstica una serie de cambios alteren el precario equilibrio que la sostiene. Así, la resistencia a la introducción de cambios tecnológicos, más que interpretarse como conservadurismo, debería entenderse como un mecanismo de defensa con el objetivo de disminuir la vulnerabilidad de sus explotaciones[209] (Cáceres, 1994). En esta línea de interpretación J. Morina (1997b, 1998) identifica diferentes estrategias de sobrevivencia y de reproducción en las unidades campesinas, que suponen el desarrollo de distintas formas de articulación con la economía regional vía intercambio de productos en el mercado y venta de fuerza de trabajo[210].

De este modo, se concibe a las estrategias de forma integral contemplando diferentes lógicas que pueden incluir la inserción en el mercado aprovechando las oportunidades circunstanciales y, al mismo tiempo, el desarrollo de actividades para garantizar la subsistencia. Desde esta perspectiva, B. G**ö**bel (1998, 2002) analiza la organización social y estrategias productivas llevadas a cabo por comunidades pastoriles de la puna argentina[211]. Así la organización territorial creada por estos sujetos forma parte de la estrategia integral. En similitud a este planteo, J. Tomasi (2005, 2006, 2010) analiza circuitos de pastoreo y los "paisajes culturales" y su conservación ante el desarrollo de políticas que alteran organización espacial campesina en un departamento del noroeste jujeño. De esta forma, desde el enfoque arquitectónico el autor analiza el proceso de construcción social del espacio y la coexistencia de territorialidades y temporalidades.

Desde este enfoque, J. Fairbairn (1999) analiza la interrelación de los elementos socio-ambientales, que dan como resultado diferentes estrategias productivas prediales y

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

extraprediales, las cuales permiten la reducción de riesgos a un mínimo necesario para sostener el sistema agropecuario campesino. Las estrategias "de vida" y "de sobrevivencia", -utilizadas indistintamente como sinónimo- aplicadas en diferentes ambientes bolivianos implican un "balance lógico" entre los elementos agropecuarios, el trabajo familiar y un manejo de los recursos que busca lograr equilibrios entre los diferentes elementos. De esta forma, los campesinos entretejiendo densas redes familiares que suponen la existencia de una coordinación interregional, aprovechan las diferencias territoriales e intercambian productos de los diferentes ecosistemas, proceso que posibilita la supervivencia de la economía doméstica.

D. Cáceres (2004: 8) y E. Cragnolino (2005) conceptualizan a las estrategias- desde la perspectiva bourdieuana- como **"**construcciones sociales" basadas en la experiencia individual y colectiva de los agentes, las cuales han sido desarrolladas a partir de su participación en el campo social en el que desenvuelven la actividad socio- productiva y en el que interactúan con otros actores. En este escenario, las estrategias están contextualizadas con los hechos y procesos que ocurren en ese período histórico, están mediatizadas por la ideología, la postura política, las vivencias y las percepciones que tienen los individuos y los grupos en el momento histórico en que las realizan.

Para Cragnolino (2005) las críticas al concepto de estrategia se asocia con la racionalidad de los agentes para producir sus prácticas y los márgenes reales de elección (y de acción) que tienen los sujetos sociales[212]. En el concepto de "estrategia de reproducción social" de Cáceres (1994, 2004), al igual que el de la mencionada autora aparecen lógicas y motivaciones del campesinado asociadas con la maximización de los ingresos y la experimentación asistemática. Así, las estrategias campesinas de reproducción social son el conjunto actividades que realizan los sujetos basadas en la experiencia, con el fin de lograr un ingreso global que les permita alcanzar su reproducción global (simple o ampliada) [213].

Así, los grupos sociales llevan a cabo prácticas de diversa índole que, en muchos casos, son formas de resolución coyunturales ante las presiones socioeconómicas, jurídicas y/ o ambientales a las que están sometidos[214]. Como afirma B. Bragoni (2004) -lejos de ser un cálculo racional orientado a agotar todas y cada una de las situaciones vividas por los protagonistas de la trayectoria familiar- concebimos a la estrategia como un concepto operativo, sensible a la imprevisibilidad, a las interferencias derivadas de los intercambios entre las acciones personales y familiares.

Las estrategias de reproducción social en espacios no pampeanos

Con relación específica al desarrollo de las estrategias en espacios peri y extrapampeanos ante el proceso de avance de las relaciones de producción capitalistas, se han realizado diferentes estudios desde distintas perspectivas. A comienzos de la última década, Bendini, Tsakoumagkos y Nogués (2004), Bendini y Steimbreger (2010) estudiaron

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

cómo unidades domésticas campesinas en la patagonia nórdica, que garantizaban la supervivencia con la combinación de tierra, ganadería y trabajo familiar, en los últimos años vieron alterada su organización por el cierre de las fronteras. De este modo, los procesos de cercamiento de campos por parte de grandes propietarios ganaderos, los selectivos proyectos de titularización de tierras fiscales, unidos a un discurso hegemónico que acusaba a los campesinos de generar erosión, acentuaron la descomposición de estas unidades. En este marco, actualmente persiste la situación de inestabilidad sobre el control real de la tierra para los campesinos "fiscaleros", mientras crece la propiedad privada en campos fiscales destinados a ganaderos empresariales. En el mismo espacio, Tiscornia y otros (2000) analizaron la llegada de nuevos sujetos al agro neuquino asociados con la producción ganadera a gran escala, las actividades turísticas y forestales, siendo desplazados los campesinos de las mejores tierras. Para los autores están quedando enclaves campesinos rodeados –cercados- de grandes estancias y /o empresas a las que eventualmente les proveen mano de obra.

Situaciones similares, con las particularidades de cada caso, se están generando en el Norte cordobés donde la expansión de la agricultura industrial está presionando a las unidades campesinas. De acuerdo con Cáceres y otros (2009), el progresivo avance de la agricultura de oleaginosas y una creciente intensificación de la producción ganadera, ligada a explotaciones empresariales, está modificando el perfil productivo de la región, con altos costos sociales. En este escenario se acentúa el cercamiento de campos y con ello los cambios en el diseño y manejo de la producción ganadera así como en las relaciones sociales, cada vez más conflictivas.

En el Norte argentino la situación no difiere demasiado. Pais (2010) analizó el impacto de los cambios socioproductivos y la emergencia de nuevos sujetos –asociados al turismo y a la agricultura industrial- sobre las economías campesinas del norte salteño. Las nuevas inversiones sobre la tierra generan temores y expectativas sobre campesinos y pequeños propietarios que se encuentran "acorralados" por la producción empresarial. Del mismo modo, Camardelli (2005) explicaba como la "ola" de expansión agrícola en el chaco salteño alteró los perfiles productivos y está desplazando a los sistemas tradicionales basados en la producción familiar.

Así, el proceso de expansión del capital sobre estos espacios supuso una serie de cambios en la estructura agraria y en los sistemas de producción-distribución, expresados en la emergencia de conflictos. El avance del modelo pampeano hacia espacios que presentaban un menor desarrollo de las relaciones de producción capitalistas y alta presencia campesina está generando fuertes "reacomodamientos" en las estructuras productivas y la incorporación de grandes superficies a la producción.

Desde otras perspectivas de la teoría bourdiana, Cowan Ros y Scheinder (2008) se preguntan cómo el campesinado jujeño sigue reproduciéndose en un contexto de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

profundización de las relaciones capitalistas en el marco del neoliberalismo y analizan las distintas estrategias y capitales puestos en juego. Para los autores el campesinado logra sobrevivir en el nuevo escenario global, fortaleciendo las actividades típicamente campesinas (agropecuarias y artesanales) y haciendo circular cierto capital social como forma de acceso a los recursos. De este modo, se produce un proceso de "densificación del tejido social del territorio" (Cowan Ros y Scheinder, 2008: 174) que permite una ampliación e intensificación de los vínculos sociales, un fortalecimiento de los lazos tradicionales y con nuevos agentes interventores tales como ONGs, técnicos y demás mediadores sociales, que amplían las redes. Esta estrategia, basada en el uso del capital social, posibilita la creación de un capital simbólico, asociado con la redefinición de las identidades (indígenas y campesinas) para la obtención de ciertos recursos. Es decir, se moviliza la acumulación de capital social para obtener un reconocimiento- convertido en una inversión simbólica- por parte de las instituciones públicas.

Como está ocurriendo en otros espacios latinoamericanos (Palau, 2007; Ceceña, Aguilar y Motto, 2007), extensas superficies de monte están siendo deforestadas para ser incorporadas a la producción agrícola y ganadera en las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Chaco, Formosa y Santa Fe. En las provincias del noreste, como es el caso de Misiones y Corrientes, la revalorización de las tierras es vehiculizada por el desarrollo de la industria forestal, mientras en otras jurisdicciones localizadas en el Sur del país, el interés se focaliza en la explotación de hidrocarburos y turismo, dando lugar a distintas conflictividades por la disputa de los recursos y la organización campesina[215].

A diferencia de otros espacios de Argentina en los que las relaciones de producción capitalistas se desarrollaron más tempranamente, en la unidad de estudio del oeste de La Pampa, ésta incursión del capital y de la propiedad privada presentan un ritmo más lento.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Bibliografía y fuentes

- **Abramovay, R.** (1992) “Paradigmas del capitalismo agrario en cuestión”, Editora Unicam, Campiñas.

- **Abramovay, R.** (1999) *“O capital social dos territorios: repensando o desenvolmiento rural”.* IV Encontro da Sociedade Brasileira de Economia Politica. Portl Alegre.

- **Acosta Reveles, I.** (2006) *Influencia del neoliberalismo en la dialéctica del campesinado. Experiencia en México*. Edición electrónica eumed.net: www.eumed.net/libros/2006b/ilar/.

- **Agnew, J.** (1987). *Place And Politics: The geographical mediation on state and society,* Allen And Unwin, Boston.

- **Agnew J., Mitchel, K. y Tech, V.** (2003) *A companion Polítical Geography*, University of California, Los Angeles.

- **Aguerre, A.** (2000) “Las pinturas rupestres de Chos Malal. Meseta basáltica del oeste de la provincia”. En *Arte en las rocas*, Podestá y Hoyos (Comp.) Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

- **Aguerre, A. y Gradin, C.** (2004) “Arqueología de la meseta basáltica”. En Gradín y Oliva (Comp.) *La región pampeana, su pasado arqueológico*. Laborde Editor, Buenos Aires.

- **Albert I. y Mas, A.** (2001) “¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio regional y lo local en el contexto de la Geografía Posmoderna”. En *Boletín AGE*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

- **Alvarez, J.** (1999) *Los pueblos de La Pampa. Apuntes sobre su nacimiento*, *su historia*. Subsecretaría de Medios de Comunicación, Santa Rosa.

- **Archetti, R. y Stölen, K**. (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino.* Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

- **Arzeno, M.** (2003) “Cambio y permanencia en el campesinado”. En Reboratti, C. (Comp.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

2003) *La Quebrada*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- Arriagada, I. *(*2005) "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género". En *Revista de la CEPAL*, Nº 85, Chile.

- **Ayala, J. y Gette, S. (2007)** "Historia del camino y los transportes en La Pampa Territoriana (1884-1951)" En Di Licsia, Lassalle y Lluch (Comp), *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (Siglos XIX-XX).* Miño y Dávilas, Editores.

- **Azcuy Amerguino, E.** (2004) *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates. Editorial Mago Mundo*, Buenos Aires.

- **Azcuy Amerguino, E.** (2005) "La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias: Evidencias estadísticas en países seleccionados y problemas de teoría e historia", En las *IV Jornadas Interdisciplinarias de estudios rurales y agroindustriales*. CIEA, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- **Azcuy Amerguino, E.** (2007) "Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos". En Graciano y Lázaro (Compiladores) *La argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- **Bagnasco, A., Piselli, F., Pizzorno, A. y Trigilia, C.** (2003) *El capital social. Instrucciones de uso.* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- **Balazonte, A y Radovich, J.** (1992) "El concepto de grupo doméstico". En Trinchero (Comp.) *Antropología Económica II, Conceptos Fundamentales*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- **Balsa, J.** (2006) *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial. Bernal.

- **Balsa, J.** (2007) "Fuentes y metodología para el abordaje de algunos problemas en la historiografía del agro pampeano del siglo XX. En Graciano, O. y Lázzaro, S. (comp.) *La argentina rural del siglo XX*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- **Balsa, J.** (2010) "Hegemonía y Lenguaje", ponencia presentada en las *Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea*, Buenos Aires.

- **Balsa, J. y López Castro, N.** (2010) "La agricultura familiar moderna.

Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana". En *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana,* López Castro, N. y Prividera, G. (Comp.), Editorial CICCUS, Buenos Aires.

- **Bandieri, S.** (1996) "Entre lo micro y lo macro: La historia regional. Síntesis de una experiencia". En *Entrepasados, Revista de Historia,* Año VI – Número 11*,* Buenos Aires.

- **Bandieri, S.** (2001) "La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada". En: *Lugares para la Historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos,* Fernández y Dalla Corte (Comp.), Universidad Nacional de Rosario Editora, Rosario.

- **Barros, C. y Zusman, P.** (2000) "Nuevas y viejas fronteras ¿Nuevos y viejos encuentros y desencuentros". En *Scripta Nova*, *Revista electrónica de Geografía Y Ciencias Sociales*, N° 69, Universidad de Barcelona, Barcelona.

- **Barsky, O**. (1990) *Políticas agrarias en América Latina.* Imago Mundi, Buenos Aires.

- **Bartra, R.** (1976) "Introducción a Chayanov". En *Revista Nueva Antropología*, Vol. I Nº 3, Universidad Autónoma de México, Distrito Federal de México.

- **Bartra, R.** (2007) "Hacia una agenda para el debate rural" En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Nº 26-27, UBA.

- **Becerra Vargas, A.** (2005) *Balance entre conservación y desarrollo: estrategias de vida en dos comunidades del Parque Nacional Noel Kempff Mercado, Bolivia*. Tesis de Maestría, Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, Costa Rica.

- **Bedotti, D.** (2000) *Caracterización de los sistemas de producción caprina en el oeste pampeano (Argentina)*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba, España.

- **Bedotti, D.** (2002) *Organización para la defensa sanitaria de las majadas de los pequeños productores de los departamentos de Chicalcó y Chalileo, Provincia de La Pampa*. Instituto De Tecnología Agropecuaria, INTA Anguil.

- **Bedotti, D., Gómez Castro, A., Sánchez. M., García, A. y Martos, J. (**2005) "Aspectos sociológicos de los sistemas de producción caprina en el oeste pampeano (Argentina)". En *Archivos de Zootecnia,* Volumen 54, Nº 208, España*.*

- **Bedotti, D. y Otros** (2007) "Estructura productiva de las explotaciones caprinas del oeste

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

pampeano (Argentina)", En *Archivos de Zootecnia* Volumen. 56, Nº. 213, España.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

-**Berguño y Otros** (2005) “Crecimiento de trucha arcoiris en el manantial de Puelén, La Pampa”. En el *I Congreso Provincial Del Agua*, Subsecretaría de Recursos Hídricos, Santa Rosa.

- **Benach R.** (2002) “Paradojas de la relación local-global. Elementos para una teoría crítica de la globalización”. En *GEOUSP- Espaço E Tempo*. Nº 12, Sao Pablo.

- **Bendini, M. Nogués, C. y Pescio, C.** (1993) *“*Medio ambiente y sujetos sociales: el caso de los cabreros transhumantes”. En *Revista Debate Agrario*, Nº 17, Perú.

- **Bendini, M. y Alemany, C.** (2004) *Crianceros y chacareros en la Patagonia*, Editorial La Colmena, Cuadernos GESA, Nº 5, Buenos Aires.

- **Bendini, M., Tsakoumagkos, P y Nogues, C.** (2004) “Los crianceros transhumantes del Neuquén”. En *Crianceros y chacareros en la Patagonia*, Editorial La Colmena Cuadernos GESA, Nº 5, Buenos Aires.

- **Bendini, M. y Steimbreger, N.** (Coord. 2003) *Territorio y organización social de la agricultura*. Cuadernos Del GESA, Nº 4, Universidad Nacional de Comahue, Neuquén.

- **Bendini, M. y Steimbreger, N.** (2010) “Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de las unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia” En Revista *Territorio y Transporte* Nº3, UBA, Buenos Aires.

- **Benedetti, A.** (Comp. 2003) *Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera,* Editorial Alción, Córdoba.

- **Benedetti, A.** (2007a) “Qué hay que saber hoy sobre Geografía. Una ciencia Para comprender los territorios” *El Monitor 13*, Ministerio de Educación, Ciencia Y Tecnología, Buenos Aires.

- **Benedetti, A.** (2007b) “El debate sobre las fronteras en la Argentina”. En *Revista Estudios Socioterritoriales*, Año VI, N° 6, Buenos Aires.

- **Benedetti, A.** (2007c) “La región Circumpuneña. Algunas consideraciones para iniciar el debate**”.** En *Actas del VI Seminario Internacional de Integración Sub-Regional: Sociedades de Frontera, montaña y desierto*, Ediciones del Instituto de Estudios Internacionales, INTE, Universidad Arturo Prat, Iquique.

- **Benedetti, A.** (2009) “Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino”. En *Geocrítica, Scripta Nova*, N° 286, Universidad de Barcelona.

- **Benencia, R**. (2006) “Campesinado y desarrollo: conceptualizaciones y

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

complejidades". En Cáceres, D., Sillvetti, F., Soto, G. Ferrer, G. (comp.), *Y vivimos de las cabras. Transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- **Berger, L. y Luckmann, T.** (1968) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

- **Berger, J. Blomberger, S. Fox, C. Dibb, M. y Hollis, R**. (2000) *Modos de ver*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

- Biaggi, C., Canevari, C. y Tasso, A. (2007) "*Mujeres que trabajan la tierra"*. *Serie Estudios e Investigaciones,* Nº 11, PROIDER, Buenos Aires.

- **Bianchi, S.** (2004) *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas.* Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

- **Brignol, R. y Crispi, J**. (1982) "El campesinado en América Latina. Una aproximación teórica" En *Revista de la CEPAL,* Abril, Santiago de Chile.

-**Bisceglia, H**. (1977) *Estudio hidrogeológico de la región de la meseta basáltica pampeana, con especial referencia a los manantiales*. Administración Provincial del Agua, Santa Rosa.

-**Bisio, C., Cáceres, D. Ferrer, G, Silvetti, F. y Soto, G.** (2011). "Los impactos de la agriculturizacion en el norte de Cordoba. Descampesinización y persistencia". En *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana,* López Castro, N. y Prividera, G. (Comp.), Editorial CICCUS, Buenos Aires.

-**Bjerg, M. y Boixados, R**. (2004) *La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teoría, métodos y fuentes.* Universidad Nacional de Quilmes, Editorial, Bernal.

- Bourdieu, P. (1988) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Editorial Taurus, Buenos Aires.

- Bourdieu, P. (1998) *La dominación masculina.* En http://www.udg.mx/laventana/libr3/bordieu.html#cola

- **Bourdieu, P.** (1999) *Intelectuales, política y poder.* Editorial Eudeba, Buenos Aires.

- **Bourdieu, P.** (2000) *Cosas dichas*. Editorial Gedisa, Barcelona.

- **Bourdieu, P.** (2003) *Capital cultural, escuela y espacio social.* Siglo XXI editores

Argentina, Buenos Aires.

- **Bourdieu, P.** (2004) *El baile de los solteros*. Editorial Anagrama, Barcelona.

- **Bourdieu, P.** (2007) [1980] *El Sentido práctico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

- **Bourdieu, P. y Wacquant, L.** (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva.* Editorial Grijalbo, México, 1995.

- **Bragoni, B.** (2004) "Temas, problemas y procedimientos en torno a los estudios de familia. Apuntes para el ejercicio". En Bjerg, Y Boixados, (comp.) *La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teoría, métodos y fuentes.* Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal.

-**Cáceres, D.** (1994) "Estrategias campesinas y riesgo*"*. En R*evista Desarrollo Rural y Comunidad Campesina,* Nº 13, Salta.

- **Cáceres, D.** (2004) "Lógica práctica, estructura tecnológica y abordaje productivo. Una perspectiva dinámica". En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios,* Nº 20, 1er Semestre, Universidad Nacional de Buenos Aires.

- **Cáceres, D. y Sillvetti, F.** (1998) "Una perspectiva sociohistórica de las estrategias de reproducción social de pequeños productores del noroeste de Córdoba". En *Debate Agrario*, Nº 28, Perú.

- **Cáceres, D., Sillvetti, F., Soto, G. y Ferrer, G.** (2006) *Y vivimos de las cabras. Transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- **Cáceres, D., Sillvetti, F., Soto y G. Ferrer, G.** (2006b) "¿Pluriactivos o monoactivos? Las estrategias de los nuevos capricultores del nordeste de la provincia de Córdoba?" En Neiman y Craviotti (Comp.) *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias en la pluriactividad en el agro*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.

- **Cáceres, D. Silvietti, F., Ferrer, G, Sotto, G. y Bisio, C.** (2009) "Agriculturización y Estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba". En Actas de las *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. UBA, Ciudad de Buenos Aires.

- **Calafát, S.** (1990) "Historia del departamento de General Alvear-Mendoza". En *Cuadernos de Historia*, Tomo 7, Museo Municipal de Historia Natural, General Alvear.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Calveiro, P.** (2005) *Familia y poder*. Libros de La Araucaria, Buenos Aires.

- **Camardelli, M.** (2005) "Estrategias reproductiva y sustentabilidad de sistemas ganaderos criollos del Chaco Salteño: el caso de los puesteros criollos del lote fiscal nº 20 en el departamento Rivadavia". En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, Nº 22, Buenos Aires.

- **Cano, E.** (1988) *Pastizales naturales de La Pampa.* Convenio AACREA-Provincia De La Pampa. Zona Semiárida. Tomo 1, Santa Rosa.

- **Castaño, G.** (2009) "Territorio, campesinidad y desterritorialización". En *NERA, Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária,* diciembre, Brasil.

- **Castro Aguirre, C.** (1999) "Mapas cognitivos, qué son y cómo explorarlos" En *Scripta Nova* Nº 33, Barcelona.

- **Capdepón, F.** (2004) "La Geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico". En *Investigaciones Geográficas*, N° 34, Universidad de Alicante.

- **Cazenave, W.** (1998) "Los manantiales de la meseta basáltica". En *El agua en La Pampa*, Fundación Chadileuvú, Fondo Editorial Pampeano.

- **Cazenave, W.** (2005) "Sobre algunos fluviogeónimos del área de los ríos Atuel Salado-Chadileuvú". En el *I Congreso Provincial Del Agua*, Santa Rosa.

- **Ceceña, A., Aguilar, P. y Motto, P.** (2007) *Territorialidad de la dominación: la integración de la Infraestructura Regional de Sudamerica (IIRSA).* Creative Commons, Buenos Aires.

- **Cerviño, P.** (2000) "Los Campesinos". En *Derechos Humanos en Argentina*, Informe Anual 2000, CELS-EUDEBA, Buenos Aires.

-**Cepparo, M. E**. (2010, Compiladora) *Rasgos de marginalidad. Diferentes enfoques y aportes para abordar su problemática. Malargue, un ejemplo motivador*. Universidad Nacional de Cuyo, Editorial de Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza.

- **Chayanov, A.** (1985) [1924]. *La organización de la unidad economía campesina.* Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

- **Chiaramonte, C.** (1998) "Sobre el uso historiográfico del concepto de región". En *Simposio Internacional Argentino-Chileno de Estudios Regionales*, Inédito, Ushuaia.

- **Chonchol, J.** (2001) "Cómo garantizar las múltiples funciones de la tierra". En *Le Monde Diplomatique*, Nº 24, Buenos Aires.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Comerci, M. E.** (2005) “La estructuración del espacio en Chos Malal. De los territorios reales y pensados a los territorios posibles”. Tesis de Licenciatura. En *Anuario 2005*, Versión Digital. Facultad de Ciencias Humanas, Unlpam, Santa Rosa.

-**Comerci, M. E**. (2009) “La construcción socio espacial en perspectiva diacrónica. Sujetos, prácticas y territorios en el oeste de La Pampa (Argentina)”. En las actas del *12 Encuentro de Geógrafos de América Latina, “Caminando en una América Latina en Transformación*”, Abril, Montevideo.

- **Comerci, M. E**. (2010a) “Territorialidades, espacios vividos y sentidos de lugar en tiempos de avance de la frontera productiva”. En *Mundo Agrari*o. Revista de Estudios Rurales, Nº 21, La Plata.

- **Comerci, M. E**. (2010b) “Tenemos que ir allá y pegar la vuelta”. Continuidades y cambios en las prácticas de movilidad campesinas en contextos de conflictividad emergente. *Revista transporte y territorio,* Nº 3, Universidad de Buenos Aires*,* Buenos Aires.

- **Comerci, M. E**. (2011) “Los productores familiares del oeste pampeano desde el discurso de los políticas públicas (1985-2008). En *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana,* López Castro, N. y Prividera, G. (Compiladores), Editorial CICCUS, Buenos Aires.

- **Consejo Provincial del Agua** (1974) “Deterioro ambiental en áreas rurales: la cuenca del Río Salado en la Provincia de La Pampa”. En *Primera reunión nacional de ambiente humano*, Mesa II, Ministerio de Obras Públicas, Santa Rosa.

- **Cortes, F. y Cuéllar, O.** (1986) “Lenin y Chayanov. Dos enfoques no contradictorios”. En *Revista Nueva Antropología,* Vol. IX, Nº 31, Universidad Autónoma de México.

- **Cossio, B., Dillon B. y Garcia, L.** (2002) *Trabajos y espacios de mujeres: la unión de los procesos de producción y reproducción en las unidades familiares del oeste de la Provincia de La Pampa.* Instituto de Geografía, Unlpam, Inédito.

- **Covas, G. (**1999) *Plantas pampeanas*. Fondo Editorial Pampeano, Santa Rosa.

- **Covas, M.** (1998) “Los espacios socioeconómicos de la Provincia de La Pampa”. En Revista *Huellas* Nº 3, Instituto de Geografía, Unlpam, Santa Rosa.

- **Covas, R. y Lluch, A.** (Coord., 2006) *50 Años de la Dirección Provincial de Vialidad. Los caminos en La Pampa.* Gobierno de La Provincia de La Pampa y Universidad Nacional de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

La Pampa, Santa Rosa.

- **Cowan Ros, C. y Schneider, S.** (2008) “Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las tierras altas jujeñas, Argentina”. En *Revista Internacional de Sociología* (RIS), Volumen XVI, Nº 50, España.

- **Cowan Ros, C. y, Nussbaumer, B.** (2009) “El sinuoso camino de la emancipación. La (re) producción de las posiciones de poder en la extensión rural”. En las *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales y Agroindustriales*, UBA, Buenos Aires.

- **Cragnolino, E.** (2005) “Los grupos domésticos campesinos del departamento Tulumba (Córdoba). Su proceso de subordinación y la transformación de sus estrategias de reproducción (1930/1990)”. En Actas de *Las Segunda Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Craviotti, C. (2001) *Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. Asociación Argentina de Estudios de Trabajo.* ASET, Buenos Aires.

- Craviotti, C. (2007) “Agentes extrasectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino”. En *Revista de la Cepal*, Nº 92, Chile.

- Craviotti, C. (2008) “Participación, articulación, identidad. Desafíos emergentes para la incorporación de productores familiares en el contexto de las estrategias de Desarrollo Local”. En Rodríguez Billela, y Tapella, (Comp.) *Transformaciones globales y territorios. Desarrollo Rural en Argentina. Experiencias y Aprendizajes*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- Croquell, S., Albanesi, R. y Propersi, P. (2011) “Algunas consideraciones acerca de la producción familiar pampeana”. En *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana,* López Castro, N. y Prividera, G. (Compiladores), Editorial CICCUS, Buenos Aires.

- **Chayanov, A.** (1985 [1924]) *La organización de la unidad economía campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

- **Cortes, F. y Cuellar, O.** (1986) “Lenin y Chayanov. Dos enfoques no contradictorios”. En revista *Nueva Antropología*, Vol. IX, Nº 31, Universidad Autónoma de México.

- **Cuéllar, N. y Rosa, H.** (2002) *Capital social, estrategias de vida y gestión ambiental en El Salvador: el caso de la mancomunidad La Monañona*. Editorial PRISMA, El Salvador.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Cuello, P.** (1968) *Bases para la ecología del departamento Chicalcó en el extremo oeste pampeano*. Centro de Observaciones del oeste, Ministerio de Economía y Asunto Agrarios, Santa Rosa.

- **Cuello, P.** (2007) "Del asfalto al jarillal". En Revista *Contexto Universitario*, Universidad Nacional de La Pampa, Noviembre, Santa Rosa.

- **Curtoni, R**. (2007) *El paisaje y las expresiones rupestres de los cazadores recolectores pampeanos de Argentina*, NCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de La Provincia de Buenos Aires, Tandil.

- **Dasí, F.** (2001) "Reformulación y necesidad de una nueva geografía regional flexible". En *Boletín De La AGE*, N° 32, España.

- **Da Veiga, A**. (2005) La soja y la expansión de la frontera agrícola Argentina. Sin datos editoriales.

- **Denzin, N. y Lincoln, Y.** (1994) *Handbook of qualitative reserch.* Sege Publications, Traduccion: M. Perrone, California.

- **Depetris, J.** (2003) *Gente de la tierra. Los que sobrevivieron a la conquista con nombre y apellido. Censo de 1895. Pampa Central.* Ediciones La Travesía, Santa Rosa.

-**De Fougeres, M.** (1905) *La Pampa. Guía descriptiva, demostrativa y administrativa del Territorio de la Pampa Central*. Imprenta Cúneo, Buenos Aires.

- **Del Valle, T.** (1991) "El espacio y el tiempo en las relaciones de género". En la Revista *Kobie*, número V, Bilbao..

- **Di Meo, G**. (1999) "Géographies tranquilles du quotidien: une analyse de la contribution des Sciences Sociales et de la Géographie a' l'étude des pratiques spatiales". En *Cahiers de Géographie du Québec*, Nº 118, Quebéc.

- **Del Río, W.** (2005) *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia. 1872-1943.* Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal.

- **Di Meo, G. y Buleon, P.** (2005). *L'espace social: lectura Géographique des Sociétés,* sin datos editoriales, París.

- **Díaz Polanco, H.** (1977) *Teoría marxista de la economía campesina*, Juan Pablos Editor, México.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Domínguez, D.** (2010) “La territorialización de la lucha por la tierra en la Argentina del Bicentenario”. En actas de las *II Jornadas de Investigación y Debate: Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones.* Universidad Nacional de Quilmas, Bernal.

- **Domínguez, D. Lapegna P. y Sabatino, P.** (2006) “Un futuro presente: las luchas territoriales”. En Revista *Nómadas* Nº 24, Bogotá.

- **Domínguez, D. y Sabatino, P.** (2008) “La conflictividad en los espacios rurales de la Argentina”. En Revista *Laboratorio. Estudios sobre cambio estructural y desigualdad social,* Año 10, Nº 22, UBA, Buenos Aires.

- **Durkheim, É.** [1895] (1993) “Las reglas del método sociológico”. En *Escritos selectos. Introducción y selección de Anthony Giddens*. Nueva Visión, Buenos Aires.

- **Escolar, D.** (2005) “El estado de malestar. Movimientos indígenas y procesos de desincorporación en la Argentina: el caso huarpe”. En Briones, (Comp) *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad,* GEOPRONA, Buenos Aires.

- **Fairbairn, J.** (1999) *Estrategias de sobrevivencia en hogares del altiplano tarijeño y El valle del río San Juan del Oro, Bolivia*. Documento de Trabajo 1999/2001, Sin datos Editoriales.

- **Fernandes, Mançano, B**. (2008) *Cuestión Agraria: conflictualidad y desarrollo territorial*, Inédito.

- **Fernandes, Mançano, B**. (2009) *Territorio, teoría y política: Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI.* Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

- **Fernandes, Mançano, B**. (2010) *Acerca de la tipología de los territorios: defensa comunitaria del territorio en la zona central de México*. *Enfoques teóricos y análisis de experiencias*. En Rodríguez Wallenius (Coord.), Juan Pablos Editores, Xochimilco.

- **Fernández Garay, A.** (1988) *Relevamiento lingüístico de hablantes mapuches en la provincia de La Pampa.* Departamento de Investigaciones Culturales, Dirección General de Cultura, Santa Rosa.

- **Fernández Garay, A. y Poduje, M.** (1994) “Etnoliteratura Ranquel”. En *Estudios Pampeanos*, Nº 2, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Ferrán, A.** (2008) *Plan de desarrollo rural del oeste de la provincia de La Pampa*, Instituto de Promoción Productiva, Ministerio de La Producción, Gobierno de La Pampa, Santa Rosa.

- **Ferrer, G.** (2008) "Estrategias de desarrollo en comunidades campesinas del Noroeste de Córdoba. Un análisis comparativo". En Rodríguez Billela, y Tapella, (Comp.) *Transformaciones globales y territorios. Desarrollo Rural en Argentina. Experiencias y Aprendizajes*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- **Fiedmann, H.** (1978) "World Market, State, And Family Farm: Social Bases Of Household Production In The Era Of Wage Labor", En *Comparative Studies In Society And History,* Volumen 20, Nº 4, Octubre, Estados Unidos.

- **Foladori, G.** (1986) *Proletarios y Campesinos.* Universidad Veracruzana Editorial, México.

- **Folke. S. y Campbell, S.** (1976) "Geografía y teoría revolucionaria (II)". En *Geocrítica, Cuadernos de Geografía Humana*, N° 5, Barcelona.

- **Forni, F.; Benencia, R. y Neiman, G.** (1991) *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero.* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- **Foucault, M**. (1979) *Microfísica del poder.* Ediciones Ede, Buenos Aires.

- **Fraser, N.** (1999) "Social justice in the age of indentity politics: redistribution, recongnition and participation". En Sayer, A. (Cord.) *Culture and economy after the cultural turn,* Sage Publications Ltd, California.

- **Frigerio, A. y Carozzi, M.** (1994; Comp). *El estudio científico de la religión a fines del siglo XX.* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- **Froom, E. y Maccoby, M.** (1973) *Sociopsicoanálisis del campesinado mexicano*. Fondo de Cultura Económico, México.

- **Galeski, B.** (1977) *Sociología del Campesinado*. Ediciones Península, Barcelona.

- **Galafassi , G. y Zarrilli, G.** (2002) *Ambiente, sociedad y naturaleza. Entre la teoría social y la historia.* Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

- Gallopín, G. (2004) "La sostenibilidad ambiental del desarrollo en Argentina: tres

escenarios". En *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, CEPAL, Chile.

- **Gamundí, M. A. y Levín, S.** (2007, Comp.) *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina.* Homo Sapiens editociones, Rosario.

- **García, L., Dillón, B. y Cossio, D.** (2003) "Género y ambiente. Alcances de las políticas de desarrollo rural en el departamento Chicalcó", Instituto de la Mujer, Universidad Nacional de La Pampa, inédito.

- **Giarraca; N**. (1999; Comp.) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- **Giarraca; N.** (2006) "Territorios en disputa: los bienes naturales en el centro de la escena". En *Realidad Económica,* Nº 217, Buenos Aires.

- **Girbal Blacha, N.** (1997): "Cuestión regional – Cuestión nacional. Lo real y lo virtual en la historia económica argentina", en *CICLOS* 12, vol. VII, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

- **Girbal Blacha, N.** (2005). "Algodón, envases textiles y tejeduría doméstica. Propuestas industrializadoras del Estado interventor en la Argentina de los años 1940", en *Revista de Historia Industrial. Economía y Empresas* 27, año XIV, I-2005, Barcelona Universitat de Barcelona.

- **Girbal Blacha, N.** (2006). "Balance historiográfico agro-regional en la Argentina (1960-2000). Microhistoria para la comprensión macrohistórica", *Dossier Historiographie Latinoamericain Contemporain, en L´Ordinaire Matino-Americain* 203, IPEALT de la Universidad de Toulouse Le-Mirail (Francia), 2006, pp. 157-181.

- Girbal Blacha, N., Zarrilli, G. y Balsa, J. (2004) *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997).* Universidad Nacional de Quilmes, Editorial.

- **Göbel, B**. (1998) "Salir de viaje. Producción pastoril e intercambio económico en el Noroeste Argentino". En *Estudios Americanistas de Bonn*, Verlag.

- **Göbel, B**. (2002) "La Arquitectura del Pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)". En *Estudios Atacameños*, N° 23, San Salvador de Jujuy.

- Goldín, L. (1992) *Models of Economic Differentiation and Cultural Change,* Sin datos editoriales.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Gómez Mendoza, J.** (2001) “Un mundo de regiones: geografía regional de geometría variable”. En *Boletín AGE* N° 32, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

- **Gordillo, G.** (1992) “Los procesos de subsunción del trabajo al capital en el capitalismo periférico”. En Trinchero (Comp.) *Antropología Económica II, Conceptos Fundamentales*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- **Gordillo, G.** (2006) *En el Gran Chaco. Andropologías e historias*. Editorial Prometeo, Buenos Aires.

- **González, S.** (2005) “La geografía escalar del capitalismo actual”. En *Geocrítica, Scripta Nova, Revista de Geografía y Ciencias Sociales,* Volúmen IX, N° 189, Barcelona.

- **Gutiérrez, A.** (1998) “Estrategia habitacional, familia y organización doméstica”. En Cuadernos de Antropología Social, N° 10, UBA, Buenos Aires.

- **Gutiérrez, A.** (1999) “Prólogo”. En Bourdieu, P. *Intelectuales, Política y Poder*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.

- **Gutiérrez, A.** (2004) “La construcción social de la pobreza, Un análisis de las categorías de P. Bourdieu”. En *Revista Andaluza de Ciencias Sociales* Nº 2, España.

- **Guzmán, F.** (2004) *Memorias del Paisaje. Microtoponimia en la Quebrada de Pulmamarca*. Universidad Nacional De Jujuy, Edijun, San Salvador de Jujuy.

- **Gradín, C.** (1975) *Contribución a la arqueología de La Pampa. Arte rupestre.* Dirección Provincial de Cultura. Provincia de La Pampa, Santa Rosa.

- **Gras, C.** (2005) *Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino*. Editorial Biblio, Buenos Aires.

- **Gonçalves Porto C.** (2002) “Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades”. En Ceceña y Sader, *La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial*. CLACSO, Brasil.

- **Haesbaert, R.** (2004) *O mito da desterritorializacao*. Bertrand Brasil. Rio De Janeiro.

- **Harvey, D.** (1976) “Geografía y teoría revolucionaria (I)” En *Geocrítica,* Cuadernos de Geografía Humana, N° 4, Barcelona.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Harvey, D.** (2003) *Espacio de esperanza.* Editorial Akal.

- **Harvey, D.** (2003) *Espacio del capital. Hacia una Geografía Crítica*. Editorial Akal.

- **Harvey, D.** (2004) "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión". En *Socialist Resgister,* sin datos editoriales.

- **Harvey, D. y Smith, N.** (2005) *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura.* Museu d' art contemporani de Barcelona, Barcelona.

- **Hernández, G.** (2006) *Cruces. Entre la religiosidad popular y la historia oral.* Ediciones de Barricada, Buenos Aires.

- **Hernández, R**. (2001) "La meseta basáltica, Una comarca en el sudoeste de la provincia De La Pampa". En *Huellas,* Nº 5, Santa Rosa.

- **Hiernaux, D. y Lindon, A.** (2006, Directores) *Tratado de Geografía Humana*. Editorial Antrhopos, Barcelona.

- Hocsman, D. (2003) *Reproducción social campesina*. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

- Hocsman, D. (2007, Compilador) *Transformaciones productivas e impactos sociales agrarios en años de neoliberalismo*. Universidad Nacional de Villa María, Córdoba.

- Hocsman, D. y Preda G. (2005) "Agriculturización y bolivianización, la renovada territorializacion capitalista en Córdoba". En *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agro - industriales*. CIEA - FCE -. UBA. Buenos Aires.

- **Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria** (1980) *Inventario integrado de los recurso naturales de la provincia de La Pampa,* INTA, Santa Rosa.

- **Jackson, P.** (1999) "¿Nuevas geografías culturales?" En *Document Anàl Geografic,* N° 34. University Of Sheffield.

- **Jiménez, J y Villar, F.** (2003) "Intercambio de castas y textiles entre los indígenas de las pampas de las pampas y Araucanía" En *Boletín Americanista*, Barcelona.

- **Jiménez, J.** (1997) "Guerras intertribales y economía en la cordillera de los Andes (1769-1798)". En Revista *Frontera*, Nº 16, Temuco.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Kaustky, K.** [1899] (1977) *La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la social democracia*, Siglo XXI Editorial, Buenos Aires.

- **Krantz, L.** (1977) "El campesino como concepto analítico". En *Revista Nueva Antropología*, Vol. II, Nº 6, Universidad Autónoma de México, México.

- **Laclau, E. y Mouffe, C**. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI: Madrid, 1987.

- **Lagada, M**. (1982) *Artesanías tradicionales pampeanas. Bordado sobre cuero de Avestruz y ornamentación en cáscaras de huevos de avestruz*. Serie Folklore, Dirección General de Cultura, provincia de La Pampa, Santa Rosa.

- **Lefevbre, H**. [1974] *La production de l'espace*, editions Anthropos, París.

- **Lefevbre, H**. (1999) *El materialismo dialéctico*, Edición www. elalep.com.

- **Lenin, V.** (1973) [1966]. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Editorial Estudio, Buenos Aires.

- **Lenin, V.** (1979). [1893] "Acerca de la llamada cuestión de los mercados". En *Obras Completas*, Tomo 1. Editorial Progreso, Moscú.

- **Leví, J.** (2001) "Os novi espacos da movilidade" En *Geographya,* Año 3, N° 6, Universidade De Reims, Francia.

- **Lindón, A.** (2007a) "Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales". En *Revista Eure* (Volumen XXXIII, Nº 99), Santiago de Chile.

- **Lindón, A.** (2007b) "El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas". En *Revista de geografía Norte Grande*, N° 37, Santiago.

- **Madariaga, M.** (2004) "El trueque en los sistemas agrarios campesinos" En Bendini, y Alemany, (comp.) *Crianceros y chacareros en la Patagonia*, Editorial La Colmena Cuadernos GESA, Nº 5, Buenos Aires.

- **Magrassi, G.** (1989) *Los aborígenes de la Argentina,* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- **Malán J., Elorriaga, E., Mariño, E. y Fernández, A.** (1996) *Estudio preliminar del yacimiento granítico del área de Chos Malal, Provincia de La Pampa*. Universidad Nacional

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

de La Pampa, Facultad de Ciencias Exactas, Santa Rosa.

- **Mammana; E.,** (1972) *Cuarto operativo de la misión salesiana en el oeste pampeano*. Documento que se encuentra en Capilla de Padre Buodo, inédito.

- **Mandrini, R**. (2002) "Hacer historia indígena. El desafío de los historiadores". En Mandrini y Paz, *Las fronteras hispano criollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*. Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires, Tandil.

- **Manzanal, M.** (1995) "Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: ¿Reestructuración o difusión de la pobreza?", En *Realidad Económica* Nº 134, IADE, Buenos Aires.

- **Manzanal, M.** (2000) "Neoliberalismo y territorio en la Argentina de fin de siglo". En *Economía, Sociedad y Desarrollo*, Volumen II, Nº 7, Buenos Aires.

- **Manzanal, M.** (2006) "Regiones, territorios e instituciones del desarrollo rural". En Manzanal, Neiman y Lattuada (Comp.) *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios.* Ediciones CICCUS, Buenos Aires.

- **Manzanal, M.** (2010) "Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina". En Manzanal y Villareal (Organizadores) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.

- **Manzanal, M. y Rofman, A.** (1989) *Las economías regionales en la Argentina Crisis y políticas de desarrollo.* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- **Mari, O, Matteo, G. y Valenzuela, C.** (2010 Compiladores) *Territorio, poder e identidad en el agro argentino*. Imago Mundi, Buenos Aires.

- **Marston, S.** (2000) "The construcction of scale". En *Progress in human geography*, N° 24, Oxford.

- Martins, H. (2009) *De productor rural familiar a compones. A catarse necessaria*. Sin datos editoriales, Curitiba.

- Martins, H. (2010) *Na sombra da imaginaçao. Reflexão a favor dos camponeses*. Sin datos editoriales, Curitiba.

- **Marx, K.** (2003) [1852]. *El 18 brumario de Luis Bonaparte.* Editorial Prometeo Libros, Buenos Aires.

- **Marx, K. y Engels, F.** (1968) [1867]. *El capital. El proceso global de la producción*

capitalista, Tomos I y III, Fondo de Cultura Económica, México.

- **Mattson, K**. (1978) “Una introducción a la Geografía Radical” En *Geocrítica, Cuadernos de Geografía Humana*, N° 13, Barcelona.

- **Maxwel, J.** (1996) *Qualitative research design. An interactive approach*. Sage Publications, California.

- **Medus, N. y Poduje, M**. (1997) *Las manos de la memoria: artesanos tradicionales de La Pampa*. Gobierno de la Provincia de La Pampa. Departamento de Investigaciones Culturales, Santa Rosa.

- **Medus, N. y Hernández, R.** (2005) “Consecuencias de la planificación inadecuada en la gestión del territorio. Estudio de caso, Colonia Agrícola Butaló*”.* En el *I Congreso Provincial del Agua,* Santa Rosa.

- Mendizabal, N. (2007) “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa”. En Vasilachis (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, Editorial Gedisa, Buenos Aires.

- **Ministerio de Asuntos Agrarios** (1990) “El aprovechamiento de los manantiales”. En Revista *Agropampeano*, Nº 19, Santa Rosa.

- **Ministerio de Asuntos Agrarios** (1994) “La cría de camélidos en La Pampa”. En Revista *Agropampeano,* Nº 28, Santa Rosa.

- **Ministerio de Bienestar Social y Subsecretaría de Salud:** (2000) *Propuesta para la certificación regionalizada de la interrupción de la transmisión vectorial de tripanosoma cruzi por tripanosoma infestans.* Inédito, Santa Rosa.

- **Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios** (1984) “Proyecto de Desarrollo Agropecuario del este de La Pampa, zona sur”. En *Agropampeano,* Nº 29, Santa Rosa.

- **Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios** (1985) “Proyecto de desarrollo rural integrado para los pequeños productores del extremo oeste de La Pampa”. En *Agropampeano*, Edición Especial, Gobierno de La Provincia de La Pampa Santa Rosa.

- **Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios** (1987) “La actividad ganadera en La Provincia”. En Revista *Agropampeano,* Nº 8, Santa Rosa.

- **Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios** (1988) “Programa de penetración tecnológica en el oeste Pampeano”. En Revista *Agropampeano,* Edición Especial, Santa Rosa.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Ministerio de la Producción** (2000) *Políticas y acciones para el desarrollo provincial. Gobierno de la provincia de La Pampa*, Gobierno de la provincia de La Pampa, Santa Rosa.

- **Ministerio de Servicios Públicos** (1994) *Reconocimiento hidrogeológico de la zona de Chos Malal.* Dirección de Aguas, Inédito, Santa Rosa.

- **Montesperelli, P.** (2004) *Sociología de la memoria*. Editorial Claves Perfiles, Buenos Aires.

- **Morello, M. y otros** (2000) "Urbanización y consumo de tierra fértil". En Revista de Divulgación y Tecnológica de la *Asociación Ciencia Hoy*, Volumen 10 - Nº 55, Santa Rosa.

- **Morina, J.** (1995) "Inserción del campesinado en el noroeste argentino". En *Meridiano,* Revista de Geografía, Centro de Estudios Humboldt, Agosto, Buenos Aires.

- **Morina, J.** (1997) "Articulación y subordinación de una población campesina. Un caso de análisis diacrónico en el noroeste argentino". En Otero, H. y Velázquez, G. (comp.) *Poblaciones Argentinas. Estudios de demografía diferencial*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.

- **Morina, J.** (1998a) "Un estudio sobre el campesinado en el Noroeste Argentino. El caso de Iruya, Provincia de Salta". En *Colección Cuadernos de Trabajo* N° 9, Universidad Nacional de Luján, Luján.

- **Morina, J.** (1998b) "Evolución y crisis de una población argentina". En *Estudios Geográficos*, Año LIX, n° 233, Madrid.

- **Morina, J.** (2008, Compilador*) Cuestiones regionales en la Argentina al comenzar el siglo XXI. Consecuencias sociales, económicas y ambientales de la explotación de recursos naturales.* Serie Publicaciones del PROEG Nº 5, Luján.

- **Morina, J. y Velázquez, G.** (1995) "La problemática campesina en el noroeste argentino. El caso de Iruya (Provincia de Salta)". En *Estudios Geográficos*, Año LVI, n° 218, Madrid.

- **Morisoli, E**. (2005) *Ultima rosa, última trinchera.* Ediciones Pitanguá, Santa Rosa.

- **Murmis, M.** (1992) "Tipología de pequeños productores en América Latina". En Peón (comp.) *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos*. Centro Editor de

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

América Latina, Buenos Aires.

- **Murmis, M.** (1993) “Ajuste y pobreza campesina: análisis de algunas propuestas para América Latina”. En *Debate Agrario* Nº 16, Lima.

- **Murmis, M.** (1994) “Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano”. En Revista *Debate Agrario* Nº 18, Lima.

- Nash, M. Tello, R. y Benach, N. (Eds. 2005) *Inmigración, género y espacios urbanos.* Ediciones Bellaterra, Barcelona.

- **Nátenzon, C**. (1995) *Catástrofes naturales, riesgo e incertidumbre*. Buenos Aires, FLACSO. Documentos e informes de investigación Nº 197, Buenos Aires.

- **Natenzon, C. y Tito, G.** (2001) *Medio ambiente y pequeños productores. Conceptos básicos y operativos.* Ministerio de Economía. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, PROINDER, Serie Documentos de Capacitación Nº 1, 2001.

- Navarrete, Gallopín, Blanco, Díaz-Zorita, Ferraro, Herzer, Laterra, Morello, Murmis, Pengue, Piñeiro, Podestá, Satorre, Torrent, Torres, Viglizzo, Caputo y Celi. (2005) *Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extrapampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas*. CEPAL, Santiago de Chile.

- **Nogué, J.** (1989) *Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional*. Estudi General de Girona, Universitat Autónoma De Bacerlona.

- **Nogué, J.** (2007). *La construcción social del paisaje.* Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.

- **Obschatko, E.** (2006) “El peso económico y laboral de los pequeños productores agropecuarios”. En *Perspectivas Argentinas*, Segpya, PROINDER, Edición Nº 6, II Etapa, Abril-Junio.

- **Oliveira, A. y Carlos, A.** (2002; Comp.) *Novos caminhos da geografía*, Contexto, Sao Pablo.

- **Ortega Valcarcel, J.** (2000) *Los horizontes de la Geografía*. Editorial Ariel S.A., España.

- **Ortiz, R**. (1996) *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes, Editorial, Bernal.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Ortiz G. A.** (2004) “Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido de lugar en Barcelona”. En: *Polis 4* (1), Bacerlona.

- **Paasi, A.** (2003) “Territory”. En *A companion to polítical geography*, University Of California, Los Angeles.

- **Pachano, R.** (1985) *Se fue a volver.* Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. PISPAL, Brasil.

- **Pagura, N.** (2009) “El concepto de subsunción como clave para la interpretación del lugar de trabajo en el capitalismo actual”. En *Realidad Económica* Nº 244, Julio, Buenos Aires.

- **País. A.** (2010) “Transformaciones en el espacio agrario: viejas y nuevas estrategias de reproducción social en el campesinado de Cachi, Salta”. En Manzanal, M. y Villareal, F. (organizadores) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, Editorial CICCUS, Buenos Aires.

- **Paniagua, P.** (2004) “La geografía rural, entre el peso de la regulación y las orientaciones constructivistas” En *Document Anàl Geografic* N° 43, Madrid.

- **Paulino Tomiasi, E.** (2010) *Terra e territorio. A questao camponesa no capitalismo*. Editora Expresassao Popular, Sao Pablo.

- Paruelo, J. Guerschman, J y Verón, S. (2005) “Expansión agrícola y cambios en el uso del suelo”. En *Revista Ciencia Hoy*, Vol. 15, Nº 87, Buenos Aires.

- **Paz, R**. (2006) “El Campesinado en el agro argentino: ¿Repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?” En *european review of latin american and caribbean studies,* Nº 81, October, España.

- **Paz, R**. (2011) “Hablemos sobre agricultura familiar: siete reflexiones para su debate en Argentina”. En *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana,* López Castro, N. y Prividera, G. (Comp.), Editorial CICCUS, Buenos Aires.

- **Pedone, C.** (2007) “Cadenas, redes migratorias y redefinición de Lugares. Las migraciones ecuatorianas hacia España”. En Zusman, Lois y Castro (Coord.) *Viajes y Geografías. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- Penge, W. (2001) “Impactos de la expansión de la soja en Argentina. Globalización, desarrollo agropecuario e ingeniería genérica. Un modelo para armar”. En *Biodiversidad* Nº 29, Buenos Aires.

- **Pérez, G.** (1993) *Constructivismo radical y antropología*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- Peón, C., Wolf, E., Schejtman, A., Murmis, M. y otros (1992) *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- **Piñeiro, D.** (S/F) *Caracterización de la producción familiar*. Sin datos editoriales. Montevideo.

- **Podestá, M., Rosaldi, D., Onetto, M., Gradín, C, Aguerre, A. y Proaño, M.** (2004) Imágenes del pasado: su conservación para el futuro”. En Gradín y Oliva (Comp.) *La región pampeana, su pasado arqueológico*. Laborde Editor, Buenos Aires.

- **Poduje, M. I.** (2000) *Viviendas tradicionales en la provincia de La Pampa.* Gobierno de la provincia de La Pampa, Mcy E, Departamento de Investigaciones Culturales, Santa Rosa.

- **Posada, M.** (1997) *En torno a los campesinos argentinos: aportes críticos para su estudio y discusión*. Universidad Nacional de Luján, FLACSO, Buenos Aires.

- **Quintero, S.** (2000) “Pensar los mapas. Notas para una discusión sobre los usos de la cartografía en la investigación social”. En Escolar, C. (Comp.) *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*, Eudeba, Buenos Aires.

- **Quintero, S.** (2002) “Geografía regional en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX”. En *Geocrítica Scripta Nova,* Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Volumen VI, N° 127, Barcelona.

- **Raffestín, C.** (1993) [1980] *Pour une géographie du pouvoir*. Traducido y editado como *Por uma geografia do poder*, Atica, São Paulo.

- **Raffestín, C**. (2007) “A propòsit d’ algunes paradoxes limitilògiques”. En *Documentos Anales Geográficos* Nº 50, Francia.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Ratier, H.** (1986) *Campesinos argentinos*. Documento de trabajo. Sin datos editoriales.

- **Ratier, H.** (2004) *¿Campesinos en la Argentina?* Aproximaciones antropológicas. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, NADAR, Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires, Tandil.

- **Rebolledo, L.** (1994) "mujeres y artesanía. Pomaire: de aldea campesina a pueblo alfarero". En Revista *EURE,* Volumen XX, Nº 59, Santiago de Chile.

- **Reboratti, C.** (Comp. 2003) *La Quebrada*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- **Reboratti, C.** (2006) "La Argentina rural entre la modernización y la exclusión". En De Lemos, Arroyo y Silveira (Comp.) *América Latina: cidade, campo e turismo.* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo.

- Roberto, Z., Frasier, E.,Goyeneche, P, González, F. y Adema, E. (2009) "Evolución de la carga animal en la provincia de La Pampa" En INTA Anguil, *Publicación Técnica*, Nº 74, Anguil.

- Reyero, A. y Barrios, C. (2010) "Marcas de identidad en y a través de la fotografía. Aproximaciones a la memoria y el imaginario del nordeste argentino". En *Antíteses*, Volumen 3, Nº. 5, Buenos Aires.

- **Rodríguez Billela, P. y Tapella, E. (**2008, Comp.) *Transformaciones globales y territorios. Desarrollo Rural en Argentina. Experiencias y Aprendizajes*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- Romaniuk, A. (2009) "La presencia de lo cuyano en el oeste y la construcción de la identidad musical pampeana". En las *XIX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*, Septiembre, General Pico.

- **Ruppert, K. y Schaffer, F.** (1979) "La polémica de la Geografía Social en Alemania: sobre la concepción de la Geografía Social". En *Geocrítica,* Cuadernos de Geografía Humana, N° 5, Barcelona.

- Saltalamacchia, H. R. (1997). *Los datos y su creación*. Kryteria, Puerto Rico.

- **Salomón Tarquini, C**. (2005a) "Ranqueles, franciscanos, militares, funcionarios: De la autonomía a la incorporación subordinada de grupos indígenas el territorio nacional de la Pampa Central (1850-1910)", en actas de las *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de*

Historia, Septiembre, Rosario.

- **Salomón Tarquini, C**. (2005b) ”Gracias a la fe.: misioneros franciscanos y salesianos e indígenas en la Pampa Central (1860-1930)”. En *Anuario* Nº 7, Facultad de Ciencias Humanas, EDUNLPam., Santa Rosa.

- **Salomón Tarquini, C**. (2010) *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976).* Editorial Prometeo, Buenos Aires.

- **Sánchez Hernández, J**. (2001) “La región y el enfoque regional de Geografía Económica”. En *Boletín AGE* N° 32, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

- **Sánchez, E.** (1979) “Espacio y poder” En *Geocrítica, Cuadernos de Geografía Humana*, N° 23, Barcelona.

- **Sánchez, E.** (1982) *Geografía Política*, Editorial Arial, Madrid.

- Santos, M. (1996a) *De la totalidad al lugar*. Editorial *Oikos-tau, España.*

- Santos, M. (1996b) *Metamorfosis del espacio habitado.* Editorial Oikos-tau, España.

- Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio*. Editorial Ariel, España.

- **Sack, R.,** (1986) *Human territoriality, its theory and history*, Cambridge University Press, Cambridge.

- **Sack, R.** (2003) *A Geographical Guide to the Real and the Good*, Routledge, London.

- **Schejtman, A.** (1980) “La economía campesina. Lógica interna y articulación”. En *Revista de la CEPAL*, n 11, Santiago de Chile.

- **Schiavoni, G.** (2010) “Empresas y ocupantes: dificultades para la institucionalización de un mercado de tierras en el nordeste de Misiones” . En -Mari, Matteo y Valenzuela, (Compiladores) *Territorio, poder e identidad en el agro argentino*. Imago Mundi, Buenos Aires.

- **Scott, J.** (1990) *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones Era, México.

- **Shanin, T.** (1983) [1913] *La Clase incómoda*. Editorial Alianza, Madrid.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Shanin, T.** (1988) “El mensaje de Chayanov: aclaraciones, faltas de comprensión y la teoría del desarrollo contemporánea”. En *Agricultura y Sociedad*, Nº 48, sin datos.

- **Shanin, T.** (2008) *Campesinato e territorio em disputa*. Editora Expresassao Popular, Sao Pablo.

- **Schejtman, A. (1980**) *Economía campesina, lógica interna, articulación y persistencia*. Revista de la CEPAL. Agosto. Santiago de Chile.

- **Schejtman, A. y Berdegué J**. (2003) *Desarrollo territorial rural*. RIMISP. Santiago de Chile.

- **Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación** (1994, 1999 y 2000) *Diagnósticos Participativos de Grupos.* Programa Social Agropecuario (PSA). Inédito.

- **Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación** (2008) *Ecos Del oeste.* Programa Social Agropecuario (PSA), Boletín N° 1, Julio, Santa Rosa.

- **Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación** (2009) *Ecos Del oeste.* Programa Social Agropecuario (PSA), Boletín N° 2, Julio, Santa Rosa.

-
- **Sevilla Guzman, E. y Perez Yruela, M..**(1976) “Para una definición sociológica del campesinado” En Revista *Agricultura y Sociedad*, Nº 1, Buenos Aires.

- **Silveira, M. L**. (1995) “Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino”. En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense,* N° 14, España.

- **Silveira, M. L**. (2006) “Espejismos y horizontes de la Geografía contemporánea”. En *Párrafos Geográficos*, Volumen 5, N° 1, Buenos Aires.

- **Slutzki, D.** (2008) “Situaciones problemáticas de tenencia de la tierra en Argentina”. En *Serie Estudios e Investigaciones*, PROINDER, Buenos Aires.

- **Smith, S.** (1996). “The cultural politics of difference”. En Maseey, D., Allen, J. Y Sarre, P. (Comp.) *Human Geografhy Today*, Polity Press, London.

- Sobral, J. (1942) “Geología de la comarca del territorio de la pampa situada al Occidente del Chadi- Leuvú”. Dirección General de Minas, Geología e Hidrología, inédito.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Souza, M. Lopes de** (1995) “O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”. En De Castro, Da Costa Gomes y Lobato Corrêa (Comp.) *Geografia: conceitos e temas*, Bertrand, Rio De Janeiro.

- **Soverna, S., Tsakoumagkos, D. y Paz, R.** (2008) “Revisando la definición de agricultura familiar”. En *Serie Documentos de Capacitación*, Nº 7, PROINDER, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires.

- **Steimbreger, N.** (1999) “El noroeste neuquino, un espacio donde se configuran viejas y nuevas formas de migración temporal” En *Boletín Geográfico* Nº 21, Universidad Nacional Del Comahue, Neuquén.

- **Stavenhagen, R.** (1976) “Capitalismo y agro en México”, sin datos editoriales, México, Distrito Federal.

- **Tapella, E. y Rodríguez Bilella, P.** (2008) “Transformaciones globales, modos de vida y desarrollo rural”. En Rodríguez Billela y Tapella (Comp.) *Transformaciones globales y territorios. Desarrollo Rural en Argentina. Experiencias y Aprendizajes*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- **Tapia, N.** (2008, Editor) *Aprendiendo el desarrollo endógeno sostenible. Construyendo la diversidad bio-cultural*. Editorial Plural, Bolivia.

- **Teubal, M.** (2003) “Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino”. En *Realidad Económica* Nº 196, Buenos Aires.

- **Tiscornia, L. Nievas, I., Alvarez, G. Brizzio, J. Vecchia, M. y Percaz, J.** (2000) “Los estancieros de la provincia de Neuquén. Vigencia de la gran propiedad territorial”. En *Cuadernos del PIEA* N° 12, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.

- Tort, J. (2004) “Toponimia y marginalidad geográfica. Los nombres del lugar como reflejo de la interpretación del espacio”. En *Geocrítica, Scripta Nova* N° 138, Universidad de Barcelona.

- **Tomasi, J**. (2005) “Transformaciones urbanas y vivienda en Susques, Jujuy”. En *Crítica,* Instituto De Arte Americano, San Salvador De Jujuy.

- **Tomasi, J**. (2006) “La sustentabilidad social como base para la conservación de los paisajes culturales”. En Paper, *Cultural Landscapes In The 21 St Centuty*, UNESCO.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Tomasi, J**. (2009) “El lugar de la construcción: prácticas y saberes en la puna argentina. En *Cuaderno FH-CH*, UNJ, Nº 147, Año 2009, Jujuy.

- **Tsakoumagkos, P. Soverna, S. y Craviotti, C.** (2000) *Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina*. Ministerio de Economía Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, PROINDER, Serie Documentos de Formulación Nº 2.

- Trinca Filghera, D. (2001) “Geografía, lugar y singularidad”. En *Revista Geográfica Venezolana*, Volumen 42, Venezuela.

- **Troncoso, C.** (2003) “El diseño de las estrategias de vida de los campesinos Juella”. En Reboratti, C. (Comp.) *La Quebrada*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

- **Tuán, Y.** (1977) *Space and place: the perspective of experience.* Edward Arnold, London.

- **Ulrich, B**. (2002) “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de la resistencia”. En *Geocrítica Scrita Nova*, R*evista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Barcelona.

- **Umazano, A. Adema, E. y Aimar, S.** (2004) *Tajamares: una tecnología alternativa para la zona árida-semiárida de La Pampa.* En Ediciones del INTA, Publicación Técnica Nº 56, Anguil.

- **Urteaga, L.** (1999) “Sobre la noción de recurso natural”. En Geocrítica, *Scripta Vetera* Nº 90, Universidad de Barcelona, Barcelona.

- **Vacaflores Rivero, C.** (2009) *La lucha por la tierra es la lucha por el territorio.* Comunidad de Estudios Jaina, sin datos editoriales, Bolivia.

- **Valencia, L.** (2006) “*Rankulche lawen* (medicina rankel): persistencia actual de antiguas curaciones”. En Dupey, A. y Poduje, M (Comp.) *La Narrativa Folklórica Como Proceso Social Y Cultural. Mundos Representados Y Mundos Interpretados*, Santa Rosa, Gobierno de La Pampa, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Secretaría de Cultura, Santa Rosa.

- Valenzuela, C. (2005) “Transformaciones y conflictos en el agro chaqueño durante los ´90. Articulaciones territoriales de una nueva racionalidad productiva”. En *Mundo Agrario*, Volumen 5, Nº 10, La Plata.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Valla, C.** (1998). *Puelén: Primeros pobladores anotados por la Iglesia*. General Acha, La Pampa: Editora L & M.

- **Valla, C.** (2000). *Chalileo y Chicalcó: Primeros pobladores anotados por la Iglesia*. General Acha: Editora L & M.

- **Van Dan, C.** (2000) "La tenencia de la tierra en América Latina. El estado del arte de la discusión en la región". En *Cuadernos del PIEA* N° 12 Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.

- **Van Dan, C.** (2003) "Cambio tecnológico, concentración de la propiedad y desarrollo sostenible. Los efectos de la introducción del paquete soja-siembra directa en el Umbral al Chaco. En *Debate Agrario*, Nº 35, Perú.

-**Van Dan, C.** (2008) "Tierra, territorio y derechos de los pueblos indígenas, campesinos y pequeños productores de Salta". En *Serie Documentos de Capacitación* N° 2, SEGPyA, PROINDER, Buenos Aires.

- **Van Dijk, T.** (2005) "Discurso, conocimiento e ideología. Reformulación de viejas cuestiones y propuesta de algunas soluciones nuevas". En *Cuadernos de Información y Comunicación* N° 10, España.

- **Van Dijk, T. (**2008) "Semántica del discurso e ideología". En Revista *Discurso y Sociedad,* Volumen 2, www.dissoc.org.

- **Vasilachis De Gialdino, I.** (1992) *Métodos cualitativos I.* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- **Vasilachis De Gialdino, I.** (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones Sociales*, Gedisa Editorial, Barcelona.

- **Vasilachis De Gialdino, I.** (2007a) "El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales". En *Forum Qualitative Social Research*, Volumen 8, No. 3, Estados Unidos.

- **Vasilachis De Gialdino, I.** (2007b) "Condiciones de trabajo y representaciones Sociales. El discurso político, el discurso judicial y la prensa escrita a la luz del análisis sociológico-lingüístico del discurso". En Revista *Discurso y Sociedad*, Volumen 1, www.Dissoc.Org.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Velázquez, G. y Gomez Lende, S.** (2005, Compiladores) *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001) Aportes empíricos y metodológicos*. REUN, Red de Universidades Nacionales, Luján.

- **Velázquez, G.** (2008 Compilador) *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del -censo de 2001*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.

- **Viglizzo, (**1999) "Hacia el oeste. La frontera agropecuaria se desplaza". En *Producir y Crecer*, Nº 3, Santa Rosa.

- **Villar, D**. (1993) *Ocupación y control del espacio por las sociedades indígenas de la frontera sur de Argentina. (Siglo XIX) Un aporte al conocimiento etnohistórico de la Región Pampeana*. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

- **Villar, D. y Jiménez F.** (2002) "La tempestad de la guerra. Conflictos indígenas y circuitos de intercambio", Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

- **Villar, D. y Jiménez F.** (2003a) "Los indígenas de Leu Mapu. Pozos de agua, campos de castas e identidad ranquel (1780- 1806)". En *IX Jornadas Interéscuelas*, Universidad Nacional de Córdoba.

- **Villar, D. y Jiménez F.** (2003b) "Un ángel disimulado. Aucan y poder entre los corsarios de Mimil Mapu". En *Nuevo Mundo*, CERMA, París.

- **Wachtel, N.** (2001) *El regreso de los antepasados. Los indios urus en Bolivia, del siglo XX Al XVI.* Fondo de Cultura Económica, México.

- **Warman, A.** (1972) *Los campesinos. Hijos predilectos del régimen.* Editorial Nuestro Tiempo, México.

- **White, R**. (1997) *The middle ground. Indians and republics in the Great Lakes region*, *1650- 1815*. Combridge University Press.

- **Wishart, D.** (2004) "Period and region" En *Progress in Human Geography,* Volumen 28, N° 3, Estados Unidos.

- **Wolf, E**. (1978) [1971] *Los Campesinos*. Editorial Nueva Colección Labor, Barcelona.

- **Zetti, J. y Casamiquela, R.** (1967) "Noticia sobre una breve expedición arqueológica a la zona de Lihué Calel (Provincia de La Pampa) y observaciones complementarias". En *Cuadernos del Sur*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- **Zusman, P.** (2000) “Desierto, civilización y progreso. La Geografía del Gran Chaco y El proyecto político territorial de la formación del Estado Argentino”. En Revista *Ería,* N° 51, Buenos Aires.

- **Zusman, P.** (2002) “Geografías disidentes. Caminos y controversias”. En *Documentos Anales Geográficos* N° 40, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

- **Zusman, P.** (2006) “Geografía histórica y frontera”. En Hiernaux y Lindón (Directores), *Tratado de Geografía Humana*, Anthopos, México.

- **Zusman, P. y Minvielle, S.** (1997) “Sociedades Geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-Nación Argentino”. En *Educar,* Documento De Geografía, Buenos Aires.

Fuentes censales

- I CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA DE 1869, (1872), Imprenta Del Porvenir, Buenos Aires.

- II CENSO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA DE 1895, (1898), Taller Tipográfico de La Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.

- CENSO DE POBLACIÓN DE LOS TERRITORIOS NACIONALES DE 1912, (1914) Ministerio del Interior, Dirección General de Territorios Nacionales, Territorio de La Pampa. Imprenta Guillermo Kraft, Buenos Aires.

- IV CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA (1947). Ministerio del Interior, Dirección General de Territorios Nacionales. Territorio de La Pampa.

- V CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA (1960). Provincia de La Pampa, Consejo Provincial de Desarrollo, Buenos Aires.

- VI CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA (1970). Provincia de La Pampa, Consejo Provincial de Desarrollo, Buenos Aires.

- CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA DE LA PROVINCIA DE LA PAMPA (1965). Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios. Dirección General de Estadísticas, Promoción Económica y Finanzas.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

- CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN HOGARES Y VIVIENDAS DE 2001, Dirección General de Estadística y Censos (2002), Resultados Generales, Nº 11, Provincia De La Pampa, Serie 2, INDEC.

- CENSO NACIONAL AGROPECUARIO (2002), Provincia De La Pampa, Resultados Definitivos. INDEC, Instituto Nacional de Tecnologías y Censos.

- CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN HOGARES Y VIVIENDAS DE 2001, Dirección General de Estadística y Censos (2010), Resultados Definitivos, Total Argentina, INDEC.

Para citar este documento

María Eugenia Comerci. (2015). "Vivimos al margen" Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina: Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto. Disponible en: http://ridaa.demo.unq.edu.ar